

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Moderna



TESIS DOCTORAL

**La reina Isabel de Borbón: las redes de poder en torno a su casa
(1621-1644)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Alejandra Franganillo Álvarez

Directora

Carmen Sanz Ayán

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Historia Moderna



**LA REINA ISABEL DE BORBÓN: LAS REDES DE PODER
EN TORNO A SU CASA (1621-1644)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

ALEJANDRA FRANGANILLO ÁLVAREZ

Realizada bajo la dirección de la doctora

CARMEN SANZ AYÁN

Madrid, 2015

A mis padres...

*Amor, señores, ha sido
aquel ingenio profundo,
que llaman alma del mundo,
y es el dotor que ha tenido
la cátedra de las ciencias;
porque sólo con amor
aprende el hombre mejor
sus divinas diferencias.
Así lo sintió Platón;
esto Aristóteles dijo;
que, como del cielo es hijo,
es de todo contemplación.
De ella nació el admirarse,
y de admirarse nació
el filosofar, que dio
luz con que pudo fundarse
toda ciencia artificial.
Y a amor se ha de agradecer
que el deseo de saber
es al hombre natural. [...]
Pues, ¿quién
dejará de saber bien,
como sus efetos pruebe?*

[Lope de Vega, *La dama boba*]

AGRADECIMIENTOS

Una de las mayores satisfacciones de la vida es poder trabajar en aquello que te apasiona, algo que he tenido la inmensa suerte de experimentar en estos últimos cuatro años. Al echar la vista atrás y recordar el momento en el que comencé esta andadura, no puedo dejar de sentirme afortunada por el gran número de personas que he conocido, de las cuales he aprendido y compartido momentos trascendentales en mi trayectoria no sólo profesional, si no también personal. Por ello, son muchos a los que debo agradecer en estas líneas, pues estoy segura que no podría haberlo conseguido sin su ayuda.

Quiero destacar en primer lugar a la máxima responsable de que todo esto haya sido posible: mi maestra, Carmen Sanz Ayán. Dudo pueda llegar a agradecerle todo su magisterio, su apoyo incondicional, su optimismo, su pasión por la investigación y docencia, y sobre todo, las largas conversaciones mantenidas en su despacho. Pues en estos años no sólo he podido aprender de sus valiosas indicaciones académicas, también de su ejemplo de trabajo y honestidad. Ha sido un verdadero placer trabajar bajo su tutela durante todos estos años, que espero no sean los últimos.

La tesis doctoral que aquí se presenta ha sido posible gracias a la concesión en octubre de 2010 de una beca de Formación del Personal Investigador adscrita a un proyecto de investigación dividido en varios grupos. Por ello, quiero agradecer a los Investigadores Principales de los otros subproyectos: Bernardo García, Alicia Esteban e Ignacio Pulido, por su interés y valiosos consejos recibidos en los diferentes seminarios en los que hemos coincidido. Por supuesto, un especial agradecimiento merecen todos los miembros de “NOBINCIS”, subgrupo al que pertenezco. Entre ellos, quiero destacar a tres jóvenes y brillantes investigadores que se han convertido en algo mucho más que compañeros. A Toni por su constante buen humor y sus siempre interesantes sugerencias; a Antonio por tantos momentos -

profesionales y personales- vividos dentro y fuera del Departamento; y Alejandro, sin duda el mejor Cicerón que pude imaginar en Florencia, gracias por la innumerable ayuda prestada y por las inolvidables veladas florentinas. Con el dulce recuerdo de Berlín aún en mi cabeza, espero que sigamos compartiendo muchos más viajes y experiencias.

Ha sido en el Departamento de Historia Moderna el lugar en el que he desarrollado mi labor investigadora en estos últimos años. Agradezco especialmente a su actual directora, Rosa Capel, así como a la secretaria académica María Dolores Herrero por su continuo interés y apoyo, así como las facilidades recibidas a la hora de conciliar mi investigación con las obligaciones departamentales. Asimismo, a muchos de los profesores que a lo largo de este tiempo me han prestado su inestimable ayuda, entre ellos Fernando Bouza, Federico Palomo, Santiago Martínez o Manolo Martín Galán, a quien quedo agradecida por sus sabios consejos cuando tuve que enfrentarme a la estimulante experiencia de impartir docencia. El despacho de becarios de la planta 9ª se transformó casi en un segundo espacio de trabajo. En él he tenido la posibilidad de recibir el soporte de mis compañeros, muchos de los cuales se han convertido en buenos amigos. De todos ellos, quiero destacar a Elisa, Felipe, y Juan Carlos; y a dos amigos que pasaron a ser también compañeros: Tania, con quien he compartido desde los años de la carrera momentos dentro y fuera de la Facultad; y muy especialmente a Javi, con quien he disfrutado de numerosos viajes a Simancas y Toledo, congresos, alegrías e incertidumbres, aliviando así la habitual soledad del investigador.

Gracias a las anuales convocatorias del actual Ministerio de Economía y Competitividad, he tenido la oportunidad de realizar tres estancias breves de investigación en Florencia, París y Pisa. Quiero agradecer a los tutores de las respectivas estancias: María Grazia Profeti, Jean Pierre Etievre, y Marcella Aglietti. Especialmente me siento en deuda con esta última por su cálida acogida, su enorme generosidad, así como su desinteresada e inestimable ayuda.

También, a todo el personal que trabaja en los numerosos archivos y bibliotecas que he visitado, entre las cuales debo destacar el excepcional Archivo General de Simancas, a todos y cada uno de sus trabajadores -en especial, a Blanca e Isabel Aguirre- cuya eficiencia y amabilidad han hecho que el trabajo allí fuese mucho más sencillo.

A mis familiares y amigos que han sabido escucharme, ayudándome a superar los momentos más difíciles: todo el grupo de amigos de la Universidad, en especial a Irene; Ana, Lorena, Mariajo, Esther, y a mi prima Cris, por tenderme su mano cuando más la necesitaba. No puedo pensar en los meses vividos en la maravillosa ciudad de Florencia sin acordarme de José Miguel y de Miguel, de cuya valiosa amistad espero seguir disfrutando en el futuro, ya sea en Florencia, en Madrid o en Sevilla; o en las sugerentes conversaciones mantenidas en el archivo florentino con Vanessa de Cruz, a quien quedo muy agradecida por toda la ayuda recibida; así como al recordar el Colegio de España en París acudan a mi cabeza Aurora y de Laura, deseando que el futuro vuelva a encontrarnos.

No obstante, hay dos personas a las que les debo no únicamente esta tesis, si no todo lo que soy: mis padres, Joaquín y Encarnita. Desde pequeña, ellos me inculcaron el amor por la lectura y la cultura, así como el esfuerzo, convirtiéndose en un ejemplo a seguir. Se que no podré agradecer todo el cariño, amor y apoyo incondicional recibido a lo largo de todos estos años. Espero que esto compense una pequeña parte de lo mucho que les debo.

A todos los que me habéis acompañado en este maravilloso camino, mi más sincero agradecimiento.

Madrid, 16 de abril de 2015

INTRODUCCIÓN

ABREVIATURAS	5
RESUMEN	7
SUMMARY	9
INTRODUCCIÓN	14
- PRESENTACIÓN	14
- FUENTES.....	22
- ESTADO DE LA CUESTIÓN	26
 I. ENTRE DOS REINADOS: LA EVOLUCIÓN DE LA CASA DE ISABEL DE BORBÓN, DE PRINCESA A CONSORTE DE LA MONARQUÍA.....	40
1.1 ANTECEDENTES: EL MATRIMONIO ENTRE EL PRÍNCIPE FELIPE E ISABEL DE BORBÓN (1612-1615).....	40
1.2 PRIMEROS POSICIONAMIENTOS. LA FORMACIÓN DE LA CASA DE ISABEL DE BORBÓN COMO PRINCESA DE ASTURIAS (1615-1621)	51
1.2.1. La configuración del entorno cortesano: un proceso continuado	53
1.2.1.1 Los servidores franceses de la Princesa.....	60
1.2.1.2 Los criados españoles: ¿herencia de la Casa de Margarita de Austria?	63
1.3. LA SALIDA DE FRANCESES Y LA INCORPORACIÓN DE LA NOBLEZA HISPÁNICA	68
1.4 LOS ÚLTIMOS AÑOS DE ISABEL COMO PRINCESA (1619-1621): MUTACIONES EN LA CORTE CON LA CAÍDA EN DESGRACIA DE LERMA.....	81
 II. LA EVOLUCIÓN DE ISABEL DE BORBÓN, ENTRE LAS RELACIONES FAMILIARES Y LA DIPLOMACIA	91
2.1. LA SEGUNDA ISABEL DE LA PAZ Y LA CORONA FRANCESA: UNA TENSA RELACIÓN ABOCADA AL “FRACASO”	95
2.1.1 La mediación de la Monarquía en las <i>guerres de la mère et du fils</i>	95
2.1.2 La difícil mediación de Isabel en los albores de la confrontación	99
2.1.3 El estallido de la guerra contra Francia. La incursión de Isabel de Borbón, la princesa de Carignano y la duquesa de Chevreuse en los intereses de la Monarquía.....	116
2.1.4 Los últimos años: gobierno y diplomacia.....	127
2.2. ISABEL DE BORBÓN Y LA DIPLOMACIA ITALIANA: SABOYA Y FLORENCIA	130
2.2.1 Cristina de Francia, duquesa de Saboya (1619-1644).....	130
2.2.2 La reina católica y las Grandes Duquesas de Toscana (1621-1644).....	137
 III. NOBLEZA, PODER Y SERVICIO EN LA CASA DE LA REINA. EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES.....	145

INTRODUCCIÓN

3.1 LAS PRINCIPALES FAMILIAS CASTELLANAS AL SERVICIO DE ISABEL DE BORBÓN	152
3.1.1 Un ejemplo de continuidad en el servicio palatino: Las condesas de Paredes	159
3.1.2 Conexiones familiares en palacio: ¿requisito indispensable?	166
3.2 ESTRATEGIAS MATRIMONIALES DE LAS NOBLES DESTINADAS EN LA CASA DE LA REINA	173
3.2.1 Las ventajas del servicio palatino: en busca del ascenso social	176
3.3 HACIA LA CONFIGURACIÓN DE LA CASA DE UNA REINA HISPÁNICA, ¿ESPACIO PARA UNA NOBLEZA “TRANSNACIONAL”?	182
3.3.1 La reducida presencia femenina italiana y flamenca	186
3.3.2 La integración de las portuguesas en el “mercado matrimonial” hispánico	195
3.4 ¿ARISTOCRACIA TRADICIONAL O NUEVA NOBLEZA?	203

IV. CLIENTELISMO EN TORNO A LA CASA DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

4.1. NUEVA REINA, NUEVOS NOMBRAMIENTOS. EL POSICIONAMIENTO DE LAS REDES CLIENTELARES ZÚÑIGA- GUZMÁN.....	213
4.1.1 Juana de Velasco, duquesa de Gandía y Camarera Mayor (1621-1627): un “nodo” relacional privilegiado	217
4.2 EL CONTROL DE LA CASA DE LA REINA POR PARTE DEL VALIDO: FAMILIARES Y <i>HECHURAS</i> AL SERVICIO DE ISABEL DE BORBÓN.....	224
4.3. REDES CLIENTELARES AL MARGEN DE OLIVARES: LOS CONDES-DUQUES DE BENAVENTE, MAYORDOMO MAYOR Y DAMA DE LA REINA (1621-1631)	232
4.3.1 Leonor María Pimentel y Toledo, dama de la reina.....	236
4.3.2 Enlace con beneficios políticos: Leonor Pimentel y el IX conde y VI duque de Benavente	246
4.3.3 Leonor Pimentel, informadora de la corte toscana: bajo el patronazgo de Los Grandes Duques	252
4.3.4 Enfermedad y muerte del Conde de Benavente. Últimos años de la influencia de Leonor (1630-1633).....	264
4.4. LA OPOSICIÓN AL CONDE DUQUE DE OLIVARES EN LA CASA DE LA REINA: EL FRACASO DE SU POLÍTICA REFORMISTA	272
4.4.1 Nuevo rey, viejas reformas	279
4.4.2 Primeras transformaciones en la Casa de la Reina (1622-1627): un acto de ejemplaridad	279
4.4.3 Conflictos en torno a la reducción de personal	295
4.4.3.1 Desobediencia del Bureo de la Reina	301
4.5 REDES RELIGIOSAS EN TORNO A ISABEL DE BORBÓN: LOS CONVENTOS DE LA ENCARNACIÓN Y LAS DESCALZAS REALES	309
4.5.1. Isabel de Borbón y la Encarnación a través de la correspondencia de las Grandes Duquesas de Toscana.....	312
4.5.1.1 Mariana de San José y los círculos de poder cortesanos.....	315
4.5.2 ¿Rivalidad entre la Encarnación y las Descalzas o comunión de intereses?	320
4.5.3 Las Descalzas Reales: la continuidad del espacio Habsbúrgico.....	333

INTRODUCCIÓN

4.5.3.1 La presencia de la reina en las Descalzas Reales	337
--	-----

V. REDES ECONÓMICO-ADMINISTRATIVAS EN LA CASA DE ISABEL DE BORBÓN: SUS OFICIALES MAYORES

345

5. 1. ¿QUIÉNES DESEMPEÑABAN ESTOS OFICIOS Y POR QUÉ?	347
5.1.1 Gajes y otros privilegios ligados al cargo	348
5.1.2 Nuevas posibilidades de ascenso a través del servicio en la Casa de la Reina	353
5.1.3 Las vías de acceso al cargo: el «cursus honorum» habitual	355
5.2 PERFILES BIOGRÁFICOS DEL TESORERO, CONTRALORES Y GREFIERES DE ISABEL DE BORBÓN	362
5.2.1 El oficio de Tesorero de la reina	365
5.2.2 Del Maestro de Cámara Francisco Guillamás Velázquez (1590-1622) al Tesorero Gerónimo del Águila (1623-1644)	370
5.2.3 Los Contralores de la Reina y el sustento de la Casa: Eugenio de Marbán, Esteban Nieto de Villegas y Francisco de Benavides	382
5.2.3.1 Eugenio de Marbán Bernardo (1622-1631)	385
5.2.3.2 Esteban Nieto de Villegas (1631-1644)	386
5.2.4 Los grefieres de Isabel de Borbón, “notarios” de la reina	387
5.2.4.1 Joseph de Fuentes (1621-1634)	389
5.2.4.2 Francisco de Benavides (1634-1644)	391
5.2.4.3 Bernardo de Aldana (1644-1645)	393
5.3 LOS AYUDANTES DE LOS OFICIALES MAYORES	394

VI. EL PATRONAZGO DE LA REINA Y SU PARTICIPACIÓN EN LA GESTIÓN ADMINISTRATIVA DE SU CASA

399

6.1. LA INTERVENCIÓN DE LA REINA EN LAS CÉDULAS DE PAGO A SUS CRIADOS	404
6.2. EL FUNCIONAMIENTO DE LA CASA DE LA REINA (1621-1644)	409
6.2.1. La comprobación de las cuentas del tesorero de la reina tras la llegada al trono de Felipe IV: novedades del proceso	413
6.2.1.1 La rendición de cuentas de Gerónimo del Águila	418
6.2.2 Los gastos de la Casa de la reina y las diferentes secciones	421
6.3 ¿DE DÓNDE PROCEDE EL DINERO CON EL QUE SE MANTENÍA LA CASA DE ISABEL DE BORBÓN?	425
6.3.1. La presencia de los hombres de negocios en la Casa de la Reina	431
6.3.1.1 Los genoveses y su participación en las finanzas reales	432
6.3.1.2 Los Fugger en la Casa de Isabel de Borbón	437

VII. LA INFLUENCIA POLÍTICA DE LA REINA Y DE SU ENTORNO DURANTE SU GOBERNACIÓN (1642-1644)

443

7.1. ANTECEDENTES: LA SALIDA DEL REY A LAS CORTES EN 1626 Y 1632	444
7.1.1 Modelos de gobierno femenino: la emperatriz Isabel y la princesa Juana de Portugal	445
7.1.2 Las experiencias previas de Isabel: 1626 y 1632	448
7.2. LA JORNADA DEL REY EN 1642. LA AMENAZA DE LA FRONTERA PORTUGUESA	452

INTRODUCCIÓN

7.2.1 La designación de una Junta de Gobierno	457
7.2.2 Primeras actuaciones de la reina, entre realidad y leyenda	463
7.3. LA CAMPAÑA DE 1643: ISABEL DE NUEVO AL FRENTE DEL GOBIERNO	469
7.3.1 Los “hombres de la reina”: el conde de Castrillo, el Presidente de Castilla y Manuel Cortizos.....	472
7.3.1.1 El conde de Castrillo y el manejo de los asuntos financieros	472
7.3.1.2 Los negocios de Estado: Juan Chumacero e Isabel de Borbón	477
7.3.1.3 Manuel Cortizos y el abastecimiento del ejército.....	480
7.3.2 Las consultas a la Reina: la defensa de la línea portuguesa	485
7.4. ÚLTIMOS MESES DE ISABEL EN EL GOBIERNO (FEBRERO-SEPTIEMBRE 1644)	493
7.4.1 Isabel de Borbón y la gestión de asientos	499

VIII. LA CAÍDA DE OLIVARES Y LA INTERVENCIÓN DE LA REINA Y SU ENTORNO. 506

8.1 LA “CONSPIRACIÓN DE LAS MUJERES” EN LAS FUENTES DE LA ÉPOCA.....	509
8.2 EL AMA, LA DUQUESA Y LA MONJA. TODOS LOS ESTAMENTOS EN CONTRA DEL CONDE DUQUE DE OLIVARES	517
8.2.1 Margarita de Austria, virreina de Portugal (1634-1640)	519
8.3 LA HERENCIA DEL VALIDO: LA CONDESA DE OLIVARES	534

EPÍLOGO: LA MUERTE DE ISABEL DE BORBÓN..... 546

X. CONCLUSIONS..... 551

CONCLUSIONES..... 562

XI. APÉNDICE DOCUMENTAL..... 575

I. DOCUMENTOS	575
II. CARTAS	578
III. GRÁFICOS.....	584
IV. IMÁGENES	585
V. TABLAS.....	588

XII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA 608

ABREVIATURAS

ABZ	Archivo Biblioteca Zababburú (Madrid)
ADA	Archivo de los Duque de Alba (Madrid)
AMAE	Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid)
AGS	Archivo General de Simancas (Simancas, Valladolid)
AGP	Archivo General de Palacio (Madrid)
AHN	Archivo Histórico Nacional (Madrid)
AHN Sección Nobleza (Toledo)	
ASF	Archivio di Stato di Firenze (Florencia)
ASTo	Archivio di Stato di Torino (Turín)
BIF	Bibliothèque de l'Institut de France (París)
BMFi	Biblioteca Marucelliana (Florencia)
BMoFi	Biblioteca Moreniana (Florencia)
BMLFi	Biblioteca Medicea-Laurenzia (Florencia)
BNE	Biblioteca Nacional de España (Madrid)
BNF	Bibliothèque Nationale de France (París)
BNFi	Biblioteca Nazionale di Firenze (Florencia)
BP	Biblioteca del Palacio Real (Madrid)
BRFi	Biblioteca Riccardiana (Florencia)
CODOIN	Colección de Documentos Inéditas para la Historia de España
RAH	Real Academia de la Historia (Madrid)
Leg.	Legajo
Exp.	Expediente
Fol.	Folio
r.	recto
v.	vuelto

RESUMEN

INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

A partir de la figura de Isabel de Borbón, el propósito de la presente tesis consiste en analizar el funcionamiento de su Casa como espacio de poder complementario a la del rey, a través del posicionamiento de las élites vinculadas a su servicio, así como determinar la naturaleza de las relaciones que mantuvieron entre sí y con la consorte. El interés se hace mayor si tenemos en cuenta el período cronológico que ocupa (1621-1644), coincidente con toda la primera parte del reinado de Felipe IV y el valimiento de Olivares. Son las redes de poder articuladas en torno a la Casa de Isabel de Borbón las verdaderas protagonistas de esta tesis, si bien la reina está siempre presente como eje vertebrador en la configuración y organización de dichos grupos. Entre ellos, encontramos fundamentalmente a mujeres, pero también a hombres pertenecientes a los estamentos privilegiados -nobleza y clero-, así como a servidores del tercer estado, aquellos encargados de la administración financiera de la Casa. Es este espacio cortesano, el dedicado a la consorte del monarca, la óptica privilegiada desde la que analizaremos la movilidad de dichas redes.

Hemos focalizado nuestro interés en tres colectivos. El primero lo constituyen las mujeres pertenecientes a la nobleza que formaban parte de su Cámara. El segundo, los miembros de la nobleza masculina que actuaron como sus mayordomos -centrándonos en aquellos emparentados con las servidoras de la reina-, y los que colaboraron con Isabel cuando asumió funciones de gobierno (1642-1644). El tercer y último grupo se corresponde con los oficiales mayores encargados del funcionamiento administrativo de la Casa de la reina, que lograron una mejora social para sí mismos y sus descendientes. Muchos de ellos se vieron favorecidos por emparentar con

mujeres que servían en la Cámara de la reina, las llamadas camaristas, que al igual que ellos no formaban parte de los estamentos privilegiados.

En primer lugar, hemos confirmado nuestra hipótesis de partida, según la cual concebíamos la Casa de la Reina como trampolín para las noblezas más recientes, además de servir para el posicionamiento de las clientelas favorables a Olivares. Este análisis nos ha permitido dar respuesta a varios interrogantes: en primer lugar, el estudio mismo de las principales familias nobiliarias que integraron la Casa de Isabel de Borbón, las estrategias matrimoniales que establecieron las servidoras de la reina con sus homólogos de la Casa de Felipe IV y miembros de su gobierno, así como el papel que desarrollaron las mujeres en las estrategias de promoción social que trazaron sus familias en la Corte. En ello encontramos uno de los resultados más novedosos del presente estudio, que ha consistido en ir más allá de la descripción de las excepcionales trayectorias de estas mujeres, contextualizando sus acciones en las redes clientelares que configuraron en el seno de sus familias. Otro de los resultados más relevantes lo constituye la incorporación en nuestro análisis de los oficiales mayores, colectivo que hasta ahora no ha suscitado interés en los estudios cortesanos, pero que consideramos revelador como ejemplo de las posibilidades que ofrecía la Casa de la reina para los servidores no pertenecientes a los estamentos privilegiados.

CONCLUSIONES Y RESULTADOS

Las conclusiones a las que hemos llegado nos permiten obtener una mayor comprensión de la Corte de Felipe IV a través del estudio de la Casa de su primera esposa, espacio privilegiado protagonizado por las relaciones establecidas entre la reina y las redes de poder organizadas a su alrededor. Además, la existencia de importantes redes de clientelismo vinculadas a la reina es una prueba del propio poder que ella misma poseía. Este enfoque ha posibilitado un mayor conocimiento de aquellas personas dedicadas a su

servicio, su configuración en redes clientelares -cohesionadas entre sí por medio de la celebración de enlaces matrimoniales-, y sustentadas en la búsqueda de beneficios que posibilitasen su ascenso social. Pero también nos aporta pinceladas de información que si bien no emanan directamente de la reina, nos ayudan a desvelar la evolución institucional de Isabel de Borbón como reina, el aumento de su influencia y autoridad en su Casa, un ascendiente que culmina en el ejercicio de la Gobernación de la Monarquía en sus últimos años de vida hasta el mismo momento de su muerte. Con este trabajo esperamos haber contribuido a configurar un posible modelo que pueda ser aplicable en alguna medida a otros espacios geográficos y en diversa cronología.

SUMMARY

INTRODUCTION AND OBJECTIVES

The main goal of this dissertation is to analyse the figure of Isabel of Bourbon and how her Household worked as a centre of power complementary to the King's, using the elite networks at their service. We also intend to determine the nature of the relationships between them and the consort Queen. The importance of this issue grows when we take into account its chronology (1621-1644), which overlaps with the first part of the reign of Philip IV and the favourite Olivares. The true protagonists of this dissertation are the power networks articulated around the household of Isabel of Bourbon. Nevertheless, the Queen is always present in her backbone role in the configuration and organization of those groups. Among them, we find mainly women, but also men from the privileged class -nobility and clergy- as well as from the third state, who were in charge of the financial management of the Household. This parcel of the Court, devoted to the consort Queen, is the

privileged perspective we adopted to analyze the mobility of the aforementioned groups.

We focused on three groups. The first one are the noble women who were members of her Household. The second one, the noble men who acted as her stewards -focusing on those amongst them who were related to other female servants of the Queen- and those who collaborated with her when she took over government responsibilities (1642-1644). The third and last group is integrated by the highest offices in charge of the administrative management of the Queen's Household, who reached a better social position for themselves and their descendants. Many of them were favoured by getting married with women serving in the Queen's Chamber -*camaristas*, in Spanish- who didn't belong to the privileged class either.

CONCLUSION AND RESULTS

Firstly, we have confirmed our initial hypothesis in which we conceived the Queen's Household as a social leap for the most recent nobilities, which also served to position the members of Olivares' patronage networks. This analysis allowed us to tackle several questions. Firstly, the study of the leading noble families that formed Elisabeth's House, the marriage strategies set by Elizabeth's servants with Philip IV's servants and members of his government, and the role of women in social marketing strategies designed by their families in the Court. This is one of the most novel results highlighted by this study, in which we went beyond the mere description of the brilliant social trajectories of these women by putting their actions in context within the patronage networks that they configured inside their own families. Another important outcome of our study arises from our analysis of the highest offices, a group that has been traditionally neglected by the studies of the Court: we,

however, consider this to be a revealing example of the possibilities offered by the Queen's Household for those servants who didn't belong to the privileged class.

The conclusions reached allow us greater insight into the Court of Philip IV through the study of his first wife's Household, a privileged space in which the relationships established by the Queen and the power networks around her had a leading role. Also, the existence of significant patronage networks connected to the Queen proves the power she held. This approach allowed a deeper understanding of the people devoted to her service and the configuration of the patronage networks, which became stronger with each marriage and were supported by a continuous search for benefits that made it possible for them to rise in society. But we also obtained glimpses of information that help us unravel the institutional evolution of Isabel of Bourbon as Queen, even if they don't emanate from the Queen directly, such as the increase of her influence and authority in her Household, a rising trend that culminated when she took the reigns of the Monarchy during her last years until her very death. With this work we hope to contribute to shaping a model that could also be applied to other geographical regions and chronologies.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

- PRESENTACIÓN

“Señor secretario. He recibido v[uest]ra carta de los 5 de[s]te con el aviso del aprieto grande de la Reyna n[uest]ra s[eñora] que Dios tiene, haviéndome llegado ayer domingo al amanecer el aviso de su muerte el día siguiente a esta carta a las 4 de la tarde. Con esto quedamos como podéis juzgar mi mujer loca y yo poco menos, y tengo culpa grande cierto en vivir porque s[eñor] secretario la falta que la Reyna n[uestra] s[eñora] hace, si se juntaren quantos ministros tiene el Rey n[uestro] s[eñor] y todos quantos [e]stán fuera y los muertos todos, no es posible repararla ni con mil partes con que veréis qual será mi congoxa, viendo oy aprieto tal y en tal ocasión. Dios asista con su omnipotencia porque por otro camino no ay remedio en la tierra [...]”¹.

Desde su exilio en Toro, el conde duque de Olivares escribía al que durante tantos años había ejercido como su fiel secretario, Antonio Carnero, confiándole la zozobra que le había producido la noticia de la muerte de Isabel de Borbón, así como la pérdida irreparable que su muerte significaría para el futuro de la Monarquía Hispánica.

Escogemos este fragmento para dar comienzo a nuestro estudio, debido a que el aspecto más conocido de la primera consorte de Felipe IV ha sido -y en gran medida sigue siendo- su controvertida participación en la caída en desgracia del valido. Las supuestas motivaciones que llevaron a la reina a pedir la destitución de Olivares serían el resultado de la confrontación que ambos

¹ AHN, Estado, libro 869, fol. 291, Carta de Olivares a Antonio Carnero, 10 de octubre de 1644.

mantuvieron a lo largo de los años. Sin embargo, no encontramos en las palabras de Gaspar de Guzmán rastro de recriminación hacia la supuesta culpable de su salida de la Corte, sino más bien todo lo contrario. El conde duque, que a la altura del otoño de 1644 no disimulaba ya su abatimiento y resignación, se lamentaba en la correspondencia mantenida con su fiel servidor por la pérdida del favor de Felipe IV, aquel a cuyo servicio él y su esposa habían entregado sus vidas. Nos resulta especialmente llamativo el juicio que Olivares hace sobre el significativo papel que la reina venía desempeñando durante los últimos meses en los que había ejercido el gobierno de la Monarquía. El fragmento anteriormente citado no deja lugar a dudas acerca de la capacidad de influencia de Isabel de Borbón, algo que necesariamente se hizo extensible a sus servidores más próximos. Como veremos más adelante, posiblemente el principal damnificado tras la desaparición de la reina fue el conde de Castriello, uno de los aspirantes a suceder al conde duque en el valimiento. A partir de la figura de Isabel de Borbón, de cuya biografía se han ocupado recientemente otros investigadores, nuestro propósito consiste en analizar el funcionamiento de su Casa como espacio de poder complementario a la del rey, a través del posicionamiento de las élites vinculadas a su servicio, así como determinar la naturaleza de las relaciones que mantuvieron entre sí y con la consorte. El interés se hace mayor si tenemos en cuenta el período cronológico que ocupa (1621-1644), coincidente con toda la primera parte del reinado de Felipe IV y el valimiento de Olivares. Es en este momento cuando la Monarquía pasa de un momento de plena madurez política al inicio de la inestabilidad del modelo que hasta entonces había imperado en Europa.

Antes de explicar la división del presente estudio y aludir al contenido de los capítulos que lo componen, consideramos oportuno establecer el marco de análisis realizado a lo largo de cuatro años de investigación. Son las redes de poder articuladas en torno a la Casa de Isabel de Borbón las verdaderas protagonistas de esta tesis, si bien la reina está siempre presente -en algunos

momentos con mayor intensidad- como eje vertebrador en la configuración y organización de dichos grupos. Aunque esta acepción puede parecer un tanto genérica, responde a la variada casuística que incluye. En estos grupos encontramos fundamentalmente a mujeres, pero también a hombres pertenecientes a los estamentos privilegiados -nobleza y clero-, así como a servidores del tercer estado, aquellos encargados de la administración financiera de la Casa. Es este espacio cortesano, el dedicado a la consorte del monarca, la óptica privilegiada desde la que analizaremos la movilidad de dichas redes.

No es nuestra intención ofrecer una reconstrucción exhaustiva que incluya a todo el personal que servía en la Casa de la Reina. Hablamos de “redes de poder” refiriéndonos a la manera en que se articularon y actuaron determinados grupos incorporados en el entorno cortesano más próximo a Isabel de Borbón². Hemos tratado de evitar caer en el error de simplificar estas relaciones identificándolas con camarillas o facciones políticas, así como de interpretarlas como una estructura de dominación de la reina sobre todos sus servidores³. Fueron estas élites cortesanas las que contribuyeron a la configuración de la Monarquía, objeto de interés por parte de la historiografía

² Siguiendo la reflexión planteada por el profesor Imízcoz, no buscamos el mero estudio de las élites, si no en nuestro caso, contextualizar su actuación en la Corte, en especial en el espacio de poder que significaba la Casa de la reina, para así analizar la manera en la cual interactuaban entre sí y cómo se comportaban, configurando núcleos de poder estructurados a partir de sus propias familias o clientelas. IMÍZCOZ BEUNZA, José María, “Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, en IMÍZCOZ BEUNZA, José María, *Elites, poder y red social. las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la Cuestión y perspectivas)*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1996, especialmente pp. 13-18; y 31-47. Nos ha resultado así mismo de enorme interés el planteamiento que ofrece SOARES DA CUNHA, Mafalda, *A Casa de Bragança 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, Editorial Estampa, 2000, especialmente en el apartado “Relações de poder e redes sociais” pp. 40-44; y “Modelo de análise de redes sociais”, pp. 396-408.

³ Sobre este peligro ha advertido Imízcoz: “El juego social no se reduce tampoco a un simple juego de facciones, camarillas o clientelas, guiadas tan sólo por ambiciones personales y desprovistas de un mayor anclaje social y de un más amplio significado público [...] Por otra parte, no parece que se puedan limitar las clientelas a simples estructuras de dominación, aunque lo sean, como también pueden ser estructuras de dominación, en cierto sentido, la familia, el matrimonio o cualquier vínculo social entre «desiguales»”. Cfra. *Ibidem*, p. 40.

reciente⁴. Esta atención especial se ha centrado fundamentalmente en las Casas nobiliarias al servicio del rey, hombres que asumieron importantes destinos en el gobierno político de la Corona⁵. No obstante, menor curiosidad han suscitado las mujeres que pertenecían a estas familias. Pretendemos ofrecer una visión complementaria, aunque sin limitarnos a describir los perfiles biográficos de algunas de las mujeres que desempeñaron cargos relevantes en la Casa de la consorte. Nuestra intención es ir más allá, y desentrañar su labor no sólo en el interior de la Corte, también su papel en las estrategias de sus familias; ofreciendo en la medida de lo posible una visión de conjunto que muestre las posibilidades que el entorno palatino les ofrecía.

Dada la necesidad por limitar el presente estudio, hemos decidido focalizar nuestro interés fundamentalmente en tres colectivos. El primero lo constituyen las mujeres pertenecientes a la nobleza que formaban parte de su

⁴ “...el llamado Imperio español, como tantos otros a lo largo de la historia, se convirtió desde muy pronto en una poderosa maquinaria de circulación, reciclaje y ascensión social de las élites que lo componían [...] La Corte, los organismos centrales de la monarquía, los Consejos -no se puede insistir más- eran claves en ese sistema, al ser agentes y escenario de la concesión de cargos y mercedes”. Cfra. YUN CASALILLA, Bartolomé, “Introducción. Entre el imperio colonial y la monarquía compuesta. Élite y territorios en la Monarquía Hispánica (ss. XVI y XVII)”, en ÍD. (ed.), *Las redes del Imperio. Élite sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 15; 11-17. Sobre la evolución historiográfica que dio lugar a la configuración de la teoría de las “monarquías compuestas”: ELLIOTT, John, “A Europe of composite monarchies”, *Past and Present*, 197 (1992), pp. 48-71 [reeditado posteriormente en ELLIOTT, John, *España en Europa. Estudios de Historia comparada*, Valencia, Universitat de Valencia, 2002; y en *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, Madrid, Editorial Taurus, 2010]. Una revisión de esta teoría la ofrecen FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo, “El problema de la «composite monarchy» en España”, en BURDIEL, Isabel, y CASEY, James (eds.), *Identities: nations, provinces and regions, 1550-1900*, University of East Anglia, Norwich, 1999; y BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “La configuración de la Monarquía Hispánica”, en GARCÍA HERNÁN, David (ed.), *La Historia sin complejos. La nueva visión del Imperio Español*, Madrid, Actas, 2010. En la actualidad se siguen desarrollando nuevas interpretaciones que matizan esta hipótesis de las monarquías compuestas. En este sentido, nos remitimos al reciente volumen CARDIM, Pedro; HERZOG, Tamar; RUÍZ IBÁÑEZ, José Javier; and SABATINI, Gaetano, *Polycentric monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Eastbourne, Sussex Academy Press, 2012.

⁵ Es muy extensa la bibliografía generada con motivo de la llamada crisis de la aristocracia, y la posterior historiografía que ha desechado esta teoría. Para no extendernos en demasía, nos remitimos a la reflexión que ofrece YUN CASALILLA, Bartolomé, “Traición de la burguesía vs. crisis de la aristocracia? Por una revisión de la historia social y de la cultura de las elites en la Europa del Antiguo Régimen”, en SANZ AYÁN, Carmen y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (coords.), *Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2006.

Cámara -Camarera mayor, dueñas de honor y damas-. El segundo, los miembros de la nobleza masculina que actuaron como sus mayordomos -centrándonos en aquellos emparentados con las servidoras de la reina-, y los que colaboraron con Isabel cuando asumió funciones de gobierno (1642-1644). El tercer y último grupo se corresponde con los oficiales mayores encargados del funcionamiento administrativo de la Casa de la reina, que lograron una mejora social para sí mismos y sus descendientes. Muchos de ellos se vieron favorecidos por emparentar con mujeres que servían en la Cámara de la reina, las llamadas camaristas, que al igual que ellos no formaban parte de los estamentos privilegiados.

En cuanto al primer colectivo, examinaremos las familias a las que estas mujeres pertenecían -si se trataba de Grandes, nobleza titulada o nueva nobleza-, con el fin de confirmar la hipótesis de si la Casa de la Reina servía de trampolín para las noblezas más recientes, pudiendo después acceder a puestos más relevantes en la casa del Rey o en los Consejos de la Monarquía. Este análisis nos permite dar respuesta a varios interrogantes: en primer lugar, el estudio mismo de las principales familias nobiliarias que integraron la Casa de Isabel de Borbón, las estrategias matrimoniales que establecieron las servidoras de la reina con sus homólogos de la Casa de Felipe IV y miembros de su gobierno, así como el papel que desarrollaron las mujeres en las estrategias de promoción social que trazaron sus familias en la Corte. En segundo lugar, la existencia de importantes redes de clientelismo vinculadas a la reina son una prueba del propio poder que ella misma poseía.

En este punto radica lo que consideramos novedoso del presente estudio, pues no nos detendremos únicamente en excepcionales trayectorias de las mujeres que ejercieron oficios destacados en la Casa de la Reina. La historiografía ha demostrado desde hace años la capacidad que poseyeron determinadas mujeres para ejercer su influencia sobre la soberana. Sin embargo, resulta necesario añadir a los hombres de su entorno, algo que se ha estudiado en los casos en los que las reinas ejercieron el gobierno como

propietarias o regentes, pero no tanto en el caso de las consortes. Dentro del colectivo masculino nos ha parecido pertinente la inclusión de los oficiales mayores, colectivo que hasta ahora no ha suscitado interés en los estudios cortesanos, pero que consideramos revelador como ejemplo de las posibilidades que ofrecía la Casa de la reina para los servidores no pertenecientes a los estamentos privilegiados.

La tesis que a continuación presentamos está dividida en ocho capítulos seguidos de unas conclusiones, un apéndice que incluye textos, imágenes, gráficos y tablas, y la recopilación de las fuentes primarias y bibliográficas consultadas. A la hora de elegir una estructura, hemos optado por un orden temático en lugar de cronológico. La explicación radica en la propia lógica del trabajo: dada la transversalidad que caracteriza a la mayoría de los capítulos, una estructura cronológica rompería el sentido de la narración. Esto no impide que en el interior de cada apartado hayamos apostado por una evolución de los acontecimientos que coincide con una estructura temporal diacrónica, muy conveniente en determinados capítulos como el primero, dedicado a la Casa de la Princesa de Asturias; o el séptimo, relativo a la gobernación de Isabel.

Aunque el punto de partida de nuestro trabajo comienza en 1621, hemos dedicado el primer capítulo a analizar el período comprendido entre 1615 y 1621. En estos seis años observamos la evolución del entorno de Isabel como Princesa de Asturias: desde el momento de su llegada hasta que se convierte en Reina, caracterizado por la influencia de Lerma y su posterior caída en desgracia. En el segundo, nos centramos en la transformación que afecta a la figura institucional de Isabel, en relación con las posibilidades que ofrecía su colaboración en las relaciones diplomáticas. Las conexiones familiares de la primera esposa de Felipe IV con su madre María de Medici, su hermano Luis XIII, sus hermanas Enriqueta María, reina de Inglaterra, y Cristina duquesa de

Saboya; y con los Medici, fueron aprovechadas por la Monarquía Hispánica en un difícil contexto político-militar.

Los dos capítulos siguientes tienen como protagonistas a las servidoras que desempeñaron los oficios más relevantes en la Casa de la reina: damas, dueñas de honor, guardas de damas y Camareras mayores. El tercero se ocupa de desentrañar las redes familiares a las que pertenecían, así como los matrimonios que protagonizaron, fijándonos en el predominio de nobleza antigua o nueva en el interior de la Casa. En el cuarto profundizamos en los casos más representativos, ofreciendo una lectura en clave política que nos permita diferenciar las clientelas favorables al conde duque de Olivares de las que se mantuvieron al margen. Las relaciones entre el valido y los hombres más destacados al servicio de la reina -Mayordomo mayor y resto de mayordomos- se vieron condicionadas por la “Reformación” que afectó a la Casa de Isabel a partir de 1622. Su objetivo primordial consistió en reducir los elevados gastos, atacando los privilegios del personal masculino, lo que explica su oposición a que se efectuase. En última instancia, nos centraremos en la relación que Isabel mantuvo con los dos espacios religiosos más significativos de Madrid: las Descalzas Reales y la Encarnación, hasta ahora estudiados como bastiones de las mujeres Habsburgo. Resulta de enorme interés comprobar cómo cambian -o por el contrario permanecen- estas dinámicas ante la presencia de una reina perteneciente a una dinastía diferente a la de los Austria.

No podemos entender completamente la lógica de la Casa de Isabel, como tampoco su capacidad como patrona de las redes clientelares configuradas en palacio, sin atender al funcionamiento económico-administrativo de este espacio y la actuación de la consorte en él. Si en los capítulos anteriores nos hemos ocupado de los grupos nobiliarios más próximos a la reina -entre los que sobresalen las mujeres que integraban su Cámara-, en los capítulos quinto y sexto analizamos al personal encargado de los asuntos financieros: los oficiales mayores. A las trayectorias personales y

funciones de aquellos que actuaron como tesorero, grefier y contralor dedicamos el quinto capítulo; en el siguiente explicamos la organización económico-administrativa de la Casa de la reina, las principales fuentes de financiación de la misma, y la toma de decisiones de Isabel de Borbón en algunos de estos procesos. Sabemos que la esposa de Felipe IV favoreció a sus más fieles servidores solicitando que el rey les concediese determinados privilegios a ellos y a sus familiares. Pero también pudo repartir mercedes gracias al presupuesto anual del que disponía, aspecto fundamental en su papel como patrona de una amplia red clientelar.

La influencia de Isabel en su Casa fue experimentando un crecimiento con el transcurso del tiempo que culminó en sus últimos cuatro años de vida, el momento político, económico y social más delicado por el que había atravesado hasta ese momento el reinado de Felipe IV. Tras las rebeliones catalana y portuguesa de 1640 y la marcha del rey al frente de batalla entre 1642 y 1644, Isabel asume el gobierno de la Monarquía Hispánica. Es en este momento cuando se produce la destitución de Olivares, dejando un importante vacío de poder que trató de ser aprovechado por algunos de los hombres más cercanos a Isabel durante su regencia, un breve y convulso período que da sentido y contenido al capítulo séptimo. En el octavo y último, trataremos de aclarar la veracidad de la participación de la reina en la caída del conde duque, así como la existencia de la llamada “conspiración de las mujeres”, un grupo de féminas próximas al rey que, supuestamente dirigidas por la consorte, forzaron la destitución del valido. Nos detendremos en la figura de algunas de estas mujeres: Margarita de Saboya, virreina de Portugal; o la condesa de Olivares, esposa del valido considerada opresora de Isabel y máxima responsable de su Casa. Como indicábamos al inicio, éste ha sido el aspecto más destacado por parte de la historiografía tradicional respecto al protagonismo político jugado por la reina, si bien hasta el momento no se han aportado pruebas determinantes que atestigüen dicha teoría. Por último, queremos aclarar que en cuanto a los fragmentos que hemos transcrito tanto

en el cuerpo de la tesis como en los apéndices, hemos respetado al máximo la grafía de la época, introduciendo únicamente signos de puntuación y acentos según las normas de ortografía actuales. Asimismo, hemos optado por comenzar con la numeración de notas al pie en cada capítulo, para evitar que números excesivamente elevados en las páginas finales dificultasen su consulta.

- FUENTES

Creemos necesario dedicar unas líneas a la tipología documental empleada en nuestro estudio, con el fin de exponer la procedencia de las fuentes más relevantes sobre las cuales hemos sustentado las hipótesis que constituyen la columna vertebral de este trabajo. En este sentido, los diversos ángulos temáticos que hemos intentado plasmar en aras de lograr una visión más completa del espacio de poder controlado por la reina a comienzos del siglo XVII, nos ha exigido reunir un conjunto de documentación contenido en archivos y bibliotecas de diversa naturaleza. En nuestro caso, las fuentes primarias han sido de vital trascendencia, especialmente en algunos apartados en los que la historiografía no ha prestado todavía la suficiente atención y carecemos de bibliografía que permita sustentar el aparato metodológico. De todos los fondos consultados, elegidos por su conveniencia con el tipo de estudio que pretendíamos mostrar -y limitados por el tiempo, que siempre resulta insuficiente-, destacamos por su trascendencia dos: el Archivo General de Simancas y el Archivo General de Palacio. Ambos han constituido los baúles de información privilegiada a la hora de configurar la parte central de la tesis: aquella que se ocupa de desentrañar la estructura, funcionamiento y desarrollo de redes clientelares de la Casa de Isabel de Borbón entre 1621 y 1644.

INTRODUCCIÓN

En el Archivo General de Palacio se encuentra toda la documentación relativa a los servidores de la reina, distribuida entre sus expedientes personales, que acumulan datos profesionales y sus memoriales -de aquellos que se conservan, desafortunadamente no todos-. Junto a ellos, los diversos legajos correspondientes al reinado de Felipe III y Felipe IV. En ellos hemos encontrado todas las cédulas de pago a los servidores de la Casa de Isabel, desde 1636 hasta 1644, año en el que finalizamos nuestro estudio al coincidir con el fallecimiento de la reina. No obstante, desconocemos el motivo de la ausencia de datos para la década de 1620 y el primer lustro de la de 1630. Pese a las dificultades que nos supone esta carencia de datos, la información contenida en este tipo de documentos es de extraordinaria riqueza, pues incluye el nombre, oficio del servidor -y en ocasiones la familia a la que pertenecía-, la cantidad y concepto que se le debía entregar, así como el lugar del que debía proceder el dinero. Como consecuencia, sabemos cómo se financiaban los gastos de la Casa y despensa de la reina, pero también los del príncipe Baltasar Carlos y la infanta María Teresa. Encontramos así mismo los regalos que la reina hizo a algunas de sus más fieles servidoras, pruebas de su patronazgo; y lo más importante, podemos desvelar cuál fue la intervención de Isabel en todo este proceso. Por último, hemos recurrido a la consulta de un elevado número de legajos pertenecientes a la sección administrativa, que conserva toda la documentación concerniente a los oficios de la Casa del rey, de la reina y de los príncipes e infantes desde la época moderna hasta la Contemporánea. En ocasiones, disponemos así mismo de listados de todos aquellos que desarrollaron estos cargos, lo cual ha resultado de enorme ayuda para nuestro estudio. Queremos destacar la sección microfilmada que este archivo conserva procedente del convento de las Descalzas Reales, información de gran utilidad para la elaboración del apartado relativo a la relación entre Isabel de Borbón y los espacios religiosos femeninos en la Corte.

A la hora de explicar cómo funcionaba la gestión administrativa de la Casa de Isabel de Borbón ha resultado esencial la información contenida en

los fondos correspondientes a la tercera época de la Contaduría Mayor de Cuentas, en el Archivo General de Simancas. Así mismo, el apartado correspondiente a las dotes que recibían cuando las servidoras de Isabel se casaban o ingresaban en religión es de vital trascendencia para el estudio de los linajes a los que pertenecían estas mujeres y las estrategias matrimoniales que protagonizaron. Gracias a que a comienzos de 1623 se vuelve a separar la contabilidad concerniente a las Casas del Rey y de la Reina, encontramos depositados de forma independiente los gastos relativos al período de Isabel de Borbón. Este tipo de información se conserva gracias a la obligatoriedad de la Contaduría Mayor de Cuentas, organismo perteneciente al Consejo de Hacienda, de llevar a cabo una posterior revisión de las cuentas del tesorero de la reina. No obstante, y al igual que sucede con las cédulas de pago en Palacio, no disponemos de datos antes del año 1627. Con el fin de cubrir el vacío de los primeros años de Isabel como reina consorte (1621-1627) hemos recurrido a la documentación de la Casa de la reina que se encuentra mezclada con la Casa del rey en los legajos correspondientes a ese período del fondo de Consejos y Juntas de Hacienda también en Simancas. De nuevo, la búsqueda culmina en los gastos y las datas correspondientes a 1644, momento en el que desaparece como tal la Casa de la reina y permanece la Casa de las Altezas que se ocupaba del servicio al príncipe Baltasar Carlos y a su hermana María Teresa. Aunque estas fuentes no alcanzan el minucioso nivel descriptivo que deseáramos, se convierten en un complemento necesario a la hora de conocer a todas las mujeres que ocuparon los oficios de damas, dueñas de honor o guardas de damas. Queremos destacar así mismo que se trata de documentación en su mayoría inédita, cuyo manejo consideramos que enriquece el enfoque de nuestro estudio, pues no hallamos este tipo de fuentes de forma frecuente -salvo algunas excepciones- en los trabajos dedicados a las reinas y a sus Casas. Si bien anteriormente aludíamos a que estas personas aparecen en la documentación administrativa contenida en Palacio ésta presenta límites, pues solamente contamos con las plantas de

servidores para años determinados, lo que nos impide conocer la continuidad del servicio. Es por ello que la fusión de estas dos colecciones de diversa naturaleza, que se complementan a la perfección, aporta una visión más completa de nuestro ámbito de estudio.

En nuestra intención de profundizar en aquellas mujeres que destacaron en la Corte de Isabel, han constituido una enorme ayuda las fuentes del Archivo Histórico Nacional, en especial las halladas en la sección Nobleza en Toledo, de la que cada vez conocemos más datos y en la que el proceso de digitalización en la plataforma digital PARES facilita de manera sustancial su consulta. Hemos completado este corpus documental con manuscritos e impresos de la Biblioteca Nacional de España; la biblioteca de la Real Academia de la Historia; el archivo y biblioteca de Francisco de Zabálburu; los diversos fondos de la Biblioteca Nazionale di Firenze y otras bibliotecas florentinas; y archivos privados como el de la Casa de Alba. En todos ellos encontramos relaciones concernientes al reinado de Felipe IV, así como las descripciones de los sucesos y ceremonias más relevantes que tuvieron lugar en la Corte de la Monarquía Hispánica, en los que Isabel de Borbón ocupó un lugar destacado.

Las diferentes secciones de los fondos correspondientes al Consejo de Estado en Simancas han sido determinantes en relación con los aspectos diplomáticos. En concreto, la sección de Estado-Francia, complementada con la información recopilada en París: Bibliothèque Nationale de France sede Richelieu-Louvois; Bibliothèque de l'Institut de France; Archives du Ministère des Affaires Étrangères; y en menor medida, Archives Nationales de France. Todos ellos constituyen la base de las relaciones diplomáticas entre Francia y la Monarquía, así como la correspondencia personal que Isabel mantuvo con los miembros de su familia. Para la vinculación entre Isabel y su hermana Cristina duquesa de Saboya, hemos recurrido a los Estados Pequeños de Italia en Simancas, y especialmente a la información contenida en el Archivio di Stato di Torino. Más relevante ha sido para el conjunto de la tesis toda la

información derivada del Archivio di Stato di Firenze, no únicamente los avisos de los embajadores, sino especialmente la correspondencia epistolar que las Grandes Duquesas mantuvieron con algunas servidoras de Isabel, así como con los conventos de la Encarnación y las Descalzas Reales, lugar este último en el que residían varios miembros femeninos de la familia Habsburgo. A este respecto, queremos señalar la escasa correspondencia epistolar de Isabel de la que disponemos, aunque sabemos que necesariamente debió de ser mucho mayor de la conservada y localizada.

En última instancia, la reconstrucción de los años 1642 y 1644 en los que Isabel de Borbón actuó como gobernadora durante las ausencias de Felipe IV, ha resultado esencial la búsqueda en diversos fondos del archivo de Simancas. Allí se conserva documentación relativa a los asuntos que trataba la reina -en la sección de Estado España-, así como la de naturaleza económica, diseminada entre Contadurías Generales y los numerosos legajos de Consejos y Juntas de Hacienda. En cuanto a este fondo, queremos señalar la dificultad de su consulta, pues a partir de 1625 no poseemos inventarios pormenorizados, lo que obliga a la revisión sistemática de todos los legajos para recuperar papeles útiles. Igualmente determinante es la información contenida en los Consejos suprimidos y en la sección de Estado del Archivo Histórico Nacional, que completan las fuentes de Simancas permitiéndonos reconstruir el funcionamiento de la Junta de Gobierno y la actuación de Isabel en la toma de decisiones.

- ESTADO DE LA CUESTIÓN

En fuerte contraste con la atención brindada al longevo reinado del monarca Felipe IV, la figura de Isabel de Borbón tan sólo ha suscitado interés en los últimos años. Son contadas las referencias biográficas que le dedicaron en la época moderna, insertas en volúmenes generales cuyo propósito era

ofrecer una recopilación de las reinas españolas. La primera de ellas es la elaborada por el padre Enrique Flórez, una extensa obra de dos volúmenes publicada en la segunda mitad del siglo XVIII⁶. Según el propio autor, el interés de este trabajo radicaba en conocer con mayor precisión todo lo relacionado con los nacimientos de príncipes e infantes, hijos de estas mujeres ilustres. Así, el capítulo de nuestra protagonista se limita a enumerar sus embarazos y partos siguiendo un orden cronológico.

Tenemos que esperar hasta finales de la centuria siguiente para encontrar otro trabajo que aluda a Isabel, esta vez con datos de naturaleza más diversificada. Al igual que en el caso anterior, este capítulo forma parte de un conjunto dedicado a las Reinas de España, obra del historiador inglés Martin Hume, autor que contribuyó al desarrollo del concepto de decadencia de la Monarquía durante el siglo XVII⁷. Es en estos estudios en los que la imagen de Isabel de Borbón aparece como la contraposición, casi maniquea, a Mariana de Austria. La historiografía tradicional ha atribuido una negativa visión de la segunda consorte de Felipe IV y regente durante la minoría de edad de Carlos II, cuestionada en trabajos recientes⁸. A partir de entonces se inicia un enorme vacío bibliográfico que culmina en 1961 con la tesina doctoral de María Victoria Fraile Pardo, basada en las relaciones manuscritas e impresas que describen los hitos principales en la vida de la reina: su matrimonio con el príncipe Felipe, el nacimiento de sus hijos, y su muerte⁹.

⁶ FLÓREZ, Enrique, fray, *Memorias de las Reynas Catholicas de España: historia genealógica de la casa real de Castilla y de León, todos los infantes, trages de las reynas en estampas y nuevo aspecto de la historia de España*, vol. II, en Madrid, 1790 (tercera edición), fols. 934-950.

⁷ HUME, Martin, *Reinas de la España Antigua*, Madrid, La España Moderna, c. 1890; ÍD., *La Corte de Felipe IV. La decadencia de España*, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2009 (1ª edición 1902).

⁸ Dos tesis doctorales se han ocupado de esta interesante figura: OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*, Tesis inédita leída en la Universidad Complutense de Madrid, 2006; y recientemente la de MITCHELL, Silvia Z., *Mariana of Austria and Imperial Spain: Court, Dynastic, and International politics in seventeenth-century Europe*, defendida el 4 de febrero de 2013 en la Universidad de Miami.

⁹ FRAILE PARDO, María Victoria, *Doña Isabel de Borbón: reina de España*; director Ciriaco Pérez Bustamante, Tesina inédita Universidad de Madrid, 1961. Entre los trabajos recientes dedicados a su relación con Felipe IV, destacamos el de ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO,

Ha sido en los últimos años cuando la figura de Isabel ha pasado del olvido a captar la atención de diversos investigadores, realidad que se explica con la proliferación de estudios dedicados a las mujeres pertenecientes a la realeza. Este fenómeno ha sido posible gracias al desarrollo de varias corrientes historiográficas en las últimas décadas del siglo XX, tales como la Nueva Historia Política, la Historia Social -en especial las investigaciones que entendieron la Corte como ámbito privilegiado de poder-, y la Historia de las Mujeres¹⁰. A partir de los años ochenta de la centuria pasada, historiadores de diferentes países europeos mostraron su interés por aquellas mujeres que ejercieron el poder, limitándose en principio a reinas propietarias y regentes, para más tarde ampliar el ámbito de estudio a reinas consortes, princesas e infantas. Entre estos estudios figuran las investigaciones de Cosandey¹¹, Cambell-Orr¹² o Poutrin y Schaub¹³, focalizados en la Francia y la Inglaterra modernas. A ellas se han añadido volúmenes recopilatorios centrados en determinados espacios geográficos, como los dirigidos por López-Cordón y Franco¹⁴ para el ámbito hispánico; los coordinados por Calvi y Spinelli centrados en la dinastía Medici¹⁵, y el reciente de Cruz y Stampino sobre las

José, “Felipe IV y sus mujeres”, en ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (dir.), *Felipe IV: el hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia: Centro de Estudios Historia Hispánica, 2005.

¹⁰ Desde finales de los años sesenta en Estados Unidos, en los años setenta en Inglaterra, y desde mediados de esa década en España nació una nueva historiografía en torno a la mujer como área formal de análisis e investigación. Sobre las diferentes líneas de investigación en las que la mujer es protagonista, nos remitimos a la reflexión que propone la profesora CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María, “Introducción”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 19 (1997), pp. 9-18.

¹¹ COSANDEY, Fanny, *La reine de France: symbole et pouvoir: XVe-XVIII siècle*, Paris, Gallimard, 2002.

¹² CAMPBELL ORR, Clarissa, *Queenship in Britain 1660-1837: royal patronage, court culture and dynastic politics*, Manchester, Manchester University Press, 2002; ÍD, *Queenship in Europe 1660-1815: the role of the consort*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

¹³ POUTRIN, Isabelle et SCHAUB Marie-Karine, *Femmes and pouvoir politique. Les princesses d'Europe, XV-XVIIIe siècle*, Editions Breal, 2007.

¹⁴ LÓPEZ-CORDÓN María Victoria y FRANCO, Gloria (coords.) *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005.

¹⁵ CALVI, Giulia e SPINELLI, Riccardo, *Le donne Medici nel sistema europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, tt. I y II. Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.

mujeres Habsburgo¹⁶. En el caso de las reinas consortes, supone un desafío mucho mayor el profundizar en el rol que desempeñaron estas mujeres, pues no ejercieron el poder de manera oficial. Un trabajo que, a nuestro juicio, ha tenido una enorme repercusión en estudios posteriores que analizan los espacios de influencia de las mujeres, es el que Magdalena Sánchez dedicó hace más de una década a la reina Margarita de Austria, la emperatriz María y la hija de ésta, sor Margarita de la Cruz y la influencia que ejercieron en el espacio conventual de las Descalzas Reales¹⁷. Como mencionaba recientemente Esther Alegre en su introducción al volumen dedicado a las mujeres de la Casa de Mendoza¹⁸, pese a los importantes avances desarrollados en los últimos años, sigue siendo hoy en día difícil abordar el estudio de las mujeres debido a la falta de documentación directa sobre ellas. Para intentar solventar esta carencia hemos recurrido a una variedad de tipología documental, así como al empleo de diversos enfoques.

Si al comienzo de nuestra investigación -a finales del año 2010- apenas disponíamos de estudios específicos sobre Isabel de Borbón, la situación ha cambiado por completo. En este momento contamos con dos biografías de la primera esposa de Felipe IV gracias a Sicard¹⁹ y Oliván²⁰. Así mismo, han visto la luz trabajos parciales sobre ciertos aspectos de su Casa²¹, aunque ninguno

¹⁶ CRUZ, Anne J., and STAMPINO, Maria Galli, *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*.

¹⁷ SÁNCHEZ, Magdalena, *The Empress, the Queen, and the Nun. Women and power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998.

¹⁸ ALEGRE CARVAJAL, Esther, "Introducción", en ALEGRE CARVAJAL, Esther (dir.), *Damas de la Casa de Mendoza. Historias, leyendas y olvidos*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014, p. 13.

¹⁹ SICARD, Frédérique, *Le reine dans le théâtre de la cour d'Espagne: Isabelle de Bourbon, première épouse de Philippe IV*, tesis defendida el 1 de diciembre de 2012 en la Université de Caen. Quiero expresar mi agradecimiento a su autora, que me ha facilitado la lectura de algunas partes de su tesis inédita.

²⁰ PÉREZ CANTÓ, Pilar; MÓ ROMERO, Esperanza; y OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, *Rainhas de Portugal e Espanha. Margarida de Áustria. Isabel de Bourbon*. Lisboa, Círculo de Leitores, 2012.

²¹ Nos referimos a los trabajos de Henar PIZARRO LLORENTE: "Isabel de Borbón: de princesa de Francia a reina de España (1615-1623)" en MARTÍNEZ MILLÁN José, y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coords.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Vol. I, Madrid, Polifemo, 2009; ÍD., "Los servidores italianos en la casa de la reina Isabel de Borbón (1621-1644)", en MARTÍNEZ MILLÁN José; RIVERO

abarca ni toda la cronología de su reinado, ni sus múltiples aspectos. Éste es el hueco que pretendemos cubrir en las páginas que aquí presentamos, mediante el análisis de los instrumentos que desarrollaron las redes de poder que convivieron en un espacio tan importante como el que rodeó a la reina de la Monarquía Hispánica entre 1621 y 1644.

Sin intención de elaborar una relación exhaustiva, señalaremos a continuación las principales líneas historiográficas, de cuya interacción es fruto el trabajo que planteamos. Entre todas ellas, predomina la *Nueva Historia Política* y la *Historia Social*, con una destacada presencia de los estudios centrados en la Corte. Nos alargaríamos en demasía si tratásemos de recoger aquí la ingente producción bibliográfica dedicada al espacio áulico, que sigue gozando de enorme relevancia en la actualidad²². A este respecto, es significativo que a partir de la eclosión historiográfica surgida tras la obra del sociólogo Norbert Elías *La sociedad cortesana* (1969), considerada por todos los especialistas el punto de partida, ésta continúa vigente en nuestros días. La Corte se convirtió en un tema de moda entre los modernistas europeos, realidad plasmada en los numerosos volúmenes que reunieron estudios de especialistas de distintas nacionalidades; entre ellos: Asch y Birke²³ o Adamson²⁴. La aparición en distintos países europeos de grupos de investigación dedicados a la Corte, así como su ininterrumpida difusión de resultados, dan muestra del estado de gracia del que sigue gozando esta corriente: *The Courts studies forum* en Inglaterra; *Europa delle Corti* en Italia;

RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. I, Madrid, Polifemo, 2010; ÍD., “La estructura borgoñona en la Casa de Isabel de Borbón (1621-1644)”, en LABRADOR ARROYO, Félix y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.), *La Casa de Borgoña: la Casa del Rey de España*, Leiden, Leuven University Press, 2014.

²² Otros autores se han ocupado anteriormente de hacer un estado de la cuestión sobre el tema. Entre ellos, nos remitimos al estudio de VÁZQUEZ GESTAL, Pablo, *El espacio del poder. La Corte en la historiografía modernista española y europea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005.

²³ ASCH, Ronald G. and BIRKE, Adolf M., *Princes, patronage, and the nobility. The Court at the beginning of the Modern Age c. 1450-1650*, New York, Oxford University Press, 1991.

²⁴ ADAMSON, John (ed.), *The princely courts of Europe. Ritual, politics and culture under the Ancien Régime 1500-1750*, London, Seven Dials, 2000.

Centre de Recherche du Château de Versailles (Francia); y en España el *Instituto Universitario La Corte en Europa* (IULCE)²⁵.

En una dimensión más reducida del entorno cortesano, las Casas de las reinas se han convertido recientemente en un nuevo campo de exploración, especialmente en relación con las personas que formaron parte de ellas y su organización en redes clientelares. Desde que en las últimas décadas del siglo pasado comenzaron a surgir estudios dedicados al análisis del clientelismo moderno, los presupuestos metodológicos de partida se han visto alterados. En un principio, este tipo de relaciones entre la aristocracia y la corona fueron consideradas por gran parte de la historiografía como un elemento que disminuyó la autoridad regia²⁶. No obstante, tal y como señaló Ronald Asch, ya no se cuestiona el hecho de que estas sinergias ayudaron en la configuración de los gobiernos modernos²⁷. Es decir, la Corte constituyó un espacio privilegiado en el que se desarrollaron estas redes, favoreciendo así la integración y la comunión de intereses entre las élites y la Corona, perspectiva que compartimos.

En la configuración de la sociedad del Antiguo Régimen el rey constituía el patrón principal como cabeza de todo el sistema, dando lugar a lo que Feros califica como “clientelismo monárquico”. El monarca premiaba a sus fieles servidores -sus clientes- ejerciendo su liberalidad por medio de la gracia real²⁸. Gran parte de la nobleza que aspiraba a mejorar su posición social debía conseguirlo por medio del servicio a la Corona, pues el rey podía

²⁵ Por motivos de espacio, no incluiremos aquí todas las publicaciones dirigidas tanto por el profesor Martínez Millán como por sus discípulos; únicamente destacaremos una de las últimas: LABRADOR ARROYO, Félix y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.), *La Casa de Borgoña: la Casa del Rey de España*, Leiden, Leuven University Press, 2014.

²⁶ MACZAK, Antoni, “From Aristocratic Household to Princely Court: Restructuring Patronage in the Sixteenth and Seventeenth Centuries”, in ASCH, and BIRKE, *Princes, patronage, and...*, pp. 318-319.

²⁷ En este sentido, queremos destacar la reflexión que presenta el autor en ASCH, Ronald G., “Introduction. Court and Household from the Fifteenth to the Seventeenth Centuries”, in ASCH, and BIRKE, *Princes, patronage, and...*, especialmente las páginas 16-24.

²⁸ FEROS CARRASCO, Antonio, “Clientelismo y poder monárquico en la España de los siglos XVI y XVII”, *Relaciones* 73, vol. XIX, (invierno 1998), pp. 35-46.

proporcionarles tierras, mercedes económicas, matrimonios ventajosos y en última estancia, la concesión de un título nobiliario que podía llegar al máspreciado de todos, el de la Grandeza de España. El profesor Martínez Millán advertía en 1996 de la escasa atención que los historiadores españoles habían dedicado al estudio del clientelismo en este período²⁹. Si bien es cierto que a día de hoy son minoritarios los trabajos en cuyos títulos están presentes las palabras patronazgo o clientelismo, sí existe una amplia bibliografía española dedicada al estudio de las élites y las relaciones que mantuvieron con el rey, por lo que indirectamente se ocupan del estudio de redes clientelares.

En tanto que esposa de Felipe IV, Isabel era la figura central en la Casa de la Reina. Fue en este espacio en el que ejerció como “patrona” de un amplio número de servidores, en su mayoría mujeres, que formaron parte de las redes clientelares configuradas por sus familiares con el fin de lograr el engrandecimiento del linaje. Hemos acotado nuestro ámbito a aquellas pertenecientes a la nobleza, con el fin de analizar el papel que desarrollaron dentro de las estrategias de sus familias. Hace algunos años Antonio Domínguez Ortiz señalaba el avance que los estudios nobiliarios estaban experimentando en las últimas décadas del siglo XX, gracias en parte a la contribución de historiadores procedentes de otros ámbitos, como el de la familia o las clientelas³⁰. Piezas importantes en sus familias, estas mujeres

²⁹ MARTÍNEZ MILLÁN José, “Las investigaciones sobre patronazgo y clientelismo en la administración de la Monarquía hispana durante la Edad Moderna”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 15 (1996), pp. 83-106. El mismo autor ya trató el tema de patronazgo en las élites de poder en el texto “Introducción: la investigación sobre las elites del poder”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (ed.), *Instituciones y Elites de Poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1992, especialmente las pp. 14 y ss. Otro trabajo sobre clientelismo en la Monarquía Hispánica cuya conceptualización seguimos es el de CASEY, James, “Some considerations on state formation and patronage in Early Modern Spain”, in GIRY-DELOISON, Charles, METTAM, Roger (eds.), *Patronages et clientélismes 1550-1750 (France, Anglaterre, Espagne, Italie)*, Lille/Londres, Université Charles de Gaulle/Institut français de Royaume Uni, 1995.

³⁰ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, “La nobleza como estamento y grupo social en el siglo XVII”, en IGLESIAS, Carmen M^a; *et. al.*, *Nobleza y sociedad en la España Moderna*, Oviedo, Nobel, 1996, p. 120. Desde su clásica obra *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid, Itsmo, 1973, la historia de la nobleza en España ha recuperado el interés, a través de investigaciones centradas en grandes linajes aristocráticos. Nos remitimos al Estado de la

tenían la oportunidad de ganarse la confianza de la soberana y así obtener mercedes para ellas o sus familiares. En este proceso se vieron ayudadas por los miembros pertenecientes a sus clientelas. Aquí entran las conexiones políticas en juego, y es que con el ascenso de Felipe IV al trono en 1621, las parentelas y hechuras del nuevo valido, el conde duque de Olivares, ocuparon puestos en los diversos Consejos, Juntas, y por supuesto, en las Casas Reales. En cuanto a la manera de entender cómo se desarrollaron estas redes en el espacio cortesano, queremos destacar la deuda teórica que nuestro trabajo tiene con los presupuestos metodológicos elaborados por el profesor Imízcoz³¹, así como por los trabajos de Moutokias y Dedieu³².

En el vértice opuesto dentro de estas relaciones de patronazgo se encuentra la soberana. Ella podía conceder mercedes y privilegios personalmente a las mujeres que formaban parte de su cámara, o influir en el rey para que fuese él quien ejerciese la gracia real si se trataba de dotaciones económicas o de títulos nobiliarios que la consorte no tenía facultad para otorgar. Esta vinculación recíproca teorizada por Kettering a finales de los años ochenta³³, ha sido también aplicada a las Casas de reinas en Francia -en

Cuestión sobre el tema que realiza Enrique SORIA MESA en su obra *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp.23-35.

³¹ De sus numerosos trabajos, destacamos dos de ellos: IMÍZCOZ BEUNZA, “Comunidad, red social...”; IMÍZCOZ BEUNZA, José María. «Familia y redes sociales en la España Moderna», en LORENZO PINAR, Francisco Javier (ed.), *La familia en la historia. XVII Jornadas de Estudios históricos organizadas por el departamento de historia Medieval, Moderna y Contemporánea*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009.

³² MOUTOKIAS, Zacarías, et DEDIEU, Jean-Pierre. «Aproche de la théorie des réseaux sociaux» en CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis et DEDIEU, Jean-Pierre, *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde Ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, CNRS Éditions, 1998; y MOUTOKIAS, Zacarías, “Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la Historia social y económica”, en BJERG, María y OTERO, Hernán (eds.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA-IHES, 1995.

³³ KETTERING, Sharon, *Patrons, brokers, and clients in seventeenth century France*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1986; ÍD., “The Historical Development of Political Clientelism”, *Journal of Interdisciplinary History*, 18: 3 (Winter 1988), pp. 419-447; ÍD. “The patronage power of Early Modern French noblewomen”, *The Historical Journal*, 32, 4 (1989), pp. 817-841. Una revisión a la manera en que los estudios tradicionales han entendido las relaciones clientelares es la que ofrece NEUSCHEL, Kristen B., *Word of honor. Interpreting noble culture in sixteenth- century France*, Ithaca-London, Cornell University Press, 1989.

cuyo caso destaca el excepcional trabajo de Kleinman³⁴; Inglaterra -en especial los estudios de Harris, Payne, Hibbard o el más reciente de Wolfson³⁵-; o Portugal con los trabajos de Soares da Cunha³⁶ y Marçal Lourenço³⁷. Estos modelos son extrapolables a otros ámbitos europeos. Y por supuesto, a la Corte más relevante de la alta Edad Moderna: Madrid³⁸; si bien este patrón se desarrolla en otras cortes de la Monarquía Hispánica³⁹. Tal y como señalan Akkerman y Houben en la introducción de un volumen reciente⁴⁰, en los últimos años han aparecido trabajos que entienden a las damas de las

³⁴ KLEINMAN, Ruth, "Social Dynamics at the French Court: The Household of Anne of Austria", *French Historical Studies*, Vol. 16, No. 3 (Spring, 1990), pp. 517-535; MALLICK, Oliver, "Clients and friends: the ladies-in-waiting at the Court of Anne of Austria (1615-1666)", in AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.

³⁵ HARRIS, Barbara J., "Women and politics in Early Tudor England", *The Historical Journal*, vol. 33, nº 2 (1990), pp. 259-281; PAYNE, Helen, "Aristocratic women, power, patronage and family networks at Jacobean Court, 1603-1625", in DAYBELL, James (ed.), *Women and Politics in Early Modern England, 1450-1700*, Aldershot, Ashgate, 2004; HIBBARD, Caroline M., "The role of a Queen consort. The household and Court of Henrietta Maria, 1625-1642", in ASCH, Ronald G. and BIRKE, Adolf M., *Princes, patronage, and the nobility. The Court at the beginning of the Modern Age c. 1450-1650*, New York, Oxford University Press, 1991; WOLFSON, Sara J., "The female bedchamber of Queen Henrietta Maria: politics, familial networks and policy, 1626-1640", in AKKERMAN and HOUBEN, *The politic of female households...*

³⁶ Queremos destacar, entre sus numerosos estudios, el de SOARES DA CUNHA, *A Casa de Bragança...*, especialmente los capítulos II ("Distribuição social de recursos e exercício do poder senhorial") y III ("Estrutura e organização das redes clientelares brigantinas"). De la misma autora: "Nobreza, rivalidade e clientelismo na primeira metade do século XVI", *Penélope*, nº 29 (2003), pp. 33-48.

³⁷ MARÇAL LOURENÇO, Maria Paula, *Casa, corte e património das Rainhas de Portugal (1640-1754). Poderes, Instituições e Relações Sociais*, tesis defendida en la Universidad de Lisboa en 1999. Esta especialista ha coordinado hace unos años junto con Martínez Millán tres volúmenes dedicados a las Casa de las Reinas durante la época moderna: MARTÍNEZ MILLÁN, José y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coord.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Vols. I, II y III, Madrid, Polifemo, 2009.

³⁸ Dos recientes tesis doctorales se ocupan del espacio cortesano de mujeres emparentadas con los monarcas, una de ellas se centra en la hija mayor de Felipe II, y otra en la primera mujer de Felipe V: GARCÍA PRIETO, Elisa, *La Infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano*, leída en la Universidad Complutense de Madrid, 2013; y LÓPEZ ANGUITA, José Antonio, *Poder e influencia política de una reina de España durante la Guerra de Sucesión: María Luisa de Saboya, primera esposa de Felipe V (1688-1714)*.

³⁹ Por ejemplo, la Corte de Isabel Clara Eugenia en Bruselas, analizado por HOUBEN, Birgit, and RAEYMAEKERS, Dries, "Women and the politics of access at the Court of Brussels: the infanta Isabella's *Camareras Mayores* (1598-1633)", in AKKERMAN and HOUBEN, *The politic of female households...*

⁴⁰ AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.

soberanas como un colectivo femenino que, gracias a su posición, ejerció una influencia política determinante⁴¹. Es este el propósito que perseguimos en nuestra tesis: analizar las estrategias de estas mujeres que configuraron las redes clientelares al servicio de Isabel de Borbón, ofreciendo en la medida de lo posible, los patrones de comportamiento que siguieron en el seno de sus linajes.

Si las Casas de las soberanas están recibiendo una mayor atención en los últimos años en relación a su configuración y las mujeres que las integraban, no han merecido el mismo interés los estudios dedicados a su organización económica. Se cumplen ahora treinta años desde que Cattani y Romani pusieron de manifiesto la inexistencia de bibliografía italiana acerca de la corte como organismo económico⁴². El título del ensayo: “*La corte nella storiografia economica italiana ovvero sulle tracce di un problema inesistente*” no dejaba lugar a dudas acerca de la naturaleza del problema. En su último libro, la profesora Sanz Ayán señalaba asimismo la falta de estudios especializados en el ámbito económico de la corte, pese a la aparición de contribuciones posteriores⁴³. Una de las primeras respuestas fue dada por el propio Romani, que junto a Maurice Aymard dedicó el XII congreso de *Historia Económica a la Corte como institución económica*⁴⁴. En los quince

⁴¹ Para ello ha sido necesario un cambio en la identificación que la historiografía tradicional ha establecido entre poder político y el género masculino. HARRIS, Barbara J., “Women and politics in Early Tudor England”, *The Historical Journal*, vol. 33, nº 2 (1990), pp. 259-281; especialmente pp. 259-261. Véase especialmente DAYBELL, James, “Introduction: rethinking women and politics in Early Modern England”, in DAYBELL, James (ed.), *Women and Politics in Early Modern England, 1450-1700*, Aldershot, Ashgate, 2004, pp. 1-17.

⁴² CATTANI, Marco; ROMANI, Marzio Achille: “La corte nella storiografia economica italiana ovvero sulle tracce di un problema inesistente”, in MOZZARELLI, Cesare; OLMI, Giuseppe (eds.), *La corte nella cultura en ella storiografia. Immagini tra Otto e Novecento*, Roma, Bulzoni, 1983, pp. 111-121.

⁴³ SANZ AYÁN, Carmen, *Los banqueros y la crisis de la Monarquía Hispánica de 1640*, Madrid, Marcial Pons, 2013, p. 291.

⁴⁴ AYMARD, Maurice et ROMANI, A. Marzio, *La cour comme institution économique, Douzième congrès international d'histoire économique*, Séville-Madrid, 24-28 August 1998, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, Paris, 1998. En su introducción, ambos autores explicaban que la falta de interés de los historiadores económicos -tanto en Italia como en el resto de Europa- a la hora de profundizar en la estructura de la Corte podría deberse a una serie de prejuicios de carácter ideológico, político o económico.

años transcurridos desde la publicación de este encuentro hasta nuestros días, algunos historiadores se han ocupado de diferentes aspectos económicos de la Corte. Una de las cuestiones que mayor interés -y debate- ha despertado, es la que corresponde a los gastos generados por las Casas Reales y su repercusión en la hacienda del gobierno. Entre los pioneros en tratar dicho aspecto nos encontramos a Domínguez Ortiz, que expresaba su desacuerdo con la tesis de Trevor Roper, según la cual los elevados gastos cortesanos causaron rebeliones en la Europa del seiscientos⁴⁵. En su investigación dedicada a la hacienda de la Casa de Felipe V, Gómez Centurión y Sánchez Belén⁴⁶ denunciaban la escasez de estudios monográficos relativos a los gastos de las Casas Reales. Entre estos estudios figuran dos tesis doctorales defendidas en la década de los noventa. La primera de ellas, obra de Giles Trewinnard, se centró en analizar los gastos cortesanos durante los reinados de Felipe III y Felipe IV; mientras que Jurado Sánchez se ocupó la financiación de las Casas Reales en un período cronológico mucho más amplio: desde mediados del siglo XVI hasta el final del Antiguo Régimen⁴⁷. En los últimos diez años contamos con estudios más concretos focalizados en reinados determinados, entre los cuales figuran los trabajos de De Carlos Morales acerca de los gastos de las Casas Reales de Carlos V, Felipe II y Felipe III⁴⁸. De nuevo las Casas de las Reinas vuelven a ser

⁴⁵ Nos referimos a su artículo “Los gastos de corte en la España del siglo XVII”, publicado en DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1984 [la primera edición es de 1969], pp. 75-96.

⁴⁶ GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos y SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio (eds.), *La herencia de Borgoña. La hacienda de las Reales Casas durante el reinado de Felipe V*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998. Concretamente al primer capítulo que escriben ambos: “La hacienda de la Casa del Rey durante el reinado de Felipe V”, pp. 13-120. Javier de Carlos Morales hace un breve repaso sobre las publicaciones dedicadas a la Corte como espacio económico en DE CARLOS MORALES, Carlos Javier, “El sostenimiento económico de las casas de Felipe II”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, y FERNÁNDEZ CONTI, Santiago, *La monarquía de Felipe II: la casa del rey*, vol. I, Madrid, Fundación Mapfre, 2005, p. 78-80.

⁴⁷ TREWINNARD, Richard Giles, *The Household of the Spanish Monarch: Structure, Cost and Personnel, 1606-1665*, Tesis inédita, University of Wales, College of Cardiff, 1991; y JURADO SÁNCHEZ, José, *La economía de la corte. El gasto de la casa real e la Edad Moderna (1561-1808)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2005.

⁴⁸ DE CARLOS MORALES, Carlos Javier, “La evolución de la Casa de Borgoña y su hispanización”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), *La Corte de Carlos V. primera parte: Corte y Gobierno*, vol. II, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000; sobre Felipe II “El sostenimiento económico de las casas de Felipe

las grandes ausentes, salvo algunas excepciones. Entre ellas, destaca el trabajo de Rodríguez Salgado centrado en la figura de la tercera esposa de Felipe II. Si bien su objetivo no era el explicar la organización hacendística, se basó en documentación económica para reconstruir la Casa de Isabel de Valois⁴⁹. A este trabajo se añade una síntesis más reciente de Félix Labrador dedicado al sostenimiento económico de la Casa de Margarita de Austria⁵⁰.

Todos los estudios hasta aquí aludidos se centran o bien en analizar la influencia de los gastos que generaron las casas reales en el cómputo global de la hacienda de la Monarquía, o en utilizar la información económica para desarrollar ciertos aspectos materiales de la Casa Real, tales como desvelar el número exacto de sus servidores, la forma en la que éstos eran remunerados, etc. No obstante, no contamos con investigaciones sobre la gestión económica de la Casa de la Reina, ni sobre el personal encargado de llevarla a cabo. Pretendemos dar respuesta a estas cuestiones mediante nuestro caso de estudio, explicando el funcionamiento administrativo de la Casa de Isabel de Borbón, quiénes participaban, y, sobre todo, el grado de intervención de la reina.

Creemos que el resultado nos permitirá obtener una mayor comprensión de la Corte de Felipe IV a través del estudio de la Casa de su primera esposa, espacio privilegiado protagonizado por las relaciones establecidas entre la reina y las redes de poder organizadas a su alrededor. Este enfoque posibilita un mayor conocimiento de aquellas personas dedicadas a su servicio, su configuración en redes clientelares -cohesionadas entre sí por medio de la

II", en MARTÍNEZ MILLÁN, José, y FERNÁNDEZ CONTI, Santiago, *La monarquía de Felipe II: la casa del rey*, vol. I, Madrid, Fundación Mapfre, 2005. Sobre el reinado de Felipe III: "Gasto y financiación de las Casas Reales de Felipe III", *Studia Histórica, Historia Moderna*, 28 (2006) pp. 179-209, publicado también como "Gasto y financiación de las Casas Reales", en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonieta, *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. I, Madrid, Mapfre, 2008.

⁴⁹ RODRÍGUEZ SALGADO, María José, "Una perfecta princesa. Casa y vida de la reina Isabel de Valois (1559- 1568). Primera parte" *Cuadernos de Historia Moderna, Anejo II* (2003) pp. 39- 96

⁵⁰ LABRADOR ARROYO, Félix, "El sostenimiento económico de la casa de la reina", en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonieta, *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. I, Madrid, Mapfre, 2008.

INTRODUCCIÓN

celebración de enlaces matrimoniales-, y sustentadas en la búsqueda de beneficios que posibilitasen su ascenso social. Pero también nos aporta pinceladas de información que si bien no emanan directamente de la reina, nos ayudan a desvelar la evolución institucional de Isabel de Borbón como reina, el aumento de su influencia y autoridad en su Casa, un ascendiente que culmina en el ejercicio de la Gobernación de la Monarquía en sus últimos años de vida, y hasta el mismo momento de su muerte. Con este trabajo esperamos haber contribuido a configurar un posible modelo que pueda ser aplicable en alguna medida a otros espacios geográficos y en diversa cronología.

I. ENTRE DOS REINADOS: LA EVOLUCIÓN DE LA CASA DE ISABEL DE BORBÓN, DE PRINCESA A CONSORTE DE LA MONARQUÍA

1.1 ANTECEDENTES: EL MATRIMONIO ENTRE EL PRÍNCIPE FELIPE E ISABEL DE BORBÓN (1612-1615)

El 19 de diciembre de 1615 Isabel de Borbón hacía su entrada triunfal en Madrid como Princesa de Asturias. La Corte de la Monarquía Hispánica se engalanó profusamente con arcos, galerías de triunfo y todo tipo de arquitecturas efímeras que contenían los símbolos del matrimonio, la Paz y la grandeza de la dinastía Habsburgo para recibir a la joven esposa del príncipe heredero. Con esta espectacular y compleja ceremonia, en la que la imagen de la Monarquía era la protagonista, se ponía punto y final a los festejos del enlace matrimonial que habían comenzado en 1612 en las respectivas cortes de origen - Madrid y París- que uniría por partida doble a las coronas española y francesa¹.

El 22 de noviembre de 1602 nacía Isabel de Borbón, segundogénita del rey de Francia Enrique IV y de María de Medici. Durante los primeros años de su vida, ambas monarquías otrora enemigas se encontraban en paz desde Vervins, firmada en los últimos meses de vida de Felipe II (1598) y ratificada por Felipe III dos años después². El 17 de septiembre de 1601 nació por fin el denfin y

¹ Nos hemos ocupado de la entrada de Isabel de Borbón en la villa de Madrid, así como de la imagen proyectada en ellas y en las ceremonias precedentes relativas a la celebración de las bodas por poderes y las jornadas de Isabel y Ana de Austria hasta la frontera para el intercambio en nuestro Trabajo Fin de Máster *Escenas de poder: el matrimonio de Felipe IV e Isabel de Borbón*.

² Con este tratado, la Monarquía Hispánica dejó de intervenir en las guerras de religión francesas y Felipe II desistió en su intento por situar a su hija Isabel Clara Eugenia en el trono galo. Esta alianza, unida al tratado con Inglaterra en 1604, buscaba aislar a la República

futuro rey Luis XIII; apenas cinco días después lo hacía la que se convertiría en su esposa, la infanta Ana Mauricia de Austria, primogénita de Felipe III y Margarita de Austria. Ello posibilitó que a partir del año siguiente comenzasen las negociaciones entre las dos potencias europeas para unir sus respectivas dinastías, buscando la consolidación de la Paz³. Pese a la intervención como mediadores del Archiduque Alberto, el Gran Duque de Toscana -a través de su embajador Orso d'Elci⁴- y los pontífices Paulo V y Clemente VIII, las largas conversaciones no llegaron a buen puerto⁵. Las tensiones entre los monarcas católico y cristianísimo fueron *in crescendo* con el tiempo, debido en parte a que Enrique IV mantuvo sus alianzas con los enemigos de los Habsburgo⁶. Las negociaciones se retomaron después de la Paz de Londres (1604), seguida de los tratados hanseáticos firmados en Madrid que condujeron a un alto al fuego con las Provincias Unidas a finales de 1607. En este contexto se desarrolló la embajada extraordinaria del marqués de Villafranca Pedro de Toledo -familiar

Holandesa favoreciendo la firma de una tregua en 1609. Sobre la política llevada a cabo por Felipe III y el duque de Lerma nos remitimos al trabajo de GARCÍA GARCÍA, Bernado J., *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma*, Leuven University Press, 1996.

³ La obra francesa más extensa relativa a las negociaciones matrimoniales hispano-francesas es la de PERRENS, François *Les mariages espagnols sous le règne de Henri IV et la Régence de Marie de Médicis (1602-1615)*, París, Didier et Cie., 1869.

⁴ El Gran Duque Cosme II envió a Orso d'Elci a Madrid en julio de 1608 como embajador extraordinario, aunque permanecería como residente diez años más. A partir de agosto de 1609 trató de favorecer la doble alianza franco-española: BALDASSERONI, Eleanora, "Un toscano alla corte di Filippo III: Orso Pannocchieschi D'Elci", en AGLIETTI, Marcella, *Nobildonne, monache e cavaliere dell'ordine di Santo Stefano. Modelli e strategie femminili nella vita pubblica della Toscana granducale*, Pisa, Edizioni ETS, 2007, pp. 182-195. No obstante, y reconociendo la mediación florentina, no debemos tomar al pie de la letra las fuentes toscanas, según las cuales el Gran Duque fue el artífice principal de la consecución de los dobles matrimonios.

⁵ El rey cristianísimo propuso un concierto matrimonial entre la hija mayor de Felipe III y el Delfín, ofreciendo su mediación con Inglaterra y las Provincias Unidas y el reconocimiento de la soberanía de los archiduques en territorio rebelde, a cambio de que la infanta incorporase en su dote el patrimonio territorial borgoñón si los Archiduques no tenían descendencia. La escasa confianza que inspiraba Enrique IV condujo al monarca hispano a desarrollar un doble juego: el conde de Villamediana llevó instrucciones secretas en 1603 a Londres para plantearle al rey inglés la posibilidad de un enlace entre la infanta Ana con el príncipe de Gales. GARCÍA GARCÍA, *La Pax Hispanica...*, p. 90.

⁶ Sobre la historiografía que ha tratado la relación entre Francia y España durante esta época, véase EIRAS ROEL, Antonio, "Política francesa de Felipe III: las tensiones con Enrique IV", *Hispania* XXXI, 118, (1971), pp. 287-288. Más reciente es la síntesis que ofrece ELLIOTT, John, "The political context of the 1612-1615 Franco-Spanish treaty", in MCGOWAN, Margaret M. (ed.), *Dynastic Marriages 1612-1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, Farham/Burlington, Ashgate, 2013, pp. 6-10.

de María de Medici -a Francia, cuyo objetivo era alcanzar un acuerdo matrimonial que evitase la alianza franco-holandesa⁷. El monarca hispano propuso el matrimonio del infante Carlos con Isabel de Borbón, al que dotaría con la cesión de los Países Bajos meridionales⁸. Por el contrario, el monarca cristianísimo ofrecía a una de sus hijas menores -Cristina o Enriqueta María- como esposa para el infante Carlos, a cambio de asegurar la reducción de las provincias rebeldes y el restablecimiento del catolicismo⁹. Las negociaciones volvieron a fracasar cuando el rey francés se negó a suspender la ayuda a los rebeldes holandeses, oponiéndose a la unión de los Países Bajos del Norte y del Sur. La ruptura de las buenas relaciones se puso de manifiesto cuando el 25 de abril de 1610 Enrique IV y Carlos Manuel I de Saboya firmaron el tratado de Brussol, que aseguraba una alianza defensiva contra la Monarquía Hispánica ratificada mediante la unión matrimonial entre Isabel de Borbón y el príncipe de Piamonte Víctor Amadeo¹⁰.

La situación dio un giro de 360 grados con motivo del asesinato de Enrique IV el 14 de mayo de 1610, seguido por el inicio del gobierno de María de

⁷ La instrucción de la embajada se encuentra en AGS, Estado Francia, K-1417, nº 1. En ella se hace referencia a la intención de Enrique IV -a través del Papa- de casar al príncipe Felipe con Isabel y a la infanta María con el delfín. Sin embargo, Enrique IV le había comunicado al archiduque Alberto su voluntad por concertar un tercer matrimonio entre su hija Cristina y el infante don Carlos que portase como dote los Países Bajos, de los que se convertirían en soberanos tras la muerte de Isabel Clara Eugenia.

⁸ Se trataba de una oferta ficticia, ya que este tema no se trató durante las negociaciones de 1611 y 1612; además la cédula del 1 de abril de 1613 aseguraba la permanencia de Isabel Clara en caso de enviudar como gobernadora de los Países Bajos. ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, "Haciendo rostro a la fortuna. Guerra, paz y soberanía en los Países Bajos (1590-1621), en GARCÍA GARCÍA, Bernardo (coord.), *Tiempo de Paces. La Pax Hispánica y la Tregua de los Doce Años (1609-2009)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2009. pp. 115-119.

⁹ GARCÍA GARCÍA, *La Pax Hispanica...*, pp. 90-91.

¹⁰ Estos años coinciden con el período en el que Saboya desarrolló una política más alejada de la Monarquía Hispánica, caracterizada por las intrigas de Carlos Manuel y sus negociaciones con Francia. Sobre las relaciones entre ambos territorios, véase la síntesis que ofrece ROSSO, Claudio, "España y Saboya: Felipe III y Carlos Manuel I", en MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, *La monarquía de Felipe III...*, vol. IV, pp. 1092-1100. El tratado matrimonial entre Isabel y Víctor Amadeo se encuentra en ASTo, Casa Reale, Matrimonio, mazzo 25, *Matrimonio progettato tra Vittorio Amedeo Principe di Piemonte e la Principessa Isabella di Francia* (1609). Al mismo tiempo, el embajador de Saboya propuso a Felipe III un doble matrimonio entre Víctor Amadeo y Ana de Austria. Con ello, Carlos Manuel conseguiría el ansiado título regio, unido a la cesión que Felipe III haría de Cerdeña como dote para su primogénita.

Medici debido a la minoridad del Delfín. La inestabilidad de la regencia propició la recuperación de las negociaciones matrimoniales en 1611, llevadas a cabo por el embajador hispano en París Íñigo de Cárdenas, y respaldadas por los consejeros de la regente y por Paulo V¹¹. El duque de Feria fue enviado por Felipe III a Francia para presentar sus condolencias ante la reina madre y al nuevo rey Luis XIII. En las instrucciones secretas que portaba, estaba estipulado que debía tratar de conseguir la mano de Isabel de Borbón para el príncipe de Asturias, lo que supondría la ruptura del acuerdo franco-saboyano¹². Luis Cabrera de Córdoba informaba a mediados de diciembre de 1611 que el casamiento entre Ana y el rey de Francia estaba ya muy avanzado, aunque las negociaciones se mantenían en secreto¹³. El tema de la renuncia a los derechos sucesorios de la infanta española se convirtió en uno de los principales obstáculos al hacer el enlace desigual, pues parecía que Francia obtenía mayores ventajas al no estar vigente en Castilla la ley sálica¹⁴. Finalmente, y a pesar de que la mayoría de los expertos rechazaba el matrimonio de la infanta

¹¹ Todo el proceso de las negociaciones, llevadas a cabo por el embajador Íñigo de Cárdenas se encuentra en AGS, Estado Francia, K 1428 y K-1467.

¹² Según este tratado, la princesa francesa estaba prometida al heredero de Carlos Manuel I. Aunque la propuesta de María de Medici consistía en que Luis contrajera matrimonio con Ana de Austria, y el príncipe Felipe con Cristina de Francia -ya que Isabel estaba prometida al heredero de Saboya-, Felipe III exigía la primogénita para su hijo. BALDASSERONI, “Un toscano alla corte di Filippo III...”, pp. 183-184; GARCÍA GARCÍA, *La Pax Hispanica...*, p. 92. La política pacifista llevada a cabo por María de Medici en este período ha sido tratada en DUBOST, Jean-François, “Conservación, concordia y arte de la diplomacia bajo la regencia de María de Medici (1610-1614)”, en GARCÍA GARCÍA, Bernardo J; HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, y HUGON, Alain (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012.

¹³ Luis Cabrera de Córdoba recoge el 9 de abril de 1611 que era conocida la posibilidad del casamiento entre la primogénita del rey y el monarca francés, si bien oficialmente sólo se sabía la amistad y asidua correspondencia cruzada entre Felipe III y María de Medici. CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, D. L. 1997, p. 436; 457.

¹⁴ Existía una importante oposición entre los consejeros de Estado, quienes pensaban que la renuncia tenía una duración temporal puesto que no se podía conculcar el derecho de los sucesores GARCÍA GARCÍA, *La Pax Hispanica...*, p. 315. Las renunciaciones, firmadas en 1612, fueron ratificadas en 1620. BÉLY, Lucien, “La maison d'Autriche face à la maison de France au XVII^e siècle: Liens personnels, affrontements politiques et négociations diplomatiques”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José; y GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, (coords.), *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. II, Madrid, Ediciones Polifemo, 2011, p. 1161.

con el rey cristianísimo, el Consejo de Estado propuso como solución la renuncia de Ana de Austria a sus derechos en su nombre y en el de sus sucesores, permitiendo de esta forma la conclusión de las conversaciones¹⁵.

El 11 de febrero de 1612 se publicó en el Alcázar madrileño la noticia de los dobles casamientos¹⁶, y en mayo llegó correo de las grandes fiestas celebradas en París para conmemorar dicho anuncio¹⁷. Desde París enviaron al duque de Humena a la Corte madrileña para dar el pésame por la muerte de la reina Margarita y firmar las capitulaciones¹⁸. El encargado de llevar los poderes que harían efectivos la firma de las capitulaciones matrimoniales entre el príncipe Felipe e Isabel de Borbón¹⁹ sería Ruy Gómez de Silva de Mendoza y de la Cerda, III Duque de Pastrana y IV Príncipe de Melito y Éboli fue el elegido

¹⁵ Ana renunció a sus derechos a la Corona y a los de sus descendientes en la iglesia mayor de Burgos, dos días antes de su boda por poderes. WILLIAMS, Patrick, *El gran valido. El duque de Lerma, la corte y el gobierno de Felipe III, 1598-1621*, Segovia, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2010, p. 208. Las renunciaciones aparecen establecidas en las capitulaciones, BNE, *Relación de los casamientos de España y Francia*, Ms. 6191, fols. 46v-57v; también en MANTUANO, Pedro, *Casamientos de España y Francia, y viaje del Duque de Lerma llevando la Reyna Christianissima doña Ana de Austria al passo de Beobia y trayéndola Princesa de Asturias nuestra señora*, Madrid, 1618, pp. 90-119. El acta de renuncia de Isabel de Borbón puede consultarse en BNF, *Manuscrits Français*, ms. 2747, fol 45; y AHN, Estado, leg. 2451, nº 52.

¹⁶ “el día de Nuestra Señora de este mes se publicaron en Palacio los casamientos del príncipe Nuestro Señor y de la Serenísima infanta doña Ana, a trueque con el Rey de Francia y su hermana, lo cual se había de hacer publicar también en París el mismo día, de que toda esta corte se ha alegrado mucho, aunque no se ha hecho ninguna demostración de regocijo, sino aliviado algo los lutos de las damas”. CABRERA DE CÓRDOBA, *Relación de las cosas...*, p. 462.

¹⁷ Una de las celebraciones más impactantes fue la que tuvo lugar en la Place Royale de París los días 5, 6 y 7 de abril de 1612, en la que desfilaron máquinas, carros y se organizaron numerosos juegos. En todos ellos fueron constantes las alusiones a la “paz eterna” acordada con esta doble alianza. CHATENET, Monique, “The carrousel on the Place Royal: production, costumes and décor”, in MCGOWAN, Margaret M. (ed.), *Dynastic Marriages 1612-1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, Farham/Burlington, Ashgate, 2013. La importancia de estos matrimonios en la política de la Monarquía Hispánica explica que la noticia circulase por toda Europa, donde se realizaron múltiples festejos. Estas “escenas nupciales”, en palabras de Abby Zanger, eran una manera de dar a conocer la imagen y magnificencia que la Monarquía Hispánica tenía de sí misma, tanto dentro como sobre todo fuera de sus fronteras. ZANGER, Abby, E., *Scenes from the marriage of Louis XIV. Nuptial fictions and the making of absolutist power*, California, Stanford University Press, 1997.

¹⁸ Enrique de Guisa y Lorena, duque de Aumale, aparece en las fuentes de la época como “Humena” o “Umena”.

¹⁹ El duque de Pastrana y el embajador ordinario Íñigo de Cárdenas llevaron los poderes que el soberano austriaco les había otorgado en Madrid el 2 de julio. BNE, Ms. 6191, Fol. 19v. Están transcritos en AGS, Estado Francia, K-1417, nº 13.

como embajador extraordinario²⁰. La ceremonia que representaba el matrimonio por poderes tuvo lugar el 25 de agosto, fecha que coincidía -no por casualidad- con el día de San Luis, efeméride de gran relevancia en la corona francesa, quienes a diferencia de los Habsburgo contaban con un rey santo²¹. En la galería del Louvre esperaban Luis XIII, su madre, el obispo de Montepulciano, el embajador de Florencia, los príncipes de la sangre y otros señores y damas de la corte. La regente y su hijo prometieron dar en su nombre y ley de matrimonio a Isabel, su hija y hermana mayor, consintiendo que el Príncipe la tomara por mujer según las leyes y costumbres de la Iglesia Católica cuando llegasen a edad para casarse²². Al día siguiente dieron inicio diversas celebraciones en palacio en las que la futura Princesa de Asturias tuvo ocasión de mostrar sus buenas dotes como bailarina²³.

²⁰ CABRERA DE CÓRDOBA, *Relación de las cosas...*, p. 472. La instrucción que Felipe III envía el 2 de julio de 1612 al duque de Pastrana: AGS, Estado Francia, K-1417, nº 6. La embajada ha quedado inmortalizada en las fuentes francesas: BNF, Dupuy, 662, fol. 175; Manuscrits Français, 4321, fols. 65v-67r.

²¹ El impacto del culto de San Luis en la historiografía ha sido tratado en la reciente tesis doctoral de MONTCHER, Fabien, *La historiografía real en el contexto de la interacción hispano-francesa (c. 1598-1635)*, defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2013; especialmente el capítulo VI: “El culto y la imagen de San Luis: una historia compartida”.

²² Se conservan múltiples copias de las capitulaciones matrimoniales. En castellano: AHN, Estado, leg. 2459, nº 1 (transcritos en SICARD, *Le reine dans le théâtre...*, pp. 684-692). El hecho de que se fijase la misma dote para ambas -quinientos mil escudos de oro- es otra manera de recalcar la igualdad de ambas potencias, algo que será recurrente en las ceremonias de las entregas a pesar de la posición de inferioridad en que se encontraba Francia a consecuencia de sus problemas internos. La firma de la dote se encuentra en AGS, Estado Francia, K-1617, c4, nº 28; en los archivos galos se conserva una ingente cantidad de copias: BNF, Manuscrits Français, 2749 fol. 286; 4331 fol. 337; 4643 fol. 130; 4876 fol. 65; 18061 fol. 86; Dupuy ms. 156.

²³ Tres días antes, el 22 de agosto se firmaron las capitulaciones entre Luis XIII y la infanta Ana en el Alcázar madrileño, ceremonia que no fue seguida de festejos ya que seguía vigente el luto por la muerte de Margarita de Austria. SIMÓN DÍAZ, José *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Madrid, Instituto de Estudios madrileños, 1982, pp. 82-84; y 85-87. Además de las ceremonias, el gobierno de María de Medici activó una profusa propaganda a través de panfletos y grabados para contrarrestar la oposición a los matrimonios, estudiada en PERCEVAL VERDE, José María, *Opinión pública y publicidad (siglo XVII). Nacimiento de los espacios de comunicación pública en torno a las bodas reales de 1615 entre Borbones y Habsburgo*, tesis doctoral inédita leída en la Universidad Autónoma de Barcelona, 2003. El uso de la historia como herramienta política fue perfeccionado por Richelieu durante el reinado de Luis XIII, aspecto sobre el que ha profundizado GRELL, Chantall, “L’histoire au service d’ambitions hégémoniques. La monarchie française et l’instrumentalisation du passé au XVII^e siècle”, en GRELL, Chantal et PELLISTRANDI, Benoît (eds.), *Les cours d’Espagne et de France au XVII^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.

Sólo quedaba establecer el momento en el que tendría lugar el intercambio de princesas. María de Medici era partidaria de que las infantas viajaran cuanto antes con el fin de familiarizarse a sus nuevas costumbres, opinión que no secundaba Felipe III, quien finalmente aceptó que su hija marchara al cumplir los 12 años. A la inestabilidad que vivía Francia y las crisis en Jülich y Monferrato se sumaron la enfermedad de viruelas que pasaron las dos princesas²⁴. Como consecuencia de ello, y especialmente debido a la oposición promovida en Francia por los príncipes de la sangre, las entregas y los desposorios fijados inicialmente para el verano de 1614, se retrasarían año y medio²⁵. Las dos uniones por poderes se efectuaron el 18 de octubre; el de Ana de Austria en Burgos, y el de la princesa francesa en Burdeos²⁶. Días después de la celebración de los desposorios, las respectivas comitivas salieron de Burgos y Burdeos para encontrarse en la frontera, desde donde cada infanta pasaría a su nueva corte para que comenzaran a desempeñar sus papeles respectivos como reina de Francia y princesa de Asturias.

Finalmente, el lunes 9 de noviembre las entregas se efectuaron en el medio del río Bidasoa -concretamente en el paso llamado de Behobia-, lugar

²⁴ RÍO BARREDO, María José, "Infancia y educación de Ana de Austria en la Corte española (1601-1615), en C. GRELL (dir.), *Ana de Austria. Infanta de España y Reina de Francia*, Madrid y Versalles, Centro de Estudios Europa hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009, pp. 26-29; WILLIAMS, *El gran valido...*, p. 272.

²⁵ ELLIOTT, "The political context...", pp. 12-14.

²⁶ Se conservan múltiples relaciones manuscritas, todas muy parecidas entre sí, lo que nos indica que probablemente fueran reproducciones de una misma versión, escrita por alguien que presenció las ceremonias, o elaborada a partir de testigos directos. Las impresas se conservan en la BNE y RAH. Aunque no se encargó un relato oficial que se ocupase de estos matrimonios, la obra impresa castellana más emblemática que trata sobre ellos es la de Pedro MANTUANO: *Casamientos de España y Francia...* La obra, al igual que su autor, es bastante peculiar al tratarse de un ejemplar que recoge los poderes entregados por Felipe III a Lerma para las jornadas y la entrega de Ana de Austria, así como las renunciaciones de los derechos de la infanta. A esto debemos añadir la imprecisión del título al incluir a Lerma en él, cuando fue sustituido por su hijo en el viaje. El protagonismo que se le da al valido puede estar en relación con la dedicatoria de la obra a Francisco Calderón, primogénito de Rodrigo Calderón, presente en las jornadas como capitán general de la guardia alemana. Para una mayor profundización en su figura y su actuación como hombre de confianza de Lerma, véase la biografía que sobre él ha hecho MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, *Rodrigo Calderón. La sombra del valido. Privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

elegido por ser la frontera natural que dividía ambos reinos²⁷, que ese día sirvió para unirlos²⁸. A las cuatro de la tarde comenzó la ceremonia²⁹; las relaciones señalan cómo la reina y la princesa montaron a la vez en sus respectivas barcas –resaltando así la igualdad de ambas coronas–, acompañadas del duque de Uceda y de Guisa, encargados de efectuar las entregas en nombre de las personas reales³⁰. Ambas barcas avanzaron a la vez hasta llegar justo a la mitad del cauce, a medio camino entre ambas orillas, donde había una casa³¹ o galera grande decorada con las armas de España y Francia. La equidad de pasos entre ambas coronas se rompe con la entrada del duque de Uceda antes que el de Guisa, celebrando la felicidad en nombre del rey de España porque se efectuasen estos casamientos y la paz que esperaban alcanzar ambos reinos. A

²⁷ BNE, Ms. 2348, fol. 204v. El hecho de que el intercambio se produjese en el río se debía a que el agua simbolizaba la transición, además de hacer referencia a la fertilidad. Esto se repetirá en el matrimonio de María Teresa con Luis XIV y su transformación de princesa austríaca a reina de Francia. ZANGER, *Scenes from the marriage...*, pp. 56-63. La imagen ha sido immortalizada por Pieter van Meullen en el cuadro *Exchange of princesses on Bidasoa river* 1615-1616 expuesto en el convento de la Encarnación, véase el Anexo nº IV a).

²⁸ Bernardo García ha demostrado cómo este intercambio sirvió para fijar el protocolo que se desarrollaría en los futuros matrimonios hispano-franceses: el de María Teresa con Luis XIV (1659); la unión de María Luisa de Orleans y Carlos II (1679); y el doble matrimonio de María Ana Victoria con Luis XV y Luisa Isabel de Orleans con el futuro Luis I. GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., “Dobles bodas reales. Diplomacia y ritual de corte en la frontera (1615-1729)” en MORALES, Nicolás y QUILES GARCÍA, Fernando (eds.), *Sevilla y Corte. Las Artes y el Lustró Real (1729-1733)*, Collection de la Casa de Velázquez (114), Madrid, 2010, pp. 25-40. Aunque estos últimos tuvieron lugar en la isla de los faisanes, la importancia del río Bidasoa como elemento simbólico en la unión de María Teresa y Luis XIV ha sido analizado en COLOMER, José Luis, “Paz política, rivalidad suntuaria. Francia y España en la isla de los Faisanes”, en COLOMER, José Luis (dir.), *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Fernando Villaverde, 2003.

²⁹ La mejor descripción de las casas y el intercambio es la que ofrece MANTUANO, *Casamientos de España y Francia...*, pp. 231-240. María José del Río ha estudiado la ceremonia de las entregas a través de las relaciones que la describen y las imágenes que immortalizaron el acontecimiento, poniendo de manifiesto cómo las fuentes españolas subrayan la superioridad sobre la corona francesa en cuanto a la riqueza de los vestidos, las barcas donde tuvieron lugar los intercambios o el contingente militar desplegado por cada corona. RÍO BARREDO, María José del, “Imágenes para una ceremonia de frontera. El intercambio de las princesas entre las cortes de Francia y España en 1615”, en PALOS, Joan Lluís y CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana, (dir.), *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008, pp. 153-182.

³⁰ BNE, Ms. 18400, fol. 122v.

³¹ El autor insiste en la igualdad de las proporciones de ambas casas (describiendo detalladamente cómo eran), la francesa y la española, aunque ésta última “era mejor, más adornada y más grande”. BNE, VC/226/54. También había los mismos efectivos de gentes esperando en ambas orillas, aunque las galas españolas eran más costosas. BNE, Ms. 2348, fols. 205r-206r.

continuación, entraron las protagonistas de la ceremonia, quienes según las relaciones se saludaron y hablaron, aunque fue poco tiempo; tras esto, el duque de Uceda entregó la infanta española a Guisa, mientras el francés hacía lo propio con Isabel, llegando a las orillas al mismo tiempo.

Contamos con escasa información relativa al periplo de la princesa francesa por la península en su camino hacia la capital de la Monarquía Hispánica³². A lo largo de este viaje, encontramos descripciones que desvelan determinados rasgos de su personalidad así como estereotipos del modelo de reina, como sucedió durante el viaje que su antecesora Margarita de Austria³³ realizó desde Graz -su ciudad natal- hasta Valencia, lugar donde fue ratificada su unión con Felipe III. Integrada en su nuevo séquito, la princesa de Asturias llegó por la noche a Fuenterrabía, donde le esperaba un recibimiento con hachas, luminarias y salvas de artillería³⁴. Al día siguiente, Isabel recibió la visita del duque de Uceda, encargado de presentarle a todos los grandes que le acompañaban³⁵ tal y como Felipe III lo había previsto en las instrucciones que primero envió a Lerma y posteriormente a Uceda para la dirección de la jornada³⁶. Después de este acto, la Princesa de Asturias inició el recorrido por Castilla, acompañada por la duquesa de Medina y varias damas españolas, junto a las francesas que habían venido con ella desde París. En las entradas que

³² En algunas relaciones, los autores concluyen reconociendo la dificultad por relatar los festejos celebrados en España y Francia con motivo de la recepción de ambas princesas, resumiendo que las comitivas llegaron a Burdeos y a Madrid “donde fueron recebidas con la mayor Magestad, voluntad, y riqueza, que Prinçessas gozaron en el mundo”. BNE, Ms. 2348, fol. 213r.

³³ Aunque Margarita comenzó su viaje también como princesa de Asturias, el fallecimiento de Felipe II en septiembre la convirtió en la reina de la Monarquía Hispánica, recibiendo un tratamiento distinto en las ciudades por las que pasó a partir de entonces, como ocurrió durante su solemne entrada en Milán. Así lo detalla VENTURELLI, Paola en “La solemne entrada en Milán de Margarita de Austria, esposa de Felipe III (1598)”, en LOBATO, María Luisa, y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (coords.), *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.

³⁴ El virrey de Navarra la estaba esperando, besándole la mano una vez finalizó la salva. BNE, Ms. 6191, fol. 92v.

³⁵ Finalizado el besamanos, el duque de Uceda agasajó a todas las damas francesas regalándoles objetos “curiosos y de valor”, después de haber entregado a la princesa un presente de cosas de ámbar, casuelas de plata, oro y cristal guarnecidas con diamantes rubíes. *Ibidem*, fol. 93r.

³⁶ *Ibidem*, fol. 36v.

Isabel hizo en estas ciudades, el duque de Uceda siempre estuvo junto a la litera donde iba la princesa a caballo. Los autores señalan que de todas las fiestas con las que las villas agasajaban a la comitiva regia, los juegos de cañas y las corridas de toros gustaron especialmente a la princesa, ya que no eran habituales en Francia. Ese día durmió en San Sebastián, donde hizo una entrada pública acompañada de señores y caballeros, pasando la jornada siguiente a Tolosa³⁷. El día 16 entraron en Vitoria, donde se volvieron a correr toros³⁸ y se ofreció una merienda en su honor. Las relaciones destacan la alegría y el contento con que iba la francesa recorriendo los reinos de Castilla, y la gran cantidad de espectadores que acudían a verla. Pedro Mantuano recoge que al día siguiente Isabel salió vestida a la española³⁹, acontecimiento que se destaca en casi todas las relaciones con el fin de señalar la rápida adaptación de la princesa a las costumbres de su nuevo reino y el abandono de sus antiguos gustos. Se trata sin duda de una construcción forzada conscientemente por los autores de estas relaciones que, si bien pudo ser cierta, había una intencionalidad simbólica, en contraste con la situación que Ana de Austria está viviendo en París.

El día 22 de noviembre salieron el rey, el príncipe heredero a una legua de Burgos para recibir a Isabel; la princesa se arrodilló ante el rey, quien la abrazó; después el príncipe le hizo una reverencia a la que ella respondió, tras lo cual Lerma -ya recuperado de las fiebres sufridas y retomando el protagonismo que en las jornadas había ocupado su hijo- le besó la mano⁴⁰. Por la tarde tuvo lugar la entrada de la princesa de Asturias en Burgos; la comitiva se dirigió a la Iglesia mayor. Después de que el arzobispo echase sus bendiciones sobre Isabel, prosiguieron el camino hacia palacio. En el patio de la casa real la esperaban el

³⁷ Ciudad en la que entró de la misma manera que en San Sebastián. *Ibidem*, fols. 93r-93v.

³⁸ MANTUANO, *Casamientos de España y Francia...*, p. 250.

³⁹ Vitoria es el primer lugar donde se puso el traje castellano. *Ibidem*, p. 250. El vestir según la moda del reino en el que entraba era una manera de adaptarse en su cultura; en 1660 Ana de Austria aconsejó a María Teresa que vistiese como una reina francesa para que pareciese más deseable ante Luis XIV. ZANGER, *Scenes from the marriage...*, p. 46.

⁴⁰ BNE, Ms. 6191, fol. 94r.

rey y el príncipe; después de repetirse los abrazos y saludos, la llevaron a su cuarto donde hubo sarao, música y entretenimiento⁴¹. El día 24 llegaron a Lerma, donde se celebraron varias jornadas festivas que incluyeron toros, máscaras, juegos de cañas y artificios de fuego. El 28 de noviembre continuaron el camino, alcanzando Fuentedueña a primeros de diciembre⁴².

La princesa de Asturias pasó por varias ciudades a lo largo de su viaje, haciendo solemnes entradas públicas en ellas y siendo agasajada con fiestas en su honor: toros y juegos de cañas que agradaron a la princesa al no estar acostumbrada⁴³. El 2 de diciembre llegó la princesa a Segovia, haciendo su solemne entrada en ella al día siguiente después de pasar la noche en el convento de san Francisco. Al día siguiente hubo corridas de toros y juegos de cañas con muy vistosas libreas; la máscara tuvo lugar el día 5, destacando la calidad de los vestidos hechos por los mercaderes de la ciudad. El tema fueron los planetas, las naciones y las cuatro estaciones del año. Al final de la máscara iba un carro triunfal de música, en el que la Fama daba noticia a Segovia de la princesa para que se celebrase su llegada⁴⁴. Aunque no tenemos noticia de que se consultaran las relaciones que narraron el recibimiento que esta ciudad le dio a la reina Ana de Austria en 1570, es posible que se tomaran como

⁴¹ En la relación que Juan de Ciriza envía al conde de Gondomar, el autor dice que esa noche no hubo sarao ni fiestas en palacio para que la princesa descansase; sí hubo una “gallarda máscara que en hábitos de moros tuvo la ciudad que corrieron delante de palacio y luego comenzaron unos artificios de fuegos” en la plaza de palacio. *Breve noticia del desposorio de la reyna cristianísima doña Ana Infanta de España y entregas de su majestad, y de la princesa doña Isabel nuestra señora y de lo sucedido en el viage de ida y vuelta*, RB, Ms. II/2170, doc. 149, fol. 186v. Esta relación es una copia de la recogida en la BNE, Ms. 6191 fols. 80v-96r.

⁴² BNE, Ms. 6191, fol. 95r, y Ms. 2348, fol. 232r.

⁴³ Desde la entrada de Isabel de Borbón en la Península Ibérica se sucedieron fiestas por todas las ciudades por las que pasó de camino a Madrid, entre ellas Burgos y Segovia. Sobre las celebraciones que tuvieron lugar a lo largo de la jornada, véase SÁNCHEZ CANO, David, “Festivities during Elizabeth of Bourbon's journey to Madrid”, in MCGOWAN, Margaret M. (ed.), *Dynastic Marriages 1612-1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, Farham/Burlington, Ashgate, 2013, especialmente pp. 44-46.

⁴⁴ BNE, Ms. 6191, fols. 95r-95v.

referencia⁴⁵. Tras permanecer dos días en el monasterio de San Lorenzo de los Jerónimos por decisión de la princesa, se dirigieron al Pardo, donde estuvieron hasta el 18; esa noche descansó en el monasterio de San Jerónimo. Al día siguiente, la villa de Madrid recibiría por primera vez a Isabel de Borbón como princesa de Asturias⁴⁶.

1.2 PRIMEROS POSICIONAMIENTOS. LA FORMACIÓN DE LA CASA DE ISABEL DE BORBÓN COMO PRINCESA DE ASTURIAS (1615-1621)

“Dízeme el señor Duque de Pastrana que es una Princessa muy hermosa y de mucho espíritu y entendimiento”⁴⁷.

Mientras el príncipe heredero aguardaba en Burgos la llegada de su joven esposa, se añadieron nuevos servidores a la Casa del futuro monarca⁴⁸, cuya configuración comenzó unos años antes. Desde el 21 de enero de 1611 el duque de Lerma desempeñaba el oficio de ayo y mayordomo mayor de Felipe y de sus hermanos. Mientras tanto, los hijos del valido, el duque de Uceda y el conde de Saldaña, asumieron los oficios de sumiller de corps y caballerizo

⁴⁵ RÍO BARREDO, *op. cit.* (nota 90), pp. 68-69. Estas fiestas concluyeron con la boda celebrada el 12 de noviembre, continuando después su viaje hacia Madrid donde la reina haría su entrada pública.

⁴⁶ *Carta que el duque del Infantado envía al conde de Gondomar*, 21 de enero de 1616, RB, Ms. II/2170, doc. 40. A pesar de que ninguna de ellas era comparable a la entrada que protagonizaría en Madrid, no dejaban de tener importancia debido a que suponía el primer recibimiento de la princesa francesa en la península, constituyendo un prestigio para estas ciudades, cuyos habitantes recordarían muchos años después la presencia de la comitiva real. A partir de la entrada en Toledo de Isabel de Valois en 1560, las reinas hicieron su entrada sin la presencia del rey, que contribuyó a que estas ceremonias gozasen de una mayor relevancia.

⁴⁷ AGS, Estado Francia, leg. K-1467, nº 106, Carta de Diego Maldonado al Consejo de Estado, París, 23 de agosto de 1612.

⁴⁸ Antes de convertirse en heredero, los criados del príncipe Felipe al igual que los de sus hermanos Ana, Carlos, Fernando y María estaban integrados en la Casa de su madre la reina Margarita de Austria. AGP, Sección Histórica, Principado de Asturias, Casa del príncipe don Felipe hijo de Felipe III, caja 113, exp. 6.

mayor del príncipe respectivamente⁴⁹. Tras la muerte de la reina Margarita de Austria en octubre de 1611, muchos de los criados pasaron al servicio del joven príncipe y de los infantes, como sucedió en el caso del tesorero, contralor y grefier⁵⁰. Lo habitual era que durante los primeros años de vida del heredero sus servidores formaran parte de la Casa de la reina hasta que cumplía edad suficiente para separarse de las mujeres, que dominaban el entorno de la soberana. En el caso del joven Felipe la constitución de una Casa propia se inició a principios de 1611, antes por lo tanto de la muerte de su madre⁵¹. Desde ese momento se sucedieron de manera espaciada varios nombramientos, completados en las semanas precedentes a la llegada de Isabel de Borbón⁵².

En cuanto a la configuración de la Casa de la princesa de Asturias, esta comienza en 1615 con el nombramiento de damas castellanas que se añaden a las francesas venidas con Isabel, y finaliza en el momento en el que se convierte en reina de la Monarquía Hispánica tras la muerte de Felipe III el 31

⁴⁹ GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., “Honra, desengaño y condena de una privanza. La retirada de la Corte del Cardenal Duque de Lerma”, en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo (coord.), *Monarquía, Imperio y pueblos de la España Moderna, Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, vol I, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1997, p. 686. La reconstrucción de la Casa del príncipe Felipe data de la década de 1640, cuando ya había nacido el príncipe Baltasar Carlos. No obstante, está incompleta ya que según indica Francisco de Benavides, los grefieres anteriores perdieron el pliego de los asientos de los ayudas de cámara, motivo por el cual no estaban apuntados sus nombres.

⁵⁰ A ellos se añadieron Diego de Meneses y el conde de Peñaranda el 11 de julio de 1617. AGP, Sección Histórica, Principado de Asturias, Casa del príncipe don Felipe hijo de Felipe III, caja 113, exp. 6.

⁵¹ Edad muy temprana si la comparamos con su hijo el príncipe Baltasar Carlos, quien no gozó de Casa propia hasta que cumplió catorce años.

⁵² Una vez establecida la comitiva real en Burgos, el 24 de octubre de 1615 el conde de Alcaudete se convirtió en el nuevo mayordomo del príncipe, cargo que ya desempeñaban los condes de los Arcos, Priego y Castro desde principios de enero de 1614. Apenas unos días antes, el 18 de octubre, juraron como gentileshombres de la cámara del príncipe los condes de Paredes y Olivares. El conde de Saldaña, Diego Gómez de Saldoval -gentilhombre de Felipe III desde el 20 de octubre de 1603- juró como caballero mayor del príncipe. A ellos se añadieron el 28 de enero de 1616 el conde de Lumbres, Fernando de Borja -comendador mayor de Montesa y gentilhombre de la cámara de Felipe III- y el conde de Santisteban, cuya futura esposa ocupará un lugar destacado en la cámara de la reina Isabel de Borbón años después. El 24 de abril se incorporó Diego de Aragón; el marqués de Flores de Ávila y el conde de Palma lo hicieron respectivamente en septiembre y diciembre de 1618. AGP, Sección Histórica, Principado de Asturias, *Casa del príncipe don Felipe hijo de Felipe III*, caja 113, exp. 6; AGP, Sección Reinados, fondo Felipe III, legajo 1, s.f. *Asientos de gentileshombres de la Cámara del Príncipe Nuestro Señor*.

de marzo de 1621. Dicho proceso se vio alterado por la salida de servidores franceses entre 1616 y 1621, como respuesta a la expulsión del grupo español que rodeaba a Ana de Austria. Desde esta perspectiva, nos interesa profundizar en la repercusión que tuvo en la Casa de Isabel las tensiones que se produjeron entre los servidores españoles y franceses en París, así como las consecuencias derivadas de la desaparición del personal francés y el regreso de las servidoras de la reina francesa. La marcha de damas francesas constituyó una oportunidad para que las familias pertenecientes a la nobleza hispánica situasen a sus miembros femeninos al servicio de la futura reina. No obstante, llama la atención la escasez de las pertenecientes a linajes antiguos e hijas de Grandes. Esto nos permite detectar una hipótesis inicial que desarrollaremos especialmente en el capítulo tercero de la tesis: observar cómo la Casa de la Princesa Isabel de Borbón, especialmente cuando se convierta en reina, sirvió como espacio privilegiado para las noblezas recién ascendidas a finales del reinado de Felipe II, Felipe III y a comienzos del de Felipe IV. A través de dicho análisis observaremos si las mujeres que habían integrado la Casa de la reina Margarita de Austria y sus hijas continuaron al servicio de Isabel cuando ésta se convirtió en Princesa de Asturias, así como los cambios que sufrirá dicha institución en los años finales del valimiento de Lerma y posteriormente con el ascenso de un nuevo gobierno a partir de abril de 1621.

1.2.1. La configuración del entorno cortesano: un proceso continuado

Isabel de Borbón cruzó el río Bidasoa acompañada por una comitiva de servidores franceses, cuyo número había sido acordado tras arduas negociaciones que se alargaron varios años -algo habitual-, debido a las numerosas reticencias impuestas por María de Medici⁵³. Finalmente se decidió

⁵³ Las negociaciones sobre los criados que acompañarían a la futura soberana solían ser materia delicada, como también sucedió con la antecesora de Isabel, la reina Margarita de Austria. LABRADOR ARROYO, Félix, "La Casa de la Reina Margarita", en MARTÍNEZ MILLÁN José,

equiparar el séquito de Isabel al de Ana de Austria, pese a que la infanta española entraba en Francia como reina, y la tradición de los Habsburgo conllevaba un ceremonial y un acompañamiento mucho más espectacular que la reciente dinastía Borbón. Según Mathieu da Vinha, la Monarquía Hispánica no respetó el número acordado de servidores españoles que debían acompañar a la infanta Ana: más de un centenar cruzaron la frontera cuando debían haberlo hecho la mitad⁵⁴. Este autor considera además que los temores del rey cristianísimo eran ciertos, ya que la infanta española llegó “secretamente investida por su padre de una misión política: trasladar a Francia un viento de hispanofilia y proteger los intereses de su país”⁵⁵. Por su parte, Río Barredo y Dubost creen que fue la desconfianza de Luis XIII y su temor y repulsa hacia los servidores españoles lo que determinó su expulsión⁵⁶.

y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. II, Madrid, Mapfre, 2008, pp. 1125-1126. No debemos olvidar tampoco que una vez que cruzasen la frontera, Francia debería hacerse cargo del mantenimiento económico de los españoles, cuestión a tener en cuenta si el número muy elevado.

⁵⁴ DA VINHA, Mathieu, “La Casa de Austria”, en *Ana de Austria. Infanta de España y Reina de Francia*, Centro de Estudios Europa hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009, p. 158. No obstante, según la *Relación de los criados y criadas que partieron a Francia para quedar allá en servicio a la Christianíssima Reina Infanta Doña Ana* suman un total de cincuenta y ocho personas. BNE, Ms. 6191, fols. 78v-79v. Un detallado análisis sobre la casa de Ana de Austria y los servidores que formaron parte de ella lo ofrece KLEINMAN, “Social Dynamics...”, pp. 517-535. Para conocer los nombres de estas servidoras véase RÍO BARREDO, María José del y DUBOST, Jean-François, “La presencia extranjera en torno a Ana de Austria (1615-1666)”, en GRELL, *Ana de Austria...*, pp. 112-117. El listado del personal de la Casa de Ana se puede consultar en MARTÍNEZ MILLÁN José, “La casa de doña Ana de Austria”, en MARTÍNEZ MILLÁN José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. I, Madrid, Mapfre, 2008, pp. 1094-1108.

⁵⁵ Cfra. DA VINHA, “La Casa de Austria...”, p. 155.

⁵⁶ RÍO BARREDO y DUBOST, “La presencia extranjera...”, pp. 111-125. En su estudio, Laura Oliván plantea otra interpretación añadida a la que defienden Dubost y Río Barredo, afirmando que la expulsión fue también deseada por parte de la Monarquía Hispánica: OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, “Retour souhaité ou expulsion réfléchie? La maison espagnole d'Anne d'Autriche quitte Paris (1616-1622)”, in CALVI, Giulia and CHABOT, Isabelle, *Moving Elites: Women and cultural transfers in the European Court System*, Florence, EUI Working progress, 2010, pp. 21-31. Clara Rico considera que tanto la casa francesa de Isabel en la Monarquía como la de Ana en Francia constituían “un gran peligro de espionaje”. RICO OSÉS, Clara, “Mesdemoiselles Ozoria y Mendoza: dos damas de honor españolas y el *Ballet de Cour* francés a principios del siglo XVII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 29 (2004) p. 150.

La mayor parte de los investigadores que han tratado el tema lo han hecho desde una perspectiva centrada en la corte de París, y en la repercusión que tuvo en las relaciones con la Monarquía Hispánica⁵⁷. Al margen de calibrar si esta decisión determinó el futuro enfrentamiento entre ambas potencias, la salida de los servidores españoles de Ana de Austria tuvo importantes consecuencias en la configuración de la Casa de Isabel de Borbón, ya que supuso la marcha de casi todos los franceses que viajaron con ella en 1615. Estamos de acuerdo en que la configuración del séquito español constituyó el punto de partida en las tensiones por ser el más numeroso y tener mayor relevancia, ya que Ana era reina de Francia⁵⁸. Es evidente también que las actitudes de María de Medici y Luis XIII coincidían a la hora de proponer la salida de los españoles -a pesar de los problemas existentes entre ambos-, sin preocuparse por lo que sucedería con el personal francés que integraba la Casa de su hija y hermana, tema al que no se le ha prestado suficiente atención pero que creemos relevante. Por ello, antes de analizar las consecuencias de la salida de ambos grupos, nos detendremos en los acontecimientos acaecidos desde principios de 1616, y en la manera en la que se vio involucrada la Casa de la Princesa de Asturias, objeto de nuestro estudio. Desde ambas cortes se lanzaron acusaciones con el propósito de justificar su actuación culpando al reino contrario del mal trato dado a los criados extranjeros. No debemos tampoco olvidar que esta tensión se inscribe dentro de la delicada situación interna que vivía Francia con la guerra civil encabezada por Condé y otros príncipes de la sangre; a lo que se añadía la

⁵⁷ Todos los estudios citados hasta ahora han analizado cuáles han sido las consecuencias en la corte francesa. Desde esta misma perspectiva parten los de Dubost, en los que se preocupa por los españoles presentes en París: DUBOST, Jean-François, "La cour de France face aux étrangers. La présence espagnole à la cour des Bourbons au XVII^e siècle", dans GRELL, Chantal et Pellistrandi, Benoît (eds.), *Les cours d'Espagne et de France au XVII^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.

⁵⁸ RÍO BARREDO y DUBOST, "La presencia extranjera...", p. 112.

impopularidad de la reina regente, cuyo poder fue cuestionado por su propio hijo tras el asesinato de su favorito Concini en 1617⁵⁹.

La correspondencia entre el embajador español en París Íñigo de Cárdenas, el marqués de Velada y el duque de Lerma, prueba la difícil y tensa negociación mantenida con María de Medici a la hora de acordar el grupo de españoles que viajarían con la hija de Felipe III⁶⁰. Desde 1613 se iniciaron conversaciones para ajustar el lugar y modo en que se desarrollarían las entregas. El 15 de enero de 1614 Cárdenas le confiaba a Velada que se hallaba muy fatigado por dos cuestiones que debía negociar: una de ellas era el intercambio, y otra las criadas que acompañarían a la infanta Ana. Con respecto a esta última, Felipe III había enviado a Rodrigo Calderón para comunicarle a la reina madre que “quería que su hija trujesse su camarera maior, sus dueñas de honor, sus damas y demás criadas como tenía en su casa en España”, lo que causó la alteración de la florentina⁶¹. Aunque Cárdenas no culpaba al conde de la Oliva, en su carta reconocía que lo mejor sería que se ocupase él mismo, pues tenía más experiencia a la hora de vencer la oposición de la reina madre. Al día siguiente, el embajador escribía esta vez a la condesa de Puñoenrostro, y le informaba que tras mucho esfuerzo había conseguido

⁵⁹ Para profundizar en la repercusión del asesinato de Concini en la regencia de María de Medici, véase DUBOST, Jean-François, *Marie de Médicis. La reina dévoilée*, París, Biographie Payot, 2011.

⁶⁰ Su padre, Íñigo López de Cárdenas, fue presidente del Consejo de Órdenes, consejero de Castilla, y Alférez Mayor de Madrid. Su padre, Isabel de Avellaneda, era hermana del conde de Castrillo. La mujer de Cárdenas era la prima hermana del marqués de Velada, gracias a quien obtuvo el nombramiento de gentilhombre de boca. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, *El marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III. Nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2004, pp. 183; 392. La correspondencia que mantuvieron cuando Íñigo estaba en París se encuentra en BZ, *Fondo Altamira*, carpeta 197. La embajada de Cárdenas ha sido estudiada en HUGON, Alain, *Au service du roi catholique. “Honorables ambassadeurs” et “divins espions”. Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, pp. 181-187.

⁶¹ “[...] Inviaron a pedir al embajador las personas que había en palacio de damas y dueñas de honor y todo embió relación de un número terrible. An quedado tan sobresaltados que quando se ha venido a tratar dellos regatean una mujer como si fueran mil, y en resolución no quieren sino lo que quieren [...]”. BZ, *Fondo Altamira*, carpeta 197. doc. 4, Carta de Íñigo de Cárdenas al marqués de Velada, París, 15 de enero de 1614.

incluirla en el séquito de la infanta como su aya⁶². María de Medici había aceptado que Ana estuviese acompañada por ella y sus damas españolas hasta que conviviese con Luis XIII, y pidió que en Madrid se hiciese lo mismo con su hija Isabel⁶³. Cárdenas se mostraba orgulloso por haber conseguido evitar que las francesas se “apoderasen” de la infanta -al menos desde el principio-; después sería labor de Ana de Austria el mantener este equilibrio, para lo cual contaría con los consejos de su padre que la joven recibió por correspondencia⁶⁴. Aunque Isabel se carteó igualmente con su madre durante sus primeros años de estancia en Madrid, la asiduidad fue menor que la habida entre su suegro y su cuñada, y tampoco recibió instrucciones sobre su comportamiento. Esto demuestra la falta de intención por parte de la reina madre de convertir a su hija y a su entorno en un núcleo de influencia pro-francesa, a diferencia de lo que había hecho Catalina de Medici con Isabel de Valois⁶⁵. En la correspondencia del duque de Monteleón con Lerma constituía una fuente de preocupación el escaso intercambio epistolar que mantenían madre e hija, culpa al parecer de María de Medici, a la que le costaba tomar la

⁶² Debido a su enfermedad y posterior muerte en Burgos el 20 de octubre de 1615 tuvo que ser sustituida por Inés Enríquez y Sandoval, condesa de la Torre. RÍO BARREDO y DUBOST, “La presencia extranjera...”, p. 114.

⁶³ “Yo repetí a la reina por dos veces las palabras siguientes: tomando la resolución en fin Vuestra Magestad quiere que la reina infanta hasta que se junte de propósito con su marido esté con su Aya y entre las españolas de la misma manera que está ahora en España. Respondiome lo siguiente: si esso quiero y a de ser con que sea de la misma manera de mi hija. Respondí que daría cuenta a Vuestra Magestad”. BZ, *Fondo Altamira*, carpeta 197. doc. 5, Carta de Íñigo de Cárdenas a la condesa de Puñoenrostro, París, 16 de enero de 1614.

⁶⁴ Sobre éstas y otras cuestiones cotidianas trata la correspondencia de Felipe III a su primogénita recogida en MARTORELL TÉLLEZ GIRÓN, Ricardo, *Cartas de Felipe III a su hija Ana, reina de Francia (1616-1618)*, Madrid, Imp. Helénica, 1929. Especialmente interesante es la carta que el monarca envía el 28 de julio de 1617, *Ibidem*, p. 52. Agradezco la generosidad de Elisa García Prieto por facilitarme el contenido de dichas misivas.

⁶⁵ RODRÍGUEZ SALGADO, “Una perfecta princesa. Primera parte”..., pp. 42-45. La correspondencia entre María de Medici y sus hijos está recogida en Bibliothèque Nationale de France (BNF), Manuscrits Français, Ms. 3816, y Ms. 3818. En el caso de Isabel, las quejas continuas de ésta a su madre por no recibir respuesta a sus cartas denotan la escasa asiduidad de la relación epistolar, así como de la relación entre ambas, muy diferente a la que mantenían el rey católico y su hija. Sobre los sentimientos familiares de los Habsburgo, nos remitimos a HUGON, Alain, “Mariages d’État et sentiments familiaux chez les Habsbourg d’Espagne”, dans POUTRIN, Isabelle et SCHAUB Marie-Karine, *Femmes and pouvoir politique. Les princesses d’Europe, XV-XVIIIe siècle*, Editions Breal, 2007, especialmente pp. 92-94.

pluma⁶⁶. El embajador español desconfiaba de la florentina y explicaba que “teme a su nuera tanto que tras querer muchísimo a su hija puede más la ambición y temor que el amor de la hija”. Esta frase es muy significativa, pues nos revela el motivo por el cual las negociaciones giraban siempre en torno al personal de la infanta española, con mínimas referencias al de Isabel de Borbón. A partir de este momento, ésta va a ser la política a seguir: para evitar una excesiva influencia española en Francia, sacrificarán colocar un grupo de franceses alrededor de la hermana de Luis XIII, razón por la cual veremos cómo en años posteriores la capacidad mediadora de Isabel en cuestiones diplomáticas será reducida. El 23 de septiembre de 1615 Cárdenas se dirige al duque de Lerma desde Poitiers para transmitirle su parecer sobre las mujeres que integrarían el séquito de la princesa, recomendando que se las permitiese ocuparse de ella para que en París las españolas pudiesen hacer lo propio con Ana de Austria:

“ [...] La que va por aya de la princesa nuestra señora la tengo por muy buena mujer, y aunque francesa, suficiente para poder confiar dessa. Las damas que van con la princesa nuestra señora son mugeres moças hechas a la libertad de Francia que es muy diferente de la de España, y ellas por sy ligeras como francesas, meter dama española a vestir ni a tocar ni a estar junto a la Princesa nuestra señora es de mucha consideración, porque aquí querrán luego hazer lo mismo, y yo quería que se conservasse lo que tengo assentado de que dexasen a la reyna infanta con sus españolas [...]”⁶⁷.

También encontramos aquí la voluntad por controlar el entorno de la joven princesa de Asturias y evitar una excesiva influencia de las francesas. Cárdenas transmitía a Lerma su plan: el rey debía elegir una “dama de muy

⁶⁶ En 1617 la relación epistolar mejoró, o al menos eso transmitía el embajador español: “la correspondencia entre marido y mujer, Madre e hija, va muy bien no hay dubda que las cosas de la vida están todas sujetas a accidentes y particularmente en esta tierra, pero confío en Dios que esto se ha de conservar y con mejora cada día”. AGS, Estado Francia, K-1473, nº14, Carta del duque de Monteleón al duque de Lerma, 2 de marzo de 1617.

⁶⁷ BZ, *Fondo Altamira*, carpeta 197. doc. 171, Carta de Íñigo de Cárdenas al duque de Lerma, Poitiers, 23 de septiembre de 1615. Por aya de la princesa iba Madame de Aplincourt, que será la primera en regresar a Francia. BNE, Ms. 6191, fol. 79v.

buenas partes, muy cuerda y bien entendida” que ayudaría a la francesa encargada de vestir a la princesa, quien “es tan viva y tiene tanto espíritu que yo quería mucho que desde luego con mucha dulçura y suavidad tuviese a las orejas quien le hablasse siempre en el modo de palacio de España”⁶⁸. El duque de Monteleón, que sustituyó a Cárdenas como embajador de la Monarquía en París, da cuenta en una carta al Consejo de Estado el 26 de julio de 1616 de la diferencia significativa existente entre los oficios y la manera de servir en ambas cortes⁶⁹. Esto, tal y como señalaba el embajador afectaba a los gajes, pues en Francia los criados rotaban cada tres meses, y aunque sólo recibían las raciones correspondientes al tiempo que habían servido, cobraban lo correspondiente a un año entero. Pese a que Monteleón se comprometió a intentar aumentar los gajes -que allí eran menores que en la península- advertía que no era sencillo alterarlos, proponiendo que se les recompensase con una ayuda de costa⁷⁰.

Nosotros nos ocuparemos únicamente de analizar el personal francés que constituía el entorno más inmediato de la princesa, es decir, el confesor y sus servidoras, aunque llegaron más franceses para desempeñar puestos menores en la cocina, sausería, guardamanjier, etc⁷¹. La diversidad de datos según las fuentes empleadas ha impedido que los historiadores se pongan de acuerdo en el número exacto de españoles y franceses que cruzaron la frontera en ambas direcciones. Para nuestro estudio, nos basaremos en las *Relaciones de los criados y criadas que vinieron a España en el servicio a Nuestra Señora* conservada en el Biblioteca Nacional de España, y a la Casa que se configuró

⁶⁸ BZ, *Fondo Altamira*, carpeta 197. doc. 171, Carta de Íñigo de Cárdenas al duque de Lerma, Poitiers, 23 de septiembre de 1615

⁶⁹ Las funciones de los principales cargos femeninos de la Casa de la Reina en Francia están sintetizados en MALLICK, “Clients and friends...”, pp. 233-238.

⁷⁰ En concreto, señalaba la situación perjudicial en la que se hallaban Margarita de Córdoba y la condesa de la Torre. AGS, Estado Francia, K-1471, nº 61, Carta de Monteleón al Consejo de Estado, París, 26 de julio de 1616.

⁷¹ Para la lista completa de estas personas, sus nombres y sus salarios en AGS, Estado Francia, K-1471, C4, 38.

de la Princesa en 1616, datos procedentes del Archivo General de Simancas y del Archivo General de Palacio⁷².

1.2.1.1 *Los servidores franceses de la Princesa*

Cuando la hija mayor de María de Medici y Enrique IV llegó a la villa de Madrid, lo hizo acompañada de una serie de franceses que pasaron a integrar su nueva Casa como princesa de Asturias. Entre ellos, destaca su confesor el padre Marguestaud miembro de la Compañía de Jesús, al igual que había sucedido en el caso de la reina Margarita de Austria y el jesuita alemán Ricardo Haller⁷³. Sin llegar a la enorme influencia de la que gozaron los confesores de los reyes -quienes desempeñaban cargos políticos en la corte-, su contacto diario con la reina les ofrecía una posición excepcional desde la que podían influir sobre la consorte⁷⁴. Además, cuando el confesor pertenecía al lugar de origen de la reina -como fue el caso de Haller y de Marguestaud-, podía actuar como informador de su corte de origen. Por todas estas razones no hay duda que el confesor francés se convirtió desde el primer momento en una persona a la que tener en cuenta en el entorno de la princesa.

Según la lista de criados franceses, junto a Marguestaud viajaron otro confesor, un limosnero y capellán, aunque en la planta de la Casa de Isabel establecida en 1616 el jesuita era el único francés en el oratorio de la reina.

⁷² Para la realización del presente capítulo, hemos recurrido también a los derivados la Casa que se formó cuando Isabel llegó a la monarquía: AGP, Sección Reinados, fondo Felipe III, legajo 1, s.f. Damas de la reina: 1598-1617; y AGS, Estado Francia, K-1617, C4, 38. El listado completo -sin fechar- de todos los servidores de Isabel de Borbón en su período como princesa de Asturias aparece en MARTÍNEZ MILLÁN José, “Casa de la reina Isabel de Borbón”, en MARTÍNEZ MILLÁN José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. I, Madrid, Mapfre, 2008, pp. 1109-1123.

⁷³ Pese a los intentos del duque de Lerma de sustituirle por un hombre de su confianza, la reina consiguió mantener a Haller en su puesto, desde el cual participó en el grupo de oposición al valido. Sobre esto, véase SÁNCHEZ, Magdalena, “Confession and complicity: Margarita de Austria, Richard Hallen S. J., and the court of Philip III”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, nº 14, (1993) pp. 133-149.

⁷⁴ SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*, pp. 18-22.

Como limosnero mayor servía Diego de Guzmán⁷⁵; Juan de Mayo y Sebastián de Morales eran los mozos de oratorio, el licenciado Tribaldos era cura de palacio, por lo que desconocemos si los otros franceses regresaron a París o se quedaron desempeñando otros cargos. En cuanto a los capellanes, era tradición que las reinas y princesas de la Monarquía Hispánica compartiesen al capellán del rey, en este caso, de Felipe III. Por lo tanto, la influencia de Marguestaud sobre la princesa, determinante por el oficio que desempeñaba, quedaba matizada por la presencia de españoles que podían controlar las visitas que recibía el jesuita.

Pasemos ahora a analizar el personal exclusivamente femenino. El puesto de mayor relevancia dentro de la casa lo ocupaba la condesa de Lannoy, Charlotte de Villiers Saint-Pol⁷⁶, quien ejercería como Camarera mayor - *dame d'honneur* en Francia-, si bien en la planta aparece como aya. Como sustituta había venido Madama Aplincourt⁷⁷. A ellas debemos añadir Madame de Pinglier, dueña de honor hasta su regreso a Francia el 25 de abril de 1616⁷⁸. Charlotte controló el entorno de la princesa de manera efectiva hasta su marcha en 1618: la condesa actuó como intermediaria en las relaciones epistolares y los regalos entre Isabel y su familia francesa, algo que la propia

⁷⁵ Desde 1608 había desempeñado este mismo oficio al servicio de la reina Margarita de Austria; ejercía también como capellán en el convento de las Descalzas Reales. Tras la muerte de la reina, escribió una biografía de ella: *Vida y muerte de doña Margarita de Austria, Reyna de España. Al Rey don Felipe III Nuestro Señor*, impreso en Madrid por Luis Sancho, 1617. A partir de 1611 se encargó de la educación de la infanta Ana de Austria, estudiada por RÍO BARREDO, "Infancia y educación de Ana de Austria...".

⁷⁶ GRISELLE, Eugène, *État de la maison du Roi Louis XIII. de celles de sa mère, Marie de Médicis; de ses soeurs. Chrestienne, Élisabeth et Henriette de France; de son frère Gaston d'Orléans; de sa femme, Anne d'Autriche, de ses fils, le dauphin (Louis XIV) et Philippe d'Orléans, comprenant les années 1601 à 1665*, Paris, Editions de documents d'Histoire, 1912, p. 405. Su marido, Christophe de Lannoy, señor de La Boissière era gentilhomme ordinario de la cámara del rey y gobernador de las ciudadelas de Amiens y Montreuil. DA VINHA, "La Casa de Austria...", p. 183 (nota al pie nº 33). Sobre los límites de la información proporcionada por la obra de Griselle, véase KLEINMAN, "Social Dynamics at the French Court...", pp. 523-524.

⁷⁷ ASF, MdP, filza 6083, s/f, *Carta de Orso d' Elci a la Gran duquesa María Magdalena*, Madrid, 19 de febrero de 1616. En la lista de criados en el oficio de aya aparece Madama de Aplincourt. BNE, Ms. 6191, fol. 79v.

⁷⁸ AGP, Sección Administrativa, legajo 631.

Isabel reconoce en una carta que escribe a su hermana⁷⁹. Una diferencia relevante con respecto a la Casa de Ana de Austria es que la condesa de Lannoy ejerció en exclusiva el cargo de camarera mayor, es decir, no se nombró a una española que desempeñase el mismo oficio como sucedió en la corte parisina. Este punto es muy interesante, ya que se debatirá sobre él cuando comiencen los conflictos en París, y será precisamente la condesa de Lannoy la que se queje ante la excesiva influencia que la condesa de la Torre ejercía sobre Ana.

Entre las francesas que aparecen en la documentación correspondiente a los asientos de damas figuraba Victoria Rosa- Victoire de Cardaillac en las fuentes francesas-, quien ya había ejercido como *demoiselle d'honneur* de la reina María de Medici entre 1610 y 1616⁸⁰. Sabemos que esta dama era la más querida por Isabel gracias a varios testimonios, entre ellos el del embajador florentino Orso d'Elci⁸¹. Junto a ella, viajaron su hermana pequeña Rosa Juana de la Capela y Ana de Eli⁸², a las que se añadieron dos enanas: Juana de Auñón y María Pope, que sabemos cobraban los mismos gajes que las mujeres de la Cámara⁸³. Un total de veinticuatro franceses integrarían la Casa de la nueva

⁷⁹ BnF, Manuscrits Français, nº 3818, fol. 10.

⁸⁰ En francés aparece transcrita como Victoire de La Capelle o Chapelle. GRISELLE, *État de la maison...*, p. 217.

⁸¹ ASF, MdP, filza 6083, s/f, *Carta de Orso d' Elci a la Gran duquesa María Magdalena*, Madrid, 19 de febrero de 1616. El cometido de esta dama sería el de vestir y tocar a la princesa, tal y como aparece apuntado en la relación de los criados franceses. BNE, Ms. 6191, fol. 80r.

⁸² Ana de Eli viaja con Isabel a Portugal como menina. LAVANHA, Juan Baptista, *Viagem da Catholica Real Magestade del Rei D. Filipe II que esta em gloria, ao seu Reino de Portugal, e recallao do solene recebimento, que nelle selhe fez*, Madrid, 1622. Henar Pizarro sitúa a esta última junto a Ana de Oportune en el grupo de las azafatas de cámara. Creemos que Oportuna es Opportune Oudé du Tot, ama de leche de la princesa desde 1603 y posterior *femme de chambre* de la reina Ana de Austria entre 1623 y 1658. GRISELLE, *État de la maison...*, p. 258. Martínez Millán se refiere a ella como Ana de Oportu, azafata y ama de Isabel; también incluye a Eli como dama y no como azafata. MARTÍNEZ MILLÁN "Casa de la reina...", p. 1110. PIZARRO LLORENTE, "Isabel de Borbón: de princesa de...", p. 341.

⁸³ A estas dos enanas se añadió en 1637 Catalina Rico. AGP, Administrativa, leg. 631, carpeta "Enanas de la reina". RAVENSCROFT, Janet, "Dwarfs -and a loca- as ladies' maids at the Spanish Habsburg Courts", in AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014, p. 153. Sobre la función de los enanos en la Corte, nos remitimos al trabajo de BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias: oficios de burlas*, Madrid, Temas de Hoy, 1996.

princesa de Asturias, exactamente la mitad de los cuarenta y ocho que habían llegado de Francia según la Relación que manejamos. El personal femenino lo formaba su aya, la Camarera Mayor, una dueña de honor, tres damas, cuatro mujeres primeras de la cámara y otras cuatro segundas; y tres mozas de retrete. Si nos fiamos de estos datos, dieciséis francesas servían a Isabel de Borbón en su nueva Casa, mientras que veintidós españolas viajaron a París junto a Ana de Austria⁸⁴.

1.2.1.2 *Los criados españoles: ¿herencia de la Casa de Margarita de Austria?*

A los servidores franceses que vinieron con Isabel de Borbón desde París había que añadir los españoles que terminarían de configurar la Casa de la Princesa de Asturias. Como no podía ser de otra manera, el puesto de mayor responsabilidad de la Casa, el Mayordomo mayor, lo ejercía el duque de Lerma, que también lo era del príncipe Felipe⁸⁵. Como mayordomos sólo contaba por el momento con Bernardino de Avellaneda I conde de Castrillo, que ya lo había sido de la reina Margarita de Austria⁸⁶.

Las mujeres pertenecientes a la nobleza hispánica que hasta ese momento habían servido a las infantas Ana y su hermana pequeña María se incorporaron a las francesas que ya integraban la Casa de la Princesa de Asturias. Pero de todas ellas, ¿era significativo el porcentaje de las que habían servido con anterioridad a la reina Margarita? Al analizar los datos debemos

⁸⁴ *Relación de los criados y criadas que partieron a Francia para quedar allá en servicio a la Christianíssima Reina Infanta Doña Ana*, BNE, Ms. 6191, fols. 78v-81r. [Véase Apéndice, Anexo nº 1. 1].

⁸⁵ No obstante, según aparece en la planta de servidores de la princesa remitida al Consejo de Estado, Lerma renunció a cobrar los gajes y emolumentos correspondientes.

⁸⁶ PIZARRO LLORENTE, "Isabel de Borbón...", pp. 346-347. En la planta de la Casa que manejamos, este oficio permanece en blanco a la altura de 1616: AGS, Estado Francia, K-1617, C4, 38. Bernardino formaba parte de la nobleza nueva ya que el título se lo había concedido el propio Felipe III. Perteneció a la orden de Calatrava y ejerció como General de la Armada de la Guarda de Indias, asistente de Sevilla, presidente de la Casa de Contratación y Virrey de Navarra. BERNI Y CATALÁ, Joseph. *Creación, antigüedad y privilegios de los Títulos de Castilla*, Valencia, 1769, p. 272.

tener en cuenta que la mujer de Felipe III había fallecido en 1611, y aunque muchas de sus damas pasaron a la Casa de sus hijas, el objetivo de estas mujeres era el matrimonio o ingresar en religión, por lo que la mayoría no permanecía muchos años en la Corte⁸⁷. Hemos visto que el séquito que acompañó a Isabel de Borbón no fue excesivamente numeroso. Tampoco lo había sido el que había venido desde Graz con Margarita de Austria, pues se había limitado a su confesor y un compañero, dos damas, tres ayudas de cámara, siete doncellas y dos *scries* de Cámara⁸⁸, lo que explica que ninguna de las mujeres que llegaron con ella continuasen cuando diecisiete años después Isabel de Borbón se convirtió en Princesa de Asturias. A pesar de todo ello, se aprecia una clara continuidad en las mujeres que completaron la Casa de Isabel en 1615, de igual modo que Margarita de Austria heredó las damas de Isabel Clara Eugenia en 1598⁸⁹. Con el fin de presentar de una manera más sencilla tanto a las francesas como a las castellanas procedentes de la Casa de Margarita, hemos configurado una tabla que incluye a las damas y dueñas de horno de honor de Isabel de Borbón durante su período como Princesa de Asturias (1615-1621)⁹⁰.

Si nos fijamos en dicha tabla, son bastante más numerosas aquellas mujeres que ya habían servido a la reina Margarita y después a las infantas, que las que entraron por primera vez en palacio. Por ejemplo, el 17 de febrero de 1615 la hija del conde de Barajas, Margarita Zapata, era nombrada dama “de Sus Altezas”⁹¹. Lo mismo sucede en los casos de Mariana de Velasco y Luisa de

⁸⁷ En cuanto al personal relativo a la cocina, sausería etc. gran parte se quedó en España y ya había servido a la reina Margarita. MARTÍNEZ MILLÁN “La casa de doña Ana...”, pp. 1095-1099.

⁸⁸ LOMAS CORTÉS, Manuel, “Renovar el servicio a la Monarquía tras la muerte del rey: Juan Andrea Doria y el pasaje de la reina Margarita (1598-1599)”, en ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (ed.), *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Sílex, 2012, p.226.

⁸⁹ GARCÍA PRIETO, Elisa, “Antes de Flandes. La correspondencia de Isabel Clara Eugenia con Felipe III desde las Descalzas Reales en el otoño de 1598”, *Chronica Nova*, 40 (2014), pp. 341-342.

⁹⁰ Ver Apéndice V Tabla servidoras de la Princesa Isabel de Borbón (1615-1621).

⁹¹ Creemos que al no aparecer en la planta correspondiente a la Casa de la Princesa es posible que sirviese a la infanta María. AGP, Sección Reinados, Felipe III, leg. 1, Damas de la reina 1598-1617.

Távares -hija de la marquesa de Távares, dueña de honor- que entraron como damas de sus altezas el 25 de abril de 1615. El mismo día la hija del conde de Oñate, María de Guevara, fue nombrada menina también de sus altezas. En este punto, debemos aclarar que en algunas ocasiones hemos encontrado en la documentación damas de las que no se especifica si servían a la princesa Isabel o a la infanta María; únicamente a la “Casa de sus Altezas”. No obstante, en estos casos concretos como aún faltaban meses para la llegada de Isabel, es posible que se las nombrase para el servicio de las infantas Ana y María, y que luego algunas pasasen al de la Princesa mientras otras permanecieron al cuidado de la hija del rey.

El 1 de junio se incorporaba al grupo de damas -ahora sí- de la Princesa Francisca Pacheco, hija del conde de Peñaranda -mayordomo y gentilhombre del Rey-, quien fallecería unos meses después, el 26 de octubre de 1615. Apenas quince días antes de su muerte entraba como dama María de Távares, hija del conde de san Juan⁹². La última en incorporarse ese año fue Antonia de Acuña y Guzmán, hija de don Juan de Acuña Presidente de Castilla, cuando la Princesa se encontraba de camino a la capital de la Monarquía⁹³. Antonia, III marquesa del Valle de Cerrato, había entrado al servicio de Margarita de Austria en octubre de 1609; después de la muerte de la reina pasó al servicio de Sus Altezas. La misma trayectoria realizó su hermana Ana María de Acuña y Guzmán, IV marquesa del Valle⁹⁴. Por su parte, Isabel de Aragón entró a servir a la esposa de Felipe III en 1603 y tras ejercer como dama de Ana de

⁹² AGP, Sección Reinados, Felipe III, leg. 1, Damas de la reina 1598-1617.

⁹³ Lo hizo el 2 de diciembre de 1615. AGS, Estado Francia, K-1617, C4, 38.

⁹⁴ Heredaron el cargo tras la muerte de su hermano Martín Cortés, II marqués del Valle y marido de Magdalena de Guzmán. Antonia contrajo matrimonio con el II conde de Salvatierra García Sarmiento de Sotomayor, virrey del Perú; su hermana casó en 1624 con el I conde y marqués de Caracena, Luis Carrillo de Toledo; y en segundas nupcias en 1633 con su primo el I vizconde de Santarém -título otorgado por Felipe III en 1620-, Martín de Ledesma y Guzmán. MARTÍNEZ MILLÁN José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. II, Madrid, Mapfre, 2008, pp. 782-783. No obstante, Ana María no aparece en la planta de palacio, AGP, Felipe III, leg. 1, Carpeta damas de la reina 1598-1617.

Austria en París, regresó a Madrid para servir a la princesa Isabel en 1619⁹⁵. Estefanía Carrillo de Mendoza fue también dama de Margarita entre 1600 y 1611, y de Isabel desde 1616 hasta su matrimonio con Diego de Aragón, hijo del duque de Terranova, en septiembre de 1617⁹⁶. Otras que ya eran damas de Margarita y que continuarán ejerciendo el cargo incluso cuando Isabel se convierta en reina fueron Sofía Arraez, Elvira de Ávila y Guzmán y Mariana de Córdoba⁹⁷. Así mismo, Isabel de la Cueva, hija de María Bazán -dama de Margarita- y de Álvaro de Benavides, fue dama de la mujer de Felipe III y de Isabel de Borbón hasta que se casó en 1622 con el marqués de Jabalquinto⁹⁸. Más años llevaba en palacio Juana de Mendoza, quien a partir de 1599 pasó al servicio de la reina Margarita, y según consta en la obra de Juan Baptista Lavanha acompañó a la infanta María a Portugal en 1619⁹⁹. El 21 de mayo de 1616 se incorporaba María de Aragón -dama de Margarita y de la infanta Ana- después de acompañar a la reina de Francia hasta París¹⁰⁰.

Junto a las damas, hubo otras mujeres que continuaron desempeñando sus anteriores oficios en la Casa de Margarita y de las infantas, como sucedió con Isabel de la Cerda, guarda menor de las damas de Margarita desde 1617,

⁹⁵ PIZARRO LLORENTE, "Isabel de Borbón...", p. 346; MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III...*, p. 788. Estos autores incluyen a Juana de Aragón, que realizó la misma trayectoria que Isabel, aunque no la hemos localizado como dama de Isabel en otras fuentes.

⁹⁶ MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III...*, pp. 804-805. La marquesa del Valle de Oaxaca era hija de Pedro Carrillo de Mendoza, IX conde de Priego, y de su segunda mujer Juana Cortés y Arellano.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 790; 791; 814.

⁹⁸ MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III...*, p. 815; 866.

⁹⁹ PROFETI, Maria Grazia; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (ed), *Fiestas de Denia*, Firenze, Alinea, 2004, p. 136; LAVANHA, *Viagem da Catholica Real Magestade...*, fol. iv. Creemos que esta dama es distinta de Juana de la Cueva y Mendoza, hija de Luis de la Cueva y Benavides señor de Bedmar, y de Elvira Carrillo de Mendoza, que entró en la Casa de Isabel Clara Eugenia, y luego pasó a la de la reina Margarita y las infantas sus hijas. MARTÍNEZ MILLÁN José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. II, Madrid, Mapfre, 2008, p. 816.

¹⁰⁰ Efectivamente, María aparece en el séquito de las damas que acompañaron a Ana de Austria en su jornada a Francia, aunque no sabemos hasta dónde la acompañó ya que desconocemos la fecha exacta de su llegada. RÍO BARREDO, y DUBOST, "La presencia extranjera...", p. 114. Al menos, tenemos documentado que hasta principios de marzo de 1616 continuaba en París. AGS, Estado Francia, K-1471 nº 65, Carta de Monteleón a Lerma, Tours, 1 de marzo de 1616.

después las infantas y de la esposa del príncipe Felipe desde 1616 hasta su muerte en 1625 y Beatriz de Fletes también hasta que falleció en 1622¹⁰¹. Tras la llegada de la princesa, fueron designadas Martina de Cerecedo, Quiteria de Ceballos, Catalina de la Mota, Elvira Sanz y Ángela de Aragón¹⁰².

La Casa de Isabel de Borbón no se nutrió únicamente de las francesas que llegaron con ella y de las mujeres que servían a las infantas Ana Mauricia y María, pese a que éstas consitutuyesen una mayoría abrumadora. Nuevas mujeres se incorporaron al servicio de Isabel de Borbón en 1616: María de Cárdenas el 27 de enero; el 20 de abril Luisa Fajardo, Ana María Manrique el 21 de junio; Ana Portocarrero el 13 de octubre y María Bazán desde el 20 de octubre hasta que salió casada con el conde de Jerónimo Pimentel el 8 de julio de 1620¹⁰³. A principios de julio Felipe III informaba a su hija la reina de Francia que habían entrado dos damas nuevas en la Casa de Isabel, Ana y Margarita, que creemos se corresponden con Margarita y Ana de Mendoza¹⁰⁴. María de Benavides y Sandoval ejerció como dueña de honor de Isabel desde el 25 de marzo de 1616¹⁰⁵ junto a Margarita de Távora, designada el 10 de febrero de 1616¹⁰⁶. En enero de 1619 se sumó a ellas Ana María de Córdoba, quien desde marzo de 1613 había ejercido este cargo al servicio de Ana de

¹⁰¹ MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III...*, p. 809.

¹⁰² AGP, Sección Administrativa, Leg. 649. María de Gamarra pasó de dueña de retrete con Margarita desde 1610, azafata de la infanta Margarita en 1613 hasta convertirse en guarda menor de damas de la reina Isabel de Borbón en 1623, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1635. Lo mismo sucedió con las mujeres de la cámara, como María de Fletes, Elena Fuertes o María Abarca. *Ibidem*, p. 829; 832; 781.

¹⁰³ Se celebró una gran fiesta con motivo de la boda; la novia salió acompañada del brazo el duque del Infantado desde el cuarto de la Princesa. ASF, MdP, filza 4949, fol. 507, 14 de julio de 1620.

¹⁰⁴ “Han entrado dos damas nuevas para la Princesa, y la una es la hija de la Duquesa de Nágera, y tiene fama de muy hermosa, y así la llaman el sombrerero acudiendo al toro bravo de Aranjuez. Y la noche que entró dize que dijo la Cerda que no era tan bravo el sombrerero, como la hacían; también tengo recibidas para la Princesa dos hermanas de la Marquesa de Almazán, y aunque estas no dize que son tan hermosas, dicen que son muy discretas, llámanse Ana y Margarita”. MARTORELL TÉLLEZ-GIRÓN, *Cartas de Felipe III...*, pp. 9-12.

¹⁰⁵ AGP, Sección Administrativa, Leg. 631, carpeta “Dueñas de honor de la reina”.

¹⁰⁶ AGP, Sección Administrativa, Leg. 649.

Austria¹⁰⁷. Otro de los oficios destacados era el de guarda mayor de las damas, ocupado también por una española, María de Landi. Orso d'Elci nos ofrece información sobre el entorno de la princesa a comienzos de 1616, del que destaca a Victoria de la Capela como la dama francesa más querida por la Princesa, mientras que de las españolas era María de Benavides, quie dormía junto a la princesa, privilegio exclusivo de las camareras mayores. El embajador comenta que las damas francesas vivían separadas de las españolas para evitar conflictos, y porque el duque de Lerma no quería que los españoles aprendiese *mala lezzione* de los extranjeros¹⁰⁸.

El 2 de septiembre el Monteleón informaba a Lerma acerca del disgusto de María de Medici ante la tardanza por finalizar con la Casa de Isabel de Borbón¹⁰⁹. Por fin, el 23 de octubre quedaba asentada la Casa de la princesa de Asturias, aunque pocos meses después se producirían nuevos cambios, y en ese caso, la responsabilidad no sería de la Monarquía Hispánica¹¹⁰.

1.3. LA SALIDA DE FRANCESES Y LA INCORPORACIÓN DE LA NOBLEZA HISPÁNICA

“ [...] y la vida humana ya sabe V.E. que no es reloj concertado, y que quiere Dios que haya siempre algo en que padecer”¹¹¹.

Las sabias palabras de Monteleón resumen perfectamente lo que sucedería en la corte parisina en esos años, cuya consecuencia en Madrid será

¹⁰⁷ AGP, Sección Administrativa, Leg. 631, carpeta “Dueñas de honor de la reina”. ASF, MdP, filza 5976, fol. 237, Carta de Giuliano de Medici a Andrea Cioli, 27 de enero de 1619.

¹⁰⁸ ASF, MdP, filza 6083, s/f, Carta de Orso d' Elci a la Gran duquesa María Magdalena, Madrid, 19 de febrero de 1616

¹⁰⁹ AGS, Estado Francia, K-1472, nº 24, Carta del marqués de Senecy a Lerma, Madrid, 23 de agosto de 1616; nº 2, Carta de Monteleón a Lerma, París, 2 de septiembre de 1616; y nº 72, Carta de Monteleón a Lerma, París, 20 de septiembre de 1616.

¹¹⁰ AGS, Estado Francia, K-1617, C4, nº 37, Casa de la Princesa Isabel de Borbón.

¹¹¹ AGS, Estado Francia, K-1472, nº 3, Carta de Monteleón a Lerma, París, 3 de agosto de 1616.

la ausencia de integración de élites extranjeras con castellanas, tal y como veremos más adelante. De momento nos centraremos en los criados españoles y franceses de Ana e Isabel, y los intercambios que se produjeron entre ambos grupos durante la segunda mitad de la década de 1610.

Durante los primeros meses de 1616 parecía que los dobles matrimonios habían llevado la cordialidad entre ambas coronas. A finales de febrero María de Medici escribía a Lerma alegrándose de la buena acogida que había tenido su hija en Madrid, testimonio que el embajador toscano, Orso de Elci, corroboraba en una carta enviada a la archiduquesa María Magdalena: “*Quelche posso dire a Vuesa Alteza è che la Principessa è bella e discreta sopra la sua età; amata dal Re, dal marito et da tutti il popolo [...] Sta contensissima et è adorata in palazzo*”¹¹². No obstante, los testimonios del embajador francés en Madrid divergían por completo de los del florentino, denunciando el control excesivo ejercido sobre la Princesa, a la que no dejaban que se acercasen sus servidoras francesas¹¹³. A juzgar por las cartas que la propia Isabel de Borbón enviaba a sus hermanas Cristina y Enriqueta María, no parece que se encontrase a disgusto en la corte, más bien todo lo contrario¹¹⁴.

¹¹² “Lo que puedo decir a Vuestra Alteza es que la Princesa es bella y discreta, amada del rey, de su marido y de todo el pueblo [...] está contentísima y es adorada en palacio”. ASF, MdP, filza 6083, s/f. Carta de Orso d’ Elci a la Gran duquesa María Magdalena, Madrid, 19 de febrero de 1616. “Mi Primo, se por las cartas que me escrivís me days un testimonio del contento y satisfacción que el rey de España mi hermano y el Príncipe mi yerno reciben allá de mi hija la Princessa de España, vos assiguro que yo no le recibo menos por el desseo que tengo que esso sea, y que sus dulces y amigables procederes no desmienten la crianza que yo la he dado”. AGS, Estado Francia, K-1417, nº 53 b, Carta de María de Medici a Lerma (traducida al español), Tours, 28 de febrero de 1616.

¹¹³ “De ay escribe y según yo creo la mayor parte dello el embaxador que tiene la princessa Nuestra Señora poca libertad en el escrevir que dicho embaxador entra a oras limitadas y comunes al aposento de su Alteza, que las francesas no sirven, que no se ha admitido no se que criada de la Capela, y que madama de Aplincor no entra casi nunca donde la Princessa está, de que ha resultado aquí desconsuelo, ame parecido dar de todo razón a VE para que lo sepa y pueda darme la orden que conviniere al servicio de su Magestad [...] temo el embaxador debe estar poco contento”. AGS, Estado Francia, K-1417, nº 65, Carta del duque de Monteleón al duque de Lerma, 1 de marzo de 1616.

¹¹⁴ En una de ellas fechada el 21 de octubre de 1617 la Princesa escribe a una de sus hermanas - no especifica cuál aunque creemos que se trata de Cristina- asegurándole que se portaba muy bien (“*je vous dire seulement que je me porte fort bien*”), y que le escribía desde El Pardo, donde cazaba todos los días con su suegro y su esposo. Parece que cuando se dirige a “*ma soeur*” se trata de Cristina, y cuando lo hace a Enriqueta María escribe “*ma chère soeur*”, ya

En el mes de abril Monteleón volvía a escribir a Lerma para alertarle que a María de Medici le “habían llegado nuevas de España de poco gusto en razón de que la Princessa Nuestra Señora y los francezes estaban descontentos”, quejándose de que Isabel no recibía dinero para mantener a sus criados, que le prohibían hacer ejercicio físico, y que eran españoles los que servían a la Princesa en lugar de los franceses¹¹⁵. Monteleón proponía que concediesen a Isabel algún dinero para cosas de su gusto, y consintiesen que se ejercitase en algún jardín¹¹⁶. Continuaba aconsejando que se les dejase a los franceses servir a la Princesa, y que se les diese alguna ayuda de costa además de sus gajes, algo que “haría grande demostración de lo que se desea tenerlos satisfechos”. En Madrid aplicaron las recomendaciones del embajador, lo cual tuvo una rápida respuesta positiva: las francesas escribieron a María de Medici comunicándole “lo que se había hecho tocante a los gajes, y que su hija podía hazer ya algún poco de exercicio, más del que solía después que estaba en España”¹¹⁷.

Aunque parecía que los problemas se habían resuelto, apenas un mes más tarde la reina madre volvía a citar al embajador para quejarse de nuevo acerca del número de servidores españoles de su nuera, que seguía siendo muy superior a los franceses en la Corte madrileña. Monteleón se defendió diciendo que la mayoría de las españolas eran mujeres de los criados, por lo

que en una carta reconoce que no tiene otro hermano ni hermana por quien siente más afecto que por ella. BNF, Manuscrits Françaises, Ms. 3818, fols. 15. Más cartas en *Ibidem*, fols. 10, 17, 19, 31, 42, 45, 46, 47, 50, 54, 55.

¹¹⁵ AGS, Estado Francia, K-1417, nº 83, Carta del duque de Monteleón al duque de Lerma, Tours, 2 de abril de 1616. OLIVÁN SANTALIESTRA, “Retour souhaité ou...”, p. 23. Es posible que el ejercicio consistiese en montar a caballo, algo en lo que Isabel destacaba, al igual que su madre. DUBOST, *Marie de Médicis...*, p. 50.

¹¹⁶ Curiosamente, con este nombre “cosas de su gusto” era el que llevaba una partida anual estimada en cuatro millones y medio de maravedíes que se le concedía a Isabel de Borbón una vez que se convirtió en reina.

¹¹⁷ AGS, Estado Francia, K-1417, nº 85, Carta del duque de Monteleón al duque de Lerma, Tours, 11 de abril de 1616. OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, “Isabel de Borbón's sartorial politics: from french Princess to Habsburg regent”, in CRUZ, Anne J., and STAMPINO, Maria Galli, *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, Farnham ; Burlington : Ashgate, 2013, p. 230.

que no suponían coste alguno, pero la reina madre no cejó en sus lamentos¹¹⁸. Entendemos que los conflictos con los servidores extranjeros, más que debido a cuestiones políticas específicas del momento, eran algo habitual que se había repetido a lo largo de la historia: mientras que la familia de origen quería mantener un foco de influencia sobre la reina, su esposo trataba de limitarla¹¹⁹. Cárdenas escribía a Lerma el 15 de junio sobre las soluciones que en Francia proponían para las cinco criadas españolas que sobraban: casarlas, ingresarlas en religión o enviarlas de vuelta a la península. El embajador proponía que aprovechando el carruaje que había traído Madama de Aplincurt -aya de Isabel que regresó a París voluntariamente- se enviasen a Madrid las españolas que deseaban volver, o aquellas que se encontrasen mal de salud¹²⁰.

Esta vez era la condesa de Lannoy la que se quejaba en agosto del trato que recibían los franceses en Madrid, pero sobre todo reprochaba no gozar de los mismos privilegios que poseía la condesa de la Torre en París, quien “tiene absoluta mano en el aposento de la Reyna Infanta”, algo de lo cual ella no disponía con la princesa de Asturias¹²¹. Unos días después, Cárdenas negaba esta realidad a Juan de Ciriza, advirtiéndole sobre “el umor de la nación francesa que siempre ha de estar pidiendo y nunca contenta”. El embajador recordaba que si la condesa de la Torre gozaba de esa autoridad era porque los

¹¹⁸ AGS, Estado Francia, K-1417, nº 104 a, Carta del duque de Monteleón al duque de Lerma, Fontainebleau, 16 de mayo de 1616.

¹¹⁹ Felipe de Austria consiguió limitar la influencia española de los servidores de su esposa Juana en la corte de Borgoña, así como Felipe II con el entorno francés de su tercera mujer Isabel de Valois. ARAM, Bethany, *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 77-86; RODRÍGUEZ SALGADO, María José, “Una perfecta princesa....Primera parte”, p. 42.

¹²⁰ “[...] considerando también la poca salud de algunas y desseo de volverse de otras, nos pareció que sin aguardar que aquí tomassen resolución convendría nos valiessemos del carruaje que havía traydo Madama de Aplincur para que se fuesen algunas [...]”. AGS, Estado Francia, K-1417, nº 129 a, Carta de Íñigo de Cárdenas al duque de Lerma, París, 15 de junio de 1616.

¹²¹ AGS, Estado Francia, K-1472, nº 22, Carta de Monteleón a Lerma, París, 20 de agosto de 1616. La condesa de Lannoy envió una serie de papeles en el que exponía entre otras cosas que la condesa de la Torre recibía mayor compensación económica que ella. Tras revisar estos memoriales y pedir informes, la Chancillería concluyó que lo que alegaba la francesa no era cierto; al contrario, ganaba 6.700 reales más que la española. AGS, Estado Francia, K-1472, nº 90, 179, 180 y 188.

franceses así lo habían prometido durante las negociaciones. Además, acordaron que la camarera mayor francesa que nombrarían sería sólo por ostentación y para las ceremonias públicas, mientras que en la Monarquía no se había designado una española, manteniendo únicamente a Lannoy como máxima responsable de la casa de la Princesa¹²².

No es casualidad que señalase la influencia excesiva que la condesa de la Torre ejercía sobre Ana de Austria, que coincidía con los problemas que había tenido la dama con Luis XIII; pese a ello, Cárdenas trató de mantener por todos los medios la autoridad de la condesa de la Torre, cuya presencia era determinante en París, ya que según sus propias palabras “todo lo censura y encamina siempre con mucho entendimiento y buena voluntad”¹²³. Desde la llegada de la infanta y el séquito español, la corte francesa vio como una amenaza la presencia de Inés Enríquez Sandoval, condesa de la Torre, debido al parentesco que la unía con el duque de Lerma y a la proximidad que mostró hacia la joven reina. Además de la correspondencia que mantenía con el valido en la que le informaba de todo lo concerniente al entorno de la hija de Felipe III, era también la principal fuente de noticias para el duque de Monteleón. Hugon ha señalado el destacado papel que la condesa desempeñó como informadora sobre todo lo que sucedía en el entorno de la reina gracias al acceso que tenía a su habitación, por lo que sorprende que no se haya profundizado más en la figura de esta interesante mujer¹²⁴. En la documentación recibida en Madrid está demostrado que durante los años 1616 y 1617 la condesa actuó en el marco de las redes de información a cuya cabeza se encontraba Monteleón. Esta labor –de la que se sospechaba desde el principio en la corte de París– fue el principal motivo que propició su

¹²² AGS, Estado Francia, K-1472, nº 25, Carta de Cárdenas a Juan de Ciriza, Madrid, 24 de agosto de 1616. El 11 de septiembre Lerma escribe a Monteleón informándole de los papeles que había enviado la condesa de Lannoy para que lo tratase con la condesa de la Torre. *Ibidem*, nº 48.

¹²³ Monteleón informaba sobre los conflictos y cuando éstos se solucionaban, AGS, Estado Francia, K-1472, nº 56, Carta de Monteleón a Lerma, 21 de septiembre de 1616.

¹²⁴ “Enfin, toute une série de renseignements provient de la maison même de la reine. Parmi les sources de Monteleón, on trouve la comtesse de la Torre, le confesseur de la reine et, parfois Anne d’Autriche elle-même”. Cfr. HUGON, *Au service du roi...*, p. 191; 163.

expulsión en 1618, decisión que en opinión de Hugon se produjo en parte debido a la caída de Lerma y al interés de Luynes por acaparar los cargos de la Casa de la reina¹²⁵.

Si en junio de 1616 regresaron cinco españolas voluntariamente, la primera salida forzosa de servidores tuvo lugar el 14 de marzo de 1617¹²⁶. Aunque parecen exageradas las quejas de la Camarera mayor francesa -no tenemos noticia que hubiese tantos conflictos como los que se produjeron en París-, si bien como hemos señalado anteriormente, ya a comienzos de 1616 el embajador toscano informaba que las damas españolas estaban separadas de las francesas para evitar problemas¹²⁷. Todas las quejas de la condesa de Lannoy junto a los roces que surgieron entre las servidoras de Ana de Austria desembocaron en la orden de Luis XIII de reducir a más de la mitad el número de españoles¹²⁸. Se ha querido ver esta decisión como precursora del enfrentamiento abierto que protagonizarían Francia y la Monarquía Hispánica en las décadas siguientes; no obstante, debemos recordar que los servidores franceses de Isabel de Valois también abandonaron Madrid en 1560 y 1561. Además, es posible que en nuestro caso se tuviese la esperanza de que el núcleo más importante permaneciese junto a la infanta Ana para configurar una corriente de opinión favorable a los intereses españoles¹²⁹.

¹²⁵ HUGON, *Au service du roi...*, p. 337 y 164.

¹²⁶ La salida estaba prevista para el día 12, pero se retrasó a causa de la enfermedad de Margarita de Córdoba. AGS, Estado Francia, K-1473, nº 15, 16.

¹²⁷ ASF, MdP, filza 6083, s/f, Carta de Orso d' Elci a la Gran duquesa María Magdalena, Madrid, 19 de febrero de 1616.

¹²⁸ Nueve mujeres -cuatro damas de rango superior, cuatro menores y la azafata Estefanía- y diez hombres, incluyendo a los confesores, el médico de la reina, los boticarios, el barbero, dos cocineros y un sastre. RÍO BARREDO y DUBOST, "La presencia extranjera...", p. 119. Especialmente problemáticas fueron las relaciones entre las mujeres más cercanas a la reina: la condesa de la Torre y la *dame d'honneur* francesa, Madame Laurance de Clermont, viuda de Henry de Montmorency condestable de Francia. La condesa de la Torre sufrió el primer desaire poco después de llegar a París, cuando la reina madre impidió que fuera con ella y su nuera en el coche, quedando relegada al ámbito privado de la reina. Si bien es cierto, los problemas protocolarios eran algo habitual; sucedió algo similar entre la duquesa del Infantado y la dama francesa Ann de Bourbon-Montpensier, prima además de la reina Isabel de Valois. RODRÍGUEZ SALGADO, "Una perfecta princesa....Primera parte", pp. 41-42.

¹²⁹ RODRÍGUEZ SALGADO, "Una perfecta princesa....Primera parte", pp. 44-45.

Del primer día de enero de 1617 se conserva una carta de Luis XIII al embajador Senescy en la que expone que la Casa de su hermana seguía estando muy lejos de asemejarse con la de su mujer, y a pesar de las diferencias de costumbres, su esposa era reina mientras que su Isabel tan sólo Princesa. Pero sin duda lo más interesante de esta misiva es que ya anunciaba que en poco tiempo expulsaría a los españoles que Ana de Austria no considerase útiles¹³⁰. Como respuesta, Felipe III determinó que se quedasen en Madrid el mismo número que los que permaneciesen al servicio de su hija Ana, y dispuso las condiciones necesarias para que se les diese pasaporte a los franceses sin que tuviesen que pagar nada¹³¹. El 17 de abril el monarca católico escribía a su hija y le comentaba el acomodo de las españolas que habían llegado de París el 7 de mayo de 1617¹³².

La animadversión que el joven rey francés sentía hacia los servidores españoles -especialmente hacia la condesa de la Torre- se vio incrementada cuando asumió personalmente el poder tras el asesinato del favorito de su madre, Concini, y la reclusión de María de Medici en el castillo de Blois. La reina madre seguía manteniendo una relación epistolar con Felipe III, en la que alababa el carácter de Isabel de Borbón. Luis XIII mostraba así mismo su voluntad por mantener una buena correspondencia con su suegro¹³³. No obstante, en la segunda mitad del año se produjeron una serie de

¹³⁰ “*J’espere en peu de temps faire partir les espagnols, et espagnoles que ma femme juge n’etre pas utiles aupres d’elle [...]*”. BIF, Ms. Godefroy nº 496, fol. 69.

¹³¹ AGS, Estado Francia, K-1473, nº 18, Carta de Cárdenas a Juan de Ciriza, París, 22 de abril de 1617.

¹³² “Aún no han llegado las españolas, pero esperámoslas presto, y quando lleguen yo tendré la cuenta que es razón con ellas por haberos servido, y ya andamos tratando de acomodarlas en ambas casas [...]”. MARTORELL TÉLLEZ-GIRÓN, *Cartas de Felipe III...*, pp. 25-27; 29-30.

¹³³ “Si he tenido mucho contento en recibir cartas de Vuestra Magestad, le recibí maior de entender por boca del médico Ribera las buenas nuevas que me dio de su buena disposición y la que tiene de la virtud y prudente gobierno de mi hija la Princessa de España, yo doy gracias a Dios de todo mi corazón, y me assiguro que habiendo tenido el cuidado que razón con su buena crianza, su proceder será siempre tan agradable a Vuestra Magestad y al príncipe de España mi hijo, que tendréis occasión de continuarla (como yo lo suplico) los efectos de su benevolenza, de que yo desseo tener la parte que debe una buena madre [...]”. AGS, Estado Francia, K-1475, nº 21, Carta de María de Medici a Felipe III, Blois, 4 de agosto de 1618; nº 22 Carta de Luis XIII a Felipe III, París, agosto de 1618.

acontecimientos que no beneficiaron la relación entre ambas potencias: el fin de la embajada de Monteleón y su sustitución en octubre por Fernando Girón, la caída en desgracia de Lerma y las tensiones surgidas por el apoyo de Francia a Saboya durante la primera guerra del Monferrato, afianzado con la unión matrimonial entre Cristina -hermana de Luis e Isabel- y el príncipe del Piamonte Víctor Amadeo¹³⁴. Todo ello permitió al rey cristianísimo exigir la salida de las españolas para hacer vida maridable con su esposa, condición que el monarca católico se vio obligado a aceptar.

Los diferentes autores que han tratado el tema coinciden en que la decisión fue tomada unilateralmente desde París, y a pesar de los esfuerzos desde Madrid por evitarlo, Luis XIII no cambió de parecer. Lo que sí parece claro es que Felipe III no tenía necesidad de aislar a la Princesa por miedo a que las servidoras francesas actuaran como espías o informadoras, a diferencia de lo que creía el rey cristianísimo, tal vez porque ya había controlado el entorno de Isabel con damas españolas. El comportamiento de este muestra su escaso interés por asegurar un grupo de influencia alrededor de su hermana, quien todavía no se había convertido en reina y por tanto tenía un rol de menor importancia que el que desempeñaba Ana de Austria en la corte de Francia. Hemos visto que desde el año anterior la condesa de Lannoy se lamentaba de la situación que vivían ella y los franceses en la corte de la Monarquía¹³⁵. Para tratar de aplacarla, Monteleón proponía que se la recompensase de alguna manera, especialmente después de que su hijo hubiese rechazado un buen cargo para él y su hermano a cambio de acudir en defensa de Saboya¹³⁶. Sin embargo, nada de esto fue suficiente, y el malestar

¹³⁴ Sobre este enlace se informaba a la corte de Madrid en el verano de 1618, AGS, Estado Francia, K-1431, nº 19, Carta de Aróstegui a Ciriza, 27 de agosto de 1618.

¹³⁵ AGS, Estado Francia, K-1473, nº 32, Carta de Monteleón a Juan de Ciriza, París, 20 de junio de 1617.

¹³⁶ "El hijo de la Condessa de la Noy era teniente de una compañía de cavallos cosa muy honrrada, y como era de las que se determinó que pasasen en Piamonte si se executava el embiar allí gente a socorrer a Saboya ha renunciado la tenencia como pudiera un español yo se lo he agradescido mucho. Pero me ha parecido razón que V.E. lo sepa para que lo pueda también decir a su Magestad y se diga alguna palabra a su Madre con que quede obligada y

que sentía la condesa la llevó a solicitar su regreso a Francia alegando que debía hacerse cargo de unos asuntos¹³⁷. Felipe III intentó evitar su salida apelando al cariño que la princesa sentía hacia ella, pidiéndole a Luis XIII que permitiese su posterior regreso a Madrid:

“Por averme dicho la condessa de Lanoy que tenía licencia de Vuestra Majestad para ir aý por algún tiempo a negocios que se le ofrecen y pedídomela a mí para lo mismo se la he dado también, aunque hubiera olgado que no dejara a la princessa mi hija por la satisfacción y cuidado con que la ha servido, de que yo estoy con el agradecimiento que es justo. Helo querido avisar a V.M. para que lo tenga entendido, y rogarle muy afectuosamente que en acabando la condessa sus negocios la de licencia para volver por acá que no será de poco gusto para la princesa [...]”¹³⁸.

La proximidad de la fecha con la salida definitiva de los servidores españoles de Ana de Austria nos lleva a pensar que Luis XIII se encontraba detrás de esta decisión. El rey católico escribió también a María de Medici señalando la buena relación entre la condesa y su hija¹³⁹. En cualquier caso, los esfuerzos de la joven Princesa de Asturias fueron en balde: en una carta a su hermana relataba la tristeza que le había producido la marcha de la condesa, quien le había prometido que si el rey cristianísimo se lo permitía regresaría a su servicio, lo que nos hace creer que su marcha fue ordenada por el hermano de Isabel¹⁴⁰. Al no estar fechadas estas misivas, no sabemos si fue antes o después cuando Isabel se dirigió a su hermano mayor pidiéndole el retorno de

satisfecha [...]”, AGS, Estado Francia, K-1473, nº 42, Carta de Monteleón a Lerma, París, 10 de julio de 1617.

¹³⁷ “[...] *rinfrasca la voce che la contessa della Noye debbre ser richiamata al servizio della serenissima Principessa*”. ASF, MdP, filza 4949, fol. 552, Madrid, 3 de septiembre de 1620.

¹³⁸ BnF, Mss. fr. 3811, fol. 34, *Carta de Felipe III a Luis XIII*, San Lorenzo, 19 de septiembre de 1618. La minuta se conserva en AGS, Estado Francia, K-1459, nº 1, Carta de Felipe III a Luis XIII, San Lorenzo, octubre de 1618.

¹³⁹ AGS, Estado Francia, K-1455, nº 65, Carta de Felipe III a María de Medici, San Lorenzo, 5 de octubre de 1618.

¹⁴⁰ Únicamente aparece dirigida a “Ma soeur”. Posiblemente se trate de Cristina de Francia (futura duquesa de Saboya) ya que cuando envía cartas a su hermana pequeña especifica “a ma soeur Enrietta Marie”. Isabel solicitaba ayuda a su hermana, quien debía presionar a su hermano y conseguir que la condesa regresara a Madrid. BnF, Ms. fr. 3818, fol. 45, *Lettre d’Élisabeth à sa soeur*.

la condesa: “*Je prie le Roy mon frère de me ranvoier la contesse de Lanoy m'estant fort necesere son retour*”¹⁴¹. Isabel escribió también a su hermano Gastón para que convenciese a Luis XIII, algo que Felipe III también le había requerido por escrito¹⁴². Tiempo después la Princesa volvía a tomar la pluma, en esta ocasión para solicitar al rey cristianísimo que recompensase a su Camarera mayor por lo bien que había servido en Madrid¹⁴³. Parece que durante los primeros meses de 1619 prevalecía la esperanza del retorno de la condesa, pues Felipe III ordenó que no se tocase su cuarto. No obstante, el embajador toscano dudaba de su regreso, justificando que un grupo de personas -entre las que se encontraba la condesa de la Torre- no consideraba conveniente la vuelta de una francesa al servicio de la Princesa si no permitían que una española retornase a Francia, si bien no podía asegurar nada debido a la volatilidad de los asuntos cortesanos: “*delle cose future e particolarmente nelle Corti, non si puó assicurare cosa alcuna di certo, vedendosi che le stabilitissime variano da un momento ad un'altro*”¹⁴⁴.

Creemos que detrás del interés que Felipe III tenía en que la condesa de Lannoy regresase estaba no sólo evitar la salida de la condesa de la Torre, sino la del resto de españoles. A esas alturas parecía evidente que el monarca francés soportaba cada vez menos el entorno de su esposa. A principios de octubre Felipe III escribía a Monteleón sobre la salida de las criadas españolas, pidiéndole que hiciese todo lo posible para convencer a Lannoy que permaneciese en Madrid. El rey quería conocer qué había hecho la condesa de la Torre para disgustar a su yerno, lo cual podría remediarse sin llegar a la

¹⁴¹ BnF, Mss. fr. 6643, fol. 385, *Lettre d'Élisabeth au Roy*.

¹⁴² BnF, Mss. fr. 20435, fol. 199, *Lettre d'Élisabeth au son frère*.

¹⁴³ BnF, Mss. fr. 3811, fol. 37, *Lettre d'Élisabeth au Roy, Madrid, 25 decembre*. La condesa de Lannoy no abandonaría París, donde permaneció al servicio de Ana de Austria como *dame d'honneur* hasta que falleció en 1626. GRISELLE, *État de la maison...*, p. 382; MALLICK, “Clients and friends...”, p. 253.

¹⁴⁴ (“de las cosas futuras y particularmente en la Corte, no se puede tener nada por cierto, viendo que lo más estable varía de un momento a otro”). ASF, MdP, filza 5976, fol. 241, Carta de Giulio Inghirami a Andrea Cioli, 4 de febrero de 1619.

expulsión de los españoles¹⁴⁵. A finales de mes Uceda escribía al embajador francés el marqués de Senecy reclamándole le aclarase lo sucedido con la condesa de la Torre, aunque no recibió respuesta¹⁴⁶.

En el mes de octubre Fernando de Girón comunicaba a Felipe III que el rey cristianísimo había ordenado a su embajador en Madrid no volver a entrar en el aposento de la princesa Isabel, manteniendo a partir de entonces la misma relación que la que había antes de los dobles matrimonios¹⁴⁷. Girón no sabía cómo debía actuar, ya que le habían dicho que dependía de su voluntad si quería seguir visitando a Ana de Austria. Ese mismo día, anunciaba que Luis XIII ya había declarado la expulsión de las españolas, y a pesar de que intentaría evitarlo no tenía muchas esperanzas. El duque de Monteleón -que aunque ya no ejercía como embajador seguía residiendo en París- aseguraba que “el principal personaje desta comedia ha sido la voluntad del Rey movida de su condicioncilla y de mil cosas que continuamente le refferían personas amigas de embustes [...]”, lo que le llevó a amenazar con no habitar con su mujer hasta que se marchasen las españolas¹⁴⁸. A mediados de octubre la diplomacia española trató de evitar la inminente expulsión. Fernando Girón había propuesto al rey que enviase al conde de Gondomar y a su mujer “siendo como es la condesa muy cuerda y de grandes partes, será de mucho alivio y consuelo para la Reyna” en sustitución de la condesa de la Torre¹⁴⁹. A pesar de las órdenes que Luis XIII dio a su embajador en Madrid para que no visitase a

¹⁴⁵ AGS, Estado Francia, K-1455, nº 64, Carta de Felipe III a Monteleón, San Lorenzo, 3 de octubre de 1618.

¹⁴⁶ AGS, Estado Francia, K-1455, nº 80, Carta del duque de Uceda al marqués de Senecy, Velada, 28 de octubre de 1618; y nº 81, Carta del duque de Uceda a Fernando Girón, Velada 28 de octubre de 1618.

¹⁴⁷ AGS, Estado Francia, K-1475, nº 93, carta de Fernando Girón a Felipe III, París, 21 de octubre de 1618.

¹⁴⁸ AGS, Estado Francia, K-1475, nº 98, Carta de Monteleón a Felipe III, París, 5 de noviembre de 1618. Felipe III respondió a Girón que continuase visitando a la reina, pero con mucha precaución.

¹⁴⁹ AGS, Estado Francia, K-1593, nº 73, Carta de Fernando Girón a Felipe III, París, 16 de octubre de 1618. No obstante, el Consejo de Estado no lo consideró oportuno ya que la salida de Gondomar podría disgustar al rey de Inglaterra, y en esos años se estaba tratando el matrimonio entre el príncipe de Gales y la infanta María.

su hermana, permitieron a Fernando Girón entrar en el aposento de Ana, argumentando que la medida tomada era para evitar las quejas de los ingleses. Felipe III le ordenó que continuase asistiendo al servicio de su hija, y que en caso de que se le restringiese el acceso, se obtuviese información mediante las mujeres que continuaban en la Corte, que según el monarca “importan más que los de otra parte”¹⁵⁰. Esta frase indica cuál era el papel del entorno español que acompañaba a la infanta Ana, y sancionaba el hecho de que estas mujeres actuaban de manera efectiva como fuentes de información, hasta tal punto que en los momentos en los que el embajador no podía acceder a los aposentos de la reina, eran ellas las que aportaban las noticias. Los temores de Luis XIII no eran infundados, pues era verdad que las españolas se comportaban como “agentes”. ¿Acaso no sucedía lo mismo con las francesas que rodeaban a su hermana Isabel?

Durante el mes de noviembre Girón fue avisando cada vez que sabía nuevas sobre el momento en el que tendría lugar la salida. Finalmente, el 4 de diciembre informó de la marcha de las españolas -que tuvo lugar el primer día del mes- como consecuencia del “aborrecimiento tan grande que este Rey las tenía”¹⁵¹. Entre ellas se encontraba la condesa de la Torre; no obstante, en lugar de quedarse en la Corte viajó hasta Alcalá junto con su hijo, debido -en opinión del embajador toscano- a que se la culpaba de parte de los conflictos que hubo en Francia¹⁵². Inés Enríquez fue recibida como dueña de honor de la princesa el 15 de febrero de 1619¹⁵³. Un día antes de su entrada, Giulio Inghirami informaba al secretario granducal que le habían preparado alojamiento en palacio, aunque muy pequeño, haciendo alusión a la escasa

¹⁵⁰ La frase completa es: “los avisos que las mujeres dan en aquella corte importan más que los de otra parte”. AGS, Estado Francia, K-1593, nº 79 y 80.

¹⁵¹ AGS, Estado Francia, K-1475, nº 112-113; 121-122; 141-142. En la carta de Fernando Girón del 4 de diciembre incluía la relación de las damas y criadas españolas que partieron: condesa de la Torre; condesa de Castro y su hija; Luisa Osorio, Antonia de Mendoza; de la cámara de la reina Ana de Guzmán y Catalina de Castro.

¹⁵² ASF, MdP, filza 5976, fol. 237, Carta de Giulio Inghirami a Andrea Cioli, 27 de enero de 1619.

¹⁵³ AGP, Sección Administrativa, Leg. 631, carpeta “Dueñas de honor de la reina”.

autoridad que tendría en la Casa de la Princesa. De esta forma, Inés debería reconocer la preeminencia de María de Benavides, quien creemos ejercía como máxima responsable femenina de la Casa, si bien oficialmente este rol lo desarrollaba la duquesa de Medina de Rio Seco, quien había sustituido a la condesa de Lemos, hermana del duque de Lerma como su Camarera Mayor¹⁵⁴.

La última salida de servidores franceses de Madrid se produjo cuando Isabel de Borbón ya ejercía como reina consorte, en diciembre de 1621¹⁵⁵. De ellos, la marcha más significativa fue la de su confesor, reemplazado el 18 de diciembre por el trinitario fray Simón de Rojas, mientras que el confesor de Ana de Austria, fray Francisco de Rivas, fue recompensado a su regreso con el obispado de Ciudad Rodrigo¹⁵⁶. Todos recibieron cuantiosas mercedes antes de partir: al confesor le ofrecieron 800 escudos de pensión y mil de donativo; a la Balía 1.200 de renta en Flandes con 8.000 de donativo y casaron a una hija con Fernando de Contreras, hijo del secretario del Consejo de Indias a quien se le dio en dote el oficio del padre¹⁵⁷. A una ayudante de cámara le buscaron rápidamente marido; mientras que a madame d'Aeylli le concedieron 12.000 escudos, más 8.000 que recibió de manos de la propia Reina¹⁵⁸. El embajador florentino argumentaba que a partir de entonces el rey podría confiar en su esposa, quien ya no estaría rodeada de extranjeros. Algunos decían que Felipe IV se había distanciado de la reina debido a los celos que ella sentía por las salidas nocturnas de él. ¿Debemos entender que la retirada de los franceses era un castigo hacia su esposa, o que el rey temía la mala influencia que los franceses pudiesen ejercer sobre la reina? Así lo entendió el embajador de Venecia:

¹⁵⁴ ASF, MdP, filza 5976, fol. 241, Carta de Giulio Inghirami a Andrea Cioli, 4 de febrero de 1619; AGP, Sección Administrativa, legajo 627, Camareras Mayores.

¹⁵⁵ Esta medida le causó gran pena, aunque actuó con prudencia y trató de esconder sus lágrimas. ASF, MdP, filza 4951, Madrid, 19 de diciembre de 1621.

¹⁵⁶ GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, *Noticias de Madrid, 1621-1627*, Madrid, 1642, fol. 16.

¹⁵⁷ El 7 de enero de 1622 le concedieron el título de secretario de Indias para que fuese sustituyendo a su padre en las ausencias de éste. *Ibidem*, fol. 18.

¹⁵⁸ ASF, MdP, filza 4951, s.f., Madrid, 28 de diciembre de 1621.

“La principessa moglie di S.A. è di forma bellissima, e di compitissime maniere, è molto vivace, nè può ancora accomodarsi al sussiego spagnolo. Parti già la sua aia e quasi tutte le francesi, che aveva presso di se, si che ora è servita quasi da sole spagnuole e tenuta assai ristretta”¹⁵⁹.

Creemos que es probable que independientemente de la veracidad de estos rumores, Felipe IV comenzase a dar muestras de su autoridad con decisiones más arriesgadas en cuanto a la política a seguir con Francia, especialmente en comparación con las que había tomado su padre. Tal vez para acallar los rumores y con el fin de consolar a su esposa, Felipe IV viajó al Pardo donde permanecieron juntos varias semanas en las que le prodigó diversas muestras de afecto, saliendo juntos a montar a caballo y a cazar, aficiones preferidas de Isabel¹⁶⁰. Unos meses después, el embajador florentino informaba que su homónimo francés le había confiado que a Luis XIII no le había agradado el regreso de los franceses, reacción que seguramente esperaba Felipe IV¹⁶¹.

1.4 LOS ÚLTIMOS AÑOS DE ISABEL COMO PRINCESA (1619-1621): MUTACIONES EN LA CORTE CON LA CAÍDA EN DESGRACIA DE LERMA

Coincidiendo con la definitiva expulsión de los servidores españoles y franceses, se produjeron una serie de acontecimientos significativos en la Corte. De todos ellos, el más importante fue la definitiva pérdida de poder del duque de Lerma en el otoño de 1618 y el ascenso de su hijo el duque de Uceda

¹⁵⁹ “La princesa mujer de Su Alteza es muy bella, y de muy buenos modales; es muy alegre, puede ahora acomodarse a la manera española. Ya partió su aya y casi todos los franceses que había en su entorno, así que ahora sólo la sirven españoles, que la tienen muy limitada”. *Relazioni degli stati europei lette al senato dagli ambasciatori veneti nel secolo decimosettimo raccolte ed annotate da Nicolo Barozzi e Guglielmo Berchet*, Serie I, Spagna, Volume I, Venezia 1856, fol. 529.

¹⁶⁰ *Relazioni degli stati europei...* Serie I, fol. 529.

¹⁶¹ ASF, MdP, filza 4951, s.f., Madrid, 20 de febrero de 1622.

y el confesor del rey Luis de Aliaga¹⁶². Uceda pasó a desempeñar el oficio de Mayordomo mayor de Isabel tal y como lo había hecho su padre, al mismo tiempo que ejercía como sumiller de corps del príncipe Felipe. La salida de Lerma de la Corte supuso el último capítulo de un proceso que había comenzado años antes, en el que se enfrentaron dos grupos pertenecientes a su propia familia: por una parte su hijo el duque de Uceda, ayudado por el poderoso confesor del rey Luis de Aliaga, y por otra el conde de Lemos, su yerno y sobrino -hijo de su hermana Catalina de Zúñiga- y Presidente del Consejo de Italia.

El enfrentamiento que Lemos y Uceda libraron a la hora de situar a sus hombres de confianza en puestos claves en el gobierno afectó a la Casa de la Princesa: Lerma y su hermana Catalina deseaban colocar a Catalina de Sandoval -esposa del conde de Lemos e hija del privado- como Camarera Mayor, algo que no lograron. Una vez que Lerma se convirtió en cardenal en abril de 1618, se aceleraron los cambios entre sus sucesores, lo que dio lugar a la llamada *revolución de las llaves* en septiembre, que afectó a ciertos puestos en la Casa del heredero. Los más significativos fueron la salida de Fernando de Borja, que dejó de ser Camarero del Príncipe; y la entrada en la Cámara del Rey del conde de Olivares. Se incorporaron además cuatro ayudantes de la Cámara afines a Aliaga: Pedro de Zúñiga y el conde de Nieva en la del Príncipe; el Almirante de Castilla y el marqués de Peñafiel -yerno de Uceda- para la del rey. El éxito de la facción liderada por Uceda tuvo como consecuencia la renuncia de la condesa de Lemos como Camarera Mayor de Isabel, sustituida por la duquesa de Medina de Rioseco, madre del Almirante de Castilla. Por su parte, su hijo el conde de Lemos pidió al rey retirarse de la Corte, y fue sustituido por el conde de Benavente como Presidente del Consejo de Italia¹⁶³.

¹⁶² Sobre la pérdida de poder del duque de Lerma, nos remitimos al trabajo de GARCÍA GARCÍA, "Honra, desengaño y condena...."

¹⁶³ GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., "Honra, desengaño y condena...", pp. 688-695.

La Casa de Isabel de Borbón se vio reducida en este período no sólo por la salida de las francesas, sino porque fallecieron algunas damas: el 23 mayo de 1618 Margarita de Mendoza, y el 8 de febrero la hermana de la dama francesa favorita de Isabel, Rosa Juana de la Capela, debido -según el propio Felipe III- a comer barro “y otras cosas peores”¹⁶⁴. Ambos hechos propiciaron la incorporación de nuevas servidoras: en 1618 lo hizo Ana de Sande y Antonia de Toledo; un año después fue el turno de Leonor de Guzmán¹⁶⁵. A ellas se sumó Antonia de Mendoza procedente de Francia; en septiembre Margarita de Sosa y María Coutiño -esta última portuguesa- entraron como meninas de la princesa¹⁶⁶, nuevos nombramientos que debemos analizar en clave política tras la *revolución de las llaves*. Mientras tanto, Isabel se encontraba perfectamente adaptada en su nuevo reino, y practicaba sus aficiones favoritas como la caza cuando la familia real viajaba al Pardo, bailar con sus damas al son del violín, o disfrazarse y jugar durante el Carnaval con el Príncipe Felipe y sus hermanos¹⁶⁷.

El 22 de abril 1619 dio comienzo el viaje a Portugal en el que el príncipe Felipe fue jurado como heredero, jornada a la que acudieron Isabel y la infanta María acompañadas por cuatro damas de honor, dos de las cuales sirvieron como camareras mayores -María de Benavides y Mariana Enríquez-; Margarita de Távora -dueña de honor de sus altezas desde febrero de 1616¹⁶⁸- y Margarita de Córdoba -dueña de honor de Isabel desde su regreso en mayo de 1617 de

¹⁶⁴ Así se lo hace saber el monarca católico a su hija Ana: “Después que yo os escribí no ha habido cosa de nuevo más que haberse muerto hoy Madama Rosa, la hermana de la Capela, de una enfermedad que ha tenido bien grande y dicen que de comer barro y otras cosas peores; la Princesa y su gente lo han sentido y todas las demás, por ser muy buena mujer e ir tan moza; y sus compañeras creo que están temerosas de haber visto morir dos en pocos meses; enterráronla la mañana en las Descalzas”, BNE Mss 2348, MARTORELL TÉLLEZ-GIRÓN, *Cartas de Felipe III...*, p. 39.

¹⁶⁵ AGP, Reinados, Felipe IV, legajo 8, caja 1.

¹⁶⁶ AGP, Reinados, Felipe IV, legajo 8, caja 1; PIZARRO LLORENTE, “Isabel de Borbón...”, p. 344.

¹⁶⁷ ASF, MdP, filza 5976, fol. 241, Carta de Giulio Inghirami a Andrea Cioli, Madrid, 4 de febrero de 1619; y fol. 252, Madrid, 2 de marzo de 1619.

¹⁶⁸ AGP, Sección Administrativa, Leg. 631, carpeta “Dueñas de honor de la reina”.

Francia- que falleció durante la jornada¹⁶⁹. Es posible que la Camarera mayor de la princesa no acudiese a Portugal, y por ello fuese María de Benavides la que la sustituyó en sus funciones. Según los rumores que circulaban por la Corte durante el verano de 1620, se esperaba el regreso de la condesa de Lannoy para nombrarla Camarera mayor de la Princesa. Asimismo, se hablaba del retorno de la condesa de Castro para desempeñar el oficio de dueña de honor de la Princesa Isabel, como efectivamente sucedió desde el 5 de febrero de 1619 hasta su muerte el 19 de febrero de 1636¹⁷⁰. Estos rumores nos alertan ante la posibilidad de que el cargo femenino más importante de la Casa de Isabel de Borbón se hallase vacío; de hecho, el embajador toscano informaba en abril de 1619 de la posibilidad de que la marquesa del Valle regresase para ocupar este oficio¹⁷¹.

Durante la jornada portuguesa, completaban el séquito seis damas, tres al servicio de la princesa: Isabel de la Cueva, Vitoria Capela, María de Távora y la menina francesa Ana de Eli¹⁷². Con la infanta María viajaron Elvira de Guzmán, Juana de Mendoza e Isabel de Aragón -quien había vuelto de Francia ese mismo año- como damas, y la menina Francisca de Távora. La única dama francesa que no regresaría a Francia sería la favorita de la Princesa, Victoria de la Capela, pues a la vuelta de la jornada portuguesa contrajo matrimonio en Guadalupe el 1 de noviembre con Luis Brito, hijo del Vizconde de Lima. Felipe III le concedió como merced 4.000 ducados de renta de por vida, además del título de conde a su futuro marido, y una pensión de 2.000 escudos, tal y como

¹⁶⁹ María de Benavides, dueña de honor de Isabel, era la que ejercía como camarera mayor durante el viaje. La otra dueña de honor de Isabel era Margarita de Távora, así que deducidos que las otras dos servían a la infanta María. LAVANHA, *Viagem da Catholica Real...*, fol. 1v. Para conocer el resto de asistentes, véase WILLIAMS, *El Gran Valido...*, pp. 325-328.

¹⁷⁰ AGP, Sección Administrativa, Leg. 631, carpeta "Dueñas de honor de la reina".

¹⁷¹ ASF, MdP, flza 4947, fol. 361, Madrid, 30 de agosto de 1620; y f. 295, Carta de Giuliano de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 13 de abril de 1619.

¹⁷² Regresó a Francia en 1621. AGP, Sección Reinados, fondo Felipe III, legajo 1, s.f. Damas de la reina: 1598-1617. No obstante, el embajador florentino informa que al servicio de la princesa iban cuatro damas -y no tres-, dos dueñas, dos guardadamas y cuatro mujeres de la cámara, las mismas que las de la infanta María. ASF, MdP, flza 5976, fol. 260, 10 de abril de 1619. En el viaje iba como mayordomo Bernardino de Avellaneda, conde de Castrillo, y el confesor de la princesa el jesuita Francisco Marguestaud.

informa Isabel a su hermano Luis XIII en la misma carta en la que le comunica la enfermedad del rey católico¹⁷³. Isabel escribe de nuevo a su hermano unos días después para informarle de la mejoría de su suegro, y del temor que habías sentido ya que si hubiese muerto habría perdido a un padre, testimonio más de la afectuosa relación existente entre la joven princesa y el monarca católico¹⁷⁴.

La información procedente del embajador florentino en la Corte de Madrid nos aporta gran cantidad de noticias acerca de los cambios que se produjeron al finalizar la privanza del duque de Lerma. Los Grandes Duques de Toscana habían establecido una estrecha vinculación con el privado de Felipe III y sus redes clientelares, a quienes agasajaron con regalos, y en ocasiones sumas importantes de dinero¹⁷⁵. Por ese motivo, su embajador se mostraba preocupado por los cambios que se avecinaban, tratando de identificar quiénes serían los sucesores en el poder para acercarse a ellos. A la altura de 1619, Giuliano de Medici seguía visitando con frecuencia a los familiares de Lerma, entre ellos el cardenal Baltasar de Moscoso y Sandoval, el conde de Altamira Lope Osorio de Moscoso -marido de su hermana Leonor-, y

¹⁷³ BnF, Manuscrits Français, 6643, fol. 53. Lettre de Elisabeth au Roy, Casarrubios, 19 de noviembre de 1619. AGP, Reinados, Felipe III, leg. 1. ASF, MdP, filza 4949, Carta de Giuliano de Medici a Giulio Inghirami, Madrid 20 de noviembre de 1619, fols. 187-188. Henar Pizarro indica que las dos hijas del ama de Isabel se quedaron también en Madrid, donde contrajeron matrimonio. PIZARRO LLORENTE, “Isabel de Borbón...”, p. 344.

¹⁷⁴ BnF, Manuscrits Français, fol. 54. Lettre de Elisabeth au Roy, Casarrubios, 21 de noviembre de 1619.

¹⁷⁵ Han sido varios los investigadores que han estudiado los regalos que los Medici realizaron a otras cortes como estrategia diplomática, algunos de ellos son FANTONI, Marcello, *La Corte del Granduca. Forma e simboli del potere mediceo fra Cinquecento e Seicento*, Roma, Bulzoni Editore, 1994; GOLDBERG, Edward, “Artistic relations between the Medici and the Spanish courts, 1587-1621: Part I”, *The Burlington Magazine*, nº1115, vol. CXXXVIII, February (1996), pp. 105-115; ÍDEM, “Artistic relations between the Medici and the Spanish courts, 1587-1621: Part II”, *The Burlington Magazine*, nº1121, vol. CXXXVIII, August (1996), pp. 529-540; ÍDEM, “Circa 1600: Spanish Values and Tuscan Painting”, *Renaissance Quarterly*, Autumm 51 (1998), pp. 912-933; SANZ AYÁN, Carmen, “«Prestar, regalar y ganar». Dinero y mecenazgo artístico-cultural en las relaciones entre la Monarquía hispánica y Florencia (1579-1647)”, en SANZ AYÁN, Carmen y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (coords.), *Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2006. Para los territorios italianos pertenecientes a la Monarquía Hispánica, véase CARRIÓ-INVERNIZI, Diana, “Gift and diplomacy in seventeenth-century Spanish Italy”, *The Historical Journal*, 51, 4 (2008), pp. 881-899.

la condesa de Lemos, hermana de Lerma. Pero también tenía contacto con aquellos que habían sido apartados del poder por el valido, como la duquesa de Gandía o la marquesa del Valle¹⁷⁶. A finales de julio el florentino contaba en una carta cifrada que la causa de la caída de Lerma se produjo por negarse a prescindir del marqués de Siete Iglesias, tal y como el rey le había ordenado. Señalan que había influido todas las “*persone spirituale che trattavano con il Re*”, refiriéndose entre ellos al confesor fray Luis de Aliaga aliado de Uceda, a quien también empezó a visitar con asiduidad¹⁷⁷. Giuliano fue entablando cada vez mayor relación con el VIII conde de Benavente Juan Alonso Pimentel, el cardenal Zapata y Baltasar de Zúñiga, algunos de los hombres contrarios a Uceda que serían determinantes en la política de la Monarquía en los años inmediatamente posteriores¹⁷⁸.

En un inserto cifrado fechado el 9 de agosto de 1620, Giulio de Medici le confía al secretario gran ducal Curzio da Pichena sus percepciones sobre el posicionamiento de algunos personajes cortesanos ante el duque de Osuna y virrey de Nápoles. Señala como enemigos del duque al príncipe Filiberto de Saboya, el prior Juan de Peralta de El Escorial, fray Juan de Santa María, la infanta Margarita de la Cruz, Mariana de San José -priora de la Encarnación-, el conde de Benavente y Fernando Carrillo. El embajador finaliza su carta vaticinando que el de Osuna sería destituido y que el poder de Uceda y del confesor del rey no duraría demasiado ya que el heredero no sentía ninguna simpatía hacia ellos¹⁷⁹. En el mes de diciembre de 1620 el príncipe Felipe

¹⁷⁶ ASF, MdP, filza 4949, fol. 74, Carta de Giuliano de Medici a Raffaele de Medici, Madrid, 28 de julio de 1619. Disponible también en <http://www.medic.org>.

¹⁷⁷ ASF, MdP, filza 4949, fol. 242, Madrid, 17 de diciembre de 1619. Para una aproximación a la carrera del dominico, su ascenso como hechura de Lerma y posterior oposición a él véase GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., “El confesor fray Luis de Aliaga y la conciencia del rey”, in RURALES, Flavio (a cura di), *I Religiosi a Corte. Teologia, politica e diplomacia in Antico regime, Atti del seminario di studi Georgetown University a Villa “Le Balze”, Fiesole, 20 ottobre 1995*, Roma, Bulzoni Editore, 1998.

¹⁷⁸ ASF, MdP, filza 4949, fol. 235, Madrid, 23 de diciembre de 1619.

¹⁷⁹ “dicono che [...] se Uceda et il Confessore durano nell'autorità, vogliono, che sarà per breve tempo, finchè il Principe di Spagna pigli piedi, il quale ha antipatia particolare con Uceda, et quando lo nomina sempre lo chiama bestia; questi sono i discorsi della Corte, il tempo mostrerà la verità”. (“digo que [...] si Uceda y el confesor duran en el gobierno, será pro breve

acudía por primera vez a una reunión del Consejo de Estado, en la que el duque de Uceda intentó agradarle, aunque él ya mostraba públicamente su inclinación hacia el conde de Olivares y el tío de este, Baltasar de Zúñiga¹⁸⁰.

Mientras tanto, durante el otoño de 1620 los príncipes de Asturias comenzaron a dormir juntos. A finales de septiembre se fabricó un pasadizo en palacio que unía sus habitaciones, y durante una estancia en el Pardo consumaron su matrimonio la noche de Santa Catalina, el 25 de noviembre¹⁸¹. A principios de 1621 ya se rumoreaba en la Corte que Isabel estaba embarazada, signos que se confirmaron en el mes de febrero por los continuos vómitos que sufría¹⁸². La felicidad que parecía vivir la joven princesa pronto se vería interrumpida con la repentina muerte de su querido suegro, el rey Felipe III, lo que la convertiría en reina de la Monarquía Hispánica.

En síntesis, Lerma configuró la Casa de la princesa Isabel manteniendo a las familias nobiliarias que habían servido a Margarita de Austria. Consciente de la relevancia del espacio de la Reina, el valido había tratado -en vano- de controlar el entorno más inmediato de la consorte de Felipe III situando a las mujeres de su familia: su sobrina Catalina Sandoval y sus hijas Francisca y

tiempo, ya que el Príncipe de España les echará, pues siente antipatía particularmente hacia Uceda, y cuando lo llama siempre se refiere a él como bestia; estos son los rumores de la Corte, el tiempo demostrará la verdad”). ASF, MdP, filza 4949, fol. 527, Madrid, 9 de agosto de 1620. También disponible en <http://www.medici.org>. La destitución del duque de Osuna como virrey se produjo al regreso de Felipe III de su viaje a Portugal, en diciembre de 1619. WILLIAMS, *El Gran Valido...*, pp. 328-329.

¹⁸⁰ ASF, MdP, filza 4949, fol. 670, Madrid, 6 de diciembre de 1620.

¹⁸¹ El embajador florentino cuenta que el príncipe visitaba todas las noches a Isabel (“*il Principe sta quasi di continuo la notte dalla Principessa*”). ASF, MdP, filza 4949, fol. 586, Madrid, 30 de septiembre de 1620; fol. 650, 28 de noviembre de 1620. ASTo, Lettere Ministri Spagna, Mazzo 17, Lettere di Germonio Anastasio, 2 de diciembre de 1620. Luis XIII y Ana de Austria habían consumado un año antes. BÉLY, Lucien, *La société des princes XVIe-XVIIIe siècle*, París, Fayard, 1999, p. 47. El propio príncipe escribió a sor Margarita de la Cruz el 30 de noviembre asegurándole que estaba “muy contento del nuevo estado que Dios me ha dado”. ÁLVAREZ, Arturo, “Curioso epistolario en torno a la infanta sor Margarita de la Cruz”, *Hispania Sacra. Revista de historia eclesiástica*, 24 (enero 1971), p. 212.

¹⁸² ASF, MdP, filza 4949, fol. 670, Madrid 6 de diciembre de 1620; fol. 722, Madrid, 20 de enero de 1621; fol. 759, 7 febrero 1621; fol. 775, 18 de febrero de 1621; fol. 785, 27 de febrero de 1621.

Juana de Sandoval; sus nueras Luisa de Mendoza condesa de Saldaña y Mariana de Padilla; y sus sobrinas Catalina de Sandoval, Juana de la Cerda e Isabel de Moscoso¹⁸³. Su mujer Catalina de la Cerda ejerció brevemente como Camarera mayor entre 1599 y 1603, y cuando enfermó fue sustituida por la hermana del duque, Leonor de Sandoval condesa de Altamira. Su otra hermana la condesa de Lemos ejerció como aya de la infanta Ana y del príncipe Felipe, intentando beneficiar desde su puesto a su hijo Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos¹⁸⁴. A pesar de que algunas ingresaron al servicio de Isabel cuando llegó a Madrid -como la condesa de Lemos, Camarera mayor durante un breve período-, tras la caída en desgracia de Lerma la presencia e influencia de estas mujeres pertenecientes a las clientelas del privado disminuyó progresivamente hasta prácticamente desaparecer.

En el capítulo cuarto profundizaremos en la trayectoria de algunas de las mujeres que formaron parte del servicio a Margarita de Austria y que desarrollarán un relevante papel en el espacio político-cortesano de Isabel de Borbón una vez que se convierta en reina. Pero estos cambios no se producirán hasta la llegada al trono de Felipe IV y su nuevo gobierno, quienes en su intento por diferenciarse de las medidas adoptadas en el reinado anterior, recuperaron a algunas de las mujeres a las que Lerma había expulsado de la Corte. Este fue el caso de Juana de Velasco duquesa de Gandía, designada por Felipe II como Camarera Mayor en 1588 y que el valido sustituyó por su esposa en 1599; o Magdalena de Guzmán, más conocida por su título nobiliario como marquesa del Valle. Su creciente influencia sobre la reina Margarita fue vista por Lerma como una amenaza, lo que desembocó en su salida de la Corte en 1603 acusada de participar en una conspiración contra el privado¹⁸⁵.

¹⁸³ SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*, pp. 43-45.

¹⁸⁴ MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III...*, pp. 902; 809; 928.

¹⁸⁵ Sobre la trayectoria palatina de esta mujer y los conflictos en los que se vio envuelta, nos remitimos a los trabajos de FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, "La marquesa del Valle. Una vida dramática en la corte de los Austrias", *Hispania*, 39 (1979), pp. 559-624; y más reciente el de

No cabe duda que a pesar de los enfrentamientos que había mantenido con la reina Margarita, Lerma no cejó en su empeño por controlar la Casa de la Reina, intentos que como Magdalena Sánchez ha demostrado fracasaron¹⁸⁶. La resistencia que la reina mostró ante el valido desapareció con su muerte en 1611; a partir de entonces Lerma continuó ejerciendo su autoridad sobre la Casa del príncipe Felipe y sus hermanos, y se encargó de organizar la Casa de la princesa de Asturias en 1615. Como consecuencia, el primer espacio de Isabel de Borbón es heredero de las Casas anteriores hasta que Uceda ganó el favor de Felipe III, un período complejo y breve que no supuso cambios determinantes, hasta que el 31 de 1621 Felipe e Isabel se conviertan en reyes de la Monarquía Hispánica.

OLIVARI, Michele, "La marquesa del Valle: un caso de protagonismo político femenino en la España de Felipe III", *Historia Social*, 57 (2007), pp. 99-126.

¹⁸⁶ SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*, p. 42.

II. LA EVOLUCIÓN DE ISABEL DE BORBÓN, ENTRE LAS RELACIONES FAMILIARES Y LA DIPLOMACIA

“Estime el Príncipe la Paz, pero ni por ella haga injusticias, ni sufra indignidades. No tenga por segura la del vecino, que es mayor en fuerzas, porque no la puede aver entre el flaco i el poderoso [...]”¹.

El 21 de diciembre de 1615, dos días después de que Isabel de Borbón protagonizase su entrada pública en la capital de la Monarquía Hispánica, la villa de Madrid organizó en su honor unas fiestas que incluyeron el desfile de cuatro carros triunfales². El primero de ellos era el *Carro de la Paz*, en el que Isabel de Borbón era protagonista desde una doble perspectiva. En primer lugar, una de las funciones de las reinas consortes era la de asegurar la paz de sus territorios, complementando de esta manera la imagen del rey, tradicionalmente identificado con la guerra. Recogía así el testigo de su madre María de Medici, en palabras de Dubost la “reina de la paz” por antonomasia de la corona francesa, inmortalizada como tal para la posteridad en el famoso ciclo pictórico que la regente encargó a Rubens para decorar el palacio de Luxemburgo³. Uno de los veinticuatro cuadros realizados con el objetivo de legitimar la figura de la reina madre recoge el intercambio de princesas, en el

¹ SAAVEDRA Y FAJARDO, Diego. *Idea de un príncipe político christiano representada en cien empresas*, Milán, 1642, fol. 723.

² La descripción de todos los carros la ofrece Francisco de Urbina en el *Memorial para la muy noble villa de Madrid*, Madrid, BNE, VC/226/74; SÁNCHEZ CANO, “Festivities during Elizabeth...”, pp. 52-54.

³ DUBOST, “Conservación, concordia y arte...”, p. 321.

que María de Medici aparece como protagonista en la negociación de la doble unión⁴.

Las alusiones a Isabel y a la paz estaban presentes en el resto de los carros, y especialmente en el último de ellos, la *Galera Real*, que representaba alegóricamente su llegada a Madrid, si bien la princesa había recorrido la península por tierra. En la popa de la galera había una silla -que la Villa de Madrid ofrecía a su princesa-, en la que descansaban los reyes de la guerra. A ambos lados estaban situadas las figuras alegóricas de la Paz, con un ramo de olivo, y la Abundancia con el cuerno de Amaltea, ambas acompañadas de unos versos que decían: *Para Isabel es la silla/ donde el cetro real sossiega,/ y el hambre, y guerra no llega*. Uno de los múltiples jeroglíficos que decoraban este carro incluía un león que portaba una espada y de nuevo otra paloma con un ramo de olivo, representando la justicia y la paz de la gozarían en el futuro con los príncipes⁵. No era la primera vez que Francia y la Monarquía Hispánica sellaban su alianza mediante uniones: el príncipe Fernando hijo de Alfonso X, contrajo matrimonio con Blanca, la hija de Luis de Francia; Isabel de Valois se convirtió en la tercera esposa de Felipe II. Aunque en ambas ocasiones la guerra había reaparecido para poner fin a estos períodos de armonía, se esperaba que el matrimonio de Felipe e Isabel lograra una paz perpetua (*Si otras veces añuden/ las palmas destes escudos/ estos son terceros nudos*). El memorial que narra esta fiestas explica que, según Aristóteles, para ser buena y duradera la amistad debe tener dos requisitos: tratarse entre iguales y comenzar desde niños, algo que se daba en los dobles enlaces (*La reciprocidad amistad/ en igual niñez tejida/ durará toda la vida*). Por último,

⁴ GRELL, Chantall, "The fêtes of 1612-1615 in History and Historiography", in MCGOWAN, Margaret M. (ed.), *Dynastic Marriages 1612-1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, Farham/Burlington, Ashgate, 2013, p. 221. En otras escenas del ciclo pictórico, la gloria del rey Enrique IV se representa explícitamente con la victoria militar, mientras que la de la reina está vinculada a un reinado pacífico. "Au roi de guerre fait pendant une reine de país selon la répartition classique des fonctions attribuée aux époux royaux pose au calme et à la stabilité assurés par la reine", Cfra. COSANDEY, *La reine de France...*, p. 349.

⁵ "IUSTITIA ET PAX OBSCULATAE SUNT. Si abraza el fuerte Felipe/ la santa paz de Isabel/ Que Numa se vio, qual el".

encontramos la vinculación de Isabel con un reinado pacífico en la figura de una dama -la Monarquía Hispánica- quemando las armas, dando a entender que la llegada de Isabel suponía el final de los enfrentamientos bélicos (*Siendo Isabel de mi parte/ las armas no he menester,/en su nombre he de vencer*).

Recogíamos al comienzo de este capítulo el inicio de una de las empresas de Saavedra y Fajardo en la que recomendaba al futuro rey que, si bien debía aspirar a alcanzar la paz, no debía hacerlo a costa de sufrir indignidades, recordando tal vez la deshonrosa paz de Asti de 1615. Podemos también aplicar esta máxima con la situación previa a la declaración de guerra a Francia, caracterizada por una tensión constante. A su llegada, la imagen de Isabel estuvo intrínsecamente relacionada con la consecución de la paz de la cristiandad, repitiendo así el modelo que medio siglo antes había representado su antecesora francesa, Isabel de Valois. Teniendo en cuenta este contexto, resulta comprensible la dificultad de la *Segunda Isabel de la Paz* por cumplir con su cometido.

Aunque difícil, el papel de la joven francesa no contó con el impedimento añadido como el que experimentó Ana de Austria en Francia. A diferencia de lo sucedido en el reino vecino, en la Monarquía no se había desatado una corriente propagandística antiespañola contraria a los matrimonios hispano-franceses⁶. Además, como reina consorte, Isabel pudo desarrollar una influencia mucho mayor de la que se le permitió a la primogénita de Felipe III, en primer lugar porque nadie le impidió que desempeñase su papel en la Corte; tampoco tuvo que lidiar con una suegra

⁶ María de Medici trató de convencer a la opinión pública a través de un amplio programa festivo. GRELL, "The *fêtes* of 1612-1615...", especialmente pp. 220-226. De hecho, la historiografía ha mantenido hasta fechas recientes que la propaganda antiespañola desarrollada por los príncipes de la sangre contrarios a la reina regente probaba que los dobles matrimonios era el resultado de la "política de humillación" llevada a cabo por la florentina. DUBOST, "Conservación, concordia y arte...", pp. 321-344. Sobre la oposición a la que tuvo que hacer frente María de Medici durante estos años véase LE ROUX, Nicolas, "A time of frenzy: dreams of unions and aristocratic turmoil (1610-1615)", in MCGOWAN, Margaret M. (ed.), *Dynastic Marriages 1612-1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, Farham/Burlington, Ashgate, 2013.

que acaparaba todo el protagonismo político. Se trataba así mismo de una cuestión de tradiciones: Isabel era la esposa de un monarca Habsburgo, lo que le confería muchas ventajas en comparación con las consortes de los Borbones⁷. Los Austrias, acostumbrados a que las mujeres de la familia asumiesen ciertas responsabilidades políticas, no dudaron en recurrir a Isabel para gestionar las relaciones diplomáticas con la Casa real francesa. En sus famosas *Advertencias para Reyes, Príncipes y embaxadores*, Cristóbal de Benavente resaltaba el papel que las mujeres de la realeza desempeñaron en la consecución de importantes tratados: “entre príncipes conjuntos en sangre ninguna persona es más a propósito que ellas para confirmar voluntades, i más si son madres, hijas i hermanas”⁸. El autor apuntaba que, además, las mujeres podían proporcionar valiosos consejos, como había sido el caso de Isabel la Católica a Fernando, o de Isabel Clara Eugenia al archiduque Alberto⁹.

Con el paso de los años, la imagen de la primera Borbón en la Monarquía Hispánica como *Princesa de la Paz* se transformará en la de una reina querida y admirada por sus súbditos que supo identificarse plenamente con el modelo que requería una consorte Habsburgo¹⁰. No obstante, toda la felicidad y paz duradera que se deseaban las coronas francesa y española finalizó veinte años después (1635) con la reactivación de una nueva confrontación bélica. Por si esto fuera poco, la Monarquía estuvo prácticamente en guerra con media Europa durante la década de 1630 y 1640, periodos en los que mantuvo enfrentamientos con Inglaterra y Saboya, lugares de residencia de sus dos hermanas.

⁷ Sobre las funciones de la reina de Francia, véase el ya clásico trabajo de COSANDEY, *La reine de France*....

⁸ BENAVENTE Y BENAVIDES, Cristóbal de, *Advertencias para Reyes, Príncipes y Embaxadores*, Madrid, 1643, BNE, R/18987, fols. 123-124.

⁹ *Ibidem*, fols. 127-128.

¹⁰ La adopción del modelo de reina Habsburgo por parte de Isabel de Borbón ha sido estudiado en OLIVÁN SANTALIESTRA, “Isabel de Borbón's sartorial politics...”.

2.1. LA SEGUNDA ISABEL DE LA PAZ Y LA CORONA FRANCESA: UNA TENSA RELACIÓN ABOCADA AL “FRACASO”

En el capítulo anterior nos hemos referido a la desigual relación epistolar que Isabel de Borbón mantuvo con su madre y sus hermanos durante sus años como princesa de Asturias. La comunicación escrita que estableció María de Medici con su hija mayor no fue todo lo fluída que se deseaba en Madrid. De hecho, la florentina intercambió muchas más cartas con Cristina, Enriqueta María y con Gastón, hijo favorito de la reina madre. Por otra parte, no debemos olvidar que Isabel fue la primera y la más joven en casarse, y que la tensión existente entre Francia y la Monarquía Hispánica impidieron un intercambio epistolar frecuente¹¹. Analizando el conjunto de cartas conservadas, aquellas en las que Isabel actúa como emisora destacan no sólo por su escasez, sino también por las exiguas muestras de confianza dirigidas a su madre, especialmente si las comparamos con las que le dedica a sus hermanas pequeñas¹².

2.1.1 La mediación de la Monarquía en las *guerres de la mère et du fils*

Especialmente difícil fue la posición de Isabel en los enfrentamientos que protagonizaron su madre y su hermano el rey Luis XIII entre 1617 y 1620.

¹¹ Las misivas de María de Medici con todos sus hijos se conservan en BnF, Manuscrits Français nº 3816 y 3818, Aunque la mayoría de las misivas no están fechadas, la cronología oscila entre 1615 y 1630. La relación entre la reina madre y sus hijos ha sido analizada por Dubost, quien ofrece una visión distinta de la historia tradicional que culpaba a la florentina por haber sido mala madre: DUBOST, *Marie de Médicis...*, pp. 146-151.

¹² En este sentido, sorprende la escasa correspondencia -que se conserva- entre Isabel y su familia, especialmente si la comparamos con la que mantuvieron otras mujeres de la familia real, como Isabel Clara Eugenia. Sobre las relaciones familiares epistolares de la Infanta con sus hermanos, cabe destacar el trabajo de BOUZA ÁLVAREZ, Fernando (ed.), *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid, Akal, 1998; y el recientemente publicado de GARCÍA PRIETO, “Antes de Flandes...”, pp. 327-349. Sobre las relaciones entre hermanos en la edad moderna, véase MILLER, Naomi J., and YAVNEH, Naomi (eds.), *Siblings relations and gender in the Early modern world. Sisters, borthers and others*, Aldershot, Ashgate, 2006.

Aunque como hemos visto anteriormente la relación epistolar entre madre e hija no era muy frecuente, en 1617 Pourbus realizó tres retratos de María de Medici, uno de los cuales estaba destinado a la Corte de Madrid, según Dubost para recordar que era la madre de la futura reina de España¹³. Este autor explica que si bien es cierto que María fue una madre ausente debido a sus ocupaciones como reina, sí tuvo interés por sus hijos. Lo que parece indudable es que tanto ella como su esposo Enrique IV no manifestaron el cariño que caracterizó a Felipe II, Felipe III y al futuro Felipe IV¹⁴. Sea como fuere, la reina madre apelará al amor que sentía hacia su hija -tan querida en la corte madrileña- para conseguir el apoyo del monarca católico en momentos complicados.

El primer conflicto entre María de Medici y su hijo estalló tras el asesinato de Concini -favorito de la reina madre- el 24 de abril de 1617, acusado de conspirar contra el rey cristianísimo¹⁵. A partir de entonces, Luis XIII asumió de manera personal las riendas del gobierno, ordenando que su madre quedase bajo vigilancia en el Louvre hasta que el 2 de mayo comenzó su destierro en Blois. De manera imprevista, el 22 de febrero de 1619 llegó la noticia de la huída de María de Medici, de Blois¹⁶. Después de abandonar su exilio, María de Medici se puso en contacto con Felipe III y con el duque de Uceda para informarle de su situación, apelando al cariño que sentía hacia su hija mayor -olvidado durante un tiempo- para solicitar a Felipe III que intercediese en su favor. El 22 de abril el monarca católico le contesta

¹³ DUBOST, *Marie de Médicis...*, p. 591.

¹⁴ La especial relación que cultivó con su hija pequeña Enriqueta María explica que la corte inglesa se convirtiese en refugio para los franceses exiliados opositores a Luis XIII y Richelieu. Sobre la relación entre María de Medici y sus hijos, véase DUBOST, *Marie de Médicis...*, pp. 146-151. El cariño que los Habsburgo españoles mostraron a sus hijos ha sido analizado por HUGON, "Mariages d'État et..." .

¹⁵ Sobre este golpe de estado nos remitimos a BERCÉ, Yves-Marie, "Les coups de majesté des rois de France, 1588, 1617, 1661", en BERCÉ Yves-Marie et FASANO GUARINI, Elena, *Complots et conjurations dans l'Europe moderne*, Roma, École française de Rome, 1996.

¹⁶ DUBOST, *Marie de Médicis...*, pp. 532-539; 586-610. Véase también SANDBERG, Brian, "A Good Mother and a Loyal Subject. Positioning and Identification in Maria de' Medici Correspondence", in CALVI, Giulia y SPINELLI, Ricardo (coords.), *Le donne Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t.II, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008. pp. 405-413.

manifestando su deseo porque arreglen sus diferencias¹⁷. Gracias a la correspondencia del embajador florentino en Madrid, conocemos cómo los Grandes Duques de Toscana trataron de mediar en favor de María de Medici. Así, intentaron que una de las damas más cercanas a la princesa, Leonor Pimentel -cuyo relevante papel desarrollaremos en el capítulo cuarto- presionase a Isabel para que consiguiese la intervención de Felipe III en favor de la florentina¹⁸. Un día después de escribir a María de Medici, el monarca se dirigió a su yerno mostrando su deseo porque llegasen a un entendimiento. El monarca católico envía estas dos misivas a su embajador en París para que decida cuando entregarlas, y le advierte que medie pero “sin que me empeñe en nada [...] pues lo que conviene es ir lentos y neutrales”¹⁹. Estas palabras demuestran que el rey no quería arriesgar la relación con Luis XIII por María de Medici tal vez pensando en el beneficio de su hija, lo contrario de lo que deseaban los florentinos. No hemos encontrado ninguna misiva entre Isabel y su madre en este período, si bien parece que hubo correspondencia entre ambas: el embajador toscano asegura que en abril de 1619 la Princesa respondió de su mano a una carta que había recibido de María de Medici acompañada de un rosario como regalo²⁰.

El segundo episodio de la *guerre* se desató en el verano siguiente, con motivo de los contactos de la reina madre con los nobles franceses

¹⁷ “Señora he visto lo que V.M. me dize en su carta de 14 del pasado [...] y siento como es razón el desconsuelo que tengo y pena con que estaba de lo que al presente pasa entre VM y el rey vuestro hijo, y deseo mucho que esto tome el asiento que es justo y que cesen estos cuydados y embarazos, y assí como siempre he procurado el acierto del Rey Christianíssimo agora haré lo mismo en esta ocasión con mis officios, por ser tan propia de nuestra hermandad y alianza y pedírmelo VM a quien yo tanto estimo”. AGS, Estado Francia, K-1455, nº 114, borrador de carta de Felipe III a María de Medici, Madrid, 22 de abril de 1619.

¹⁸ FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra, “Diplomacia formal e informal. Noticias y regalos en torno a la princesa Isabel de Borbón (1615-1621)”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierras de confluencias. Italia y la Monarquía de España (siglos XVI-XVIII)*, Valencia, Albatros Editores, 2013, p. 137.

¹⁹ AGS, Estado Francia, K-1455, nº 116, carta de Felipe III a Luis XIII, Móstoles, 23 de abril de 1619. Felipe III envió una carta a su hija Ana sobre lo mismo, *Ibidem*, nº 117; y nº 118 Carta de Felipe III a Fernando Girón.

²⁰ ASF, MdP, filza 4949, fol. 306, Carta de Giuliano de Medici a Curzio da picchena, 25 de abril de 1619.

descontentos que presentaron batalla a las tropas reales. Una vez aplacada la tormenta, la situación materno filial se normalizó en agosto de 1620 -reconciliación en la que tuvo mucho que ver Richelieu, entonces hombre de confianza de María de Medici -con la firma de la *Paix d'Angoulême*²¹. En ese mismo año Isabel envió varias cartas a su hermano Luis XIII cuyo objetivo principal -además de recordarle el contento que le producía recibir noticias suyas- era solicitar mercedes para sus servidores franceses que regresarían a la corte parisina. Por ejemplo, en una de ellas le pide que recompense a Juan de la Cueva, enviado por Felipe III para visitar a la reina Ana, misiva que es muy posible escribiese por recomendación de su suegro. Isabel aprovecha también para solicitar a su hermano que conceda una merced a una “*dame du palais que j'ayme fort*”, si bien no menciona su nombre²².

Las malas relaciones entre María de Medici y el rey cristianísimo continuaron a lo largo de la década de 1620 y llegaron a su cénit en julio de 1631, momento en el que la reina madre huyó a Flandes, comprometiendo así la posición de la Monarquía Hispánica. El ambiente entre ambos reinos empezó a enrarecerse cuando Luis XIII se hizo con las riendas del gobierno, situación que empeoró en el momento en el que Felipe IV se convirtió en monarca, pues su actitud no fue tan conciliadora como lo había sido la de su padre. Durante los primeros años de su reinado, Felipe mantuvo una correspondencia cordial tanto con su cuñado como con su suegra, a pesar de que durante 1621 y 1622 la reina madre se mostró partidaria de una agresiva política antiespañola en la Valtelina²³.

²¹ DUBOST, *Marie de Médicis...*, pp. 571-625. Sobre la situación que vivieron ambas monarquías, nos remitimos a ELLIOTT, John, *Richelieu y Olivares*, Barcelona, Crítica, 2011, pp. 82-115.

²² BnF, Manuscrits Françaises 20435, fols. 197, 205 y 207, todas fechadas en 1620. También escribe a su hermano Gastón de Orléans quejándose ante la ausencia de noticias y el temor porque se olvide de ella. BnF, Manuscrits Françaises 6643, fols. 24, 43.

²³ DUBOST, *Marie de Médicis...*, p. 644. Después de recibir el pésame por la muerte de su padre, el joven rey contesta a la florentina expresando su deseo por continuar con la correspondencia: “[...] y con nuevos deseos de continuar la misma buena correspondencia en quanto se offreciere, y esta obligación se aumenta más cada día en mi con la buena compañía de la reyna por ser tan agradable en que muestra bien ser prenda de V.M.”. AGS, Estado

Si bien veremos cómo a lo largo de estas dos décadas el intercambio epistolar con la familia francesa fue bastante irregular, siempre hubo nuevas que notificaron los partos de Isabel de Borbón. Apenas seis meses después de que la reina diese a luz a una niña que murió al día siguiente -el 15 de agosto de 1621-, Felipe comunicó a la reina madre que, a pesar del mal parto de su esposa, estaba convencido de que se sucederían otros embarazos²⁴. En relación a este triste suceso, Isabel escribe una emotiva misiva a su hermano, diciendo sentirse tranquila pues la niña era ya un ángel en el paraíso donde sería más feliz que si hubiese permanecido en la tierra²⁵. Luis XIII se alegraba porque su hermana gozase de buena salud; también mostró su regocijo después de conocer el nacimiento de Baltasar Carlos, que esperaba se convirtiese -según sus propias palabras- en “un nuevo laço para estrechar la unión de nuestras Coronas para beneficio y quietud general de la Cristiandad”, lo cual no dejaba de resultar irónico teniendo en cuenta su política exterior²⁶.

2.1.2 La difícil mediación de Isabel en los albores de la confrontación

La llegada de Felipe IV al trono y la nueva administración encabezada por Baltasar de Zúñiga y Olivares apostaba por una política exterior intervencionista que permitiese recuperar el prestigio perdido durante el gobierno del duque de Lerma. El fin de la Tregua de los Doce Años (1621)

Francia, K 1456, nº 84, Carta de Felipe IV a María de Medici, Madrid, 6 de julio de 1621. Luis XIII también escribió al rey para darle el pésame. En su respuesta, Felipe IV le informaba que Isabel se había recuperado de una enfermedad. AGS, Estado Francia, K 1456, nº 84, Carta de Felipe IV a Luis XIII, nº 134, Madrid, 28 de diciembre de 1621. El embajador saboyano informaba el 4 de abril de 1622 que había llegado un envío de regalos de María de Medici para Isabel de Borbón. ASTo, Lettere Ministri Spagna, Mazzo 18, lettere di Germonio Anastasio Arcivescono di Tarantasia.

²⁴ AGS, Estado Francia, K 1456, nº 135, Carta de Felipe IV a María de Medici, Madrid, 28 de diciembre de 1621.

²⁵ BnF, Manuscrits Français, Ms. 16918, fol. 613, Lettre de la reyne d'Espagne à son frère roy de France, 1621.

²⁶ AGS, Estado Francia, K 1457, nº 48, Carta de Felipe IV a Luis XIII, Madrid, 25 de noviembre de 1623; K-1480, nº 216, Carta de Luis XIII a Felipe IV, París, 29 de noviembre de 1629.

condujo a la reactivación de la guerra con los Países Bajos rebeldes, al mismo tiempo que la Monarquía seguía inmersa en la Guerra de los Treinta Años, conflictos que exigían enormes cantidades de dinero. Tanto Felipe IV como su cuñado Luis XIII eran dos jóvenes impetuosos, deseosos por lograr un destacado triunfo militar contra su mayor enemigo. Por ello, las relaciones entre ambas coronas se mantuvieron muy tensas en los primeros años de la década de 1620 y fueron *in crescendo* con el paso del tiempo, expectantes ante cualquier suceso que desembocase en la declaración de un conflicto abierto inevitable, pero que se retrasaría hasta 1635. Partiendo de este contexto general ya conocido, nuestro propósito es valorar el papel que jugó Isabel como pieza diplomática, si siguió siempre las órdenes de la Corona o, por el contrario, actuó en alguna ocasión por su cuenta. Por último, valoraremos si finalmente tuvo éxito en su papel diplomático.

La Monarquía Hispánica recurrirá a Isabel en determinados momentos con el fin de favorecer una relación cordial con Francia a través de sus lazos de parentesco²⁷. La reina fue también la encargada de escribir en varias ocasiones al hombre de máxima confianza de su hermano, el cardenal Richelieu. El 27 de julio de 1624 Isabel de Borbón solicitaba al cardenal que como servidor de su madre debía favorecer el bien de la Cristiandad, y en particular la unión de ambas coronas, expresión omnipresente en las misivas que la reina intercambió con María de Medici, como analizaremos más adelante²⁸. Al margen de las directrices que la reina hubiese recibido por parte de Felipe IV o del Consejo de Estado, un comentario del embajador saboyano revela que además de mantenerse al tanto de lo que sucedía en Italia, Isabel decidió por

²⁷ El papel diplomático de Isabel con Francia durante la década de 1620 ha sido tratado en OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, "Isabel de Borbón, «Paloma medianera de la Paz»: políticas y culturas de pacificación de una reina consorte en el siglo XVII", en JIMÉNEZ ARENAS, Manuel, y MUÑOZ MUÑOZ, Francisco A. (coords.), *La paz, partera de la historia*, Granada, Universidad de Granada, 2012, pp. 201-212.

²⁸ AAE, CP, Espagne, vol. 13, fol. 312, La reine d'Espagne au conte de Richelieu, 27 juillet 1624. Un fragmento está citado en SICARD, Frédérique, "Une reine entre ombres et lumières ou le pouvoir au féminin : le cas d'Isabelle Bourbon, reine d'Espagne, première femme de Philippe IV (1603-1644)", *Genre et Histoire. La revue de l'Association Mnémosyne*, 4, printemps (2009), <http://genrehistoire.revues.org/736>.

intervenir. Siguiendo la información que nos proporciona el saboyano, la reina llamó al embajador francés ordenándole que favoreciese las relaciones entre Francia y la Monarquía, o de lo contrario su amabilidad hacia él se vería afectada²⁹.

En lugar de incidir en la existencia de esta carta a Richelieu en la que expresa su voluntad porque ambas coronas se mantuviesen en paz -algo lógico al tratarse de su reino de origen y del que era soberana-, creemos que debemos destacar el hecho de que tan sólo contemos con una o dos cartas más dirigidas al cardenal. No olvidamos por supuesto que no era la labor de una reina consorte la de dirigir la política diplomática, algo de lo que se ocupaba Felipe IV ayudado por los miembros de sus Consejos, en especial Olivares. Aún así, consideramos que la participación de Isabel no fue ni determinante ni continua en las relaciones con la familia real francesa; además, cuando la reina escribe a su madre y a sus hermanos lo hace siguiendo los intereses de la Monarquía Hispánica. En parte porque como ya hemos indicado, hubo temporadas en las que se interrumpió la comunicación. Y en segundo lugar porque no parece que en París estuviesen interesados en mantener un contacto privilegiado con Isabel, todo lo contrario de la voluntad mostrada por los Habsburgo con Ana de Austria. De hecho, los despachos de los embajadores franceses en los que hablan de sus visitas a la reina suelen referirse a su salud o embarazos, sin proporcionar mayor información sobre otras cuestiones cortesanas o políticas, limitándose a recoger la popularidad de la que gozaba la consorte entre sus súbditos³⁰. Quizá influyó en esta decisión la consideración que la dinastía francesa tenía de las mujeres, muy diferente a los Austrias, para quienes siempre fueron potenciales figuras políticas, lo que explica que muchas desempeñasen virreinos o

²⁹ ASTo, Lettere Ministri Spagna, Mazzo 18, lettere di Germonio Anastasio Arcivescono di Tarantasia, 9 de mayo de 1622.

³⁰ AME, CP, vol. 14, fols. 164-168.

gobernaciones en territorios pertenecientes a la Monarquía³¹. Algo diferente sucederá cuando María de Medici necesite la ayuda de la Monarquía Hispánica, entonces sí reactivará su correspondencia con Isabel con el propósito de que intercediese en su favor.

Es posible que Isabel, conocedora de las intenciones de la Monarquía por estrechar vínculos con Ana de Austria, y ante la falta de noticias de Francia, se sintiese menospreciada por su familia³². Tal vez este sentimiento, unido a la política de Luis XIII en Italia le llevaron a protagonizar un altercado diplomático a principios de mayo de 1625, cuando se negó a recibir a la mujer del embajador francés Charles d'Angennes. Es este el tipo de decisiones personales a las que se refería el embajador saboyano, provocadas por el carácter impulsivo de la reina. El conde Du Fargis informó de manera inmediata a Olivares de lo sucedido: la condesa, Madeleine de Silly, decidió ir a Aranjuez para besar la mano a la reina, pero Isabel le negó la licencia para visitarla³³. Juan de Ciriza detallaba el 6 de mayo lo sucedido a los consejeros de Estado:

“La embajadora de Francia venía a ver a la Reyna Nuestra Señora 4 días a, y su Magestad anduvo tan fría que sin que el rey Nuestro Señor supiese nada porque había ido a cazar, la embió un recado al camino que no llegase al sitio, porque de ninguna manera la vería ni oiría. Y assí se volvió del camino, y quando su Magestad volvió de caza y supo lo que pasaba y que por los rumores de Italia y procedimientos del rey de Francia no avía querido la

³¹ Nos referimos a la gobernación de Margarita de Parma -hija natural de Carlos V- en los Países Bajos (1559-1567); la de Isabel Clara Eugenia en los mismos territorios, primero como soberana (1598-1621) y después como gobernadora (1621-1633); o el virreinato de Margarita de Saboya en Portugal entre 1634 y 1640, entre otras.

³² En una de las cartas que envía a su madre -que desafortunadamente no está fechada- Isabel se queja de no haber recibido respuesta a su anterior misiva después de seis meses. BNF, Manuscrits Français n° 3816, fol. 12, Carta de Isabel de Borbón a María de Medici, 21 de mayo, sin año.

³³ AGS, Estado Francia, K-1433, Carta del embajador francés al conde-duque, Madrid, 2 de mayo de 1625 [Véase la carta entera en Apéndices, Anexo n° 2. 1]. No olvidemos que Richelieu designó en 1626 a la condesa du Fargis dama de Ana de Austria para que actuase como su informadora. No obstante, al cambiar su fidelidad a la reina, el cardenal la destituyó en 1630. KLEINMAN, “Social Dynamics at the French Court...”, p. 520.

Reyna Nuestra Señora ver a la embajadora ordenó al señor conde duque despachase luego al embajador lo que avía pasado, y que siempre que quisiese venir serían bien vistos [...]"³⁴.

Olivares se disculpó ante el embajador aclarándole el amor que Felipe IV sentía hacia el rey cristianísimo: "y diga a V.S. que no obstante estos rigores de la reyna podrán venir V.S. y mi señora la condesa a este sitio siempre que quisieren, y ver a su Magestades"³⁵. El asunto se llevó al Consejo de Estado, que se mostró favorable a la rápida respuesta dada por Olivares³⁶. La impulsividad de la reina en un momento de tensión entre ambas cortes podía desencadenar una respuesta no deseada. Quizá una de ellas fue una misiva de la reina madre sin fecha, pero que podría ser de 1625 ya que alude al matrimonio entre Enriqueta María y el príncipe de Gales. María de Medici enfatiza su deseo por "*l'union et bonne intelligence entre les deux couronnes*", sentimiento que dice compartir su hijo Luis XIII: "*le Roy votre frère et les siens ne souhaitent aussy chose quel con que avec plus d'affection que de conserver la bonne amitié et correspondance qui doit estre entre eux deux [...]"*³⁷. Para lograrlo, solicitaba que Isabel y Ana de Austria influyesen en sus maridos. Lo que nos hace pensar que pudo ser una llamada de atención a la actitud de Isabel es que la reina madre también escribió a Madame Du Fargis. Durante la enfermedad de su marido, la condesa se había ocupado de cuestiones de la embajada de las que informó a María de Medici³⁸. En su respuesta, la reina madre incide sobre la necesidad de que la reina favorezca la "*bonne correspondance entre le Roy son frère et le Roy d'Espagne son mari*". El 29 de

³⁴ AGS, Estado Francia, K-1433, nº 40, Carta de Juan de Ciriza, Aranjuez, 6 de mayo de 1625.

³⁵ AGS, Estado Francia, K-1433, nº 34, Carta del conde-duque al embajador francés, Madrid, mayo de 1625.

³⁶ AGS, Estado Francia, K-1433, nº 42, Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 7 de mayo de 1625.

³⁷ "El Rey vuestro hermano y los suyos no desean otra cosa que conservar con el mayor afecto la buena amistad y correspondencia entre las dos coronas".

³⁸ A ello alude María de Medici en su carta: "*j'ay vu par votre lettre ce dont il vous a donné charge de m'Informer, et ce que vous avez vous mesme appris de la Reyne d'Espagne ma fille sur l'apprehension qu'elle a de mauvaise intelligence entre ces deux couronnes*". Bibliothèque Institute de France, Ms. Godefroy 496, fol. 87, Lettre de la Reine Mère a la reina d'Espagne.

mayo de ese mismo año Isabel respondió a una carta previa de su madre -que le había hecho mucha ilusión recibir y que podría ser de la que hablamos- en la que le aseguraba que se portaba muy bien, le daba las gracias por los regalos recibidos, y le anunciaba el envío de un pequeño cofre con “*bagatelles de ce pais*”. En este tono agradable, pasaba a temas más serios: la cuestión italiana, suplicándole que hiciese todo lo posible para que ambas coronas conservasen la paz y amistad³⁹.

La política exterior diseñada por Luis XIII durante esos años tuvo como principal objetivo aglutinar a todos los enemigos de los Habsburgo para debilitar su posición hegemónica. Después del fracaso de las negociaciones matrimoniales entre la hermana de Felipe IV y el príncipe de Gales, Francia movió rápidamente ficha y en 1625 se celebró el matrimonio entre Enriqueta María y el futuro Carlos I⁴⁰. Un año antes, Francia había firmado con las Provincias Unidas el tratado de Compiègne por el que prestaban apoyo financiero en su guerra contra la Monarquía Hispánica. No obstante, tras la paz de Monzón (1626) se produjo un acercamiento franco-español que desembocó en la negociación de un tratado ofensivo contra Inglaterra. El 18 junio de 1627 Isabel escribía de nuevo al cardenal Richelieu -mitad en castellano mitad en francés- en la que expresaba su alegría por este acercamiento, pidiéndole que continuase. De nuevo, la reina constituía la mediadora perfecta a la que recurrir para mantener ese buen entendimiento. La minuta de la Carta se conserva en una consulta del Consejo de Estado, lo cual indica que fue redactada allí y después se le pidió a Isabel que la firmase, procedimiento que se repetirá con todos los asuntos relativos a Francia. A este fragmento, la reina añadiría de su puño y letra unas líneas, posiblemente para

³⁹ AAE, CP, Espagne, vol. 14, fols. 141r-142r, Carta de la reina de España a María de Medici, Aranjuez, 29 de mayo de 1625. En los folios 329r y v hay otra carta hológrafa de Isabel dirigida a su madre en la que le da cuenta del nacimiento de su hija, a la que había puesto el nombre de María en su honor. OLIVÁN SANTALIESTRA, “Isabel de Borbón, «Paloma medianera...”, p. 207

⁴⁰ Felipe IV transmitió la enhorabuena al rey cristianísimo por el enlace de su hermana pequeña con el monarca inglés en su nombre y en el de Isabel de Borbón. AAE, CP, vol. 14, fol. 140, Carta del rey de España a Luis XIII, Aranjuez, 13 de mayo de 1625.

fomentar la confianza de Richelieu. Esta carta viajó acompañada por otra de Felipe IV, en la que reiteraba la petición de su esposa, encareciendo la afición que sentía hacia el cardenal⁴¹. Un año después, el Consejo de Estado redactó un nuevo proyecto de carta, si bien parece que finalmente no se envió. Se trataba de una recomendación en favor del conde Du Fargis, destituido de su cargo de embajador tras ser acusado por Richelieu de haberse excedido en sus competencias⁴². Mientras tanto Gastón de Orleans y María de Medici se unieron a algunos de los principales príncipes de la sangre -Condé y Soissons entre otros- para protagonizar fallidas conspiraciones con el objetivo de acabar con el hombre de confianza del rey cristianísimo. Durante la segunda mitad de 1627 Francia tuvo que hacer frente a conflictos internos y externos, a los que se sumó la enfermedad de Luis XIII. El destino quiso que le sucediese lo mismo a su principal enemigo, el joven Felipe IV, lo que generó en ambos reinos una gran inestabilidad ya que ambos carecían de descendencia⁴³. Después de la recuperación de ambos, la muerte sin descendencia de Vicente II de Mantua a finales de año dio comienzo a una guerra por la sucesión de Mantua y el Monferrato, oportunidad para el esperado enfrentamiento de los dos monarcas más poderosos⁴⁴.

⁴¹ AAE, CP, Espagne, vol. 15, fols. 83-85, Carta de la reina de España al cardenal Richelieu, junio de 1627. AGS, Estado Francia, K-1458, nº 85, Carta de la reina de España al cardenal Richelieu, Madrid, 18 de junio de 1627 [esta última carta se puede consultar entera en Apéndices, Anexo nº 2. 2]; nº 86, Carta de Felipe IV a Richelieu, Madrid 18 junio 1627.

⁴² Isabel le recordaba que en Madrid se tenían en cuenta las peticiones de Ana de Austria, por lo que esperaba que hiciese caso a la suya: “y que yo tengo ocasión de ver en el que no se tiene por alla menos consideración a mis recomendaciones; que acá se haze con las de la Reyna mi cuñada, la qual ha alcanzado muchas cosas a favor del marqués de Mirabel [...]”. AGS, Estado Francia, K-1436, nº 103, Proyecto de carta de la reina de España al cardenal Richelieu, Madrid, septiembre de 1628.

⁴³ ELLIOTT, *Richelieu y Olivares...*, pp. 117-122. Una copia en castellano del tratado de Monzón se pude consultar en AAE, CP, vol. 14, fol. 416.

⁴⁴ Es la conocida Segunda guerra del Monferrato. La Monarquía Hispánica intervino militarmente para impedir la sucesión de del duque de Nevers, por el peligro que suponía que un francés estuviese a la cabeza del ducado que desembocó en el fracaso del asedio de Casale en marzo de 1629. La guerra finalizó en abril de 1631 con la firma de la Paz de Cherasco. Sobre el desarrollo de esta guerra y las consecuencias que tuvo para el ducado de Saboya, destacamos el trabajo de OSBORNE, Toby, *Dynasty and diplomacy in the court of Savoy. Political culture and the Thirty years' war*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, especialmente el capítulo cinco “The war, 1628-1631”, pp. 144-172.

En este período volvemos a encontrar correspondencia entre la reina madre e Isabel, meses antes de que diese a luz al esperado heredero de la Monarquía. Es en este caso la hija la que toma la pluma para comunicarle a su madre -entonces regente durante la presencia de Luis XIII en el frente- los rumores que circulaban por la Corte que propagaban la intención del rey francés por declarar la guerra a su marido. La reina recordaba el acuerdo de amistad que tenían ambas coronas, predicando la inocencia de Felipe IV, quien no había hecho nada para merecer un ataque francés, y lamentándose sobre la aflicción que esta noticia le causaba. Incluye así mismo reproches hacia el rey cristianísimo, quien quería hacer la guerra a sus tres hermanas - Monarquía Hispánica, Inglaterra y Saboya- confiando en su madre la misión de asegurar la paz en la cristiandad⁴⁵. En agosto María de Medici escribía a Felipe IV para anunciarle el envío del conde de Barrault como nuevo embajador, con el firme propósito de mantener la unión “que tan necessaria es a los unos, y a los otros”⁴⁶.

En esta delicada situación, la figura de Isabel cobraba un enorme valor como mediadora en las relaciones de ambos reinos, especialmente para su propia madre. Después de la *Journée des Dupes* y la divergencia de opiniones en torno a la influencia cada vez mayor de la que gozaba Richelieu, en Madrid se temían posibles consecuencias. En una carta que envía al embajador, Felipe IV le avisa que, por querer proceder con cuidado en ese asunto, le llegarían tres misivas de la reina a María de Medici: “la una en la sustancia y con las palabras que a vos os parece, la otra de ofrecimientos, y la tercera de buenos

⁴⁵ BNF, Manuscrits Françaises nº 3827, fol. 15, Lettre de la reine d'Espagne à la reine mère, Madrid, 4 février, 1629; SICARD, “Une reine entre...”. Según Laura Oliván, María de Medici estuvo a favor de la intervención de su hijo en la guerra de sucesión de Mantua (OLIVÁN SANTALIESTRA, “Isabel de Borbón, «Paloma medianera...”, p. 209). No obstante, Elliott indica que la reina madre fue contraria, debido al odio que sentía hacia el duque de Nevers. ELLIOTT, *Richelieu y Olivares...*, p. 139.

⁴⁶ AGS, Estado Francia, K-1437, nº 101 b), Carta de María de Medici a Felipe IV, 3 de agosto de 1629. En opinión de Laura Oliván fue el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos el punto de inflexión a partir del cual María de Medici retoma el contacto al reconocer la influencia de su hija en materia política. OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, “Minerva, Hispania y Bellona: cuerpo e imagen de Isabel de Borbón en el Salón de Reinos”, *Chronica Nova*, 37 (2011), p. 278. Nosotros creemos que fue tanto o más determinante la delicada situación de la reina madre en Francia.

consejos” para que Mirabel eligiese una de ellas, así como el momento de entregarla⁴⁷. Con muy pocas modificaciones entre sí, mostraban la preocupación de Isabel por la salud de su hermano, y por los disgustos que su madre debía soportar por culpa del cardenal. En la segunda de ellas se incluía un párrafo en el que la reina se ofrecía a cumplir lo que su madre le pidiese, aludiendo a la merced que gozaba de Felipe IV según la cual el monarca haría todo lo posible por el bienestar de la reina madre. De las tres, el embajador escogió la primera de ellas por parecerle “la más ajustada”⁴⁸.

En febrero de 1630 la florentina envió a uno de sus gentileshombres para que hablase con su hija. La condesa de Olivares comunicó a su marido que este hombre había tenido varias audiencias en las que le había transmitido “lo que ella [María de Medici] deseaba la unión y amistad destas dos Coronas [...] por lo que a su Magestad quiere y por su Nieto que no tiene otra cossa que querer tanto”. No obstante, según el testimonio de la condesa de Olivares, la reina respondió al francés que se había olvidado mucho de ella “y que assí se hallava muy lastimada, aunque muy reconocida de la merced que su Madre le hazía con este recado”. María de Medici deseaba que su hija le respondiese, algo que podía hacer a través de su enviado, si bien la condesa advertía que en otra ocasión en la que Isabel había escrito a su madre, ésta le había contestado muy “moýna”. Esta cuestión se trató en Consejo de Estado el 19 de febrero de 1630: el padre Confesor y los marqueses de Gelves, Leganés y Flores apoyaron la propuesta del conde de Oñate, partidario de que la reina le comunicase sólo de palabra la buena voluntad del rey de conservar la Paz con el rey cristianísimo -lo que explicaría la escasez de documentación que se conserva al respecto-⁴⁹. Sin embargo, no parece que la reina respetase esta orden, ya que en Francia se conserva una carta suya fechada el 21 de febrero en la que le recuerda a su madre su total obediencia en lo referente a favorecer “*la paix*

⁴⁷ AGS, Estado Francia, K-1424, nº 2, Carta del rey al marqués de Mirabel, 20 de enero de 1631.

⁴⁸ AGS, Estado Francia, K-1415, nº 37, 38 y 39.

⁴⁹ AGS, Estado Francia, K-1415, nº 90, Consulta del Consejo de Estado, 19 de febrero de 1630; OLIVÁN SANTALIESTRA, “Isabel de Borbón, «Paloma medianera...”, pp. 210-211.

enter ces deux couronnes”. Isabel recriminaba sutilmente a su madre no haber respondido a sus cartas, apuntado que quizá muchas de las que le había escrito se perdieron⁵⁰.

La corona francesa vivió una delicada situación interna durante los últimos meses de 1630: en septiembre Luis XIII contrajo una grave enfermedad y el día 29 recibió la extremaunción. Todo hacía preveer la caída definitiva del cardenal si Gastón se convertía en rey; no obstante, Luis comenzó a recuperarse contra todo pronóstico. El resultado de todo ello fue la denominada *Journée des Dupes* el 11 de noviembre, intento fallido por derrocar a Richelieu que acabó con la detención o destierro de sus principales instigadores: el duque de Guisa, Bassompierre y el *maréchal* de Marillac⁵¹. Sin duda, una de las mayores perjudicadas sería María de Medici, ya que con esta acción quedó excluida para siempre de la política francesa, algo que según Dubost significó el fin de una política favorable a la concordia⁵². Ana de Austria escribió al rey y a Olivares a finales de diciembre del año anterior denunciando que el rey la había apartado a algunas de sus criadas, y limitó las visitas del marqués de Mirabel. Aunque la infanta española apoyaba las propuestas del partido *dévo*t -partidarios de mantener la paz con la Monarquía Hispánica-⁵³, su papel político se mantuvo relegado a un segundo plano desde su llegada en 1615. Las tensas relaciones que caracterizaron su relación con María de Medici parecieron disolverse a partir de 1628, cuando la reina madre acudió a ella con el fin de presentar un frente de oposición a Richelieu. Tras el fracaso de la *Journée des Dupes* el cardenal se ocupó de controlar los contactos de la infanta española con sus oponentes políticos, quien recordemos ya había sido considerada sospechosa de atentar contra él

⁵⁰ BnF, Manuscrits Françaises n° 3827, fol. 18, Lettre de la reine d'Espagne à la reine mère, Madrid, 21 février, 1630.

⁵¹ ELLIOTT, *Richelieu y Olivares...*, pp. 144-146.

⁵² DUBOST, “Conservación, concordia y arte...”, p. 344.

⁵³ La relación de Ana de Austria con los devotos durante su etapa como reina consorte ha sido tratada en BERGIN, Joseph, “Ana de Austria y los devotos”, en GRELL, Chantall (dir.), *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, Versailles, Centro de Estudios Europa Hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009, pp. 187-198.

durante la conspiración del conde de Chalais de 1626⁵⁴. El embajador confirmó que la explicación que le habían dado era que en Madrid habían impedido a Du Fargis entrar en el aposento de Isabel de Borbón, algo que era falso, tal y como aseguró el propio Felipe IV⁵⁵.

Durante los primeros meses de 1631, Mirabel informaba de los intentos de Richelieu por conseguir que el duque de Orleans se reconciliase con Luis XIII y abandonase el partido de la reina madre⁵⁶. El cardenal consiguió su propósito aunque fue efímero: Gastón rompió su pacto a finales de enero, y el rey culpó de ello a su madre. Según las propias palabras de Mirabel “ella es el enemigo a quien más teme el cardenal”, motivo por el cual su objetivo era conseguir echarla de la Corte⁵⁷. Poco después el rey cristianísimo viajó a la Campaña junto con la reina Ana, mientras María de Medici permaneció en París. Durante su ausencia, Luis XIII envió dos regimientos de infantería y algunas compañías de caballos para prender a la reina madre -a lo que el embajador francés en Madrid se refirió con el eufemismo de que Luis XIII se “apartó de ella”-. Ante la gravedad de la noticia, que fue acompañada del rumor según el cual Richelieu trataba de convencer a Luis XIII para que se divorciase de Ana de Austria, Felipe IV pidió al Consejo de Estado que decidiese lo antes posible sobre la actuación más conveniente⁵⁸. Todos los consejeros presentes coincidían en la necesidad de que el rey ayudase a María de Medici por ser “madre de la Reina nuestra señora y abuela del Príncipe nuestro señor”. La Monarquía debía evitar que su vida corriese peligro, algo que podría mermar el partido de la reina y por ende la división generada en el

⁵⁴ Sobre este aspecto nos remitimos a DUBOST, Jean-François, “Ana de Austria, reina de Francia: panorama y balance político del reinado (1615-1666)”, en GRELL, Chantall (dir.), *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, Versailles, Centro de Estudios Europa Hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009, especialmente pp. 41-59.

⁵⁵ En la respuesta del rey al margen aseguró que el embajador de Francia y su secretario le reconocieron a Olivares que estaban satisfechos con las visitas a la reina Isabel. AGS, Estado Francia, K-1415, Consulta del Consejo de Estado, 4 de febrero de 1631. La carta del rey a Mirabel en AGS, Estado Francia, K-1424, nº 6, 5 de febrero de 1631.

⁵⁶ AGS, Estado Francia, K-1424, nº 2, Carta del rey al marqués de Mirabel, 20 de enero de 1631.

⁵⁷ AGS, Estado Francia, K-1415, nº 46, Consulta de Estado, 7 de marzo de 1631.

⁵⁸ AGS, Estado Francia, K-1421, nº 51.

reino francés. Para ello, era necesaria de nuevo la mediación de Isabel de Borbón. Así lo reconocía Mirabel en la misiva fechada el 2 de marzo de 1631, juzgando que si no se hacía nada “la Reyna quedará retirada y el cardenal en la mayor grandeza que nunca ha tenido”. En la misma, el embajador proponía como remedio que María de Medici se trasladase a Flandes y que el monarca se hiciese cargo de su mantenimiento económico. Previamente, consultó a Isabel Clara Eugenia si sería acogida allí. La tía del monarca católico respondió muy cauta asegurando que no creía conveniente que el rey participase en la huida de la reina madre. El marqués de Gelves -Diego Carrillo de Mendoza y Pimentel, conde de Priego- consideraba necesario que tanto la reina Isabel de Borbón como Felipe IV escribiesen a Luis XIII ofreciéndose como mediadores en el conflicto -opinión compartida por Gonzalo de Córdoba-, algo que ya había hecho Felipe III durante el primer enfrentamiento entre madre e hijo diez años antes. El confesor del rey opinaba que además de a su hermano, la reina debía escribir también a su madre presentándose como intercesora en el conflicto maternofilial⁵⁹.

El 25 de marzo se debatió en Consejo de Estado por voluntad del rey el contenido de las misivas que la reina debía escribir a su hermano, a la reina Ana, además de transmitir al embajador francés su voluntad por mediar en el conflicto con su madre. En la reunión anterior, el conde de Oñate propuso que se observase primero la actuación de Inglaterra, Saboya y Florencia, territorios todos ellos unidos por lazos familiares a María de Medici. Además, consideraba oportuno que la reina escribiese también a sus hermanas la duquesa de Saboya y la reina de Inglaterra, si bien era consciente de que no mantenían una correspondencia asidua. El conde de Castrillo se conformaba con el voto de Oñate; el padre confesor también veía conveniente que recordase a sus hermanas pequeñas la obligación que tenían de socorrer a su

⁵⁹ AGS, Estado Francia, K-1421, nº 47, Consulta del Consejo de Estado, 20 de marzo de 1631; K-1421, nº 63.

madre⁶⁰. El rey determinó enviar al marqués de Fuente de Torno a Francia para visitar a Luis XIII y a María de Medici, a quien le llevaría sendas cartas del rey en las que le transmitía que haría todo lo posible por ayudarla⁶¹. En las minutas propuestas, la reina -cuya función se limitaba a firmarlas- mostraba tristeza por el distanciamiento entre su madre y su hermano, y al igual que su marido se ofrecía a hacer todo lo posible por mejorar esa situación⁶². En una carta del secretario del Consejo de Estado, Andrés de Rozas, al secretario de la reina Pedro de Arce, el primero le comunica al segundo la resolución del Consejo relativa a que la reina escriba al embajador de Saboya avisándole de la prisión de María de Medici. Sería el embajador el que transmitiría a su hermana Cristina el “cuidado y pena que este negocio ha dado acá a la reina y del único desseo que tiene es ver a su madre consolada y libre de los disgustos”, sin revelar las verdaderas intenciones de la Monarquía: que el duque se uniese al partido de María de Medici⁶³.

En opinión de Olivares y de la mayoría de los consejeros de Estado, Felipe IV debía aprovechar el mal comportamiento del rey cristianísimo para debilitar el poder de Richelieu y ganar adeptos al partido de la reina madre, aunque con extrema cautela. Por ello el 17 de abril volvía a darle instrucciones a Mirabel explicándole que debía reunirse con María de Medici para comunicarle el apoyo desde Madrid y entregarle las cartas de Isabel y suyas. El rey aseguraba que Isabel estaba muy afectada, y aunque reconoce que de

⁶⁰ Los otros consejeros -el marqués de Gelves, Gonzalo de Córdoba- no se pronunciaron acerca de las cartas a sus hermanas, únicamente apoyaron la conveniencia de que escribiese a su madre y a su hermano. AGS, Estado Francia, K-1421, Consulta del Consejo de Estado, 25 de marzo de 1631.

⁶¹ Así lo expresa Isabel: “Hállome mejor de mis achaques gracias a Dios, pero el corazón de hija que ama tan tiernamente a V.M. como yo, no podrá contentarse hasta ver a V.M. consolada y contenta”. AGS, Estado Francia, K-1424, nº 22, Carta del rey al marqués de Mirabel, mayo de 1631. La instrucción para la jornada está en el nº 27 a). Las copias de las cartas de Felipe IV y de Isabel están en *Ibidem*, nº 23 a) y 24 a). Felipe IV escribió también a su cuñado alegrándose de la recuperación de su enfermedad, nº 26.

⁶² AGS, Estado Francia, K-1421, nº 55, 56 y 57. Minutas de cartas de la reina de España al embajador francés, a la reina madre y al rey de Francia, abril de 1631. [Las cartas están incluidas en los Apéndices, Anexo nº 2. 3]. Hay copias en K-1424, nº 11 y 12.

⁶³ AGS, Estado Francia, K-1424, nº 15, Carta del secretario Andrés de Rozas al secretario Pedro de Arce.

momento no había querido escribir a sus hermanas, él había ordenado a sus embajadores en Londres y Turín que trataran este asunto con ellas para conseguir sus apoyos. Según este testimonio, parece que fue la propia Isabel de Borbón la que se negó a comunicarse con sus hermanas, motivo que explicaría que sólo hayamos encontrado las cartas dirigidas a su hermano y a su madre. Lamentablemente, desconocemos las razones de la reina, si bien el hecho de que la correspondencia con ambas fuese prácticamente inexistente durante todo su reinado nos da algunos indicios sobre la naturaleza de su vinculación. El conde de la Roca informaba que en la entrevista que tuvo con el duque de Saboya -después de que éste recibiese la carta de Felipe IV en la que le animaba a tomar partido en el conflicto entre María de Medici y Luis XIII- Víctor Amadeo aseguró que apoyaría al duque de Orleans si entraba en guerra con el rey de Francia, aunque deseaba que esto no sucediese⁶⁴. La necesidad de actuar con prudencia es una constante en todas las Consultas de Estado. En Madrid no se fiaban del duque de Orleans por su naturaleza -que creían heredada de su padre Enrique IV-, por lo que no era conveniente que se supiese que la Monarquía apoyaba a los malcontentos⁶⁵.

En el mes de junio llegaron noticias del deseo del rey de Inglaterra por formar una “confederación de los príncipes yernos de la reina madre”, en cuyas gestiones participó Isabel Clara Eugenia, si bien Felipe no creía que fuese un buen momento por hallarse las fuerzas de la Monarquía distribuidas en múltiples territorios⁶⁶. María de Medici huyó a Bruselas a finales de julio de ese mismo año, acción que colocó a la Corona española en una situación

⁶⁴ AGS, Estado Italia, leg. 3646, nº 44, Carta del Conde de Roca al Consejo de Estado, 9 de julio de 1631.

⁶⁵ “Si os hablaren de la reina madre en este punto de formar partido xa su seguridad en su nombre y cabezale podréis hazer offrecimeinto de consejo y dineros cm os he dicho pero en lo demás conviene q vais con el tiento sereto y maña q os he advertido xq la reyna madre es quien esta muy a peligro de creer de ligero y prometerse mas de lo q quizá hallara después”. AGS, Estado Francia, K-1424, nº 16, Carta del rey al marqués de Mirabel, 17 de abril de 1631.

⁶⁶ AGS, Estado Francia, K-1424, nº 34, Carta del rey al marqués de Mirabel, 29 de junio de 1631.

comprometida, tal y como lo reconocía el rey a Mirabel⁶⁷. Gastón había huido en enero a Orleáns, aunque a partir de marzo se fue a Lorena, desde donde continuó reuniendo hombres y dinero. A la altura de 1632 y después de reunirse con el agente del duque de Orleáns en la Corte -Du Fargis, el que fuera embajador de Luis XIII⁶⁸-, Olivares se mostraba partidario a concederle armas y dinero en secreto para que llevase a cabo un golpe de estado, acción que fracasó de manera definitiva con la revuelta del duque de Montmorency en agosto.

Mientras tanto, en los territorios hispánicos se convocaron las Cortes de Castilla a comienzos de 1632 para jurar al príncipe heredero. Aprovechando este acontecimiento, y ante la necesidad de que fuese aprobado un nuevo servicio, el rey salió de la Corte el 12 de abril para reabrir las cortes catalanas, suspendidas en 1626. Durante su ausencia -aproximadamente de un mes y medio- ocupó su lugar la reina. Mientras Isabel actuaba como gobernadora llegó a Madrid un enviado de la reina madre desde Flandes, que se entrevistó con la reina en presencia del conde de Castrillo, la condesa de Olivares, el duque de Alba, además de un mayordomo y dos dueñas de honor⁶⁹. El pequeño Baltasar Carlos también debía acudir, lo que parece querer indicar una voluntad por reforzar la legitimidad de la visita y del gobierno de Isabel. Meses después del regreso de Felipe IV a Madrid, el 20 de noviembre la reina

⁶⁷ “que aunque el recibirla y agasajarla [...] y procurar su maior consuelo y satisfacción es mui debido, no se puede negar que para sus mismos fines tiene la acción grandes inconvenientes y es de arto embarazo para los nuestros”. AGS, Estado Francia, K-1424, nº 40, Carta del rey al marqués de Mirabel, 13 de agosto de 1631.

⁶⁸ Su mujer, Madeleine de Silly se convirtió en la confidente de Ana de Austria después de la expulsión de la duquesa de Chevreuse, y actuó como agente de Gastón de Orleans durante la enfermedad de Luis XIII en 1630, cuando se barajaba la posibilidad de que la reina casase con Gastón si éste heredaba la corona. Descubierta la Joueurie des Dupes, fue expulsada de Francia. DA VINHA, “La Casa de Austria...”, pp. 168-169.

⁶⁹ AGS, Estado Francia, K-1424, Carta del protonotario al conde de Castrillo, Tortosa, 29 de abril de 1632. Se incluyen a continuación las órdenes del rey desde Tortosa dirigidas a la condesa de Olivares y al duque de Alba.

escribía a su madre para expresarle su contento por la reconciliación entre sus hermanos Luis y Gastón⁷⁰.

A lo largo de todo 1633 se siguió tratando la conveniencia de configurar una Liga con el emperador, los príncipes del Imperio, María de Medici, Gastón y el duque de Lorena, cometido encargado al conde de Oñate que tuvo que desplazarse al Imperio en una embajada extraordinaria. En esta ocasión se volvió a recurrir a Isabel de Borbón para que tomase la pluma y se dirigiese a los duques de Lorena y a la hermana de la duquesa con el fin de expresar su apoyo en la complicada situación que vivían, elogiando su valor:

“He sentido vuestros trabajos y desconsuelos a medida del amor que os tengo y de lo que se debe a vuestra casa y vos mereceis [...] El rey mi señor imbía al vizconde de Creçente a visitaros en su nombre y en el mío [...] Holgaré y estimaré mucho que me déis con él [con el vizconde] muy buenas nuevas de vuestra salud y estéis confiada de que siempre me hallaréis con grande amor y disposición a complaceros y consolaros”⁷¹.

La duquesa viuda Margarita de Lorena -madre del duque- se había puesto en contacto con la reina en 1628 con la intención de que la Corona apoyase su pretensión al Monferrato por ser la heredera legítima tras la muerte de su hermano Vincenzo frente al candidato de Francia, el duque de Nevers. En su carta, la duquesa le pedía que ella emplease su poder e influencia para favorecer sus intereses⁷². Por si los problemas fuesen pocos, el nuevo embajador español en París, Cristóbal de Benavente, anunciaba que el

⁷⁰ AGS, Estado Francia, K-1424, nº 70, Minuta de carta de la reina de España a su madre, 20 de noviembre de 1632.

⁷¹ AGS, Estado Francia, K-1425, nº 54, 55 y 56. Esta carta fue acompañada de otra del rey: AGS, Estado Francia, K-1425, nº 52, Carta del rey a la duquesa de Lorena, 28 de octubre de 1633.

⁷² Apenas tres días antes su yerno el duque de Lorena escribió a Felipe IV y a Isabel de Borbón pidiéndoles que diesen audiencia a su enviado que viajaba con el fin de que apoyasen las pretensiones de su suegra ofreciendo sus servicios a la Monarquía Hispánica. AGS, Estado Francia, K-1436, y nº 62, a) y b), Carta de la duquesa viuda de Lorena a la reina, Nanct, 8 de julio de 1628. Escribió también una carta a Felipe IV, nº 61. Su yerno el duque de Lorena había escrito a los reyes tres días después: nº 53 y 54. Las propuestas que formuló el enviado están recogidas en el nº 63; entre ellas, figuraba que Monferrato con Casale quedaría bajo protección de Felipe IV y que la duquesa gozaría de sus rentas, derechos y autoridades.

marqués de Castel Rodrigo había oído rumores sobre la intención de Luis XIII de divorciarse de Ana de Austria, algo que el conde de la Roca también escuchó en Venecia⁷³.

La situación empeoró en los años sucesivos: en 1634 el duque Carlos de Lorena -con cuya hermana se había casado Gastón- abdicó en su hermano por miedo a Luis XIII. Gracias a la mediación del príncipe de Carignano Tomás de Saboya, Gastón rompió con su madre y firmó un pacto secreto con la corona española, mediante el cual Felipe IV se comprometía a darle 15.000 hombres para invadir Francia a través de los Pirineos⁷⁴. No obstante, Luis XIII firmó un acuerdo el 1 de octubre por el que perdonaba a su hermano, lo que se tradujo en el regreso de Gastón a Francia y su matrimonio con la sobrina de Richelieu⁷⁵. Con el duque de Orleans fuera de juego, María de Medici recurrió una vez más -como sucedía siempre que necesitaba protección de la Monarquía Hispánica- a su hija Isabel. En esta ocasión se disculpaba por el regreso de su hermano a Francia y denunciaba la estrechez -entendemos económica- en la que vivía solicitándole a ella y a su marido la ayudasen. Finalizaba la carta aludiendo a la noticia que le había llegado sobre que Isabel ya sentía al bebé que llevaba en el vientre, recordándole “que creáis que yo soi de todo corazón”, si bien la reina a esas alturas ya no lo creía tanto⁷⁶.

⁷³ AGS, Estado Francia, K-1425, nº 25, Carta de Cristóbal de Beanvente, 31 de mayo de 1633. Felipe IV ordenó al embajador que transmitiese serenidad en su hermana, y que le mantuviese informado de cómo se desarrollaba el asunto. *Ibidem*, nº 48, Carta del rey a Cristóbal de Benavente, 20 de septiembre de 1633.

⁷⁴ ELLIOTT, John, *El Conde-Duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Crítica, 2010, pp. 258; 509; 526-527.

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 536-537.

⁷⁶ AGS, Estado Francia, K-1423, nº 48 a), Carta de María de Medici a la reina de España, Bruselas, 1634.

2.1.3 El estallido de la guerra contra Francia. La incursión de Isabel de Borbón, la princesa de Carignano y la duquesa de Chevreuse en los intereses de la Monarquía

*La divina Francesa
de Cariñan princesa
de nuestra Reyna prima
a quien el rey estima
y festeja la Corte,
dignísima consorte
de Tomás de Saboya,
aqueste regozijo más apoya[...]*⁷⁷

En mayo de 1635 Francia declaró la guerra a la Monarquía Hispánica, lo que suponía el definitivo fracaso de la paz “eterna” que ambas coronas habían prometido con la celebración de los dobles matrimonios veinte años atrás. A partir de ese momento, el objetivo de Ana de Austria y de Isabel de Borbón sería el de defender los intereses de sus súbditos y de su heredero -en el caso de la reina española, puesto que aún faltaba tres años para que naciese el futuro Luis XIV-. Madrid mantuvo el contacto con los enemigos de Richelieu, entre los cuales se encontraban María de Medici y el conde de Soissons, Carlos de Borbón -primo hermano de Enrique IV-, a quienes Felipe IV se comprometía a proteger⁷⁸. Como intermediario del conde de Soissons actuaría el príncipe Tommaso Francesco Carignano -españolizado Tomás de Cariñán-, hijo pequeño de Catalina Micaela y Carlos Manuel de Saboya.

⁷⁷ CARO DE MALLÉN, Ana, *Contexto de las reales fiestas que se hizieron en el palacio del buen retiro a la coronación de Rey de Romanos y entrada en Madrid de la señora princesa de cariñan*, Madrid, en la Imprenta del Reyno año 1637. BNE, VE/63/5, fol. 17v.

⁷⁸ Así aparece recogido en los *Capítulos concertados entre la Reyna cristianísima Madre y el serenísimo cardenal Infante de España para procurar el bien común de las coronas en virtud del poder que para ello tiene de su Magestad Católica*, fechados el 22 de mayo de 1637. AAE, CP, Espagne, vol. 18, fol. 486.

En un contexto de buenas relaciones entre Francia y Saboya, el duque Carlos Manuel acordó en 1625 el matrimonio de Tomás con María de Borbón, hija de los condes de Soissons, príncipes de la sangre. Tras la firma de la paz de Cherasco (1631) en la que Francia salió vencedora de su guerra contra Saboya, Tomás fue enviado a París como rehén. A su regreso a Turín, comenzó a ver con preocupación la excesiva influencia francesa, lo que le llevó a jurar fidelidad a la Monarquía Hispánica junto a su hermano el cardenal Mauricio⁷⁹. En 1634 su hermano Víctor Amadeo, ya duque, le ofreció que fuese su representante plenipotenciario en la corte francesa, sin embargo, Tomás rechazó el ofrecimiento y huyó a Flandes para ofrecer sus servicios a Felipe IV. Según Osborne, en esta decisión influyó el nuevo embarazo de Cristina -cuyo resultado sería el nacimiento de otro hijo varón, el futuro duque Carlos Manuel II-, lo que le alejaba aún más de la sucesión al ducado⁸⁰. En su artículo sobre la embajada extraordinaria a Turín del conde de la Roca entre 1630 y 1632, Ventura Ginarte informa que existían dos grupos en la corte: uno pro-francés, encabezado por Cristina de Francia y Víctor Amadeo; y el filoespañol, integrado por los hermanos del príncipe de Piamonte Margarita, Tomás y Mauricio de Saboya⁸¹.

La Monarquía aprovechó la amplia experiencia militar del príncipe y le nombró capitán de las tropas españolas en Flandes bajo las órdenes del gobernador, el cardenal-infante don Fernando. Por aquel entonces, la princesa de Carignano escribía a Felipe IV asegurándole que nunca olvidaría los favores que le había brindado a su marido, a ella y a sus hijos. María de Borbón se dirigió así mismo a Olivares para jurarle una fidelidad sin fisuras, promesa que como veremos incumplió poco tiempo después. En esta ocasión la princesa ya mostraba al válido su voluntad por ejercer como intermediaria en las

⁷⁹ QUAZZA, Romolo, *Tommaso di Savoia-Carignano nelle champagne di Fiandra e di Francia, 1635-1638: pagine di storia europea diplomatica e militare (da documenti inediti)*, Torino SEI stampa, 1941. Agradezo a la Dra. Alicia Esteban Estríngana la sugerencia de su consulta.

⁸⁰ OSBORNE, *Dynasty and diplomacy in the...*, pp. 238-239.

⁸¹ GINARTE GONZÁLEZ, Ventura, "Instrucciones al conde de la Roca para la embajada extraordinaria en Saboya y ordinaria en Venecia", *Hispania*, XLIX, 172 (1989), p. 735.

negociaciones entre la Corona y su marido, aportando noticias sobre la situación de los partidarios de Gastón en Francia, que en su opinión eran muchos y podrían ser más⁸².

La muerte el 1 de octubre de 1637 de Víctor Manuel, duque de Saboya y hermano de Tomás dio inicio a la regencia de Cristina de Borbón en nombre de su hijo mayor Francesco Giacinto. Sin embargo, el niño falleció un año después, y su hermano Carlos Manuel -de cuatro años y con una salud delicada- se convirtió en el heredero. Esta inestabilidad favoreció el estallido de una guerra civil que enfrentó a Tomás y Mauricio contra la duquesa viuda, que solicitó ayuda militar a su hermano Luis XIII. Mientras tanto, la princesa de Carignano y sus cinco hijos tuvieron que huir de Turín y en enero de 1636 solicitó ayuda a Felipe IV para que les sacase de Génova con el objetivo de reunirse con el príncipe en Flandes⁸³. El 26 de julio de 1636 la princesa desembarcaba en Barcelona, si bien debido a las inclemencias del tiempo y con el fin de evitar problemas de salud, el rey le aconsejaba realizar el viaje a Madrid en jornadas cortas⁸⁴.

Ya en la Corte, la princesa de Carignano fue agasajada mediante la organización de varias ceremonias en su honor. Entre las más famosas constan las fiestas que la villa de Madrid ofreció en febrero de 1637, en las que también se celebró la coronación del rey de Romanos⁸⁵. No obstante, la esposa del

⁸² AGS, Estado Italia, leg. 3647, nº 31, La princesa de Cariñán al rey, Milán, 1634 (es una traducción, la original en francés está en el documento siguiente, nº 32); Carta de la princesa de Carignano al conde duque de Olivares, nº 33, Milán, 1634.

⁸³ El asunto se trató en Consejo de Estado y se decidió enviar una galera que les llevaría hasta Barcelona, donde continuarían la jornada hasta la Corte. Allí esperarían hasta que pudiesen realizar la jornada a Flandes sin peligro. El Consejo proponía que el hijo mayor de los príncipes se quedase al servicio del rey en Portugal, junto con su tía la virreina Margarita. AGS, Estado Francia, K- 1418, nº 4, Consulta del Consejo de Estado, 30 de enero de 1636.

⁸⁴ La reina le envía una carta el 2 de agosto alegrándose tras haberse enterado de su llegada. BNF, Manuscrits Français, 3842, fol. 12 Carta de la reina a la princesa, 9 de agosto de 1636; y fol. 35, Carta del rey a la princesa, 9 de septiembre de 1636.

⁸⁵ CARO DE MALLÉN, *Contexto de las reales fiestas...*, fols. 32v-33r. Véase también SÁNCHEZ DE ESPEJO, Andrés, *Relacion ajustada en lo posible a la verdad y repartida en dos discursos. El primero, de la entrada en estos reynos de adama María de Borbón, princesa de cariñan. El segundo, de las fiestas que se celebraron en el Real Palacio del Buen Retiro a la eleccion de rey de Romanos*, 1637, BNE, R/ 11693/44. La princesa, acompañada por Felipe Isabel, acudió a la

“valeroso y constante aficionado a España” Tomás de Carignano, dejaría un recuerdo no muy grato en Madrid debido a su complicado carácter, del que buena cuenta dio el conde de Olivares en las sesiones del Consejo de Estado. Al margen los avatares protagonizados por la princesa de Carignano, que exceden los propósitos de nuestro estudio, no hay duda que la Monarquía tenía en alta estima a Tomás por su valiosa experiencia militar. En un contexto tan delicado, y ante la desconfianza acerca de la fidelidad del príncipe de Carignano, la Corona recurrirá a la mediación de la reina para que estableciese una buena relación con María de Borbón, pues además de su origen francés, ambas compartían lazos familiares al ser primas⁸⁶. Hasta nuestros días se han conservado retazos de esta compleja vinculación, en forma de cartas que ambas mujeres intercambiaron desde la llegada de María de Borbón en 1636 a la Monarquía, hasta su salida definitiva en 1644, poco después de la muerte de la reina.

La princesa de Carignano escribió sendas cartas a los reyes desde Barcelona el 30 de julio de 1636, agradeciéndoles su bondad y suplicando seguir bajo su protección⁸⁷. Isabel le respondía expresando la alegría que le producía su llegada y remitiéndose a las noticias que le transmitirá su enviado Justo de Torres⁸⁸. El 11 de noviembre, apenas unos días antes de la llegada de

ermita de San Bruno en la que presenciaron danzas, comedias y una merienda; además de organizarse una academia poética en honor al rey presidida por Vélez de Guevara. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “Velázquez y las ermitas del Buen Retiro: entre el ermitismo religioso y el refinamiento cortesano”, *Atrio*, 15-16 (2009-2010), p. 142; GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael, “La poesía de un dramaturgo: los poemas panegíricos y ocasionales de Rojas Zorrilla”, *Teatro de palabras*, 1 (2007), p. 56.

⁸⁶ El padre de María de Borbón, Carlos de Bobón, era primo hermano del padre de Isabel, Enrique IV rey de Francia.

⁸⁷ AGS, Estado Francia, K-1418, nº 17 a) y b) (en francés y en castellano) y nº 38.

⁸⁸ “Llegó pues la fama a tiempo/que prevenciones grandiosas/se hazían a la entrada/en Madrid de la señora/ Princesa de Cariñán, clarísima y bella esposa/del Gran príncipe Tomás/ hermano del de Saboya/ de regozijos y fiestas/ y así de un golpe se logran/dos gustos en los aplausos/dos dichas en las lisonjas [...]”. AGS, Estado Francia, K-1418, nº 13 y 23, Cartas de la reina a la princesa de Carignano, Madrid, 2 de agosto de 1636 y 12 de agosto de 1636. Hay también una carta de Felipe IV del mismo día, aunque más escueta que la de su mujer. Frédérique Sicard interpreta las misivas de Isabel como una acción propuesta por Olivares para coseguir que la princesa convenciese a su marido de continuar al servicio de la

María de Borbón a Madrid, la reina le anunciaba el envío de su mayordomo el conde de Figueiro, encargado de transmitirle sus noticias ya que “con veros se aumenta este contento para que quedo muy alborozada”⁸⁹. Desafortunadamente, desconocemos si además de las cortesías habituales hubo un otro tipo de información, algo que creemos muy probable debido a la compleja situación geopolítica internacional en la que se encontraba la Corona. La llegada de María de Borbón a Madrid se produjo finalmente el 27 de noviembre de 1636⁹⁰. Acompañada por el conde duque, entró al palacio para visitar a Isabel y al príncipe Baltasar Carlos, quienes la esperaban junto a la condesa de Olivares, varias dueñas de honor, el mayordomo mayor y el caballerizo mayor el conde de Altamira⁹¹.

Pero la felicidad no iba a durar mucho tiempo, pues pronto la princesa dio muestras de su complejo carácter y su desesperación al no poder abandonar Madrid, exigiendo numerosas y continuas mercedes para su marido y sus hijos, y quejándose porque el rey no la dejaba acudir a junto a su marido. Aunque estaba previsto que la princesa continuase su viaje hacia Flandes en cuanto hubiese una galera disponible, la jornada se fue retrasando primero unos meses, y después años. Precisamente durante su estancia en la Corte, la princesa debía negociar con la Corona en nombre de su marido la firma de un tratado de protección, para el que disponía un poder del príncipe Tomás. No obstante, la Junta encargada de estos asuntos recomendaba dilatar lo máximo posible la firma, pues se consideraba que en Flandes trataría de convencer a su marido para ofrecer sus servicios a Francia⁹².

Monarquía, pues conocían las negociaciones existentes entre Richelieu y el conde de Soissons. SICARD, *Le reine dans...*, pp. 532-533.

⁸⁹ AGS, Estado Francia, K-1418, nº 41, Carta de la reina Isabel a la princesa de Carignano, 11 de noviembre de 1636.

⁹⁰ MÉNDEZ SILVA, Rodrigo, *Diálogo compendioso de la antigüedad y cosas memorables de la noble y coronada villa de Madrid y recibimiento q en ella hizo su Magestad católica con la grandeza de su corte a la princesa de Cariñan, clarísima consorte del Serenísimo príncipe Tomás, con sus genealogías*, Madrid, BNE, R/13182.

⁹¹ SÁNCHEZ DE ESPEJO, *Relación ajustada en lo possible...*, fol. 8v.

⁹² El largo proceso se puede seguir en AGS, Estado Francia, K-1418.

Si bien durante los primeros meses de su estancia en Madrid las peticiones de la princesa se incluían dentro de la cortesía esperada, con el paso del tiempo las recriminaciones se fueron haciendo más frecuentes, acompañadas de amenazas. Ya en diciembre de 1636 el rey manifestaba que no estaba dispuesto a aceptar las excesivas condiciones exigidas por Tomás⁹³. La princesa de Carignano provocó enormes quebraderos de cabeza a los miembros del Consejo de Estado, que dedicaron mucho tiempo a pensar en la mejor manera de evitar que se generase un conflicto, pues tenía enorme influencia en su marido y se creía que era favorable a Francia. Así las cosas, y mientras se sucedían las excusas, el conde duque repetía en las sesiones de Estado la necesidad por retener a la princesa en Madrid esperando a ver cómo se desarrollaban los acontecimientos. El objetivo de la Corona era asegurar la fidelidad de Tomás, negociaciones que se vieron entorpecidas ya que era su mujer la que negociaba en su nombre, pues tenía poderes para ello. Por esta razón, el día 28 Olivares proponía en Consejo de Estado conocer el contenido de las cartas que la princesa enviaba a su marido⁹⁴. En febrero de 1637 Tomás escribía al conde duque pidiéndole disculpas por el “extravagante comportamiento de su mujer”; no obstante, la princesa siguió manifestando su cólera, especialmente hacia el valido, responsable de lidiar con ella⁹⁵. Todo ello le llevó a escribir al rey en octubre de ese año estas desesperadas palabras:

“Verdaderamente confieso a Vuestra Magestad que totalmente salgo de mí en habiendo de tratar de los negocios desta señora porque no es posible que aya nacido otra condición igual a la suya ni en Francia ni en ninguna otra parte, y no ay más que decir en comprobación desto que no haber después que llegó a España ninguna cosa de quantos Vuestra Magestad deseaba i en no haziéndose al punto todo quanto ella quiere no se oye otra cosa que

⁹³ AGS, Estado Francia, K-1418, nº 45, Consulta de la Junta Estado, 19 de diciembre de 1636. Sus demandas continuaron: el Consejo de Estado trataba el 22 de agosto de 1637 un memorial de la princesa de Carignan en las que solicitaba, entre otras cosas, que una vez ocupado la Monarquía entregase el Piamonte a su marido y a sus hijos. La consulta en *Ibidem*, nº 102.

⁹⁴ AGS, Estado Francia, K-1418, nº 51, Consejo de Estado, 28 de diciembre de 1636.

⁹⁵ AGS, Estado Francia, K-1418, nº 78, Carta del príncipe Thomas al conde duque, Bruselas, 17 de febrero de 1637.

amenazas i desafueros tan sin tino i término que confieso a Vuestra Magestad que es menester mucha ayuda de Dios para poderlo tolerar [...]”⁹⁶.

Sabemos que la de Carignano le había confiado a Isabel su intención de salir de Madrid pese a no contar con el permiso del rey, tal y como cuenta Olivares en una carta que envía a la princesa al día siguiente⁹⁷. Por fin llevó a cabo su propósito en octubre de 1641, cuando una semana después de escribir a la reina avisándole de su partida, el marqués de Castañeda la encontró con sus criados a varias leguas de su residencia⁹⁸. En las líneas que siguen nos centraremos en el papel que desempeña Isabel de Borbón en esta controvertida situación.

La princesa acudió varias veces a la reina con el fin de que ésta convenciese a Felipe IV y la dejase marchar. Paralelamente, desde el Consejo de Estado se consideraba que Isabel de Borbón era la persona idónea para tratar de convencer a la de Carignano ante la necesidad de que obedeciese la voluntad del monarca. Durante los meses en los que Isabel ejerció como gobernadora en 1642, el Consejo de Estado debatía qué hacer con la princesa y sus hijos, hasta que en mayo de 1643 fueron trasladados a Carabanchel y custodiados por un destacamento de soldados. Un mes antes, la princesa se dirigía a la reina pidiéndole que intercediese ante el rey para que la dejara marchar con su marido, ahora general de las tropas francesas⁹⁹. Desconocemos si Isabel atendió o no su petición; si bien la propia reina en

⁹⁶ AGS, Estado Francia, K-1418, nº 118 a), Carta de Olivares a Felipe IV, 19 de octubre de 1637.

⁹⁷ “Sereníssima signora: habiendo entendido su Magestad Dios le guarde por lo que V.A. dixo anoche a la Reyna nuestra señora y por el Papel que se ha servido V.A. de escribirme la resolución que ha tomado de irse después de haber oydo lo que ha dicho y representado su Magestad ha resuelto no detener a V.A. sino desearla felicidad y acierto en su jornada y que entre tanto mandará a sus Ministros sepan la intención del Señor Príncipe Tomas. El corrimiento de las muelas no me permite escribir de mano propia, espero que V.A. me perdonerá el azerlo de la agena Dios guarde a V.A. muchos años como yo deseo del aposento 19 mayo 1637 besa las manos a V.A. su más affectuoso servidor don Gaspar de Guzman”. ASTo, Lettere Principi Diverse, Savoia-Carignano, mazzo 56, Carta de Gaspar de Guzmán a la princesa de Carignano, 19 de mayo de 1637. Una copia se conserva en AGS, Estado Francia, K-1418, nº 95.

⁹⁸ AHN, Estado 8607, carpeta nº 6, Consulta del Consejo de Estado, 4 de octubre de 1641.

⁹⁹ AHN, Estado, leg. 8607, nº 8, Carta de la princesa de Carignano a la reina, 19 de abril de 1643.

una carta de julio de 1639 se ofreció a su prima para actuar como mediadora ante Felipe IV¹⁰⁰. Pese a los intentos de Isabel por aplacar el fuerte carácter de la princesa asegurándole que el rey no pretendía negarle su marcha sino que lo hacía por su propia seguridad¹⁰¹, María de Borbón continuó manifestando su profundo malestar por tener que permanecer en la Corte.

De los diversos incidentes que protagonizó la princesa de Carignano, uno de los más llamativos tuvo lugar durante las fiestas que se celebraron en diciembre de 1637, a las que también acudió la duquesa de Chevreuse. Tras escapar de Francia, María de Rohan solicitó a Felipe IV que le permitiese pasar por España antes de refugiarse en la corte de Enriqueta María y Carlos I. María de Borbón se mostró molesta al ver que los reyes agasajaban a la duquesa, si bien las dos coincidían -teóricamente- en su oposición al cardenal Richelieu¹⁰². El conflicto se desencadenó cuando ambas presenciaron un juego de sortija: para no juntarlas, se colocó a la duquesa en una ventana junto al príncipe, y a la princesa en otra con la reina, lo que disgustó a esta última hasta tal punto que se fue sin despedirse de Isabel de Borbón y amenazó con no regresar a palacio. A pesar de que el rey intentó agradarla dándole un mejor asiento en la corrida de toros siguiente, la princesa montó de nuevo en cólera por considerar que se la menospreciaba con respecto a la duquesa de Chevreuse¹⁰³.

Marie-Aimée de Rohan- Montbazon (1600-1679) fue la mujer del duque de Luynes, favorito de Luis XIII, quien sustituyó a Concini tras su asesinato¹⁰⁴.

¹⁰⁰ BnF, Manuscrits Français, ms. 3842, fol. 6, Carta de Isabel de Borbón a la princesa de Carignano, Madrid, 11 de julio de 1639.

¹⁰¹ Así reza un borrador de una carta de Isabel dirigida a la princesa en el verano de 1641. AHN, Estado, leg. 8607, s.f.

¹⁰² COUSIN, Víctor, "Richelieu et Madame de Chevreuse", *Revue des deux mondes*, 12 (octubre-décembre 1855), pp. 929-979. Agradezco a Antonio López Anguita que me sugiriese la consulta de este artículo.

¹⁰³ AGS, Estado Francia, K-1418, nº 68 a), Consulta del Consejo de Estado.

¹⁰⁴ La vida de la duquesa de Chevreuse ha dado lugar a varias biografías, entre ellas las más conocidas: COUSIN, Víctor, *Madame de Chevreuse*, París, Didier, 1856; BATIFFOL, Louis, *La duchesse de Chevreuse*, París, Hachette, 1913; POISSON, George, *La Duquesa de Chevreuse*, París, Perrin, 1999. Para una visión del papel de la duquesa de Chevreuse durante las Frondas y de las negociaciones que emprendió en este momento con la corte española, véase

Su nombramiento como dama de Ana de Austria tras la expulsión de los servidores españoles fue una medida para “afrancesar” a la reina. A comienzos de 1619, a pesar de su juventud, obtuvo el cargo de “superintendente de la Casa y Hacienda de la reina”, gracias a la influencia de su primer esposo el condestable de Luynes. Pronto se ganó el favor de la reina, convirtiéndose en una de sus confidentes, aunque fue expulsada de palacio en 1622 después de que Ana de Austria abortase tras sufrir una caída mientras jugaba con ella y otras damas. Regresó a la Corte como duquesa de Chevreuse tras su segundo matrimonio en abril de 1622 con Claude de Lorraine, príncipe de Joinville, perteneciente a la familia de los Guisa. Los rumores la consideraron la principal incitadora de la supuesta relación amorosa que mantuvieron la reina y el duque de Buckingham, así como el instrumento de Ana de Austria para impedir el matrimonio entre Gastón de Orleans y Madame de Montpensier¹⁰⁵.

Tras la salida de María de Medici de Francia, Chevreuse ejerció como nexo entre Ana de Austria y los franceses que habían huido por su oposición a Richelieu. Su doble juego fue descubierto, y a finales de 1632 tuvo que exiliarse a Turena¹⁰⁶. Durante su breve estancia en Madrid de camino a Londres, María de Rohan se postuló como intermediaria ante los franceses contrarios a Richelieu, entre ellos el duque de Lorena. En el mes de febrero de 1638, cuando ya había abandonado la península, escribió a Olivares asegurándole que la reina de Inglaterra no veía con buenos ojos la excesiva influencia del cardenal¹⁰⁷. A diferencia de lo que sucede con la princesa de Carignano, no disponemos de correspondencia entre Isabel de Borbón y María de Rohan. No obstante, José Luis Colomer indica que ambas mantuvieron una conversación

VERGNES, Sophie, *Les Frondeuses. Une révolte au féminin (1643-1661)*, París, Champ Vallon, 2013, en especial el capítulo IV: “Intrigantes et mediatrices”, pp. 190-273.

¹⁰⁵ DA VINHA, “La Casa de Austria”, pp. 160-169. Algunas voces maledicentes argumentaron que la oposición de la reina se debía a que estaba enamorada de su cuñado.

¹⁰⁶ DUBOST, “Ana de Austria, reina de Francia...”, pp. 47-49.

¹⁰⁷ AAE, CP, Espagne, vol. 19, fols. 7r-8v, Le roy d’Espagne au Cardinal-Infante 13 fevrier 1638. Mucha de la correspondencia mantenida entre Felipe IV, Olivares y el cardenal Infante fue interceptada y descifrada por los franceses, y por ello se conservan en el Archivo de Asuntos Exteriores. COLOMER, José Luis, “Uso y función de la miniatura en la Corte de Felipe IV: Velázquez miniaturista”, *Boletín del Museo del Prado*, 38 (2002), pp. 72-74.

en la que la duquesa le entregó una miniatura de Enriqueta María y le pidió a cambio que le enviase un retrato. Cuando la duquesa llegó a Londres en abril de 1638 llevaba consigo varios regalos de Isabel para su hermana, además de la misión diplomática de negociar el matrimonio entre el príncipe Baltasar Carlos y la princesa Mary, con el que sellarían una alianza contra Francia¹⁰⁸. Unos meses después se uniría a la corte de los reyes ingleses María de Medici, configurándose un potente núcleo de exiliados franceses unidos por su deseo por derrocar al cardenal¹⁰⁹. Años después de su llegada a Londres, la duquesa continuó escribiendo al conde duque sobre varios asuntos que se trataron en las reuniones del Consejo de Estado. Entre ellos, destacaba las negociaciones sobre una posible alianza contra los holandeses, así como el matrimonio entre el heredero y la princesa inglesa. La duquesa contaba a su favor con el privilegiado apoyo de Olivares, quien recomendaba al rey que la favoreciese y amparase todo lo que pudiese¹¹⁰.

Ya establecida en Londres, María de Medici se pudo en contacto con su hija y con el valido en el verano de 1639. La carta llegó primero ante el Consejo de Estado, que se reunió para decidir -por orden de Felipe IV- si era conveniente que respondiesen a ellas, y si le mostrarían a la reina la misiva y el regalo que su madre le había mandado. El parecer de la mayoría se mostró contrario a que se reanudase la correspondencia entre madre e hija, ya que había sido la propia María de Medici la que mintió diciendo que Felipe IV la había retenido en sus estados en contra de su voluntad. No obstante, consideraban excesivo que la reina no tuviese ocasión de leer la carta, si bien debería responderle en “términos tan generales que no abran puerta a comunicación ordinaria ni a correspondencia ni ofrecimiento alguno de parte

¹⁰⁸ COLOMER, “Uso y función...”, pp. 72; 75-77.

¹⁰⁹ Este aspecto ha sido tratado por Sara WOLFSON en su ponencia “*Dévots* politics and Caroline foreign policy, the duchesse of Chevreuse and Marie de Médicis at the Court of Charles I, 1638-1641” en el congreso *Splendid Encounters I* celebrado en el Institut of History en Varsovia los días 20 y 21 de septiembre de 2013.

¹¹⁰ AGS, Estado Francia, K-1420, nº 17, 18 y 19, Consultas del Consejo de Estado 23 de febrero de 1640. Incluye las pretensiones de la duquesa comunicadas a través de un gentilhombre, entre otras, 12.000 ducados.

de Vuestra Magestad ni a más mostrar desseo de su salud”, como propuso el cardenal Borja. Un mes después, el 15 de agosto de 1639, el Consejo volvía a tratar sobre la conveniencia o no de que la reina diese audiencia al enviado de su madre y le entregase una respuesta. Tras una votación muy ajustada, la resolución fue contraria a que se le respondiese¹¹¹. En el mes de diciembre el Consejo dirimía de nuevo sobre la llegada de otra misiva de María de Medici a su hija en la que la avisaba que iba a retirar a su agente -por considerar inútil su labor-, y le agradecía las asistencias que el rey católico le había brindado durante su estancia en Flandes. En este caso, el Consejo opinó que puesto que “la reyna Nuestra Señora ha comenzado a responder a la reyna su madre” podría hacerlo en términos generales. Desconocemos si esta frase encerraba una referencia a que Isabel había decidido por su cuenta escribir a María de Medici, o si lo había hecho bajo indicación del monarca¹¹².

Sorprende que durante todos estos años no se conserve correspondencia entre Isabel y su hermano Gastón; quizá se evitase comprometer a la reina y provocar un conflicto en el caso de que Luis XIII interceptase las cartas. No obstante, una vez que la Monarquía Hispánica y Francia entran en guerra tampoco encontramos referencia alguna a una posible comunicación entre ambos hermanos. Sí se conserva una misiva de la duquesa de Orleans -hermana del duque de Lorena y primera esposa de Gastón¹¹³- dirigida a la reina en 1642. En ella solicita su ayuda diciendo hallarse desamparada tras la muerte del cardenal infante. El Consejo de Estado concluyó que la reina debía responderle, y enviar a Francisco de Melo para que la asistiese, parecer que el rey adoptó solicitando se le enviase antes la minuta de la carta¹¹⁴.

¹¹¹ AGS, Estado Francia, K-1644, nº 23 y 24, Consultas del Consejo de Estado 20 de julio de 1639 y 15 de agosto de 1639.

¹¹² AGS, Estado Francia, K-1644, nº 25, Consultas del Consejo de Estado 10 de diciembre de 1639.

¹¹³ Se casaron en secreto, si bien tiempo después la unión fue anulada por Luis XIII para que su hermano contrajese matrimonio con la sobrina de Richelieu.

¹¹⁴ AGS, Estado Francia, K-1420, nº 72, Carta de la duquesa de Orleans a la reina de España (traducida del francés); nº 71, Consulta del Consejo de Estado, Madrid, 14 de enero de 1642.

2.1.4 Los últimos años: gobierno y diplomacia

Durante los dos últimos años de su vida, Isabel de Borbón ejerció temporalmente la gobernación durante las estancias de Felipe IV en el frente de Aragón¹¹⁵. Apenas unos días después de la primera salida del rey el 26 de abril de 1642, la reina escribía a su hermano Luis XIII avisándole de que Felipe IV había enviado al marqués de Fuente Torno para transmitirle su alegría por la salud recuperada¹¹⁶. Parece que, al igual que el resto de cartas enviadas a su familia, en esta ocasión Isabel actúa a instancias del rey y del Consejo de Estado, aunque no se conserve el borrador entre las consultas¹¹⁷. En este sentido, la preocupación del rey podría interpretarse como el último intento de acercamiento antes de la muerte de Luis XIII, debido al agotamiento en el que se hallaba la Monarquía.

El 3 de julio de 1642 fallecía María de Medici en el exilio, y el 4 de diciembre fue el turno del cardenal Richelieu. El 14 de mayo del año siguiente moría, después de una larga enfermedad, el rey cristianísimo. En enero Felipe IV había apartado del poder a Olivares, por lo que todo hacía pensar que durante la regencia de Ana de Austria se pondría fin al conflicto. Nada más lejos de la realidad: la guerra continuaría hasta 1659 con la firma de la Paz de los Pirineos, sancionada mediante el matrimonio de Luis XIV con la infanta María Teresa de Austria, algo que Isabel no llegaría a ver. Aunque la reina no había podido asegurar la paz entre ambas coronas, teóricamente consolidada mediante los dobles matrimonios hispano-franceses, creemos que cumplió con éxito su labor diplomática como reina consorte. La razón de ello es que mantuvo una correspondencia con su familia francesa bajo las directrices del Consejo de Estado en beneficio de los intereses de los Habsburgo.

¹¹⁵ Desarrollaremos este aspecto en el séptimo capítulo de la tesis.

¹¹⁶ Para otra interpretación, véase OLIVÁN SANTALIESTRA, "Isabel de Borbón, «Paloma medianera...», pp. 216-217.

¹¹⁷ AAE, CP, Espagne, vol. 22, fol. 217, Lettre de la Reine d'Espagne au Ruy, 8 may 1642.

Isabel representaba el modelo perfecto de reina consorte, precisamente el caso opuesto a su cuñada Ana de Austria, a quien se la acusó de mantener correspondencia secreta con sus hermanos Felipe IV y el cardenal infante, considerándolo una traición hacia Francia. Es cierto que tanto el rey católico como su valido escribieron en numerosas ocasiones a la reina de Francia con el fin de recordarle que el deseo de Felipe III siempre había sido que ambas coronas se mantuviesen en paz. Probablemente esperaban que la española tratase de influir en su marido, algo que no pudo hacer ya que Luis XIII nunca mostró hacia ella el suficiente interés como para tener en cuenta sus recomendaciones¹¹⁸. Es preciso indicar que no todas estas misivas hacían referencia a asuntos políticos más allá del deseo común por el mantenimiento de la paz. En la mayoría de las ocasiones, coincidían con los avisos del nacimiento de los hijos de Felipe e Isabel, a los que Ana respondía con parabienes al igual que su marido y su suegra¹¹⁹. Pero también conocemos que el marqués de Mirabel hizo llegar a Madrid cartas hológrafas de Ana a su hermano en las que mostraba su deseo porque se solucionase la situación en Italia, intercediendo en favor del duque de Nevers en la sucesión al Monferrato. El rey le respondía asegurándole querer lo mismo, aunque reconocía que no dependía únicamente de él, sino del emperador¹²⁰. Se conservan asimismo misivas de Ana a Olivares redactadas en la misma dirección; a él le comunicó lo beneficioso que sería la permanencia de Mirabel en París, pues temía que con la llegada del marqués de Castañeda limitarían

¹¹⁸ AGS, Estado Francia, K-1433, nº 14, Carta del conde duque de Olivares a Ana de Austria, febrero de 1625;

¹¹⁹ AGS, Estado Francia, K-1439, nº 131, Carta del rey a la reina de Francia, 22 de noviembre de 1625; K-1458, nº 180, Carta de Felipe IV a Ana de Austria, Madrid, octubre de 1627. Por ejemplo, en 1626 la familia real francesa daba la enhorabuena por el nacimiento de la infanta María Eugenia. AGS, Estado Francia, K-1434, nº 12, Carta de Luis XIII a Felipe IV; Saint Germain, 16 de octubre de 1626; nº 13, Carta de la reina de Francia a Felipe IV, Saint Germain, 31 de octubre de 1626; nº 14, Carta de María de Medici a Felipe IV, Saint Germain, 6 de noviembre de 1626. Ésta es la única que menciona la esperanza porque se consolide la unión de ambas Coronas.

¹²⁰ AGS, Estado Francia, K-1459, nº 160, Carta de Felipe IV a Ana de Austria, 13 de mayo de 1629; nº 148, Minuta de carta de Felipe IV a Ana de Austria, Madrid, 16 de diciembre de 1629.

sus visitas¹²¹. A su regreso, el marqués de Mirabel fue recompensado con cargos palatinos: el 9 de junio de 1633 fue designado gentilhomme de la Cámara de Felipe IV, en enero de ese año había jurado como Mayordomo del Rey -con antigüedad de 25 de mayo de 1622-, y en 1645 fue nombrado ayo del príncipe Baltasar Carlos, oficio muy disputado por su relevancia¹²².

La correspondencia que Ana mantuvo con sus hermanos se vio interrumpida en el verano de 1637, momento en el que Richelieu la hizo pública como castigo por los contactos de la reina con sus oponentes políticos. Fue entonces cuando Luis XIII barajó la posibilidad de repudiarla, algo que logró evitar el cardenal, incidente que cayó en el olvido con el nacimiento del heredero al año siguiente¹²³. A partir de ese momento, Ana se identificó con el reino francés; si bien apoyó en un primer momento la conspiración de Cinq-Mars, acabó alineándose en el bando del cardenal. En los primeros meses de 1643 Felipe IV escribía a su hermana lamentándose por la ausencia de comunicación entre ambos, recordándole “que como emos sido desde nuestra niñez tan amigos y tan buenos hermanos e llevado muy mal el carecer della”. No obstante, el rey católico reconocía que había tomado la decisión de interrumpir el intercambio epistolar para no causarle nuevos problemas. Después de la muerte del cardenal estimaba que podía reanudar este hábito, además de creer que no existía impedimento para alcanzar la paz¹²⁴. La grave enfermedad de Luis XIII y la muerte de Richelieu dieron esperanzas ante la posibilidad del fin de la guerra, algo que desde Madrid creían muy posible si Ana se convertía en regente. Como sabemos no fue así, y la reina Isabel de Borbón fallecería en octubre de 1644 sin haber visto firmada la paz entre sus dos reinos.

¹²¹ AGS, Estado Francia, K-1459, nº 100, Carta de Ana de Austria al conde duque de Olivares, 2 de agosto de 1629.

¹²² AGP, Administrativa, leg. 644 y 624.

¹²³ DUBOST, “Ana de Austria, reina de Francia...”, p. 49.

¹²⁴ AAE, CP, Espagne, vol. 23, fol. 205, Carta de Felipe IV a Ana de Austria, 7 de febrero de 1643.

2.2. ISABEL DE BORBÓN Y LA DIPLOMACIA ITALIANA: SABOYA Y FLORENCIA

En el apartado anterior hemos hecho alusión a la escasa correspondencia que Isabel mantuvo con sus hermanas Enriqueta María y Cristina una vez que se convirtió en reina de la Monarquía. Desconocemos si la comunicación epistolar personal que desarrollaron entre 1615 y 1621 -período en el cual las hermanas pequeñas permanecían en la corte francesa- continuó años después; lo cierto es que no se ha conservado. Cuando en 1631 el Consejo de Estado plantea la posibilidad de que Isabel contacte con la reina de Inglaterra y la duquesa de Saboya para que apoyasen el partido de María de Medici, la consorte de Felipe IV se negó. Recordemos que el conde de Oñate ya había apuntado en una de las sesiones de Estado que la reina no tenía relación con sus hermanas.

2.2.1 Cristina de Francia, duquesa de Saboya (1619-1644)

En los últimos años la figura de Cristina ha sufrido una revisión historiográfica con el propósito de esclarecer sus años de regencia (1637-1648) y su influencia en el gobierno de su hijo, desechando la negativa imagen que la acusaba de abandonar la toma de decisiones políticas en manos de sus amantes¹²⁵. Estos trabajos han cuestionado la visión de la historiografía

¹²⁵ La etapa correspondiente a la regencia de Cristina ha sido recogida en diversas obras clásicas dedicadas a la historia de la Casa de Saboya, entre las cuales, destacamos CLARETTA, G., *Storia della Regenza di Cristina di Francia, Duchessa di Savoia, 1637-1663. Con annotazioni e documenti inediti. Parte Seconda*. Turín, 1869; CANALE, José Miguel, *Historia del origen itálico de la Casa de Saboya hasta nuestros días*. S. I., 1872, 2 vols; HAYWARD, Fernand, *Storia della Casa di Savoia*, Bologna, Capelli, 1955; GUICHEON, Samuel, *Histoire généalogique de la Royale Maison de Savoie*, Francia, 1660. Agradezco a Antonio López Anguita que me sugiriese la lectura de todas ellas. De los estudios recientes, véanse los de FRIGO, Daniela, “L'affermazione dellasovranità: famiglia e Corte dei Savoia tra Cinque e Settecento”, en Mozarelli, Cesare (a cura di), “*Famiglia*” dei Principe e famiglia aristocratica, Roma, Bulzoni Editore, 1988; ROSSO, Claudio, “Uomini e poteri nella Torino barocca (1630-1675)”, RICUPERAI, Giuseppe (a cura di), *La città fra crisi e ripresa (1630-1730)*, Torino, Giulio Einaudi editore, 2002; y del mismo autor “Le due Cristine: Madame Reale fra agiografia e legenda nera”, VARALLO, Franca (a cura di), *In assenza del Re. Le reggenti dal XIV al XVII secolo (Piemonte ed Europa)*, Firenze, Olschki

tradicional, según la cual la etapa de Carlos Manuel I fue la época dorada, a la que siguió el declive de los gobiernos de Víctor Amadeo y las regencias de Cristina y de Giovanna Battista. Pese al interés reciente sobre el papel que la *Madama Reale* desempeñó como regente del ducado de Saboya, se desconoce aún bastante su período como princesa de Piamonte (1619-1630) y como duquesa consorte (1630-1637).

Durante el largo gobierno del duque Carlos Manuel I, las relaciones entre la Monarquía y Saboya se caracterizaron por la inestabilidad, pasando de períodos de amistad y apoyo a otros de enfrentamiento bélico¹²⁶. Carlos Manuel I persiguió de manera constante un acercamiento a Francia que redujese su dependencia de los Habsburgo, cuyo resultado fue el matrimonio entre Cristina y Víctor Amadeo, antiguo prometido de Isabel de Borbón. La ruptura de relaciones con la Monarquía Hispánica se produjo con motivo de la guerra civil que enfrentó a los hermanos de Víctor Amadeo, Tomás y Mauricio con Cristina tras la muerte del duque su marido en 1637. Tanto el cardenal Mauricio como el príncipe de Carignano contaban con el apoyo de Felipe IV, por lo que Cristina solicitó ayuda a su hermano Luis XIII, después de que tuviese que abandonar Turín en julio de 1639 con la entrada de Tomás de Carignano. Gracias a las tropas francesas, la guerra finalizó en 1640 siendo favorable al bando de Cristina; en junio de 1642 la regente y sus dos cuñados firmaron el tratado de Valentino con el que sellaron su reconciliación. Mauricio abandonó el cardenalato y contrajo matrimonio con la hija mayor de Cristina, mientras Tomás asumió el mando supremo del ejército franco-saboyano en la guerra contra la Monarquía Hispánica. Cuando en junio de 1648 el príncipe Carlos Manuel II alcanzó la mayoría de edad, Cristina dio un

Editore, 2008. De un estudio comparativo de la regencia de Cristina y la de su nuera Maria Giovanna Battista se ha ocupado, en el mismo volumen: ORESKO, Robert, "Princesses in power and European dynasticism: Marie-Christine of France and Navarre and Maria Giovanna Battista of Savoy-Genevois-Nemours, the last regents of the house of Savoy in their international context".

¹²⁶ En lo relativo al reinado de Felipe III nos remitimos a la síntesis que ofrece ROSSO, "España y Saboya...".

golpe de estado mediante el cual expulsó al príncipe de Carignano del gobierno y consiguió que su hijo delegase en ella el ejercicio del poder¹²⁷.

Desde que en 1638 comienza la guerra civil, Saboya deja de tener embajador en Madrid hasta 1652, consecuencia de la ruptura de comunicación entre ambas cortes. Del 22 de enero de 1638 data la única carta conservada de Isabel de Borbón dirigida a su hermana, redactada por su secretario Eugenio de Marbán. Constituía la respuesta a una de Cristina fechada en noviembre de 1637, en la que si bien no lo manifiesta explícitamente, dada la respuesta de Isabel, suponemos su hermana le había escrito para notificarle la muerte del duque Víctor Amadeo y pedirle algún tipo de mediación ante Felipe IV:

“Serenísima Señora. Muy justo es el sentimiento que Vuestra Alteza muestra en su carta de primero de Noviembre del año pasado, y siendo tantas las causas que se juntan para que yo me conduela deste suceso, es bien crea Vuestra Alteza que nadie me puede ygualar en la pena, y más quando se junta qualquiera disgusto que puede ofrecerse a Vuestra Alteza. He representado al Rey mi señor lo que me escribe Vuestra Alteza y me remito a lo que su Magestad dirá en respuesta de su carta, y siempre estaré deseando ocasiones para que Vuestra Alteza conozca lo mucho que puede fiar de mi Voluntad y afecto a todas sus cosas. Nuestro Señor guarde a Vuestra Alteza como deseo. El Pardo, 22 de enero de 1638. Buena hermana de Vuestra Alteza yo la Reyna”¹²⁸.

Como anunciaba Isabel, el rey católico se comunicó con ella para lamentarse por la pérdida de su marido, recordándole que siempre que pidiese la ayuda debida -al emperador, príncipes del Imperio obedientes y “otros feudatarios parientes y amigos en Italia”- se le brindaría. Era sin duda la forma de advertirle que no debía aliarse con Francia, si bien Cristina acabaría desoyendo este consejo. En una línea similar se expresaba el residente

¹²⁷ ROSSO, “Uomini e poteri...”, pp. 20-28.

¹²⁸ ASTO, *Lettere Principi Spagna*, Mazzo 98, Carta de la reina de España a la duquesa de Saboya, El Pardo, 22 de enero de 1638. Quiero expresar mi enorme agradecimiento a Elisa García Prieto y Antonio López Anguita por facilitarme estas misivas.

saboyano en Madrid, al asegurarle a la duquesa viuda que Felipe IV la protegería en caso de invasión francesa, al igual que había hecho con su madre y su hermano el duque de Orleans¹²⁹.

En la carta de Isabel llama la atención que se dirija a Cristina como “Vuestra Alteza” en lugar de apelar a su parentesco, algo que sí estaba presente en las misivas dirigidas a su madre y a su hermano, redactadas por orden del Consejo de Estado. Sorprende asimismo que no hayamos encontrado otra prueba de comunicación epistolar entre ambas, ni siquiera tras sus partos. Con respecto a esto último, Isabel sí se dirigió a su cuñado Víctor Amadeo I para felicitarle por los nacimientos de sus hijos Ludovica Cristina en 1629; Francesco Giacinto en 1632; Carlos Manuel en 1634 y Margarita Yolanda en 1635¹³⁰. Sólo en esta última hace referencia a su hermana al expresar su alegría por saber que madre e hija se encuentran bien, lo que nos hace pensar que necesariamente la reina tuvo que escribir aparte a la duquesa, aunque desconocemos el paradero de estas misivas. Por el contrario, sí se han conservado las respuestas de Felipe IV a los parabienes que la duquesa de Saboya envió con motivo de los partos de la reina Isabel¹³¹.

Decíamos unas líneas más arriba que choca la falta de correspondencia entre ambas hermanas. Aunque tan sólo hayamos podido localizar una carta de Isabel a Cristina en 1638, los avisos del embajador saboyano en Madrid ponen de manifiesto que hubo algunas más. Por ejemplo, Cristina le envió a su hermana varias copias de la relación de la fiesta celebrada en Turín con motivo de su cumpleaños cuando aún era princesa de Piamonte en 1620. En agosto del año siguiente, Cristina seguía sin recibir respuesta, si bien el embajador saboyano aseguraba haberle insistido a Isabel -que ya era reina- para que tomase la pluma. En el mes de octubre la reina aún no había escrito a

¹²⁹ ASTo, Lettere Ministri Spagna, Mazzo 25, Lettere del Vescovo d'Alba Gondolfo a Madama Reale, 1637-1638.

¹³⁰ ASTo, Lettere Principi Spagna, Mazzo 98.

¹³¹ Carta de Felipe IV a Cristina, 9 de enero de 1624; Carta de Felipe IV a Cristina. 31 de marzo de 1630; Carta de Felipe IV a Cristina, 1 de enero de 1635. ASTo, Lettere Principi Spagna, Mazzo 98.

su hermana a pesar de que el embajador se lo había recordado no sólo a ella, también al conde de Benavente -su mayordomo mayor-, a la duquesa de Gandía -Camarera mayor- y a su secretario. No obstante, siempre recibía excusas: Isabel quería escribirle de su puño y letra por ser su hermana, pero los sucesivos embarazos e indisposiciones se lo impedían, retrasos que también afectaban a las respuestas que debía a su hermano y a su madre, según ella misma justificaba¹³². Por fin, el 12 de diciembre el agente turinés enviaba adjunta una misiva de la reina católica, que desafortunadamente no se conserva¹³³. El embajador de Saboya le entregó a finales de abril de 1622 una carta de Cristina, y aunque Isabel comunicó de viva voz su alegría por recibir sus noticias, le avisó que no sabría cuándo podría responder, pues debía partir a Aranjuez para celebrar el cumpleaños del rey. En otras ocasiones, el embajador recurría al entorno más próximo de la soberana para conocer las reacciones de la reina ante las noticias que llegaban de Turín. De todas estas personas sobresalen la duquesa de Gandía y la dama Ana de Mendoza, quienes le informaron en octubre de 1622 de la tristeza de Isabel tras conocer la enfermedad de su hermana y lo mucho que la quería¹³⁴.

En 1624 la consorte de Felipe IV enviaba una carta a Cristina para que intercediese en favor de Bartolomeo Brunacio y consiguiese un hábito de la orden de San Mauricio y San Lázaro. A cambio, le ofrecía mediar para obtener una gracia de Felipe IV que beneficiase a quien ella quisiera, en concreto un hábito de las órdenes de Santiago, Alcántara o Calatrava¹³⁵. El 21 de noviembre de 1625 Isabel dio a luz a una niña, María Eugenia. Según la información que

¹³² El embajador esgrime las mismas razones el 25 de marzo de 1624. ASTo, Lettere Ministri Spagna, Mazzo 18, lettere di Germonio Anastasio Arcivescono di Tarantasia.

¹³³ ASTo, Lettere Ministri Spagna, Mazzo 17, lettere di Germonio Anastasio Arcivescono di Tarantasia.

¹³⁴ ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 18, Lettere dell' arcivescono di Tarantasia, 25 de octubre de 1622.

¹³⁵ ASTo, Lettere Ministri Spagna, Mazzo 18, lettere di Germonio Anastasio Arcivescono di Tarantasia, 5 de julio de 1624. El 1 de enero de 1625 el embajador adjuntaba una carta de sor Margarita de la Cruz en la que pedía al duque que excusase que Pablo de la Peña tuviese que hacer las pruebas para el hábito de la orden de San Mauricio y San Lázaro en Saboya, y pudiese hacerlas en Madrid.

proporciona el embajador saboyano, Olivares le había dicho que Felipe IV estaba contento porque fuese niña, ya que le permitiría desposarla con el heredero del Piamonte si el bebé que esperaba Cristina era niño¹³⁶. En muchas otras ocasiones el embajador ponía en relieve el amor que los miembros de la familia real española sentían hacia la Casa de Saboya, especialmente para recalcar que era mayor al que le profesaban a los Medici. Cuando se hizo público el matrimonio entre la infanta María y el rey de Hungría, una confidente del embajador, Beatriz de Mendoza, le confió que la infanta prefería que su marido hubiese sido el príncipe Víctor Amadeo y que quería más a sus primos de Saboya que a los de Florencia por haberse criado con ellos¹³⁷.

Por la información indirecta de la que disponemos, Isabel escribía aproximadamente una vez al año a su hermana. Es cierto que en enero de 1629 la reina católica expresó al embajador de Saboya su voluntad por estrechar la correspondencia con Cristina, haciéndole preguntas sobre ella y su otra hermana, Enriqueta María. No podemos dejar de asociar este hecho con el momento de tensión al que se enfrentaban las coronas francesa y española en Italia con motivo de la Guerra de sucesión de Mantua, y recordar que dos años después el Consejo de Estado recomendará que la reina escribiese a sus hermanas para formar un frente común con su madre contra Richelieu. En su comunicación ordinaria, el embajador saboyano añadía que la condesa de Olivares le había pedido que transmitiese a Cristina su sorpresa porque vistiese según la moda francesa y que Isabel le enviaría un vestido “a la española”. Podemos considerar este gesto como un intento simbólico por desequilibrar la balanza de Saboya hacia el lado español en lugar del francés. El embajador contestó cortésmente asegurando que el regalo sería muy bien

¹³⁶ ASTo, Lettere Ministri Spagna, Mazzo 18, lettere di Germonio Anastasio Arcivescono di Tarantasia, 26 de diciembre de 1625.

¹³⁷ ASTo, Lettere Ministri Spagna, Mazzo 19, lettere del residente, 6 de octubre de 1628. Un testimonio más de la rivalidad que Saboya y Florencia mantenían, pues ambos ducados se consideraban los territorios más fuertes de la península italiana.

recibido, aunque en el caso de ambas hermanas debido a su belleza natural, no importaba la ropa que llevasen¹³⁸.

A partir de entonces no hemos encontrado lazos de comunicación entre ambas hasta la carta de auxilio de Cristina en 1638. No obstante, creemos que en 1632 se debió reactivar esta relación, ya que los duques de Saboya pidieron a Isabel que fuese la madrina de su primer hijo, el príncipe del Piamonte Francesco Giacinto¹³⁹. Antes de la ruptura de relaciones, el rey católico envió una persona para que negociase una paz con la duquesa viuda, ofreciéndose como mediador entre ella y sus cuñados¹⁴⁰. Según la carta del marqués de Leganés del mes de diciembre de 1637 conservada en el Archivio di Stato di Torino, deducimos que fue Cristina la que contactó con el gobernador de Milán para proponerle un tratado¹⁴¹. Para entonces Felipe IV ya brindaba apoyo al príncipe de Carignano, quien había advertido sobre la posibilidad de que Víctor Amadeo I hubiese sido envenenado por los franceses con el objetivo de controlar el Piamonte, pues contaban supuestamente con el beneplácito de la duquesa viuda. Tomás y su hermano Mauricio pretendían apoderarse de todas las plazas fuertes que pudiesen, y forzar así la firma de un tratado de Paz que incorporase a todos los príncipes de Italia, para lo que solicitaba el envío de tropas del rey católico y del emperador.

En el otoño de 1639 el príncipe de Carignano reprochaba a Olivares que su mujer aún permaneciese en Madrid. Dos años después la situación no había cambiado ni un ápice, y el rey católico escribía a la princesa explicándole que se había visto obligado a detener su viaje en beneficio de su salud y la de sus

¹³⁸ ASTo, Lettere Ministri Spagna, Mazzo 21, 7 de enero de 1629.

¹³⁹ AGS, Estado Italia, leg. 3345. n.º 214, Resolución del Consejo de Estado, Madrid, 10 de octubre de 1632. El Consejo de Estado resolvió a favor de que la reina ejerciese como madrina, AGS, Estado Italia, leg. 3646, n.º 173, Consulta del Consejo de Estado, 7 de diciembre de 1632.

¹⁴⁰ AGS, Estado Italia, leg. 3346, n.º 171, Carta del marqués de Leganés al Consejo de Estado, Brem 27 de marzo 1638.

¹⁴¹ ASTo, Lettere Ministri Spagna, Mazzo 25, Lettere del marqués de Leganés a la duquesa de Saboya, 18 de diciembre de 1637. Se conserva otra carta en términos muy similares fechada el 21 de febrero de 1638.

hijos, ofreciéndole hasta su salida las habitaciones del Alcázar que habían pertenecido al cardenal-infante¹⁴². Mientras, los miembros del Consejo de Estado desconfiaban de él por los rumores sobre una posible reconciliación con su cuñada Cristina, desenlace que finalmente tuvo lugar¹⁴³. Felipe IV mantuvo su correspondencia con el cardenal Mauricio entre 1640 y 1642, pues tanto él como su hermano Tomás continuaron las negociaciones con la Monarquía Hispánica a pesar de que ya habían establecido un acuerdo con Francia y con la duquesa regente¹⁴⁴. El posicionamiento de Saboya en el bando francés en la guerra que mantenía con la Monarquía Hispánica mantuvo la ausencia de comunicación. Isabel moriría en 1644 sin haberse reconciliado con su hermana, o al menos esta es la impresión que deducimos, condicionada no obstante por la ausencia de documentación.

2.2.2 La reina católica y las Grandes Duquesas de Toscana (1621-1644)

Según la visión forjada por la historiografía tradicional, vigente hasta hace pocos años, los Grandes Duques de Toscana desarrollaron una política exterior favorable a la Monarquía Hispánica durante todo el siglo XVI, debido a que fue Carlos V el que apoyó el establecimiento de los Medici en la Toscana¹⁴⁵. En la centuria siguiente, y concretamente a partir del gobierno de

¹⁴² ASTo, Lettere Principi Spagna, Mazzo 98, Carta de Felipe IV a la princesa de Cariñán, 7 de agosto de 1641.

¹⁴³ AGS, Estado Italia, leg. 3347, n° 104, Copia de un papel que el príncipe Thomas remitió de Flandes al Consejo de Estado, 27 de diciembre de 1637; n° 188, Carta de Thomas a Olivares, Turín, 13 de octubre de 1639.

¹⁴⁴ ASTo, Lettere Principi Spagna, Mazzo 98, Cartas de Felipe IV al cardenal: 15 de octubre de 1641; 21 de diciembre de 1641; 10 de febrero de 1642.

¹⁴⁵ En cuanto a la historiografía tradicional, nos referimos a la obra de GALUZZI, Ranuccio, *Istoria del Granducato di Toscana sotto il governo della Casa Medidi*, 5 vols., Firenze, 1781. Otro clásico lo constituye el estudio de DÍAZ, Furio, *Il granducato di Toscana. I Medici*, Torino, 1976. En las últimas décadas han aparecido nuevas investigaciones que han cuestionado esta interpretación: FASANO GUARINI, Elena (coord.), *Storia della civiltà Toscana, III: il Principato mediceo*. Firenze, Casa Editrice Le Monnier, 2003. Un análisis de la diplomacia Medicea que explica la evolución e inestabilidad política del territorio a comienzos de la etapa moderna es el de CONTINI, Alessandra, "Aspects of Medicean diplomacy in the sixteenth century", en FRIGO, Daniela (ed.), *Politics and diplomacy in Early*

Fernando I (1587-1609), el Granducado protagonizó una mayor proximidad hacia Francia. Este viraje político se hizo especialmente evidente tras su matrimonio con Cristina de Lorena, nieta de Catalina de Medici, y el de su sobrina María de Medici con el rey cristianísimo Enrique IV en 1601¹⁴⁶. No obstante, en los últimos años distintos investigadores han matizado esta visión excesivamente simplificada, defendiendo que Fernando I buscaba una mayor autonomía, para lo cual desarrolló una ambiciosa política matrimonial con las principales casas europeas.

Las tensiones marcaron las relaciones entre Fernando I y Felipe II¹⁴⁷, pero con la llegada al trono de Felipe III en 1598, el Gran Duque buscó recuperar la cordialidad a través del nuevo favorito del rey: el futuro duque de Lerma, algo que continuó durante el gobierno de su hijo Cosme II (1609-1621)¹⁴⁸. Esta estrategia incluyó también al Imperio, por medio del matrimonio entre su hijo Cosme y María Magdalena de Austria en 1608. La muerte de Felipe III se produce apenas unas semanas antes que la de Cosme II, por lo que el inicio del reinado de Felipe IV coincide con el de la regencia femenina de las Grandes Duquesas María Magdalena de Austria y Cristina de Lorena.

Modern Italy. The structure of diplomatic practice, 1450-1800, Cambridge, Cambridge University Press, 2000, pp. 49-94.

¹⁴⁶ DUBOST, *Marie de Médicis...*, pp. 31-47.

¹⁴⁷ Sobre las relaciones diplomáticas entre la Monarquía y Toscana durante el gobierno de Fernando I, nos remitimos a los estudios de VOLPINI, Paola, "Razón dinástica, razón política e intereses personales. La presencia de miembros de la dinastía Medici en la corte de España en el siglo XVI", en MARTÍNEZ MILLÁN José; RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. I, Madrid, Polifemo, 2010; de la misma autora: "Il silenzio dei negozi e il rumore delle voci. Il sistema informativo di Fernando I de' Medici in Spagna", in SABBATINI, Renzo; VOLPINI, Paola (a cura di), *Sulla diplomazia in età moderna. Politica, economia, religione*, Milano, FrancoAngeli, 2011; y el más reciente "Tensioni e lealtà multiple del Granduca di Toscana e dei suoi emissari alla Corte di Spagna (fine secolo XVI- inizio secolo XVII)", *Libros de la Corte*, Monográfico 1, años 6 (2014), pp. 337-359.

¹⁴⁸ Las tensiones entre la Monarquía Hispánica y la Toscana se desarrollaron en torno a dos temas centrales: la protección que los monarcas católicos brindaron a Pedro de Medici, hermano del Gran Duque, y el retraso de la renovación de la investidura del Gran Duque en Siena. Para un resumen sobre la situación de la Toscana durante el reinado de Felipe III véase VOLPINI, Paola, "Toscana y España", en MARTÍNEZ MILLÁN José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: Los Reinos*, vol. IV. Madrid, Fundación Mapfre, 2008, pp. 1133-1149.

Hija de Carlos II duque de Lorena y Claudia de Valois, Cristina de Lorena nació en 1565¹⁴⁹. Tras la muerte de su madre en 1574, su abuela Catalina de Medici se encargó de su educación en la corte francesa. Esta relación dejó huella en el carácter de Cristina y en la posterior preocupación que mostraría en la política del Granducado toscano¹⁵⁰. Fue la reina de Francia la que organizó el enlace de su nieta predilecta con el Gran Duque de Toscana, Fernando I, el 26 de febrero de 1589. Así, y según Gaetano Pieraccini, “regresaba a la estirpe de los Medici la sangre que había emigrado a Francia con Catalina de Medici en 1533”¹⁵¹. Junto a la dote de 600.000 escudos, Catalina dejó a Cristina en herencia todos sus derechos sobre los bienes de los Medici y el ducado de Urbino¹⁵².

Cristina y Fernando I tuvieron ocho hijos, entre ellos el futuro Cosme II¹⁵³, en cuya educación tomó parte la Gran Duquesa eligiendo personalmente a sus preceptores¹⁵⁴. Cristina se ganó la consideración y el afecto de su marido al asumir la dirección de la casa Granducal y aconsejándole en los asuntos de gobierno. En 1600 Fernando I creó un organismo político bautizado con el nombre de Consulta, del que formaba parte su mujer. Gracias a ello, la influencia política de Cristina aumentó en los últimos años de vida del Gran Duque, quien confió en su esposa la tutela de sus hijos y la regencia del estado en caso de minoridad del sucesor tras su muerte. Para Francesco Martelli,

¹⁴⁹ Una biografía y un resumen de las principales obras sobre su figura lo encontramos en la página web del Archivio di Stato di Firenze, dentro del apartado *Scritture delle donne di Casa Medici nel fondo dell'Archivio di Stato di Firenze*, pp. 57-58.

¹⁵⁰ STUMPO, Elisabetta, “Rapporti familiari e modelli educativi: il caso di Cristina di Lorena”, en CALVI, Giulia y SPINELLI, Riccardo (coords.), *Le donne Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. I, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008, pp. 257-258.

¹⁵¹ SPAGNOLETTI, Angelantonio, “Le donne nel sistema dinástico italiano”, en CALVI, Giulia y SPINELLI, Riccardo (coords.), *Le donne Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. I, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008, p. 17.

¹⁵² MARTELLI, Francesco “Cristina di Lorena, una lorenese al governo della toscana medice”, en CONTINI, Alessandra y PARRI, Maria Grazia (a cura di), *Il gran ducato di toscana e i lorena nel secolo XVIII, Incontro internazionale di studio. Firenze, 22-24 settembre 1994*, Olschki Editore, 1999, p. 74.

¹⁵³ BERTONI, Luisa: *Dizionario Biografico degli Italiani*, Vol. 31 (1985), <http://www.treccani.it/enciclopedia/cristina-di-lorena-granduchessa-di-toscana>.

¹⁵⁴ STUMPO, “Rapporti familiari e...”, pp. 261-267. Entre ellos destacó Galileo Galilei, quien le dedicó una de sus cartas copernicanas. MARTELLI, “Cristina di Lorena...”, p. 79.

Cristina tuvo enorme importancia en los asuntos de gobierno interno y en el patriciado toscano, gracias a la creación de instituciones para dotar a las mujeres pobres de Florencia y a su participación en actos propagandísticos, como la peregrinación al santuario de Oreto en 1593¹⁵⁵, o su apoyo a una política que favoreciese el comercio y la marina de guerra. Además, destacó en su labor devocional, de la que se desprende una función política¹⁵⁶ mediante la fundación de conventos, labor premiada con la Rosa de Oro en 1593 que recibió de manos del papa Clemente VIII¹⁵⁷.

La hermana de Isabel inició su protagonismo político al asumir la tutela de su hijo y la regencia tras la muerte de Fernando I en 1609, influencia que continuó durante el todo gobierno de Cosme II. La temprana muerte de éste en 1621 la convirtió de nuevo en regente durante la minoridad de su nieto, cargo que asumió junto a su nuera María Magdalena de Austria¹⁵⁸ y un Consejo Secreto formado por cuatro ministros, entre ellos Giuliano de Medici y el Conde Orso d'Elci¹⁵⁹. Su influencia en la política toscana se mantuvo hasta

¹⁵⁵ MARTELLI, "Cristina di Lorena...", pp. 75-77.

¹⁵⁶ En su obra *Istoria del Granducato...*-encargada por el Gran duque Pedro Leopoldo de Lorena- Galluzzi interpreta estas acciones como un gasto absurdo de dinero, muestra de debilidad e incapacidad y falta de autoridad en el gobierno. GALUZZI, Ranuccio, *Istoria del Granducato...* Después de esta obra, la figura de Cristina apenas ha gozado de interés histórico hasta la voz que le dedica Luisa Bertolli en el *Dizionario Biografico degli Italiani*.

¹⁵⁷ ASF, MM, 601, inserto 3. Cuando a partir de 1738 la dinastía Lorena comenzó a gobernar la Toscana tras la extinción de la familia Medici, fue constante el recuerdo a la figura de Cristina de Lorena. Su piedad religiosa fue publicitada a través de la publicación de una obra de Filippo Zagri en la que resaltó su labor como educadora y su capacidad en el gobierno. MARTELLI, "Cristina di Lorena...", pp. 71-72.

¹⁵⁸ Cristina de Lorena y María Magdalena mantuvieron una constante confrontación durante la regencia, al ser cada una de ellas partidaria de dos partidos políticos contrarios: uno "filohabsburgo" -defendido por la viuda de Cosme II- y otro filofrancés, apoyado por Cristina. *Ibidem*, p. 78.

¹⁵⁹ Enviado como embajador extraordinario a Madrid en 1608 para agradecer a Felipe III y Margarita de Austria la conclusión del matrimonio entre su hijo Cosme y María Magdalena de Austria, se convirtió en embajador residente a partir de enero de 1609 hasta 1618. A partir de 1621 desarrollará un papel fundamental en el gobierno de la Toscana. En su estudio, Francesco Bigazzi interpreta su acción como "valido" durante la regencia de las dos archiduquesas y los beneficios que consiguió para él y su familia. MARTELLI, Francesco e GALASO, Cristina, *Intrusioni agli ambasciatori e inviati medicei in Spagna e nell'Italia spagnola (1536-1648)*, vol. II 1587-1648, Roma, Ministero per i beni e le attività culturali direzione Generale per gli Archivi, 2007, pp. 198-205; BIGAZZI, Francesco, "Orso d'Elci. Due granduchesse e un segretario", en CALVI, Giulia y SPINELLI, Riccardo (coords.), *Le donne*

1636, cuando Fernando II desterró a su abuela de la Corte. La que fuera Gran duquesa durante cincuenta años murió el 20 de diciembre de 1636 en la villa de Castello.

La familia real española continuó con la cordial correspondencia que habían mantenido anteriormente Felipe III y Margarita de Austria, si bien entre esta última y la Gran Duquesa el flujo epistolar fue mayor debido al estrecho parentesco que las unía. Los nuevos y jóvenes monarcas estaban así mismo unidos a los Medici por lazos familiares: Felipe IV era sobrino de María Magdalena, mientras que Isabel de Borbón era hija de María de Medici. No obstante, Isabel mostró la misma desidia a la hora de tomar la pluma con su familia florentina; durante su período como princesa de Asturias sólo hemos encontrado una carta en 1617 dirigida al entonces Gran Duque Cosme II felicitándole por el casamiento de su hermana la princesa Caterina con el duque de Mantua, en la que recalcaba la “amistad y mucho parentesco de esas dos casas”¹⁶⁰. Ya convertida en reina, Isabel escribía a la familia Granducal bien para expresar sus condolencias, bien en respuesta a las felicitaciones por sus partos o el matrimonio de su cuñada la infanta María con el rey de Hungría¹⁶¹. En esta última, fechada en junio de 1629, pide perdón tanto a María Magdalena como a Cristina por haber tardado más de un año en responder, lo cual indica que no solía escribir asiduamente.

Felipe IV era el encargado de comunicar los partos de la reina y su salud posterior a los Medici, así como de gestionar la petición de favores y mercedes para determinados súbditos. Una vez que Francia declara la guerra a la

Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo, t. I, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008, pp. 383-404.

¹⁶⁰ ASF, MdP, filza 5019, fol. 253, Carta de Isabel de Borbón al Gran Duque de Toscana, Madrid, 12 de abril de 1617.

¹⁶¹ Lo hace, por ejemplo, tras la muerte del archiduque Carlos, hermano de María Magdalena. ASF, MdP, filza 5020, s.f., Carta de Isabel de Borbón al Gran Duque de Toscana, Madrid, 30 de abril de 1625. Escribe también a María Magdalena y a Cristina de Lorena. Cartas de Isabel de Borbón al Gran Duque, y a las Grandes Duquesas María Magdalena y Cristina de Lorena, Madrid 30 de junio de 1629. El 20 de marzo de 1637 Isabel escribe a Fernando II tras la elección del Rey de Romanos. Once días después, lo hace para darle el pésame por la muerte de su abuela Cristina de Lorena.

Monarquía, el rey católico escribe al Gran Duque avisándole de la llegada de Francisco de Melo a Florencia para que le informase de lo sucedido. Además, esperaba que Fernando II asistiese a la defensa de Milán ante el ataque Francés, petición que reitera a lo largo de 1635 y 1636. Con motivo de la guerra contra los rebeldes catalanes, Felipe IV también solicitó galeras para el socorro de Tarragona, si bien Fernando II argumentó no poder prestárselas, solicitud que reitera en marzo de 1642. Mientras, en el verano de 1643 le avisa de que en el puerto de Livorno persiste el comercio de catalanes y portugueses, pidiéndole que pusiese fin¹⁶². Las tres últimas cartas que se conservan de Isabel están fechadas en 1642, todas ellas dirigidas al Gran Duque. En ellas, responde a las condolencias por la muerte del Cardenal-Infante; meses después por el fallecimiento de su madre María de Medici, y en la última le felicita por el nacimiento de su primer hijo, el futuro Cosme III¹⁶³.

En 1631 el embajador toscano informaba ante la posible muerte de Isabel de Borbón, consecuencia de una enfermedad que contrajo tras el alumbramiento del príncipe Baltasar Carlos. Sugería que los Medici enviaran retratos de mujeres con el fin de que una de ellas fuese elegida reina de la Monarquía Hispánica –es posible que se propusiese a Ana de Medici-¹⁶⁴. Resulta sorprendente que siguiesen intentando convertir a una de sus mujeres en consorte de los Austrias, al igual que hicieron tras la muerte de Margarita de Austria, tal vez alentados por haberlo conseguido en Francia. Gracias a un documento custodiado en la Biblioteca Moreniana de Florencia sabemos que uno de los intentos se llevó a cabo durante el reinado de Felipe III y contó con

¹⁶² ASF, MdP, filza 5020, s.f., Cartas de Felipe IV al Gran Duque de Toscana, Madrid, 27 de julio de 1641; 5 de marzo de 1642; y 8 de junio de 1643.

¹⁶³ ASF, MdP, filza 5020, s.f., Cartas de Isabel de Borbón al Gran Duque de Toscana, Madrid, 25 de abril de 1642; 5 de septiembre de 1642; y 17 de septiembre de 1642.

¹⁶⁴ ASF, MdP, filza 4958 folio (sin foliar). El 22 de noviembre de 1644 Ludovico Ridolfi daba cuenta de la propuesta de matrimonio que ofrecía Florencia: “discurre sobre las Prínçesas que podrían casarse con su Magestad (que Dios guarde) y tiene por la más a propósito de todas a la hermana del Gran Duque que es de 27 años y de excelentes partes, que aunque está tratado de casarse con el duque de Inspruch todavía aun no esta efectuado este casamiento”. AGS, Estado Italia, Florencia leg. 3377, nº 13.

el apoyo del duque de Lerma¹⁶⁵. El texto, *Convenzione in occasione del matrimonio tra una principessa toscana e un Principe di Spagna* establece las cláusulas que deberían contemplarse en el caso de que una princesa toscana contrajera matrimonio con el monarca Habsburgo. De las diversas consecuencias surgidas de esta unión –según el documento florentino–, la sexta y última establecía una propuesta inversa: la posibilidad de que una de las hijas de Felipe III, las infantas María o Margarita, contrajesen matrimonio con el Gran Duque Fernando, aludiendo directamente a Lerma como intermediario: “con il Braccio del duca di Lerma non havrebbe difficoltà in cosa alcuna”. Si el parentesco existente entre la Gran duquesa María Magdalena y la reina Margarita de Austria había ayudado a afianzar esta alianza, esperaban consolidarla mediante un enlace matrimonial, aunque sin dejar de ejercer como contrapeso entre las dos potencias más importantes¹⁶⁶. Sabemos que este proyecto fracasó, pero al parecer no así las aspiraciones florentinas ante la remota posibilidad de conseguir emparentar directamente con los Habsburgo españoles, y en ellas participaron algunas de las nobles castellanas que estaban al servicio de Isabel de Borbón.

A medida que transcurrían los años, Isabel se fue convirtiendo en una pieza cada vez más importante para los intereses políticos de la Monarquía Hispánica, recurriendo a sus conexiones familiares en aquellos momentos que fueron necesarios. No obstante, la efectividad de la posición de la reina se vio muy determinada por el progresivo desinterés de su familia francesa como pieza diplomática, tan sólo corregido en los momentos en los que María de Medici necesitó apoyo de la Monarquía para asegurar su posición personal.

¹⁶⁵ Vanessa de Cruz ha tratado las tentativas matrimoniales de las mujeres Médici con Felipe III tras la muerte de Margarita de Austria, así como los retratos enviados con la finalidad de que el rey escogiese a su futura mujer en su ponencia *Medici's Secret Diplomacy: Women, Gifts and Political Alliances at the Court of Philip III of Spain*, en el congreso *Splendid Encounters III*, European University Institute (Florencia), 5 y 6 de Marzo de 2015.

¹⁶⁶ Biblioteca Moreniana, Florencia, Fondo Palagi, Ms. 30.

III. NOBLEZA, PODER Y SERVICIO EN LA CASA DE LA REINA. EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES

En su estudio dedicado a la Casa de Ana de Austria, Ruth Kleinman afirmaba hace veinticinco años que el colectivo de mujeres que integraban este espacio constituía un grupo privilegiado en el análisis del favor regio¹. Los componentes del conjunto nobiliario femenino que configuran la Casa de Isabel de Borbón son los protagonistas del presente capítulo, en el que trataremos de identificar los rasgos definitorios de las familias a las que pertenecían, y el papel que desarrollaron en el interior de su linaje.

El análisis del parentesco y las redes clientelares de las élites nobiliarias a las que pertenecían las damas, dueñas de honor y Camareras Mayores de la reina proporciona una valiosa información sobre un importante grupo que hasta ahora no ha recibido la suficiente atención, y cuyo conocimiento permitirá comprender mejor la Corte del cuarto Felipe. En primer lugar, observamos que todas las protagonistas de nuestro estudio pertenecen a la alta nobleza, que se divide a su vez entre títulos del reino y Grandeza de España². Pero dentro de estas secciones importa mucho la antigüedad de dichos títulos. La historiografía ha demostrado hace algunos años cómo durante el reinado de Felipe IV se produjo un crecimiento exponencial en la

¹ KLEINMAN, "Social Dynamics at the French Court...", p. 523. En un estudio reciente, la profesora Capel señalaba que las reinas y las nobles suponían una excepción aceptada en el universo social del Antiguo Régimen respecto al papel que las mujeres debían desempeñar. CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María, "Mujeres y espacio público en Inglaterra, 1640-1660", en ÍD., *Presencia y visibilidad de las mujeres: recuperando la historia*, Madrid, Abada Editores, 2013, p. 17.

²² Hemos seguido la clasificación en nobleza baja, media y alta que propone en su estudio SORIA MESA, Enrique, *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007, capítulo segundo: "Una difusa jerarquía", pp. 37-74. Al hablar de aristocracia española no podemos dejar de señalar la aportación fundamental de Antonio Domínguez Ortiz, en especial su obra *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*.

concesión de títulos nobiliarios, especialmente durante la década de 1640³. En las páginas que siguen contabilizaremos los títulos otorgados durante el reinado de Felipe III y en los primeros años del gobierno de Felipe IV a los maridos de las damas y miembros de la Casa de Isabel para valorar el predominio de nobleza tradicional o nuevos titulados en el entorno más próximo de la reina consorte⁴.

El análisis que planteamos entiende a la mujer como una pieza dentro de la familia, nudo de articulación angular de la sociedad antiguo-regimental⁵. Como grupo, correspondía al linaje gestionar el capital humano que lo integraba, dentro del cual las mujeres desempeñaron un rol cuya relevancia varió en función de las circunstancias. Al igual que el resto de miembros pertenecientes a la misma Casa, la posición de la mujer estaba jerarquizada

³ Durante los años cuarenta tuvo lugar el mayor porcentaje de ennoblecimientos financieros, de la misma forma que el rey premió con títulos nobiliarios los servicios militares. SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, p. 288. Un listado de los títulos concedidos por Felipe IV hasta 1635 aparece en ATIENZA HERNÁNDEZ, Antonio y SIMÓN LÓPEZ, Mina, “Patronazgo real, rentas, patrimonio y nobleza en los siglos XVI y XVII: algunas notas para un análisis político y económico”, *Revista internacional de Sociología*, nº 45-1 (1987), pp. 65-68. Uno de los estudios más recientes al respecto es el de FELICES DE LA FUENTE, María del Mar, “Recompensar servicios con honores: el crecimiento de la nobleza titulada en los reinados de Felipe IV y Carlos III”, *Studia Historica, Historia Moderna*, 35 (2013), pp. 409-435.

⁴ Advertimos del uso indistinto que hacemos de los términos “Casa” y “linaje”. Sobre el significado de ambos términos y su correcta utilización, nos remitimos a la reflexión que propone TERRASA LOZANO, Antonio, *La Casa de Silva y los duques de Patrana. Linaje, contingencia y pleito en el siglo XVII*, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica-Marcial Pons, 2012, pp. 59-66.

⁵ No es nuestra intención enumerar aquí la enorme bibliografía que ha generado el estudio de la familia. Para evitar alargarnos, nos limitaremos a citar algunos trabajos de especialistas agrupados en volúmenes coordinados: CASEY, James, *Historia de la familia*, Madrid, Espasa Calpe, 1990; CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco, *Historia Social de la familia en España: aproximación a los problemas de familia, tierra y sociedad en Castilla (ss. XV-XIX)*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan Gil Albert”, 1990; CASEY, James y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.), *Historia de la familia: una nueva perspectiva sobre la sociedad europea. Familia, parentesco y linaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997; CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis et DEDIEU, Jean-Pierre, *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde Ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, CNRS Éditions, 1998; CHACÓN, Francisco; ROIGÉ, Xavier, y RODRÍGUEZ OCAÑA, Estaban (eds.), *Familias y poderes. Actas del VII Congreso Internacional de la ADEH, Granada, 1-3 abril de 2004*, Granada, Universidad de Granada, 2006. Queremos destacar estudios más recientes vinculados con el análisis de redes sociales desarrollados por el grupo de investigación que dirige el profesor José María Imízcoz, entre ellos: IMÍZCOZ BEUNZA, José María (ed.), *Casa, familia y sociedad. (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2004.

bajo la dirección del cabeza de familia⁶. Todos debían desempeñar el papel asignado en la configuración de estrategias políticas de la familia, cuya prioridad era el beneficio del conjunto. Las féminas cumplirían este objetivo, por ejemplo, a través de su matrimonio, vital para la perpetuación de la Casa y para asegurar la transmisión de los bienes patrimoniales⁷. Una vez que tuviese lugar el enlace, la mujer pasaría a pertenecer a un linaje diferente, a no ser que casase con un miembro de su Casa, algo habitual entre la nobleza hispánica. A partir de entonces, debería defender los intereses de su nueva parentela, especialmente si tenía descendencia, ya que algunas de ellas debieron asumir la dirección de los asuntos de la familia por muerte del marido, convirtiéndose en tutoras de los hijos menores de edad⁸. Pero antes de convertirse en una mujer casada, algunas tuvieron el privilegio de vivir en palacio y servir a la reina o a las infantas, lo que les confería acceso directo a los monarcas⁹. Si lograban ganarse la confianza de la reina, recibirían mercedes con el fin de aumentar su dote -y mejorar su matrimonio-, o beneficiar a su familia, demandando recompensas de diversa naturaleza. Y lo mismo sucedía con aquellas que regresaban a palacio después de enviudar como dueñas de honor, guardas mayores o Camarera mayor de la reina. Desde estos puestos gozaban de un mayor poder que podían transformar en influencia por el beneficio de su Casa nobiliaria. Todas estas razones justifican el interés que la nobleza mostró por colocar a sus miembros femeninos en el entorno cortesano.

⁶ TERRASA LOZANO, *La Casa de Silva...*, p. 49. Sobre la subordinación del individuo a la familia, SORIA MESA, *La nobleza en la...*, en especial, el tercer capítulo “La familia, eje del sistema”, sobre todo las pp. 115-123.

⁷ ATIENZA HERNÁNDEZ, y SIMÓN LÓPEZ, “Patronazgo real, rentas, patrimonio...”, p. 34. Así estaba establecido según la tratadista nobiliaria de la época, GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio, “«La nobleza es una mujer». Lo femenino en la tratadística nobiliaria castellana en la Edad Moderna” en ALEGRE CARVAJAL, *Damas de la Casa...*, pp. 50-52.

⁸ Para profundizar en las mujeres nobles que durante la Edad Moderna ejercieron la tutela de sus hijos, nos remitimos al trabajo de COOLIDGE, Grace, *Guardianship, gender and the nobility in Early Modern Spain*, Farnham, England ; Burlington, USA, Ashgate, 2011.

⁹ Como demostró en lo referente al espacio femenino de la reina Margarita de Austria: “that women could operate very well in the private and political networks of the Spanish court. Through their court offices, women gained access to the queen which they could then use to acquire power at the court”. Cfra. SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*, p. 43.

Situarse en el servicio palatino a parte de la parentela femenina suponía un triunfo para ciertas familias, pero el paso definitivo lo suponía el realizar un buen matrimonio que permitiese al linaje entroncar con otra Casa -u otra rama de la misma- mejorando así su posición socio-económica. El hecho de que tan sólo una dama, Leonor de Guzmán, ingresara en religión es un claro indicador de la trascendencia de los lazos matrimoniales para estas familias. Resulta cuanto menos llamativo que Leonor escogiese el monasterio de la Encarnación en lugar de las Descalzas Reales -que gozaba de mayor prestigio-, aspecto en el que profundizaremos en el siguiente capítulo¹⁰. La dote que la Corona proporcionaba a las mujeres que mostraban su vocación religiosa era la misma que para contraer matrimonio. En el caso de Leonor de Guzmán, al ser hija del conde de Alba de Liste, Grande de España, obtuvo un total de 2,375.000 maravedíes: dos millones por la dote y 375.000 de la saya.

El resto de damas procedentes de la nobleza titulada recibía un millón de maravedíes, mientras que la cantidad correspondiente a las mujeres de la Cámara se limitaba a la mitad, 500.000 maravedíes. Teniendo en cuenta el número de damas que servían a la reina -solía oscilar entre quince y veinte-¹¹, el coste que esta partida significaba en el conjunto de los gastos de la Cámara de la reina era muy elevado, si bien variaba según los años. Por ejemplo, la partida correspondiente al cargo de dotes del año 1633 suponía un millón de maravedíes; un año después superaba los tres millones¹². En 1643 eran exactamente 823.000 maravedíes; y al año siguiente la cifra ascendía hasta dos millones y medio de maravedíes, momentos en los que debemos tener en

¹⁰ Por el contrario, fueron más numerosas las mujeres de la Cámara de la reina que tomaron los hábitos, seguramente debido a la mayor dificultad de sus familias a la hora de conseguir dotes para casar a todas sus hijas convenientemente. Entre las mujeres de la cámara de Isabel que ingresaron en religión, se encuentran: María de Cerecedo, monja carmelita en la villa de Madrid; Antonia de Guzmán profesó en Santa Ana de Ávila; o María de Salamanca, monja carmelita descalza. AGS, CMC, 3º época, leg. 2979, nº 3; y leg. 3026, nº 11.

¹¹ MALCOLM, Allistair, "Spanish queens and aristocratic women at the court of Madrid, 1598-1665", in MEEK, Christine, and LAWLESS, Catherine, *Studies on Medieval and Early Modern, 4. Victims or viragos?*, Portland, Four Courts Press, 2005, p. 163.

¹² AGS, CMC, 3º época, leg. 2617, nº 5; y leg. 3227, nº 6.

cuenta la elevada inflación del vellón¹³. Estos gastos, analizados desde un punto de vista relativo, resultaron especialmente elevados en la década de 1640, cuando la Monarquía necesitaba todos los recursos económicos disponibles para emplearlos en los distintos frentes de guerra¹⁴. No obstante, la cantidad que recibían las servidoras de la reina intentó reducirse, aunque sin éxito, en el contexto de la política de Reforma que Felipe IV y Olivares trataron de aplicar a las Casas Reales. Las Cortes propusieron en 1628 limitar la dote que recibían las hijas de Grandes a un millón de maravedíes, y medio para el resto de las damas¹⁵. Queremos contextualizar el significado de esta cantidad recordando que sólo la Camarera Mayor ingresaba anualmente un millón de maravedíes; idéntica cifra que recibía el Mayordomo mayor.

En segundo lugar, pretendemos esbozar una perspectiva general sobre el tipo de matrimonios que efectuaron las principales mujeres al servicio de Isabel, fijándonos en el tipo de nobleza con la que entroncaron. De manera independiente, resaltaremos aquellos matrimonios celebrados con miembros pertenecientes a otros territorios de la Monarquía Hispánica, como posibles vías de integración de las élites “transnacionales”. Durante todo el siglo XVI fue habitual que la aristocracia castellana -algunas familias más que otras- enlazasen con grupos nobiliarios portugueses e italianos¹⁶. Hemos incluido en este apartado los lugares de procedencia de damas que no fuesen castellanas ni aragonesas, con el objetivo de ver si se mantiene el modelo de integración que el profesor Martínez Millán estableció para el siglo XVI¹⁷. Dado que el

¹³ AGS, CMC, 3ª época, leg. 3156 nº 18; y leg. 2738, años 1644-1645.

¹⁴ A veces la cantidad era mucho menor. En el cargo de dotes correspondiente a 1629 se reduce a 500.000 maravedíes. AGS, CMC, 3ª época, leg. 2353, nº 11. No obstante, la media solía oscilar entre el medio millón y el millón de maravedíes.

¹⁵ DOMÍNGUEZ ORTIZ, “Los gastos de Corte...”, pp. 83-84. Citado en ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, “Mercedes dotalas para mujeres, o los privilegios de servir en palacio (siglos XVII-XVIII)”, *Obradoiro, Historia Moderna*, 19 (2010), p. 220.

¹⁶ Véase REDONDO ÁLAMO, Ángeles y YUN CASALILLA, Bartolomé, “«Bem visto tinha...». Entre Lisboa y Capodimonte. La aristocracia castellana en perspectiva «trans-nacional»”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (ed.), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

¹⁷ MARTÍNEZ MILLÁN José, “Las naciones en el servicio doméstico de los Austrias españoles (siglo XVI)”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., (eds.), *La*

propósito del presente capítulo es el de ofrecer una perspectiva general del posicionamiento de los miembros femeninos nobiliarios en la Casa de la Reina, ahora no analizaremos la inserción de estas mujeres en las redes clientelares configuradas por sus familias, algo que dejaremos para el siguiente apartado. Profundizaremos tan sólo en aquellas cuyo protagonismo fue mayor para entender el equilibrio mantenido entre las familias afines al valido y la persistencia de aquellas que no lo fueron. Solamente nos detendremos en aquellos casos que consideremos más representativos¹⁸. Esta elección responde, en primer lugar, al elevado número de las servidoras de Isabel. Contando únicamente a sus damas¹⁹ -dueñas de honor, guardas mayores, guardas menores y camareras mayores aparte- hemos contabilizado a treinta y siete durante su período como Princesa de Asturias (1615- marzo de 1621), y ochenta como reina (1 de abril de 1621- 6 de octubre de 1644). El total (124 damas) es inferior a la suma de ambos grupos, ya que veintitrés de ellas

Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la patria de España, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004.

¹⁸ La escasez de fuentes bibliográficas y archivísticas relativas a gran parte de las familias nobiliarias ha dificultado nuestro trabajo, pues desafortunadamente no disponemos de la misma información para todas las servidoras de Isabel. Kleinman ya advirtió para el caso de Ana de Austria la dificultad a la hora de identificar a estas mujeres (KLEINMAN, “Social Dynamics at the French Court...”, pp. 524-526). Queremos señalar que para la elaboración de este apartado ha sido de inestimable ayuda el compendio de Casas nobiliarias bajo el reinado de Felipe III que realiza MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, “Los cortesanos. Grandes y títulos frente al régimen de validos”, en MARTÍNEZ MILLÁN José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: la Corte*, vol. III, Madrid, Mapfre, 2008, pp. 435-524. Además de la documentación extraída de las plantas de servidoras, hemos recurrido a listas parciales de nóminas para determinados años que, si bien no incluyen todo el personal palatino, sí nos aportan información complementaria. Por ejemplo, contamos con una lista de nóminas a los criados de la Princesa en 1617 (AGP, Administrativa, caja 5641-2); y un listado del dinero de los recaudos pagado a los criados de la reina y sus Altezas en 1625 (AGP, Administrativa, leg. 640). Disponemos así mismo de manera separada con listados de oficios determinados, como el de camarera mayor o dueña de honor, así como los expedientes personales de palacio que se conservan para algunas servidoras. De todas estas fuentes de diversa naturaleza, han sido fundamentales los fondos de Contaduría Mayor de Cuentas del Archivo General de Simancas. En concreto, los cargos y datas correspondientes a las dotes de las damas aportan valiosa información sobre muchas de las mujeres de la Casa de la Reina. Así mismo, han sido de gran ayuda las noticias proporcionadas en las crónicas cortesanas de Gastón de Torquemada o Ángel González Palencia.

¹⁹ Para profundizar en las funciones institucionales de las damas en el siglo XVII nos remitimos a LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, “La evolución de las damas entre los siglos XVII y XVIII”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coord.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Volumen II, Madrid, Polifemo, 2009, pp. 1360-1378.

continuaron ejerciendo el mismo oficio cuando se configuró la Casa de la Reina tras la muerte de Felipe III. Aún así, se trata de más de ciento veinte mujeres, y somos conscientes que fueron más, pues los datos escasean desde finales de la década de 1630²⁰. Profundizar en la realidad social de cada dama entorpecería el estudio, además de resultar innecesario para nuestro propósito.

Para facilitar el conocimiento de las mujeres de la nobleza que ocuparon los oficios más próximos al servicio de Isabel de Borbón, hemos configurado varias tablas en el apéndice documental. La primera de ellas agrupa a todas las damas que sirvieron a la reina entre 1621 y 1644, incluyendo aquellas que entraron cuando todavía era Princesa de Asturias, y continuaron una vez que se convirtió en reina el 1 de abril de 1621²¹. Asimismo, hemos elaborado otra tabla en la que únicamente quedan incorporadas las dueñas de honor. Por último, hemos considerado necesario diferenciar las damas de la infanta María de las de la reina, con el fin de facilitar su consulta en la medida de lo posible, si bien sabemos que compartieron espacios en numerosas ocasiones y que los gastos estaban incorporados en la Casa de la Reina²².

Esperamos con todo ello confirmar la hipótesis según la cual la Casa de la Reina sirvió para la promoción de una nueva nobleza titulada durante la primera parte del reinado de Felipe IV, si ello estuvo determinado por la voluntad de Olivares, o si las familias que tradicionalmente destacaron en el servicio a las soberanas hispánicas siguieron controlando el espacio áulico

²⁰ Contamos únicamente con dos plantas que revelan la configuración femenina de la Casa de Isabel de Borbón: una de ellas corresponde a los asientos de las damas, correspondiente al año 1636 (AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8, caja 1), mientras que la otra recoge la incorporación de damas y dueñas de honor hasta el año de 1640 (*Relación de las damas de la reina*, RAH, Salazar y Castro, L-12, fol. 217). Aunque no disponemos de datos a partir de 1640, creemos que a partir de entonces apenas se incorporaron nuevas damas. Hemos intentado establecer una pauta para determinar el número de damas que de media se incorporaba cada año, y el resultado es una media de 3,2 damas por año. En algunos años entraron seis, siete y hasta ocho damas -concretamente en 1615, 1616 y 1633- mientras que en otros ninguna (1620 o 1626).

²¹ Ver la tabla en el Apéndice V.

²² Además, algunas de las damas de la infanta pasaron al servicio de Isabel cuando María emprendió su jornada para contraer matrimonio con el rey de Hungría en 1630.

durante los años veinte, treinta y principios de los cuarenta del seiscientos español.

3.1 LAS PRINCIPALES FAMILIAS CASTELLANAS AL SERVICIO DE ISABEL DE BORBÓN

No es nuestro objetivo incidir en la idea del prestigio que suponía para la nobleza formar parte de las Casas Reales y los beneficios derivados de la proximidad a los soberanos, demostrado en numerosos estudios previos. Esta idea podría llevarnos a pensar, en un primer momento, que la Casa de la Reina estaría mayoritariamente integrada por las hijas de los linajes nobiliarios más antiguos -que por prestigio tendrían preferencia-, tal y como han señalado algunos investigadores²³. No obstante, el análisis del origen familiar de las damas de Isabel de Borbón revela una escasa presencia de la Grandeza de España, al igual que sucedió en la Casa francesa de su cuñada Ana de Austria²⁴. Es innegable el predominio de apellidos como Toledo, Velasco, Mendoza²⁵, Guzmán, Silva, Enríquez, etc; pero casi todos corresponden a ramas menores del tronco principal. Mencionamos al comienzo de este capítulo que han sido muchas las dificultades para identificar a todas estas mujeres, consecuencia de la reiteración de los mismos nombres y apellidos, unido a la falta de información de todas ellas. Aún así, disponemos de un indicador fiable para contabilizar a las hijas de Grandes de España: sus dotes.

²³ Por ejemplo, en su reciente tesis doctoral, Crespi de Valldaura concluye que “[...] estos cargos de gentilhombre de cámara en la Casa del Rey y el de dama en la Casa de la Reina se reservan generalmente para las primeras familias de la nobleza, destinados especialmente a los primogénitos y las hijas solteras de los Grandes de España”. Cfra. CRESPI DE VALLDAURA CARDENAL, Diego, *Nobleza y corte en la regencia de Mariana de Austria (1665-1675)*, tesis inédita leída en la Universidad Autónoma de Madrid, octubre de 2013, p. 37.

²⁴ KLEINMAN, “Social Dynamics at the French Court...”, p. 526. Sobre el origen de la Grandeza y su división interna, nos remitimos a SORIA MESA, *La nobleza en...*, pp. 55-74; ID., “La Grandeza de España en la Edad Moderna. Revisión de un mito historiográfico”, CASTELLANO, José Luis; y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco (coords.), *Carlos V. Europeismo y Universalidad*, vol. IV, Madrid, 2001.

²⁵ Recientemente ha salido publicado un libro que recoge las biografías de las mujeres de la Casa de Mendoza, si bien ninguna de ellas estuvo al servicio de Isabel de Borbón. ALEGRE CARVAJAL, Esther (dir.), *Damas de la Casa de Mendoza. Historias, leyendas y olvidos*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014.

Las damas de Isabel que pertenecían a la nobleza más elevada recibían dos cuentos de maravedíes cuando abandonaban el Alcázar para casarse o entrar en religión, el doble de la cantidad que obtenían las que no lo eran. Así, de las casi noventa damas que sirvieron a Isabel de Borbón entre 1621 y 1644, sólo seis gozaron de esta condición. Estamos hablando por tanto de seis sobre un total aproximado de 85 damas, lo que supone un porcentaje del 7%. Si incluimos el período 1615-1621 encontramos una más, Ana María de Cárdenas y Manrique de Lara, hija del III duque de Maqueda y de la V duquesa de Nájera²⁶. Al juntar ambos datos, tenemos siete hijas de Grandes de un total de 98 damas que sirvieron a Isabel entre 1615 y 1644, lo que supone el 7,1%. Las damas pertenecientes a la Grandeza que entraron en la Casa de Isabel de Borbón fueron: Ana Bazán, hija del II marqués de Santa Cruz; Teresa Bazán, hija de la marquesa de Bayona y IV marquesa de Santa Cruz; Ana María de Cárdenas; Leonor de Guzmán, hija del conde de Alba de Liste²⁷; Leonor de Portugal²⁸; María de Guzmán, hija del conde duque de Olivares²⁹, y Mariana de Velasco, hija del duque de Frías y Condestable de Castilla, hombre contrario al valido³⁰. Esta última entró como menina el 1 de julio de 1624 y permaneció en palacio hasta que el 30 de noviembre de 1631 contrajo matrimonio con el marqués de Villanueva del Río, título concedido por Felipe II. Paradójicamente, tal y como afirma Martínez Hernández, a pesar de su elevado rango apenas aparecen representados en las Casas Reales durante el

²⁶ El hecho de que desde finales del siglo XVI el ducado de Nájera recayese en mujeres explica, en opinión de Martínez Hernández, su escasa relevancia política durante el reinado de Felipe III. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, "Los cortesanos. Grandes y títulos...", pp. 448-449.

²⁷ AGS, CMC, 3º época, leg. 3156, nº 18. Los condes de Alba de Liste pertenecían a una rama secundaria del linaje de los Enríquez, y gozaban de experiencia en el servicio a las reinas: el IV conde Enrique Enríquez de Guzmán ejerció como Mayordomo mayor de Isabel de Valois, mientras que su sucesor, Diego Enríquez de Guzmán fue designado para el mismo oficio en la Casa de Margarita de Austria, aunque debido a su salud no llegó a desempeñarlo. Tras la muerte sin descendencia del VI conde, se sucedió un pleito por la posesión del mayorazgo que finalmente ganó Enrique Enríquez, nieto del primer matrimonio del III conde de Alba de Liste. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, "Los cortesanos. Grandes y títulos...", pp. 477-479.

²⁸ AGP, Expedientes Personales, caja 843, exp. 55, dama Leonor de Portugal. El rey ordenó en 1623 que a ella y a María de Mercado -de la Cámara de la reina- se le diesen enfermería.

²⁹ De ella trataremos detenidamente en el capítulo siguiente.

³⁰ Para facilitar su ubicación, hemos señalado su condición de hijas de grande en negrita, dentro de la tabla en la que recogemos a las damas que sirvieron a Isabel.

siglo XVI³¹. Debieron de darse cuenta de la importancia que suponía el residir junto a los reyes, lo que les llevaría a introducir a una de sus hijas en la Casa de la reina.

No encontramos entre las Camareras Mayores a ninguna duquesa de Alba, como sucedió en el reinado de Felipe II, cuando María Enríquez de Guzmán, II duquesa consorte, fue designada la máxima responsable de la Casa de Isabel de Valois en sustitución de la condesa de Ureña en 1566³². Tras la muerte de Felipe IV, los Alba volvieron a ocupar los puestos más relevantes dentro de la Casa de la Reina. Fernando Álvarez de Toledo, VI duque de Alba, se convirtió en Mayordomo Mayor de Mariana de Austria en 1667³³. Aunque la excepcionalidad del oficio de Camarera Mayor requería a mujeres de las familias aristocráticas más destacadas, notamos un ligero cambio a lo largo del siglo XVII con respecto a la antigüedad del linaje de quienes desempeñaron esta responsabilidad³⁴. Las Camareras de Isabel de Borbón, la duquesa de Gandía y la condesa de Olivares, formaban parte del selecto grupo de Grandes; si bien la consorte del valido había conseguido esta distinción a comienzos del reinado de Felipe IV. Su marido, el conde duque de Olivares, pertenecía a una rama inferior de la Casa de los Medina Sidonia³⁵. Lo mismo sucede en el caso de la que fuera Camarera Mayor de la reina Margarita, la mujer del duque de Lerma, quien alcanzó la Grandeza de manos del rey al que servía, Felipe III. En ambos casos, los lazos familiares pesaron más que la antigua aristocracia, presente en las Casas de las Reinas durante los reinados de Carlos V y Felipe II.

³¹ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, "Los cortesanos. Grandes y títulos...", p. 451.

³² RODRÍGUEZ SALGADO, "Una perfecta princesa...Primera parte", p. 57. Sobre las funciones de las Camareras Mayores, nos remitimos al estudio de LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, "Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna" en *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, (2003), especialmente las pp. 129-133.

³³ CRESPI DE VALLDAURA, *Nobleza y corte en la regencia...*, p. 35.

³⁴ De las 26 Camareras que ejercieron desde Felipe II a Carlos IV, 18 fueron Grandes de España; 9 duquesas, 9 marquesas y 7 condesas. LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, "Entre damas anda el juego...", pp. 133-134.

³⁵ Sobre los duques de Medina Sidonia a finales del siglo XVI y gran parte del XVII nos remitimos al estudio de SALAS ALMELA, Luis, *Medina Sidonia: el poder de la aristocracia, 1580-1670*, Madrid, Marcial Pons y Centro de Estudios Andaluces, 2008.

Esta realidad se hace extensible al resto de mujeres que integraban el espacio palatino más próximo a la reina. Tomemos el ejemplo de la familia Toledo para ver cómo estaban representados al comienzo del reinado de Felipe IV. Dos damas de Isabel poseen ese apellido: María y Antonia, esta última salió casada en 1620 con Baltasar, conde de Villalonso y III marqués de Malpica -ambos títulos concedidos al comienzo del reinado anterior-, gentilhomme de la Cámara de Felipe III y posteriormente de Felipe IV, y ayo del cardenal Infante³⁶. Las dos pertenecen a ramas secundarias del linaje, y contraen matrimonio con nobleza titulada de reciente creación. No queremos pasar por alto la tensa relación que los integrantes de esta Casa mantuvieron con el conde duque de Olivares. Recordemos que, en 1634, Fadrique de Toledo protagonizó un enfrentamiento con el valido en relación con la expedición naval que buscaba expulsar a los holandeses de Brasil, motivo por el cual fue detenido. Todos los miembros del linaje, bajo el liderazgo del duque de Alba, apoyaron a Fadrique mediante el boicot de unas fiestas que tuvieron lugar en el Retiro. Esto permitió a Olivares alejar al duque de Alba de la Corte, por lo que su hijo, el condestable de Navarra, decidió acompañar al duque en el destierro, al igual que el conde de Oropesa, sobrino de Alba³⁷. A pesar de la escasa simpatía que Olivares sentía hacia los Grandes, no pudo evitar la presencia de estas poderosas familias en la Corte, y los Toledo constituyen un ejemplo de ello, pero no el único. En el capítulo siguiente, analizaremos en profundidad otros casos de opositores -y opositoras- al valido que desempeñaron cargos de gran relevancia al servicio de la reina, lo que en parte cuestionaría el supuesto control que el conde duque ejerció -según algunos autores- sobre la Casa de Isabel de Borbón.

Volvamos al grupo de damas de la primera esposa de Felipe IV y su vinculación familiar. Si nos fijamos en la poderosa Casa del Infantado, son varias las pertenecientes al linaje de los Mendoza, si bien ninguna deriva del

³⁶ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8, caja 1. BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y...*, fol. 249.

³⁷ ELLIOTT, *El conde-duque...*, pp. 531-532.

tronco principal³⁸. Cuando Isabel era aún Princesa de Asturias, contamos a cuatro damas con el apellido Mendoza. Todas ellas continuaron cuando se convirtió en reina, excepto una, Margarita, que falleció en mayo de 1623. Las otras tres eran Juana, Ana y Antonia. En el caso de Juana de Mendoza, creemos que estuvo al servicio de la infanta María, ya que Juan Baptista Lavanha la incluye entre las acompañantes de la infanta en la jornada portuguesa de 1619. Anteriormente, había ejercido como aya del príncipe Felipe -futuro Felipe III- desde 1589, y a partir de 1599 pasó al servicio de la reina Margarita³⁹. El 18 de marzo de 1623 contrajo matrimonio con el duque de Terranova, título concedido por Felipe II en 1561 al entonces marqués de Terranova. La pareja contó con unos privilegiados padrinos: los infantes Carlos y María⁴⁰.

Otra Mendoza, en este caso la heredera del marquesado de Hinojosa, fue designada el 24 febrero de 1628 menina de la reina, aunque no empezó a servir hasta el 31 de mayo⁴¹. Ana María de Mendoza y Alvarado era hija del I marqués de San Germán y de Hinojosa, Juan de Mendoza y de María de Velasco y Alvarado⁴². Felipe IV ordenó su entrada en palacio el mismo día de la muerte de su padre. Para entonces, ya se había capitulado el matrimonio de la niña con el nieto y sucesor del IX conde de Benavente, y según informa el embajador toscano, Juan de Mendoza le suplicó al rey antes de morir que se

³⁸ Otras Casas que configuraron las ramas menores del Infantado, fueron el condado de Tendilla y marquesado de Mondéjar; el marquesado de Montesclaros; marquesado de Cañete, condes de la Coruña. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, "Los cortesanos. Grandes y títulos...", pp. 444-447.

³⁹ PROFETI, Maria Grazia; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (ed), *Fiestas de Denia*, Firenze, Alinea, 2004, p. 136.

⁴⁰ GONZÁLEZ PALENCIA, *Noticias de Madrid...*, fol. 21; BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y...*, fol. 230.

⁴¹ AGP, Reinados Felipe IV, Legajo 8, caja 1.

⁴² El marqués de Hinojosa fue gobernador de Milán durante la primera guerra del Monferrato, y a él se le atribuyó la deshonrosa paz de Asti firmada en 1615. Sobre el proceso que siguió a su acusación, véase ÁLVAREZ GARCÍA, Francisco Javier, "«Los más hambrientos hincan el colmillo de la pasión en mi reputación». El proceso contra Hinojosa por su gestión de la crisis de Monferrato (1613-1615)" en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España: siglos XVI-XVIII*, Albatros, Valencia, 2013. Agradezo especialmente a dicho autor que me indicase que el título de San Germán fue concedido por el duque Carlos Manuel de Saboya en 1610.

celebrase esta unión, aunque la marquesa su mujer pusiese impedimentos⁴³. Parece que al final la viuda de Hinojosa consiguió deshacer este concierto, ya que Ana María contrajo matrimonio el 21 de febrero de 1629 con el VIII conde de Aguilar, Juan Ramírez de Arellano. No olvidemos que el marqués de la Hinojosa, protagonista de una azarosa carrera cortesana, formaba parte de los hombres próximos a Olivares⁴⁴, lo que probablemente contribuyó a la concesión de la Grandeza a su marido. Veremos con mayor detenimiento en el siguiente capítulo cómo se promovieron enlaces matrimoniales entre los descendientes de los afines al valido, recompensados con mercedes reales.

En la larga lista de damas hallamos también presente el apellido Enríquez, cuya línea principal, los duques de Medina de Rioseco, poseían el almirantazgo mayor de Castilla. Las ramas menores las constituían los condes de Alba de Liste y los marqueses de Alcañices⁴⁵. Entre ellas, constan Luisa Enríquez, hija de los condes de Salvatierra, que ingresa en el verano de 1625 como menina de Isabel; o Catalina Enríquez de Velasco, al servicio de la infanta María desde el 4 de abril de 1630, que contraería matrimonio con el marqués del Fresno. Este título fue concedido por Felipe IV en 1628 a Luis de Velasco y Tovar, hijo del VI duque de Frías⁴⁶. Por su parte, María Enríquez, nieta del conde de Castro, comenzó a ejercer como menina desde el primero de mayo de 1621. Descendiente de un título antiguo -el primer conde de Castro data de 1426-, María contrajo matrimonio con el marqués de Jodar en octubre de 1637, título a su vez concedido por Felipe III en 1604. La última de ellas es María Enríquez de Toledo, hija del conde de Cantillana -asimismo merced de Felipe III-, que sirvió a la infanta María entre el 19 de agosto de 1622 y el 20 de

⁴³ ASF, MdP, filza 4956, fol. 66 y 71, Cartas de Averardo de Medici a Dimurgo Lambardi, 24 de febrero de 1628 y del 12 de marzo de 1629.

⁴⁴ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, “*Los más infames y bajos traidores...: el desafío aristocrático al proyecto olivarista de regencia durante la enfermedad de Felipe IV (1627)*”, *Investigaciones Históricas*, 34 (2014), p. 70.

⁴⁵ Sobre la trayectoria del linaje durante el reinado de Felipe III, véase MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, “Los cortesanos. Grandes y títulos...”, pp. 456-457.

⁴⁶ BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y...*, fol. 303.

julio de 1633, cuando salió para casarse⁴⁷. En este caso, tampoco tenemos constancia que ninguna de ellas fuesen hijas del Almirante de Castilla.

Tampoco faltan las mujeres apellidadas Velasco. Las ramas inferiores de este gran linaje sí contaban con tradición en el servicio palatino, estrategia que continuaron durante el reinado del cuarto Felipe. Una de ellas, Isabel de Velasco, formó parte de la Casa de la reina como menina desde el 15 de febrero de 1621, hasta que el 10 de noviembre de 1633 se casó con el conde de Colmenar, título concedido en 1625 por Felipe IV a Bernardino de Velasco, hijo de un mayordomo de Felipe III⁴⁸. Su hija, Isabel de Velasco, también formaría parte de la Casa de la infanta Margarita María de Austria. De hecho, esta Isabel aparece situada a la derecha de la infanta en el famoso cuadro de *Las Meninas* de Velázquez⁴⁹.

Volviendo a las damas de Isabel, el 31 de noviembre de 1625 entraba en la Cámara de la reina como menina Ana María de Velasco, de la que no poseemos más datos. Otra Velasco, Mariana, había servido a la reina Margarita y continuó con Isabel cuando era Princesa de Asturias, hasta su muerte el 1 de abril de 1620. Por su parte, la hija del VII conde de Siruela -mayordomo de Isabel- y de Victoria Pacheco y Colonna, Leonor de Velasco, entró al servicio de la infanta María el 18 de diciembre de 1629, viajó con ella al Imperio, y regresó como dama de Mariana de Austria en 1649⁵⁰. De todas ellas, sin duda la más relevante es la que se convertiría en nuera del conde duque, Juana de Velasco. Hija del condestable de Castilla y duque de Frías, y de Isabel de Guzmán, pertenecía a la Grandeza y a la línea principal del linaje de los Velasco. Juana y Andrea Velasco -suponemos hermana de la anterior-

⁴⁷ AGP, Reinados, Felipe IV, legajo 8, caja 1. BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y...*, fol. 267.

⁴⁸ *Ibidem*, fol. 283.

⁴⁹ MALCOLM, "Spanish queens and aristocratic...", pp. 163-164; 168.

⁵⁰ Sobre la actuación de Leonor como dama de Mariana de Austria, OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, "La dama, el aya y la camarera. Perfiles políticos de tres mujeres de la Casa de Mariana de Austria", en MARTÍNEZ MILLÁN, José y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coord.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Volumen II, Madrid, Polifemo, 2009, pp. 1312-1318.

entraron al servicio de Isabel el 30 de agosto de 1640⁵¹. Poco después de que Olivares reconociese a su hijo natural en 1642 y consiguiese anular el primer matrimonio del que a partir de entonces se convertiría en su heredero, arregló la boda con Juana, hermana del duque de Medina de las Torres y sobrina de la duquesa de Gandía, con la que compartía el mismo nombre.

3.1.1 Un ejemplo de continuidad en el servicio palatino: Las condesas de Paredes

La reducida presencia de la Grandeza no significó la total ausencia de importantes sagas familiares que se caracterizaron por su servicio en las Casas Reales. Uno de los ejemplos más paradigmáticos lo encarnan las Condesas de Paredes, pertenecientes a una rama secundaria del linaje de Nájera⁵². Encontramos a Francisca Manrique, hija de los condes de Paredes de Nava, en la Casa de la reina Ana de Austria desde 1577. Otra de las hijas de los condes, Luisa Manrique, comenzó a servir en palacio en 1583, y años después acompañó a Catalina Micaela a Turín cuando ésta se convirtió en duquesa de Saboya. En 1599 pasó al servicio de la reina Margarita de Austria, hasta que se casó en 1604 con el VII conde de Aguilar⁵³. Un simple vistazo a la lista de damas de la reina Isabel de Valois elaborada por Rodríguez Salgado es suficiente para darnos cuenta de las numerosas ocasiones en las que aparece el apellido Manrique⁵⁴.

⁵¹ Identificamos al padre de Juana con Bernardino Fernández de Velasco, IX conde de Haro, VI duque de Frías y VII condestable de Castilla, hijo a su vez de una dama de la reina Margarita, Juana Fernández de Córdoba, y de Íñigo Fernández de Velasco. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, “Los cortesanos. Grandes y títulos...”, pp. 450-451.

⁵² Recientemente se ha publicado un resumen de los perfiles biográficos de algunas de las condesas de Paredes -aunque con ciertas imprecisiones- en SICARD, Frédérique, “Condesas de Paredes: señoras de sus casas y Camareras de la reina”, *Tonos digital. Revista de Estudios Filológicos*, 26 (enero 2014), http://www.um.es/tonosdigital/znum26/secciones/estudios-25-condesas_de_paredes.htm.

⁵³ GARCÍA PRIETO, *La Infanta Isabel Clara Eugenia...*, pp. 486-487.

⁵⁴ RODRÍGUEZ SALGADO, “Una perfecta princesa...Primera parte”, p. 82.

Las condesas de Paredes ocuparon también el prestigioso cargo de Camarera Mayor: Francisca de Rojas lo fue de Ana de Austria desde diciembre de 1576 hasta la muerte de la reina en 1580. Cinco años después, comenzó a desempeñar el mismo oficio en la Casa de la infanta Isabel Clara Eugenia hasta su propia muerte, acaecida el 5 de septiembre de 1596⁵⁵. Otra condesa consorte de Paredes, Luisa Enríquez, se convirtió en una de las damas más relevantes de Isabel de Borbón, consecuencia de su dilatada trayectoria en palacio y de la estrecha vinculación que entabló con la reina, que conocemos gracias a la correspondencia que la condesa mantuvo con Felipe IV⁵⁶. El favor que Isabel de Borbón le mostró en múltiples ocasiones, propició que fuese considerada -según los rumores de la época- uno de sus principales apoyos cuando la consorte del rey ejerció la gobernación de los territorios hispánicos entre 1642 y 1644. Algunos contemporáneos vieron en esta relación implicaciones políticas, destacando la influencia que la condesa ejerció en las decisiones tomadas por la reina gobernadora. En las cartas intercambiadas con Felipe IV, el monarca alude constantemente al cariño con el que la condesa había servido a su difunta mujer, quien le confió en su lecho de muerte el cuidado de la infanta María Teresa. La conservación de esta correspondencia epistolar y las referencias a la proximidad de la condesa a la reina ha suscitado la atención de varios investigadores, como lo prueban la edición de las cartas que realizó Pérez de Villanueva, o el estudio posterior de Pedro Losa y Ramón Cózar⁵⁷.

⁵⁵ Antes de Camarera Mayor, había servido como dueña de honor desde 1572. AGP, Expedientes Personales, caja 789, expediente 26.

⁵⁶ La correspondencia cuenta con diversas ediciones: la más antigua de PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín, *Felipe IV y Luisa Enríquez Manrique de Lara, condesa de Paredes de Nava. Un epistolario inédito*, Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, 1986; y VILELA GALLEGU, Pilar, *Felipe IV y la condesa de Paredes. Una relación epistolar del Rey en el Archivo General de Andalucía*, Sevilla, Consejería de Cultura, 2005.

⁵⁷ PÉREZ VILLANUEVA, *Felipe IV y Luisa Enríquez...*; LOSA SERRANO, Pedro y CÓZAR GUTIÉRREZ, Ramón, "Confidencias de una reina. Isabel de Borbón y la condesa de Paredes", en LÓPEZ-CORDÓN María Victoria y FRANCO, Gloria (coords.) *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005.

Los primeros aspectos de la vida de la condesa los conocemos gracias a la biografía que sobre ella realizó fray Agustín de Jesús María, confesor en el convento donde Luisa ingresó como monja en 1648⁵⁸. Hija de Luis Enríquez y de Catalina de Luján, Luisa nació en Nápoles el 25 de septiembre de 1604, lugar en el que su padre ejercía como Maestre de Campo de la Infantería española. En 1617 inició su *cursus* cortesano como dama de la entonces Princesa de Asturias, oficio que abandonó al contraer matrimonio con Manuel Manrique de Lara, IX conde de Paredes de Nava, caballero de Santiago desde 1592, poseedor de la Encomienda Mayor de Montalván de la orden gracias a la merced que le concedió Felipe III, y mayordomo de la reina Isabel de Borbón desde el 30 de mayo de 1622⁵⁹. Aunque Pérez Villanueva ubica su matrimonio en 1631⁶⁰, Salazar y Castro establece la fecha de su muerte el 18 de noviembre de 1626⁶¹, por lo que una de las dos es incorrecta. Nos inclinamos a favor de la información de Salazar y Castro, ya que en la lista de Mayordomos de la reina aparece la fecha de la defunción de Manuel Manrique en noviembre de 1626⁶². Además, parece lógico que el matrimonio se celebrase antes de 1631, a juzgar por la fecha de nacimiento del conde de Paredes, que si bien desconocemos con exactitud, tuvo que ser anterior a 1574, cuando murió su padre. Otra razón que refuerza esta hipótesis es que las hijas de los condes entran al servicio de la reina en 1633 y 1635 -es decir, con una edad comprendida entre uno y cuatro

⁵⁸ Esta obra se publicó en 1705 con el título *Vida y Muerte de la Venerable Madre Luisa Magdalena de Jesús religiosa carmelita descalza en el convento de San Joseph de Malagón, y en el siglo D^a Luisa Manrique de Lara, Excelentísima condesa de Paredes*.

⁵⁹ Aunque era el cuarto hijo de los condes de Paredes, la muerte de sus hermanos anteriores y la cesión que sobre él hizo su hermano Pedro le convirtió en el IX conde de Paredes. Para conocer más detalles sobre su vida, nos remitimos al tercer capítulo de SALAZAR Y CASTRO, Luis, *Historia genealógica de la Casa de Lara*, t. II, Madrid, 1696-1697, pp. 238-242.

⁶⁰ PÉREZ VILLANUEVA, *Felipe IV y Luisa Enríquez Manrique...*, p. 28. Esta misma se reproduce en trabajos posteriores sobre la condesa: LOSA SERRANO, y CÓZAR GUTIÉRREZ, "Confidencias de una reina...", p. 528; SICARD, "Condesas de Paredes: señoras...".

⁶¹ SALAZAR Y CASTRO, *Historia genealógica de...*, p. 239. No indica la fecha en la que contrajo matrimonio con Luisa Enríquez. Laura Oliván establece que la muerte de su marido se produjo en 1633 como consecuencia de un desafío motivado por un comentario acerca de su belleza. OLIVÁN SANTALIESTRA, "«Decía que no se dejaba retratar de buena gana»...", p. 31. Pérez Villanueva asegura que no murió durante el duelo, sino en la Corte, al poco de regresar de la prisión donde fue castigado por batirse. PÉREZ VILLANUEVA, *Felipe IV y Luisa Enríquez Manrique...*, p. 29; LOSA SERRANO, y CÓZAR GUTIÉRREZ, "Confidencias de una reina...", p. 529.

⁶² AGP, Expedientes Personales, caja 79, expediente 10.

años-, y no era habitual que entrasen niñas tan pequeñas. Además, el asiento de la condesa de Paredes como guarda mayor de las damas y dueña de honor de Isabel data de 1634, fecha para la cual su marido ya había fallecido⁶³. De ser cierto que contrajeran matrimonio en 1631, la unión tan sólo habría durado tres años, tiempo insuficiente para que la condesa diese a luz cuatro veces.

Una vez viuda, Luisa regresó al servicio de Isabel ocupando no uno, sino dos oficios: el de guarda mayor de las damas y dueña de honor, algo que si bien no era habitual, tampoco resultaba una excepción⁶⁴. La condesa de Paredes asistió a la reina en su lecho de muerte, y al no haber podido hacer testamento consecuencia de su extrema debilidad, en una de sus cartas el rey le consultó si Isabel había mencionado quién quería que cuidase de su hija María Teresa. Antes de la muerte de la reina, Luisa ya ejercía como teniente de aya de la infanta. Fue la propia Isabel de Borbón la que decidió que sustituyese a la condesa de Olivares cuando ésta visitase a su marido en Loeches:

“... y la reina le advirtió [a Felipe IV] algunas veces que encomendase la crianza de S.A. a la señora doña Luisa Manrique condesa de Paredes, y se lo dejó encargado en los últimos plazos de su vida mostrando siempre lo que confiaba de su señora. Resolvió seguir lo que la reyna eligió, y así le encomendó en ausencia de la aya lo que había de hacer si se hallara presente

⁶³ Aunque tanto Sicard como Oliván establecen su regreso a palacio como dueña de honor en 1637, según su expediente de palacio, Luisa ya desempeñaba este cargo junto con el de guarda mayor de las damas desde 1634: “Su Magestad Dios le guarde ha hecho merced a mi señora la condesa de Paredes de hacerla guarda mayor de las damas de la reyna nuestra Señora y su dueña de honor. Avisolo a V.M. para que le haga en sus libros el asiento que se acostumbra. Dios guarde a Vuestra Majestad, de Palacio, 8 de hebrero 1634. AGP, Expedientes Personales, Condesa de Paredes, caja 789, expediente 24; y AGP, Administrativa, legajo 632, Guardas de damas de la reina (en este documento se establece que la entrada de la condesa se produjo el día 6 de febrero de 1634). SICARD, “Condesas de Paredes: señoras...”; OLIVÁN SANTALIESTRA, “«Decía que no se dejaba retratar de buena gana»...”, p. 31.

⁶⁴ Otras dueñas de Isabel ejercieron a la vez de guardas mayores de damas; entre ellas María de Landi y la marquesa de Montealegre, AGP, Administrativa, leg. 631. La guarda mayor debía ocuparse del gobierno de las damas y de las criadas de éstas, debiendo informar de ello al Mayordomo Mayor, y teniendo bajo su autoridad a las guardas menores, guardas de damas, porteros y al maestresala. AGP, Sección Histórica, Etiquetas, Caja 49, expediente 3, Etiquetas de la Casa de Ana de Austria.

en la crianza, servicio y regalo de la señora infante de manera que no se falte a esta obligación ni a lo que debe tocar a semejante cargo [...]»⁶⁵.

El biógrafo de la condesa refleja en más de una ocasión el favor que Isabel dispensó hacia Luisa, solicitando constantemente su presencia para confiarle sus desasosiegos, especialmente cuando estuvo al frente del gobierno de los reinos hispánicos⁶⁶. Si bien estas referencias son difíciles de probar, el análisis de las mercedes recibidas de manos de la reina no suscita dudas sobre la cercana relación existente entre ambas. En alguna ocasión, la reina se dirigió personalmente a su tesorero -algo que no hacía frecuentemente- para solicitar que pagasen cuanto antes a la condesa los tercios que tenía atrasados. En el apartado concerniente a la gestión económica de la Casa de la Reina, veremos cómo era habitual que sus servidores sufriesen retrasos en el pago de sus gajes, especialmente a finales de la década de 1630 y durante los primeros años de 1640, debido a la situación financiera de la Corona. La reina gozaba de potestad para favorecer a ciertas personas, como hace con su dueña de honor apelando a la “presente necesidad” de la condesa por “algunos gastos que le habían sobrevenido”⁶⁷. Por varias órdenes dadas en 1643 y 1644, la condesa y sus dos hijas recibieron parte de los gajes que se les debía en maravedíes de plata en lugar de vellón, que era lo habitual, lo cual suponía que la cantidad monetaria percibida sería al menos un tercio mayor⁶⁸. Pese a los intentos de Isabel porque la condesa cobrase a tiempo, los pagos se continuaron retrasando en los años venideros. En el mes de junio de 1644, Felipe IV emitió una orden desde Berbegal para que se le pagasen a la condesa los 919.671

⁶⁵ AGP, Expedientes Personales, Condesa de Paredes, caja 789, expediente 24.

⁶⁶ LOSA SERRANO, y CÓZAR GUTIÉRREZ, “Confidencias de una reina...”, pp. 531-532.

⁶⁷ AGP, Reinados, Felipe IV, legajo 5, caja 1, cédulas de 14 de agosto de 1637; 11 de enero de 1638; y 16 de enero de 1639.

⁶⁸ AGS, CMC, 3ª época, leg. 2738.

maravedíes que se le debían de sus gajes del último tercio de 1640, todo el año de 1641, los dos últimos tercios de 1642, y todo el año 1643⁶⁹.

Isabel mostraba asimismo su confianza en Luisa delegando en ella funciones que anteriormente desempeñaba la esposa de Olivares. Así sucedió el 5 de diciembre de 1643, cuando el rey ratificó la orden que Isabel había dado para que la condesa de Paredes recibiese 12.000 reales en vellón que debería entregar al confesor del Príncipe en concepto de misas⁷⁰. Este ascendente fue percibido por el resto de los cortesanos, lo cual explica que la condesa hablara en favor del marqués de Castelo Rodrigo apoyando su candidatura para el oficio Mayordomo mayor de Baltasar Carlos en 1643, si bien finalmente el puesto lo ocupó Luis de Haro. Cristóbal de Moura fue designado gobernador de Flandes, decisión que la condesa conocía antes de que fuese oficialmente anunciada⁷¹. Antonio Carnero escribía a comienzos de 1644 a su antiguo señor, el conde duque de Olivares, para avisarle de la existencia de un “fiero papelón que comprende al señor don Luys, su tío el de Castrillo y la de Paredes que dizen es muy sangriento, no he sabido ninguno particularidad mas de que no es bobo quien le hizo, pero gran bellaco si”⁷². Según esta información, Luisa estaría muy próxima a Castrillo y a Luis de Haro, aunque no podemos asegurar que simpatizase con el grupo de oposición a Olivares.

El rey católico siguió concediendo mercedes a la condesa después del fallecimiento de la reina. Sabemos que en 1645 el monarca encargó que se le

⁶⁹ El greffier de la reina certificó en el verano de 1643 -mientras Isabel ejercía el gobierno en ausencia de Felipe IV- que se le debían a la condesa de Paredes 800.000 maravedíes por sus gajes de 1640, 1641, 1642 y del primer tercio de 1643. AGS, CJH, leg. 854.

⁷⁰ AGS, CJH, leg. 870, Orden del rey, Zaragoza, 5 de diciembre de 1643. Adjunta está la certificación de fray Gregorio de la Circuncisión, procurador general de la orden de Descalzos de la Santísima Trinidad, dando fe de haber recibido los 12.000 reales en vellón de manos de la condesa de Paredes para que se diesen 6.000 misas en 12 conventos de su orden, fechado el 28 de diciembre de 1643.

⁷¹ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, “«En los maiores puestos de la Monarchia». El marqués de Castelo Rodrigo y la aristocracia portuguesa durante el reinado de Felipe IV. Entre la fidelidad y la obediencia (1621-1651), en CARDIM; FREIRE COSTA; y SOARES DA CUNHA, *Portugal na Monarquia Hispânica...*, pp. 466-467.

⁷² AHN, Estado, libro 869, fol. 118, Carta de Antonio Carnero a Olivares, Madrid, 10 de enero de 1644.

pagasen 5.000 reales en vellón (170.000 maravedíes) al mercader Gerónimo de Porras por las decoraciones de los cuartos del príncipe Baltasar, Margarita de Saboya, y una cama para la condesa de Paredes⁷³. Cuando en 1647 falleció la condesa de Olivares, Luisa pasó a desempeñar oficialmente el oficio de aya de la infanta⁷⁴ hasta que en 1648 ingresó en el convento de las Carmelitas Descalzas en Malagón, donde mantuvo una correspondencia con la infanta⁷⁵. Sus hijas continuaron la trayectoria de la condesa en el servicio palatino: Isabel Manrique de Lara fue recibida el 21 de agosto de 1635 por dama en la Casa de la Reina. Dos años antes, el 2 de abril de 1633 había entrado como menina Inés María de Manrique, primogénita de los IX condes y heredera de la Casa de Paredes, donde permaneció hasta que en 1646 contrajo matrimonio con Vespasiano Gonzaga⁷⁶, gentilhomme de la cámara del príncipe Baltasar Carlos⁷⁷. Es muy probable que este nombramiento respondiese al favor que Isabel le profesaba, pues en esos momentos el poder de la reina era mayor ya

⁷³ AGP, Reinados, Felipe IV, legajo 1, caja 1.

⁷⁴ Felipe IV emitió un decreto el 11 de noviembre de 1644 según el cual establecía que la condesa de Paredes sustituiría a la de Olivares cuando ésta no estuviese en palacio. AGP, Administrativa, legajo 624. En 1645 y 1646 la condesa de Paredes solicitó al Bureo de los Infantes que se le concediesen en invierno 12 arrobas de leña, una de carbón y un manojo de gabillas diario, que era lo mismo de lo que gozaba la condesa de Olivares, aya de la infanta. El rey le concedió su petición siempre que con ello no se perjudicase a la esposa de Olivares.

⁷⁵ TRAVESEDO, Carmen de; y MARTÍN DE SANDOVAL, Evaristo, "Cartas de la infanta doña María Teresa, hija de Felipe IV y reina de Francia a la condesa de Paredes de Nava (1648-1660)", en GUILLÉN, Jorge y ALFONSO DE SALDAÑA, María Isabel (eds.), *Homenaje a Emilio Gómez Orbaneja*, Madrid, Moenda y Crédito, 1977. Sobre la infancia de María Teresa, véase OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, "«My sister is growing up very healthy and beautiful, she loves me»: The childhood of the Infantas María Teresa and Margarita María at Court", in COODLIGE, Grace (ed.), *The Formation of the Child in Early Modern Spain*, Ashgate, 2014, pp. 167-174.

⁷⁶ AGP, Reinados, Felipe IV, legajo 8, caja 1. AGP, Expedientes Personales, Inés María Manrique, condesa de Paredes, caja 612, expediente 27. La hija de ambos, María Luisa Manrique de Lara fue recibida como dama de Mariana de Austria en 1653. CRESPI DE VALLDAURA, *Nobleza y corte en la regencia...*, p. 127.

⁷⁷ AGP, Sección Histórica, Principado de Asturias, caja 113 exp. 9, Casa del príncipe Baltasar Carlos. Entre las servidoras de Isabel hemos localizado otras damas que llevan el apellido Manrique, si bien no tienen vinculación con los condes de Paredes. Entre ellas, figura una Luisa María Manrique que entró como menina el 8 de noviembre de 1633 y permaneció en la Casa de la reina cuando Mariana de Austria llegó a Madrid para convertirse en la segunda consorte de Felipe IV; y en diciembre de 1625 fue el turno de Inés Manrique, también como menina. Abandonó palacio para casarse el 10 de febrero de 1659. AGP, Expedientes Personales, Luisa María Manrique, caja 612, expediente 37.

que actuaba como gobernadora durante la estancia de Felipe IV en el frente catalán, aspecto que desarrollaremos ampliamente en el séptimo capítulo.

3.1.2 Conexiones familiares en palacio: ¿requisito indispensable?

De todas las damas, dueñas de honor y Camareras mayores que hemos analizado, una parte significativa de ellas contaba con familiares que vivían en palacio al servicio de la reina o del rey, o lo habían hecho en el pasado. La primera Camarera Mayor de Isabel como reina, Juana de Velasco duquesa viuda de Gandía, estuvo acompañada de su nieta Juana de Borja, menina de la reina desde 1621 hasta que salió casada el 2 de diciembre de 1626 con el conde de Grajal. En 1640 entró como dama su sobrina, la también llamada Juana de Velasco, futura nuera del valido⁷⁸. La sucesora de la duquesa en su oficio, Inés de Zúñiga, condesa de Olivares, compartió el espacio palatino con su única hija, María de Guzmán, también menina desde 1622. En este caso, su padre desempeñaba simultáneamente puestos de gran relevancia en la Casa del Rey: el de sumiller de corps y caballerizo mayor.

Las descendientes directas de las máximas responsables femeninas de la Casa de la Reina no fueron las únicas que gozaron de la proximidad a la soberana. Este privilegio fue compartido por las hijas de los Mayordomos mayores de la reina: Catalina Pimentel -hija del conde de Benavente- entró el 7 de junio de 1628 como menina en la Casa de Isabel. La segunda esposa de su padre, Leonor Pimentel, era también dama de la reina, y permaneció en el cargo después de contraer matrimonio⁷⁹.

⁷⁸ BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y...*, fol. 250. Cuando se configure la Casa del príncipe Baltasar Carlos en 1643, Fernando de Borja será designado su sumiller de corps y gentilhomme de su cámara. Ya había sido gentilhomme de cámara de Felipe IV cuando era príncipe. AGP, Sección Histórica, Principado de Asturias, caja 113 exp. 9, Casa del príncipe Baltasar Carlos.

⁷⁹ El caso excepcional -debido a su relevancia- que representa Leonor Pimentel lo desarrollaremos ampliamente en el capítulo siguiente.

Ana de Bazán, hija del II marqués de Santa Cruz, entró en la Casa de la reina el 8 de julio de 1621. Su padre se convertiría en Mayordomo Mayor de la reina el 1 de diciembre de 1632, año en el que Felipe IV le concedió el título de marqués del Viso⁸⁰. Si bien su nombramiento como dama no se debió a que su padre ejerciese el mando de la Casa de la Reina⁸¹, Álvaro de Bazán ya gozaba de cargos importantes en la maquinaria funcional de la Corona. Desde 1629 poseía el mando de la armada del Mediterráneo; la capitanía del ejército de Flandes a partir de 1631, además de un asiento en el Consejo de Estado⁸². Esta familia continuó en el servicio palatino durante los años siguientes: el 14 de febrero de 1634 Teresa Bazán Pimentel se convertía en menina de la reina⁸³. Sus padres eran María Eugenia Bazán de Benavides y de Gerónimo Pimentel, uno de los hijos del VIII conde de Benavente, que gracias a su matrimonio recibió el título de I marqués de Bayona. Por lo tanto, Teresa era nieta del II marqués de Santa Cruz y sobrina de Ana de Bazán, dama mencionada anteriormente. Su madre heredó el marquesado tras la muerte de Álvaro Bazán, III marqués, en 1660⁸⁴. En 1637 Teresa contrajo matrimonio con Blasco de Alagón, IV marqués de Villasor y II conde de Montesanto, familia de origen

⁸⁰ Desempeñó el oficio el resto de su vida, hasta el 17 de agosto de 1646. Tras la muerte de Isabel continuó al frente de la Casa del príncipe Baltasar Carlos y la infanta María. Le sucedió el duque de Nájera como Mayordomo Mayor de sus Altezas. AGP, Administrativa, leg. 641; BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y...*, fol. 313.

⁸¹ “Don Felipe por la gracia de Dios [...] por haver fallecido el duque de Gandía Mayordomo Mayor que fue de la reina mi muy cara y muy amada muxer, combiene nombrar persona en su lugar que sirva el dicho cargo teniendo consideración de los muchos, buenos, grandes, agradables, señalados y particulares servicios que vos don Álvaro Bazán, marqués de Santa Cruz y vuestros pasados nos habéis hecho continuamente hazéis, y que en vuestra persona concurren las partes de prudenzia y experiencia que se requieren para este cargo, tenemos por bien y es nuestra voluntad que agora y de aquí en adelante seáis Mayordomo Mayor de la reina y como tal podáis ordenar y mandar en su Casa Real a todos los oficios y personas que hubiere y se recibiesen en ella de cualquier calidad y condición que sean [...] 14 marzo de 1633. Yo el Rey”. AGP, Administrativa, leg. 641. Véase AGP, Expedientes Personales, Álvaro de Bazán y Benavides, caja 16585, expediente 1.

⁸² ELLIOTT, *El conde-duque...*, p. 267; 454; 522. Felipe II concedió a su padre, Álvaro de Bazán el título de marqués de Santa Cruz por sus servicios militares. Sobre su figura. véase ABARCA VICENTE, Antonio Manuel, “Don Álvaro de Bazán y Guzmán, I marqués de Santa Cruz”, en *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencia medievales*, 2 (2000), pp. 163-176.

⁸³ A veces en la documentación aparece como Teresa Pimentel Bazán.

⁸⁴ SIMAL LÓPEZ, Mercedes, *Los condes-duques de Benavente en el siglo XVII. Patronos y coleccionistas en su villa solariega*, Benavente, Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo» (CECEL-CSIC), 2002, p. 53.

aragonés⁸⁵. En resumen, los Mayordomos Mayores de Isabel -exceptuando al VII duque de Gandía, que apenas superó los dos años en el oficio- situaron a sus hijas en la Casa de la Reina⁸⁶. Y por supuesto, esta realidad se hace extensible a las descendientes de los mayordomos de la reina, si bien es cierto que en la mayoría de las ocasiones padres e hijas no sirvieron a la reina en el mismo período. Este fue el caso del marqués de Bedmar, nombrado mayordomo de Isabel el 14 de marzo de 1639 que continuó siéndolo de la infanta María Teresa tras la muerte de Isabel de Borbón⁸⁷. Su hija, Francisca de la Cueva, fue dama de la reina, pero no de Isabel, sino de Mariana de Austria, desde 1656⁸⁸.

En estos casos no encontramos únicamente a las hijas de los servidores de la reina; también del rey antes, durante o después de la presencia de ellas en palacio. Por ejemplo, el marqués de la Hinojosa ejerció como gentilhombre de la cámara de Felipe III desde 1599, cuando aún era marqués de San Germán, pero no coincidió con su hija Ana María de Mendoza en palacio ya que esta entró al servicio de Isabel una vez quedó huérfana de padre⁸⁹. El marqués de Oropesa, Fernando Álvarez de Toledo, juró el cargo de Mayordomo de Felipe IV en junio de 1630, que desempeñó hasta su muerte en 1634⁹⁰. Su hija, Francisca de Borja, entró en la Casa de la Reina menos de un año después: en febrero de 1631. Desde 1624 Andrea Pacheco formaba parte del grupo de damas de Isabel, hasta que salió para casarse en 1632. Su padre, el marqués de Castrofuerte -título concedido por Felipe IV-, ocupó el oficio de

⁸⁵ Crespí de Valldaura Cardenal, *Nobleza y corte en la regencia...*, pp. 146-147.

⁸⁶ Como hemos anteriormente señalado, en el caso de Carlos de Borja, si no sus hijas, sí otros familiares: su madre había sido Camarera Mayor entre 1621 y 1627, y la nieta de ésta -y creemos que sobrina de Carlos- desempeñó el oficio de dama.

⁸⁷ AGP, Expedientes Personales, caja 16601, expediente 10. Creemos se trata del II marqués, ya que el I, Alonso de la Cueva Benavides, diplomático y cardenal, aparte de no tener descendencia, ejerció como embajador en Roma entre 1633 y 1651. Sobre su figura, véase Troyano Chicharro, José Manuel, "Don Alonso de la Cueva-Benavides y Mendoza-Carrillo Granada, 1574- Málaga, 1655)", *Chronica Nova*, 24 (1997), pp. 273-314.

⁸⁸ AGP, Expedientes Personales, caja 16823, expediente 39.

⁸⁹ AGP, Reinados, Felipe III, leg. 1.

⁹⁰ AGP, Administrativa, leg. 641.

mayordomo de la reina hasta su muerte, acaecida en 1653⁹¹. Por último, Juana de Armendáriz entró al servicio de Isabel en febrero de 1630, cinco años después de que su padre Carlos de Armendáriz, marqués de Cadereyta, hubiese jurado como mayordomo del rey⁹².

Aunque por lo visto hasta aquí las hijas de los servidores de las Casas reales tenían enormes posibilidades de entrar en palacio, no fue un requisito exclusivo ni privilegio imprescindible. Los miembros de los Consejos de la Monarquía también situaron a sus hijas en la Corte al servicio de la reina. El hombre con mayor influencia política durante los primeros meses del reinado de Felipe IV fue Baltasar de Zúñiga, consejero de Estado. Su hija Isabel entró al servicio de Isabel como menina el 20 de marzo de 1623, después de quedar huérfana de padre y madre el año anterior. Aunque ya se habían firmado las capitulaciones de su enlace con el primogénito del III duque de Pastrana, la muerte de Baltasar de Zúñiga alteró estos planes⁹³. Isabel permaneció en palacio hasta que contrajo matrimonio en 1630 con Fernando de Guzmán, hijo de la marquesa de Valdunquillo⁹⁴. Por otra parte, el I marqués de Leganés, primo de Olivares y uno de sus principales hombres de confianza, también situó a su hija Inés de Guzmán al servicio de la consorte de Felipe IV. La entrada de Inés como menina se produjo un mes después de la muerte de su madre en 1637, Polisena Spínola, dama genovesa de Isabel⁹⁵. Junto a ellas encontramos a María de Guevara, hija del V conde de Oñate, Íñigo Vélez de

⁹¹ AGP, Administrativa, leg. 644; ATIENZA HERNÁNDEZ, y SIMÓN LÓPEZ, “Patronazgo real, rentas...”, p. 65.

⁹² AGP, Administrativa, leg. 644. Henar Pizarro lo incluye como mayordomo de la reina. PIZARRO LLORENTE, Henar, “Bisnieto de un santo. Carlos Francisco de Borja, VII Duque de Gandía, Mayordomo Mayor de la reina Isabel de Borbón (1630-1632)”, *Libros de la Corte*, monográfico 1, años 6 (2014). Aunque es cierto que participó en el proceso de reformación de la Casa de Isabel, no hemos encontrado su nombramiento en los asientos de mayordomos de la reina, sino en los del rey.

⁹³ TERRASA LOZANO, *La Casa de Silva...*, p. 208.

⁹⁴ GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispánica (1561-1622)*, Madrid, Polifemo, 2012, p. 547.

⁹⁵ RAH, Salazar y Castro, L-12, fol. 217.

Guevara⁹⁶. Los hermanos de María, Felipe y Beltrán de Guevara, desempeñaron desde marzo de 1611 y noviembre de 1616 respectivamente los oficios de menino y paje del entonces príncipe Felipe⁹⁷. El conde de Oñate alcanzaría la ansiada Grandeza el 6 de enero de 1640, aunque para entonces María llevaba años fuera de palacio, concretamente desde el 22 enero de 1631, cuando contrajo matrimonio con el marqués de la Liseda -o Aliseda- en una espectacular ceremonia celebrada en palacio⁹⁸.

Por supuesto, algunos de los miembros de los consejos de la Monarquía fueron al mismo tiempo mayordomos de la reina: así sucede con el marqués de Castrofuerte, Pedro Pacheco, miembro del Consejo de Guerra y padre de Andrea Pacheco⁹⁹. Pedro se convirtió en el más antiguo de los mayordomos - juró el 24 de abril de 1625-, por lo que sustituyó al marqués de Santa Cruz como máximo responsable de la Casa de la Reina durante una de las ausencias de éste, en 1634¹⁰⁰. El 5 de mayo de 1642 Felipe IV concedió a Juan de Sotomayor, marido de Andrea Pacheco, el oficio de mayordomo de la reina cuando falleciese el marqués de Castrofuerte, de manera que el cargo pasaba de una generación a otra. Lo mismo sucedió con Ana de Bazán, hija del marqués de Santa Cruz, Mayordomo Mayor de Isabel y consejero de Estado.

Una constante comprobable que se repite a lo largo de los reinados consiste en que una vez que un miembro de una familia lograba situarse en el

⁹⁶ Elliott señala a Oñate como el único de los consejeros de Estado que gozaba de mayor independencia con respecto a Olivares, debido a su larga trayectoria al servicio del rey, ELLIOTT, *El conde-duque...*, pp. 645-646.

⁹⁷ AGP, Administrativa, leg. 646.

⁹⁸ GASTÓN DE TORQUEMADA, Gerónimo, *Gaceta y Nuevas de la Corte de España desde el año 1600 en adelante*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991, pp. 320-321. Creemos que se trata del marqués de la Eliseda, Bernardo Manrique de Silva y de la Cerda, y no de la Liseda. El título lo concedió Felipe III a Rui Gómez de Silva, gentilhombre de boca de Felipe II y Mayordomo Mayor de Felipe III. BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y...*, fol. 271.

⁹⁹ AGS, CMC, 3ª época, leg. 3227, nº 6.

¹⁰⁰ AGP, Administrativa, leg. 630. Un Real Decreto de 9 de junio de 1634 establecía que las damas no podrían salir sin el permiso de la Camarera Mayor. Aunque juró en 1625, no gozó sus gajes hasta 1631, debido a la Reforma efectuada en las Casas Reales. Falleció en 1645. AGP, Administrativa, leg. 644.

servicio de las Casas Reales, favorecía la entrada de otros integrantes del linaje. Ya hemos analizado las conexiones familiares establecidas entre las meninas y damas con las Camareras Mayores. Pero sin lugar a dudas, el colectivo femenino en el que esta proporción destaca sobre el resto es el de las dueñas de honor, al igual que sucedía en otras Cortes, como en la parisina¹⁰¹. No resulta extraño, ya que las dueñas de honor -grupo que solía oscilar entre cuatro y ocho mujeres¹⁰²- seguían en jerarquía a la Camarera Mayor. Se ocupaban de acompañar y servir a la Reina, sustituyendo la más antigua a la Camarera y al aya de los infantes en caso de ausencia. Dos de ellas debían dormir junto a la reina en caso de que no lo hiciese la Camarera, a quien debían informar acerca del comportamiento de las damas¹⁰³. No obstante, su sueldo era muy inferior al de la Camarera: ganaban de gajes 300.000 maravedíes al año, cantidad que había sido reducida a partir del 1 de mayo de 1600, frente a los 500.000 maravedíes de los que gozaban anteriormente¹⁰⁴.

Uno de los ejemplos más señalados es el de Luisa Enríquez, condesa de Paredes, dueña de honor y guarda mayor de las damas de Isabel. Sus dos hijas Inés e Isabel Manrique entraron como meninas en la Casa de la Reina en 1633 y 1635 respectivamente. Lo mismo sucedió con Isabel de la Cueva, dama de Isabel desde que era Princesa de Asturias. La madre de Isabel era María de Benavides, dueña de honor desde 1616, y una de las mujeres por las que la reina sentía más aprecio. Ello quedó demostrado con la concesión por parte de Felipe IV del marquesado de Villareal con motivo de la boda de su hija¹⁰⁵. El 25 de septiembre de 1622 Isabel de la Cueva casó con su tío materno, el

¹⁰¹ En su estudio, de las 129 mujeres que la autora ha identificado al servicio de Ana de Austria, casi el 35% estaban vinculadas a otras damas o dueñas de honor. El 18% tenía parientes masculinos al servicio de la reina, mientras que el 14% servían en la Casa de Luis XIII. KLEINMAN, "Social Dynamics at the French Court...", p. 534.

¹⁰² López Cerdón establece el número de dueñas de honor en ocho. LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, "Entre damas anda el juego...", p. 140.

¹⁰³ AGP, Sección Histórica, Etiquetas, Caja 49, expediente 3, Etiquetas de la Casa de Ana de Austria. López Cerdón fija el número de dueñas de honor en ocho. LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, "Entre damas anda el juego...", p. 140.

¹⁰⁴ AGP, Administrativa, leg. 631.

¹⁰⁵ ATIENZA HERNÁNDEZ, y SIMÓN LÓPEZ, "Patronazgo real, rentas, patrimonio...", p. 66.

marqués de Javalquinto. El rey le concedió al novio la llave dorada de su cámara sin ejercicio, más 5.000 ducados de renta de por vida. La novia tuvo el privilegio de comer con los reyes, y Felipe IV la acompañó hasta la puerta de la antecámara¹⁰⁶. No era el único beneficio que la de Benavides obtenía para su familia. Un año antes, y poco después de haberse convertido en reina, Isabel de Borbón escribía al duque de Alburquerque pidiéndole que mediase ante el papa en favor del hermano de María, Antonio de Benavides, eclesiástico con poca hacienda, para que recibiese una merced estimada en dos mil ducados¹⁰⁷. Otro testimonio del ascendiente de María de Benavides sobre Isabel nos lo proporciona Matías de Novoa, al contar que durante la grave enfermedad de Felipe IV en 1627, Olivares pidió a su esposa que hablase con la dueña de honor. Según el cronista real, en esta conversación la condesa de Olivares solicitó a la marquesa de Villareal que convenciese a la reina para que, en caso del fallecimiento de Felipe IV, confiase el gobierno en manos del conde duque. A cambio, le ofrecía múltiples beneficios para ella y sus hijos, aunque el autor reconoce que no se sabe si la dueña de honor cumplió finalmente con la propuesta del valido¹⁰⁸.

Algunas de las madres de las damas habían ejercido este mismo cargo anteriormente, lo cual se explica mediante la continuidad familiar en el servicio palatino. Esto sucedió en el caso de Antonia de Benavides, hija de

¹⁰⁶ GONZÁLEZ PALENCIA, *Noticias de Madrid...*, fol. 36.

¹⁰⁷ "LA REYNA. Al duque de Alburquerque. Primo, a Doña María de Benavides mi dueña de honor tengo particulares obligaciones por lo mucho y bien que me ha servido y sirve, y assí deseo en todas ocasiones mostrar la estimación que hago de su persona. Tiene un hermano eclesiástico que se llama don Antonio de Benavides con menos hazienda de la que piden su estado y su nobleza. Escrivo al cardenal Ludovisio pida a su Santidad se sirva de hacerle merced de asta dos mil ducados de beneficios simples en estos Reynos, y porque séue lo q importará que vos hagáis la misma instancia, os encargo que con todas veras procuréis que su sanctidad me haga esta gratia que del cuidado q en esto pusiéredes me tendré de vos por bien servida. Madrid y diciembre 5 de 1621 yo la Reyna. El licenciado Pedro Fernández Navarrete". AMAE, Exteriores, Santa Sede, leg. 57, fol. 36.

¹⁰⁸ FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín, *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, vol. 69, Madrid, 1878, pp. 55-59. Otros casos los representan María Bazán, nieta de Leonor de Toledo la condesa de Santiesteban y dueña de Isabel desde 1622 o Luisa María de Manrique -menina de Isabel y dama de Mariana de Austria-, nieta de la condesa de Salvatierra, también dueña de honor de la primera esposa del monarca. AGS, CMC, 3ª época, legajo 2738.

Brianda de Bazán y Benavides, dama de la reina Margarita; o de Ana María de Cárdenas y Manrique de Lara, hija de la V duquesa de Nájera Luisa de Acuña, que fue dama de la reina Ana de Austria.

Tampoco constituía algo inusual que dos hermanas entrasen a la vez en la Casa de la Reina, muy al contrario. Antonia y Ana María de Acuña, hijas del presidente del Consejo de Castilla, Juan de Acuña, entraron al servicio de Isabel el 2 de diciembre de 1615¹⁰⁹. Lo mismo les sucedió a Isabel y a Margarita de Zúñiga, meninas de la reina desde marzo de 1623; o a Jerónima y Mencía de la Cueva, al servicio de la infanta María desde septiembre de 1624¹¹⁰. Algo diferente fue el caso de Juana y Leonor Pimentel: mientras que la primera se convirtió en enero de 1629 en dama de la reina, Leonor lo fue de la infanta María, con la que viajó a Hungría. Cuatro años después fue el turno de Catalina y Estefanía de Moncada, hijas del marqués de Aytona¹¹¹.

3.2 ESTRATEGIAS MATRIMONIALES DE LAS NOBLES DESTINADAS EN LA CASA DE LA REINA

Dentro de los instrumentos de supervivencia y ascenso social que debían desarrollar las familias nobiliarias, las uniones de sus vástagos eran sino la principal, una de los más importantes¹¹². Más complejo en el caso de las hijas que de los hijos, ya que una dote generosa era necesaria si el objetivo era lograr un buen marido. Como contrapartida, estas uniones ofrecían la

¹⁰⁹ Véase la tabla de las damas de la reina Isabel de Borbón (1621-1644), en el Anexo V.

¹¹⁰ AGP, Reinados, Felipe IV, legajo 8, caja 1.

¹¹¹ Parece ser que una tercera hermana, Magdalena de Moncada, se incorporó a servicio de Isabel en 1643, y permaneció en la Casa de la infanta María Teresa y posteriormente, en la de la reina Mariana de Austria. MALCOLM, Alistair, "La práctica informal del poder. La política de la Corte y el acceso a la Familia Real durante la segunda mitad del reinado de Felipe IV", *Reales sitios*, 147 (1º trimestre 2001), p. 41. Las había también aquellas con hermanos que entraron como meninas de la reina: por ejemplo, el hermano mayor de Leonor Pimentel y futuro marqués de Távara, fue menino de la reina Margarita desde enero de 1599. AGP, Administrativa, leg. 646.

¹¹² Sobre la relevancia del matrimonio para la nobleza, véase SORIA MESA, "La nobleza en la España moderna...", pp. 123-155.

posibilidad de enlazar con importantes familias y adquirir una mayor influencia político-social, o conseguir un yerno adinerado que ayudase a sanear la hacienda de la Casa. Por ello, situar a una -o varias- hijas en el servicio de la Reina constituía un bien muypreciado, pues la Corona le otorgaba una dote estimada en un millón de maravedíes -dos si era hija de Grande-, junto a la posibilidad de otras mercedes, generalmente dirigidas a sus futuros maridos en forma de rentas económicas, títulos nobiliarios u oficios palatinos¹¹³. Con mayores posibiliades a la hora de encontrar marido para sus hijas, buscaban entretejer alianzas políticas escogiendo al candidato idóneo para consolidar o mejorar sus aspiraciones sociales¹¹⁴.

Si en el apartado anterior nos hemos ocupado del análisis de las familias a las que pertenecían las damas, dueñas de honor, Camareras mayores y guardas mayores de Isabel de Borbón, ahora nos fijaremos en los matrimonios que efectuaron, algo que la historiografía tradicional ha tendido a analizar sólo para el caso de la nobleza masculina¹¹⁵. Soria Mesa señalaba recientemente la escasa atención prestada a las uniones protagonizadas por las damas de la Reina, incidiendo en los excelentes matrimonios que muchas de ellas consiguieron gracias a ganarse el afecto de los monarcas¹¹⁶.

¹¹³ Sobre las mercedes dotales otorgadas a servidoras reales, véase ANDÚJAR CASTILLO, "Mercedes dotales para mujeres...", especialmente pp. 216-233.

¹¹⁴ Distinto era el caso de la Grandeza, grupo que trataba de emparentar con iguales. SORIA MESA, *La nobleza en la España...*, pp. 175-176.

¹¹⁵ HARRIS, "Women and politics in...", p. 260.

¹¹⁶ "I would like to mention yet another social group, which was hardly studied: the Queen consort's ladies, an entourage that included all women of the middle and high nobility that served the Spanish sovereigns' wives in different palace activities (housecleaners, companions, ladies-in-waiting, and so forth). Usually members of important families, many of these young women achieved excellent marriages partners, either due to the affection that the sovereign felt for them, or because caring for them was considered the king's moral obligation [...]". ("Me gustaría mencionar otro grupo social que apeas ha sido estudiado: las damas de las reinas consortes, un entorno que incluye a todas las mujeres de la media y alta nobleza que sirvieron a las esposas de los reyes españoles en diferentes actividades palaciegas (limpiadoras, camaristas, damas, etc.). Miembros normalmente de importantes familias, muchas de estas jóvenes consiguieron excelentes partidos debido al afecto que la reina sentía hacia ellas, o porque cuidar de ellas estaba considerado una obligación moral del rey"). SORIA MESA, Enrique, "Family, bureaucracy and the Crown: The wedding market as a form of integration among Spanish elites in the Early Modern period", in CARDIM, Pedro; HERZOG, Tamar; RUÍZ IBÁÑEZ, José Javier; and SABATINI, Gaetano, *Polycentric monarchies. How did*

Intentaremos cubrir este vacío en lo que respecta a las mujeres que sirvieron a Isabel de Borbón, aunque no dispongamos de información para todas ellas¹¹⁷.

De las aproximadamente 85 damas analizadas para el período 1621-1644, sabemos que al menos 49 contrajeron matrimonio, lo que significa casi un sesenta por ciento (57,6%). Quedan por tanto treinta y seis damas fuera del recuento. De ellas, por los datos de los que disponemos estamos en condiciones de asegurar que únicamente Leonor de Guzmán se convirtió en monja -lo que equivale a un 2,7% del total-, mientras que otras dos murieron solteras en palacio. Para las 33 restantes carecemos de información, debido a que la mayoría continuaron en palacio después de la muerte de Isabel de Borbón como damas de la infanta María Teresa o de la reina Mariana de Austria. Este fue el caso de Inés María de Manrique, X condesa de Paredes, que entró en la Casa de Isabel en 1633 y contrajo matrimonio en 1646. También las hay que permanecieron solteras, como Francisca Mascarenhas, dama de Isabel desde diciembre de 1637 que continuó al servicio de María Teresa y de la reina Mariana de Austria, hasta que murió en agosto de 1667¹¹⁸.

La Corona jugaba un papel destacado en estos enlaces, ya que no podían llevarse a cabo sin la aprobación del rey. Además, en el caso de las damas, en algunos casos la reina se implicó personalmente asegurándose de que sus favoritas realizasen buenos matrimonios, y premiándolas con mercedes una vez que abandonaban el Alcázar madrileño. Pero también debía mediar cuando se producían conflictos con respecto a los matrimonios nobiliarios, especialmente aquellos que afectaban a sus servidoras. Esto fue lo que sucedió cuando el 21 de abril de 1622 el conde de Saldaña, Diego Gómez de Sandoval -

Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?, Eastbourne, Sussex Academy Press, 2012, p.80. Ya había señalado el escaso interés años antes: ÍD., *La nobleza en la España...*, p. 183.

¹¹⁷ Soria Mesa enumera los tipos de enlaces que más se desarrollaron entre la nobleza española -homogamia, endogamia, hipergamia, e isogamia-, si bien, como el mismo autor señala, los mayores esfuerzos se reservaban para los primogénitos. Con las hijas ampliaron el radio de acción, además, nosotros únicamente nos centraremos en las que fueron servidoras de la Reina, lo que supone una realidad distinta. SORIA MESA, *La nobleza en la España...*, pp. 119-155.

¹¹⁸ Crespí de Vallaura Cardenal, *Nobleza y corte en la regencia...*, p. 114

hijo del duque de Lerma- se casó en segundas nupcias con la dama Ana María de Córdoba. La noticia causó un gran disgusto entre los primeros suegros de Diego, los duques del Infantado, ya que consideraban que la condición de la novia era muy inferior a la de su difunta hija Luisa de Mendoza, la condesa titular de Saldaña y heredera de la Casa del Infantado¹¹⁹. Por ello, los duques decidieron quitarle el título de conde de Saldaña y la renta que le daban¹²⁰. Recordemos que Diego había ejercido como caballerizo mayor del príncipe en 1615, aunque fue destituido de este cargo poco después de la llegada al trono de Felipe IV. Tal vez buscó recuperar el favor regio y volver a desempeñar un puesto en la Casa Real mediante el matrimonio con una servidora de la reina, pero no le valió de mucho. En otras ocasiones, los galanteos de varios caballeros a una misma dama podían desembocar en un desafío, a pesar de que estuviesen prohibidos. Gastón de Torquemada nos informa de que esto fue lo que estuvo a punto de suceder el 26 de junio de 1631. Los duques del Infantado y de Híjar se enfrentaron por los favores de la dama Inés María - suponemos que se refiere a Inés María de Arellano, ya que es la única de ese nombre que estaba en esa fecha en palacio- cuando salían con los reyes de las Descalzas. Un guardadamas informó al rey de la intención de ambos nobles de batirse en duelo, impedido por uno de los mayordomos, tras lo cual permanecieron unos días arrestados en sus respectivas residencias¹²¹.

3.2.1 Las ventajas del servicio palatino: en busca del ascenso social

Constatábamos al comienzo la escasa presencia de hijas de Grandes de España entre el grupo de damas de la reina. No obstante, hubo algunas damas que alcanzaron este honor después de convertirse en esposas. Éste fue el caso de la hija del IX conde-duque de Benavente, Mayordomo Mayor de Isabel, y su

¹¹⁹ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, "Los cortesanos. Grandes y títulos...", pp. 444-445; 464-465.

¹²⁰ ASF, MdP, filza 4949, fol. 4, Madrid, 19 de abril de 1621.

¹²¹ GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y Nuevas de la Corte...*, p. 324.

primera esposa. Catalina Pimentel contrajo matrimonio el 11 de noviembre de 1632 con el primogénito del duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, condestable de Navarra y Grande de España, el que años después se convertiría durante unos meses en Mayordomo Mayor de la reina Mariana de Austria¹²². Lo mismo le sucedió a Ana María de Mendoza, hija y heredera del marqués de la Hinojosa. Aunque su padre no integraba el selecto grupo de Grandes, en 1629 casó con el VIII conde de Aguilar, Juan Ramírez de Arellano, paje de la reina desde 1612 hasta que ciñó espada en 1625¹²³. Años después Felipe IV le concedió la Grandeza de España, si bien lo hacía sobre el título de Hinojosa¹²⁴.

El 1 de enero de 1633 entraba Catalina de Moncada¹²⁵, hija del III marqués de Aytona, Francisco de Moncada, consejero de Estado. El 21 de enero de 1644 se convertía en la segunda esposa de Luis Guillén de Moncada, VII duque de Montalto, ceremonia en la que los reyes ejercieron como padrinos¹²⁶. Nacido en Sicilia, allí ejerció como teniente de virrey y virrey interino hasta 1639, cuando regresó a Madrid. Ya en la Corte, fue designado capitán general de la caballería de Nápoles y virrey de Cerdeña en 1644. A través del matrimonio, Catalina entraba a formar parte de la Grandeza de España. La dama tuvo el privilegio de comer con la reina, y Felipe IV la acompañó hasta la escalera¹²⁷. Una semana antes, el 13 de enero, se celebró la boda entre el hermano de Catalina, Guillén Ramón de Moncada, IV marqués de Aytona y Grande de

¹²² AGP, Sección Histórica, Reinado Felipe IV, leg. 8.1, s/f. Carta de Andrea Cioli a Michelangelo Baglioni, Florencia, 20 de febrero de 1631, ASF, MdP. f. 4962, s.f.

¹²³ AGP, Administrativa, leg. 646.

¹²⁴ Agradezco a Javier Álvarez García que me proporcionase dicha información.

¹²⁵ Rafaella Pilo se refiere a ella como la dama favorita de Isabel de Borbón. PILO, Rafaella, "Juegos de Cortes en la época barroca: éxitos y derrotes de los duques de Montalto", en MARTÍNEZ MILLÁN, José y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coord.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Volumen II, Madrid, Polifemo, 2009, especialmente p. 1433.

¹²⁶ AGP, Real Capilla, Certificaciones de matrimonio, caja 167, expediente 11. En sus avisos correspondientes al 26 de enero, Pellicer hace alusión a los antojos de la reina, al contarnos que no comió con el duque de Montalto y Catalina de Moncada el día de su boda ya que "la Reyna nuestra señora come agora a la noche i por la mañana sólo toma chocolate". PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 251v.

¹²⁷ GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y Nuevas de...*, p. 413

España¹²⁸, con Ana de Silva, hija del I marqués de Orani, Diego de Silva y Mendoza, también dama de Isabel. Años después, el marqués de Aytona ejercería como caballerizo mayor y Mayordomo mayor de la reina Mariana de Austria¹²⁹. Lo mismo conseguía Leonor Pimentel en 1622, al convertirse en la segunda consorte del IX conde-duque de Benavente, linaje al que ella también pertenecía pero procedente de una rama menor como hija de los marqueses de Távara.

Una de las conclusiones extraídas del apartado anterior es que buena parte de las damas de Isabel de Borbón eran hijas de mayordomos de la reina o de servidores de la Casa de Felipe IV -mayordomos o gentileshombres de la cámara o de la boca-. Esta endogamia también la encontramos cuando observamos los enlaces que se produjeron entre damas y servidores de la reina. Así por ejemplo, Constanza de Ribera y Orozco casó con José Enríquez de Porras, hijo del marqués de Castronuevo y mayordomo del rey desde 1635. Luisa Enríquez hizo lo propio con Manuel Manrique de Lara, IX conde de Paredes de Nava, mayordomo de la reina Isabel de Borbón desde el 30 de mayo de 1622¹³⁰. Antonia de Toledo fue dama de la reina desde el 2 de mayo de 1618 hasta que salió casada en 1620 con el conde de Villalonso y marqués de Malpica, mayordomo del rey desde 1630¹³¹. No obstante, el hecho de que gran parte de los enlaces de las damas se efectúen con otros servidores de palacio no implica que se tratase de matrimonios entre iguales. La ausencia de una

¹²⁸ Alistair Malcolm afirma que Guillén Ramón de Moncada era el tercer marqués de Aytona. MALCOLM, "La práctica informal del poder....", p. 41. Por el contrario, Elliott identifica al tercer marqués con Francisco de Moncada. ELLIOTT, *El conde-duque...*, p. 901.

¹²⁹ GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y Nuevas de la Corte...*, p. 413. CRESPI DE VALLDAURA CARDENAL, *Nobleza y corte en la regencia...*, pp. 35-37. Malcolm identifica a Aytona como contrario a Olivares y a Haro. Cuenta que su cuñado el duque de Montalto protagonizó junto con el duque del Infantado una conspiración de Grandes en enero de 1644 para que Oñate sustituyese a Haro en el favor de Felipe IV, si bien finalmente este intento fracasó y Montalto fue nombrado virrey de Cerdeña, alejándole así de la Corte. MALCOLM, "La práctica informal del poder....", pp. 73-75.

¹³⁰ AGP, Expedientes Personales, caja 79, exp. 10.

¹³¹ Creemos que éste debe ser el antecesor de Baltasar Barroso de Ribera, III marqués de Malpica, que casó con la VIII condesa de Osorno, Ana Fernández Manrique de Luna. También ejerció como mayordomo de Felipe IV. VALLDAURA CARDENAL, *Nobleza y corte en la regencia...*, pp. 355-356.

visión global ha llevado, en opinión de Soria Mesa, a que los historiadores consideren que las estrategias matrimoniales de la nobleza se caracterizaron por la igualdad. No obstante, dicho autor señala que los estudios individuales ponen de manifiesto que se dieron múltiples casos de *hipergamia*: enlaces entre nobles pertenecientes a diferentes estratos del estamento privilegiado, desde la nobleza nueva procedente del mundo de los negocios, hasta la Grandeza de España¹³².

Gran parte de los cónyuges de estas damas que adquirieron oficios en la Casa de la Reina lo hicieron gracias a una merced regia concedida con motivo de su unión matrimonial. Como ya hemos señalado, cuando las damas contraían matrimonio recibían una dote equivalente a un millón de maravedíes, dos si eran hijas de Grandes. Esta cantidad les aseguraba un buen enlace, especialmente para aquellas casas nobiliarias que atravesaron serios problemas económicos, que como sabemos fueron numerosas durante el XVII consecuencia de su progresivo endeudamiento¹³³. Pero, además de la cantidad pecuniaria, las damas podían ser premiadas con oficios o títulos para su futuro marido, lo que elevaba su atractivo. Esto constituiría, en palabras del profesor Francisco Andújar, el segundo tipo de gracias regias especiales que podían recibir los servidores de palacio, siendo el primero la transmisión hereditaria de un oficio en el seno de una familia¹³⁴. En el primer caso, era frecuente que

¹³² SORIA MESA, “La nobleza en la España moderna...”, pp. 221-222.

¹³³ Sobre esta cuestión, nos remitimos a los trabajos de DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, “Aspectos económicos de la nobleza española en la Edad Moderna”, *Torre de los Lujanes*, 28 (1994), pp. 23-34; CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “Economías nobiliarias, economías señoriales”, en *Sangre, Honor y Privilegio. La nobleza española bajo los Austrias*, Barcelona, Ariel, 2000, pp. 43-52; y, especialmente, el de YUN CASALILLA, Bartolomé, *La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Akal, 2002. Para una valoración de la situación económica de la aristocracia durante el siglo XVII, véase de este último autor “La situación económica de la aristocracia castellana durante los reinados de Felipe III y Felipe IV”, en ELLIOTT, John y GARCÍA SANZ, Ángel, *La España del Conde duque de Olivares*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid, 1990.

¹³⁴ Dentro de las “mercedes dotales”, distingue entre mercedes pecuniarias; honoríficas - hábitos y títulos nobiliarios-; mercedes de empleos; y las mercedes dotales venales; éstas últimas exceden el ámbito cronológico de nuestro estudio. ANDÚJAR CASTILLO, “Mercedes dotales para mujeres...”, pp. 217-219. El autor señala que eran mucho mayores las mercedes otorgadas para ejercer puestos en ámbitos externos a la Corte, si bien su estudio incluye a

el oficio en cuestión se tratase de mayordomo de la reina. Cuando el padre de la novia ejercía dicho oficio, nos encontramos con que el flamante novio no gozaba del puesto hasta después de la muerte de su suegro al que sustituía, perpetuando así el oficio en la misma familia. Además, de este modo el coste para la hacienda real era mucho menor que en el caso de las mercedes pecuniarias, pues mientras no ocupase el puesto no cobraría gajes¹³⁵. Esto es lo que sucede cuando Estefanía de Moncada, dama de la reina e hija del marqués de Aytona, contrae matrimonio con el marqués de Quirra el 29 de agosto de 1636. El rey concedió como merced al novio, Joaquín Carroz de Centelles, un asiento como mayordomo en su Casa; unos meses después recibió la llave de gentilhomme de su cámara aunque sin ejercicio¹³⁶.

A comienzos de octubre de 1622 se casaba María de Aragón y Córdoba - dama que había servido a Ana de Austria en Francia- con Sancho de Monroy, I marqués de Castañeda. La novia comió con los monarcas, y Felipe IV la acompañó hasta la puerta, por no ser hija de grande. El monarca también les concedió 8.000 ducados de ayuda de costa, dos lugares en el Estado de Milán junto con el título de marqués y un feudo de 500 ducados de renta por dos vidas, además de nombrarle su embajador en Génova sustituyendo a Juan Vivas¹³⁷. Además, fue asentado como mayordomo de la reina desde julio de 1631. Especialmente llamativo es que fuesen padrinos los infantes, algo que no sucedía con todas las damas, y que María de Aragón comiese con los reyes. El 21 de julio de 1637 entraba como menina de la reina su única hija y heredera, María Leonor de Monroy¹³⁸. Cuando Castañeda se jubiló el 29 de enero de

damas y mujeres de la cámara, mientras nosotros nos hemos limitado a analizar a las damas, por lo que apenas hemos encontrado la concesión de asientos en Consejos.

¹³⁵ ANDÚJAR CASTILLO, "Mercedes dotales para mujeres...", p. 220.

¹³⁶ AGP, Administrativa, leg. 644. VALLDAURA CARDENAL, *Nobleza y corte en la regencia...*, p. 35.

¹³⁷ ASF, MdP, filza 4951, Madrid, 20 de octubre de 1622. GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaçeta y Nuevas de la Corte...*, p. 413.

¹³⁸ SALAZAR Y CASTRO, Luis, *Arboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos cuyo dueños vivían en 1683, 1795*, p. 110.

1644, el oficio pasó a manos de su yerno, el marqués de Monroy¹³⁹. Diez años después, el rey concedió a este último como merced dicho cargo cuando falleciese su suegro, el marqués de Castrofuerte, en 1653. Este caso sirve así mismo como ejemplo de las posibilidades que ofrecía estar al servicio de la reina: para la dama significaba conseguir un matrimonio ventajoso; para el futuro marido, si elegía a alguien cercano a la esposa del monarca, asegurarse mercedes e incluso un título nobiliario. En el caso del conde de Coruña, no se especifica si fue aceptado como mayordomo de Felipe IV con motivo de su boda con Luisa Fajardo, dama de Isabel. Lo cierto es que ambos acontecimientos se produjeron en 1628, y permaneció en este puesto hasta su jubilación en 1643¹⁴⁰. El 29 de abril de 1630 la dama Francisca de Távara contrajo matrimonio con Íñigo Manrique, conde de Frijilana, quien se convertirá en mayordomo de la reina el 9 de diciembre de 1641¹⁴¹.

Pasemos ahora a los títulos que el rey otorgaba con motivo de estos enlaces. Tenemos así mismo constancia de varios títulos nobiliarios otorgados nominalmente a mujeres de la Casa de Isabel¹⁴². Entre ellas, María de Benavides, dueña de honor de Isabel desde 1616 y una de las más queridas por la reina. Felipe IV le concedió el 19 de julio de 1627 el título de marquesa de Villareal¹⁴³. La segunda fue Isabel de Zúñiga, hija de Baltasar de Zúñiga, dama de la reina desde 1623. Felipe IV le concedió el título de marquesa de Monterroso en 1626 -antes de contraer matrimonio-, y seis años después el de Tarazona¹⁴⁴. Según el estudio de Felices de la Fuente, parece que a comienzos

¹³⁹ BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y...*, fol. 293. AGP, Administrativa, leg. 644; AGP, Expedientes Personales, caja 694, exp. 34.

¹⁴⁰ AGP, Administrativa, leg. 644. Es posible que se tratase del VII conde de Coruña, ya que el III conde de Barajas y VIII conde de Coruña, Antonio Zapata Rieder de Par y Mendoza fue designado mayordomo del rey el 22 de julio de 1644 por muerte de su padre. Crespí de Valldaura Cardenal, *Nobleza y corte en la regencia...*, p. 356.

¹⁴¹ GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y Nuevas de la Corte...*, p. 313. AGP, Administrativa, leg. 644.

¹⁴² Fuera hubo algunas más, véase ATIENZA HERNÁNDEZ, y SIMÓN LÓPEZ, "Patronazgo real, rentas, patrimonio...", p. 66.

¹⁴³ BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y...*, fol. 301.

¹⁴⁴ Además, a la muerte del conde de Monterrey sin descendencia, Isabel se convirtió en la heredera de la Casa de Monterrey. GONZÁLEZ CUERVA, *Baltasar de Zúñiga...*, p. 547.

de la centuria siguiente -en concreto, durante el reinado del primer Borbón- fue más frecuente la concesión de títulos a mujeres, si bien siguieron constituyendo una minoría¹⁴⁵. Aunque es cierto que la gran mayoría de las damas casaban con nobles titulados, en muchos de los casos Felipe IV añadió uno nuevo. Por ejemplo, como veremos en el siguiente apartado, todos los portugueses que contrajeron matrimonio con damas de la reina fueron recompensados con títulos castellanos, aunque ya eran poseedores de uno en Portugal. Esta estimación entra en estrecha relación con el objetivo de este epígrafe: determinar qué tipo de nobleza escogió a las servidoras de la reina.

3. 3. HACIA LA CONFIGURACIÓN DE LA CASA DE UNA REINA HISPÁNICA, ¿ESPACIO PARA UNA NOBLEZA “TRANSNACIONAL”?

En un trabajo reciente, Enrique Soria indicaba que un vistazo a la genealogía de la alta nobleza española bastaba para darse cuenta del carácter transnacional de la misma¹⁴⁶. A este respecto, queremos señalar el impacto que en esta perspectiva ha supuesto el volumen coordinado por Yun Casalilla, *Las redes del Imperio*, integrado por un conjunto de trabajos que ponen de manifiesto las relaciones desarrolladas por parte de las élites pertenecientes a las diferentes posesiones de los Habsburgo españoles¹⁴⁷. Y como no podía ser

¹⁴⁵ FELICES DE LA FUENTE, María del Mar, “Mujeres y nobleza titulada en la primera mitad del siglo XVIII. Consideraciones sobre su protagonismo en la creación de títulos nobiliarios”, en PÉREZ ÁLVAREZ, María José; y MARTÍN GARCÍA, Alfredo (eds.), *Campo y campesinos en la Edad Moderna; culturas políticas en el mundo hispano*, vol. 2, 2012.

¹⁴⁶ SORIA MESA, “Family, bureaucracy and...”, p. 73. Sobre el concepto de “historia transnacional” nos remitimos al trabajo de YUN CASALILLA, Bartolomé, “Estados, naciones y regiones en perspectiva europea. Propuestas para una historia comparada y transnacional”, *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, 2 (2006), pp. 13-35. Una interesante reflexión reciente sobre la dimensión internacional de la nobleza es la que ofrece TERRASA LOZANO, Antonio, “De «Donde proceden los ilustres progenitores de la excelente Casa»: la colonización narrativa de los reinos en los discursos familiares de la nobleza (siglo XVII)”, en HERNÁNDEZ FRANCO, Juan; GUILLÉN BERRENDERO, José A.; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago (dirs.), *Nobilitas. Estudios sobre la nobleza y lo nobiliario en la Edad Moderna*, Madrid, Doce Calles, 2015.

¹⁴⁷ Para profundizar en este aspecto, véase YUN CASALILLA, “Introducción. Entre el imperio colonial...”.

de otra manera, uno de los instrumentos privilegiados para lograrlo fueron las alianzas matrimoniales, que unieron a miembros pertenecientes de distintos territorios. Además del interés de la Corona por fomentar la creación de una élite mixta, este hecho se explica por la propia necesidad de expansión geográfica a la que recurrió la alta nobleza para tejer sus enlaces¹⁴⁸. Es por ello que predominaron las uniones entre castellanos y nobles portugueses e italianos sobre familias procedentes de Flandes y del Imperio¹⁴⁹. Dado que nuestro ámbito de estudio comprende la Casa de Isabel de Borbón, hemos considerado conveniente dedicar un apartado a la presencia de damas procedentes de territorios periféricos e incluso ajenos a la Monarquía, así como a las uniones celebradas entre estas mujeres y miembros de la nobleza castellana o de otras procedencias.

Si seguimos un orden cronológico, el primer grupo extranjero que destaca al servicio de Isabel desde su llegada a la corte madrileña es el integrado por los servidores de su reino de origen. Como ya hemos tratado la evolución de este colectivo y su regreso a Francia, evitaremos repetir aquí su trayectoria. Sin embargo, nos parece necesario hacer hincapié en las mujeres que llegaron para ejercer como damas de la princesa, lo cual nos permitirá visualizar su integración -o no- en la Corona mediante alianzas con la aristocracia autóctona. Recordemos que, según los datos de los que disponemos, dieciséis fueron las francesas que cruzaron los Pirineos para ejercer los oficios más relevantes. Este colectivo incluía al aya, la Camarera Mayor, tres damas, cuatro mujeres primeras de la cámara y otras cuatro segundas; y tres mozas de retrete¹⁵⁰. Excluiremos a las mujeres de la Cámara y

¹⁴⁸ SORIA MESA, *La nobleza en la España...*, pp. 173-179.

¹⁴⁹ Debido a su procedencia francesa, no encontramos a damas de origen alemán en la Casa de Isabel de Borbón, a diferencia, por ejemplo, de su antecesora. Con la reina Margarita de Austria vinieron las hermanas Riederer de Paar, las cuales lograron ventajosos matrimonios: María Sidonia se convirtió en la II condesa de Barajas; María Isabel con el conde de Trautmansdorf; y María Ana con el I marqués de Guadalquivir. SORIA MESA, *La nobleza en la España...*, pp. 184-185.

¹⁵⁰ *Relación de los criados y criadas que partieron a Francia para quedar allá en servicio a la Christianísima Reina Infanta Doña Ana*, BNE, Ms. 6191, fols. 78v-81r.

a las mozas de retrete, pues al no pertenecer a la nobleza quedan fuera de nuestro análisis; así como la Camarera Mayor la condesa de Lannoy y el aya Madame d'Aplincourt. El motivo es que las mujeres que desempeñan estos oficios no solían entrar en el mercado matrimonial, bien porque ya estaban casadas, bien porque habían enviudado y no volverían a contraer nuevas nupcias. Por lo tanto, restan las tres damas que acompañaron a Isabel en su jornada desde París: las hermanas Victoria Rosa y Rosa Juana de la Capela, y Ana de Eli. En la pequeña tabla que introducimos a continuación resumimos la trayectoria en palacio de estas cinco mujeres:

Tabla 1: Damas francesas de Isabel de Borbón (1615-1621)

NOMBRE	SALIDA	MATRIMONIO
Condesa de Lannoy, Charlotte de Villiers Saint-Pol	Regresa a Francia en 1618	Ya estaba casada. Viene como Camarera Mayor de la Princesa
Madame d'Aplincourt	Junio de 1616	/
Victoria Rosa de la Capela	En la jornada a Portugal de 1619	Se casa en 1619 con Luis Brito, I conde de Arcos
Juana de la Capela	Muere en 1618	/
Ana de Eli	Regresa a Francia en 1621	/

Como podemos observar, únicamente Victoria Rosa contrajo matrimonio con un portugués durante su servicio a Isabel¹⁵¹. Podemos entender el que se celebrase durante 1619 como una manera de visibilizar la voluntad real por integrar a la nobleza portuguesa. Entendemos que, por el cariño que Isabel le profesaba, además de la dote que recibiría como dama, la francesa constituía un partido ventajoso para el novio. Así lo reconoce la Balía de la Princesa al embajador toscano: aunque -según sus propias palabras- la dama francesa

¹⁵¹ Creemos que Victoria Rosa es la misma a la que María Paula Marçal se refiere como María Victoria de Cardaillac, hija del barón de Chapelle Marival, pues la autora afirma que esta dama contrajo matrimonio con Luís de Lima Brito e Nogueira, I conde de Arcos. MARÇAL LOURENÇO, Maria Paula, "Grandes y «familias» portuguesas en la Corte de los Austrias (1580-1640): redes de parentesco y de movilidad social", en CHACÓN, Francisco; ROIGÉ, Xavier, y RODRÍGUEZ OCAÑA, Estaban (eds.), *Familias y poderes. Actas del VII Congreso Internacional de la ADEH, Granada, 1-3 abril de 2004*, Granada, Universidad de Granada, 2006, p. 93.

veramente non è bella e graziosa, el hecho de ser la favorita de la Princesa le aseguraba un buen matrimonio¹⁵². Aparte de este enlace, sólo tenemos conocimiento de la celebración de otros dos entre francesas y castellanos, pero ninguno protagonizado por damas. El reducido número de francesas, sumado a la muerte de algunas de ellas -como fue el caso de Juana de la Capela- y el rápido regreso a París, impidió que éstos pudiesen forjar alianzas con la aristocracia castellana. Por otra parte, la salida dejó puestos vacantes, lo que constituyó una oportunidad que benefició a la nobleza autóctona. Ahora bien, ¿hubo otras razones que explican el fracaso del mestizaje entre franceses y la nobleza hispánica? De la misma manera que existía una hispanofobia entre las élites francesas que provocaron los enfrentamientos con el entorno de españoles¹⁵³, ¿se desarrolló igual sentimiento entre la nobleza hispánica?

La expulsión del círculo extranjero que rodeaba a la reina era algo habitual; sucedió con parte de los franceses que vinieron acompañando a Isabel de Valois, y en la década de 1620 en Inglaterra con los servidores franceses de Enriqueta María. Podemos imaginar que la nobleza originaria se mostrase celosa de la amenaza que representaban los extranjeros sobre una importante parcela de poder cortesano. La expulsión de las servidoras de Isabel de Borbón impide que se produzcan alianzas matrimoniales entre las noblezas hispánica y francesa; y desafortunadamente, no tenemos manera de conocer qué habría pasado si los servidores franceses hubiesen permanecido más tiempo en Madrid. En este contexto, aparece reveladora la opinión de Hugon, pues afirma que existió una voluntad política para evitar el mestizaje

¹⁵² ASF, MdP, filza 5976, fol. 253, Carta de Giuliano de Medici a Andrea Cioli, 2 de marzo de 1619.

¹⁵³ Sobre los sentimientos de “hispanofobia” y “francofobia” y su manifestación en los gobiernos de ambas coronas, véase HUGON, *Au service du roi...*, pp. 53-114. Queremos destacar en esta cuestión el estudio de SCHAUB, Jean-Frédéric, *La Francia española. Las raíces hispanas del absolutismo francés*, Madrid, Marcial Pons, 2003, especialmente el segundo capítulo “Antipatía y simpatía”, pp. 101-160. Ya en la propia época hubo escritos que trataron este tema. Entre los españoles, destaca la obra de GARCÍA, Carlos, *La oposición y conjunción de los dos grandes Luminaires de la Tierra, o la antipatía de franceses y españoles*, 1617.

entre las élites de las dos coronas¹⁵⁴. Fuera como fuese, con su regreso a París desaparece la presencia francesa en la corte madrileña a partir de 1621, al menos en lo relativo a los altos oficios palatinos, y con ellos la oportunidad de emparentar con la nobleza hispánica. Quizá debamos también relacionar la decisión de Luis XIII de expulsar a las servidoras españolas de su mujer con el futuro enfrentamiento entre ambas coronas.

3.3.1 La reducida presencia femenina italiana y flamenca

Después de Castilla y Aragón, y del lugar de origen de la nueva esposa del rey Habsburgo, las damas de las reinas hispánicas solían proceder de Portugal y de la península italiana. Si observamos los séquitos de las antecesoras de Isabel -Isabel de Valois o Margarita de Austria- encontramos una significativa presencia de damas de origen italiano, a diferencia de las pocas que sirvieron a la consorte de Felipe IV¹⁵⁵. Es cierto que los conflictos surgidos entre las servidoras de la tercera mujer de Felipe II sirvieron de advertencia sobre el peligro que suponía el excesivo número de damas extranjeras. El entorno francés e italiano de Isabel de Valois fue empleado por Catalina de Medici para influir sobre su hija, realidad que difiere del caso de Isabel de Borbón. El hecho de que durante el quinientos algunas damas italianas contrajesen matrimonios con miembros de la nobleza castellana o aragonesa favoreció una mayor integración de los reinos extra peninsulares en la Monarquía. Por ejemplo, la estrecha vinculación entre la Corona de Aragón y Nápoles dio lugar a que, desde finales del siglo XV, encontremos enlaces entre familias de ambos lugares, tendencia que se incrementó en la centuria

¹⁵⁴ “Outre l’expulsion de la maison française d’Élisabeth de Bourbon, la noblesse espagnole donne une impression de fermeture aux influences étrangères”. Cfra. *Ibidem*, p. 61.

¹⁵⁵ RODRÍGUEZ SALGADO, “Una perfecta princesa...”, pp. 42-49. Tampoco Margarita de Austria tuvo muchas, si exceptuamos a la condesa de Porcia o varias mujeres de la familia Colonna. MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III...*, p. 887; 812.

siguiente, aunque comenzó a disminuir a partir del reinado de Felipe IV¹⁵⁶. El mismo fenómeno lo visualizamos en la incorporación de servidores en la Casa de la Reina, lo que tal vez obedezca a una misma causa.

Teniendo en cuenta los antecedentes, sorprende que no hayamos contabilizado a ninguna dama italiana durante el período en el que Isabel fue Princesa (1615-1621). A partir de abril de 1621, cuando se convirtió en reina de la Monarquía Hispánica, encontramos una mayor presencia de servidores italianos. Aunque queda al margen de nuestro objetivo, sabemos que un colectivo en el que estuvieron mayoritariamente presentes fue el de los meninos y pajes. No obstante, dentro de esta sección no representaron el porcentaje más elevado, pues lo fue el castellano¹⁵⁷.

Volviendo a las damas, veamos cuáles de ellas procedían de Italia y de qué parte. Si hasta la fecha las mujeres nacidas en los virreinos hispánicos de Nápoles y Sicilia fueron las elegidas para el servicio palatino, no sucede lo mismo en el caso de la primera mujer de Felipe IV. Las dos únicas damas italianas que hemos localizado son de origen genovés. Esto nos indica que la vía cortesana fue uno de los instrumentos a los que recurrieron algunas familias de financieros genoveses para integrarse en la sociedad hispánica y adquirir el tan ansiado “capital simbólico”. Así mismo, pone de manifiesto algo que ya ha sido señalado por otros historiadores: la importancia fundamental de la familia como órgano en la sociedad del Antiguo Régimen en general, y en la República de Génova en particular¹⁵⁸. Desconocemos otros

¹⁵⁶ REDONDO ÁLAMO y YUN CASALILLA, “«Bem visto tinha...», pp. 43-52. Estos autores han estudiado las estrategias matrimoniales de algunas de las familias nobiliarias castellanas más significativas -Borja, De Castro y Portugal, y de la Cueva- con Portugal e Italia.

¹⁵⁷ PIZARRO LLORENTE, Henar, “Los servidores italianos en la casa de la reina Isabel de Borbón (1621-1644)”, en MARTÍNEZ MILLÁN José; RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. I, Madrid, Polifemo, 2010. La autora reconoce en la primera línea que los servidores italianos no abundaron en la Casa de Isabel de Borbón (p. 503), por lo que la mayor parte del estudio se ocupa fundamentalmente de la función de los meninos y pajes, así como de sus integrantes.

¹⁵⁸ HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, “La red genovesa Spínola y el entramado transnacional de los marqueses de los Balbases al servicio de la Monarquía Hispánica”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía*

casos de hijas de banqueros genoveses o portugueses que durante los primeros años del reinado ingresasen como damas de la reina. No obstante, parece claro que los hombres de negocios fueron en todo momento conscientes del reconocimiento derivado de poseer oficios cortesanos. Así, el genovés Andrea Piquinoti fue designado gentilhomme de boca de Felipe IV, y un hijo del portugués Duarte Fernández predicador del rey¹⁵⁹. Conocemos asimismo por diversos estudios que las familias genovesas establecidas en Madrid recurrieron a emparentar con algunos de los linajes castellanos mejor colocados en la Corte con el fin de legitimar su posición en la Monarquía Hispánica. De hecho, tal y como apunta Álvarez Nogal, a pesar de la tendencia general de buscar enlaces endogámicos entre las familias genovesas, cuatro de los banqueros que se convirtieron en los principales asentistas de Felipe IV realizaron matrimonios españoles¹⁶⁰.

Las dos damas genovesas de Isabel de Borbón pertenecían a las importantes familias de los Spínola y los Doria. La representante de la primera de ellas fue Policena Spínola, hija de Giovanna Bassadona y Ambrosio Spínola, maestre de campo general, superintendente de Hacienda en los Países Bajos durante el gobierno de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, y gobernador interino de Milán¹⁶¹. En 1606 fue nombrado miembro de los Consejos de Guerra y Estado, y en 1611 obtuvo la Grandeza de España de manos de Felipe III. Policena es una de las pocas mujeres del entorno más

Hispánica, 1492-1714, Madrid, Marcial Pons, 2009, p. 103. La bibliografía que se ha ocupado de Ambrosio Spínola aparece resumida en el mismo trabajo, pp. 10-11, nota 37.

¹⁵⁹ El objetivo que perseguían estos hombres de negocios era poder publicitar las mercedes recibidas, pasa así alcanzar el tan ansiado prestigio social. Las formas que emplearon para lograrlo han sido estudiadas en SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, pp. 288-299.

¹⁶⁰ ÁLVAREZ NOGAL, "Las compañías bancarias...", p. 77. Los Spínola no fueron los únicos que siguieron esta política: una hija de Carlos Strata contrajo matrimonio con el conde de la Fuente, mientras que su hijo casó con la hija de los condes de Priego, Isabel Garcés Carrillo de Mendoza. Por su parte, la mujer de Juan Lucas Palavesín fue Francisca de Rojas y Sandoval; su primogénito obtuvo el hábito de Santiago, y dos de sus sobrinos el de Alcántara. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, p. 115.

¹⁶¹ Sobre la labor de Ambrosio Spínola en los Países Bajos, nos remitimos al exhaustivo trabajo de ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, *Guerra y finanzas en los Países Bajos. De Farnesio a Spínola (1592-1630)*, Madrid, Ediciones Laberinto, 2002.

próximo de la reina cuya apariencia física conocemos gracias a un conocido retrato. El lienzo, realizado por Anton Van Dyck, pertenece a la colección del Museo del Prado, que actualmente se encuentra expuesto en el Museo Fundación Carlos de Amberes¹⁶². Poco después de que Felipe IV premiase a Ambrosio Spínola con el título de marqués de los Balbases por su éxito tras la toma de Jülich, Policena ingresaba como dama de Isabel de Borbón el 3 de octubre de 1622¹⁶³. Hasta entonces, había residido en Génova junto a su madre y sus hermanas, mientras su padre estaba destinado en Flandes.

Policena no fue la primera en entrar en palacio: sus hermanos Felipe y Agustín servían desde 1607 a la reina Margarita de Austria como sus pajes y meninos¹⁶⁴. Su incorporación trece años después prueba la exitosa carrera de su padre, trayectoria que continuaría con la victoria de Breda en 1625 contra los rebeldes holandeses. Tras la suspensión de pagos de 1627 y el inicio de una serie de derrotas, Spínola se mostró partidario de un acercamiento a las Provincias Unidas, lo que le enemistó con el valido. Es posible que tratara de arreglar esta situación con el matrimonio entre Policena y el I marqués de Leganés, Diego Felipe Mejía de Guzmán, primo y favorito del conde duque. El matrimonio se celebró el 28 de febrero de 1628 en la Cámara de la reina¹⁶⁵. Como indica el profesor Manuel Herrero, este enlace forma parte de una política de consolidación entre las élites de territorios periféricos de la

¹⁶² Véase en el Apéndice, el anexo IV d).

¹⁶³ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8, caja 1; GONZÁLEZ PALENCIA, *Noticias de Madrid...*, fol. 38. Sobre esta rama de la familia Spínola, véase HERRERO SÁNCHEZ, “La red genovesa Spínola...”, especialmente pp. 110-116. Queremos recordar que estos Spínola constituyen una rama distinta de la de Bartolomé Spínola, factor general de Felipe IV entre 1627 y 1644 y conde de Pezuela de las Torres

¹⁶⁴ AGP, Administrativa, leg. 646. No son abundantes las noticias que conservamos de la actuación de Polisenia en palacio, aunque sabemos que tuvo el privilegio de ser la primer en coger en brazos a la infanta Margarita María Catalina el día de su bautismo en diciembre de 1623. Respecto a su carácter, Gabriel de Aranda, biógrafo de su hermano el cardenal Agustín Spínola, la definió como una mujer virtuosa, humilde, y profundamente devota. PÉREZ PRECIADO, José Juan, *El marqués de Leganés y las artes*, tesis defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2010, pp. 156-161.

¹⁶⁵ HERRERO SÁNCHEZ, “La red genovesa Spínola...”, especialmente pp. 113-115. Inmediatamente después de que se celebrasen los esponsales, en los que intervino el cardenal Spínola, hermano de la novia, Diego se marchó a Flandes. ASF, MdP, filza 4955, 29 de junio de 1627; ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 19, 25 de junio de 1627.

Monarquía. Ambas partes salieron muy beneficiadas: Ambrosio Spínola emparentaba a través de su hija con uno de los hombres más próximos a Olivares, perteneciente a la Casa Guzmán. Para Diego suponía entroncar con una de las familias genovesas más relevantes y ricas. El héroe de Breda -así lo inmortalizó Velázquez en el conocido lienzo de *Las lanzas*-, era un destacado militar que gozaba del total crédito de Felipe IV, vinculado con los asentistas genoveses, prestamistas de la Corona. Según nos informa Arroyo Martín, Leganés había estado bajo las órdenes del padre de Policena en los inicios de su carrera militar¹⁶⁶.

El futuro marqués de Leganés, cuarto hijo de Diego Velázquez Dávila, I conde de Uceda y de Leonor de Guzmán, recibió el hábito de Santiago en 1614 y fue designado gentilhomme de cámara de Felipe IV en 1624. Antes de las capitulaciones matrimoniales, efectuadas en junio de 1627, el rey concedió a Diego el título de vizconde de Butarque. Este fulgurante ascenso social se selló en el mes de junio, cuando se convirtió en el primer marqués de Leganés¹⁶⁷, un título que le equiparaba a su futura mujer, con la que compartiría el amor por el mecenazgo artístico y el coleccionismo pictórico¹⁶⁸. El matrimonio tuvo cuatro hijos: Gaspar Felípez Messía -a quien en 1635 se le concedió el título de marqués de Morata de la Vega-; Diego que murió pronto; Ambrosio obispo de Toledo, arzobispo de Valencia, Sevilla y Santiago; e Inés, dama de la reina hasta que en 1642 contrajo matrimonio con Gaspar Hurtado de Mendoza, V

¹⁶⁶ Incluye los términos de las capitulaciones matrimoniales en: ARROYO MARTÍN, Francisco, *Poder y nobleza en la primera mitad del siglo XVII: el I marqués de Leganés*, tesis doctoral leída en la Universidad Carlos III de Madrid en mayo de 2012, p. 564-569.

¹⁶⁷ BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y...*, fol. 296.

¹⁶⁸ Policena ejerció patronazgo artístico y literario: en 1623 el novelista, dramaturgo y poeta español Alonso Gerónimo Salas Barbadillo le dedicaba su *Don Diego de Noche*, agradeciéndole su patrocinio y exaltando los triunfos de su padre (consultada la versión digitalizada en google books). Sobre el mecenazgo artístico del marqués, destacamos el artículo de CRAWFORD VOLK, Mary, "New light on a seventeenth-century collector: the Marquis of Leganés", *The Art Bulletin*, vol. 62, 2 (1980), pp. 256-268; y la tesis doctoral dedicada a su mecenazgo literario y pictórico PÉREZ PRECIADO, *El marqués de Leganés...*, especialmente la segunda parte "La proyección de la imagen como cortesano", y la tercera, "La colección de pinturas". También dedica el último capítulo a ello en su tesis ARROYO MARTÍN, *Poder y nobleza...*, pp. 675-710.

marqués de Almazán. Ante las constantes ausencias de Diego, la marquesa de Leganés se encargó de la administración económica de la familia y obtuvo diversos permisos de su esposo para poder realizar compras, algo habitual entre las mujeres de los hombres de negocios genoveses¹⁶⁹. Policena falleció el 14 de junio de 1637 en la Villa de Odón, mientras Diego se encontraba en Milán ejerciendo como gobernador. Dos años después alcanza la Grandeza, aunque tras la muerte de Olivares cae también en desgracia debido a su actuación al mando de los ejércitos de la Monarquía en la guerra contra los rebeldes catalanes. No obstante, recuperó su prestigio, y desempeñó puestos importantes al servicio de la Corona: consejero de Estado, gentilhomme de la Cámara de Felipe IV, General de la artillería de España, Capitán general del ejército de Extremadura, y presidente de los Consejos de Italia y Flandes¹⁷⁰.

La otra genovesa al servicio de Isabel de Borbón fue Teresa Doria. La hija de Carlo Doria, duque de Tursi, entró en palacio en 1633. El propio Carlo Doria agradece mediante una carta al rey la entrada de su hija en la Casa de la reina, noticia recibida de manos de Olivares¹⁷¹. Teresa pertenecía a una familia genovesa que gozaba de una larga y destacada trayectoria al servicio de la Corona. Carlo era el segundo hijo varón de Juan Andrea Doria, príncipe de Melfi, comendador de Caravaca de la Cruz y capitán general del Mar Mediterráneo. En 1591 Felipe II nombró a su primogénito, Andrea Doria, marqués de Torriglia, capitán general de las galeras de Génova. Sin embargo,

¹⁶⁹ Esperamos que en los próximos años aparezcan estudios que revelen el decisivo papel que desempeñaron las mujeres en las familias genovesas. De los escasos existentes, destacamos la aproximación que realiza BEN YESSEF GARFÍA, Yasmina Rocío, “Lazos sociales, estrategias de linaje e identidad «Nacional» en el siglo XVII: el caso de la familia genovesa de los Serra en perspectiva de género”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (Eds.), *En tierras de confluencias. Italia y la Monarquía de España (siglos XVI-XVIII)*, Valencia, Albatros Editores, 2013, especialmente pp. 158-167.

¹⁷⁰ ARROYO MARTÍN, Francisco, “El marqués de Leganés. Apuntes biográficos”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 15 (2002), pp. 147-153. Para profundizar en el personaje y su carrera militar y política, nos remitimos a la tesis doctoral del mismo autor, *Poder y nobleza...*

¹⁷¹ AGS, Estado, Italia, leg. 3339, fol. 178, Carta del duque de Tursi a Felipe IV, Pegi, 7 de julio de 1633.

sus problemas físicos y mentales favorecieron que fuese Carlo quien heredase este título y gestionase el asiento de las galeras genovesas¹⁷².

No encontramos más damas descendientes de familias italianas, aunque sí algunas nacidas -de manera coyuntural- en la península, debido a que sus padres habían sido allí destinados para servir al monarca. Este es el caso de la hija del marqués de la Hinojosa, Ana María de Mendoza, nacida en Milán en 1616 mientras su padre ejercía como gobernador; o la futura condesa de Paredes, Luisa Manrique de Lara. La que se convertiría en confidente de la reina Isabel de Borbón durante sus últimos años, nació en Nápoles en 1604. Sus padres, Luis Enríquez y Catalina Luján, residían en la capital del virreinato hispánico ya que él desempeñaba el cargo de Maestre General de la Infantería española¹⁷³. No obstante, al pertenecer ambas a linajes castellanos no nos podemos considerarlas italianas. Queremos destacar las oportunidades de promoción social de la nobleza castellana en territorios periféricos, que en ocasiones podía beneficiar matrimonios mixtos con noblezas autóctonas, como por ejemplo la napolitana, aunque no se produjese durante el período que estudiamos¹⁷⁴.

Con la firma de la Tregua de los Doce Años y el proceso de reversión a la Corona que sufrirían los Países Bajos meridionales en 1621, se sucedieron diversas estrategias dirigidas desde Madrid y Bruselas con el objetivo de lograr una mayor comunión de intereses entre la nobleza flamenca y los

¹⁷² LOMAS CORTÉS, “Renovar el servicio a la Monarquía...”, pp.193-194. Sobre la actuación de Juan Andrea en relación con el marquesado de Finale, nos remitimos al estudio del mismo autor: “Juan Andrea Doria y la cesión del marquesado de Finale”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (Eds.), *En tierras de confluencias. Italia y la Monarquía de España (siglos XVI-XVIII)*, Valencia, Albatros Editores, 2013.

¹⁷³ DE JESÚS MARÍA, fray Agustín, *Vida y muerte de la venerable madre Luisa Magdalena de Jesús, religiosa carmelita descalza...*, Madrid, 1705, fol. 15.

¹⁷⁴ MUTO, Giovanni, “La nobleza napolitana en el contexto de la Monarquía Hispánica: Algunos planteamientos”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (ed.), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 154-157.

Habsburgo¹⁷⁵. La estrategia que podríamos considerar más efectiva sería la de fomentar las uniones matrimoniales entre flamencos y castellanos. El resultado fue la configuración de nuevas generaciones mixtas, concepto que emplea Raymond Fagel, integradas por los descendientes de estos matrimonios¹⁷⁶. No obstante, durante la primera mitad del siglo XVI no parece que Carlos V fomentase este tipo de uniones: únicamente se efectuaron tres matrimonios, lo que así mismo desvela el escaso interés de la nobleza de ambos territorios¹⁷⁷. El largo conflicto generó entre la nobleza castellana una profunda desconfianza hacia los flamencos, lo que en opinión de René Vermeir explica que, durante la segunda mitad del siglo XVI y a comienzos de la centuria siguiente, el mestizaje nobiliario a través de enlaces matrimoniales continuase sin tener éxito. Esta realidad comenzó a cambiar durante la segunda mitad del seiscientos; tal vez la delicada situación internacional de la Monarquía obligó a asegurar la lealtad de los nobles pertenecientes a los Países Bajos meridionales¹⁷⁸. Antes de la muerte de Isabel de Borbón, se celebró en 1642 la unión entre el duque de Arschot y I duque de Arenberg, Philippe-François, con la hija del VIII duque de Gandía: María Magdalena

¹⁷⁵ Para este proceso, nos remitimos a los trabajos de véase GARCÍA GARCÍA, *La Pax Hispanica...*; ÍD., “Ganar los corazones y obligar los vecinos. Estrategias de pacificación de los Países Bajos (1604-1610)”, en CRESPO SOLANA, Ana y HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, Manuel (Coords.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Tomo 1, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002; ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, “Los estados de Flandes. Reversión territorial de las provincias leales (1598-1623)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonietta, *La monarquía de Felipe III: Los reinos*, Tomo IV, Madrid, Cyan, 2008; ÍD., “Haciendo rostro a la fortuna...”; en el mismo volumen el trabajo de SOEN, Violet, “Estrategias tempranas de pacificación de los Países Bajos (1570-1598); entre otros.

¹⁷⁶ FAGEL, Raymond, “«Es buen católico y sabe escribir los cuatro idiomas». Una nueva generalción mixta entre españoles y flamencos ante la revuelta de Flandes”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las élites del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp.289-291.

¹⁷⁷ *Ibidem*, pp. 291-302. No obstante, durante la estancia de Carlos V en los Países Bajos sí se dieron casos de relaciones fuera del matrimonio entre nobles, funcionarios o militares españoles con mujeres flamencas, con las que tuvieron descendencia.

¹⁷⁸ El autor señala que durante los primeros años del reinado de Felipe III se produjeron algunos enlaces, entre ellos, el de Baltasar de Zúñiga con una noble flamenca. VERMEIR, René, “*Je t’aime, moi non plus*. La nobleza flamenca y España en los siglos XVI-XVII”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las élites del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, especialmente pp. 328-333.

Francisca de Borja y Doria, que si bien no era dama de la reina, pertenecía a una familia destacada en el servicio regio¹⁷⁹.

Los enlaces matrimoniales mixtos y la concesión de títulos no fueron las únicas vías a las que recurrió la Corona como mecanismo de integración de la nobleza media y alta flamenca. Una tercera ha sido analizada por Alicia Esteban, demostrando cómo el gobierno de Felipe III recurrió a la concesión de cargos en las casas del rey y de los príncipes de Asturias¹⁸⁰. Entrar al servicio de Felipe e Isabel constituía una oportunidad de acceso a los futuros reyes. La Corona conseguía así integrar a estas familias haciéndolas formar parte de la Monarquía, además de asegurar su presencia en Madrid¹⁸¹. La profesora Esteban Estríngana concluye que la capacidad de patronazgo de Felipe III en este ámbito se vio reducida precisamente por la competencia que ejercieron los oficios en las Casas de los archiduques Alberto e Isabel¹⁸². Esto explica el hecho de que pese a recibir algunas peticiones por parte de la nobleza para incluir a sus hijas como damas de Isabel, no encontremos a ninguna originaria de los Países Bajos leales en las fuentes consultadas entre 1615 y 1621¹⁸³.

¹⁷⁹ Era hijo del noble acusado de participar en la conspiración de nobles flamencos que tuvo lugar entre 1632 y 1634. Sobre esta fallida conjuración, nos remitimos al trabajo de ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, “Desleales rehabilitados leales: el príncipe de Barbançon, Albert de Ligne, autor de *El amigo verdadero y leal*, y la construcción de lealtades colectivas en el siglo XVII”, en QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (Eds.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, Valencia, Albatros Editores, 2015.

¹⁸⁰ Esta política se combinó con la concesión de oficios en la administración de la Corona y con nombramientos militares y eclesiásticos. ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, “Agregación de territorios e integración de sus élites. Flandes y la monarquía de Felipe III (1598-1621)”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 32 (2010), pp. 261-304.

¹⁸¹ Es el caso por ejemplo de Margarita de Cardona, dama de la emperatriz María que contrajo matrimonio en Viena con el Barón de Dietrichstein; sus hijas regresaron a Madrid y sirvieron a la reina Ana de Austria y a las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela. DE CRUZ MEDINA, Vanessa, “«In service to my lady, the empress, as I have done every other day of my life»: Margarita of Cardona, Baroness of Dietrichstein and lady-in-waiting of Maria of Austria”, in AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.

¹⁸² ESTEBAN ESTRÍNGANA, “Agregación de territorios...”, p. 299.

¹⁸³ En 1615 el conde de Berlaymont consiguió una plaza de menino para su hijo y otra de dama para su hija. ESTEBAN ESTRÍNGANA, “Agregación de territorios...”, p. 278; 296. Por el contrario,

Aunque sería lógico encontrar flamencos en la Casa de Isabel a partir de 1621, fecha clave en la que Flandes se reincorpora a la Monarquía Hispánica, no ha sido así. La única flamenca en la Corte era la mujer de Baltasar de Zúñiga, Odille Françoise de Claerhout -españolizado Francisca de Clarut-¹⁸⁴, que aunque no formaba parte de la Casa de Isabel, residió en palacio tras la muerte de su marido. La hija de ambos se incorporó al servicio de la reina como menina poco después del fallecimiento de sus padres en 1622. La ausencia de mujeres originarias de Flandes nos dice mucho sobre el fracaso de la política en favor de la integración llevada a cabo por Felipe III.

3.3.2 La integración de las portuguesas en el “mercado matrimonial” hispánico

Durante la primera mitad del siglo XVI los sucesivos enlaces que unieron al emperador Carlos V y a su heredero el futuro Felipe II con princesas portuguesas¹⁸⁵ significaron la llegada de servidores pertenecientes a la nobleza lusa¹⁸⁶. Entre ellos, uno de los colectivos más destacados lo constituyó el de las damas, muchas de las cuales se convirtieron en atractivos partidos para los caballeros españoles. Así sucedió, por ejemplo, en el caso del II duque de

un gran número de flamencos pertenecientes a la nobleza media ingresó en las órdenes militares hispanas. *Ibidem*, pp. 267-274.

¹⁸⁴ Era hija de un noble rico de brujas, el barón de Maldeghem, y de Françoise d'Ognies. GONZÁLEZ CUERVA, *Baltasar de Zúñiga*..., p. 305.

¹⁸⁵ Ambos monarcas continuaron con la política desarrollada por los Reyes Católicos, quienes casaron a sus hijas Isabel y María con Alfonso V y Manuel I. Cuando éste enviudó, por segunda vez, en 1518 se convirtió en su tercera esposa la hermana mayor de Carlos V, Leonor de Austria, sobrina de sus dos primeras consortes. Además, el enlace de Carlos V con su prima Isabel de Avis fue acompañado de la unión entre la hermana pequeña del emperador, Catalina, con Juan III. LABRADOR ARROYO, Félix, “La organización de la Casa de Catalina de Austria, Reina de Portugal”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 39 (2014), pp. 16-17.

¹⁸⁶ Sobre los matrimonios realizados entre la nobleza portuguesa y castellana durante los siglos XV y XVI, nos remitimos al trabajo de TERRASA LOZANO, Antonio, “The last King's *Naturais*: Nobility and *naturalidade* in Portugal from the Fifteenth to the Seventeenth century”, *E-journal of Portuguese History*, vol. 10, nº 2 (2013), (http://www.brown.edu/Departments/Portuguese_Brazilian_Studies/ejph/html/issue20/html/v10n2a02.html), especialmente el apartado 3 “Wandering nobility, a few vassal princes and double *naturalidade*”.

Gandía, Juan de Borja, que desposó a Leonor de Castro, Camarera Mayor de la emperatriz Isabel¹⁸⁷. En la centuria anterior ya encontramos a varias damas portuguesas, entre ellas Isabel de Carvallar, al servicio de Juana de Portugal, esposa de Enrique IV que casó con el señor de Requena¹⁸⁸. A partir de entonces, y tras la agregación del reino luso a la Monarquía Hispánica en 1581 y hasta el siglo XVIII, los Habsburgo de Madrid casaron sucesivamente con francesas o alemanas. No obstante, la presencia de las hijas de la nobleza portuguesa en la Corte seguía siendo una de las principales estrategias de integración. Las uniones entre las familias aristocráticas castellanas y portuguesas existían desde época medieval, si bien conocieron un fuerte incremento durante los sesenta años en los que Portugal formó parte de la Monarquía Hispánica (1580-1640)¹⁸⁹.

Pese a su origen imperial, la reina Margarita de Austria tuvo varias damas portuguesas, cuyo número fue significativamente menor que las que sirvieron a sus predecesoras¹⁹⁰. Entre ellas, Félix Labrador incluye a Filipa de Mendoza, hija de Manual de Vasconcelos, presidente de la Cámara de Lisboa; María de Vilhena y María de Meneses, hija del mayordomo de la reina Rui Mendes. Además, señala la voluntad del rey prudente por limitar todo lo posible la presencia lusa, con la intención de evitar problemas y reducir gastos. Pese a

¹⁸⁷ ARAM, *La reina Juana...*, pp. 259-260. En el caso de la primera esposa de Felipe II, María Manuela, los servidores portugueses que llegaron con ella regresaron a Portugal tras su muerte en 1545, aunque no todos; el resto pasó a la Casa de Felipe II. MARTÍNEZ MILLÁN, "Las naciones en el servicio...", p. 139; LABRADOR ARROYO, Félix, "Los servidores de la princesa María Manuela de Portugal", en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), *La Corte de Carlos V. primera parte: Corte y Gobierno*, vol. II, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 121-125.

¹⁸⁸ SORIA MESA, *La nobleza en la España...*, p. 184.

¹⁸⁹ REDONDO ÁLAMO y YUN CASALILLA, "«Bem visto tinha...», p. 43. Una aproximación a las servidoras portuguesas de las reinas entre 1580 y 1640 la ofrece MARÇAL LOURENÇO, "Grandes y «familias» portuguesas...", especialmente pp. 87-94.

¹⁹⁰ Según indica Labrador Arroyo, tras la incorporación del reino de Portugal la nobleza lusa había solicitado al Felipe II una mayor presencia en la Casa de la Reina, decisión que se vio afectada con la muerte de la reina Ana en 1580. No obstante, entraron cuatro damas en la Casa de su hija mayor Isabel Clara Eugenia: Mariana de Castro, hija de Martim Alfonso de Miranda, camarero del cardenal-infante don Fernando; Juliana de Lencastre y Jirón, futura esposa del II duque de Aveiro.; Filipa de Vilhena, hija del gobernador de Lisboa; y Margarita de Távora, sobrina de Cristóbal de Moura. LABRADOR ARROYO, Félix, *La Casa Real en Portugal (1580-1621)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2009, pp. 497-498.

ello, después de la llegada de Margarita de Austria a Madrid aumentó el número de damas portuguesas, convirtiéndose en el colectivo extranjero más destacado: entre ellas, figuraban Leonor de Castro de Melo -hija a su vez de una dama de Isabel Clara Eugenia y del III conde de Tentúgal- que contrajo matrimonio en 1613 con el II marqués de Castelo Rodrigo; Luisa de Vilhena de Mendoça; Brites de Vilhena, y María de Moura.

A estas cuatro debemos añadir dos portuguesas más que continuaron al servicio de Isabel de Borbón a su llegada a la Corte en 1615: Joana de Castro y Joana de Noronha. La primera de ellas era hija de Joao Gonçalves de Ataíde, IV conde de Atouguia y gentilhombre de la cámara de Castilla; y de Mariana de Castro, dama de las hijas de Felipe II. En 1617 contrajo matrimonio con un portugués, el II conde de Penaguião, camarero mayor de la Casa real portuguesa¹⁹¹. La otra fue Joana de Noronha, hija del virrey de la India Alfonso de Noronha, y de su segunda mujer Catarina de Ataíde. Joana permaneció en palacio hasta comienzos de 1617, cuando se convirtió en la esposa de Luis Carrillo de Toledo, I marqués de Caracena, perteneciente a la nobleza castellana¹⁹². A estas dos se sumaron una pareja de meninas portuguesas: María Coutinho y Margarita de Sosa, que entraron en septiembre de 1619. Labrador Arroyo añade una más: Ángela de Acevedo, aunque no hemos encontrado referencia alguna a esta dama en la documentación administrativa y económica de la Casa de Isabel¹⁹³. Por su parte, la profesora Marçal Lourenço incluye en este colectivo a Margarita de Mendoza -si bien apunta que seguramente no era portuguesa-; Mariana da Silva, hija de Manrique da Silva I marqués de Gouveia; Francisca Mascarenhas -única de este grupo de la que tenemos constancia que fue dama de Isabel-; y Victoria de Cardaillac, a la que añade por contraer matrimonio con un portugués, Luís de Lima, I conde de Arcos. Recordemos que esta dama es la que conocemos por su nombre

¹⁹¹ MARÇAL LOURENÇO, "Grandes y «familias» portuguesas...", p. 90.

¹⁹² MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III...*, pp. 807-808; 876.

¹⁹³ LABRADOR ARROYO, *La Casa Real en Portugal...*, pp. 501-502.

castellanizado, Victoria de la Capella, francesa favorita de Isabel que vino con ella desde París¹⁹⁴.

Tabla 2: Damas portuguesas de Isabel de Borbón (1615-1644)

Nombre	Entrada	Matrimonio
Joana de Castro	Servidora de la reina Margarita	En 1617 con Francisco de Sá Meneses, II conde de Penaguião
Joana de Noronha	Servidora de la reina Margarita	Con Luis Carriño de Toledo, I marqués de Caracena en enero de 1617
María Coutinho	Septiembre de 1619	Casa en 1628 con Rodrigo de Cámara, I conde de Villafranca ¹⁹⁵
Margarita de Sosa y Távora	Septiembre de 1619	Sale el 21 de marzo de 1631 (no se qué le pasa) ¹⁹⁶
Francisca de Távora y Castro	Ya ejerció como menina de la infanta María en la jornada portuguesa de 1619	En 1630 casó con Fernão Teles de Meneses, señor de Unhão
Francisca Mascarenhas	5 de diciembre de 1637	Muere soltera en 1667

Como vemos, Isabel tuvo el mismo número de damas lusas que su antecesora la reina Margarita, si bien es cierto que reinó muchos más años: mientras que la esposa de Felipe III vivió en la Corte durante doce años, Isabel permaneció veintinueve, por lo que la presencia de damas portuguesas resultó significativamente menor. De las seis damas lusas -de aproximadamente un total de noventa y ocho- localizadas, cinco entraron en época de Felipe III y tan sólo una de ellas, Francisca Mascarenhas, lo hizo bajo el reinado de Felipe IV. Precisamente, esta última pertenecía a una de tantas familias portuguesas que tras la rebelión del primero de diciembre de 1640 quedaron divididas

¹⁹⁴ MARÇAL LOURENÇO, “Grandes y «familias» portuguesas...”, pp. 92-93.

¹⁹⁵ RAH, Salazar y Castro, M-4, fol. 57, nº 134; *Descripción genealógica y historial de la ilustre Casa de Sousa*, Madrid, 1770.

¹⁹⁶ Junto a este dato, aparece el enlace de otra dama llamada Margarita de Távora, hija de Gaspar de Sousa y de María Meneses, que contrajo matrimonio con Íñigo Manrique de Lara, gracias a lo cual obtuvo el título de condesa de Frigiliana. RAH, Salazar y Castro, M-4, fol. 58.

entre quienes apoyaron a Joao IV y aquellos que permanecieron fieles al rey Habsburgo. No obstante, tal y como ha desvelado Antonio Terrasa, ambas líneas familiares permanecieron en contacto a pesar de que sus lealtades fuesen opuestas, consiguiendo así no sólo mantener el prestigio de la familia, sino aumentarlo. Es muy posible que la entrada de Francisca al servicio de la reina formara parte de la acumulación de mercedes que los hijos de Jorge Mascarenhas, marqués de Montalvão y jefe del linaje, recibieron de Felipe IV en los años anteriores y posteriores al levantamiento. Entre ellos, uno de los sobrinos de Jorge, Juan Suárez de Alarcón, fue recompensado con el título de conde de Torres Vedras, y designado mayordomo de Isabel de Borbón en 1642¹⁹⁷.

La profesora Soares Da Cunha advertía hace unos años sobre la necesidad de analizar detenidamente los grupos “plurinacionales” en la Corte. Si bien la historiografía ha considerado estos colectivos como instrumentos que fomentaron la agregación de territorios, es necesario valorar su participación real en el proceso¹⁹⁸. Si interpretamos en nuestro estudio la presencia de damas portuguesas en la Casa de la Reina como una voluntad por identificar los intereses de la nobleza lusa con los del monarca católico, debemos analizar su presencia contextualizando su verdadero significado en el entorno cortesano. Aunque el capítulo XX de los Estatutos de Tomar Felipe II garantizaba que la reina tendría a su servicio damas portuguesas, a las que favorecería casándolas con portugueses y castellanos, un análisis porcentual nos revela que su presencia en la Casa de Isabel supuso un 5% del total. Esto limitó las posibilidades de fomentar matrimonios con la nobleza castellana, aunque sí los hubo; por ejemplo Joana de Noronha casó con el I marqués de

¹⁹⁷ TERRASA LOZANO, Antonio, “De la raya de Portugal a la frontera de guerra: los Mascarenhas y las prácticas nobiliarias de supervivencia política durante la guerra de *Restauração*”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las élites del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, especialmente 241-251.

¹⁹⁸ SOARES DA CUNHA, Mafalda, “Títulos portugueses y matrimonios mixtos en la Monarquía Católica”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 208-209.

Caracena. No obstante, los enlaces mixtos también se realizaron entre nobles de origen portugués y damas castellanas de la reina, de cuyo análisis se ha ocupado la investigadora Mafalda Soares¹⁹⁹. La autora señala que si bien los matrimonios mixtos entre Castilla y Portugal se dieron antes de la unión de coronas, fue a partir de entonces cuando creció el número de novias que formaban parte del entorno más próximo a la reina. Los enlaces analizados por la investigadora portuguesa coinciden con la primera parte del reinado de Felipe IV, y se ven interrumpidos -lógicamente- con la rebelión del 1 de diciembre de 1640.

El primero de ellos tuvo lugar cuando Isabel aún era princesa, en 1619, y unió en segundas nupcias al sucesor de la Casa de Aveiro, Jorge de Lencastre²⁰⁰, con Ana María de Cárdenas y Manrique de Lara²⁰¹ hija del III duque de Maqueda, Bernardino de Cárdenas y Portugal -virrey de Cataluña (1592-1596) y Sicilia (1598-1601) - y de Luisa de Acuña, V duquesa de Nájera, que fue a su vez dama de Ana de Austria²⁰². Además de la dote que le correspondía como dama de la reina, Felipe IV concedió al novio el título de

¹⁹⁹ SOARES DA CUNHA, "Títulos portugueses y matrimonios...", pp. 219-220. Hubo también familias que realizaron sistemáticamente enlaces con castellanas que no necesariamente eran servidoras de la reina. Véase, por ejemplo el caso de los Braganza, trabajado por la misma investigadora: SOARES DA CUNHA, Mafalda, "Estratégias matrimoniais da Casa de Bragança e o casamento do duque D. João II", *Hispania. Revista española de historia*, LXIV/1, 216 (2004), pp. 39-62. Fernanda Olival señala que el matrimonio y la proximidad de la muerte eran dos momentos en los que los vasallos solían solicitar mercedes al rey. OLIVAL, Fernanda, "La economía de la merced en la cultura política del Portugal moderno", en ARANDA PÉREZ, Francisco José y DAMIÃO RODRIGUES, José (eds.), *De Re Publica Hispaniae. Una vindicación de la cultura política en los reinos ibéricos en la primera modernidad*, Madrid, Sílex, 2008, p. 390.

²⁰⁰ En 1619 había contraído matrimonio con otra dama de Isabel de origen genovés, Ana Doria Colona. SOARES DA CUNHA, "Títulos portugueses y matrimonios...", p. 225.

²⁰¹ En la tabla que hemos elaborado aparece como Ana María Manrique.

²⁰² Sobre la labor política y cultural del III duque de Maqueda, véase GONZÁLEZ REYES, Carlos, "Elogios al duque: el mecenazgo literario de la Casa ducal de Maqueda a principios del siglo XVII", en MATA INDURÁIN, Carlos; y ZÚÑIGA LACRUZ, Ana (eds.), «*Festina Lente*». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. Luisa de Acuña era hija de Manuel Manrique de Lara y Acuña. IV duque de Nájera, virrey y capitán general de Valencia, caballero del Toisón y consejero de Estado desde 1598. Le sucedió Luisa en 1600 tras la muerte de sus dos hermanos varones, los condes de Valencia de Don Juan y Treviño. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, "Los cortesanos. Grandes y títulos...", p. 448.

duque de Torres Novas²⁰³. En 1627 un hermano de este duque de Aveiro, Alfonso de Lencastre, contraía matrimonio en palacio con otra dama castellana de Isabel, Ana de Sande, heredera del I marqués de Valdefuentes. El embajador florentino apuntaba que si bien su padre no podía dotarla grandiosamente, a su muerte heredaría 9.000 escudos y feudos, además de las mercedes con las que el rey supliría lo que no podía proporcionar su padre²⁰⁴. No se equivocó el toscano, pues la novia fue agraciada con el título de marquesa de Porto Seguro, así como el oficio de capitán general de las galeras de Portugal para Alfonso -futuro duque de Abrantes-, y un asiento en el Consejo de Estado en Portugal y en el de Guerra en Castilla²⁰⁵. Un tercer enlace es el que unió en 1636 a Vasco Mascarehnas y a Jerónima de la Cueva, hija de los marqueses de Bedmar y dama de la infanta María. En este caso, Felipe IV les concedió el título de conde de Óbidos junto a otras mercedes en rentas en Portugal. En 1630 Fernão Teles de Meneses contrajo matrimonio con una dama portuguesa de la reina: Francisca de Távora y Castro, hija del que fuera virrey de la India Martim Afonso de Castro. Esta bella dama fue la causante -según los rumores de la época- de la muerte del conde de Villamediana, por pretender a la por entonces “favorita” de Felipe IV²⁰⁶. Como no podía ser de otra manera, el rey católico le concedió al novio el título de conde de Unhaon²⁰⁷.

Nosotros hemos localizado tres enlaces más: el primero tuvo lugar el 21 de noviembre de 1623 entre la dama de la reina María de Távora y el portugués Antonio Mascarenhas, en el que ejercieron como padrinos los propios

²⁰³ RAH, Salazar y Castro, M-4, fol 57, nº 135.

²⁰⁴ ASF, MdP, filza 4953, 25 de octubre de 1629; ASF, MdP, filza 4955, 7 de mayo de 1627.

²⁰⁵ RAH, Salazar y Castro, M-4, fol 57, nº 113.

²⁰⁶ ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 18, 30 de agosto de 1622.

²⁰⁷ SOARES DA CUNHA, “Títulos portugueses y matrimonios...”, pp. 225-228. Las mercedes que en total recibió Francisca -sin contar las que recibió su esposo- ascendieron a 14.000 ducados de renta, cantidad nada desdeñable. RAH, Salazar y Castro, M-4, fol. 57.

monarcas. Felipe IV le premiaría con un título de conde de Palma²⁰⁸. La condesa de Olivares fue la encargada de sacar la novia de palacio; además, la celebración coincidió con el cumpleaños de la reina Isabel de Borbón²⁰⁹. El segundo unió a Bárbara de Lima, dama desde el 5 de julio de 1628, con el conde de Monsanto en 1638, título portugués²¹⁰. Por último, Gastón de Torquemada informa en su Gaceta que el 4 de enero de 1632 Andrea Pacheco, dama de Isabel de Borbón hija y heredera del marqués de Castrofuerte, contrajo matrimonio en palacio con un “señor portugués”, que creemos podría tratarse de Antonio Brindo, a quien Felipe IV le concedió el marquesado de Palma en Cerdeña²¹¹. A estos siete matrimonios entre portugueses y damas de la reina, debemos añadir al que hemos aludido al comienzo del capítulo. Nos referimos al celebrado en 1619, mientras la familia real se encontraba en Portugal, entre Luis Brito y la dama francesa Victoria Rosa de la Capela, favorita de Isabel. En esta ocasión, el regalo de bodas de Felipe III consistió en el título de conde y 4.000 ducados de renta de por vida.

En todos estos casos Felipe IV favoreció estas uniones con la concesión de títulos nobiliarios, lo que incrementaba el ya de por sí atractivo de elegir como esposa a una dama de la reina, y no solamente para la nobleza castellana, sino también para la portuguesa. No obstante, y a pesar de que fueron varios los enlaces “mixtos” que se realizaron, el hecho de que únicamente una portuguesa entrase al servicio de Isabel a partir de 1621 nos impide calificar de exitosa la integración de la nobleza lusa a través del

²⁰⁸ ATIENZA HERNÁNDEZ, y SIMÓN LÓPEZ, “Patronazgo real, rentas, patrimonio...”, p. 67. Antonio recibió dos encomiendas para él y para su hijo, con 2.000 ducados de pensión durante su vida. RAH, Salazar y Castro, M-4, fol. 58.

²⁰⁹ “El 21 se casó en palacio mi señora María de Távara, dama de la reina, con Antonio de Mascareñas por mano del Patriarca. Fueron los padrinos los reyes, comió aquel día la novia con Sus Majestades y con la señora infanta María en público. Hízoles el rey merced de 9.000 ducados de renta [...]”. GONZÁLEZ PALENCIA, *Noticias de Madrid...*, fol. 84.

²¹⁰ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8, caja 1. El rey le concedió con motivo de la boda tres encomiendas equivalentes a 2.500 ducados de renta, todas las mercedes de la corona que tuviere el conde en tres vidas, y el título de conde para el primer hijo. RAH, Salazar y Castro, M-4, fol. 57, nº 138.

²¹¹ GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y Nuevas de la Corte...*, p. 333; ATIENZA HERNÁNDEZ, y SIMÓN LÓPEZ, “Patronazgo real, rentas, patrimonio...”, p. 66.

servicio en la Casa de la Reina²¹². Como señaló la profesora Soares da Cunha, pese a los esfuerzos realizados por la Corona, no parece que la nobleza lusitana mostrase especial interés en emparentar con familias castellanas²¹³, pues varias de las damas lusitanas que habían entrado al servicio de Margarita contrajeron matrimonio con portugueses. Por ello, y a pesar de la mayor presencia portuguesa tras la unión de coronas, consideramos que las posibilidades de integración de la nobleza portuguesa pudieron ser mucho mayores de lo que fueron, algo que quizá explique las estrategias seguidas por muchos de los linajes el 1 de diciembre de 1640 a la hora de posicionarse al lado de Felipe IV o de Juan de Braganza.

3.4 ¿ARISTOCRACIA TRADICIONAL O NUEVA NOBLEZA?

En el apartado anterior nos hemos ocupado de analizar dos instrumentos que los Austrias de Madrid emplearon para fortalecer la cohesión entre la nobleza procedente de territorios periféricos de la Monarquía Hispánica y la Corona. El primero de ellos fue la incorporación de las hijas de estas noblezas al servicio de la reina Isabel de Borbón; mientras que el segundo consistió en la celebración de matrimonios mixtos. Esta última estrategia estuvo en ocasiones vinculada con la concesión de títulos nobiliarios, otra vía para atraer la lealtad de los súbditos no castellanos. Esto es lo que sucede en el caso de los portugueses que enlazaron con damas de Isabel de Borbón, aspecto anteriormente analizado. Si bien es cierto que ya pertenecían a la nobleza, a todos ellos el rey les concedió un título castellano. En su *Gran Memorial* de

²¹² La profesora Marçal Lourenço concluye en uno de sus trabajos que “la Casa de las Reinas Españolas contribuyó, en gran medida, a que la España de la segunda mitad del siglo XVI viviera aún hasta mediados del siguiente siglo «bajo el signo portugués»”. Quizá para el caso de Isabel de Borbón, aunque el colectivo de damas portuguesas fuera el más relevante de los territorios hispánicos exceptuando a Castilla y Aragón, debemos matizar la relevancia de esta presencia, al menos en cuanto al personal femenino se refiere. Cfra. MARÇAL LOURENÇO, “Grandes y «familias» portuguesas...”, p. 94.

²¹³ SOARES DA CUNHA, “Títulos portugueses y matrimonios...”, p. 229.

1624, Olivares apuntaba las ventajas derivadas de las uniones entre familias nobiliarias de distinto origen como una de las medidas para lograr que Felipe IV se convirtiese en rey de un único reino. Así, en un primer momento, y sin realizar un estudio previo, estaríamos inclinados a pensar que tras su llegada al poder, el cuarto Felipe promovería la integración de las familias originarias de Portugal, Milán, Nápoles, Sicilia, Cerdeña o los Países Bajos. No obstante, tras profundizar en las estrategias matrimoniales de las damas de la reina, hemos podido comprobar que durante la primera parte del reinado de Felipe IV esta vía no tuvo éxito, bien por la falta de interés que mostraron tanto la nobleza española como las foráneas, bien porque la Corona no supo hacer suficientemente atractiva esta opción. De todos los grupos periféricos, la aristocracia portuguesa fue la que más interés mostró hacia este tipo de enlaces, si bien podría haber sido mucho mayor. Además, con la sublevación del 1640 esta tendencia se vio interrumpida, y así seguirá hasta el reconocimiento de la independencia del reino Luso en 1668.

Lo mismo sucede con respecto a la incorporación de estas familias en la Casa de la Reina. No parece que se apostase por la agregación de damas de territorios ajenos a Castilla y Aragón, si nos fijamos en el resultado final. La llegada en 1517 de Carlos V a la península acompañado del ceremonial cortesano borgoñón produjo descontentos entre los grupos de poder que integraban la Casa de Castilla. Con el fin de solucionar estos problemas, el emperador organizó la Casa de su heredero incorporando a la nobleza castellana y aragonesa al estilo de Borgoña. La inclusión en las Casas reales de las élites procedentes de distintos territorios de la Monarquía Hispánica resultó un eficaz instrumento para mantener la cohesión, muy bien representado en las distintas guardias reales. Por ello, cuando Felipe II accedió al trono en 1556, continuó con esta política: de los cuatro *sumillers de corps* al servicio del rey prudente, dos fueron castellanos y otros dos portugueses. Entre sus gentileshombres y *chambelanes*, la presencia de los flamencos era muy destacada, si bien es cierto que en general la nobleza castellana

desempeñó los oficios más relevantes de la Casa del monarca²¹⁴. Martínez Millán advertía que este proceso integrador entró en crisis desde finales del siglo XVI, cuando la nobleza castellana inició un proceso de monopolización de los cargos palatinos, desplazando al resto de grupos²¹⁵. Al analizar lo que sucede en la Casa de Isabel de Borbón, hemos podido comprobar que dicho proceso continúa en declive durante la primera mitad del reinado de Felipe IV, pese a la voluntad de Olivares por favorecer la unión de reinos manifestada en su *Gran Memorial* y en la *Unión de Reinos*. De los distintos colectivos, el de damas portuguesas es muy superior al resto, y tan sólo supone el 5 por ciento del total²¹⁶.

Tratemos ahora sobre la nobleza que configuró la Casa de la primera consorte de Felipe IV. La escasa presencia de Grandes en el servicio a la reina supone una continuidad con respecto al reinado de Felipe III. En este período, los titulares de las casas más poderosas apenas tuvieron una presencia destacada en la Corte, y cuando ejercieron oficios palatinos, éstos no fueron los más relevantes. El duque de Lerma consiguió que la mayoría de los cargos cortesanos más importantes fuesen desempeñados por sus familiares y hechuras²¹⁷. Aunque el favorito de Felipe III trató de controlar la Casa del Rey a través de su propia presencia en ella, mucho más difícil lo tuvo en el espacio consagrado a la reina. Lerma acabó situando a miembros de su familia al frente de la Casa de Margarita de Austria: su mujer Catalina de la Cerda y su hermana, la condesa de Lemos, ejercieron como sus Camareras mayores desde 1600; sus cuñados el marqués de la Laguna y el conde de Altamira fueron Mayordomo mayor y caballero mayor respectivamente. No obstante, no pudo impedir la existencia de grupos de oposición próximos a la reina, especialmente las mujeres Habsburgo, estudiadas por Magdalena Sánchez. En

²¹⁴ MARTÍNEZ MILLÁN, "Las naciones en el servicio...", pp. 136-149.

²¹⁵ *Ibidem*, pp. 155-156.

²¹⁶ Véase el gráfico que muestra los porcentajes de la presencia de italianas, francesas y portuguesas en Anexo 3.1

²¹⁷ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, "Los cortesanos. Grandes y títulos...", pp. 513-521. El autor señala la excepción del duque de Sessa, Mayordomo Mayor de Margarita de Austria entre 1604 y 1606.

el siguiente capítulo veremos hasta qué punto Olivares imitó la iniciativa de su predecesor en cuanto al posicionamiento de sus clientelas en la Casa de la Reina. Por ahora, hemos comprobado que las hijas de Grandes no predominaron, ni mucho menos, en el servicio a Isabel de Borbón. Seguimos encontrándonos, sin embargo, familias ya tradicionales en el servicio regio como las condesas de Paredes, siendo mayoritarias aquellas que contaban con parte de sus miembros desempeñando otros cargos en la Casa de la Reina o del Rey. En cuanto a sus estrategias matrimoniales, ¿apostaron por títulos nuevos o trataron de emparentar con una aristocracia antigua, aquella cuya presencia es casi testimonial en la corte del cuarto Felipe?

De las 48 damas de Isabel de Borbón de las que tenemos constancia que contrajeron matrimonio entre 1621 y 1644, un 23 por ciento -es decir, once de ellas- casaron con títulos concedidos durante la primera parte del reinado de Felipe IV, generalmente al contraer matrimonio o después²¹⁸. Dentro de este último grupo, son significativos los concedidos durante los años 1640-1644, en los que el rey premió la participación de estos hombres en la guerra contra los rebeldes catalanes y portugueses²¹⁹. Si añadimos a los cinco portugueses a los que Felipe IV les concedió un título tras casar con damas de la reina, esta cifra asciende a dieciséis, lo que supone un 34%, si bien debemos especificar que una de las cuatro damas añadidas, Francisca de Távora, servía a la infanta

²¹⁸ Si añadimos a las damas de la infanta María, serían 12 damas que casaron con nobles del reinado de Felipe IV -las 11 de la reina más Catalina Enríquez de Velasco, que contrajo matrimonio con Luis Velasco y Tovar, I marqués del Fresno desde 1628-, sobre un total de 53 damas entre las de la reina y las de la infanta de las que disponemos datos. El porcentaje es un poco inferior al 23%.

²¹⁹ Ana María de Acuña casó con el conde y marqués de Caracena, marquesado concedido en 1643; María Aragón y el I marqués de Castañeda, título concedido en 1626; Inés María de Ayala con Diego Ramírez de Haro, conde de Bornos desde 1644; Mariana de Castro y Silva con Fernando de Noroña conde de Linares y duque por gracia de Felipe IV; Isabel María Manrique y el futuro marqués de Olías, título de 1652; Estefanía de Moncada con el marqués de Quirra; Mencía Pimentel y el marqués de Bayona (título concedido en 1625); Constanza de Ribera con un hijo del conde de Castronuevo (1624); Policena Spínola con el I marqués de Leganés (1627); e Isabel de Zúñiga, poseedora del marquesado de Tarazona. Más detallados aparecen los datos que aportamos en la tabla configurada en el Apéndice, Anexo nº 5.2 . BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y...*, fols. 329; 293-294; 331; 238; 342; 316.

María²²⁰. En cuanto a las damas de la hermana pequeña del rey hemos contabilizado a catorce, de las cuales cuatro acompañaron a la reina de Hungría en 1629 -Leonor de Benavides, Mencía de la Cueva, Leonor Pimentel y Leonor de Velasco-. Descontamos asimismo a María de Guzmán, quien murió soltera en palacio, por lo que nos quedan muy pocas que contrajeron matrimonio, y una parte lo hicieron después de la salida de la infanta. Nos quedan tan sólo cuatro damas: dos de ellas casaron con títulos concedidos en el reinado de Felipe IV: Jerónima de la Cueva lo hizo en 1636 con Vasco Mascarenhas, conde de Óbidos; Catalina Enríquez con Luis Velasco y Tovar, I marqués del Fresno desde 1628. María Zapata se convirtió en 1638 en esposa del marqués de la Torre, título concedido en 1615 por Felipe III; por último, Juana de Mendoza casó en 1622 con el duque de Terranova.

Volviendo al grupo de servidoras de Isabel de Borbón, siete son las damas que contrajeron matrimonio con títulos otorgados por Felipe III²²¹, lo que constituye aproximadamente casi un 15% del total. Si sumamos a los nuevos nobles de ambos reinados, el resultado asciende a 23 enlaces. Es decir, casi la mitad de aquellos (un 49%) se efectuaron únicamente con títulos concedidos durante los primeros cuarenta y cuatro años del siglo XVII²²². Consideramos muy relevantes estos datos, puesto que al tratarse de la primera esposa del monarca no podemos apreciar la inflación nobiliaria que se produjo a lo largo de todo el reinado de Felipe IV²²³. Por tanto, ¿qué explicación podemos ofrecer ante este fenómeno?

Una de ellas es relacionar la mayor presencia de nobleza nueva en la Casa de la reina con la necesidad del conde duque de premiar a los miembros de sus redes clientelares, que también colocó en los consejos de la Monarquía.

²²⁰ Analizaremos detenidamente a sus protagonistas en el siguiente apartado.

²²¹ Un gráfico bastante ilustrativo sobre la concesión de títulos de conde, marqués y duque por parte de los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II y Felipe III puede consultarse en ATIENZA HERNÁNDEZ, y SIMÓN LÓPEZ, "Patronazgo real, rentas...", p. 33.

²²² Véase el gráfico elaborado en el Apéndice, Anexo nº 3.2.

²²³ De ello se ha ocupado en su reciente estudio FELICES DE LA FUENTE, "Recompensar servicios con honores...", pp. 409-435.

Asimismo, es probable que la mala relación del valido con la Grandeza de España se tradujera en un intento por alejarles de los puestos palatinos. Las conclusiones que podemos extraer en relación a este punto se completarán en el siguiente capítulo, en el que analizaremos la presencia de las hechuras y familiares de Olivares en la Casa de Isabel, pero también aquellos que, al margen de sus clientelas, gozaron de influencia sobre los monarcas.

IV. CLIENTELISMO EN TORNO A LA CASA DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

En un estudio publicado en 1998, Antonio Feros analizaba cómo en los últimos años la historiografía había abandonado la idea de una Monarquía centralizada y burocratizada, inclinándose hacia un modelo descentralizado en el que ocupaba un lugar destacado la resistencia que ejercían las clientelas nobiliarias¹. En este sentido, el autor entiende la configuración de estas redes como formas de elaboración de un discurso paralelo al oficial, con el propósito de alcanzar sus intereses personales. Resulta incuestionable el papel angular de las relaciones clientelares en la configuración de la sociedad antiguo regimental², pero antes de establecer la relevancia de dicho fenómeno para nuestro estudio, necesitamos primero definir qué significó el clientelismo en la época moderna.

La diversidad a la hora de fijar los conceptos de patronazgo y clientelismo ha llevado a que los historiadores -según advertía hace veinte años Antoni Mączak- empleen diferentes enfoques en sus estudios. Por su parte, Mączak define el patronazgo como “*a routine way of exercising power and authority at a time when the public and the private were not yet clearly separated*”³. Roger Mettam, siguiendo esta idea, hace referencia -tal y como desarrollaremos en nuestro análisis- al rey como patrón supremo cuyos clientes ejercían a su vez como patronos de otras redes, según la jerarquía piramidal que define la sociedad antiguo regimental⁴. La especialista en el

¹ FEROS CARRASCO, “Clientelismo y poder monárquico...”, p. 17.

² *Ibidem*, p. 29.

³ Sobre la diversidad de métodos empleados por los historiadores y el distinto significado de la palabra patronazgo, véase MACZAK, “From Aristocratic Household...”.

⁴ METTAM, Roger, “Conclusion”, en GIRY-DELOISON, Charles, METTAM, Roger (eds.), “*Patronages et clientélismes 1550-1750 (France, Anglaterrre, Espagne, Italie)*”, Lille- Londres,

estudio de patronazgo de la corte francesa, Sharon Kettering, señala la diferencia de significado según la localización geográfica. Así, por ejemplo, la palabra francesa refiere a un apoyo y protección de un superior frente a un inferior, mientras que la inglesa alude además a la existencia de vínculos personales presentes en la esfera político-social de la época moderna, enfoque que seguiremos en nuestro trabajo⁵.

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española no ofrece definición para la palabra *patronazgo*, pero sí para *clientelismo*: “sistema de protección y amparo con que los poderosos patrocinan a quienes se acogen a ellos a cambio de su sumisión y su servicio”⁶. Covarrubias describió *patrón* como “qualquiera que nos favorece y ampara”⁷, en relación directa con la definición que otorga a hechura: “una persona favorecida por su patrón”, cuyo sinónimo sería el de “criatura”⁸. Ya que la palabra *patronazgo* puede inducir a equivocación con otros términos, hemos decidido emplear el término *clientelismo* o redes clientelares, que creemos se ajusta mejor a la realidad que pretendemos describir. En este sentido, seguiremos la definición de *political patronage relationships* propuesta por Kettering, en la cual patrón y cliente están unidos por un intercambio recíproco obligatorio. Se trata de una relación vertical en la que el cliente está supeditado al patrón, y condicionada por el interés de ambas partes⁹.

Université Charles de Gaulle-Institut français de Royaume Uni, 1995, pp. 243-251. No obstante, no es un fenómeno específico de la época moderna. Sobre el clientelismo medieval en la Península Ibérica, véase el volumen monográfico a él dedicado y la introducción que ofrece JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nuevas cuestiones sobre el clientelismo medieval. Introducción”, *Hispania. Revista española de Historia*, vol. LXX, 235 (2010), pp. 315-324. Una síntesis del desarrollo del clientelismo a lo largo de la Historia es la que ofrece KETTERING, “The Historical Development...”, pp. 419-447.

⁵ Cfra. KETTERING, Sharon, “Patronage in Early Modern France”, *French Historical Studies*, vol. 17, 4 (Autumn 1992), p. 839.

⁶ <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae> (visitado por última vez el 21/09/2014).

⁷ COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Parte segunda del Tesoro de la Lengua castellana o española*, Madrid, 1673, fol. 135v.

⁸ FEROS CARRASCO, “Clientelismo y poder monárquico...”, p. 23.

⁹ Cfra. KETTERING, “Patronage in Early Modern...”, p. 844; 856.

Partiendo de estos presupuestos, comenzaremos analizando el control que Olivares intentó ejercer en la Casa de Isabel de Borbón. Hasta la actualidad, gran parte de los autores que se han acercado a este tema han mantenido la idea de que el conde duque estableció un “férreo control”¹⁰ alrededor de la soberana, al igual que había hecho Lerma con Margarita de Austria. Según estas hipótesis, en su estrategia ocupó un papel central su mujer, designada Camarera mayor en 1627 y considerada durante todo el reinado como la mayor enemiga -junto a su marido- de la reina Isabel. Curiosamente, estas teorías hacen exclusivamente referencia a la condesa, algo que sorprende si tenemos en cuenta que hubo otros familiares del conde duque, algunos muy próximos a él, que también formaron parte del servicio de la reina.

La principal dificultad con la que nos enfrentamos a la hora de otorgar total veracidad a estas hipótesis es la ausencia de documentación que las avale. Con la finalidad de resolver este problema y ofrecer una radiografía fidedigna de las redes nobiliarias presentes en la Casa de la reina, estableceremos en primer lugar a qué miembros de sus familiares y hechuras más cercanas situó Olivares. Como contraposición, estudiaremos así mismo a aquellas personas que, al margen de las clientelas del valido, ocuparon puestos clave en el entorno de la reina, poniendo así de manifiesto el fracaso del conde duque a la hora de ejercer su dominio exclusivo en el espacio cortesano. Por último, no queremos dejar de fijarnos en la relación que la reina entabló con los dos espacios religiosos femeninos más relevantes en la Corte: los conventos de las Descalzas Reales y la Encarnación, de forma que podamos determinar si influyó la pertenencia de Isabel a una dinastía distinta de la Habsburgo. El estudio individualizado de estas “parcelas” de poder dentro y fuera de la Corte nos permitirá aquilatar de manera más precisa la influencia

¹⁰ Control apoyado principalmente en la introducción de su mujer, que, aunque probablemente fuese su intención, no implica necesariamente que sucediese. PIZARRO LLORENTE, “La estructura borgoñona en...”, p. 503.

efectiva de Olivares, y ponerla en relación con los problemas surgidos a la hora de introducir reformas en la Casa de la Reina propuestas por el valido.

4.1. NUEVA REINA, NUEVOS NOMBRAMIENTOS. EL POSICIONAMIENTO DE LAS REDES CLIENTELARES ZÚÑIGA-GUZMÁN

La muerte de Felipe III el miércoles 31 de marzo de 1621 convirtió a su hijo Felipe y a Isabel de Borbón en los nuevos monarcas católicos. Desde el primer momento, el joven rey mostró su voluntad de apartarse de aquellos en los que había confiado su padre en sus últimos años. Siendo todavía príncipe, Felipe había expresado en más de una ocasión el desagrado que sentía hacia el duque de Uceda, la persona que si bien no había logrado sustituir a Lerma como privado absoluto de Felipe III, sí gozaba de la confianza del monarca y se encargaba junto con fray Luis de Aliaga de los asuntos de gobierno. Una de las primeras medidas que tomó Felipe IV tras su llegada al trono fue ordenar un proceso que revocase las mercedes concedidas al cardenal y a su hijo¹¹. Acto seguido, Uceda fue sustituido en sus funciones por Baltasar de Zúñiga, quien a partir de entonces se ocuparía de las cuestiones políticas¹². El sobrino de éste, Gaspar de Guzmán, se perfilaba como la persona más próxima al joven rey, una cercanía que se hizo pública mediante su nombramiento como Grande de España y sumiller de corps en diciembre de 1622. Gaspar sustituía al duque del Infantado, quien había desempeñado este oficio desde la llegada al trono de

¹¹ Nos remitimos a GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., ««Fermosa gracia es la quel rey faze por merecimiento de servicio». Proceso y justificación de las mercedes otorgadas al valido (1618-1624)», en ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Sílex, 2012. Sobre esta averiguación véase la documentación que se encuentra en AGP, Administrativa, leg. 866.

¹² ASF, MdP, filza 4949, fol. 821, Madrid, 2 de abril de 1621. Se puede consultar así mismo en The Medici Archive Project (<http://bia.medici.org/DocSources/Home.do>). WILLIAMS, *El Gran Valido...*, pp. 332-336. Sobre la figura de Baltasar de Zúñiga, nos remitimos a GONZÁLEZ CUERVA, *Baltasar de Zúñiga...*

Felipe IV¹³. De esta forma, Olivares conseguía que la cabeza de los Mendoza abandonase a los Sandoval y se integrase en sus propias clientelas¹⁴. Juan Hurtado de Mendoza fue recompensado con la Mayordomía Mayor del rey - doce años después de que se la hubiesen concedido¹⁵-. Para hacer todo más liso, el duque del Infantado sustituía en dicho oficio al que había sido su yerno, el conde de Saldaña Diego Gómez de Sandoval, hijo de Lerma. Todas estas destituciones y nombramientos pusieron de manifiesto la voluntad de Zúñiga y Olivares por iniciar una regeneración en la que no perdieron el tiempo¹⁶.

Si el nuevo reinado tuvo consecuencias de manera inmediata en la Casa del rey, lo mismo sucedería en la de Isabel de Borbón. En el primer capítulo hemos visto que la configuración de su Casa como Princesa de Asturias supuso una continuación con respecto a las de Margarita de Austria y la Infanta Ana Mauricia. Además, la salida de las servidoras francesas y la escasa presencia de miembros pertenecientes a otros territorios de la Monarquía se tradujeron en un amplio predominio de la nobleza castellana. El cambio de

¹³ El embajador toscano explicaba que “Il governi tuttavia se conferma nel sg. Don Baldassar et il Conte d'Olivares assiste sempre alla persona del Re. Il conte de Bevento è chiamato in molte cosa da Don Baldassar e participa ancor e gli del favore; poi il seg.mo Arostegui aiuta delle consulte e Don Fernando Carriglio nelle cose di Iustizia”. (“El gobierno todavía se confirma en el señor Baltasar y el conde de Olivares asiste siempre al rey. El conde de Benavente es llamado muy amenudo por Baltasar, y participa de sus favores; después el señor Aróstegui ayuda en las consultas, y Fernando Carrillo en las cosas de Justicia”). ASF, MdP, filza 4949, fol. 845, 17 de abril de 1621. También disponible en The Medici Archive Project (<http://bia.medici.org/DocSources/Home.do>). Uceda se retiró a su villa el 24 de abril. *Relación verdadera y general de todo lo sucedido en la Corte desde que murió su Magestad hasta 16 de mayo en que se da quenta (entre otras muchas cosas notables) del estado de las cosas de algunos señores; y los castigos y premios que el Rey Nuestro Señor les ha dado; y reformatión de cosas importantes al servicio de Dios y bien de estos reynos*, Madrid, 1621. RAH 9/3685 (54), fol. iv.

¹⁴ ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares...*, p. 168.

¹⁵ Cuando en 1604 se establecieron las capitulaciones matrimoniales entre Diego y Luisa de Mendoza, condesa de Saldaña y heredera de los duques del Infantado, se le concedió el oficio de Mayordomo Mayor del rey a su padrastro Juan Hurtado de Mendoza, aunque el marqués de Velada siguió desempeñando dicho cargo. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *El marqués de Velada...*, p. 449. Con la llegada de Felipe IV al trono, el conde fue desterrado a Pastrana junto a su mujer Mariana de Córdoba, bajo la amenaza de pena de muerte si salía de allí. *Relación verdadera y general...* RAH 9/3685 (54), fol. iv.

¹⁶ ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares...*, pp. 70-73.

rey vino acompañado de profundas transformaciones que afectaron a las clientelas nobiliarias en la configuración de la Casa de la Reina.

El primer cambio que tuvo lugar en el entorno de Isabel de Borbón fue el relativo a la jefatura de su Casa: el 17 abril el conde de Benavente, Juan Alfonso Pimentel, fue designado Mayordomo Mayor, cargo hasta entonces desempeñado por el duque de Uceda¹⁷. El VIII conde de Benavente era premiado de esta manera por sus actuaciones y su cercanía a Baltasar de Zúñiga; así lo expresaba un autor anónimo al decir que con este oficio Benavente “ha metido en la privanza ambos hombros”¹⁸. Poco después le correspondía a la duquesa de Gandía, restablecida como Camarera Mayor casi veinte años después de que Lerma hubiese ordenado su retirada de la corte¹⁹. Con respecto a este nombramiento, el embajador de Saboya comentaba en uno de sus despachos que cuando María de Benavides se enteró de la noticia se desesperó, hasta tal punto que amenazó con no querer acompañar a la reina a las Descalzas²⁰. Este mismo testimonio lo recoge Matías de Novoa, aclarando que la marquesa de Villareal se sintió agraviada ya que, como dueña de honor más antigua, consideraba que tenía preeminencia sobre la duquesa de Gandía²¹. Recordemos que María ejercía como dueña de honor desde 1616; además, la marcha a Francia de la Camarera Mayor la condesa de Lannoy le permitió reforzar su autoridad en el entorno de la Princesa. Si añadimos a esto que gozaba del cariño de Isabel, quien la favorecía como su servidora española favorita, entendemos sus expectativas a ocupar el puesto de mayor responsabilidad en la Casa de la Reina. No obstante, la propia candidata no podía ignorar la relevancia del oficio, privilegio para el que era imprescindible

¹⁷ AGP, Reinados, Felipe III, leg. 1. ASF, MdP, filza 4949, fol. 3, Madrid, 18 de abril de 1621; fol. 844r, 17 de abril de 1621.

¹⁸ “Mayordomo mayor de la reina hicieron al conde de Benavente, con que ha metido en la privanza ambos hombros. Y defiende la Presidencia de Italia valientemente y con razón, pues a su grande capacidad nada hay incompatible”. Cfra. *Relación verdadera y general...*, RAH 9/3685 (54), fol. 1.

¹⁹ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Entre damas anda el juego...”, p. 146.

²⁰ ASTo, Lettere Ministri Spagna, Mazzo 17, Lettere di Germonio Anastasio, 4 de abril de 1621.

²¹ FERNÁNDEZ NAVARRETE, *Colección de documentos inéditos...*, pp. 57-58.

contar con el apoyo de los nuevos favoritos del rey, partidarios de otras opciones. El nuevo gobierno debía dar ejemplo y demostrar con hechos su voluntad por retomar la ejemplaridad que había caracterizado la Corte de Felipe II, para lo cual era preciso recuperar a aquellas personas que habían sufrido las malas decisiones de Lerma. Así, en 1621 era nombrada aya del bebé que esperaba Isabel la marquesa del Valle Magdalena de Guzmán, otra de las mujeres apartadas del poder por el privado de Felipe III²². Esta interesante mujer entró al servicio de la reina Isabel de Valois como dama en 1567 y pasó doce años recluida en un convento al descubrirse que había mantenido relaciones con Fadrique de Toledo, primogénito del duque de Alba²³. Cuando Margarita de Austria llegó a los territorios hispánicos en 1598, Magdalena se incorporó a su Casa como dueña de honor y posteriormente fue designada aya de la infanta Ana Mauricia²⁴. Si bien al principio la marquesa aprovechó su proximidad a Margarita para actuar como confidente del duque de Lerma, la confianza surgida entre ambas mujeres hizo temer al privado sobre su verdadera fidelidad, motivo por el que la destituyó de su cargo²⁵. Muchos años después recuperaba parte de su status perdido, aunque sería por poco tiempo, ya que falleció el 24 de octubre de ese mismo año.

Mientras tanto, no cesaron nuevos nombramientos en la Casa de Isabel: para uno de los más relevantes, el cargo de caballero mayor, fue designado el 2 de junio el marqués de Almazán²⁶; en verano el conde de Mora y Luis Enríquez engrosaron la lista de mayordomos²⁷. De todos los servidores que habían sido apartados de sus cargos por mostrar su oposición a Lerma y que

²² Ana Zapata fue designada su azafata. ASF, MdP, filza 4949, fol. 4v, Madrid, 19 de abril de 1621.

²³ Este aspecto ha sido desarrollado en MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, "Estrategias matrimoniales en tiempos de disfavor regio: juicio, prisión y muerte de Don Fadrique de Toledo, IV Duque de Alba, 1574- 1585" en SER QUIJANO, Gregorio del (coord.) *Congreso V Centenario del III Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo*, Salamanca 2008, pp. 499- 523.

²⁴ RÍO BARREDO, "Infancia y educación de Ana...", pp. 19-29.

²⁵ SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*, pp. 42-43.

²⁶ GONZÁLEZ PALENCIA, *Noticias de Madrid...*, fol. 2.

²⁷ ASF, MdP, filza 4949, fol. 856, Madrid, 14 de mayo de 1621; fol. 950, Madrid, 1 de agosto de 1621.

fueron restituidos en las primeras semanas del nuevo reinado destaca la figura de la duquesa de Gandía por su enorme relevancia en la Casa de Isabel de Borbón al convertirse en su primera Camarera Mayor²⁸.

4.1.1 Juana de Velasco, duquesa de Gandía y Camarera Mayor (1621-1627): un “nodo” relacional privilegiado

Más de treinta años después de que Felipe II la eligiese para desempeñar dicho oficio, Juana de Velasco retomaba su actividad. Esa primera vez en 1588, Juana estuvo al servicio de las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, acción que continuó en la Casa de Margarita de Austria a partir de 1598²⁹. Hija del Condestable de Castilla y duque de Frías Íñigo Tovar y Velasco, y de Ana de Guzmán y Aragón, Juana contrajo matrimonio en 1572 con Francisco Tomás de Borja Centelles, marqués de Lombay y heredero del ducado de Gandía, con quien tuvo diez hijos³⁰.

El poder del que gozaba la duquesa dentro de la Casa de la reina Margarita supuso una amenaza para el duque de Lerma, ya que Juana no formaba parte de sus clientelas. Así las cosas, el privado consiguió destituirla el 4 de diciembre de 1599 para colocar en su lugar a su esposa Catalina de la Cerda. Pese a ello, Juana continuó favoreciendo a sus familiares y allegados, tal y como se pone de manifiesto a través de la amplia correspondencia que

²⁸ No obstante, Lerma favoreció a un miembro del linaje: su sobrino el conde de Mayalde y Ficalho, Juan de Borja, cuarto hijo de los IV duques de Gandía, quien desempeñó los oficios de mayordomo mayor de la emperatriz María (1583-1603), gentilhombre de la cámara del rey, y mayordomo mayor de Margarita de Austria desde enero de 1603 hasta su propia muerte en 1606. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, “Los cortesanos. Grandes y títulos...”, p. 513.

²⁹ GARCÍA PRIETO, *La Infanta Isabel Clara Eugenia...*, pp. 327-328.

³⁰ De ellos destacamos por la relevancia en nuestro estudio al primogénito y futuro VII duque de Gandía Carlos Francisco de Borja, y Gaspar, cardenal desde 1611. MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III...*, p. 919. Según Henar Pizarro fueron ocho los hijos habidos en el matrimonio, PIZARRO LLORENTE, “Bisnieto de un santo...”.

mantuvo con importantes cortesanos, estudiada por Vanessa de Cruz³¹. Según esta autora, la duquesa manejó los asuntos económicos de su familia durante las ausencias de su marido, aunque será una vez que enviude en 1595, y especialmente después de que su hijo Gaspar se convierta en cardenal, cuando vea incrementada su influencia.

Como señalamos al principio, la suerte de Juana cambió con la llegada de Felipe IV e Isabel de Borbón al trono de la Monarquía Hispánica, que, entre los muchos cambios que introdujeron, estuvo su triunfal regreso a palacio. La duquesa, de avanzada de edad, recuperó su oficio de Camarera Mayor en la Casa de la nueva reina, cargo que desempeñará hasta su muerte en 1627. Durante este breve período, Juana aprovechó para situar en las casas reales a sus familiares, su nieta Juana de Borja ingresó como menina de la reina hasta que el 2 de diciembre 1626 salió del palacio para casarse³². Mas importante será el oficio que desempeñe su hijo Carlos Francisco de Borja, VII duque de Gandía, Mayordomo mayor de Isabel de Borbón entre 1630 y 1632³³.

Con su restablecimiento quedaba claro que la Casa de la Reina sería un espacio más en el que se pretendía retroceder a los tiempos en los que imperaba el buen hacer del monarca Felipe II, responsable del nombramiento de Juana como Camarera mayor. De la misma manera, se recurrirá al modelo que el abuelo de Felipe IV había fijado para la Casa de su cuarta mujer Ana de Austria, cuando se decida alterar determinados aspectos referentes a los oficiales de Isabel de Borbón. No obstante, tampoco debemos olvidar que la duquesa de Gandía era cuñada de Baltasar de Zúñiga, hombre de enorme relevancia en las cuestiones de gobierno durante los primeros meses del reinado de Felipe IV. El sentido por tanto era el de respetar la continuidad de

³¹ La correspondencia de Juana de Velasco y su influencia ha sido analizada en DE CRUZ MEDINA, Vanessa, *Cartas, Mujeres y Corte en el Siglo de Oro*, Tesis defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2010, pp. 177-180. Agradezco enormemente a la autora que me haya permitido consultar su contenido, así como las conversaciones relativas a la duquesa de Gandía.

³² AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8, caja 1; AGP, Administrativa, leg. 646.

³³ Sobre su figura, véase PIZARRO LLORENTE, "Bisnieto de un santo..."

la familia Borja al servicio real interrumpida temporalmente por voluntad de Lerma. La primera marquesa de Lombay, Leonor de Castro, había ejercido como Camarera Mayor de la emperatriz Isabel de Portugal, mientras su marido Francisco de Borja desempeñó el oficio de Caballerizo Mayor³⁴.

La destaca posición que apartir de 1621 pasó a ocupar Juana de Velasco explica que se convirtiese en un atractivo aliado para varios de los embajadores que pululaban por la corte de Madrid. Entre ellos, tenemos constancia de que la duquesa matuvo frecuentes entrevistas con los representastes del Gran Duque de Toscana y del duque de Saboya, en las que les proporcionaba información del entorno palaciego. A ella recurrió el embajador toscano para conocer el estado en el que se encontraba la reina después de su primer alumbramiento. El 14 de agosto de 1621 Isabel de Borbón daba a luz a María Margarita de Austria, que falleció a la mañana siguiente³⁵. De manera inmediata circularon rumores de diversa naturaleza que intentaban explicar por qué el parto se había adelantado. Mientras tanto, Isabel permanecía en cama con fiebre -tras sobrevivir a una hemorragia- sin saber que su hija había fallecido, hasta tal punto que ante su insistencia le llevaron a la hija recién nacida de la marquesa de Alcañiz³⁶. No obstante, parece que la artimaña no sirvió para engañar a la reina, quien ya sospechaba sobre la muerte de su hija cuando Felipe IV le confirmó el triste suceso³⁷. La Camarera Mayor actuó como intermediaria del embajador florentino para transmitir a Isabel las condolencias por la muerte de la infanta ante la imposibilidad porque ella misma le recibiese en persona³⁸. Leonor Pimentel, otra de las mujeres más destacadas de la Casa de la Reina que también

³⁴ LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, "Entre damas anda el juego...", pp. 126; 145-146. ARAM, *La reina Juana...*, pp. 259-260.

³⁵ Antes de morir, recibió el bautismo. La niña había nacido antes de cumplir los nueve meses. GONZÁLEZ PALENCIA, *Noticias de Madrid...*, fol. 8.

³⁶ ASF, MdP, filza 4949, fol. 964, Madrid, 22 de agosto de 1621.

³⁷ "Havendo la Regina cominciato a star meglio con levarso di letto, il Re gli disse la morte della figliuola, la quale rentimeno percje se la imaginava [...]". ASF, MdP, filza 4951, fol. 1024, Madrid, 20 de octubre de 1621.

³⁸ ASF, MdP, filza 4951, fol. 950, Madrid, 1 de agosto de 1621; fol. 1024, Madrid, 20 de octubre d de 1621.

mantenía contacto con los Grandes Duques, informaba a Cristina de Lorena del estado en el que se encontraba Isabel unos meses después de dar a luz, por lo que sabemos que la reina aún tardaría un tiempo en recuperarse³⁹. Idéntica noticia es la que proporciona la duquesa de Gandía a Cristina de Lorena en respuesta a una misiva suya que había recibido en julio, en la que señala “que la rreyna my señora quiere a V.S. [...]” y que “el rey mi señor la quiere mucho”⁴⁰. Este entrañable testimonio desvela el cercano comportamiento del monarca con su esposa, gestos que coinciden con el resto de referencias que presentan a Felipe IV como un hombre atento, cariñoso y muy preocupado por su joven esposa. El embajador saboyano nos ofrece un retrato similar del monarca cuando narra la muerte de la infanta Margarita María Catalina en enero de 1624, nacida el 25 de noviembre de 1623⁴¹. Su fallecimiento causó un enorme dolor a la reina, que contó en todo momento con el cariño de Felipe IV⁴².

En los fondos del *Archivio di Stato di Firenze* se conserva la correspondencia epistolar entre la duquesa de Gandía y las Grandes Duquesas Cristina de Lorena y María Magdalena de Austria durante el período en el que ambas ejercieron la regencia de Toscana (1621-1628). Aunque escasas, las misivas cruzadas entre María Magdalena y Juana de Velasco manifiestan cierto

³⁹ “Queda con calentura continua, levántase algunas tardes y no a tres que estoy alentada creyendo quel mal se a de acabar a sido mucho. Está flaca, pasease por su aposento. Ayer le dijeron la muerte de su ija; a sido tal el sentimiento que a puesto en cuidado. Quedose en la cama y está tiernísima, y el rey con la mayor demostración de gran voluntad que se a visto en ningún onbre le a Regalado y servido como si tuviera tres años, y dijo acabada de morir su ija que lo que a él le importaba era que la Reyna bibiese, que ijos muchos le daría Dios, pero que mujer tal ni en una vez era gran dicha allarla [...]”. Carta de Leonor Pimentel a Cristina de Lorena, Madrid, 2 de octubre, ASF, MdP, filza 5977, fol. 256.

⁴⁰ “[...] no he podido responder antes a V.S. por el mal suceso de la enfermedad y parto de la rreyna mi señora que da Su Magestad casy buena de una opilación que es solo lo que ya nos da quydado es gran sobrina de VS y gran rreyna [...]”. ASF, MdP, filza 5977, fol. 190, Carta de Juana de Velasco a Cristina de Lorena, Madrid 27 de octubre de 1621.

⁴¹ El embajador florentino explica que el primer nombre era por la abuela paterna (la reina Margarita de Austria), el segundo por su madrina (la infanta María), y el tercero por la festividad del día de su nacimiento (Santa Catalina). ASF, MdP, filza 4952, Madrid, 17 de diciembre de 1623.

⁴² ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 18, Lettere dell' arcivescono di Tarantasia, 15 de enero de 1624.

grado de confianza, sobre todo por parte de la duquesa de Gandía, quien siempre escribía de su puño y letra y se presentaba ante la archiduquesa como su “mayor servydora” por haberlo sido de la reina Margarita⁴³. De hecho, parece que fue ella misma la que ofreció su lealtad a la familia toscana poco tiempo después de recuperar su oficio como Camarera Mayor:

“La merced y onrra que V.A. me a echo con su carta de XXVI de abril a sido tan grande y me obliga de nuevo a echarme a los pies de V.A. zertificándole que el consuelo mayor que tengo es la ocupación que sus majestades me an puesto será poder servir a Vuestra Alteza y a el Gran duque y sus hermanos como a hermana y sobrinos de my primera ama que está buena ley [...]”⁴⁴.

La duquesa recurrió a la memoria de la fallecida Margarita -a pesar del poco tiempo que estuvo a su servicio- para entablar una relación epistolar más asidua con la archiduquesa y recordarle la presencia de su hijo el cardenal Borja en Italia, desde donde actuaría en servicio de los Grandes Duques, tal y como ella le había ordenado⁴⁵. Tenemos noticia de esta correspondencia al menos desde 1612, cuando la duquesa de Gandía informaba que la familia granducal tenía un “fiel y apasionado servidor” en Roma, en alusión a su hijo. La Gran duquesa respondía a estas cartas, como sabemos gracias a una que envía en 1612 al entonces embajador en Madrid, el conde Orso d'Elci, en la que le advierte de la necesidad de mantener una buena relación con Juana por su situación en la Corte y por haber gozado de la estima de su hermana la reina Margarita⁴⁶. La duquesa de Gandía escribía otra carta en octubre de 1621 a María Magdalena brindándole su servicio “por ser V.A. la que es y hermana de my primera ama” proporcionándole noticias sobre el mal parto que la reina

⁴³ “[...] obligaciones que tengo a su servicio como a hermana de la reyna que aya gloria”, o “Vuestra Alteza sabe lo que yo debo servirla por ser Vuestra Alteza la que es y hermana de my primera ama [...]”. Sobre la tipología que estas mujeres empleaban a la hora de tomar la pluma, nos remitimos a DE CRUZ MEDINA, *Cartas, Mujeres y Corte...*, pp. 115-204.

⁴⁴ ASF, MdP, filza 6083, Carta de Juana de Velasco a María Magdalena, Madrid, 9 de mayo de 1621.

⁴⁵ ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Juana de Velasco a María Magdalena, 1 de marzo de 1617,

⁴⁶ ASF, Acquisti e doni, filza 242, inserto 3, Carta de María Magdalena a Orso d'Elci, 7 de agosto de 1612.

había sufrido, del que se iba recuperando poco a poco. Al final, como no podía ser de otra forma, le recuerda que no se olvide de su hijo el cardenal⁴⁷.

En esta correspondencia no hay rastro de mediación de la duquesa en favor de otra persona, como por el contrario sí sucedió en las cartas que escribió a varios cardenales o al mismo Papa Clemente VIII⁴⁸. En el caso de la suegra de María Magdalena, Cristina de Lorena, tampoco hemos encontrado las cartas que Juana de Velasco le escribió, pero sí dos minutas que la Gran Duquesa ordenó a su secretario Alessandro Bartolini enviase a la de Gandía. En ellas, Cristina de Lorena hace referencia a la estima que siente hacia ella y su hijo el cardenal, que demostraría siempre que tuviera ocasión⁴⁹. El objetivo de la carta era notificarle que había enviado a un nuevo embajador, el cual le visitaría. La otra misiva conservada tiene la misma intención: comunicar el nombramiento de Averardo de Medici como embajador ordinario en Madrid, quien le expresaría en su nombre “*il desiderio che tengo di servirla*”⁵⁰. Cuando muchos años después Isabel asuma la gobernación de los reinos durante la ausencia de Felipe IV, el cardenal Borja formará parte de la Junta de Regencia encargada de asesorar a la reina. El 31 de mayo de 1644, Isabel de Borbón se dirigía personalmente a él en relación con las victorias del ejército real en Lérida y Extremadura, y dedicaba unas líneas a la memoria de su madre: “estoy cierta que me pagáis muy bien la voluntad con que hago estimación de

⁴⁷ ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Juana de Velasco a María Magdalena, 22 de noviembre de 1612; y 18 de octubre de 1621. En otra del 29 de mayo de 1627 Juana hace referencia a que había recibido la respuesta de la archiduquesa el 26 de abril, en la que expresa la felicidad que siente por servir a los Grandes Duques: “La merced y onrra que VA me a echo con su carta de XXVI de abril a sido tan grande y me obliga de nuevo a echarme a los pies de VA zertificándole que el consuelo mayor que tengo es la ocupación que sus majestades me an propuesto será poder servir a Vuestra Alteza y a el Gran duque[...]. Besa las manos su serbydora doña Juana de Velasco”. ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Juana de Velasco a María Magdalena, 29 de mayo de 1627.

⁴⁸ DE CRUZ MEDINA, *Cartas, Mujeres y Corte...*, pp. 249-254.

⁴⁹ ASF, MdP, filza 6022, s.f., Cristina de Lorena a la duquesa de Gandía, sin fecha. El embajador del que habla es Ottaviano Medici, por lo que la fecha debe ser en torno a julio de 1621 aproximadamente.

⁵⁰ ASF, MdP, filza 6022, folio 30, Cristina de Lorena a la duquesa de Gandía, sin fecha (aunque creemos que debe ser entorno a octubre de 1621 ya que hace referencia a la llegada de Averardo de Medici).

vuestra persona quanto por ella y por hijo de vuestra sancta madre lo merecéis, que es lo más que puedo encarecerlo”⁵¹. Los Grandes Duques no fueron los únicos conscientes del papel estratégico que como informadora desempeñaba la duquesa de Gandía en la corte de la Monarquía Hispánica, incluso en sus últimos años de vida. Como hemos visto de manera resumida, Juana no cejó en su empeño por mejorar la situación de sus hijos y nietos tratando de incorporarlos al servicio de los reyes, o negociando un codicioso cardenalato. A pesar de haber pasado muchos años apartada de la corte, mantuvo lazos con núcleos conectados con la familia real: la hermana de su marido, Ana de Borja, era abadesa de las Descalzas Reales, espacio que recibía constantes visitas de los reyes y los infantes⁵².

Hasta ahora la historiografía ha mantenido que sólo tras la muerte de la duquesa de Gandía el 19 de septiembre de 1627, Olivares pensó en su esposa para sucederla en el oficio. Elliott recoge el testimonio del conde duque a Leganés, en el que aseguraba que su intención no había sido que su mujer se convirtiese en la Camarera mayor, si bien la condesa había aceptado el nombramiento con el fin de mantenerse ocupada y mitigar así el dolor por la muerte de su hija⁵³. Parece evidente que el valido no estaba siendo sincero con respecto a sus verdaderos intereses, pues es lógico que pretendiese contrarrestar el ascendiente de otras mujeres en la Casa de la reina que no formaban parte de sus hechuras. Pero esta declaración se vuelve completamente falsa si otorgamos veracidad a un testimonio del embajador florentino según el cual Olivares no quería esperar a la muerte de la duquesa de Gandía para situar a su mujer en el cargo. El 26 de julio de 1625 informaba que el conde duque estaba negociando con Juana de Velasco para que se retirase de la Corte, algo que estaría dispuesta a aceptar siempre y cuando recompensase con suficientes mercedes a sus hijos. Siguiendo el testimonio

⁵¹ Copia de carta de la reina al Cardenal de Borja y Velasco, Madrid, 31 de mayo de 1644, AHN, Nobleza, Osuna, carta, 3, doc. 13.

⁵² DE CRUZ MEDINA, *Cartas, Mujeres y Corte...*, p. 179.

⁵³ ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares...*, p. 353.

del toscano, Olivares pensaba otorgar a su hermana la marquesa del Carpio o a su consuegra la marquesa de Toral el gobierno de los hijos de los reyes, al igual que hizo en su momento el duque de Lerma⁵⁴.

4.2 EL CONTROL DE LA CASA DE LA REINA POR PARTE DEL VALIDO: FAMILIARES Y HECHURAS AL SERVICIO DE ISABEL DE BORBÓN

En este apartado analizaremos el control real que el conde duque ejerció en la Casa de Isabel de Borbón por medio de sus familiares y clientelas, pues uno de los objetivos del valido era el engrandecimiento de su linaje⁵⁵. Asegurada su posición en la Casa de Felipe IV, en la que desempeñó el oficio de sumiller de corps desde diciembre de 1622, el valido no se olvidó de la relevancia que suponía saber lo que sucedía en el entorno más próximo a la reina para lo cual nombró a personas de su confianza, al igual que habían hecho años antes Lerma, y contemporáneamente en Francia el cardenal Richelieu⁵⁶. La visión que durante años parte de la historiografía ha validado sobre la supuesta mala relación que mantuvieron los condes de Olivares con Isabel ha tenido como consecuencia que se haya extrapolado el mismo modelo de actuación del duque de Lerma sobre la Casa de Margarita. El resultado ha llevado a dar por supuesto que el conde duque logró ejercer un dominio

⁵⁴ *"Intanto si tratta che la duchessa di Gandia sodisfatta delle mercedi fatta ai figliuoli, si ritiri dal servizio di cameriera maggiore et il suo luogo si dia alla contessa d'Olivares, et per il governo dell'Infanti che ha da nascere si distini o la marchesa del Carpio sorella d'olivares, o la marchesa di Toral madre del marchese di Lecce suo genero"*. ("Mientras tanto se trata que la duquesa de Gandía, satisfecha de las mercedes dadas a sus hijos, se retire del servicio de Camarera mayor, y su puesto se de a la condesa de Olivares, y para el gobierno de los infantes que nacerán, se ocupará o la marquesa del Carpio hermana de Olivares, o la marquesa de Toral, madre del marqués de Heliche su yerno"). ASF, MdP, filza 4953, Madrid, 26 de julio de 1625.

⁵⁵ Para la definición de prianza y la evolución del concepto, nos remitimos a GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., "La aristocracia y el arte de la prianza", *Historia Social*, 28 (1997), pp. 113-125.

⁵⁶ KLEINMAN, "Social Dynamics at the...", p. 520; ASCH, Ronald G., "Introduction. Court and Household from the Fifteenth to the Seventeenth Centuries", in ASCH, Ronald G. and BIRKE, Adolf M., *Princes, patronage, and the nobility. The Court at the beginning of the Modern Age c. 1450-1650*, New York, Oxford University Press, 1991, pp. 20-22; ELLIOTT, *Richelieu y Olivares...*, p. 72.

excesivo que provocaría la futura enemistad de la reina, algo con lo que nosotros no estamos de acuerdo, como a continuación intentaremos explicar.

Nuestro objetivo consiste en dilucidar si Olivares logró controlar de manera absoluta el entorno de la primera mujer de Felipe IV, o si por el contrario fracasó en su propósito. En este largo proceso, tendremos cuidado a la hora de analizar las distintas etapas y el significado de determinados acontecimientos, pues somos conscientes que a lo largo de veinte años las familias nobiliarias modificaron en ocasiones su posicionamiento con respecto a las redes clientelares cortesanas. Por ejemplo, al profundizar en las damas que integraban la Casa de Mariana de Austria y en relación con el valimiento de Luis de Haro, Alistair Malcolm indica que el rey no permitió que la familia del valido monopolizase el entorno de la reina⁵⁷. Partiendo de esta afirmación cabe preguntarse si tras la caída de Olivares fue tan diferente la actitud de Felipe IV hacia el sucesor del que había sido su valido, hasta el punto de modificar el funcionamiento que hasta entonces había caracterizado a la Corte. Con el fin de establecer si Felipe IV había aprendido la lección y trató de evitar que Luis de Haro controlase la Casa de su segunda esposa tal y como había hecho anteriormente Olivares, o por el contrario si la influencia que siempre se ha dado por supuesta al conde duque sobre el entorno de la reina no fue tal, profundizaremos en las conexiones familiares con el valido, así como en las mujeres más relevantes al servicio de Isabel.

La muerte de dos de las mujeres que fueron rehabilitadas en cargos muy próximos a la reina supuso la oportunidad perfecta para que Olivares situase a su mujer a la sombra de Isabel de Borbón. Primero fue la marquesa del Valle en 1621, aya del infante que la reina esperaba para ese mismo año. La condesa de Olivares fue nombrada el 21 de septiembre de 1623 aya de la niña que

⁵⁷ Según este autor, la configuración de la Casa de la Reina responde a una continuidad de las familias que tradicionalmente habían servido en las Casas reales, más que a la voluntad de Haro. De hecho, señala cómo en el entorno más próximo a Mariana de Austria había mujeres que estaban relacionadas con sus oponentes. Lo que sí resulta significativo es que ninguna de las tres hijas de Haro se convirtieron en damas de la reina Mariana de Austria. MALCOLM, "La práctica informal del poder...", pp. 42-43.

nacería el 25 de noviembre, Margarita María Catalina⁵⁸. En 1627 quedaba libre el oficio de Camarera Mayor después del fallecimiento de la duquesa de Gandía, aunque como hemos señalado anteriormente el valido ya había planeado sustituirla en vida por su esposa. La desaparición de la duquesa se produjo en un momento crucial para el conde duque, pues tan sólo unas semanas antes Felipe IV se había recuperado de una grave enfermedad que hizo temer por su vida y por el futuro del valido y sus clientelas en el poder. Pocos datos se conocen de la que fuera la esposa del hombre más importante durante los primeros veinte años del reinado de Felipe IV, si exceptuamos la información que nos proporciona Elliott.

Inés de Zúñiga y Velasco (1584-1647) era hija del V conde de Monterrey, Gaspar de Zúñiga y Acevedo, virrey del Perú, y de Inés de Velasco y Aragón. Sobrina de Baltasar de Zúñiga, contrajo matrimonio con su primo Gaspar de Guzmán en 1607, reforzando doblemente los lazos entre dos ramas menores de las casas de Guzmán y Zúñiga pues la hermana de Olivares, Leonor de Guzmán casó con el hermano de Inés, Manuel de Acevedo y Zúñiga, VI conde de Monterrey⁵⁹. El fuerte carácter y rigor que según su confesor caracterizaban a Inés constituyeron sin duda virtudes destacadas para desempeñar el papel sobresaliente en la Casa de la Reina que su esposo le concedería desde el primer momento. La condesa ya tenía experiencia en el servicio a la reina, pues había ejercido como dama de Margarita de Austria, oficio que abandonó al contraer matrimonio. Su labor como aya fue fundamental, ya que debía encargarse de enseñar al futuro príncipe o infanta a hablar, decir algunas oraciones y comportarse de manera adecuada en sus apariciones públicas, lo

⁵⁸ El embarazo se confirmó a finales de 1622. ASF, MdP, filza 4951, Madrid, 20 de diciembre de 1622; ASF, MdP, filza 4952, Madrid, 21 de septiembre de 1623.

⁵⁹ La hermana mayor de Olivares, Francisca de Guzmán estaba casada con Diego López de Haro, el V marqués del Carpio; y su otra hermana Inés era la esposa de Álvaro Enríquez de Almansa, VI marqués de Alcañices. ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, pp. 48-51; 68.

que le proporcionaba acceso y confianza hacia el posible heredero al trono⁶⁰. Pero sobre todo, permitía a Olivares controlar de cerca a Isabel de Borbón⁶¹.

Desafortunadamente no disponemos de correspondencia personal entre los servidores de Isabel que nos permita conocer con mayor exactitud lo que sucedía en el interior de la Casa de la Reina⁶². Por el contrario, contamos con algunas noticias que nos aporta el siempre bien informado embajador florentino, detalles que revelan el grado de actuación que Isabel adoptaba ante determinadas situaciones relacionadas con la esposa de Olivares. Seis meses después de haberse convertido en reina de la Monarquía, Isabel se enfrentó al rey por el nombramiento de Ana María Manrique como su nueva copera cuando ella había elegido a una francesa⁶³. Felipe IV había anulado la autoridad de la reina al tomar una decisión distinta de la de Isabel, algo que la soberana no parecía muy dispuesta a aceptar. Esta actitud fue secundada por Inés de Zúñiga y Velasco y por el tío de ésta, Baltasar de Zúñiga⁶⁴. La condesa de Olivares consideraba una humillación este nombramiento ya que Ana Manrique era la supuesta amante de su marido. El asunto implicó también al príncipe Filiberto de Saboya, al que, según los rumores cortesanos, Olivares se había enfrentado anteriormente por el favor de esta dama⁶⁵. Finalmente, Ana

⁶⁰ SANZ AYÁN, Carmen, «Los reyes y la cultura en la Edad Moderna», en ESCUDERO, José Antonio (ed.), *El Rey. Historia de la Monarquía*, vol. III, Madrid, Planeta, 2008, p. 266.

⁶¹ La condesa y su esposo aparecen junto a los monarcas y a los príncipes Baltasar Carlos y la infanta María Teresa -destacando así su papel como cuidadores de los pequeños- en un cuadro anónimo conservado en el Museo de Gaslagow. Véase el mismo en el Apéndice documental, f).

⁶² Este es el caso por ejemplo de la correspondencia mantenida entre Ana de Dietrichstein, dama de Ana de Austria, y su madre Margarita de Cardona -que lo fue de la emperatriz María- estudiada por Vanessa de Cruz Medina. Sobre este tema, véase DE CRUZ MEDINA, «In service to my lady...».

⁶³ Cada dama desempeñaba una función determinada; por ejemplo, la copera era la encargada de servir bebida a la reina.

⁶⁴ Rubén González Cuerva afirma que este desencuentro provocó que Olivares convenciese a Felipe IV para que expulsase a los franceses que quedaban al servicio de Isabel. No obstante, como hemos analizado en el segundo capítulo de la tesis, creemos que la salida de los servidores franceses se produjo siempre como respuesta a la de los españoles de París. GONZÁLEZ CUERVA, *Baltasar de Zúñiga...*, p. 540.

⁶⁵ ASF, MdP, filza 4951, fol. 998, Inserto del 21 de septiembre de 1621. Disponible en The Medici Archive Project (<http://bia.medici.org/DocSources/Home.do>). No obstante, Rivero Rodríguez apunta que el enfrentamiento entre ambos se debía en realidad a la lucha de

María de Cárdenas fue asentada en este puesto en enero de 1622⁶⁶. La actitud de Isabel demuestra su voluntad desde el primer momento de evitar que el rey se entrometiese en la distribución de actividades en su espacio. También queremos destacar el hecho de que Inés apoyase la decisión de la reina, aunque desconocemos si tuvo algo que ver la intención de Isabel por solidarizarse con la condesa. De ser cierta esta hipótesis, desmentiría la larga tradición historiográfica según la cual la reina odiaba a la esposa de Olivares, al menos durante los primeros años.

Contamos con otros testimonios que cuestionan esta pésima relación que la reina mantuvo con la condesa. Por ejemplo, el embajador toscano Averardo de Medici describe una escena en las habitaciones de la reina en el momento en el que recibe una cama de piedras preciosas enviada en 1624 por los Grandes Duques para que diese a luz en ella. Averardo se presentó delante de Isabel anunciándole la entrega del presente, que sorprendió a todos los habitantes de palacio. La reina pidió abrirlo inmediatamente, tras lo cual requirió la presencia de la condesa de Olivares, quien todavía no ejercía como su Camarera Mayor. La duquesa de Gandía llegó también -aunque más tarde- junto a otras dueñas de honor a la cámara de la reina, mientras otras damas permanecieron en la galería sentadas en el suelo, tal y como era costumbre, hablando, jugando a las cartas, trabajando -creemos que bordando⁶⁷-, o “*negoziando tra di loro molto sul sodo*”⁶⁸. De las diversas ocupaciones de las damas, nos llama la atención esta última, testimonio más de la capacidad de gestión que las mujeres ejercían gracias a su posición privilegiada.

ambos por conseguir el favor de Felipe IV. RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, “La Casa del Príncipe Filiberto de Saboya”, en RAVIOLA, Blythe Alice, e VARALLO, Franca (a cura di), *L’infanta Caterina d’Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, Roma, Carocci Editore, 2013, p.504.

⁶⁶ ASF, MdP, filza 4951, Madrid, 14 de enero de 1622.

⁶⁷ Sabemos que era habitual que las reinas y sus damas empleasen el tiempo en labores de costura, como fue el caso de Margarita de Austria o de la duquesa de Saboya Catalina Micaela. BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “Vivir en hábito de. La cultura de la indumentaria en el Siglo de Oro”, en *La moda española en el Siglo de Oro*. [exposición], Toledo, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, 2015, pp. 21-22.

⁶⁸ ASF, MdP, filza 4252, Carta de Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 2 de abril de 1624.

De los escasos datos que contamos anteriores a 1627, momento en el que Inés de Zúñiga se convirtió en Camarera mayor, se desprende que antes de su nombramiento había logrado desempeñar este papel, consecuencia quizá de la delicada salud de la duquesa de Gandía y a la autoridad que ella misma poseía gracias a ser la esposa del hombre más importante para Felipe IV. La condesa casi siempre ocupaba un lugar destacado en acontecimientos cortesanos importantes, como la entrada de nuevas damas al servicio de la reina. Así, amadrinó la llegada al Alcázar de Policena Spínola -hija del marqués de los Balbases Ambrogio Spínola⁶⁹- el 3 de octubre de 1622, acompañada por la condesa de Monterrey y por los principales señores de la Corte⁷⁰. También participó en muchas de las bodas de las damas que se celebraron en el Alcázar: el 21 de noviembre de 1623 se casaron María de Távara y Antonio Mascareñas. Los reyes fueron los padrinos de este enlace, y la condesa de Olivares fue la encargada de sacar de palacio a la novia⁷¹. Se ocupó asimismo de entregar a Leonor Pimentel a su futuro esposo el conde de Benavente el 20 de octubre de 1622, matrimonio que sin embargo no destacaría por su fidelidad al conde duque. Cuando sor Ana Dorotea entró en las Descalzas Reales en diciembre de 1622, lo hizo acompañada de las condesas de Olivares y Monterrey, y de las marquesas de Alcañices y Carpio, estas dos últimas hermanas del valido.

Además, en cuanto a su posición en la Corte, Inés no tuvo que hacer frente a la competencia de su tía Odille Françoise de Claerhout, debido a la temprana desaparición del matrimonio Zúñiga. Odille conoció a Baltasar de Zúñiga -embajador en la corte de los archiduques- cuando era una de las damas flamencas de Isabel Clara Eugenia⁷². Aunque Francisca -nombre con el que se la conocía en la Corte- no formaba parte del servicio de la reina, unas

⁶⁹ En otro apartado de la tesis, trataremos con mayor detenimiento la inserción de Policena en la Casa de la Reina y su relación con el establecimiento de las redes genovesas en Madrid.

⁷⁰ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8, caja 1; GONZÁLEZ PALENCIA, *Noticias de Madrid...*, fol. 38.

⁷¹ *Ibidem*, fol. 84.

⁷² VERMEIR, “*Je t’aime, moi non plus...*”, p. 330. GONZÁLEZ CUERVA, *Baltasar de Zúñiga...*, pp.305-306.

semanas después acceder al trono y de que Zúñiga declinase convertirse en su Mayordomo Mayor -según el testimonio del embajador turinés-, Felipe IV ordenó que ocupase el sitio correspondiente a la esposa del Mayordomo Mayor de la reina, lugar privilegiado sólo superado por el de la Camarera Mayor⁷³. Por lo tanto, Francisca estaba en contacto diario con Isabel, al igual que su hija, quien comenzó a servir como menina el 20 de marzo de 1623. Ésta debía salir en el momento que contrajese matrimonio con el primogénito del III duque de Pastrana, cuyas capitulaciones se firmaron el 21 de septiembre de 1622. No obstante, el matrimonio no llegó a celebrarse debido a la muerte un mes después de Baltasar de Zúñiga, lo que truncó la alianza entre la familia Guzmán-Zúñiga y los Pastrana⁷⁴. El inesperado fallecimiento de Baltasar fue seguido del de su afligida viuda el 20 de noviembre, a quien la reina había visitado en varias ocasiones para consolarla por la pérdida del marido⁷⁵. Este triste suceso favoreció la primacía de los condes de Olivares en el entorno de los jóvenes monarcas.

Ya convertida en Camarera mayor, Inés recomendó la entrada en la Cámara de Isabel de algunas de las hijas de los servidores de la reina afines a su marido. Este fue el caso de las hijas del tesorero de la reina Gerónimo del Águila, cuya intermediación favoreció que una entrase en la Cámara, mientras que la otra obtuvo una dote para ingresar en un convento. Parece evidente el hecho de que su opinión era tenida en cuenta a la hora de incorporar nuevas mujeres en la Casa de la Reina. Así se hizo cuando Eugenio de Marbán, secretario de Isabel, solicitó en 1641 que dos de sus hijas fuesen recibidas en la Cámara⁷⁶. De esta forma, la condesa podía mediar facilitando la entrada de las hijas de ciertos servidores en la Casa de la Reina.

⁷³ ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 17, Lettere di Germonio Anastasio, 14 de abril de 1621.

⁷⁴ TERRASA LOZANO, *La Casa de Silva...*, p. 208.

⁷⁵ ASF, MdP, filza 4951, Madrid, 14 de septiembre de 1622.

⁷⁶ Cuando se envió el memorial al Bureo, se solicitaba que la decisión se adoptase teniendo en cuenta la opinión de la Camarera mayor, la condesa de Olivares. AGP, Expedientes personales, Caja 616, exp. 18.

Inés de Zúñiga estuvo acompañada durante su estancia en el Alcázar de su propia hija María de Guzmán, quien entró al servicio de la Reina como menina el 1 de enero de 1622⁷⁷. Nacida en 1609, fue la única de los tres hijos de los condes-duques que sobrevivió a la edad adulta. Precisamente, fue una de las protagonistas de la comedia celebrada en palacio el primer día del año de 1623 representada por la infanta María y otras damas, en presencia de Felipe IV e Isabel de Borbón, quien no intervino debido a su embarazo⁷⁸. En agosto de 1624 -al contar con quince años- la hija del valido abandonó el estado de menina y pasó al grupo de las damas, y Felipe IV le concedió como merced el título de marquesa sobre una de las posesiones del padre en Andalucía, que resultó ser el de Heliche. Así mismo, el rey le permitió sentarse sobre una almohada -privilegio exclusivo de mujeres, nueras o herederas de Grandes- en presencia de la reina, mientras que el resto permanecía en el suelo⁷⁹.

Conforme pasaban los años no parecía que la condesa de Olivares fuese a tener más hijos, lo que convirtió a María en la heredera de su casa y en una pieza de gran valor en el “mercado matrimonial”. Como era de esperar, Olivares barajó diversas posibilidades antes de conceder la mano de su hija, entre ellas el conde de Niebla, heredero del ducado de Medina Sidonia; o Luis de Haro, futuro marqués del Carpio. Finalmente, el elegido fue un miembro de una rama de la familia Guzmán que reclamaba la jefatura de la Casa: Ramiro Pérez de Guzmán, II marqués de Toral, candidato apoyado por las hermanas de Olivares⁸⁰. En septiembre de 1624 la hermana de Ramiro contrajo matrimonio con el condestable de Castilla, ceremonia en la que los reyes comieron en público con la novia, la nueva duquesa de Frías. El 10 de octubre se firmaron las capitulaciones entre la hija de Olivares y el marqués de Toral.

⁷⁷ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8, caja 1.

⁷⁸ ASF, MdP, filza 4952, Carta de Averardo de Medici a Curzio da Pichena, Madrid, 5 de enero de 1623.

⁷⁹ ASF, MdP, filza 4252, Carta de Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 24 de agosto de 1624.

⁸⁰ ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 18, Lettere dell' arcivescono di Tarantasia, 18 de junio de 1624.

Finalmente, la boda tuvo lugar el 9 de enero de 1625 -apenas cuatro días después de que Olivares fuese designado duque-, momento a partir del cual María dejó de formar parte de la Casa de Isabel de Borbón⁸¹. Desde agosto de 1622 la marquesa de Toral -suegra de María- ejercía dueña de honor de la reina, convirtiéndose en un pariente más del valido al servicio de Isabel de Borbón⁸². Con todas estas maniobras, Olivares había colocado a los miembros de su parentela en los oficios de la Casa del rey y de la reina. No obstante, la muerte de su hija en julio de 1626 acababa con todas las posibles esperanzas sucesorias. Después de este triste suceso, el conde duque siguió favoreciendo a su yerno, que recibió ese mismo año el ducado de Medina de las Torres, y el oficio de sumiller de corps de Felipe IV⁸³.

4.3. REDES CLIENTELARES AL MARGEN DE OLIVARES: LOS CONDES-DUQUES DE BENAVENTE, MAYORDOMO MAYOR Y DAMA DE LA REINA (1621-1631)

El ámbito que ocupa la Casa del Rey estaba integrado por hombres que compaginaban sus cargos palatinos -mayordomos, gentileshombres de la cámara, gentileshombres de la boca o caballerizos- con asientos en los Consejos de la Monarquía. Además de la influencia de la que gozaban gracias a sus puestos en la gestión gubernativa -a través de una vía formal de poder-, podían así mismo beneficiarse de su proximidad al monarca por medio otro tipo de vías⁸⁴. De una manera similar aunque con diferencias notables, sucedía cuando era una mujer la que ejercía el poder como reina propietaria o regente, ya que su espacio cortesano sustituía al del rey⁸⁵. No obstante, el caso que

⁸¹ ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares...*, pp. 199-201. Las capitulaciones se celebraron el 10 de septiembre. ASF, MdP, filza 4252 17 septiembre 1624.

⁸² GONZÁLEZ PALENCIA, *Noticias de Madrid...*, fol. 21 y 31. AGP, Administrativa, leg. 631.

⁸³ ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares...*, p. 318; BERNI Y CATALÁ, *Creación, antigüedad y...*, fol. 207.

⁸⁴ MALCOLM, Alistair, "La práctica informal del poder...", p. 38.

⁸⁵ Véase por ejemplo la influencia que ganaron los servidores de los Archiduques: RAEYMAEKERS, Dries, "El poder de la proximidad: la cámara de Alberto e Isabel en su corte de

estudiamos corresponde a una reina consorte, por lo que debemos centrarnos en las vías alternativas a las oficiales que los hombres, y principalmente las mujeres, emplearon a la hora de mejorar su posición y alcanzar beneficios personales y familiares. Como acertadamente señala Terrasa Lozano, en los últimos años varios estudios han vuelto a incidir en que el rey también dependía de la nobleza, idea ya señalada por Norbert Elías en *La sociedad cortesana*. Los nobles eran recompensados por sus servicios al monarca, lo que les permitió desarrollar redes clientelares que mejorasen la posición de su Casa⁸⁶. Y lo mismo sucedía con aquellas mujeres que, pertenecientes a las principales familias aristocráticas españolas, estaban en contacto directo con la reina gracias al servicio que le brindaban.

Las ventajas derivadas de servir a la consorte de la Monarquía Hispánica eran múltiples: en primer lugar recibían una remuneración en forma de salario que en algunos casos era muy elevado, como el de la Camarera Mayor, que sólo de gajes recibía un cuento de maravedíes anuales. A continuación nos encontramos los sueldos de las dueñas de honor: 300.000 maravedíes, cifra establecida por Felipe III en 1600 ya que antes ganaban 500.000 maravedíes⁸⁷. Por su parte, las damas apenas superaban los 50.000 maravedíes. A estas cantidades fijas se podían añadir ayudas de costa si alegaban tener necesidades económicas; regalos de la reina a aquellas que gozaban de su confianza -joyas, vestidos e incluso oficios para sus familiares-; y por supuesto, lo que recibían en especie como por ejemplo las comidas que

Bruselas”, en VAN WYHE, Cordula (dir.), *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2011. Un ejemplo de lo que sucedía en el caso de las reinas regentes es el de Mariana de Austria: OLIVÁN SANTALIESTRA, “La dama, el aya...”. Para el caso inglés, destacamos el trabajo de PAYNE, Helen, “Aristocratic women, power, patronage and family networks at Jacobean Court, 1603-1625”, in DAYBELL, James (ed.), *Women and Politics in Early Modern England, 1450-1700*, Aldershot, Ashgate, 2004.

⁸⁶ TERRASA LOZANO, Antonio, “Por la polémica gracia del Rey Universal. Las mercedes por servicios de Felipe III en el reino de Portugal: debates y conflictos”, en ESTEBAN ESTRINGANA, Alicia, *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Sílex, 2012, pp. 303-305.

⁸⁷ AGP, Administrativa, leg. 631. Los sueldos de las mujeres de la Cámara de la reina están así mismo recogidos en LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Entre damas anda el juego...”, p. 140.

recibían, imposible de cuantificar en dinero, pero que suponía un coste importante.

En segundo término, su presencia en palacio les facilitaba la entrada en un mercado matrimonial privilegiado: a la luz de los casos analizados, la mayoría de estas mujeres emparentaban con hombres que también servían en las Casas Reales -ya fuesen del rey, de la reina o de los infantes-. Independientemente de si contraían matrimonio o ingresaban en religión, por el hecho de formar parte del servicio a la reina la Corona les proporcionaba una importante dote económica, lo que sin duda aumentaba su atractivo para los futuros pretendientes, especialmente en el caso de aquellas cuyas familias no gozasen de una holgada situación económica. Existía una diferenciación según se tratase de nobleza titulada -en cuyo caso recibían un cuento de maravedíes de dote- o de hijas de Grandes, cuando dicha cantidad se duplicaba. Con el fin de poder valorar el significado que este fenómeno significaba para las familias, fijémonos en el valor de las dotes de la Casa de Benavente, que según los datos de Rodríguez Pérez a la altura de 1571 rondaba los 95.000 ducados, equivalente a unos 35,625.000 maravedíes. Esta elevada cantidad cobra mayor interés si tenemos en cuenta cuál era la situación hacendística de estos linajes; por ejemplo, los ingresos de la Casa de Pastrana en 1612 ascendían a 26.802 maravedíes, menos de lo que los Pimentel gastaban en dotes⁸⁸.

No obstante, tal y como reconoce Birgit Houben, mucho mayor era el beneficio que algunas de estas mujeres podían alcanzar derivado del control del patronazgo en la Casa, lo que les permitía promocionar en oficios palatinos o cargos en los órganos administrativos de la Corona a sus familiares

⁸⁸ RODRÍGUEZ PÉREZ, Raimundo P., *El camino hacia la corte. Los marqueses de los Vélez en el siglo XVI*, Sílex, Madrid, 2011, p. 89; CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, "Una forma de gestión de las haciendas señoriales en dificultades: los contratos de administración con hombres de negocios durante la primera mitad del siglo XVII", *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 14 (1991), p. 102. Agradezco a Antonio Terrasa que me señalara la importancia de este aspecto. Hemos seguido la conversión que emplea Sanz Ayán en SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, p. 30.

y redes clientelares⁸⁹. Las *Etiquetas* publicadas por Felipe II en la segunda mitad del siglo XVI recogían una advertencia que volvió a reiterarse en las de 1603, relativa a lo que no debían de ocuparse las damas, lo que nos indica que era una práctica habitual que se trataba de erradicar:

“Las damas no se embarazan en negocios de particulares, ni en tomar memoriales ni peticiones ni otros recaudos ni embiarlos a ningún ministerio ni oficial nuestro, i se ocuparan sino en servir a la reina de cuya execucion tendrá mui particular cuidado la camarera”⁹⁰.

A continuación presentaremos algunos casos concretos de mujeres que sobresalieron dentro de las redes clientelares en la Casa de Isabel de Borbón. Siguiendo dicho planteamiento, Houben ha demostrado el poder de las damas de honor de Isabel Clara Eugenia una vez que enviudó, pues eran las mujeres las únicas que podían estar en la cámara de la infanta; además de controlar el acceso a la gobernadora⁹¹. En este sentido, y aunque numericamente la presencia de las mujeres era más signitiva en la Casa de la Reina, veremos cómo resulta imposible aislarlas de los hombres que también integraban sus redes clientelares, especialmente de aquellos a los que estaban unidas mediante lazos de parentesco. Mayor interés cobra cuando no formaban parte de las redes de Olivares, como fueron los casos de las condesas de Benavente y Paredes.

El matrimonio configurado por Leonor Pimentel y Antonio Alfonso Pimentel se convirtió en una de las parejas con mayor influencia en el espacio cortesano de la reina durante la década de 1620. Al analizar la trayectoria individual de ambos, encontramos características comunes; entre ellas, la

⁸⁹ HOUBEN, Birgit, “Intimidad y política: Isabel y sus damas de honor (1621-1633)”, en VAN WYHE, Cordula (dir.), *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2011, p. 313.

⁹⁰ *Hordenanzas y Etiquetas que el Rey Nuestro Señor Felipe II Rey de las Españas mando se guardasen por los criados y criadas de la Real Casa de la Reyna Nuestra Señora, dadas en 31 de diciembre de 1575 años*; y AGP, Administrativa, leg. 627.

⁹¹ HOUBEN, “Intimidad y política...”. Para el caso inglés a comienzos del seiscientos, véase PAYNE, “Aristocratic women, power, patronage...”.

tradición de continuidad de sus respectivas familias en el servicio palatino. De la pareja destacaremos la figura de Leonor, mujer determinante en el entorno más próximo a Isabel de Borbón en este período, que además se convirtió en una de las informadoras claves de la corte de Madrid para los Grandes duques. Hija de los marqueses de Távara y IX condesa-duquesa consorte de Benavente, Leonor sirvió sucesivamente en la Casa de la Reina durante los reinados de Felipe III y Felipe IV: más de veinte años ininterrumpidos en total. Esto fue posible debido a su tardío matrimonio -cuando contaba con más de cuarenta años, algo atípico en la época-, tras el cual permaneció en palacio gracias a que su marido era el Mayordomo mayor de la Reina. Aunque nunca ejerció un oficio diferente al de dama, la proximidad al poder durante tanto tiempo y la experiencia derivada de su edad hicieron de ella una de las mujeres con mayor influencia en la Casa de Isabel de Borbón durante sus años de Princesa y en los primeros como reina consorte.

4.3.1 Leonor María Pimentel y Toledo, dama de la reina

*“Vos Leonor ilustrísima, a quien tanto
deve España de honor, gloria y decoro,
sujeto digno de Apolineo canto,
décima Musa del Castalio coro.
No desprecieys de Filomena el llanto,
y la dulce prisión en hierros de oro
haréys que estime, y de la verde selva
a los palacios que aborrece vuelva”⁹².*

En 1581 nacía Leonor María Pimentel Enríquez, hija de Enrique Pimentel, III Marqués de Távara –gentilhombre de la cámara del rey⁹³- y de Juana de

⁹² VEGA DEL CARPIO, Lope, *La Filomena con otras rimas diversas y versos*, Barcelona, 1621, fol. 1.

⁹³ Del nombramiento de éste como Virrey de Valencia le informan al Gran duque en una carta fechada en Madrid a 21 de abril de 1618 y escrita en castellano. ASF, MdP, filza 5053, fol. 690.

Toledo y Colonna⁹⁴. Leonor tuvo dos hermanos más: Antonia Colonna y Antonio Pimentel, quien heredó el título nobiliario y el señorío -cuyo origen data de mediados del siglo XV-, resultado de los mayorazgos que fundaron para sus segundones dos grandes linajes castellanos: los Enríquez -Almirantes de Castilla- y los Pimentel, condes de Benavente⁹⁵. No obstante, no será hasta el año 1541 cuando Carlos V conceda el marquesado de Távara a Bernardino Pimentel⁹⁶. Tras la muerte del marqués de Távara en 1600, Leonor quedó huérfana -su madre había muerto el 13 de junio de 1593-, y tres años después entró al servicio de la reina Margarita de Austria como dama, oficio que siguió desempeñando en la Casa de sus Altezas tras la muerte de la reina en 1611⁹⁷.

Cuando Isabel de Borbón llegó a Madrid convertida en Princesa de Asturias en 1615, Leonor fue una de las damas de la infanta Ana que pasó al servicio de la joven esposa del príncipe heredero⁹⁸. Conocemos el intenso rol que Leonor desarrolló en la Corte de los Austrias gracias a la información del embajador florentino durante las primeras décadas del siglo XVII, y a las cartas personales que la Pimentel escribió a la Gran Duquesa de Toscana Cristina de Lorena, conservadas en el *Archivio di Stato di Firenze*. Esta nueva documentación localizada en el transcurso de esta investigación, nos presenta a Leonor como un agente clave para los Medici en la Corte de Madrid,

⁹⁴ Los abuelos maternos de Leonor eran García de Toledo Osorio, IV marqués de Villafranca del Bierzo, y de Vitoria Colonna y Aragón. AHN, Consejos, leg. 24867, exp. 9.

⁹⁵ Antonio Pimentel también entró en la Casa Real como paje del príncipe Felipe y la Infanta Isabel Clara Eugenia desde 1597, y posteriormente fue nombrado gentilhomme de la Cámara de Felipe III. Este rey le designó virrey de Valencia entre 1618 y 1622. MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III...*, p. 886. Su hermana también sirvió a Margarita de Austria en el oficio de dama. MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III...*, p. 886.

⁹⁶ El marquesado de Távara comprendía entonces lugares dispersos en las actuales provincias de Palencia, León y Zamora. Para un mayor conocimiento de cómo se fueron agregando estos territorios al señorío, véase FRANCO SILVA, Alfonso y BECEIRO, Isabel, "Távara: un largo y complejo proceso de formación señorial en tierras de Zamora", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 4-5 (1986), pp. 201-206.

⁹⁷ Era habitual que se acogiese en la Casa de la Reina a las hijas de nobles que quedaban huérfanas, como fue el caso de la hija del duque de Veraguas -descendiente de Cristóbal Colón-; y la del marqués de Mortara, recibida como menina de Isabel al morir su padre en Lisboa en marzo de 1622. Su madre, la marquesa viuda de Mortara entró también al servicio como dueña de honor. ASF, MdP, filza 4951, Madrid, 12 de marzo de 1622.

⁹⁸ PIZARRO LLORENTE, "Isabel de Borbón...", p. 364.

especialmente a partir de la llegada de la princesa francesa. Ya desde la temprana fecha de 1610 el entonces secretario toscano Belisario Vinta aludía en una carta enviada a Orso d'Elci una dama pariente de los Medici que gozaba de la estima de la reina, que identificamos con Leonor⁹⁹.

Los lazos familiares que vinculaban a nuestra protagonista con los Medici se articularon a través de su tía materna Leonor de Toledo y Colonna, quien contrajo matrimonio con Pedro de Medici, el hijo pequeño de los Grandes duques Cosme I y Leonor de Toledo. Pedro, famoso por llevar una vida disoluta, era hermano del Gran Duque Fernando I, con quien mantuvo una difícil relación, motivo por el cual buscó la protección de Felipe II¹⁰⁰. La muerte de Leonor de Toledo en 1576 a manos de su propio marido afectó negativamente a las relaciones entre ambas familias, que mejorarían en las primeras décadas del siglo XVII posiblemente gracias, entre otras cuestiones, a la especial vinculación que establecieron con Leonor Pimentel¹⁰¹. Nieta del IV marqués de Villafranca¹⁰², a través de su madre estaba emparentada con la Casa de Velada: su otra tía materna Ana de Toledo y Colonna contrajo matrimonio en segundas nupcias con el II marqués de Velada Gómez Dávila y Toledo. Aunque procedente de una rama inferior de los Pimentel, las importantes conexiones familiares cortesanas de Leonor serán claves en el desarrollo de su rol político durante los reinados de Felipe III y Felipe IV. No obstante, fue su relación amorosa con el conde de Salinas lo que explica su

⁹⁹ Carta de Belisario Vinta a Orso Pannochieschi d'Elci, Florencia, 23 de agosto de 1610, ASF, MdP, filza 4943, fol. 138.

¹⁰⁰ Felipe II protegió a Pedro como medida preventiva en la tensa realción política que mantuvo con Fernando I. VOLPINI, "Toscana y España...", pp. 1135-1136. Sobre este personaje nos remitimos al estudio específico de esta autora: "Pietro e suoi fratelli. I Medici fra politica, fedeltà dinastica e corte spagnola", in HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José; SIGNOROTTO, Gianvittorio (a cura di), *Cheiron. Uomini di governo italiani al servizio della Monarchia Spagnola*, Anno XXVII- 53-54 (2010), pp. 127-162. A pesar de su mala fama, Pedro contrajo de nuevo matrimonio en 1589 con Beatriz de Meneses, hija del I duque de Vila Real. SOARES DA CUNHA, "Títulos portugueses y matrimonios mixtos...", pp. 224-225.

¹⁰¹ Sobre este desagradable suceso, véase BRAMANTI, Vanni, "Delito d'onore? L'assassinio di Leonora di Toledo", en CALVI, Giulia y SPINELLI, Riccardo (coords.), *Le donne Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. I, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.

¹⁰² MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *El marqués de Velada...*, pp. 144-147.

popularidad en la Corte madrileña de principios del seiscientos. Trevor Dadson, biógrafo por excelencia del conde de Salinas, ha estudiado el papel que Leonor desempeñó en la vida del poeta y ministro, desvelando pinceladas que ya anunciaban la disposición de la dama a la hora de participar en la vida política cortesana¹⁰³. Brevemente aludiremos al que pudo convertirse en el primer marido de Leonor, hecho que no se produjo precisamente por la propia oposición del poeta.

Diego de Silva y Mendoza (1564-1630) era hijo de Ruy Gómez de Silva -I duque de Pastrana y príncipe de Éboli- y de Ana de Mendoza. Tras la muerte de su padre en 1573, la princesa viuda de Éboli y duquesa de Pastrana arregló el matrimonio de su hijo predilecto con la rica heredera Luisa de Cárdenas¹⁰⁴. El enlace, celebrado en 1577 constituyó una fuente de conflictos desde el primer momento debido a la resistencia de la novia a emparentar con los Pastrana. En 1580 Luisa dejó de vivir en la casa de su marido, y tras muchos años de alegaciones, una década después consiguió la nulidad matrimonial¹⁰⁵. En 1591 Diego contrajo matrimonio con la heredera del condado de Salinas Ana de Sarmiento, que sin embargo fallecería en 1595. Seis meses después de enviudar Diego volvía a contraer matrimonio, esta vez con la hermana de su difunta esposa, Marina Sarmiento, heredera del mayorazgo. A los tres meses de la boda falleció su hijo Pedro, habido de su primer matrimonio, triste suceso que fue seguido de la muerte de Marina en 1600 tras dar a luz a Rodrigo, quien moriría también siendo niño¹⁰⁶.

¹⁰³ DADSON, Trevor J., "Portugal, España e Inglaterra a principios del siglo XVII: las maniobras de los condes de Salinas y Gondomar", *Península, Revista de Estudios Ibéricos*, 4 (2007), pp. 23-33.

¹⁰⁴ Los príncipes de Éboli planearon en un primero momento el matrimonio de Luisa con su primogénito, proyecto deshechado en 1571, y después con su tercer hijo varón, Ruy Gómez, que tampoco llegó a producirse. TERRASA LOZANO, *La Casa de Silva...*, p. 152. Una breve referencia biográfica del conde de Salinas en *Ibidem*, pp. 201-206.

¹⁰⁵ DADSON, Trevor J., "Nuevos datos para la biografía de Don Diego de Silva y Mendoza, Conde de Salinas", *Criticón*, 31 (1985), pp. 59-63.

¹⁰⁶ DADSON, Trevor, *Diego de Silva y Mendoza. Poeta y político en la corte de Felipe III*, Universidad de Granada, Granada, 2011, pp. 19-31.

A partir de entonces Diego se negó a contraer matrimonio de nuevo, a pesar de mantener durante años una relación con nuestra protagonista. Dadson apunta que se conocieron en la casa del conde de Gondomar cuando Salinas era presidente del Consejo de Portugal. Sin poder establecer el año exacto en el que comenzaron a verse, desde 1605 la relación estaba plenamente asentada, y perduró más de diez años. Leonor intervino activamente en las intrigas cortesanas tratando de favorecer a su amante en los problemas que le enfrentaron a Rodrigo Calderón¹⁰⁷. De hecho, la *Relación de enemigos de Rodrigo Calderón* varios testigos incluyen entre ellos a Leonor Pimentel: “la dicha doña Leonor hacía al marqués muy malos oficios con su Magestad que esté en el cielo”. Casi todos consideran que el motivo se debía a la nefasta relación que la hechura de Lerma mantenía con el conde de Salinas, “muy amigo” de la dama¹⁰⁸.

Parece que era un secreto para a voces en la corte la estrecha vinculación que Leonor y el conde mantenían, lo que movió a Margarita de Austria a solicitar a este último que se casase con su dama. Es posible que Leonor pidiese a la reina que hiciese valer sus derechos, como ya había hecho en 1608 al interponer un pleito contra su hermano el marqués de Távara en el que le reclamaba mil cuatrocientos ducados que correspondían al tercio y quinto de la legítima de la dote de su madre¹⁰⁹, cuyo auto determinó en 1609 que el

¹⁰⁷ DADSON, “Portugal, España e Inglaterra...”, pp. 23-26.

¹⁰⁸ AGS, CCA, diversos 35, doc. 9, fols. 6-8.

¹⁰⁹ Según explica la propia Leonor en el pleito, en las capitulaciones matrimoniales su madre Juana de Toledo y Colonna aportó como dote 40.000 ducados que quedaron a censo sobre la casa y mayorazgo del marqués de Villafranca García de Toledo Osorio, abuelo de Leonor. El marqués de Távara obligó los bienes y mayorazgo con una cláusula según la cual los 40.000 ducados debían depositarse para restituir la dote. No obstante, el marqués de Villafranca redimió el censo depositando los 40.000 ducados, los cuales recibió el esposo de Juana. Muerto el marqués de Távara, su heredero -el hermano de Leonor- se hizo cargo de esta cantidad, de la que 8.000 ducados del quinto y 19.670 a razón de la legítima -es decir, un total de 27.697 ducados- correspondían a su hermana. AHN, Consejos, Legajo 24867, exp. 9. Incluye también las capitulaciones matrimoniales de Enrique Pimentel y Juana de Toledo y Colonna.

marqués de Távara debía pasarle cada año 1.500 ducados de renta en concepto de alimentos¹¹⁰.

La dama de Margarita tampoco conseguiría convertirse en la condesa consorte de Salinas. La muerte de la reina en 1611 permitió a Diego seguir eludiendo el compromiso, excusándose en que la hacienda que tenía era de su hijo y que carecía de recursos económicos para mantener a una esposa. Además, aunque Leonor pasó al servicio de las infantas Ana y María -aún niñas-, su influencia se vio mermada tras la desaparición de la Reina. Algunos de los cortesanos más destacados como el conde de Arcos, el padre Alarcón, la madre superiora del convento de la Encarnación, la madre vicaria general de los Franciscanos descalzos o Luis de Aliaga aprovecharon las aspiraciones de Salinas al virreinato de Portugal para presionarlo. Si Diego se casaba con Leonor, Felipe III le entregaría rentas y tierras en Alenquer (Portugal) -ya gozaba del título del marquesado desde noviembre de 1616-, que el monarca católico puso a nombre de la dama. Debemos no obstante matizar esta realidad, pues el conde tenía recursos suficientes para no ceder a esta presión. Además, existían otros intereses entre aquellos que aconsejaban al conde contraer matrimonio, como fue el caso de Mariana de San José. En esos años, la priora de la Encarnación estaba en negociaciones con Salinas para que velase por el cobro de las ganancias del viaje de la Encarnación a las Indias portuguesas, aspecto que ha analizado Terrasa Lozano¹¹¹.

Debido a su origen castellano, Leonor no tenía derecho a esas rentas, pero sin ellas el marquesado de Alenquer carecía de valor para Diego, quien sí

¹¹⁰ Era habitual que las nobles reclamasen una pensión alimenticia tras la desaparición de su esposo aunque no siempre lo consiguieron, lo que las llevó en ocasiones a interponer pleitos contra su propia familia. Este fue el caso de Ana de Portugal y Borja, viuda del II duque de Pastrana y madre del III titular del ducado. TERRASA LOZANO, "Por la polémica gracia del Rey...", pp. 109-116. Leonor también interpuso un pleito en 1623 contra la marquesa de Gelves María Serafina de Navarra, reclamando 6,800.000 maravedíes que su tío el marqués de Gelves Diego Pimentel debía a su padre. Para seguir este proceso, véase BNE, Porcones, 757 expediente 12; 743 expediente 29; y 389 expediente 10.

¹¹¹ TERRASA LOZANO, Antonio, "Comercio ultramarino, corporación jurídica y tramas de poder e influencia en el Asia luso-castellana: el viaje del monasterio de la Encarnación (1611-1636)", *Minius*, 22 (2014), pp. 212-216.

podía gozar de ellas al ser hijo de un portugués¹¹². El conde de Salinas puso determinadas condiciones que sabía no le serían concedidas, lo que le permitiría mantener su soltería. La situación se complicó hasta tal punto que Leonor le denunció ante el rey alegando que había sido víctima de un engaño; no obstante, Diego se defendió mediante una larga carta en la que afirmaba que eran “amores de un galán”¹¹³. Finalmente, en 1617 Salinas partió a Lisboa para ejercer como virrey de Portugal. Por su parte, Leonor permaneció en Madrid al servicio de Isabel de Borbón, conservando la posesión de las rentas y tierras lusas hasta que las perdió en 1629, cuando el Consejo de Portugal ganó el pleito al denunciar la imposibilidad de Leonor de gozar de ellas por no ser portuguesa¹¹⁴. Sin marido y sin rentas mantuvo su influencia en la Corte, que aumentará gracias a su cercanía a la Princesa de Asturias. Sobre lo que sucedió con Salinas, Dadson señala la posibilidad de que continuasen su relación hasta 1622, año en el que Leonor contrajo matrimonio. No obstante, cuando tuvo lugar la jornada Real a Portugal en 1619, en la que Diego de Silva ejerció de anfitrión, Leonor no acompañó a la princesa Isabel como dama¹¹⁵. En una carta que envió a la Gran duquesa Cristina de Lorena el 23 de abril le informaba que la Princesa había partido el día anterior “y aunque sintió mi quedada conbeníame no ir a Portugal por algunas Razones que lo fueron para mí de mucha pena”¹¹⁶; tal vez su decisión tuvo mucho que ver con la intención de evitar encontrarse con su antiguo amor.

¹¹² Antonio Terrasa ha analizado todos los problemas a los que Diego tuvo que hacer frente debido a su naturaleza: TERRASA LOZANO, “Por la polémica gracia del Rey...”, pp. 297-319.

¹¹³ DADSON, *Diego de Silva y Mendoza...*, pp. 102-109.

¹¹⁴ TERRASA LOZANO, *La Casa de Silva...*, p. 205. AHN, Nobleza, Osuna, caja 438, doc. 7. El 30 de mayo de 1620 la cámara de Lisboa protestó contra la atribución de rentas reales de la villa de Alemquer a Leonor y reclamó su restitución alegando que los extranjeros no podían disfrutar de las rentas de Portugal. No obstante, Felipe IV sostuvo la legalidad de estas atribuciones que no sólo concernían a Leonor, sino también a Salinas y a Lerma. Finalmente, en 1629 la Cámara de Lisboa consiguió que el derecho de sucesión sobre las rentas que poseían en Portugal no pasase a los herederos de Leonor ni de Lerma. DADSON, “Nuevos datos para...”, pp. 67-70; y DADSON, *Diego de Silva...*, pp. 110-113.

¹¹⁵ DADSON, “Más datos para...”, p. 21.

¹¹⁶ ASF, MdP, filza 5977, fol. 99, Carta de Leonor Pimentel a Cristina de Lorena, Madrid, 23 de abril de 1619.

Las habilidades literarias de Leonor, que ya había desarrollado durante su relación con Diego de Silva y Mendoza -Dadson nos cuenta que era ella la que corregía muchos de sus poemas- le sirvieron para destacar en el entorno femenino de la reina. La profesora Sanz Ayán señaló hace años la gran afición que Isabel sentía por el teatro, interés que compartía con su esposo. Parece ser que el gusto por las representaciones teatrales era una manera -bastante efectiva- para ganarse la confianza de la reina. La que se convertiría en una de las damas más queridas durante los últimos años de la vida de Isabel, la condesa de Paredes, era también muy aficionada a los saraos que se celebraban en palacio, incluso mantuvo una amistad con uno de los actores más famosos del momento, Juan Rana¹¹⁷. Además de las representaciones de las que los monarcas disfrutaban en el Salón Dorado del Alcázar, los cuartos de la reina se convirtieron asiduamente en espacios en los que sus damas encarnaron a los personajes imaginados por los principales dramaturgos de la época. Transcurrido el luto por la muerte de Felipe III, Isabel asistió a cuarenta comedias entre el 5 de octubre de 1622 y el 8 de febrero de 1623, todas ellas en sus aposentos, que solían celebrarse todos los domingos, jueves y días festivos. En ocasiones acudían algunos nobles: el embajador francés en Madrid avisaba el 26 de julio de 1631 que los duques del Infantado y de Híjar presenciaron en las habitaciones de la reina representaciones cortesanas protagonizadas por sus damas¹¹⁸. Educada en la corte parisina, no es de extrañar que Isabel disfrutase con estos pasatiempos, en algunos de los cuales intervino representando a reinas o diosas¹¹⁹.

Antes de que se construyese el palacio del Buen Retiro, los jardines de Aranjuez constituyeron el espacio idóneo para llevar a cabo representaciones

¹¹⁷ LOBATO, María Luisa, "Un actor en palacio: Felipe IV escribe sobre Juan Rana", *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 23, monográfico V (1999), p. 79.

¹¹⁸ AAE, CP, Espagne, vol. 16, fol. 239. Entre estas obras, destacan *La despreciada querida*, *Los celos en el caballo*, *La pérdida de España*, *Gana amigos*, *Poderosa es la ocasión*, *Cómo se engañan los ojos*, *El labrador venturoso*, *La vengadora de mujeres* o *El marido de su hermana*.

¹¹⁹ SANZ AYÁN, Carmen, "Felipe IV y el teatro", en ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (dir.), *Felipe IV: el hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia: Centro de Estudios Historia Hispánica, 2005, pp. 278-280.

teatrales al aire libre. Fue allí donde Isabel de Borbón organizó las fiestas para el diecisiete cumpleaños de Felipe IV. El embajador florentino da noticia el 21 de abril de 1622 que ya se estaba preparando para mayo una obra compuesta por el conde de Villamediana que sería representada por las damas, mientras Isabel y la infanta María competían entre ellas por organizar la fiesta más espectacular¹²⁰. El plan llevado a cabo por la reina incluía dos comedias: *La Gloria de Niquea* -del conde de Villamediana- y *El Vellocino de Oro* de Lope de Vega. No es de extrañar que se representase una obra de Lope, si tenemos en cuenta que tal y como afirma María Grazia Profeti, la futura condesa de Benavente fue la responsable de elegir las obras para la celebración del cumpleaños regio¹²¹. La relación profesional que mantuvieron el dramaturgo y la dama queda reflejada en la dedicatoria del poeta a Leonor de *La Filomena con otras diversas rimas, prosas y versos* en 1621, con la que iniciábamos el presente apartado¹²².

Primero se escenificó *La Gloria de Niquea*, precedida por una máscara en la que bailaron varias damas y meninas de la reina, tras lo cual María de Guzmán -hija de los condes de Olivares- recitó la loa. En cuanto al *Vellocino de Oro*, Frank Domínguez plantea esta representación como resultado de la influencia de los festejos que tuvieron lugar en 1608 con la boda de Cosme II y María Magdalena de Austria gracias a la propia Leonor Pimentel, quien favoreció el influjo las comedias italianas en la corte de los Habsburgo¹²³. No obstante, según la opinión del embajador toscano estas celebraciones no alcanzaron el esplendor de las celebradas en Florencia: “*per quanto intendo da*

¹²⁰ ASF, MdP, filza 4951, Madrid, 21 de abril de 1622; los días 2 y 10 de mayo se sucedieron los preparativos. Para algunos autores, constituyó la primera fiesta relevante del reinado de Felipe IV: “the festival was the first major theatrical court function of his reing”, Cfr. DOMÍNGUEZ, Frank A., “Philip IV's *Fiesta de Aranjuez*, Part I: The marriage of Cosimo II de Medici to María Magdalena de Austria and Leonor Pimentel”, *Hispanófila*, 157 (2009), p. 39.

¹²¹ PROFETI, Maria Grazia (ed), *Lope de Vega. El Vellocino de Oro*, Kassel, Ed. Reichenberger, 2007, p. 14.

¹²² CAYUELA, Anne, “Adversa Cedunt Principi Magnanimo. Paratexto y poder en el siglo XVII”, en ARREDONDO, María Soledad; CIVIL, Pierre; y MONER, Michele, *Paratextos en la literatura española (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 387-390.

¹²³ DOMÍNGUEZ, “Philip IV's *Fiesta de Aranjuez*...”, pp. 40-41.

Italiani che hanno visto questa, e le feste d'Italia, non ha che far niente con quelle che si sono viste in Toscana". Al margen de los comentarios del florentino, para el que la corte austríaca nunca se asemejaría en magnificencia a la toscana, es posible que la fiesta no resultase todo lo deslumbrante que se esperaba, consecuencia del incendio que surgió en el escenario y obligó a finalizar el espectáculo¹²⁴. El incidente dio lugar a diversas conjeturas relacionadas con el supuesto hecho de que cuando el rey había acudido a salvar a la reina, la había encontrado desmayada en brazos del conde, su supuesto pretendiente. Cuando cuatro meses más tarde apareció asesinado el conde de Villamediana la noche del 21 de agosto de 1622 mientras regresaba a su casa en una carroza, Felipe IV fue uno de los nombres que pulularon por los mentideros de Madrid como posible responsable del suceso¹²⁵. Al margen del misterioso acontecimiento, lo que aquí nos interesa es que durante los primeros meses de Isabel como reina, Leonor consolidó su influencia en el entorno cortesano, que se vería acrecentada con su inmediata boda.

¹²⁴ ASF, MdP, filza 4951, Madrid, 20 de mayo de 1622.

¹²⁵ VICENT-CASSY, Cécile, "Coronada en la tierra y canonizada para el cielo: santa Isabel de Portugal y la reina Isabel de Borbón", en GONZÁLEZ CRUZ, DAVID, *Virgenes, reinas y santas: modelos de mujer en el mundo hispano*, Huelva, Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones, 2007, pp. 61-63. Acorde a ciertos rumores de la época, su muerte fue consecuencia de los celos de Felipe IV ya que el conde galanteaba a la reina. No obstante, estudios posteriores han señalado como motivo el posicionamiento político de Villamediana contrario a Olivares, así como los numerosos enemigos que había cosechado con su afilada pluma. Sobre los pormenores de la trayectoria del conde, véase ROSALES, Luis, *Pasión y muerte del conde de Villamediana*, Madrid, Editorial Gredos, 1969, pp. 145-174; y MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, "Aristocracia y antiolivarismo: el proceso al marqués de Castelo Rodrigo, embajador en Roma, por sodomía y traición (1634-1635)", en MARTÍNEZ MILLÁN José; RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel; VERSTEEGEN, Gijs (coords.), *La Corte en Europa: Política y Religión (siglos XVI-XVIII)*, vol. II, Madrid, Ediciones Polifemo, 2012, pp. 1155; 1187-1195.

4.3.2 Enlace con beneficios políticos: Leonor Pimentel y el IX conde y VI duque de Benavente

Antonio Alfonso Pimentel Quiñones Herrera y Velasco era hijo del VIII conde de Benavente, Juan Alfonso Pimentel Enríquez (1553-1621)¹²⁶ y de su primera esposa, la VI condesa de Luna Catalina Vigil de Quiñones -nieta de Hernán Cortés-, hija única y heredera de la casa de Luna, con quien contrajo matrimonio en 1570¹²⁷. Los Benavente eran la cabeza la casa Pimentel; condes desde 1398 y duques a partir de 1473, consiguieron la Grandeza de España en 1520¹²⁸.

De la honradez del VIII Conde y la confianza que el rey Felipe III depositó sobre él nos informa Andrés Almansa y Mendoza, que dedica la séptima carta a narrar su fallecimiento, realizando un breve resumen de su vida y sus acciones más destacadas al servicio de la corona¹²⁹. El VIII conde de Benavente -“*uno dei principali signore di Spagna*” en palabras del embajador veneciano¹³⁰- se convirtió en el primer Mayordomo de la reina Isabel de

¹²⁶ VIII conde y V duque de Benavente, VII conde de Mayorga, señor de las villas de la puebla de Sanabria Villalón y Arenas, merino mayor de León y Asturias, comendador de Castrotorafe y miembro de la orden de Santiago, fue virrey y capitán general de Valencia (1598-1602) y de Nápoles (1603-1610), miembro del Consejo de Estado (1617) y Presidente del Consejo de Italia (1618). Sobre la historia de la Casa de Benavente, y una biografía del VIII conde, véase SIMAL LÓPEZ, *Los condes-duques...*, pp. 19-30; 33-50.

¹²⁷ Tras la muerte de Catalina en 1574, Juan Alonso volvió a casarse con Mencía de Zúñiga y Requesens, viuda de Pedro Fajardo, marqués de los Vélez D. A. DE BURGOS, *Blasón de España: libro de oro de su nobleza: reseña genealógica y descriptiva de la casa real, la Grandeza de España y los títulos de Castilla, parte primera* tomo II, Madrid Imprenta y Estereotipa de Ribadeneira, 1853, p. 86

¹²⁸ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, “Los cortesanos. Grandes y...”, p. 443.

¹²⁹ Le describe como un hombre honrado, religioso, que sirvió fielmente a la Corona a pesar de la mala gestión económica que realizó: “empeñó su casa en 500.000 ducados”. Andrés afirma que el rey Enrique IV le envidiaba por su prudencia. ALMANSA Y MENDOZA, Andrés, *Cartas de Andrés Almansa y Mendoza. Novedades de esta corte y avisos recibidos de otras partes 1621-1626*, Madrid, 1886: p. 105-116.

¹³⁰ Añade que era muy estimado en la Corte por su experiencia en los asuntos italianos, ya que ejerció como virrey de Nápoles. *Relazioni degli stati europei...*, Volume I, fol. 531.

Borbón el 1 de mayo de 1621, gracias a su cercanía a Baltasar de Zúñiga¹³¹. No obstante, apenas pudo desempeñar este cargo seis meses, ya que falleció el 8 de noviembre del mismo año¹³². El puesto pasó a manos de su hijo y heredero Antonio Alfonso Pimentel, IX conde y VI duque de Benavente, que juró el cargo el día 16 de noviembre de 1621¹³³. Esta sucesión tuvo consecuencias políticas, pues a diferencia de su padre, el IX conde no formará parte de las hechuras de Olivares; manteniendo posturas encontradas en relación con las reformas introducidas en la Casa de la Reina, como a continuación veremos. Por esta razón consideramos muy interesante la influencia que los condes de Benavente desarrollaron -al margen de las redes clientelares del valido- en el entorno más próximo a Isabel.

Antonio Alfonso contrajo matrimonio en 1594 con María Ponce de León hija de los duques de Arcos, unión de la que nacería el X conde de Benavente Juan Francisco Alfonso Pimentel¹³⁴. Su mujer falleció en 1618, pero no sería hasta 1621, tras heredar el título de su padre y el oficio de Mayordomo mayor de la reina, cuando comenzaron los rumores de un segundo enlace con una de las damas más destacadas de Isabel de Borbón: Leonor Pimentel. El embajador toscano informaba en abril acerca del dilatado proceso de matrimonio de la dama “*conforme all'uso del paese*”, aunque no aclara el nombre del futuro marido¹³⁵. Desde principios de 1622 el conde de Benavente galanteaba a Leonor, por lo que suponemos que el acuerdo ya había concluido, o al menos

¹³¹ Anteriormente ya había ejercido el cargo con Margarita de Austria. BORREGO, Manuel, “La nobleza en las *Cartas de Almansa*: parentescos nobiliarios y estrategias de poder”, *Studia Aurea Monográfica* (2010), p. 180.

¹³² Ya había desempeñado este cargo con la reina Margarita de Austria. PIZARRO LLORENTE, “Isabel de Borbón...”, pp. 351-352.

¹³³ AGP, Sección Histórica, Reinado Felipe III, Legajo 1.

¹³⁴ SALAZAR Y CASTRO, Luis, *Arboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos cuyo dueños vivian en 1683, 1795*, p. 20. SIMAL LÓPEZ, *Los condes-duques...*, pp. 55-58. Del X conde se conserva un soberbio retrato de Velázquez realizado en 1648, actualmente expuesto en el Museo del Prado (<https://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/obra/don-juan-francisco-de-pimentel-x-conde-de-benavente/>, consultado el 13/11/2015).

¹³⁵ ASF, MdP, filza 5976, fol. 413, Madrid, 3 de abril de 1621.

estaba próximo¹³⁶. Tras una discusión con el Caballerizo mayor de la reina en ese verano, el rey ordenó a ambos caballeros que abandonasen la Corte durante un tiempo¹³⁷. A principios de agosto Felipe IV permitió el regreso del conde de Benavente, y el 20 de octubre celebró su boda con Leonor Pimentel en el Alcázar¹³⁸. El rey acudió desde el Escorial a la ceremonia, de la que fueron padrinos los infantes don Carlos y María¹³⁹, lo que indica la proximidad de los protagonistas a los soberanos. La propia condesa de Olivares fue la encargada de entregar a Leonor, cuya dote fue estimada en 11.000 ducados “con la legítima de su madre y mercedes”¹⁴⁰. Parece evidente que la descendencia no era uno de los objetivos del enlace: el conde tenía nueve hijos de su anterior matrimonio, y Leonor pasaba los cuarenta años, por lo que resultaba altamente improbable que pudiese quedarse embarazada¹⁴¹. Posiblemente ella fuese una de las damas a las que aludió Felipe IV cuando con motivo de los planes matrimoniales -que acabaron frustrados- de la hija de Baltasar de Zúñiga con el hijo del duque de Pastrana comentó que la menina no envejecería en palacio, al contrario de otras damas que sobrepasaban los cuarenta o cincuenta años y continuaban solteras¹⁴². Según las palabras del embajador saboyano, Leonor tenía 50 años y era feísima, pero

¹³⁶ ASF, MdP, filza 5976, fol. 481, Madrid, 2 de enero de 1622.

¹³⁷ SIMAL LÓPEZ, *Los condes-duques...*, p. 55.

¹³⁸ ASF, MdP, filza 4951, s.f., 4 de agosto de 1622; ASF, MdP, filza 4951, s.f., 20 de octubre de 1622.

¹³⁹ ALMANSA Y MENDOZA, *Cartas de Andrés Almansa...*, p. 148: “Desposose el conde de Benavente con Doña Leonor Pimentel, dama de la Reina; fueron padrinos el infante Don Carlos y la infanta María; vino su Majestad de San Lorenzo el Real a hallarse en la boda; llevaron a la novia desde palacio a su casa, la condesa de Olivares”.

¹⁴⁰ DADSON, *Diego de Silva ...*, p. 114.

¹⁴¹ Según informa Henar Pizarro Llorente, los ambientes cortesanos se referían a Leonor como dama del Tercio viejo, mientras que al conde le atribuían impotencia. PIZARRO LLORENTE, “Isabel de Borbón...”, p. 365 (ver nota a pie de página 109).

¹⁴² Es el embajador florentino el que recoge este testimonio: “[...] disse questa non invecchierà in Palazzo, con particolare mortificazione di alcuni signori che si mantengono dame di palazzo tra li 40, et 50 anni di loro età”. ASF, MdP, filza 4951, 14 de septiembre de 1622.

era una mujer rica, muy culta y con numerosos valores, juicio que no era del todo acertado¹⁴³.

Es sorprendente que Leonor hubiese permanecido tantos años sin casarse, quizás porque esperaba convertirse en la cuarta esposa del conde de Salinas; además no disponía de una cuantiosa dote. Gracias a su matrimonio con el Mayordomo mayor de Isabel, Leonor conseguía mejorar su posición social al convertirse en consorte de la rama principal de su propio linaje, y rehabilitar su situación en la Corte después de la ilícita relación que mantuvo con Diego de Silva. Sin embargo, parece que al principio no estaba muy conforme con esta unión, o al menos eso cuenta el embajador Averardo de Medici¹⁴⁴ a la Gran Duquesa Cristina de Lorena en enero de 1622: “*Dogna Leonora Pimentel ha ancora quelche fastidio perche il Parentado con il Conte di Benavento non [le] piace*”¹⁴⁵. La propia Leonor reconoce el interés personal de Isabel de Borbón en la negociación del matrimonio en una carta que escribe a la Gran Duquesa. En la misma reitera su servicio a los Medici ahora que se convierte en señora de la Casa Benavente:

“Hase perdido según me dicen una carta en que daba cuenta a Vuestra Alteza de quanto nuestro señor se abía servido de azerme Señora desta casa. En ella allo antiguas obligaciones de servir a Vuestra Alteza y a la suya, que juntas a las que yo traya sola mi voluntad de cumplirlas, podía tener esta esperanza. Suplico a Vuestra Alteza la aliente con mandarme, que ya mi primo tiene el mismo gusto. Muy del [gusto] de la Reyna fue este casamiento y no os engaño porque [se] está muy bien a su servicio [...]”¹⁴⁶.

¹⁴³ ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 18, Lettere dell' arcivescono di Tarantasia, 20 de octubre de 1622.

¹⁴⁴ Es enviado como embajador residente por las dos grandes duquesas Cristina de Lorena y María Magdalena de Austria para sustituir a su hermano Giuliano, Arzobispo de pisa. Hijo de Rafael Francesco, marqués de Castellina y de Constanza de Pietro Alamanni, hizo carrera eclesiástica, a la que renunció en 1617. Ocupó el oficio de embajador en Madrid hasta su muerte en 1629. MARTELLI e GALASO, *Intrusioni agli ambasciatori...*, p. 347.

¹⁴⁵ Carta de Averardo de Medici a Cristina de Lorena, Madrid, 24 de enero de 1622, ASF, MdP, filza 5976, fol. 488.

¹⁴⁶ Carta de Leonor Pimentel a Cristina de Lorena, Madrid, sin fecha, ASF, MdP, filza 5977, fol.179.

Aunque permaneciese en palacio, donde gozaba de un sueldo y otros privilegios, la reina debía velar por el futuro económico de Leonor y la mejor manera de hacerlo era negociar un matrimonio ventajoso para ella. En este sentido, encontramos otro hecho que nos llama poderosamente la atención: Leonor continuó desempeñando el oficio de dama tras contraer matrimonio. Es cierto que no era la única mujer casada que permanecía al servicio de la reina: anteriormente lo hicieron las mujeres de los duques de Alba y de Lerma, o la condesa de Olivares, quienes ejercieron de Camareras mayores mientras sus maridos seguían vivos. Sin embargo, no debemos olvidar que Leonor era dama, no Camarera mayor, y que su marido no fue valido del rey, a diferencia de Lerma y de Olivares. Otra explicación a su continuidad en palacio era el hecho de ser la esposa del Mayordomo Mayor de la reina, lo que privilegiaba su posición de dama en la Casa de la Reina. Este detalle nos ofrece un signo más de la influencia de la pareja en el entorno de la reina, algo que se vio fortalecido con la entrada de dos de las hijas del conde de Benavente como damas: Catalina el 7 de junio de 1628, y Magdalena, quien un año después ingresaba como monja en el convento de la Encarnación, un espacio de poder femenino que analizaremos más adelante¹⁴⁷.

Las capitulaciones matrimoniales entre Leonor y Antonio Alfonso las firmaron el marqués de Villafranca Pedro de Toledo, Pedro de Montalván -del Consejo de Estado- y el marqués de Povar Enrique de Ávila y Guzmán, gentilhomme de la Cámara del Rey en nombre de Antonio Enríquez de Guzmán Pimentel marqués de Távara y de su hermana Leonor por una parte, y por la otra Antonio Alfonso Pimentel, conde de Benavente¹⁴⁸. La dama de la reina aportaba en dote un cuento de maravedíes y una saya valorada en 800 ducados que le correspondía por ser dama de la reina -lo que sumaba un total de 1,299.200 maravedíes-; 8.000 ducados que le debían los herederos de su tía

¹⁴⁷ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8.1; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, María Leticia, *Patronato regio y órdenes religiosas femeninas en el Madrid de los Austrias: Descalzas reales, Encarnación y Santa Isabel*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997pp. 86, 377.

¹⁴⁸ AHN, Sección Nobleza, Osuna, c. 3320, exp. 5319, fol. 4 y ss.

la duquesa de Alba María de Toledo y se le prometió para ayuda de su dote; 30.000 ducados procedentes de su legítima paterna y materna que se debían cobrar de su hermano según la ejecutoria de 1617; y por último, joyas y vestidos valorados en 12.000 ducados. Además, incluía la merced que Felipe III le concedió en la villa de Alenquer de sus sisas, frutos, rentas y derechos¹⁴⁹. Todo ello quedaba vinculado al matrimonio, pudiéndose emplear en censos o juros, que el conde -o sus herederos- se comprometían a restituirle en caso de que enviudase¹⁵⁰. Como contrapartida, Leonor recibiría del conde 3.000 ducados anuales para los gastos de su Cámara durante su matrimonio, y si quedaba viuda, escogería una villa entre cinco propuestas, o en su lugar 5.000 ducados de renta anuales, aspecto este último sobre el que más adelante volveremos. Junto a las Capitulaciones se adjunta un documento fechado el 20 de agosto de 1627 que incorpora la tasación de todos los bienes que Leonor aportaba al matrimonio, detallando el valor de sus joyas y vestidos. De ellos nos interesan aquellos que recibió de manos de Isabel de Borbón: una rosa con ciento cincuenta diamantes que la reina le dio en Aranjuez antes de casarse; seis blandones (candeleros) pequeños de plata, y un pabellón con cenefas bordadas. Un año antes el bordador de la reina Jerónimo de Negrilla testificó que le había visto una saya cuajada sobre raso blanco con flores de primavera hecha de seda, que suponemos debió ser otro regalo de Isabel, y que pudo incluso pertenecer a la propia reina, lo que incrementaría su valor y significado¹⁵¹. El 27 de septiembre Leonor firmaba esta declaración, cuyo total ascendía a 8,497.665 maravedíes. Era habitual que la reina premiase a sus damas preferidas con este tipo de presentes, y el hecho de que Leonor tenga varios -algunos de gran valía- nos confirma su cercanía con la consorte de

¹⁴⁹ El embajador florentino informaba a la Gran duquesa Cristina de Lorena que Leonor había recibido de Felipe III una merced de 12.000 escudos de renta durante tres vidas a su nombre, situadas en Portugal, en Alenquer, cuyo título tenía el conde de Salinas. ASF, MdP, filza 5976, fol. 256, Madrid, 2 de junio de 1619.

¹⁵⁰ AHN, Sección Nobleza, Osuna, c. 3320, exp. 5319, fols. 8-9.

¹⁵¹ AHN, Sección Nobleza, Osuna, c. 3320, exp. 5319, fols. 19-24.

Felipe IV, que según veremos a continuación supo aprovechar en beneficio de sus intereses personales.

4.3.3 Leonor Pimentel, informadora de la corte toscana: bajo el patronazgo de Los Grandes Duques

Acabamos de ver cómo la posición de Leonor dentro de la Casa de la Reina quedó consolidada tras su matrimonio con el Mayordomo mayor. A continuación analizaremos la naturaleza de la relación que mantuvo con la corte toscana y su inserción en las redes que los Grandes Duques desarrollaron en relación con su política exterior.

Durante los últimos años del reinado de Felipe III la Corte experimentó diversas mutaciones como consecuencia del posicionamiento de los principales clanes nobiliarios tras la caída del duque de Lerma y el ascenso de su hijo Uceda. Su importancia se hizo mayor con la llegada de Felipe IV al trono, cuando Baltasar de Zúñiga se convirtió en el principal ministro del joven rey, y el VIII conde de Benavente colaboró activamente con el tío de Olivares en los asuntos de gobierno¹⁵². En este entorno, eminentemente masculino, destacaron algunas mujeres que por sus conexiones familiares o puestos en las Casas Reales gozaron de un acceso privilegiado a los reyes. Una de ellas fue Leonor, gracias a su pertenencia a la Casa de Benavente y a su experiencia en el servicio de la Princesa y después reina de la Monarquía Hispánica.

Su influencia no pasó inadvertida para los embajadores florentinos establecidos en Madrid, quienes desarrollaron una estrecha colaboración con la condesa consorte con resultados muy beneficiosos para ambas partes¹⁵³. Entre 1616 y 1621 Leonor se convirtió en unas de las informadoras clave de lo

¹⁵² ASF, MdP, filza 4949, fol. 845, 17 de abril de 1621. También disponible en The Medici Archive Project (<http://bia.medici.org/DocSources/Home.do>).

¹⁵³ DOMÍNGUEZ, "Philip IV's *Fiesta de Aranjuez*...", p. 46.

que sucedía en el entorno de Isabel de Borbón, tratando incluso en ocasiones de posicionar a la Princesa de Asturias en asuntos concernientes a los Grandes Duques. Cuando Giuliano de Medici¹⁵⁴ llega a la corte madrileña en 1619 destaca la relevancia de Leonor por su pertenencia a la familia Pimentel, recomendando que fuese ella la que entregase los regalos toscanos a Isabel¹⁵⁵.

Gracias a la correspondencia del embajador florentino, sabemos que Leonor ejercía muchas veces de intermediaria entregando cartas del duque de Lerma a los Grandes Duques, tal vez para evitar que se hiciese pública la estrecha relación que unía al privado con los Medici¹⁵⁶. En las entrevistas que el embajador mantenía con la dama de la princesa, Leonor informaba de las personas que iban ganando peso político en la Corte tras la caída del privado en el otoño de 1618, como fue el caso del confesor real Luis de Aliaga, o la priora del convento de la Encarnación, Mariana de San José¹⁵⁷. Leonor muestra su permeabilidad cortesana al presentarse como mediadora ahora del duque de Uceda, entregando sus cartas al embajador toscano¹⁵⁸. Por último, veremos

¹⁵⁴ Monseñor Giuliano di Raffaele de Medici fue nombrado arzobispo de Pisa en 1620. Cuando Cosme II falleció en 1621 entró a formar parte del Consejo Secreto que asistía a las regentes Cristina de Lorena y María Magdalena de Austria, finalizando su embajada en Madrid. En las instrucciones que Cosme II le envía el 24 de abril, le advierte de que debe prestar atención a los cambios que están teniendo lugar en la corte, recomendándole que se aproximase a los nuevos favoritos del rey: su confesor fray Luis de Aliaga y el duque de Uceda, del que no sabían si era proclive a los intereses toscanos. Entre los consejeros de Estado destaca a Baltasar de Zúñiga, el cardenal Zapata, y por supuesto Pedro de Toledo, pariente de los Medici. Finaliza incitándole a que consiguiese una audiencia con los príncipes. MARTELLI e GALASO, op. cit., p. 323.

¹⁵⁵ ASF, MdP, f. 4949, f. 42v, Carta de Giuliano de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 26 de junio de 1619. Hemos tratado la actuación de Leonor como intermediaria de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y la Toscana en FRANGANILLO ÁLVAREZ, "Diplomacia formal e informal...", pp. 135-137.

¹⁵⁶ ASF, MdP, f. 4947, f. 295, Carta de Giuliano de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 13 de abril de 1619. También se encargaba de entregar las cartas de los Grandes duques a Lerma: "et il signore dara a Dogna Leonor con la prima occasione quella letera del Duca di Lerma, mostrando di farlo poiche ella haveva così ricerca e non perche si possa credere che faccia di bisogno[...]", *Ibidem*, 20 de julio de 1620.

¹⁵⁷ ASF, MdP, filza 4947, f. 167, Carta del embajador al secretario del Gran Duque, Madrid, 21 de enero de 1619/1620 (según la cronología toscana, el año comenzaba el 25 de marzo, por ello las cartas comprendidas entre el 1 de enero y el 25 de marzo corresponden al año siguiente según el calendario vigente en la Monarquía Hispánica).

¹⁵⁸ ASF, MdP, Filza 5079, fol 928, Carta de Giuliano de Medici a Andrea Cioli, 11 de octubre de 1619.

cómo pasaría a formar parte del nuevo grupo de poder con la llegada al trono de Felipe IV de la mano de su suegro el conde de Benavente.

Además de ganarse la confianza de la Princesa, Leonor estableció conexiones con miembros del su entorno más inmediato como su confesor el jesuita francés François Marguestaud¹⁵⁹. En una misiva que Orso d'Elci envía a Cristina de Lorena, le revela que Isabel de Borbón está a su servicio, información que conoce gracias a una confidente que tiene en palacio, que identificamos con Leonor Pimentel:

“Nella Principessa ho trovato faccilita, et inclinazziobe grande a honorar VA, e posso dire anche nel Re per la stima che S.M. fa de la persona dell AV si che doppo essersi bene esaminata la risoluzione per quelche mi avviso una dama confidente che ho in palazzo, si concludse che la signora Principessa sirvesse a VA con titolo de Serenisima e Alt^a e di sua mano [...] A bocca dirò poi a V.A. come si potrà andar continuando questa amorevol dimestichezza cola sudetta Principessa, la qual riesce di spirito et accorta di modo che ha guadagnato assolutamente la volontà del Re suo suocero, sichè sarà bene di mantenersela et SM non solo approva che ella tenga ogni buona intelligenza con VA anzi hara caso che l'AV mostri di fares tima de la señora Principessa et le scriva spesso”¹⁶⁰.

No contamos únicamente con las referencias que los embajadores toscanos proporcionaban sobre la condesa de Benavente. La posición de Leonor en la Corte y su parentesco con la familia Granducal justifican la

¹⁵⁹ ASF, MdP, filza 5079, f. 824, Minuta de carta de Andrea Cioli a Giuliano de Medici, Florencia, 27 de marzo de 1620. Esta figura era clave por la influencia que ejercía sobre la Princesa. Anteriormente, la gran duquesa María Magdalena había desarrollado estrechos lazos con el confesor de su hermana Margarita, Ricardo Haller. ASF, Acquisti e doni, f. 242, inserto 3.

¹⁶⁰ “En la Princesa he encontrado facilidad y grande inclinación a honrar a VA, y puedo decir también en el Rey por la estima que S.M. hace de la persona de su Alteza... Según me avisó una confidente que tengo en palacio, se concluye que la Princesa servirá a VA con titulo de Serenísima Alteza y por su propia mano [...] Diré a V.A. como se podrá continuar con esta relación con la Princesa, la cual con su espíritu ha ganado absolutamente la voluntad del rey su suegro, por lo que será bien mantenerla, y S.M. no sólo aprueba que ella tenga buena relación con V.A., también tendrá en cuenta si VA muestra estima hacia la Princesa y la escribe a menudo”. Carta de Orso d'Elci a Cristina de Lorena, Madrid, 22 de septiembre de 1618, ASF, MdP, filza 5080 fol. 904.

asidua correspondencia epistolar personal que intercambió con Cristina de Lorena¹⁶¹, madre de Cosme I y regente entre 1621 y 1628 junto a su nuera la archiduquesa María Magdalena de Austria. A pesar del posicionamiento pro-francés que la historiografía tradicional le ha atribuido, lo cierto es que Cristina de Lorena no se desvinculó políticamente de la Monarquía Hispánica, consciente sin duda de la relevancia que jugaba en el tablero internacional. En otros trabajos hemos destacado las redes femeninas que tanto Cristina como María Magdalena desarrollaron durante su regencia, entre las que ocuparon un lugar privilegiado las nobles españolas, fuentes de valiosa información para los intereses políticos toscanos¹⁶². De esta forma, configuraron una red clientelar integrada por nobles españolas a cuya cabeza situamos a la Gran duquesa, quien premiaba a estas mujeres intercediendo en favor de ellas y sus familiares y agasajándolas con los preciados regalos toscanos. El éxito radicaba en que dentro del amplio abanico que integraban estas mujeres, las había pertenecientes a la Grandeza de España -como fue el caso de la duquesa de Alba María Toledo y Colonna-, junto a otras que ocupaban puestos importantes en la Casa de la Reina y por tanto tenían acceso a información privilegiada, como fue el caso de la Camarera Mayor de Isabel, la duquesa de Gandía¹⁶³. En las páginas siguientes profundizaremos en la correspondencia epistolar que la Gran duquesa mantuvo con Leonor Pimentel por la relevancia para nuestro estudio¹⁶⁴.

¹⁶¹ Véanse MARTELLI, “Cristina di Lorena...”; STUMPO, Elisabetta: “Rapporti familiari e modelli educativi: il caso di Cristina di Lorena”, en CALVI, Giulia e SPINELLI, Riccardo: *Le donne Medici nel sistema europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. I. Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.

¹⁶² FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra, “La relación epistolar entre la Gran duquesa Cristina de Lorena y algunas nobles españolas durante las décadas de 1590 y 1620”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 20, nº 2 julio-diciembre (2013), pp. 369-394.

¹⁶³ Encontramos un patrón similar desde finales del siglo XVI con Juana de Jacincourt -Jeanne de Chassincourt en francés-, dama de Isabel de Valois y Camarera Mayor de Isabel Clara Eugenia, quien también actuó como agente del embajador francés. GARCÍA PRIETO, *La Infanta Isabel Clara Eugenia...*, p. 76; 169. Sobre la figura de Juana de Jacincourt, véase HOUBEN and RAEYMAEKERS, “Women and the politics of...”, especialmente pp. 126-130.

¹⁶⁴ De la relación que Cristina de Lorena mantuvo con algunas de las mujeres más importantes en la corte madrileña nos hemos ocupado en FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra, “La relación epistolar entre la Gran duquesa Cristina de Lorena y algunas nobles españolas

La estrecha relación habida entre la dama de la reina y Cristina de Lorena tenía su origen en el parentesco que unía a la condesa de Benavente con los Medici. La madre de Leonor, Juana de Toledo y Colonna, ya mantuvo correspondencia con Cristina de Lorena, hecho que conocemos gracias a una misiva fechada en 1589, única de la que tenemos noticia¹⁶⁵. Es muy probable que el asesinato de la hermana de Juana -Leonor de Toledo y Colonna- a manos de su marido Pedro de Medici enfriase las relaciones entre ambas familias, tal y como sugiere Santiago Martínez¹⁶⁶. No obstante, Leonor continuó la fidelidad mostrada por su madre en una carta en la que da cuenta a la Gran Duquesa de su enlace con el conde de Benavente. Este matrimonio fue del agrado de los Grandes Duques, ya que una de sus principales “agentes” emparentaba con la rama principal del linaje Pimentel, con los que los toscanos siempre mantuvieron una vinculación especial, además de significar una conexión más estrecha en la corte hispánica¹⁶⁷. Así, Cristina de Lorena mostró su alegría respecto al nuevo estatus que adquiriría Leonor a través de una carta en la que además le avisaba del regalo de bodas que le enviaría:

“Da qual tutti V.E. sia sicurissima che e stato sentito con gusto extraordinario il Parentado seguito fra V.E. el signor Conte di Benevento; et io ringraziandolei della parte che men’ha data ringrazio più Dio, perche doppo tante sue fatiche l’habbia collocata nella prima casa di Castiglia,

durante las décadas de 1590 y 1620”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 20, nº 2 julio-diciembre (2013), pp. 369-394.

¹⁶⁵ “Creo que el Gran Duque havrá dicho a Vuestra Majestad la obligación que tengo de servirla, y yo quisiera poder dezir desde más cerca el desseo con qual bivo de hacerlo, pero aunque sea desde Florencia, supplico a Vuestra Alteza entienda que ni en España ni en Italia ha de haver casa ni personas que con mayor voluntad acuda a las cosas del servicio y gusto de Vuestra Alteza que los desta casa que ha de ser tan suya de aquí adelante como lo ha sido del Gran Duque hasta aquí [...]”. Carta de la marquesa de Távara a Cristina de Lorena, 16 de junio de 1589, ASF, MdP, filza 5977, fol.5.

¹⁶⁶ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *El marqués de Velada...*, p. 148.

¹⁶⁷ Carta de Averardo de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 29 de agosto de 1622, ASF, MdP, filza 5976, fol. 551.

facendola sposa d'un signore tanto eminente per sangue per bonta e per altre qualità, e che è capo della sua propria familia[...]"¹⁶⁸.

No dudamos de la sinceridad de sus palabras, ya que tal y como informaba Giuliano de Medici a Andrea Cioli en 1622, esta unión favorecería los intereses toscanos: Leonor, que siempre había logrado vencer las dificultades a la hora de actuar como intermediaria ante Isabel de Borbón, gozaría a partir de su enlace de información privilegiada gracias a la posición de su marido el conde de Benavente, Mayordomo mayor de la reina¹⁶⁹. En la correspondencia que la condesa mantuvo con Cristina le aseguraba que cumpliría su labor ante los príncipes de Asturias presentándole los regalos enviados desde Florencia¹⁷⁰.

Los Medici supieron aprovechar el excepcional desarrollo artístico que se produjo en Florencia e incluir el objeto cultural como uno de los instrumentos que representaban la gracia del príncipe¹⁷¹, fundamentales en su política diplomática europea durante los siglos modernos. Dentro de la clasificación del significado del *don* que ofrece Marcello Fantoni en su ya clásico estudio, los regalos que los Grandes Duques enviaban a la Monarquía Hispánica se explicarían como muestra de fidelidad y cordialidad¹⁷². Desde finales del

¹⁶⁸ "Esté V.E. segura que he escuchado con mucho gusto el enlace entre V.E. y el conde de Benavente, y lo agradezco a Dios, porque después de tanto esfuerzo la ha colocado en el primera Casa de Castilla, convirtiéndola en esposa de un señor tan eminente por sangre, por bondad y por otras cualidades, y que es el jefe de su propia familia...". Carta de Cristina de Lorena, a Leonor Pimentel, Florencia, sin fecha, ASF, MdP, filza 5019, fol.179.

¹⁶⁹ Carta de Giulio de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 20 de junio de 1622, ASF, MdP, filza 5976, fol. 544.

¹⁷⁰ "Anteaier me levanté por ver a mi amo, ise mi embajada a la princesa estando la princesa i el príncipe i io solos, di a la princesa la caja con la saia i el arca con vidrios i la caja de raso carmesí con las çinttas y abanos. No se puede decir lo que anbos alabaron la saia, abanos i vidrios, i lo que me dijeron [...]". Carta de Leonor Pimentel a Cristina de Lorena, Madrid, ASF, MdP, filza 5976, fols. 319-320.

¹⁷¹ Sobre la económica del don, nos remitimos a las obras clásicas de MAUSS, Marcel, *Ensayo sobre el don : forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires, Katz, 2009; y CLAVERO, Bartolomé, *Antidora: antropología católica de la economía moderna*, Milano, Giuffrè, 1991.

¹⁷² "La liberalità è accomunabile ad un instrumentum regni, poichè -se praticata con sapienza- essa si rivela un valido mezzo di controllo sociale [...] Ma anche il governo dello stato passa attraverso il sistema della donazione", FANTONI, Marcello, *La Corte del Granduca. Forma e simboli del potere mediceo fra Cinquecento e Seicento*, Roma, Bulzoni Editore, 1994.

reinado de Felipe II está documentado un intenso intercambio cultural coincidente con los gobiernos de Fernando I (1587-1609) y Cosme II (1609-1621)¹⁷³. Durante el gobierno de Felipe III destaca como el regalo más espectacular enviado por el Gran Duque a Madrid la estatua de bronce del rey católico realizada por el afamado Pietro Tacca, que llegó a la Corte en 1616 que hoy preside la Plaza Mayor de la capital española. De los obsequios máspreciados por parte de la familia real hispánica destaca el vidrio, que los Grandes Duques se encargaban de hacer llegar a Madrid a través de su embajador. Unos días antes de la muerte de Felipe III, Guiliano de Medici informaba que la llegada de los vasos alegró al rey en su enfermedad. Y en esta ocasión, el embajador se los presentó a través de Leonor con el fin de agilizar la entrega. Según Giuliano, los vasos de vino eran el mejor regalo para los hombres, mientras que las mujeres preferían vasos de agua¹⁷⁴. Una vez que Felipe e Isabel de Borbón se convierten en monarcas, siguieron llegando estos obsequios procedentes de la corte toscana, que Isabel solicita al residente toscano durante una de sus enfermedades¹⁷⁵. La condesa de Benavente se convirtió así mismo en la transmisora de las preferencias de la reina, entre las que destacaban los trajes debido al valor que tenían las telas florentinas; botones de cristal, cosméticos para blanquear los dientes -muy demandados por la reina- o reliquias como el vestido de San Francisco¹⁷⁶. Y desde Florencia tenían en cuenta su opinión: el embajador recomendaba en 1623 que se le

p. 121 y p. 126. Sobre el significado del regalo, véase el capítulo III “Etichetta e società di corte”, en concreto el primer punto, “Il dono: liberalità e potere”, pp. 97-137.

¹⁷³ Como ha estudiado GOLDBERG, Edward, “Artistic relations between the Medici and the Spanish courts, 1587-1621: Part I”, *The Burlington Magazine*, nº1115, vol. CXXXVIII, February (1996), pp. 105-115; ÍDEM, “Artistic relations between the Medici and the Spanish courts, 1587-1621: Part II”, *The Burlington Magazine*, nº1121, vol. CXXXVIII, August (1996), pp. 529-540; ÍDEM, “Circa 1600: Spanish Values and Tuscan Painting”, *Renaissance Quarterly*, Autumm 51 (1998), pp. 912-933.

¹⁷⁴ ASF, MdP, filza 4949, fol. 806, Carta de Giuliano de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 15 de marzo de 1621.

¹⁷⁵ ASF, MdP, filza 4949, fol. 1026, Carta de Giuliano de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 20 de octubre de 1621.

¹⁷⁶ ASF, MdP, filza 4949, fol. 979, Carta de Giuliano de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 23 de junio de 1621.

hiciese un regalo a Isabel de Borbón para lo cual consultó a Leonor, que recomendó se le enviase una botonera¹⁷⁷.

Además de las reuniones de la condesa de Benavente con el embajador florentino, en las que le mantenía al tanto de lo que sucedía en el entorno de los monarcas, Leonor desarrolló una correspondencia personal con Cristina de Lorena. Todas las misivas que hemos encontrado están enteramente escritas por mano de Leonor, cuya grafía se caracteriza por su irregularidad y -a menudo- dificultad a la hora de entenderla. Por ello, no nos extraña que el secretario de los Grandes Duques, Andrea Cioli, tradujese algunas de ellas al italiano con el fin de facilitar a Cristina su lectura¹⁷⁸. Mientras la condesa de Benavente transmitía los rumores cortesanos al embajador florentino -y éste a su vez a las Grandes Duquesas-, reservaba para Cristina información directa sobre Isabel. Según nos cuenta Giuliano de Medici, Leonor estaba presente también cuando Isabel leía las cartas de la Gran Duquesa, pues era la encargada de solicitar al embajador que las tradujese al castellano para que pudiese responder. Esta información nos revela dos cosas: la primera que la Princesa de Asturias desconocía la lengua italiana, o al menos no lo suficiente; así como tampoco dominaba la escritura en castellano. Esto último lo sabemos porque Leonor confió al embajador que ella escribiría la carta de Isabel ya que la Princesa lo hacía en francés y esto no le agradaba al rey Felipe III¹⁷⁹. Como no podía ser de otra manera, Leonor se aseguraba de “presionar” a la joven Isabel para que cogiese la pluma y respondiese a sus familiares

¹⁷⁷ ASF, MdP, filza 4252, Madrid, 5 de agosto de 1623, The Medici Archive Project (<http://bia.medici.org/DocSources/Home.do>).

¹⁷⁸ Carta de Leonor Pimentel a Cristina de Lorena, Madrid, ASF, MdP, filza 5976, fol. 318.

¹⁷⁹ “ [...] questa mattina 2 de marzo ho visitato la signora dogna Leonora Pimentel, la quale mi ha fatto leggere le lettere de madama nra signora per questa serenissima Principessa d’Italiano in spagnuolo, perche la Principessa vuole rispondere [...] mi disse che risponderebbe in franzese, pero se questo lo faccia, lo farà segretamente perche il Re non gusta che scriva in altra lingua che castigliana”. (Esta mañana 2 de marzo he visitado a la señora doña Leonor Pimente, la cual me ha hecho leer la carta de Madama nuestra señora [Cristina de Lorena] para la Princesa de italiano al español, porque la Princesa quiere responderla [...] me dice que respondería en francés, pero que si lo hace será en secreto, porque al rey no le gusta que escriba en otra lengua que no sea la castellana). ASF, MdP, filza 5976, fol. 253, Carta de Giuliano de Medici al Cioli, 2 de marzo de 1619.

toscanos, hábito que parece no entusiasmaba demasiado a la francesa¹⁸⁰. La condesa de Benavente se presentaba ante la Gran Duquesa como la transmisora de los deseos de Isabel; así sucede cuando la Princesa de Asturias emprende la jornada a Portugal y Leonor permanece en palacio. En este tiempo, aprovecha para escribir por orden de su señora: “y la princesa me a mandado escriba con todos los ordinarios i de a V.A. nuevas della quiere mucho a V.S.”¹⁸¹.

Los temas más recurrentes en esta correspondencia son las referencias a los partos de la reina, que solían desembocar en abortos o la muerte de los recién nacidos días después, por lo que la dama informaba de la salud de Isabel y del cariño con el que Felipe IV la trataba. En otras ocasiones, Leonor debía interceder en favor de los intereses toscanos: por ejemplo, en 1622 Averardo de Medici buscó la mediación de Baltasar de Zúñiga para que le hiciese llegar al monarca una carta de recomendación en favor de Tommaso Lanario, quien solicitaba un hábito. Al mismo tiempo, Averardo desarrolló una vía que remitiese la petición a la reina, y para ello recurrió a la condesa de Benavente¹⁸². En la documentación consultada hemos constatado que este procedimiento era habitual, especialmente cuando transcurrido el tiempo no conseguían lo que esperaban, y lo intentaban por una vía alternativa; o dado la importancia del suceso y la premura que tuviesen, intentaban acceder a los reyes lo antes posible. Lo que nos interesa en este caso es que aunque tenían relación con Juana de Velasco, que apriori tenía más autoridad que Leonor ya que ejercía como Camarera Mayor, los Medici confiaban más en la influencia de la condesa de Benavente.

¹⁸⁰ ASF, MdP, filza 5976, fol. 260, 14 de abril de 1619. Otras veces era el propio embajador el que solicitaba a Leonor que recordase a la Princesa escribir a la Gran duquesa, ASF, MdP, filza 5976, fol. 275, Madrid, 8 de junio de 1619.

¹⁸¹ ASF, MdP, filza 5977, fol. 99, Carta de Leonor Pimentel a Cristina de Lorena, Madrid, 23 de abril de [1619].

¹⁸² ASF, MdP, filza 5976, fol. 496, Carta de Averardo de Medici a Cristina de Lorena, Madrid, 12 de marzo de 1622.

Podemos concluir que Leonor cumplió de manera eficaz su cometido; además reiteraba en todas sus misivas el amor que los reyes sentían hacia la Cristina de Lorena, pese a que con la archiduquesa María Magdalena la correspondencia era más asidua¹⁸³. En este sentido, parece que la condesa exageraba un poco el amor que Isabel de Borbón sentía por la Gran Duquesa, o al menos eso parece en una carta en la que le informa de haberle entregado a la reina la reliquia enviada por Cristina de Lorena, que le gustó muchísimo. Leonor finaliza la carta diciendo “me mandó [la reina] que dijese a VA [os quiere] muchísimo y con berdad aseguro a V.A. que no la e visto querer a nadie tanto”¹⁸⁴. No sabemos si debido a la estrecha relación que Leonor y Cristina mantenían, o a la importancia que la condesa de Benavente creía tener ante la Gran duquesa, pero lo cierto es que en varias de las misivas Leonor se quejaba ante la falta de noticias:

“Días a que Vuestra Alteza no me manda en qué la sirva, sabiendo que se de mi obligazón y de mi gusto el que en esta casa ay de ver a Vuestra Alteza con mucho [...] La falta del señor Archiduque que e pedido al presente fray Alonso de Jesús diga mi sentimiento a Vuestra Alteza; es persona de partes y ba a Roma a negocios de mi casa, que faborezidos de Vuestra Alteza tendrán el suceso que les deseo [...]”¹⁸⁵.

En esta relación clientelar que mantuvieron la Gran duquesa y la dama, hemos visto cómo Leonor proporcionaba información privilegiada y favorecía los intereses de los Medici gracias a su proximidad a la reina. En cuanto a las muestras de servicio presentes en esta correspondencia, debemos advertir la regla de reciprocidad que regulaba este tipo de relaciones en la época moderna. Como apunta Carolina Blutrach en su reciente publicación, las cartas eran una prueba de estas relaciones de clientelismo, ya que el envío de

¹⁸³ “y la princesa me a mandado escriba con todos los ordinarios i de a Vuestra Alteza nuevas; ella quiere mucho a Vuestra Alteza [...]”.ASF, MdP, filza 5977, fol.99. Carta de Leonor Pimentel a Cristina de Lorena, Madrid, 23 de abril, (sin año).

¹⁸⁴ ASF, MdP, filza 5977, fol. 256. Carta de Leonor Pimentel a Cristina de Lorena, Madrid, 2 de octubre [1621].

¹⁸⁵ Carta de Leonor Pimentel a Cristina de Lorena, Madrid, ASF, MdP, filza 5976, fol. 647.

las mismas obligaba a ser respondidas, razón por la cual la condesa se quejaba al no recibir contestación¹⁸⁶. No obstante, en el caso que nos atañe los lazos de patronazgo predominan sobre otros posibles, relativos al parentesco o a la amistad, en el lenguaje epistolar. La condesa de Benavente no está en un nivel de igualdad con respecto a la Gran Duquesa, y a pesar de que les unía un parentesco, éste era lejano y no permitía establecer una fuerte vinculación afectiva.

A continuación veremos cómo Cristina de Lorena recompensó sus fieles servicios mediante regalos, dinero y favores. Edward Golberg establece el reinado de Felipe III como punto de inflexión en la recepción de la Monarquía Hispánica de los regalos toscanos. Mientras que los ministros de Felipe II no aceptaron -en general- muchos de los obsequios enviados desde la corte granducal, la situación se transformó con su sucesor. Entre los principales beneficiados destacaron el duque de Lerma y sus hechuras: Rodrigo Calderón o Pedro de Franqueza¹⁸⁷. Tampoco se olvidaron entorno femenino del valido, de manera que fueron habituales los envíos de pinturas de artistas florentinos a Catalina de la Cerda -duquesa de Lerma-, Magdalena de Guzmán marquesa del Valle, o a la condesa de Lemos, hermana del privado¹⁸⁸. Leonor se convirtió en una de las remitentes favoritas durante la década de 1620, como pago a los servicios prestados, recurrentes en la correspondencia mantenida entre el secretario de Cristina de Lorena, Andrea Cioli y el embajador toscano en Madrid, Averardo de Medici¹⁸⁹.

¹⁸⁶ Sobre las cuestiones de patronazgo, parentesco y amistad, analizadas mediante el caso de estudio que presenta la correspondencia entre los duques de Pastrana y Fernán Núñez, véase BLUTRACH, Carolina, *El III conde de Fernán Núñez (1644-1721). Vida y memoria de un hombre práctico*, Madrid, Marcial Pons- Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014, especialmente el capítulo II, "El lenguaje de las cartas", pp. 289-307.

¹⁸⁷ GOLDBERG, "Artistic relations between...Part I", pp. 108-109. Esta política no fue exclusiva de los Medici; los duques de Parma y Mantua también enviaron regalos al valido, p. 111.

¹⁸⁸ GOLDBERG, "Circa 1600: Spanish Values...", p. 912.

¹⁸⁹ ASF, MdP, filza 4949, fol. 886, Carta de Giuliano de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 23 de junio de 1621; ASF, MdP, filza 5976, fol. 327, Carta de Averardo de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 1623.

Las telas florentinas eran muy apreciadas por la reina Isabel y la infanta María debido a su calidad, pero no fue un obsequio reservado únicamente a las mujeres de la realeza. Entre las afortunadas que compartieron el privilegio de llevarlas se encontraba la condesa de Benavente¹⁹⁰. Sin embargo, la condesa de Benavente valoraba por encima de cualquier otro obsequio los cosméticos florentinos, en especial espuma de ballena¹⁹¹. Los Grandes Duques no mostraron únicamente su agradecimiento a Leonor enviándole regalos. En 1619 la condesa de Benavente solicitó a los Medici que le prestasen 500 escudos -desconocemos para qué-, los cuales quedaron registrados en los libros del capitán Romena, administrador de los gastos económicos de la embajada toscana¹⁹². Sabemos que Leonor recibió con agradecimiento este préstamo, pero desconocemos si restituyó el dinero o cuándo lo hizo¹⁹³. No obstante, si entendemos que las palabras del embajador toscano sobre la naturaleza de las damas españolas quienes “*non solo si pigliono la mano, ma il braccio*” iban también por Leonor, es posible que ésta considerase el préstamo como un pago a sus servicios y olvidase restituirlo¹⁹⁴. Lo que sí parece claro es que la condesa era consciente del servicio que prestaba a los Grandes Duques y que esto conllevaba una reciprocidad, por lo que además de obsequios y préstamos solicitaba favores para otras personas. En una de las misivas que envía a Cristina de Lorena le recuerda -al no haber recibido respuesta- que

¹⁹⁰ ASF, MdP, filza 5979, fol. 969, Carta de Giuliano de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 14 de abril de 1621. En el documento en el que Leonor daba cuenta de los objetos que aportaba a su matrimonio, uno de los vestidos que poseía era “una saya de raso negro de Florencia guarnecida con vidrios”. AHN, Sección Nobleza, Osuna, c. 3320, exp. 5319, fol. 23.

¹⁹¹ ASF, MdP, filza 5079, fol. 963, Carta de Giuliano de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 20 de septiembre.

¹⁹² ASF, MdP, f. 4949, fol. 125, Carta de Giuliano de Medici a Curzio da Picchena, 2 de septiembre. En su estudio Domínguez establece que los 500 escudos fueron un pago a Leonor basándose en un extracto de una de las misivas del embajador en la que se puede entender tal cosa. No obstante, revisando la correspondencia durante un período más largo, hemos encontrado referencias que nos llevan a pensar que se trata de un préstamo y no de un pago. DOMÍNGUEZ, “Philip IV's Fiesta de Aranjuez...”, p. 46.

¹⁹³ ASF, MdP, Filza 5079, fol 924.

¹⁹⁴ ASF, MdP, filza 5079, fol. 870. Carta de Giuliano de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 20 de febrero de 1620.

favorezca a fray Alonso de Jesús, quien iba a Roma a resolver un negocio suyo¹⁹⁵.

4.3.4 Enfermedad y muerte del Conde de Benavente. Últimos años de la influencia de Leonor (1630-1633)

En 1630 Felipe IV nombró a Carlos Francisco de Borja y Velasco, VII duque de Gandía, Mayordomo mayor de la Reina debido a que la enfermedad del conde de Benavente le impedía seguir desempeñando este oficio¹⁹⁶. Pizarro Llorente considera la destitución de Benavente como un castigo de Olivares por su oposición a las medidas reformistas llevadas a cabo en la Casa de Isabel¹⁹⁷. Aunque estamos de acuerdo en esta afirmación, creemos que Olivares aprovechó la incapacidad de Benavente para sustituirle, algo a lo que probablemente no se habría atrevido de encontrarse bien de salud, pues no debemos desdeñar la relevancia de los condes de Benavente en el entorno cortesano. Además, tenemos constancia de la gravedad de la enfermedad, que impedía al conde levantarse de la cama y por tanto cumplir con sus obligaciones como máximo responsable de la Casa de Isabel de Borbón. Una vez desaparecida la cabeza de la Casa Benavente, la influencia de Leonor se vio altamente mermada, algo en lo que el conde duque pudo tener algo que ver,

¹⁹⁵ “Preocupada en cosas mayores debe Vuestra Alteza de aberse olvidado de mandarme cuando más presumida estaba yo de que le merezía, mucha memoria a azer la desta boluntad y suplicar a Vuestra Alteza use della no dejándola estar oziosa ba el padre fray Alonso de Jesús que pasa a Roma a negocio mío pues por tanto título son de Vuestra Alteza suplícole los favorezca y a mí me mande en qué la sirva con la seguridad que puede”. ASF, MdP, filza 5977, fol. 186, Carta de Leonor Pimentel a Cristina de Lorena.

¹⁹⁶ El secretario Bernardo Monanni informa a Andrea Cioli de este nuevo nombramiento: “In luogo del Conte di Benevento non fù fatto poi Maiordomo maggiore della Regina il Marchese de Povar come si vocifirò ma vino il Duca di Gandia, fratello maggiore del Cardinale Borgia, il qual venuto últimamente da fuori luoghi del Regno di Valenza alla Corte [...]”. (En lugar del conde de Benavente no fue nombrado Mayordomo Mayor el marqués de Póvar como se había anunciado, sino el duque de Gandía, hermano mayor del cardenal Borja, que había venido hacia poco del reino de Valencia a la Corte). Carta de Bernardo Monanni a Andrea Cioli, Madrid, 30 de marzo de 1630, ASF, MdP, filza 4958, fol. 18.

¹⁹⁷ PIZARRO LLORENTE, “Bisnieto de un santo...”.

ya que según apunta Elliott la familia Pimentel disfrutaba de las representaciones de las obras de Tirso de Molina en las que se ridiculizaba al valido y su política¹⁹⁸.

Desde finales de la década apenas encontramos referencias a Leonor, quizá porque se vio obligada retirarse de la Casa de la Reina para cuidar de su marido. Entre las damas que acompañaron a la infanta María en su jornada hacia el Imperio para convertirse en la consorte del rey de Hungría, figura una Leonor Pimentel que califican en las fuentes como hermana del marqués de Távara¹⁹⁹. Aunque hasta ahora creíamos que podía tratarse de la condesa de Benavente, estamos seguros que se corresponde con una dama de la reina de Hungría -con idéntico nombre al de nuestra protagonista- a quien sirvió desde el 30 de enero de 1629 y durante su estancia en el Imperio, regresando a la península como dama de la reina Mariana de Austria hasta 1662, año en el que contrajo matrimonio con el duque de Salmoneta²⁰⁰.

Tras unos años sin apenas noticias, a partir de 1632 volvemos a encontrar a Leonor en la correspondencia del embajador Francesco de Medici, aunque en este caso su propósito es el de solicitar medicinas para su marido. Desde

¹⁹⁸ ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares...*, pp. 349-350.

¹⁹⁹ “Relación de los señores y señoras criados y criadas que van sirviendo a la señora Reyna de Ungria hasta Trento: Don Diego de Guzmán Arçobispo de Sevilla, El Padre Quiroga capuchino confesor de la señora Reyna, Don Juan de Palafos capellan del Rey [...], Doña Solana de Çuniga Condesa de Siruela camarera mayor de la s.ra Reyna, Cinco damas de la s.ra Reyna que son: Doña Leonor Pimentel hermana del Marqués de Távara, Mencía de la Cueva, Leonor de Toledo hija del conde de Santiesteban, Leonor Colonna hija de la condesa de Siruela y camarera mayor de la reina de Hungría, y una azafata”. ASF, MdP, filza 5080, fol. 551. El grupo de españoles que acompañaron a la infanta María ha sido tratado en LABRADOR ARROYO, Félix, “La organización de la Casa y el séquito de la reina de Hungría en su Jornada al Imperio en 1629-1630”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José; y GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, (coords.), *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. II, Madrid, Ediciones Polifemo, 2011, pp. 833 y ss.

²⁰⁰ AGP, Expedientes Personales, caja 830, expediente 42. Sabemos que ingresó como dama de la reina de Hungría el 24 de enero de 1629; su hermana Juana Pimentel entró el mismo día a servir a la reina. AGP. Reinados, Felipe IV, leg. 8, caja 1. Sobre esta Leonor Pimentel -sobrina de la marquesa del Carpio-, véase SCALISI, Lina, “Tra Roma e Madrid: Il carteggio di Doña Leonor de Pimentel, dama de la reina Mariana de Austria, e il cardinale Luigi Guglielmo Moncada”, en MARTÍNEZ MILLÁN José, y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coords.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Vol. II, Madrid, Polifemo, 2009.

Florenia enviaban *olio da stomaco*²⁰¹, único remedio que le proporcionaba alivio al conde de Benavente²⁰². Como recompensa a la probada fidelidad y servicio que ambos condes habían prestado a los Grandes Duques, éstos trataron de beneficiar la salud del que fuere Mayordomo mayor “*essendo la Casa di queste signore delle piu affezionate e piu devote che ci abbia il Gran Duca nuestro signore*”²⁰³. Leonor estaba preocupada por su marido, ya que tal y como alguien le había revelado a Francesco de Medici, temía quedar desamparada económicamente una vez que enviudase. Con el fin de remediar esta situación, la condesa solicitó al Gran Duque que mediase ante el Papa para que éste le concediese una pensión eclesiástica. No obstante, el embajador toscano escribía a Cristina de Lorena explicándole que tal cosa no era posible ya que las mujeres no podían recibir pensiones eclesiásticas²⁰⁴. Leonor continuó con sus peticiones de medicinas, mientras el conde empeoraba irreversiblemente²⁰⁵. El 2 de julio le administraron los últimos sacramentos, y el 31 de agosto de 1633 dio su último suspiro²⁰⁶. El embajador florentino informaba de la pérdida que suponía su muerte con estas palabras: “*nel servizio di V.A. Serenissimo ho trovato nel medesimo gran prontezza e molta amorevolezza*”²⁰⁷.

²⁰¹ “La signora Contessa di Benevento mi disse hieri che l'olio da stomaco della fonderia del Granduca nostro signore ha fatto ottimamente al Conte suo marito, che questi medici lo stimano assaissimo et che ne desiderebbe un'altro vasetto”. (“La señora condesa de Benavente me dice ayer que el aceite de estómago de la botica del Gran Duque ha hecho mucho bien al conde su marido, que estima muchísimo este medicamento, y que desea otra ampoya”). ASF, MdP, filza 4959, fol. 335. Carta de Francesco de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 3 de julio de 1632.

²⁰² ASF, MdP, filza 4959, fol. 669, Carta de Francesco de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 1 de abril de 1633. A veces las ampollas en las que iba este remedio llegaban rotas. ASF, MdP, filza 4959, fol. 788, Carta de Francesco de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 21 de junio de 1633.

²⁰³ (“Siendo la Casa de estos señores una de la más aficionada y devota que tiene el Gran Duque nuestro señor”). ASF, MdP, filza 4959, fol. 806, Carta de Francesco de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 2 de julio de 1633.

²⁰⁴ ASF, MdP, filza 4959, fol. 597, Carta de Francesco de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 4 de febrero de 1633.

²⁰⁵ ASF, MdP, filza 4959, fols. 639; 692; 280; 748; 335; 406; 455.

²⁰⁶ ASF, MdP, filza 4959, fol. 906. Carta de Francesco de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 3 de septiembre de 1633.

²⁰⁷ ASF, MdP, filza 4949, fol. 1055, Carta de Giuliano de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 11 de noviembre de 1633.

Después de enviudar, el rastro de Leonor desaparece en la correspondencia diplomática toscana. Tampoco encontramos más cartas dirigidas a Cristina de Lorena, quien a la altura de 1633 estaba asimismo enferma, y fallecería tres años después. No obstante, no parece que la condesa de Benavente quedase desamparada si atendemos a la información que nos proporcionan las cuentas correspondientes a la Casa de la Reina de comienzos de la década de 1640. En el verano de 1643 el rey -quien en ese momento se encontraba en Aragón- ordenaba que le concediesen dos millones de maravedíes en vellón “por los mismos que le había hecho su magestad merced en cada un año librados por la despensa de la reina”²⁰⁸ durante tres años²⁰⁹. Esta cantidad correspondía a la pensión de la condesa por ser viuda del que fuera Mayordomo mayor de la reina, ya que el 1646 el Bureo de las Altezas trataba una consulta relativa a la solicitud que hacía el entonces Mayordomo Mayor el marqués de Santa Cruz para que se le concediese a su mujer como merced un millón de gajes cuando él falleciese. Los mayordomos reunidos se mostraron favorables a esta concesión, pues la petición era mucho menor que la que se habían concedido a la marquesa de la Laguna y a la condesa de Benavente tras la muerte de sus respectivos maridos²¹⁰.

Con fecha del 18 de diciembre de 1633 se ajustó entre Leonor y su hijastro y heredero de su marido, el X conde de Benavente Juan Alfonso Pimentel la “Escritura de declaración y obligación otorgada por don García de Herrera como representante de don Juan Alfonso Pimentel, Conde de Benavente sobre algunas cosas del concierto que se había hecho entre éste y Leonor María Pimentel, condesa viuda de Benavente, su madre, sobre alimentos”²¹¹. Leonor reclamaba que se le devolviesen los 50.000 ducados correspondientes a la dote aportada en su matrimonio, cantidad que su marido agregó al mayorazgo que

²⁰⁸ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 3, año 1643.

²⁰⁹ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 3, caja 2, año 1644. En las cuentas del tesorero de Isabel quedó registrado el pago de dos cutos de maravedíes librados en Pedro de Baca -tesorero general del rey- en la condesa de Benavente, AGS, CMC, 3º época, leg. 2738.

²¹⁰ AGP, Expedientes Personales, Álvaro de Bazán y Benavides, caja 16585, exp. 1.

²¹¹ AHN, Sección Nobleza, Osuna, C. 476, d. 34.

ahora pertenecía a su heredero y que éste no le había devuelto. Unos meses antes de morir, el 30 de junio de 1633, el conde de Benavente Antonio Alfonso estableció que su viuda debería de gozar de 5.000 ducados de renta anual durante el resto de su vida o en su defecto de las rentas de unas de las cinco villas que ella escogiese, algo que ya habían acordado en las capitulaciones matrimoniales firmadas en 1622²¹². No obstante, Juan Alfonso esgrimía no poder ofrecer la cantidad que Leonor reclamaba por la delicada situación en que se hallaba la Casa heredada de su padre²¹³. Por ello le ofrecía 3.000 ducados de renta al año, que se situarían según ordenase su tío el obispo de Córdoba García de Herrera²¹⁴. Para evitar seguir pleiteando, Leonor aceptó 20.000 reales situados en las rentas del partido de Benavente²¹⁵.

La condesa viuda falleció el 2 de febrero de 1656, dejando sus bienes a los monjes trinitarios. Al parecer, la condesa no llegó a recibir íntegramente los seis cuentos de maravedíes que Felipe IV le concedió en 1643, pues sus testamentarios reclamaron su pago en 1663. En esta consulta se aclara que Leonor dispuso de este dinero en su testamento de la siguiente manera: la mitad se la legó a su sobrina, Ana María Pimentel -hija del marqués de Távara, hermano de Leonor- y la otra mitad se emplearía para satisfacer sus deudas, que dejó en manos del canónigo Blas Martínez de Aparicio²¹⁶.

La privilegiada posición de la que gozó Leonor en la Corte durante el período en el cual Isabel ejerció como Princesa de Asturias y en los primeros

²¹² AHN, Sección Nobleza, Osuna, caja 3320, expediente 5319, fols. 56-59.

²¹³ La Casa de Benavente tenía problemas financieros desde hacía tiempo. Cuando falleció el VIII conde, el sucesor Antonio Alfonso tuvo que pagar 10.000 escudos de deudas, para lo cual recibió una merced de Felipe IV de 3.000 escudos. ASF, MdP, filza 4949, fol. 1055, Madrid, 11 de noviembre de 1621.

²¹⁴ *Ibidem*, fols. 20-22.

²¹⁵ No obstante, en 1634 se estableció una nueva escritura según la cual a partir de 1635 Leonor recibiría 2.000 ducados.

²¹⁶ Solicitaron al Bureo de la Reina que se pagase lo que no se había recibido de dicha merced para terminar de saldar las deudas de Leonor. AGP, Expedientes Personales, caja 16612, expediente 19.

diez años como reina consorte fue consecuencia de la dilatada experiencia en su oficio de dama. La autoridad que ejercía en el entorno de la joven reina, unido al gusto por la poesía -que ya había desarrollado cuando estaba con el conde de Salinas- la beneficiaron a la hora de organizar representaciones teatrales en palacio en las que participaban las damas, a las que tan aficionada era Isabel de Borbón. El matrimonio con su primo, cabeza del linaje al que ella pertenecía, revalorizó su rol dentro de la Casa de la Reina por casarse con el Mayordomo Mayor. Gracias a la influencia que adquirió en el entorno de la reina Isabel, la condesa de Benavente entró a formar parte de la amplia red de clientelismo a cuya cabeza se encontraba la Gran Duquesa de Toscana Cristina de Lorena, regente en 1609 y de nuevo en 1621.

A partir de la correspondencia epistolar -acompañada de obsequios- intercambiada entre ambas podemos analizar cómo Leonor se aprovechó de su posición para favorecer los intereses toscanos. En este sentido, cabe preguntarnos a quién rendía Leonor fidelidad de manera prioritaria: a su señora Isabel de Borbón o a Cristina de Lorena, y si ambas fidelidades eran compatibles. Debía obediencia a la Reina por ser su súbdita y además, dedicarse a su servicio; ella era su patrona y de la que obtenía favores y premios, como la mediación de Isabel para favorecer el enlace de Leonor con el conde de Benavente²¹⁷. No obstante, Leonor también se declara en sus cartas como la “más sincera servidora” de la Gran duquesa, que al margen de un mero formulismo, refiere un servicio también compartido por su hermano el marqués de Távara, al que según sus propias palabras se hallaba obligada por estar emparentada con los Medici a través de su madre²¹⁸. El hecho de que en el segundo caso su “patrona” gozase de poder al estar ejerciendo la regencia supone una mayor relevancia para sus clientes, que teóricamente

²¹⁷ Respecto a la cuestión del servicio y la fidelidad a la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII, nos remitimos a las interesantísimas aportaciones reunidas en el volumen ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Sílex, 2012.

²¹⁸ ASF, MdP, filza 4949, fol. 886, Carta de Giuliano de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 23 de junio de 1621.

podrían ser mejor recompensados. Aquí hallaríamos la doble fidelidad que poseía la nobleza: a su familia y al Rey, algo que habitualmente no entraba en contradicción. Sin embargo, el servicio a la Gran Duquesa podría implicar en momentos determinados el desvelar informaciones relativas a sus soberanos a quienes servían, y aunque en ocasiones éstas se limitaban a simples cuestiones de salud, en otras se trataba de noticias de carácter político-diplomático o de estrategias cortesanas. No sabemos cómo entendería ella misma este conflicto si es que lo hacía, o si por el contrario se trataba de algo habitual que no planteaba ningún objeto de conciencia para quienes lo llevaban a cabo, pues hemos visto cómo otras damas actuaron como informadoras para otros embajadores, como fue el caso de la duquesa de Gandía o la condesa de Lemos. Quizá en este punto cabría preguntarnos si los monarcas hispánicos eran conscientes de la correspondencia que algunos de sus servidores mantenían con otras cortes europeas, y si permitieron que continuase como manera de ejercer una “diplomacia paralela”. Así mismo, constituía una fuente de mercedes para sus servidores que ellos no deberían atender, siempre y cuando quedase claro la jerarquía de las fidelidades que siempre presidía la Corona. En este sentido, resulta coherente que en un momento en el que la Toscana estaba gobernado por dos mujeres, esta “diplomacia paralela” estuviese protagonizada también por mujeres, cuyo papel fue necesariamente más relevante que cuando gobernaba un hombre.

Una vez que Leonor se convierte en condesa de Benavente aumenta el deber de servir a los Grandes duques: la familia de su esposo se caracterizó siempre por mantener muy buenas relaciones con los florentinos. Además de Leonor, otras mujeres pertenecientes a la familia Pimentel -ya fuera por nacimiento o por emparentar con miembros masculinos de esta Casa nobiliaria- se caracterizaron por su proximidad a los Grandes Duques. En este grupo destacaron la hija del conde de Benavente y de su primera mujer, Catalina Pimentel, menina de Isabel de Borbón desde 1628. Catalina permaneció en el oficio de dama hasta el 11 de noviembre de 1632, cuando salió

casada con Fernando Álvarez de Toledo, condestable de Navarra y primogénito del Duque de Alba²¹⁹. Este enlace suponía una estrategia muy beneficiosa para el conde de Benavente, al emparentar con el primogénito del duque de Alba -opositor a Olivares-, pese a que para el condestable fuese el segundo matrimonio, y ya tenía hijos que heredarían su mayorazgo y título²²⁰. La unión tenía un mayor significado político, ya que suponía el establecimiento de lazos de parentesco entre dos Casas que tenían en común su oposición al conde duque de Olivares. Al igual que su madrastra Leonor, Catalina Pimentel recibió obsequios procedentes de Toscana por favorecer sus intereses políticos en la Corte²²¹.

En definitiva, las conclusiones obtenidas a partir de este análisis concreto nos revelan que la rigidez con que las *Etiquetas de Palacio* regularon estos oficios pudo ser superada gracias al dinamismo de las redes familiares a las que pertenecían estas mujeres. Sabemos que, además de la duquesa de Gandía y la condesa de Benavente, se dieron muchos otros casos de mujeres que despachaban asiduamente con embajadores en palacio. Prueba de ello lo constituye un decreto del 5 de noviembre de 1632, según el cual el rey ordenaba que los miembros del Consejo advirtiesen a sus mujeres para que no recibiesen a nuncios ni embajadores:

“He oydo condenar mucho la introducción que los Nuncios y embaxadores tienen en las visitas de las mujeres de ministros y de otras personas de igual autoridad, y aunque se a advertido a algunos a sido con poco fruto y así me a parecido ordenaros que digáis a los del Consejo que ordenen a sus mujeres que con achaques y con otras excusas deçentes se excusen de visitas de

²¹⁹ AGP, Sección Histórica, Reinado Felipe IV, leg. 8.1, s/f. Carta de Andrea Cioli a Michelangelo Baglioni, Florencia, 20 de febrero de 1631, ASF, MdP, f. 4962, s.f. Los monarcas ejercieron de padrinos en la boda, y las celebraciones incluyeron una representación teatral descrita a la Gran duquesa de Toscana por el embajador florentino en Madrid, en una carta fechada dos días después de la ceremonia: ASF, MdP, f. 4959, fol. 488.

²²⁰ Los Grandes Duques felicitaron al conde por el matrimonio de su hija. ASF, MdP, filza 4959, fol. 669, Madrid, 1 de abril de 1633.

²²¹ Por ejemplo, en 1631 recibió una tela de oro enviada desde el Puerto de Livorno hasta Barcelona. ASF, MdP, filza 4962, s.f., Carta de Andrea Cioli a Michelangelo Baglioni, Florencia, 8 de mayo de 1631.

embaxadores totalmente ni comunicación ninguna, porque así conviene a mi servicio y a mi confesor he ordenado diga lo mismo a las otras personas que a punto que no son mujeres de consexeros”.

En la sesión del Consejo, el cardenal Zapata reconocía la dificultad porque se cumpliera dicha orden:

“porque ay muchas mujeres principales que ni aún a sus maridos querrán obedecer quanto más a órdenes que se le dan particulares y quando algunas quieran guardarles será publicando que les está prohibido por su Magestad y que esto a de ser novedad y quedara mucha ocasión para varios discursos assi en España como fuera della y q no sabe q el daño de las visitas sea tan grande que pueda satisfacer algo ha de causar esta novedad”.

Este testimonio da fe de que los encuentros de estas mujeres eran muy habituales, y no sólo en la Corte de la Monarquía Hispánica, también fuera de ella. Por su parte, el marqués de Gelves consideraba que un buen consejero no debía contar a su mujer las cuestiones políticas, mientras que Castrillo recomendaba que cuando las mujeres declinasen las visitas de embajadores, no dijese que había sido el monarca el que las había prohibido, así como también debían evitar las visitas de las esposas de los embajadores²²².

4.4. LA OPOSICIÓN AL CONDE DUQUE DE OLIVARES EN LA CASA DE LA REINA: EL FRACASO DE SU POLÍTICA REFORMISTA

Es un hecho aceptado por la historiografía que los gastos cortesanos experimentaron una carrera ascendente a partir del siglo XVI, intensificada a lo largo del siglo de oro hispánico. En su trabajo dedicado a “Los gastos de la Corte en la España del siglo XVII” publicado a finales de la década de 1960,

²²² AHN, Estado, leg. 2812, caja 1, fol.6 *Real decreto original sobre que las mujeres de los Consejeros de Estado no visiten a los nuncios y embajadores extraordinarios*. El documento completo está transcrito en en Apéndice, anexo nº 1.2.

Domínguez Ortiz ponía de manifiesto que desde Carlos V se sucedieron quejas que denunciaban los excesivos gastos cortesanos. El historiador sevillano señalaba que había sido durante el reinado de Felipe III cuando éstos se dispararon “permitiendo la introducción de un sistema de favoritismo y derroche tal” que llegó a superar el millón de ducados anuales de gasto, frente a los 400.000 a los que se llegaron con Felipe II²²³. Durante muchos años, este trabajo fue el único dedicado a ofrecer una aproximación a los gastos cortesanos hasta la tesis doctoral de Giles Trewinard²²⁴ -que comprende la cronología 1606-1665-, seguida años después de la de José Jurado Sánchez²²⁵. Afortunadamente, hoy contamos con estudios específicos para épocas anteriores. Ladero Quesada nos explica cuándo se produce la separación conceptual entre Casa real y Corte, términos que hasta la segunda mitad del siglo XIII se utilizaban como sinónimos. De esta forma comienza a configurarse la realidad que nos encontraremos plenamente asentada durante la época moderna: la Corte era el espacio destinado a la administración de la Monarquía, mientras que la Casa del rey adquiere un carácter doméstico²²⁶. En cuanto a este último espacio, a finales del siglo XV el número de servidores de Isabel la Católica oscilaba entre 400 y 500 personas; un poco más reducida era la Casa de su esposo Fernando. Los gastos de las Casas de los Reyes Católicos se duplicaron entre 1480 y 1488, pasando de 20 millones y medio de maravedíes a cuarenta y uno, cifra que siguió aumentando al superar los sesenta millones en 1496; poco después el gasto se estabilizó en torno a los 50.000.000 maravedíes²²⁷.

²²³ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Crisis y decadencia...*, pp. 76-78.

²²⁴ TREWINNARD, *The household of the Spanish Monarch...*

²²⁵ Este autor nos ofrece una síntesis sobre el gasto de las Cortes regias en la historiografía en: JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, pp. 91-93.

²²⁶ LADERO QUESADA, “Casa y Corte...”, p. 43. El autor señala antes de 1480 no se encuentra documentación relativa al funcionamiento de la Casa de Castilla, mientras que para la Corona de Aragón las fuentes son mucho más abundantes y anteriores.

²²⁷ *Ibidem*, pp. 47-48. En las páginas siguientes el autor explica cómo se gestionaba y redistribuía el dinero, especialmente pp. 50-51.

Con la llegada de Carlos en 1517 comienza un proceso de reestructuración de las Casas reales: a las de Castilla y Aragón añade la Casa de Borgoña “eje del servicio palatino-personal de Carlos V”, causa -según Domínguez Ortiz- del aumento de los gastos. Según los datos de Carande para finales de su reinado, el entorno palatino del emperador alcanzaba las 600 personas y se acercaba al medio millón de ducados²²⁸. Con los años, las diferencias entre las diversas Casas disminuyeron gracias a un proceso de “hispanización” de la Casa de Borgoña con la entrada de las élites hispanas²²⁹. La de Castilla se desdobló en dos secciones: una permaneció en Tordesillas con la reina Juana, mientras que la otra se desplazaba con el emperador. Como consecuencia, el número de criados y de gastos aumentaron en pocos años: de 9.651.085 maravedíes en 1518 pasaron a superar los trece millones en 1523. En la década de 1530 el incremento fue mayor al añadirse la Casa de la emperatriz Isabel y posteriormente la de sus hijos²³⁰.

Tras la proclamación de Felipe II en 1556, el monarca hispánico mantuvo el nuevo modelo cortesano inspirado en la etiqueta borgoñona que su padre había establecido en 1548²³¹. Al mismo tiempo, inició un proceso de integración de los antiguos servidores del emperador junto con el personal

²²⁸ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Crisis y decadencia...*, pp. 76-77. José Jurado Sánchez también remite a la información proporcionada por Carande para afirmar que en 1520 la Casa del rey costaba un 1.100.000 de reales de vellón, mientras que la Casa de la emperatriz Isabel superaba los 535.000 reales. JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 93.

²²⁹ Sobre la organización de esta Casa, véase DE CARLOS MORALES, “La evolución de...”, en especial pp. 67-75. El análisis económico de la Casa de Borgoña ha sido también analizado por este autor en DE CARLOS MORALES, Carlos Javier, “La Casa de Borgoña como institución económica, 1517-1665”, en LABRADOR ARROYO, Félix y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.), *La Casa de Borgoña: la Casa del Rey de España*, Leiden, Leuven University Press, 2014.

²³⁰ Sobre la estructura de esta Casa, véase LABRADOR ARROYO, Félix, “Las dimensiones del servicio de la emperatriz Isabel”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), *La Corte de Carlos V. primera parte: Corte y Gobierno*, vol. II, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 93-125.

²³¹ RODRÍGUEZ SALGADO, “Honour and profit...”, p. 83. Sobre la Corte de Felipe II como espacio físico nos remitimos al trabajo estudio de esta misma autora: RODRÍGUEZ SALGADO, María José, “The court of Philip II of Spain”, in ASCH, Ronal G. and BIRKE, Adolf M., *Princes, patronage, and the nobility. The Court at the beginning of the Modern Age c. 1450-1650*, New York, Oxford University Press, 1991.

que tenía desde que se configuró su Casa como príncipe en 1535²³². A partir de la década de 1560 se sucedieron una serie de medidas cuyo objetivo era reducir los gastos cortesanos²³³, para lo cual buscaron una fuente estable que sufragase los gastos de las Casas. Se intentó primero con el dinero procedente del crecimiento de las alcabalas, los millones, las flotas de Indias y las salinas, aunque no se dejó de recurrir a los asientos firmados con los hombres de negocios²³⁴. Tras la suspensión de pagos de 1557, proliferaron las medidas para reducir los gastos; entre ellas hubo algunas centradas en el servicio a la familia real, si bien finalmente ninguna se llevó a cabo²³⁵.

El principal problema seguía siendo los gastos atrasados que hacían que los presupuestos siempre resultasen insuficientes²³⁶. A pesar de las medidas propuestas por Espinosa para que las Casas Reales contaran con ingresos fijos -servicios de las cortes, alcabalas, salinas o almojarifazgos-, se siguió recurriendo cada vez en mayor medida a los prestamistas²³⁷. La política belicista de Felipe II repercutió en el mantenimiento palatino, ya que en muchas ocasiones las asignaciones previstas se destinaban finalmente a cuestiones militares. Precisamente una de las razones del aumento del gasto cortesano fue la necesidad de financiar varias Casas Reales: en 1560 a la de Felipe II había que añadir las de la reina Isabel de Valois, el príncipe Carlos, la princesa Juana, los archiduques de Austria y la de Juan de Austria. De todas ellas destacaba la Casa de la Reina²³⁸, integrada aproximadamente por

²³² DE CARLOS MORALES, "La evolución de...", pp. 62 y 74-75, Ídem. "El sostenimiento económico...", pp. 80-81.

²³³ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 95.

²³⁴ DE CARLOS MORALES y FERNÁNDEZ CONTI, "La estructura de...", pp. 54-55.

²³⁵ Sobre las suspensiones de pagos de 1557 hasta la primera del reinado de Felipe IV nos remitimos al reciente trabajo de DE CARLOS MORALES, Carlos Javier, "Endeudamiento dinástico y crisis financieras en tiempos de los Austrias: las suspensiones de pagos de 1557-1627", *Libros de la Corte*, 7, año 5 (otoño-invierno 2013), pp. 58-129.

²³⁶ "Este procedimiento de trasladar los gajes y otros gastos de un ejercicio sobre posteriores años había sido habitual en tiempos de Carlos V y lo seguiría siendo durante el reinado de Felipe II" Cfra. DE CARLOS MORALES, "El sostenimiento económico...", p. 85.

²³⁷ DE CARLOS MORALES, "El sostenimiento económico...", pp. 93-100.

²³⁸ RODRÍGUEZ SALGADO, "Honour and profit...", p. 78.

doscientos servidores²³⁹, que superaba anualmente el presupuesto establecido en 100.000 ducados y cuyas deudas se incrementaban con los años²⁴⁰. Para solucionar el desorden que había imperado en la Casa de su tercera esposa, Felipe II ordenó que se publicasen unas *Etiquetas de Palacio* que regularían el espacio palatino de su cuarta y última consorte, medida de la que hablaremos más adelante²⁴¹. No obstante, a pesar de estas medidas el intento por reducir los elevados gastos palatinos no fue posible, limitándose a mantener cifras similares a la década anterior²⁴².

Por su parte, el reinado de Felipe III se caracterizó por un incremento destacado de dichos costes²⁴³. Entre 1607 y 1621 los gastos de la Corona aumentaron continuamente, y una de las partidas principales era la correspondiente a los ordinarios de las Casas Reales²⁴⁴. Gracias al estudio específico realizado por el profesor De Carlos Morales, conocemos con detalle cómo evolucionó dicho proceso²⁴⁵. Jurado Sánchez nos señala que si bien entre 1598 y 1603 los gastos se mantuvieron similares a los de Felipe II, a partir de ese año y hasta 1618 se producirá un crecimiento destacado hasta llegar a 1.700.000 ducados²⁴⁶.

²³⁹ RODRÍGUEZ SALGADO, María José, “Una perfecta princesa....Primera parte”, pp. 44-46.

²⁴⁰ A pesar de que en 1566 se había previsto para el sostenimiento de los gastos ordinarios el almorzarifazgo de Indias, un año después el banquero genovés Gentile proporcionaba 100.000 ducados. DE CARLOS MORALES, “El sostenimiento económico...”, pp. 95-96; 100 y 103.

²⁴¹ Sobre la formación de la Casa de la reina Ana, véase MARTÍNEZ MILLÁN, José, “La Corte de Felipe II. La Casa de la Reina Ana” en RIBOT GARCÍA, Luis (coord.), *La Monarquía de Felipe II a debate*, Madrid 2000, especialmente pp. 164-171; y GARCÍA PRIETO, Elisa, “La Casa de Ana de Austria: un modelo para el espacio femenino habsbúrgico” (en prensa). Agradezco a esta última que me permitiese leer el contenido de su estudio antes de su publicación.

²⁴² MARTÍNEZ MILLÁN, “La Corte de Felipe II. La Casa de...”, p. 172.

²⁴³ En su *Conservación de Monarquías*, Fernández Navarrete, secretario de Isabel de Borbón, se centraba en dos áreas específicas de reforma con respecto a la Corte: la Casa del rey y reducir el enorme coste generado por las jornadas. TREWINNARD, *The household of the Spanish Monarch...*, p. 257.

²⁴⁴ PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, Huelva, Artes Gráficas Andaluzas, 1996, pp. 218-219.

²⁴⁵ DE CARLOS MORALES, “Gasto y financiación...”, pp. 179-209.

²⁴⁶ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 98. Los datos globales del reinado los desarrolla en las pp. 98-102. En ellos, el autor corrobora la hipótesis de la mala gestión económica de Felipe III y su valido. Más crítico con esta visión impuesta por la historiografía tradicional se muestra De Carlos Morales, quien sin negar el aumento de la deuda, trata de

Las dificultades para obtener financiación generaron gran variedad de propuestas que buscaban -tal y como había sucedido en reinados anteriores- fuentes estables que costeasen los gastos palatino. Con el fin de solucionar este problema, Lerma ordenó la formación de la Junta del Desempeño en 1601, encargada de buscar rentas seguras sobre las que consignar los gastos reales. No obstante, fueron los asientos firmados con los principales hombres de negocios genoveses los que sufragaron los gastos cortesanos debido a la falta de liquidez de la hacienda real²⁴⁷. Pese a los intentos por moderar los gastos cortesanos, éstos aumentaron durante todo el reinado, y no se consiguió frenar el déficit ni siquiera después de que falleciese Margarita de Austria²⁴⁸.

La Casa de la antecesora de Isabel de Borbón se estableció desde su llegada a Valencia en 1599. Desde entonces se produjeron retrasos en los pagos, razón por la cual a partir de 1600 la mayor preocupación se centró en encontrar unas rentas que soportasen estos gastos, como el servicio de millones. Tras este primer fracaso y el recurso a los asientos con hombres de negocios genoveses, en 1606 se reunió una junta en Aranjuez con el propósito de reducir el gasto del personal palatino²⁴⁹. La situación no mejoró, más bien al contrario: empeoró tras la suspensión de pagos de 1607. Dos años después Lerma intentó de nuevo que el Bureo de la reina llevara a cabo una

contextualizar los gastos de esos años en la situación general por la que atravesó la monarquía.

²⁴⁷ Apenas un año después, en 1602, la Junta del Desempeño firmó un asiento con Octavio Centurión por valor de 9.600.000 escudos y ducados, de los que 2.400.000 ducados se emplearon en gran medida para pagar las Casas reales. A partir de entonces, la principal fuente de financiación fueron los asientos a través del arca de San Pablo. DE CARLOS MORALES, "El sostenimiento económico...", pp. 184-188.

²⁴⁸ Según una relación fechada en 1611, el rey disponía de un total aproximado de 3,670.000 ducados, mientras que los gastos ascendían a 5,920.000. De ellos, 950.000 ducados estaban destinados al mantenimiento de la Corte. GELABERT, Juan E., *La bolsa del rey. Rey, reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Barcelona, Crítica, 1997, pp. 52-53. Con respecto a la Casa de la esposa de Felipe III, contamos con el trabajo específico de Labrador Arroyo, quien desarrolla la evolución de los gastos afectados por los mismos procesos que De Carlos Morales presentó para su estudio global de todas las casas reales. LABRADOR ARROYO, "El sostenimiento económico...", pp. 1258-1322.

²⁴⁹ Entre sus medidas, se estableció que se pagase a los servidores en especie y no en dinero, y que las criadas comiesen de las sobras de sus amas, además de limitar el manjar blanco a determinados días especiales. *Ibidem*, p. 1278.

reforma, pero los mayordomos de Margarita necesitaban urgentemente el dinero. En 1610 se volvió a plantear la reforma tomando como punto de referencia la Casa de su antecesora Ana de Austria; sin embargo esto tampoco cuajó. Desde el fallecimiento de la reina Margarita en octubre de 1611 hasta el intercambio de princesas se produjo un ligero descenso en los gastos. El 9 de noviembre de 1615 Isabel de Borbón cruzaba la frontera que separaba su reino de origen con el que sería a partir de entonces el suyo después de convertirse en la esposa del heredero a la Corona hispánica. Una vez que se configura su Casa como Princesa de Asturias a partir de 1616, se volverá a producir un ascenso en el gasto palatino que continuó hasta el final del reinado²⁵⁰.

El panorama brevemente expuesto hasta aquí arroja un balance negativo, pues todas las reformas puestas en marcha para reducir los gastos se tradujeron en un rotundo fracaso, exceptuando las últimas décadas del reinado de Felipe II. Quizá haya sido este resultado el que ha llevado a Jurado Sánchez a titular uno de sus epígrafes como “nulo reformismo de los primeros Austrias”²⁵¹. No obstante, queremos señalar que pese al aumento del gasto -en el que sin duda influyeron muchos más factores ajenos a la propia estructura de las Casas reales-, sí que se intentaron llevar a cabo reformas en el entorno palatino de la familia real, lo que sucedió es que no llegaron a ponerse en práctica. En el caso que nos ocupa, veremos a continuación la voluntad del gobierno de Olivares por reformar la Casa de Isabel de Borbón, aunque el resultado no fue el esperado²⁵².

²⁵⁰ LABRADOR ARROYO, “El sostenimiento económico...”, pp. 1282-1295.

²⁵¹ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, pp. 130-132.

²⁵² Para la elaboración de este apartado hemos recurrido a la abundante documentación que se encuentra en los diversos legajos de la Sección Administrativa en el Archivo General de Palacio. Queremos señalar que la descripción de algunas de estas medidas ya han sido trabajadas hace años por TREWINNARD, *The household of the Spanish Monarch...*, pp. 266-297; JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, pp. 132-139; y más recientemente en PIZARRO LLORENTE, “La estructura borgoñona en...”, pp. 501-526. No obstante, nuestro objetivo es centrarnos en las reformas que afectaron a la Casa de la Reina y ponerlas en relación con el gobierno de Olivares, con el fin de profundizar en las consecuencias que estas políticas tuvieron en el entorno de Isabel de Borbón.

4.4.1 Nuevo rey, viejas reformas

Con la llegada al trono del cuarto Felipe se producía un cambio en las clientelas nobiliarias que controlaban el poder, situación necesaria en opinión de Carlos Morales para que tuviesen lugar proyectos de reforma en materia hacendística²⁵³. Las virtudes del monarca prudente fueron elogiadas por su hijo y su nieto, pero parece que este último estaba dispuesto a imitar sus decisiones con el propósito de igualar su reconocimiento²⁵⁴. En 1621 Felipe IV heredó de su padre una hacienda empeñada debido a los gastos generados por la participación de la Monarquía en la Guerra de los Treinta Años²⁵⁵. A pesar de los diversos proyectos que Felipe III llevó a cabo en sus últimos para reducir los enormes gastos de la Real Hacienda, nunca llegaron a ponerse en marcha²⁵⁶. Uno de los objetivos del nuevo gobierno era llevar a cabo una Reforma que incluyese el recorte del gasto en las Casas de Felipe IV y de Isabel de Borbón²⁵⁷.

4.4.2 Primeras transformaciones en la Casa de la Reina (1622-1627): un acto de ejemplaridad

Los primeros años del reinado de Felipe IV se caracterizaron por un ambiente de optimismo; el joven monarca y su nuevo equipo de gobierno se

²⁵³ Así había sucedido durante el reinado de Felipe II en varias ocasiones, a las que se añaden los intentos fallidos de la administración de Felipe III y Lerma. DE CARLOS MORALES, “El sostenimiento económico...”, p. 102.

²⁵⁴ RODRÍGUEZ SALGADO, “The court of Philip II...”, p. 244.

²⁵⁵ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, pp. 3-8. Sobre la situación hacendística castellana entre 1598 y 1621, véase GELABERT, *La bolsa del rey...*, pp. 29 y ss.; ÍD. “La evolución del gasto de la Monarquía Hispánica entre 1598 y 1650. Asientos de Felipe III y Felipe IV”, *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 18 (1998), pp. 275-278.

²⁵⁶ Las reformas incluían las Casas Reales. *Ibidem*, p. 56.

²⁵⁷ Medida que Domínguez Ortiz calificó de “muy comprensible”: “Movíanle a ellos varias consideraciones: satisfacer a la opinión pública escandalizada, desacreditar los gobernantes anteriores, ahorrar dinero para las grandes empresas exteriores que meditaba y sanear la pública administración que, en manos de logreros sin conciencia, había caído en la mayor corrupción [...]”. Cfra. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Crisis y decadencia...*, p. 80.

propusieron dar un lavado de cara a la Monarquía, presentándose como la antítesis del anterior gobierno corrupto de Lerma y sus hechuras. Tras la muerte de Baltasar de Zúñiga en octubre de 1622, será su sobrino Gaspar de Guzmán y Pimentel, conde de Olivares. Con Olivares se pondrá en marcha un programa de reformas cuyo objetivo era fortalecer la Monarquía y engrandecer la figura del monarca. Estas reformas debían atender de manera prioritaria a la Hacienda Real, muy mermada debido a la política belicista iniciada en 1618 con la entrada de la Monarquía Hispánica en la guerra de los Treinta Años, que continuó con la reactivación del conflicto con las Provincias Unidas en 1621²⁵⁸. En materia económica, se produjo un enorme esfuerzo por mantener los ejércitos que estaban luchando en los distintos frentes europeos, cuya consecuencia fue el endeudamiento progresivo y la primera suspensión de pagos del reinado decretada el 31 de enero de 1627²⁵⁹.

La década de 1620 comenzó con victorias militares -Breda, Bahía, Cádiz- y una política de austeridad económica y de reformas a través de la instauración de la Junta de Reформación en 1621, cuyo fracaso dio lugar a la Junta Grande de Reформación un año después. El nuevo monarca y su valido se presentaron como modelos, razón por la cual uno de los objetivos principales fueron las Casas Reales²⁶⁰. Así, el 22 de septiembre de 1622 Felipe IV emitía un Real Decreto mediante el cual ordenaba formar una Junta para tratar la reforma de los gastos²⁶¹:

“Por hacer con mi exemplo en primer lugar ley a la reформación que desseo que aya en los gastos generalmente y moderación en todos ellos, he resuelto

²⁵⁸ Los antecedentes y las primeras medidas de esta política reformista, en ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares...*, pp. 124-159.

²⁵⁹ Sobre la suspensión de pagos de 1627, véase ÁLVAREZ NOGAL, *El crédito de la Monarquía...*, pp. 125-132.

²⁶⁰ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, pp. 13-14. Sobre una análisis en profundidad de la política de reформación llevada a cabo en estos años, véase ELLIOTT, *El Conde-Duque de...*, segunda parte “Reformación y Reputación (1622-1627)”, pp. 163-359.

²⁶¹ Esta era la respuesta a una orden que el 4 de septiembre el rey enviaba a su mayordomo mayor el Duque del Infantado en la que pedía la reформación de los gastos que no fueren necesarios empezando por su Casa para remediar la falta de Hacienda. AGP, Administrativa 928.

que os juntéis en la pieça donde se haze el Bureo vos [Conde de los Arcos] y el marqués de las Nabas y el conde de la Puebla mis mayordomos, todos los días las oras que fueren menester y en esta Junta tratéis y confiráis juntos el remedio y reformation que combrendrá hazer en mi casa y en la de la reyna, assí en número de criados como en raziones, gajes y provechos, viendo los libros y administración que ha auido y particularmente los de mi agüelo. Y tratándolo con el cuidado que espero de vuestras personas me consultareis la forma de remediar los excesos pasados y la moderación que desseo introducir en mi casa para exemplo de mis reynos”²⁶².

Como vemos, Felipe IV expresaba su voluntad de iniciar la reforma en su propia Casa y en la de la Reina, tomando como modelo el que fuera establecido en época de su abuelo. El objetivo que se perseguía en el caso de su esposa era imitar la modélica organización de la Casa de Ana de Austria. En su momento, el rey Prudente aplicó los cambios necesarios con el fin de evitar los problemas que se desarrollaron en el entorno palatino de su tercera mujer Isabel de Valois²⁶³. Esta voluntad se materializó en la redacción de unas *Etiquetas* que finalmente vieron la luz en la década de 1570²⁶⁴. Por aquel entonces, el Mayordomo mayor de la reina, Antonio de la Cueva, pretendía acabar con las malas costumbres y recuperar la modélica gestión de la casa de la Emperatriz Isabel²⁶⁵. De ello se deduce que cincuenta años después se considerase un éxito el ordenamiento que el rey prudente había establecido, aunque con el paso del tiempo -especialmente durante el reinado de Felipe III- la práctica se había alejado bastante de la teoría.

²⁶² AGP, Sección Administrativa, legajo 928.

²⁶³ Para conocer la organización de la casa de Isabel de Valois, es de obligada lectura el trabajo de RODRÍGUEZ SALGADO, “Una perfecta princesa....Primera parte” pp. 39- 96; especialmente pp. 64-69. Este artículo está dedicado a la Casa de la reina, mientras que la segunda parte se centra en la vida de Isabel de Valois como hija, esposa y madre, vid. RODRÍGUEZ SALGADO, María José, “Una perfecta princesa. Casa y vida de la reina Isabel de Valois (1559- 1568). Segunda parte” *Cuadernos de Historia Moderna*, 28 (2003) pp. 71-98.

²⁶⁴ Un análisis pormenorizado de cómo se llevó a cabo la organización de la Casa de Ana de Austria lo ofrecen MARTÍNEZ MILLÁN, “La Corte de Felipe II...”, pp. 166-171; y GARCÍA PRIETO, *La Infanta Isabel Clara Eugenia...*, pp. 53-62.

²⁶⁵ *Ibidem*, pp. 55-56.

El 6 de diciembre de 1622 la Junta integrada por los mayordomos del rey el conde de los Arcos, el marqués de las Navas y el conde de la Puebla respondía a la reformatión de la Casa de la Reina²⁶⁶. Estos tres hombres eran figuras próximas a Olivares, con cuya designación aseguraba que el organismo favoreciese el avance de las Reformas, si bien los resultados no fueron los esperados. Los mayordomos iniciaban su resolución quejándose de no haber recibido los libros de la Casa de la Reina Ana, sino unas “relaciones muy confusas de aquel tiempo”, que entendemos como una recriminación ante la primera resistencia que mostraba la Casa de Isabel. Pese a esta dificultad, la Junta resolvía una serie de medidas que se deberían tomar para ejecutar la tan ansiada reforma.

La primera de ellas era la relativa al enorme gasto ocasionado por el estado de las damas de la reina, que ascendía a 38.000 ducados anuales, debido en parte a la gran cantidad de viandas que se les daba. Para reducir estos costes, la Junta proponía que sólo se les diesen seis platos en la comida y cuatro en la cena a las damas que comiesen en el estado, es decir, a un máximo de ocho mujeres²⁶⁷. Era una realidad el hecho de que una parte relevante del gasto de la Casa derivaba de los alimentos dados a los servidores: por ejemplo, la confitería que se concedía en la merienda constaba de platos muy costosos, motivo por el cual se pidió sustituirlos por empanadas y fruta. El recorte en las viandas ya se había propuesto con Felipe III, en junta reunida en 1606 en la que se estableció que se pagase a los servidores en especie y no en dinero, y que las criadas comiesen de las sobras de sus amas, además de

²⁶⁶ Pedro Laso de la Vega, conde de los Arcos, había ejercido como mayordomo de la reina Margarita desde 1598, y en 1616 pasó al servicio del príncipe Felipe y sus hermanos. En 1621 se convirtió en mayordomo del rey. AGP, Expedientes Personales, caja 79, expediente 10. El VI conde de la Puebla, Lorenzo de Cárdenas, gozaba del favor de Olivares. ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares...*, p. 445.

²⁶⁷ Especifica que si fuesen más, sería suficiente con el remanente de las mesas de la Reina y la infanta María. Cada servidora podía tener un máximo de dos criadas, que recibirían “una ración de cuatro panecillos, dos libras de carnero y cuatro onzas de tocino cada una, y a las de la Cámara de su Magestad lo mismo que se da a las de su alteza”. AGP, Administrativa, 928.

limitar el manjar blanco²⁶⁸ a días especiales²⁶⁹. El hecho de que la Junta considerase el gasto en comida como una de las primeras medidas a reducir demuestra su relevancia, no sólo por el elevado número de platos que se daba a los servidores de Isabel, sino también por la calidad y cantidad de las raciones. Los miembros de la Junta incidían en que con estas medidas se terminaría con los abusos que se producían en el estado de las damas, proponiendo que el dinero ahorrado se empleara en la enfermería.

Sin embargo, las medidas relativas a la alimentación no bastaban para reducir los excesivos gastos; era necesario modificar así mismo otros ámbitos. Por esta razón, una de las propuestas se centraba en el cargo más importante de la Casa de Isabel de Borbón: el Mayordomo mayor. Al comienzo del reinado de Felipe IV éste recibía un cuento de maravedíes más otro cuento extraordinario. No obstante, el IX conde de Benavente -titular de este oficio desde la muerte de su padre en noviembre de 1621-, además de los dos cuentos de gajes, gozaba de un plato de comida y otro para la cena que ascendía al año a unos 6.000 u 8.000 ducados. No es de extrañar, por tanto, que el conde se convirtiese en uno de los mayores enemigos de las reformas, ya que éstas atacaban directamente a sus prerrogativas. De la misma manera que es comprensible que esta actitud le posicionase fuera de las clientelas del valido, pese a la proximidad de su padre a Baltasar de Zúñiga y a Olivares durante los primeros meses del reinado de Felipe IV.

Aquellos que eran partidarios de las reformas proponían que se volviese a la situación existente en la época en la que ejercieron como mayordomos mayores el conde de Alba de Liste, el duque de Sessa y el marqués de la Laguna, es decir, al reinado de Felipe II. La alusión que incluyen a la necesidad de que “los mayordomos mayores no saquen cosa ninguna de los oficios para

²⁶⁸ “Por ser de leche, açúcar y pechugas de gallinas, plato de españoles, antiguamente se guisavan en las casas de los Príncipes o Señores, agora se vende públicamente con la tablilla a la puerta, que dize: aqui se venden tortas y manjar blanco”. Cfra. COVARRUBIAS OROZCO, *Parte primera del Tesoro...*, fol. 97v. AGP, Administrativa, leg. 928.

²⁶⁹ LABRADOR ARROYO, “El sostenimiento económico...”, p. 1278.

sí” hace alusión a las irregularidades que debían cometerse en la Casa. La Junta también criticaba los beneficios extraordinarios que recibían los mayordomos, que no estaban contemplados en las etiquetas. El hecho de que pretendiesen acabar con estos privilegios hace comprensible la oposición del Bureo de la Reina²⁷⁰, integrado por ellos y dirigido por el Mayordomo mayor. No resulta extraño por tanto que finalmente todas estas medidas fracasaran debido a la fuerte oposición del organismo que, a fin de cuentas, era el que verdaderamente controlaba la Casa.

Otro de los puntos centrales de este informe aludía al número de criados²⁷¹. El objetivo final de la Junta consistía en reducir un tercio del gasto total, aunque eran conscientes de que no era posible equiparar el gasto con el de la Casa de Ana de Austria en el último cuarto del siglo XVI, ya que tanto los precios como las retribuciones en especie habían aumentado²⁷². Por tanto, la principal medida para conseguirlo era disminuir el número de servidores. Según una estimación realizada a la altura de 1622, la Casa de Isabel de Borbón superaba en 104 criados a los servidores de la cuarta esposa de Felipe II, aunque los gajes eran muy similares. A este respecto, se recomendaba excluir a aquellos que no eran necesarios, eliminando sus plazas cuando quedasen libres, es decir, cuando sus titulares falleciesen o fuesen promovidos a otros puestos. El informe contenía una lista de oficios que había en la Casa de la Reina; los primeros eran los oficiales mayores, sección en la que calculaban ahorrar 1.000 ducados anuales reduciendo las raciones de arroz, manjar blanco y fruta. Mismas raciones recibía el dispensero mayor o veedor de viandas, con cuya reforma se gastarían otros 1.000 ducados menos. Por último, eran

²⁷⁰ Según nos informa Sánchez Jurado, durante los reinados de Felipe IV y Carlos II el Bureo y los mayordomos mayores se opusieron de manera continuada a las reformas que se plantearon. JURADO SÁNCHEZ, *La economía de...*, p. 134; LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, “Entre damas anda el juego...”, p. 139.

²⁷¹ Ambos gastos significaban los más importantes del total. JURADO SÁNCHEZ, *La economía de...*, p. 134.

²⁷² Además, cuando se configuró la casa de la reina Ana de Austria desaparecieron oficios que existían en la de su antecesora Isabel de Valois, como por ejemplo el cargo de Camarera menor. GARCÍA PRIETO, *La Infanta Isabel...*, p. 72.

contrarios a que el Caballerizo mayor prestase coches y literas a otras personas -sabemos que por ejemplo algunas damas utilizaban dichos carruajes cuando acompañaban a la reina fuera de palacio, gastos contabilizados aparte-, haciendo de la caballeriza un uso responsable²⁷³.

Junto a esta consulta aparecen enumerados por el greffier Luis Cabrera todos los oficios -con sus gajes y raciones- que había en la Casa de la Reina Isabel y que no estaban en la Casa de Ana²⁷⁴. No obstante, no debemos olvidar que la Casa de Isabel de Borbón incluía los gastos de los hermanos de Felipe IV, lo que explica que algunos de los oficios estuviesen duplicados. Éste fue el caso de la presencia de dos Camareras mayores -la de la reina y la de la infanta María-; un confesor para la infanta; tres guardas menores, tres damas, dos dueñas de retrete, trece mozas de cámara y once azafatas -entre otras- de más que no figuraban en los asientos de los criados de la reina Ana. En total, el gasto ascendía a casi cinco millones de maravedíes, y el ahorro que esperaba conseguirse rondaba los 32.000 ducados. Si ponemos en relación esta cantidad con el gasto que englobaban todas las Casas a finales del reinado de Felipe III, estimado en más de un millón y medio de ducados, no parece un gran ahorro. No obstante, según la estimación relativa a la Casa de Isabel de Borbón añadía que su presupuesto final superaba en 30.524 ducados al de la cuarta esposa de Felipe II. Por tanto, si se conseguían reducir 32.000 ducados, al menos en la Casa de la reina la reforma se habría traducido en un éxito total, ya que los gastos serían incluso menores a los que se dieron en la centuria anterior²⁷⁵.

Queremos señalar en este punto la dificultad por establecer una valoración de estas medidas. Para empezar, por la falta de datos totalmente fiables que nos permitan conocer con exactitud cuál era el número exacto de servidores de la reina, que se complica aún más si queremos hacer

²⁷³ Así finalizaba la consulta de la Junta: "Con esto hemos referido a V.M. todo lo que se nos ofrece de lo que hemos podido entender de las poco distintas relaciones q nos han dado los oficiales a quien tocaba la razón dellas en la Junta a 6 diciembre de 1622". AGP, Administrativa, leg. 928.

²⁷⁴ *Ibidem*.

²⁷⁵ AGP, Administrativa, leg. 928.

comparativas con lo que sucedía en otros reinados. A veces nos encontramos con plantas de servidores en un año específico -procedente de la documentación contenida en el Archivo General de Palacio-, lo que nos proporciona una instantánea exacta de la Casa de la reina en un momento determinado. Pero cuando comparamos este tipo de información con otra de naturaleza económica, en la que quedan registrados los cobros de los servidores reales trimestralmente, nos damos cuenta que en la mayoría de ocasiones las plantas aparecen incompletas. Por otra parte, debemos criticar la objetividad del tipo de fuentes que manejamos: se trata de informes presentados ante una Junta cuyo objetivo era reducir el elevado gasto cortesano. Esta documentación se encontraba muchas veces en manos del Bureo de la Reina, institución que como hemos visto era contraria a que se llevasen a cabo reducciones en materia económica. En definitiva, a pesar de no poder ofrecer datos exactos acerca del número de criados o del gasto, sí podemos explicar y poner en contexto la relevancia de estas medidas reformistas y las consecuencias que tuvieron las mismas en la Casa de Isabel.

Durante el año siguiente, la Junta continuó haciendo sus averiguaciones con el objeto de cumplir la orden del monarca y realizar la reforma en ambas Casas Reales. Así las cosas, el 27 de febrero de 1623 el duque del Infantado, Mayordomo mayor del rey, solicitaba una relación de la Casa de Borgoña con los libros y papeles del Bureo de Felipe II. Apenas quince días después la Junta de Mayordomos del rey enviaba tres consultas: dos relativas a la reforma económica de las Casas Reales, y otra sobre el modo de gobierno de los oficios de la Casa del Rey. El informe era el resultado de la comparación de la situación de las Casas Reales de Felipe e Isabel con las habidas en tiempos del rey Prudente. Comenzando con la consulta relativa al gasto de las Casas, se informaba que en la de Felipe II el gasto ordinario de la despensa ascendía a 6.000 ducados al mes, más 2.000 ducados de gasto extraordinario²⁷⁶. Para

²⁷⁶ Para el gasto de la Casa de Felipe II, véase RODRÍGUEZ SALGADO, "Honouor and profit...", pp.67-88. La autora analiza en este estudio la composición de la Casa de Felipe II -

reducir los elevados costes de los primeros años del reinado de Felipe IV, proponían evitar dar raciones en especie a los criados a cambio de aumentarles sus gajes²⁷⁷. La segunda estrategia consistía en reducir los estados a dos: uno para dos mayordomos y dos gentileshombres de cámara, y otro para los ayudas de cámara, eliminando los demás. En el caso específico de la Casa de la Reina, la Junta proponía en una de las tres consultas reformar su caballeriza²⁷⁸, cuyo objetivo final era que el gasto se acercase todo lo posible a los 6.000 ducados al mes que se libraban para el ordinario de la despensa de la reina Ana, cantidad que se mantuvo en las Casas del príncipe Felipe –futuro Felipe III– y los infantes hasta 1598. El 17 de agosto, el monarca le pedía al duque del Infantado que “en las consultas que tenéis en vuestro poder tocantes a la reformation de mi casa y la de la reina conviene tomar presto resolución y assí me las embiareis”²⁷⁹.

El duque del Infantado respondió al rey el 26 de septiembre de 1623. En su resolución, relativa a la reformation propuesta por la Junta de los tres mayordomos, va detallando punto por punto los temas tratados, limitándose en el caso de la Casa de la reina a aceptar el parecer de la Junta “por no tener yo noticia ninguna de lo que en ella pasa”, testimonio que de tomarlo por cierto, nos mostraría una total independencia entre ambas Casas Reales. Pero, ¿esto era realmente así? Como Mayordomo mayor del rey, el duque del Infantado tenía la obligación de controlar el funcionamiento de la Casa del Rey, no así el de la Reina. Si el conde de Benavente, Mayordomo mayor de la reina, era contrario a que se redujese el número de oficios y privilegios de los que gozaban los servidores, podemos presumir que el duque del Infantado

centrándose en la nobleza que integraba el servicio al monarca- advirtiéndolo los problemas que genera la documentación al no disponer de datos completos.

²⁷⁷ Esto ya se había considerado durante el reinado de Felipe III. LABRADOR ARROYO, “El sostenimiento económico...”, p. 1278.

²⁷⁸ Sobre esta sección en un período cronológico anterior al nuestro, véase LABRADOR ARROYO, Félix y LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro, “Las caballerizas de las reinas en la monarquía de los Austrias: cambios institucionales y evolución de las etiquetas, 1599-1611”, *Studia Historica. Historia Moderna*, nº 28 (2006), pp. 87-140.

²⁷⁹ AGP, Administrativa 928.

sería del mismo parecer. No obstante, al comienzo del documento se reconoce la necesidad de acometer una reforma debido a la situación en la que se hallaba la Hacienda Real, recalcando una vez más que el entorno más inmediato del monarca debía dar ejemplo al resto del reino:

“Considerando lo que conviene según el apretado estado en que se halla la hacienda de Vuestra Majestad, reducir todos los gastos de su real Casa a lo inexcusable y preciso, escusando todo lo que no lo fuere y para con el exemplo de la reformatión que en esto se hiciere en las Casas Reales se disponga con más suavidad lo que Vuestra Majestad mandare hacer en todos los gastos de su real corona, nos ha parecido consultar lo siguiente [...]”.

El marqués de Orellana, mayordomo de Felipe IV, también dio su parecer sobre la reformatión. En su discurso reconocía la dificultad de “hablar de repente en ninguna materia con acierto que llega a ser casi imposible cuanto y más en caso que con tanto tiempo y acuerdo se a deliberado”. La obediencia que debía al rey le hizo pronunciarse a favor de “que se reforme todo aquello que desde la muerte de Felipe II se uviere introducido, y que todos los oficios se pongan al igual de los gajes y emolumentos que tenían en aquel tiempo”. En lo referente a la Casa de la Reina elude opinar -al igual que el duque del Infantado-, si bien se mostró partidario de que siguiese el ejemplo de la Casa de Felipe IV. Tras la elaboración de estos informes, el 7 de febrero de 1624 Felipe IV emitió un Real Decreto mediante el cual ordenaba la reforma de sueldos, plazas y gastos en su Real Casa, justificando su decisión en

“El empeño en que hallé las rentas de mis reynos quando entré en ellos, y las grandes ocasiones de gastos que se han ofrecido con averse acabado la tregua de Flandes y aver sido necesarios crezer mis armadas, oir los muchos enemigos que andan en la mar y acudir a Italia y Alemania y otras partes y la falta de hacienda que ay para tantas cosas, ha obligado a poner en todos los medios posibles para tener, i siendo uno de ellos la reformatión de los gastos

que no fueren precisos para poderlo disponer mejor, he tenido por conveniente empezar por mi casa [...]”.

Aquí encontramos nuevamente una total declaración de intenciones por parte del monarca: primero elude su responsabilidad acerca de la mala situación hacendística del reino, herencia de su padre. En segundo lugar, enumera los abundantes frentes abiertos que la Monarquía tiene en Flandes, Italia y Alemania y la necesidad de recaudar dinero para ello. Por último, concluye que para todo ello necesita reducir gastos, optando por comenzar las reformas económicas en su entorno más cercano, recalando una vez más su voluntad por dar ejemplo.

Apenas quince días después de haberse ocupado de su entorno cortesano, Felipe IV ordenaba que se aplicasen así mismo transformaciones en la Casa de su esposa. Entre los aspectos tratados se ordenó reformar “el gasto del estado de las damas de la Reina y la infanta doña María” reduciendo a seis platos en la comida y cuatro en la cena, así como la ración que percibían las dos criadas que tenía cada dama²⁸⁰. Como mencionamos con anterioridad, los servidores de la hermana de Felipe IV estaban integrados en la Casa de la Reina, y por tanto los gastos procedían del presupuesto que se destinaba para la misma.

Al comienzo de este epígrafe hemos visto que el gasto de la comida era el primer punto sobre el que la Junta de Reforma se había interesado cuando comenzaron a elaborar informes en 1622. Ya entonces, los reformadores determinaron que el gasto en alimentos era excesivo, y creyeron necesario poner unos límites. Ahora no sólo propusieron una reducción de raciones para las damas y sus criadas; también incluyeron a los mayordomos, quienes no recibirían manjar blanco salvo cuando se sentasen a comer con el monarca. Las damas tampoco tomarían para merendar nada procedente de la confitería,

²⁸⁰ La ración consistía en cuatro panecillos dos libras de carnero y cuatro onzas de tocino. Las mujeres de la Cámara de la reina recibirían lo mismo que las de la Infante, que disminuiría cuando entraran en la enfermería. AGP, Administrativa, leg. 928.

debiéndose contentar con empanada y fruta. El conde de Benavente enviaba una consulta a la reina para saber si las criadas que se habían quedado en palacio mientras las damas estaban fuera debían recibir ración como las demás, y si se les debía dar vino a las damas enfermas a las que se les había recetado. Isabel contestaba el 15 de marzo de 1624 ordenándole que “le de ración a las criadas de damas que quedasen en palacio quando sus amas salieran dél. Que no se de vino a las que estuvieren de enfermería”²⁸¹. Con respecto a la segunda cuestión, el propio mayordomo advierte que es novedad, y aconseja que no se les de vino, medida que acepta la reina. Merece mucho la pena detenernos en el hecho de que sea la propia Isabel de Borbón la que responda a esta consulta, en lugar de Felipe IV, del que salían todas las órdenes relativas a las reformas de las Casas Reales. Este testimonio es uno de los pocos que nos permiten conocer el grado de participación de la reina en algunas cuestiones del gobierno administrativo de su Casa, y cuya autoridad es reconocida, ya que es a ella a la que se dirige su Mayordomo Mayor. Lamentablemente no podemos establecer comparativas con lo que sucedía en las Casas de otras soberanas debido a la falta de datos²⁸².

Tampoco se libraron de estas medidas los oficiales mayores: ni contralor ni grefier, así como tampoco el dispensero mayor llevarían a partir de entonces aquello que llamaban “frescos”²⁸³, aunque de este grupo queda excluido el tesorero, ignoramos si la ausencia quiere decir que podía seguir gozando de dichos alimentos. Mención aparte merecía el Mayordomo mayor, que a partir de Antonio Alfonso Pimentel de Quiñones ya no gozaría de dos cuentos de maravedíes -uno de gajes y otro de extraordinario- recibiendo únicamente uno, el que le correspondía procedente de sus gajes. No era este el

²⁸¹ AGP, Reinados Felipe IV leg. 8 caja 1.

²⁸² En el caso de Isabel de Valois parece que debido a su carácter no impuso su autoridad en su Casa, lo que le impidió controlar los conflictos entre sus servidoras. RODRÍGUEZ SALGADO, “Una perfecta princesa....Primera parte”, p. 50.

²⁸³ Se refieren a alimentos del día. Según la definición de Covarrubias, “pan fresco, el recién salido del horno aquel día. Pescado fresco, el que se come como sale de la mar sin salarse”, Cfra. COVARRUBIAS OROZCO, *Parte segunda del Tesoro...*, fol. 16v.

único aspecto en el que el máximo responsable de la Casa vería mermar sus privilegios. Otro testimonio más que explica los intentos llevados a cabo por el conde de Benavente para frenar unas reformas que le afectaban de manera directa. Desde el 13 de febrero de ese mismo año, el IX conde de Benavente y VII conde de Luna, título con el que firmaba en la documentación del Bureo, dejaría de recibir el plato que se le daba de manjar blanco y arroz. No obstante, estas medidas no tuvieron el éxito esperado. La sólida resistencia que hallaron y la marcha de Felipe IV y Olivares en 1624 a Andalucía para la convocatoria de Cortes permitieron a los órganos encargados no aplicar las reformas acordadas. Esto explica que durante las décadas de 1630 y 1640 se sucediesen las mismas propuestas para tratar de reducir el gasto de las Casas Reales, que sólo pudieron llevarse a cabo en parte.

Ya de regreso en Madrid, el conde duque de Olivares puso en marcha las “nueve juntas” en 1625, llamadas así en referencia al número de veces que se trataron con el valido distintas medidas –retomando las reformas aprobadas anteriormente pero que no se habían llevado a cabo- con el objetivo de reducir el gasto general. Entonces era más necesario que nunca: a la altura de 1623 ya estaban consignadas y gastadas las rentas de los dos años siguientes, y no podían recurrir a nuevos asientos hasta la llegada de la plata americana. El rey había intentado llevar a cabo reformas en las Casas reales, además de obligar a presentar un inventario para todos los que desempeñaran cargos públicos, con el fin de evitar casos de enriquecimiento ilícito. La necesidad de liquidez, incrementada por los gastos cortesanos derivados de la visita del príncipe de Gales, desembocó en la demanda de nuevos tributos. Felipe IV había viajado junto a su valido a Sevilla para vencer la oposición de los procuradores, y aunque las Cortes duplicaron el servicio de millones, tal cantidad seguía siendo insuficiente²⁸⁴.

²⁸⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, pp. 21-27.

Esta nueva propuesta de reforma formulada a través de las “nueve juntas” se encontró una vez más con la oposición de los Bureos de ambas Casas, y en 1627 el propio Felipe IV reconocía que el número de criados de sus casas aumentaba ya que no encontraba otra forma de pagar los servicios que le hacían. Es decir, las reformas entraban en contradicción con la liberalidad regia, aspecto fundamental que desarrollaremos más adelante²⁸⁵.

No hemos encontrado en los cambios propuestos en las *nueve juntas* nada relativo a la Casa de la Reina. Esto no significa que se abandonasen los intentos por transformar el entorno presupuestario de Isabel de Borbón; prueba de ello es que en el año 1627 se adjuntaba una “Relación yndividual de lo que montó el gasto de la Casa de la Reina en el año 1620 viviendo el rey Felipe III” es decir, cuando Isabel aún era Princesa de Asturias. Esta relación incluía el gasto de cada departamento -confitería, frutería, potajería, etc.-, el estado de damas (76.490 maravedíes); de las de la Cámara (68.136); del contralor (19.985), del mayordomo mayor (26.470), etc. El gasto total de la despensa ascendía a 65,170.122 maravedíes. No obstante, parece que a pesar de todos estos intentos, la única reducción que tuvo lugar en la Casa de la Reina fue la relativa al consumo de alimentos, según nos informa Sánchez Jurado, si bien tampoco estuvieron exentas de protestas y excepciones²⁸⁶. Así se pone de manifiesto cuando en octubre de 1633, estando el rey en Segovia, le enviaba la Junta una consulta del Bureo de la Reina sobre el manjar blanco y arroz que tomaban sus mayordomos, en la que pedían que pudiesen seguir gozando de ello²⁸⁷.

El 18 de marzo de 1628 Felipe IV ordenaba a los mayordomos de Isabel que se reuniesen en el Bureo para consultar su parecer sobre la reformatión, ya que había oído la oposición de algunos a que se desarrollasen todas las

²⁸⁵ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de...*, p. 135. Véase a este respecto el capítulo seis.

²⁸⁶ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de...*, p. 135.

²⁸⁷ Consulta del Bureo de la Reina, 25 de marzo de 1634. Pedían que el rey permitiese que los cuatro mayordomos más antiguos, a condición de que cuando muriesen o quedasen libres sus oficios desaparecería esta merced. AGP, Administrativa, leg. 928, s.f.

reformas. El Bureo respondía que desde comienzos del año el rey había mandado ahorrar 3.900 ducados del gasto mensual de la despensa de la Casa de la Reina (equivalentes a 6,244.016 maravedíes), de los cuales 207.333 maravedíes correspondían a los gajes del mayordomo mayor, al grefier y al boticario, quedando 6,036.684 maravedíes de presupuesto para el resto. Aunque el conde de Benavente junto con el resto del Bureo habían intentado por todos los medios encontrar una solución para reducir estos gastos, concluían que “no es posible escusar cossa que sea considerable a la falta que azen 4.145 ducados que importa la baja en cada un año”. Calculan que lo máximo que se podía ahorrar no superaba los 4.000 ducados “quitando a cada oficio y oficiales lo que recibían además de sus gajes y raciones en días festivos y pascuas”. Vemos por tanto la oposición del Bureo y del Mayordomo mayor - que no sólo era el máximo responsable de la casa de la reina, sino también la cabeza del Bureo-, mostrando su disconformidad hacia los informes y propuestas emitidas por parte de la Junta.

La reforma más importante en términos económicos era sin duda la que suponía la reducción del número de criados eliminando los oficios conforme éstos fuesen quedando vacíos, cuyo objetivo era volver al número de servidores que tuvo Ana de Austria. Con ello, calcularon que se ahorrarían 7,264.335 maravedíes. En este punto, el Bureo de la Reina volvía a discrepar sobre la posibilidad de llevar a cabo esta medida, alegando que la necesidad hacía imposible reducir el gasto de la despensa. Además, recordaban que ya se debía a los oficiales cinco ordinarios, pidiendo al rey que se volviese a fijar el presupuesto de la despensa en la cantidad que tenía establecida anteriormente (6,036.684 maravedíes) y que se pagasen los 122.137 ducados que no se habían librado desde 1612. Con este dinero, decían, se iría supliendo el gasto y pagando las deudas a los oficiales, hasta que quedasen libres las plazas de criados y criadas y pudiesen extinguirse los oficios que sobraban. El monarca respondió a esta petición el 28 de marzo de 1629, en la que reiteraba que no se debían gastar en la despensa una cantidad superior a los 9.000

ducados al mes en la Casa de la Reina. Para lograrlo, ordenaba que se eliminase todo aquello que no fuese estrictamente necesario, y volvía a recalcar que el objetivo era servir como ejemplo de la austeridad que deberían emular todos sus súbditos:

“Teniendo situadas las pagas de las guardas y oficiales menores de mi Casa, he tomado resolución determinada de que el gasto de mi Casa y el de la Reina no pasará de 20.000 ducados al mes y así os juntaréis continuamente para consultar la forma en que esto se podrá disponer, pues estoy resuelto a moderar en todo y por todo los gastos excusables y de aparato, y así en cada oficio se ajustará la materia y no ay que escusar la moderación de mi comida, vestido y caballeriza, porque lo que desseo es que se cumpla con lo que se debe a lo público y remitir todo lo particular y ceremonial con tanta precisión que no se aya visto jamás tan moderada está presente en mis reynos como oy, y la división ha de ser que en mi Casa se gasten 11.000 ducados y en la de la Reina 9.000”²⁸⁸.

A continuación se incluye una lista detallada de los gastos de la Casa de la Reina según los oficios una vez realizada la reducción en las raciones de las que gozaban en palacio sus servidores, que aumentaban los días en los que comían con la Reina, y cuando se celebraban comedias y danzas²⁸⁹. Es evidente el propósito del monarca de manifestar su empeño por llevar a cabo estas reformas para que sirviese como ejemplo y poder justificar el esfuerzo económico que se estaba pidiendo a los residentes de la Corona. No debemos olvidar que a la altura de 1629 la Monarquía Hispánica se hallaba involucrada en la Guerra de los Treinta años, lo cual requería grandes sumas de dinero para el mantenimiento de los ejércitos. Además, en 1627 se había declarado la primera suspensión de pagos del reinado de Felipe IV. Pese a las reiteradas quejas de los miembros del Bureo que explicaban las razones por las cuales no

²⁸⁸ AGP, Administrativa, leg. 928.

²⁸⁹ También crecía el gasto cuando la Reina iba a comer a los sitios reales (El Pardo o Aranjuez), ya que había que alimentar no sólo a los servidores que la acompañaban, sino también a toda la gente de la caballeriza. Incluye esta relación no sólo los alimentos, también los gastos derivados de la enfermería.

era posible equiparar los gastos a la época de Felipe II, su nieto -apoyado por Olivares- insistía una y otra vez en la necesidad de llevar a cabo estas reformas.

Como hemos visto hasta ahora, las reformas propuestas no causaron efecto debido a la oposición que encontraron en el interior de las Casas Reales. Por otra parte, hasta el nacimiento del príncipe Baltasar Carlos en 1629 no se produjeron gastos adicionales derivados del mantenimiento de un infante real, ya que las infantas que nacieron apenas sobrevivieron unos meses, y por lo tanto tan sólo aumentaron los gastos ocasionados por las amas de leche durante su breve tiempo de vida²⁹⁰. A la llegada de Baltasar Carlos y María Teresa debemos restar la desaparición en la década de 1630 de los hermanos de Felipe IV -Carlos, Fernando y María- bien por muerte o por establecimiento en otras cortes, lo que tuvo efectos en los gastos en la Casa de la Reina.

4.4.3 Conflictos en torno a la reducción de personal

En 1630 se iba a producir un cambio en la jefatura de la Casa y el Bureo de la Reina: debido a su enfermedad, el conde de Benavente fue sustituido por el duque de Gandía Carlos Francisco de Borja, que gozaba de la confianza del valido²⁹¹. Con este nombramiento, Olivares esperaba que las trabas desapareciesen y pudiesen llevarse a cabo las medidas adoptadas. No obstante, el nuevo Mayordomo mayor de la reina no fue capaz de poner coto a las protestas del Bureo, pese a las cuales no desapareció la intención regia de acabar con determinados oficios una vez quedasen vacantes. Así, un Real

²⁹⁰ Normalmente los pagos a las amas de respeto de los príncipes están incluidos junto con el resto de gajes de los servidores de su Casa. Solían contratarse unos meses antes de la reina diese a luz. AGP, Reinados Felipe IV leg. 8 caja 1.

²⁹¹ Sobre la labor del duque de Gandía como Mayordomo mayor de Isabel de Borbón y el breve resumen de las reformas durante su mandato, véase PIZARRO LLORENTE, “Bisnieto de un santo...”.

Decreto de 4 de julio de 1630 incidía en la necesidad porque se extinguiesen las plazas supernumerarias sin gajes tras la jubilación o fallecimiento de su poseedor, aunque hubiese gente esperándolas.

La Junta se hizo eco de la consulta que el Bureo de la Reina emitió sobre la reformatión de su Casa. La respuesta de la Junta, fechada el 1 noviembre de 1631, apoyaba la decisión del monarca de llevar a cabo una reforma. El marqués de Torres se ocupó de las diligencias necesarias, a través de la comparación entre la Casa de Isabel de Borbón y las de sus antecesoras Margarita y Ana de Austria. Una vez enterado de las reformas que habían tenido lugar en las Casas de estas reinas, procedía a desarrollarle al rey punto por punto cuáles habían sido los capítulos reformados. En cuanto al tema principal, relativo al número de criados, la Junta opinaba que podría

“ser ajustada al número que había en tiempo de la reina Ana, en cuyos gajes y raciones se escusaron cada año los 11,499.377 maravedíes, y en la forma de acomodar estos criados y en la que han de quedar entretanto que se les ocupa en otros oficios o hace merced equivalente”²⁹².

Nótese que en este fragmento se alude únicamente a la Casa de Ana de Austria, sin mencionar a la consorte de Felipe III. Las mujeres y los que tenían asientos de caballeros estaban excluidos de esta decisión. Así, quedarían fuera del servicio los criados más modernos que excediesen del número acordado, pero se aclaraba que seguirían cobrando los gajes, raciones y privilegios de los que gozaban, debiendo sustituir a otros servidores que estuviesen enfermos o ausentes. En estas excepciones se pone de manifiesto la dificultad que suponía en la práctica hacer desaparecer estos oficios, máxime cuando el rey seguía concediéndolos como merced.

Uno de los ejemplos que conocemos data de mayo de 1634, cuando la Junta se quejaba al rey de que, en contra de sus órdenes, se había acrecentado la plaza de ujier de vianda supernumeraria de la Casa de la Reina. En este

²⁹² *La Junta de Reformatión al Rey*, 1 de noviembre de 1631. AGP, Administrativa, leg. 928, s.f.

caso, el problema derivaba de una merced que había concedido el propio rey en diciembre del año anterior. En respuesta a una consulta del marqués de Santa Cruz -Mayordomo mayor de Isabel tras la muerte del duque de Gandía en febrero de 1632- permitió que cuando Juan Muñoz se jubilase en la plaza de ujier de vianda, le sustituyese Juan Gutiérrez de Saravia, que por tener menos antigüedad estaba sin poder ocuparla. Dos meses después, el marqués consultó acerca de otra plaza de ujier para Alonso Muñoz, quien serviría sin ración ni gajes argumentando que Juan Gutiérrez no podía realizar su trabajo por falta de salud. La Junta pedía al rey que consultase antes de conceder estas provisiones, ya que de lo contrario “si en esto no se pone eficazmente volverán las cosas brevemente a la misma confusión y exceso que por lo pasado”. La Junta argumentaba que no era justificable la jubilación de Juan Muñoz, y que el hecho de que Alonso Muñoz gozase de ese oficio iba contra las reformaciones que se habían llevado a cabo en esos años y contra las órdenes que había dado el propio rey²⁹³. Concluía que a partir de entonces el rey ordenase que no tuviese efecto, además de advertir al marqués de Santa Cruz “que deben de guardar las órdenes indispensablemente”. Los mayordomos mayores tenían que consultar a la Junta sobre estas materias, ya que tal y como exponían

“no puede dexar de ser de mucho inconveniente que estando excluidos del ejercicio de sus plazas por exceder del número, muchos uxieres de saleta y otros criados de la reina gozando gajes sin servir se introduzca un criado nuevo pudiendo mandar que alguno de los que están sin ejercicio sirva esta plaza durante el impedimento del propietario”.

Felipe IV determinaba que esa vez se podía tolerar, pero a partir de entonces se haría lo que había dicho la Junta. Vemos aquí el principal problema surgido a la hora de implantar las reformas: un conflicto de

²⁹³ La junta adjunta una copia de la orden de 1 de diciembre de 1632 según la cual Felipe IV había mandado “que ninguna cosa de las que se consultaren y V.M. resolviere contra reformation no se passe ni tenga efecto de consulta desta Junta”. Consulta de la Junta de Reformation, 15 de mayo de 1634. AGP, Administrativa, leg. 928, s.f.

competencias consecuencia de la intromisión del poder político en el ámbito de gobierno de la Casa de la Reina. Asimismo, a lo largo de todo el período el monarca seguía concediendo mercedes que contradecían sus propias órdenes en materia de reducción del número de servidores reales. En un intento por solucionar este conflicto, un año después Felipe IV solicitó al marqués de Torres que comprobara los servicios alegados por las personas que pedían mercedes para sus parientes. La Junta respondió que el rey había olvidado reconocer las mercedes de Isabel de Salinas para su sobrina, entre otras²⁹⁴. En este caso, vemos que es la propia Junta la que pide que se haga una excepción, si bien aclara que para evitar que se sigan realizando abusos

“parece a la Junta que siendo V.M. servido podría mandar que las mercedes hechas en esta forma sin bastante justificación y a personas no legítimas no passen ni tengan efecto y que se advierta en adelante que con los que las pretendieren se hará una muy gran demostración de castigo con que cesará el atrevimiento de pedir las”.

Tan sólo cinco días después del decreto anterior, la Junta de Reформación remitía información al rey relativa a José de Torres, otro ujier de saleta de la reina. A pesar de que antes habíamos visto que el número de ujieres excedía el adecuado y que no se podían nombrar a nuevos, José envía un memorial en el que expone que tras 24 años de servicio a la corona Felipe IV le había concedido una plaza como ujier “con los gajes vestido y demás emolumentos que gozaba con la de escudero de a pie hasta la primera vacante”²⁹⁵. Una vez más, para solucionar esta contradicción se opta por hacer otra excepción,

²⁹⁴ “Aunque V.M. ha mandado por diferentes órdenes que se califiquen las personas que piden por servicios de otros y las que por los suyos piden para sobrinos y otros parientes, se entiende ha habido alguna omisión en esto, y así tiene la junta por muy conveniente y necesario que V.M. se sirva de mandar se reconozcan las mercedes que se hubieren hecho en esta forma como son la de doña Isabel de Salinas para una que dixo ser sobrina suya; y la ración de María Calderón viuda de Juan González Navarro sobre que le a auido pleito pendiente en el bureo con los hijos del primer matrimonio y otras deste genero en que se ha procedido con poca sinceridad con relaciones menos ajustadas de lo que fuera razón [...]”. AGP, Administrativa, leg. 928, s.f.

²⁹⁵ Los gajes de los escuderos ascendían a 930 reales - 600 pagados por la despensa, 50 cada mes- y 330 por gajes -150 eran por vía de ración y 600 para un vestido, pagados por Gerónimo del Águila-. Los ujieres cobraban 27.000 maravedís al año y una ración ordinaria.

justificando que al darle la plaza en dote se le debía confiar dicha merced y que podría entrar en la primera vacante que hubiese²⁹⁶. En este expediente se incluye el capítulo de la reformatión en el que se especifica lo relativo a la reducción de servidores al número que había en la casa de Ana de Austria²⁹⁷.

Como principal fuente de distribución de riquezas y favores, el monarca tenía la obligación de ejercer su liberalidad. Además de la concesión de rentas de por vida, señoríos o títulos nobiliarios, poseía la potestad de ofrecer a sus súbditos oficios en los órganos administrativos de la Monarquía o puestos en las Casas Reales²⁹⁸. Sin embargo, esta política -que Felipe IV practicó como habían hecho sus antecesores- entraba en contradicción con la necesidad por reducir el número de oficios cortesanos, y generaba injusticias -algo que ya señaló Covarrubias- con respecto a aquellos a los que se eximía de cumplir con la ley²⁹⁹. Estas excepciones revelan los problemas generados a la hora de tratar de reducir los gastos de las Casas Reales, ya que al margen del lujo excesivo o gastos superficiales, algunos puntos de las reformas atacaban los privilegios en los que se sustentaba el funcionamiento de la Corte. Esta es una de las razones

²⁹⁶ “En conformidad de la Junta de reformatión he resulto hacer merced a Joseph Torres ujier de saleta de la reina que vuelva a servir su plaza con solo lo mismo que ahora goza cuyo ejercicio le había cesado por la reformatión y los gajes y ración de dicha plaza los entre a gozar en la primera vacante”. AGP, Administrativa, leg. 928, s.f. Incluye también otras consultas de la Junta sobre el mismo tema.

²⁹⁷ “que los criados de su magestad que excediesen el número que había en cada oficio en la casa de la Reyna doña Ana sean desde luego excluidos del servicio de sus plazas quedando con sus gajes, raciones, casa de aposento y todo lo demás que aora gozan sirviendo entretanto que su magestad los ocupa en otros oficios o hace equivalente merced prefiriendo los más antiguos, y al ir vacando las plazas por muerte o promoción vayan optando los excluidos sino se les ubiere hecho merced por otro camino [...] que lo que toca a los escuderos de a pie para su vestuario sepa que de a quien en adelante por el tesorero para que con ynterbención y órdenes del bureo se les hagan vestidos de la librea de su magestad y puedan servir con la decencia que es justo”.

²⁹⁸ ADAMSON, John “The making of the Ancien-Régime court 1500-1750”, in ADAMSON, John (ed.), *The princely courts of Europe. Ritual, politics and culture under the Ancien Régime 1500-1750*, London, Seven Dials, 2000, pp. 7-41.

²⁹⁹ SALAS ALMELA, Luis, “Patronato regio y rentas: la negociación de la gracia”, *Hispania sacra*, 52 (2000), p. 424. Para profundizar en la conceptualización de la gracia nos remitimos al trabajo de HESPANHA, Antonio M., *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993, especialmente el capítulo V “La economía de la Gracia”.

más poderosas que explican el fracaso de estas medidas, debiendo buscar otras alternativas para reducir el presupuesto cortesano.

Otro punto importante que se trata en esta consulta, especialmente en lo que respecta a las nuevas funciones que asumirían los oficiales mayores y sobre todo el tesorero, era relativo a cómo se administraría el dinero. A partir de ese momento, éste no entraría en poder de los oficiales para el gasto de sus oficios, sino que se harían asientos “con personas de satisfacción y crédito”. La Junta incidía en los beneficios derivados de que proveedores negociasen directamente con el hombre de negocios con el que se consignase la paga, desapareciendo así la intermediación del tesorero. En el caso de los gastos menudos, para evitar que entrase dinero en poder de los oficiales, los pagaría el tesorero inmediatamente “a los mismos que los hubieren de haber por cuentas y nóminas de los oficiales” una vez éstas fuesen controladas por el contralor y el Bureo. El rey debería nombrar a uno o dos mayordomos que se encargarían de supervisar esta operación “con el factor general y hombre de negocios a quien tocara la provisión de las Casas a hacer los precios”.

Es evidente que hay una clara voluntad por evitar que el tesorero manejase el dinero de las nóminas, cosa que hasta entonces siempre había hecho. Pero ¿cuál era el motivo? ¿Hubo una mala gestión, o desapareció alguna partida? No parece probable que ésta fuese la causa, ya que no hemos encontrado ningún documento que nos permita dudar de la labor de los oficiales mayores en estos puestos, y de hecho no hubo destituciones. Todo lo contrario: continuaron recibiendo mercedes del rey, lo que corrobora que seguían gozando de su confianza. Sin embargo, fue el propio Gerónimo del Águila el que expresó su malestar al creer que no se confiaba en él cuando la Junta decidió guardar el dinero que se esperaba ahorrar con la aplicación de estas reformas en una caja que estaría ubicada en su casa, periódicamente

controlada mediante visitas³⁰⁰. El tesorero recordaba que había servido con “muchísima satisfacción socorriendo con grande suma y maravédies en las faltas de los ordinarios”, motivos por los cuales solicitaba que no se llevase a cabo la propuesta de la Junta, pues lo consideraba un agravio, limitándose a apuntar la cantidad ahorrada en un papel³⁰¹. Otra posibilidad es que existiese una voluntad por parte de los hombres de negocios por controlar más directamente la gestión de las Casas Reales. Volveremos a este punto cuando analicemos en el capítulo sexto el gasto real de la Casa de la reina y los hombres de negocios con cuyo dinero se pagaban a sus servidores. Pero podemos adelantar que nos inclinamos a pensar que el control del dinero era la vía que le quedaba Olivares para ejercer su autoridad sobre la Casa de Isabel de Borbón, algo que de otro modo no había conseguido implantar.

4.4.3.1 *Desobediencia del Bureo de la Reina*

En 1634 continuaban los problemas relativos a la reducción de gastos. El hecho de que se repitiesen una y otra vez estas consultas indica la incapacidad a la hora de llevar a cabo las reformas. Ya hemos visto cómo el Mayordomo mayor de la reina desobedecía las órdenes, al tiempo que consultaba al rey sobre la conveniencia de seguir concediendo plazas que debían desaparecer una vez quedasen vacantes. En esa ocasión la Junta incidió sobre la necesidad porque respetasen las reformas, advirtiéndole que en caso contrario la situación económica no mejoraría. El 25 de marzo de 1634 la Junta de Reформación -

³⁰⁰ Con el dinero ahorrado pretendían pagar las numerosas deudas que se debían a los servidores de la reina: “Parece a la Junta que se mande recoger todo el dinero que sobrare de las nóminas de los ordinarios cada mes con la visita de los dichos oficios en una arca de dos llaves que con el mismo cuarto entre en casa del tesorero de que él tendrá una llave y la otra el contralor de donde no se sacará dinero para las compras y socorros sin dar cuenta a esta Junta y después al Mayordomo mayor que sea, premie al tesorero para que se ejecutase este mandado”. Cfra. AGP, Administrativa, leg. 659, Consulta del 16 de septiembre de 1631. La visita estaba encomendada al marqués de la Mota y a Francisco de Melo. El rey se mostraba de acuerdo con esta propuesta y daba las gracias al trabajo de los miembros de la Junta.

³⁰¹ AGP, Administrativa, leg. 659, Consulta de 8 de diciembre de 1631.

constituida como siempre por el arzobispo de Charcas, el marqués de Torres y el obispo de Cádiz- pedía al rey que mandase cumplir sus órdenes, pues la Casa de Isabel las seguía desoyendo. Vamos a reproducir un fragmento del documento por considerarlo bastante explícito:

“Señor, algunas personas poco afectas a la reformation de la casa de V.M., unos porque se les ha reformado lo que llevaban con menos buen título del que fuera justo, y otros por parecerles que con ella se les acorta la mano que quisieran tener libre para obrar a su voluntad así en la provisión de oficios como en otras cosas, tratan de desacreditarla por cuentas, caminos y medios, publicando que con ella no se ha obrado cosa de consideración [...]”.

Para ello, solicitaban a Felipe IV que mandase a los mayordomos mayores, al Bureo o al resto de ministros de ambas casas reales que “sin dificultad ni contradicción ninguna hagan executar luego las ordenes que V.M. les iniciare sobre resoluciones tomadas en consultas desta Junta assí en lo tocante a su real servicio como a pretensiones de sus criados”. La Junta terminaba anunciando que enviaría una relación con las reformaciones, aunque desafortunadamente no aparece junto a la consulta³⁰². Parece que las quejas surtieron efecto: el 20 de mayo de 1635 mediante un Real Decreto, el rey explicitaba su voluntad porque el Bureo de la Reina le consultase sobre las reformas que debía aplicar:

“Habiendo llegado a mi noticia que contraviniendo a mis órdenes así en materia de reformation como en otras cosas extraordinarias, el Bureo de la casa de la reina a dispuesto y ordenado que se hagan algunas cosas que no se devieran mandar sin darme cuenta primero. He acordado de ordenarle que luego me conste con individualidad qué cosas se han ordenado en contravención de órdenes mías, y que sean extras y no usadas sin darme cuenta dellas, y en que apuntado el ordenarlo sin noticia mía quedan advertidos que todo lo que se ordenase de aquí adelante que sea desta

³⁰² Muchos servidores de la reina redactaron memoriales en los que exponían su delicada situación económica, siendo también contrarios a las reformas. Sobre este tema, véase PIZARRO LLORENTE, “La estructura borgoñona...”, pp. 523-526.

calidad, mándase que si se hubiere hecho bueno en los oficios se cobre y pague del mayordomo y oficial que lo ordenare”.

Sabemos que a la altura de 1636 el vizconde de la Corzana había informado de los excesos “contra la reformatión y daño de la real hacienda” en los libros del Bureo de la Reina y de los del proveedor, culpando al contralor -encargado de la supervisión de estos libros- y los guardamangieres. Para llevar a cabo esta investigación, el vizconde propuso a Diego de Otañez, ujier de saleta y oficial del tesorero de la reina, apoyado por los otros miembros del Bureo, el conde de Figueroa y el marqués de Navarres³⁰³. Se acordó que Diego viese los libros en presencia de éste último y de Rojas Chacón, quien entonces ejercía como grefier. El proceso no fue todo lo regular que debería haber sido, ya que el vizconde se opuso constantemente a dar cuenta de todo ante el contralor, y finalmente optó por no acudir a la junta aduciendo que “estaba ocupado en negocios suyos”. Este extraño comportamiento llevó al marqués de Castrofuerte, mayordomo más antiguo de la reina, a ordenar que no interviniese en cosas tocantes al contralor. Meses después el vizconde de Corzana fue procesado por su mala gestión como asistente en Sevilla, por lo que desapareció de este proceso³⁰⁴. Cuando el marqués de Navarres y el conde de Figueroa llamaron a Diego de Otañez para revisar las partidas, éste se negó alegando que no lo haría delante del contralor ni de los guardamangieres. Finalmente, decidieron informar al rey para que ordenase a Diego cumplir con su cometido, o de lo contrario castigarlo para que a los demás criados les sirviese de escarmiento, decisión que Felipe IV apoyó³⁰⁵. Pero éste no fue el único aviso sobre la ignorancia que se daba a la hora de aplicar reformas en la Casa de la Reina; el 10 de octubre del mismo año el rey escribía al marqués de Santa Cruz comunicándole que

³⁰³ En el documento, especifican que consideraban que el dicho Diego de Otañez era sospechoso por no ser imparcial con los criados a los que debía visitar, pero por no alargar el proceso, accedieron a apoyar la propuesta del vizconde.

³⁰⁴ PIZARRO LLORENTE, “La estructura borgoñona...”, p. 524.

³⁰⁵ “Oblíguese a Otañez que hágalo que ordenare e bureo y sino castigue el bureo con su asesor y aviseme que dinero en las arcas pues habían dado que todo entre allí y ninguno quede en poder del tesorero”. El Bureo de la Reina, 26 de noviembre de 1636.

durante su ausencia había tenido noticia de que en la Casa de la Reina se habían burlado las órdenes dadas para reducir gastos. Los oficiales de la reina tenían las manos atadas, ya que debían obediencia a los mayordomos, y si éstos se negaban a efectuar las reformas, ellos tampoco las podrían llevar a cabo. Para intentar remediar esta situación, Felipe IV ordenó que en su Casa y en la de la Reina se llamasen a los oficiales a quienes

“Se le hará notorio de nuevo lo que avía de aber guardado y a de guardar de aquí adelante amonestándole que contra las dichas órdenes no execute ninguna cosa de cuantas se le ordenaren por ninguno de los mayordomos de la Reina ni sus oficiales; y que si por obediencia les obligare a que contraviniedo a mis órdenes lo haga, protestará la fuerza y harán un memorial hablando conmigo, y me dará cuenta de todo para que yo mande poner el remedio que pidiere el caso, y al oficial que no lo cumpliera así se le aperciva que le mandaré castigar con gran rrigor suspendiéndole de oficio o en otra forma la que pareciere”.

Así mismo, indicaba cómo a partir de entonces debería llevarse un mayor control sobre los gastos, que a partir de entonces se revisarían en el Bureo “no pasándose en ellas ninguna partida que no sea ajustada a la obediencia de las ordenes”, después de lo cual, el Bureo entregaría las cuentas al fiscal de Hacienda³⁰⁶.

La solicitud que Felipe IV hacía en este decreto podía generar tensiones entre los servidores de la reina al tener ahora la obligación de desobedecer a los mayordomos -bajo cuya autoridad se encontraban- si éstos no aplicaban las disposiciones de la Junta, teniendo además que comunicarlo al rey. En este documento se explicaba con gran detalle cómo debería desarrollarse el control del gasto: en primer lugar, se acordó que los oficiales se reunirían los lunes para consultar los libros del gasto de la semana anterior, mientras que el otro día en el que solía reunirse el Bureo se dedicaría a despachar memoriales de partes y cosas tocantes al gobierno. Como hemos visto anteriormente, hasta

³⁰⁶ El rey al Marqués de Santa Cruz, 10 de octubre de 1636, AGP, Administrativa, leg. 928, s.f.

ahora el Bureo de la Reina se reunía dos días a la semana -lunes y viernes-; con esta nueva orden se añadía un tercer día -los miércoles- para que el Bureo consultase los libros atrasados³⁰⁷. Una vez que los oficiales reflejaran su actividad en los libros, los llevarían ante el grefier para que hiciese relación de los mismos. Por último, el asesor los iría a ver a la sala del Bureo, en presencia del contralor y del grefier. Para agilizar el proceso, el rey encargó al conde de la Monclova que comunicase a los oficiales la necesidad por aplicar estas reformas. El Bureo consideraba que se debía avisar a la condesa de Olivares -Camarera mayor de Isabel- “para que con noticia de su Magestad se executare la reformatión o se diese cuenta a V.M. de lo que se ofreciese”.

El Bureo se defendía diciendo que el que le había dicho al rey que la Casa de la Reina no había aplicado las reformas no estaba bien informado, pues tomaron medidas acerca de las advertencias que el contralor de la reina hizo para evitar gastos antiguos prescindibles³⁰⁸. Así mismo, recordaba al monarca que muchos de los oficiales no sólo estaban desempeñando correctamente su trabajo, sino que el rey podría concederles alguna merced “pues muchos dellos están sirviendo sin gajes ni emolumentos y sirviendo a V.M. con sus haciendas para las ocasiones de la guerra”.

Tras las acusaciones que la Junta de Reformatión había vertido sobre el Bureo de la Reina por no cumplir con los cambios aceptados por el monarca, en marzo de 1637 el organismo constituido por los servidores de Isabel de Borbón responde por medio de una relación. En ella exponían cuáles eran los problemas que creen se desarrollarían aplicando las modificaciones sugeridas. En cuanto a la reducción de los oficios de la confitería, frutería, potajería y busería de cocina, proponían agrupar los oficios de panetería, frutería y potajería por pertenecer al mismo género, y no mezclar como se pretendía

³⁰⁷ Se especificaba además que se reunirían “unas veces en casa del licenciado Carranza juez nombrado por VM para sustanciar las causas de los criados visitados y otras en casa del inquisidor general donde se hacía la junta de la visita”. Bureo de la Reina, 29 de octubre de 1636, AGP. Administrativa, leg. 928, s.f.

³⁰⁸ Juan Nieto Hidalgo había sido contralor antes de la llegada al trono de Isabel de Borbón.

oficios relativos a la comida con los que se ocupan del carbón. Sobre la decisión de que no entrase dinero en poder de los jefes, el contralor Juan Nieto lo cumplía desde que empezó la visita, ya que consideraba que era mejor que el dinero se entregase directamente al tesorero y que éste lo repartiese. Continuaba una larga lista sobre detalles menores, como la provisión del trigo, el vestuario de los escuderos de a pie, o la inconveniencia de que las órdenes que daban los mayordomos a los oficiales se hiciesen de palabra, ya que era más seguro que se continuasen publicando en un libro³⁰⁹.

En lo relativo a la reducción de servidores, aclaraba que debido al aumento de las obligaciones no era conveniente limitar el número de guardadamas al que había en época de la reina Ana de Austria -tenía que haber tres guardas cada día, uno en el cuarto de su Alteza y dos en el de la reina, uno de guarda y otro de ayuda-, así como tampoco se consideraba pertinente reducir el número de los médicos de familia. No obstante, el rey se mostraba dispuesto a continuar con la Reformatión. Para ello, el 12 de noviembre de 1637 la Junta le pedía que renovase las órdenes dadas para que los mayordomos no diesen nada a los oficios excepto caso de necesidad “de algún criado enfermo y pobre”, ya que tal y como avisaba la Junta “ay en esto exceso muy considerable no solo en la cantidad que se gasta por esta vía, sino en que no todo lo que mandan dar es para criados de V.M.”. La Junta pedía además al rey que solicitase una relación con los oficios provistos en la Cámara de la Reina contra la Reformatión³¹⁰.

En abril de 1639 un documento emanado del Bureo recoge la orden por parte del mayordomo mayor y por primera vez de la Camarera mayor, con el fin de ejecutar la reformatión en la Casa de Isabel. En este caso, se reunieron los marqueses de Santa Cruz, Bedmar y Navarres; y los condes de la Monclova

³⁰⁹ No detallamos la lista de medidas propuesta por la Junta por ser excesivamente largas; además ya han sido descritas en PIZARRO LLORENTE, “La estructura borgoñona...”, pp. 507-521.

³¹⁰ El monarca responde a esta petición “assí lo he mandado”. Junta de Reformatión al rey, 12 de noviembre de 1637. AGP, Administrativa, leg. 928, s.f.

y del Real. Con respecto al capítulo primero de la última reformatión, según el cual los criados que excediesen el número que hubo en la Casa de la reina Ana serían excluidos, aunque mantendrían sus gajes, ración y casa de aposento -de los que el rey había exceptuado a las mujeres y a los que tenían asiento de caballeros-, los mayordomos opinaban que no era posible cumplir con este requisito aduciendo que

“en el tiempo de Ana no hubo número determinado de criados sino unas veces más y otras menos, y assí se eligió el más moderado pero después se han añadido muchas plazas; unas que haviéndose reconocido que eran necesarias se an consultado diversas veces a V.M., y otras que V.M. por conveniencias de su real servicio ha tenido por bien de proveer [...]”

A continuación, el Bureo enviaba al monarca una planta que incluía los criados que había en ese momento en la Casa de Isabel de Borbón, y los que hubo en la Casa de Ana para que viese que algunos oficios se habían reducido, mientras que los hubo que aumentaron por diversas razones, al igual que había sucedido durante el reinado de Ana de Austria, “que crecía y menguaba el numero de criados en los oficios según la ocurrencia a lo que parece de las ocupaciones como se vee por la dicha planta”. El Bureo opinaba que podía quedar el número de criados en la forma en la que proponían:

Oficios	Casa de la Reina Ana de Austria	Casa de la reina Isabel de Borbón en 1639
Frutería	No existe	2= 1 ayuda + 1 mozo de oficio
Panetería	5= 1 oblier + 1 panadero + 3mozos de oficio	3 plazas= 1 oblier + 1 panadero + 1 mozo de oficio
Violones	7	3
Ayudas de cava	3	2, pero se puede consumir uno
Cocinero mayor	1	3= no puede haber menos (2 para la reina y 1 para el príncipe), aunque se puede consumir uno jubilando a Santiago Ponce
Porteros de cocina	1	4= se necesitan 3 para servir en las 3 cocinas de la Reina, príncipe y estados. Se puede excusar 1, el que vacare
Aguador	No existe	1= es imprescindible
Lechero	No existe	1= ratificado por el rey en 1633
Guardajoyas	6= 3 guardajoyas y 3	8= 4 guardajoyas y 4 mozos de oficio. Se

CLIENTELISMO EN TORNO A LA CASA DE ISABEL DE BORBÓN

	mozos de oficio	pueden reducir a 6 (3 guardajoyas + 3 ayudas)
Guardadamas	6	10: se puede jubilar a 4= quedarían 6
Reposteros de camas	10	15 (13 + 2 sin gajes): se pueden reducir a 8
Ujieres de saleta	6	17= la primera reformatión ordenó que hubiese 4; en 1633 se amplió a 6 pero hasta ahora no ha sido posible conseguirlo.
Médicos de familia	3	6= (4 con gajes + 2 sin gajes). Deben quedar 4
Sangradores	1 de familia	2= 1 de familia + 1 de cámara. Que se extinga éste último.
Porteros de damas	4=3 porteros + 1 ayuda	8= 6 porteros + 2 ayudas. Que se consuman 2 plazas= 4 porteros y 2 ayudas (necesarios para cuando la Reina va al Retiro)
Maestro de danzar	1	2= uno se añadió mediante un Real Decreto el 14 de enero de 1639
Tapicería	5= 2 ayudas + 3 mozos	8= 4 ayudas + 4 mozos de oficio: que se jubilen 3 (quedarían 5)
Aposentadores de palacio/ Furriera	5= 3 ayudas + 2 mozos	6= 3 ayudas + 3 mozos. Se puede jubilar a Simón de Villoria por viejo
Barrenderos	1	4= el rey resolvió en 1633 que eran necesarios

*Tabla realizada a partir de la documentación extraída de AGP, Administrativa, legajo 928.

El resto de oficios se habían ajustado al número de criados que hubo en época de Ana de Austria, ni uno más, tal y como declaraba el Bureo. El rey aceptaba la lista, si bien pedía que desapareciesen uno de los dos fiambrreros; la primera plaza de ayuda que quedase libre en la cava; el oficio de aguador y el de lechero; así como limitar la tapicería a un jefe, dos ayudas y dos mozos de servicio. Debían quedar únicamente dos cocineros mayores, dos porteros; reducir los guardajoyas hasta quedar tres ayudas y tres mozos; sólo seis guardadamas aunque sin jubilar a ninguno, pues los más viejos eran los más necesarios a no ser que estuviesen impedidos -dejando elegir al mayordomo mayor y a la camarera mayor-; y los reposteros de camas quedarían en ocho según fuesen quedando vacantes. En cuanto al elevado número de ujieres de saleta, deberían quedar seis; cuatro médicos, un único sangrador para la reina y sólo un maestro de danzar.

Sin embargo, esta orden no se ejecutaría hasta el 20 de junio de 1642, es decir, casi veinte años después de que se crease la primera Junta encargada de llevar a cabo la primera Reforma. Apenas medio año después se produciría la caída del valido, el principal impulsor de esta política reformista. Un claro indicador del escaso éxito que tuvieron las reformas lo prueba el hecho de que el proceso se alargase tantísimo en el tiempo, consecuencia de la oposición que mostró siempre el Bureo de la Reina, cuyos miembros veían perjudicar sus propios intereses si aplicaban dichas reformas. Hemos visto cómo intentaron demostrar al monarca que no era posible reducir la casa de la Reina a la que tuvo Ana de Austria, en primer lugar porque la casa de la cuarta esposa de Felipe II no tuvo siempre el mismo número de criados, con lo cual no era posible fijar una cantidad determinada. En segundo término, habían pasado cincuenta años desde las *Etiquetas de palacio* con las que Felipe II reguló la Casa de la Reina. Ahora contaban oficios imprescindibles que entonces no existían, junto a otros cuyo número había sido incrementado ya que la Casa de Isabel agrupaba no sólo a sus servidores, sino también a los de los hermanos de Felipe IV y sus hijos, el príncipe Baltasar Carlos y la infanta María Teresa. El último decreto que se emite relativo a la reforma antes de la muerte de Isabel de Borbón data de julio de 1644 -cuando Isabel ejercía como gobernadora-, en el que se ordenaba que ningún servidor de la reina recibiese raciones extras ni en Madrid ni en las jornadas.

4.5 REDES RELIGIOSAS EN TORNO A ISABEL DE BORBÓN: LOS CONVENTOS DE LA ENCARNACIÓN Y LAS DESCALZAS REALES

En relación con el reinado de Felipe III, hace años Magdalena Sánchez demostró cómo operaba un grupo de oposición a Lerma encabezado por la reina Margarita de Austria, la emperatriz María y su hija sor Margarita de la Cruz, estas dos últimas desde el interior del convento de las Descalzas

Reales³¹¹. Este espacio constituyó desde su fundación -auspiciada por la princesa Juana de Austria- un entorno privilegiado para las mujeres de la dinastía Habsburgo que prevaleció durante el reinado de Felipe IV³¹². Así mismo, el convento de la Encarnación se convertiría desde su creación en 1611 en otro espacio religioso femenino de referencia en la Corte, aunque sin superar en prestigio a las Descalzas Reales³¹³. Margarita de Austria no pudo ver finalizado el monasterio dedicado a las recoletas agustinas que ella misma

³¹¹ SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen....* Es muy amplia la bibliografía relativa a los conventos de órdenes femeninas durante la época moderna, por lo que no pretendemos enumerar todas ellas. Sí queremos señalar, para el caso español, la obra clásica de SÁNCHEZ LORA, José L., *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988; TORRES SÁNCHEZ, Concha, *La clausura imposible. Conventualismo femenino y expansión contrarreformista*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 2000; VIFORCOS MARINAS, M^a Isabel, y CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M^a Dolores (coords.), *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual: nuevas aportaciones al monacato femenino*, León, Universidad de León, 2005; LEHFELDT, Elizabeth A., *Religious Women in Golden Age Spain. The permeable cloister*, Aldershot, Ashgate, 2005;. Para el resto de Europa: WALKER, Claire, *Gender and politics in Early Modern Europe. English convents in France and the Low Countries*, New York, Palgrave Macmillan, 2003; POMATA, Gianna e ZARRI, Gabriella (a cura di), *I monasteri femminili come centri di cultura fra Rinascimento e Barocco*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2005; WOSHINSKY, Barbara, *Imagining women's conventual spaces in France, 1600-1800. The cloister disclosed*, Aldershot, Ashgate, 2010; y WYHE, Cordula van (ed.), *Female monasticism in Early Modern Europe: an interdisciplinary view*, Aldershot, Ashgate, 2008.

³¹² Sobre el patronazgo religioso de la princesa Juana, nos remitimos a CRUZ, Anne, "Juana of Austria: Patron of the Arts and Regent of Spain, 1554-59", en CRUZ, Anne y SUZUKI, Mihoko, *The Rule of Women in Early Modern Europe*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press, 2009; y SANZ AYÁN, Carmen, "La regencia de doña Juana de Austria. Su dimensión humana, intelectual y política", en *Felipe II: un monarca y su época. La monarquía hispánica*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, D. L. 1998. Hubo otros ejemplos de redes de poder femeninas que fundaron conventos, como sucedió en el caso de Luisa Carvajal y Mendoza. En este sentido, nos remitimos a los trabajos de CRUZ, Anne, "Las relaciones entre las mujeres religiosas y sus patrocinadoras: confluencias e influencias", en BARANDA LETURIO, Nieves Y MARÍN PINA, María Carmen (eds.), *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, Madrid- Frankfurt am Main, Iberoamericana - Vervuert; 2014, pp. 139-145; ÍD. "Willing Desire: Luisa de Carvajal y Mendoza and Female Subjectivity", in NADER, Helen (coord.), *Power and Gender in Renaissance Spain: Eight Women of the Mendoza Family, 1450-1650*, Urbana-Champaign, University of Illinois Press, 2003.

³¹³ No obstante, la Encarnación no alcanzó el prestigio de las Descalzas Reales. Además, una de las diferencias principales entre ambos espacios conventuales es que las monjas de la Encarnación no podían ingresar con servidores, lo que sin duda debió disuadir a la alta aristocracia e incluso miembros de la familia real. Sobre la historia del monasterio de la Encarnación nos remitimos a los sólidos trabajos realizados por María Leticia Sánchez: SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, María Leticia, *El monasterio de la Encarnación de Madrid. Un modelo de vida religiosa en el siglo XVII*, Real Monasterio de El Escorial, Ediciones Escorialenses, 1986; y *Patronato regio y órdenes religiosas...*

había ordenado erigir -ayudada por su confesor Diego de Guzmán y Mariana de San José- ya que falleció en octubre de 1611. No obstante, la Encarnación se convertiría a partir de 1618 en un importante foco de intrigas políticas contrarias al duque de Lerma y posteriormente a su sucesor el duque de Uceda. Conocemos el papel desarrollado por Margarita de Austria dentro de los grupos religiosos femeninos y su vinculación con determinadas órdenes, pero ¿qué sucedió en el caso de Isabel de Borbón? ¿Continuó la estrecha conexión que su antecesora había tenido con las Descalzas Reales, o por el contrario su comportamiento fue diferente? ¿Podemos hablar de esta vinculación como un modelo reservado únicamente a las féminas de los Austrias, o tiene que ver más con la figura de la reina independientemente de su origen dinástico?

Los diferentes cronistas que se han ocupado de la biografía de Margarita de Austria destacaron su profunda religiosidad -característica inherente a las todas las mujeres en la época moderna, que cobra especial relevancia en las reinas- plasmada en sus numerosas obras pías y fundaciones religiosas³¹⁴. Como reina consorte de la Monarquía Católica, Isabel de Borbón cumplió su función acudiendo frecuentemente a misas en la Capilla real y a otros santuarios en la capital como la Virgen de Atocha, lugar al que solía dirigirse para hacer determinadas peticiones como por ejemplo cuando el rey se encontraba en el frente de Aragón con su ejército entre 1642 y 1644. Durante este período en el que Isabel de Borbón asumió la gobernación, era habitual

³¹⁴ SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*, pp. 71-77. Sobre las actividades religiosas de la reina, véase DE GUZMÁN, Diego, *Reyna Católica. Vida y muerte de D. Margarita de Austria reyna de España*, Madrid, 1617, fols. 208-215; y TERRASA LOZANO, "Comercio ultramarino, corporación jurídica...", pp. 169-170. Ya como princesa de Asturias, Isabel participó junto al príncipe heredero en los tradicionales bautismos de moros, judíos y nativos americanos. HOFFMAN, Martha K., *Raised to rule. Educating Royalty at the Court of the Spanish Habsburgs*, 1601-1634, Louisiana State University Press, 2011, p. 207. La espiritualidad de las mujeres Habsburgo ha sido tratada por diversos autores en el volumen de CRUZ, Anne, and STAMPINO, Maria Galli, *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, Farnham ; Burlington : Ashgate, 2013. Sobre la religiosidad femenina moderna queremos destacar el dossier dedicado a "Religiosidad femenina y sociabilidad barroca" en *Historia Social*, 57 (2007). Destacamos, por pertinencia con nuestro estudio, el trabajo de OLIVARI, "La marquesa del Valle...", pp. 99-126.

que la reina acudiese a la Encarnación a orar por el buen suceso de su marido. Allí le llegó el 13 de mayo de 1644 un aviso del Presidente de Castilla sobre la concesión de la villa de Madrid de 100.000 ducados para el mantenimiento de los ejércitos³¹⁵. A continuación analizaremos la unión especial que la reina desarrolló con los dos conventos femeninos próximos al Alcázar: la Encarnación y las Descalzas Reales.

La escasez de documentación es el principal problema con el que nos encontramos a la hora de dilucidar las redes que la reina pudo establecer con determinadas mujeres que residían en estos conventos. Lo que sí conocemos es el patronazgo de Isabel en estas dos instituciones, pues destinaba parte de su asignación económica a la concesión de limosnas y mercedes a las religiosas que en ellas residían. Sin embargo, no podemos definir estos grupos de mujeres como clientelas de la reina, ni tampoco establecer una comunión de intereses políticos entre ambos agentes más allá de las relaciones de afecto surgidas entre Isabel de Borbón y algunas de las religiosas emparentadas con el rey, como fue el caso de sor Margarita de la Cruz o sor Ana Dorotea de la Concepción. Lo que sí hemos podido revelar es la vinculación de algunas de las religiosas más destacadas con otros núcleos de poder. Son los casos, por ejemplo, de Mariana de San José o sor Margarita de la Cruz, informadoras de las Grandes Duquesas de Toscana, e implicadas ambas en facciones cortesanas.

4.5.1. Isabel de Borbón y la Encarnación a través de la correspondencia de las Grandes Duquesas de Toscana

Al tratarse de una fundación de patronato real, Isabel de Borbón y Felipe IV asumieron su papel como protectores del convento de la Encarnación tras

³¹⁵ AMAE, ms. 41, fol. 217, Carta de Juan Chumacero a la reina, 13 de mayo de 1644.

la desaparición de Margarita de Austria y de Felipe III³¹⁶. Por esta razón, y especialmente debido a su conexión directa con el palacio real, Isabel acudía asiduamente al monasterio de la Encarnación con sus damas, donde volvía a encontrarse con mujeres ahora monjas que habían servido en su Casa con anterioridad. Este fue, por ejemplo, el caso de Leonor de Guzmán, que ingresó como dama de la reina en 1619 hasta 1623, año en el que abandonó el Alcázar para entrar en la Encarnación. Aunque desgraciadamente no contamos con correspondencia personal entre Isabel de Borbón y las agustinas recoletas, sí que podemos afirmar la presencia continua de la reina gracias a la relación epistolar mantenida entre la priora del convento, Mariana de San José³¹⁷, y la Gran Duquesa de Toscana María Magdalena de Austria.

María Magdalena de Austria, Gran Duquesa de Toscana a partir de 1609, nació en Graz el 7 de octubre de 1589. Hija de Carlos II de Habsburgo archiduque de Austria y duque de Estiria, y de María de Baviera -hijo y nieta respectivamente del emperador Fernando I-, destacó desde niña por su carácter religioso y su afición a la caza y a la comida. Sus hermanas emparentaron con algunas de las dinastías europeas más relevantes: Ana y Constanza se casaron sucesivamente con Segismundo III de Polonia en 1592 y 1605; María Christerna vivió un desdichado matrimonio con el príncipe de Transilvania Segismundo Bathory; y Margarita se convirtió en la reina de la Monarquía Hispánica al casarse con Felipe III en 1598³¹⁸. Con el fin de estrechar los vínculos entre el Imperio y la Toscana, María Magdalena fue la elegida por el Gran Duque Fernando I para su heredero, en cuyas

³¹⁶ Sobre su fundación y evolución, véase SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, *El monasterio de la Encarnación...*, pp. 53-60.

³¹⁷ Una breve biografía la ofrece POUTRIN, Isabelle, *Le voile et la plume. Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995, pp. 338-339. Mariana mantuvo correspondencia con otras cortes europeas; su relación epistolar con la Santa Sede ha sido tratada en SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, María Leticia, "Servidoras de Dios, leales al Papa. Las monjas de los monasterios reales", *Libros de la Corte*, monográfico 1, año 6 (2014).

³¹⁸ Sobre la política matrimonial de María Magdalena y sus hermanas, véase RAINER, Johann, "Tú, Austria feliz, cástate. La boda de Margarita, princesa de Austria interior, con el rey Felipe III de España, 1598-1599", *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 25 (2005), pp. 34-37.

negociaciones participó el duque de Lerma como representante de Felipe III. El matrimonio se celebró por poderes en Graz el 14 de septiembre de 1608, y el día 22 inició su viaje hacia Florencia. Unos meses después, el 7 de febrero de 1609, falleció Fernando I, por lo que Cosme II y María Magdalena se convirtieron en los nuevos Grandes Duques de Toscana. El matrimonio tuvo ocho hijos: cinco varones -Fernando, futuro Gran Duque; Juan Carlos, Matías, Francisco y Leopoldo- y tres niñas: María Cristina -recluida desde los diez años en un monasterio a causa de su discapacidad mental-; Margarita -llamada así por la reina de la Monarquía Hispánica- y Ana. La archiduquesa participó en la vida política del Gran Ducado aconsejando a su marido y tratando de conseguir que la Toscana brindase mayor apoyo al Imperio durante la Guerra de los Treinta años. Al igual que su hermana Margarita, destacó por su devoción religiosa, rasgo que plasmó en la fundación de numerosas instituciones, peregrinaciones, así como acumulando gran cantidad de reliquias.

La muerte de Cosme II el 28 de febrero de 1621 dio comienzo a una regencia compartida entre su viuda María Magdalena y su madre Cristina de Lorena durante la minoridad de Fernando, que finalizó en 1628³¹⁹. La historiografía tradicional juzgó negativamente este gobierno femenino por coincidir con un período de decadencia económica y social de la Toscana, si bien historiadores más recientes han eximido de culpa a ambas mujeres³²⁰. En septiembre de 1631 María Magdalena emprendió un viaje hacia Viena con el fin de visitar a su hermano el emperador Fernando y culminar las negociaciones del matrimonio de su hijo Juan Carlos con Anna Carafa, Princesa de Stigliano

³¹⁹ El consejo de regencia estaba integrado por Nicholas Dell'Antella, Fabricio Colloredo, el arzobispo de Pisa, Giuliano de Medici y Orso Pannocchieschi Elci. Este último, tuvo un papel determinante en el Consejo, y desarrolló una estrecha relación con la archiduquesa.

³²⁰ En concreto, ha sido la corriente misógina característica del siglo XIX la que ha calificado el seiscientos como el siglo de la decadencia precisamente por causa del gobierno femenino. ARRIVO, Georgia, "Una dinastia al femminile. Per uno sguardo diverso sulla storia politico-istituzionale", en CONTINI, Alessandra y SCATTIGNO, Anna (a cura di), *Carte di donne. Per un censimento regionale della scrittura delle donne dal XVI al XX secolo*, vol. II, *Atti della giornata di studio. Firenze, Archivio di Stato, 3 febbraio 2005*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2007, pp. 50-51; SPAGNOLETTI, "Le donne nel sistema...", p. 19.

y heredera del feudo de Piombino, territorio que los Medici anhelaban anexionar desde hacía tiempo. No obstante, la archiduquesa nunca llegaría a su destino: después de pasar unos días en Innsbruck con su hermano Leopoldo, enfermó en Passau donde falleció el 31 de octubre³²¹.

4.5.1.1 Mariana de San José y los círculos de poder cortesanos

Durante los años correspondientes a la regencia de Cristina de Lorena y María Magdalena (1621-1628) la península italiana se vio involucrada en una convulsa situación, consecuencia de la primera y segunda guerra del Monferrato (1613-1618 y 1628-1631)³²². Si bien los Grandes Duques no manifestaron durante los reinados de Felipe III y Felipe IV la estrecha vinculación que había mantenido con los monarcas anteriores, fueron en todo momento conscientes de la necesidad por conservar buenas relaciones diplomáticas.

Anteriormente hemos visto cómo Cristina de Lorena desarrolló un frecuente contacto epistolar con algunas de las mujeres más relevantes de la nobleza española, entre las que destacó Leonor Pimentel, condesa de Benavente y mujer del Mayordomo mayor; pero también incluyó a religiosas como Aldonza de Castro, monja del convento de Santo Domingo. Su nuera

³²¹ Uno de los trabajos más recientes es el de STAMPINO, Maria Galli, “Maria Maddalena, Archduchess of Austria and Grand Duchess of Florence: negotiating performance, tradition and taste”, in CRUZ, Anne J., and STAMPINO, Maria Galli, *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, Farnham; Burlington: Ashgate, 2013. Las páginas 44-47 resumen la evolución de su regencia a lo largo de la historiografía. Sobre el patronazgo de la Gran Duquesa, remitimos a los recientes trabajos de HOPPE, Ilaria, “Uno spazio di potere femminile. Villa del Poggio Imperiale, residenza di Maria Magdalena d’Austria”; y SPINELLI, Riccardo, “Simbologia dinástica e legittimazione del potere: Maria Magdalena d’Austria e gli affreschi del Poggio Imperiale”, en CALVI, Giulia y SPINELLI, Riccardo (coords.), *Le donne Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. II, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.

³²² RIBOT, Luis, “Toscana y la política Española en la Edad Moderna”, en AGLIETTI, M. (coord.), *Istituzioni potere e società. Le relazioni tra Spagna e Toscana per una storia mediterranea dell’Ordine dei Cavalieri di Santo Stefano*, Pisa, Edizioni ETS, 2007. Un análisis de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y la Toscana está recogido en VOLPINI, “Toscana y España...”, pp. 1133-1148.

María Magdalena continuó con esta política: de todos sus receptores, la que ocupa el primer puesto en cuanto a relevancia fue la priora del monasterio de la Encarnación, Mariana de San José³²³. Todas las cartas con las que contamos son autógrafas, y se caracterizan por una mayor extensión que el resto de remitentes: la agustina solía escribir más de dos folios con una letra bastante clara. En ellas aparece de manera reiterativa expresiones como “verdadera sierva de Vuestra Alteza” o “muy verdadera y fiel servidora de Vuestra Alteza”, alusiones habituales de los clientes a sus patronos. Feros advierte del riesgo a la hora de considerar este lenguaje como prueba irrefutable de la existencia de clientelismo, ya que muchas veces respondían a las fórmulas cortesanas de la época³²⁴. No obstante, en nuestro caso se unen otros factores que sí nos permiten considerar la naturaleza de la relación entre la Priora y la Gran Duquesa como clientelar.

La primera misiva que hemos encontrado de la agustina recoleta está fechada el 22 de enero de 1617. No obstante, estamos seguros que las hubo anteriores, pues Mariana de San José se queja de hallarse “muy sola sin el favor de sus cartas de Vuestra Alteza”, lo cual nos indica que estaba acostumbrada a recibir noticias de la Gran Duquesa. Desconocemos si la correspondencia comenzó cuando la priora y las monjas estaban ya instaladas en el nuevo convento, o por el contrario se produjo en años anteriores, durante los cuales habitaron en el convento de Santa Isabel³²⁵. Sorprendentemente, no

³²³ Las funciones de la priora de la Encarnación están recogidas en SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, *El monasterio de la Encarnación...*, pp. 83-94. Sobre las características de la correspondencia femenina conventual, nos remitimos al estudio de BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “Memorias de la lectura y escritura de las mujeres en el Siglo de Oro”, en MORANT DEUSA, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. II. *El mundo moderno*, Madrid, Cátedra, 2005; DE CRUZ MEDINA, Vanessa, “Manos que escriben cartas: Ana de Dietrichstein y el género epistolar en el siglo XVI”, *LITTERAE. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, 3-4 (2003-2004), pp. 161-185; y al más reciente de CASTILLO GÓMEZ, Antonio, “Cartas desde el convento. Modelos epistolares femeninos en la España de la Contrarreforma”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo XIII (2014), pp. 141-168. Véase así mismo el último volumen BARANDA LETURIO, Nieves Y MARÍN PINA, María Carmen (eds.), *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, Madrid- Frankfurt am Main, Iberoamericana - Vervuert; 2014.

³²⁴ FEROS CARRASCO, “Clientelismo y poder monárquico...”, pp. 25-29.

³²⁵ SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, *Patronato regio y órdenes religiosas...*, p. 39.

disponemos de ninguna carta durante la década de 1620, aunque sabemos que sí hubo correspondencia entre ambas gracias a los despachos de los embajadores toscanos en los que hacen referencia a las visitas a la Encarnación y la entrega y recogida de cartas con destino a Florencia³²⁶. A pesar de que no podemos concretar la fecha en la que se inicia este intercambio, creemos por los comentarios desprendidos por Mariana que es muy probable se produjese después la muerte de Margarita de Austria, y que fue la priora la que decidió dar el primer paso. La difunta reina era el nexo que ambas mujeres tenían en común, razón que explica que su memoria se hallase omnipresente durante la conversación que ambas mujeres mantuvieron a distancia durante décadas:

“[...] Muchos días a que e deseado hallar ocasión para suplicar a V. Alteza me tenga por una de las personas más aficionadas a su serbiçio como quien reconosce la obligaçión que tengo de servir a V. Alteza por prenda tan querida de la Reyna nuestra señora quya memoria está inpresa en mi coraçón”³²⁷.

En este sentido, Mariana formaría parte de un conjunto de religiosos próximos a la reina Margarita que inmediatamente después de su fallecimiento contactaron con la Gran Duquesa para ofrecerle sus servicios. Entre ellos figuraba el capellán Joseph Ximeno, que había conocido a la Archiduquesa cuando pasó por Florencia de camino a Roma. Un mes más tarde de la muerte de la reina, informaba de los rumores que pululaban por la Corte relativos a un nuevo enlace matrimonial de Felipe III -quien sin embargo se mostraba reacio a esta idea-, posicionándose a favor de una candidata emparentada con la familia Medici:

“Muy grande sentimiento tengo en escribir sta [carta] a V.A. por pesar que he de refrescar las llagas de la muerte de n[uestra] s[eñora] la Reyna, madre y patrona mía, pero consuélase V.A. que ha tenido una hermana la más

³²⁶ ASF, MdP, filza 4952 s.f., Carta de Averardo de Medici, 16 de octubre de 1623.

³²⁷ ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 26 de septiembre de 1618.

famosa christiana y bienhechora de pobres que jamás ha auido Reyna en España, pues no ay convento de frayles y monjas ni parrochia de clérigos ni iglesia particular en Madrid que no tenga memoria y acuerdo desta santa Reyna con joyas y ornamentos que tiene dados en limosna. Y es cierto que Reyna que tenía tanta oración como dos horas cada día, y mandava tener a todas las damas y criadas de su casa hasta el mismo rey su marido [...] y crea V.A. que la pérdida de España ha sido grande, y no se hechará tanto de ber hasta que entre otra, porque el Rey n[uestro] s[eñor] tiene tanto sentimiento que piensa no casarse, diciendo que no hallará en el mundo otra muger tanto de su condición y naturaleza como la que ha perdido porque se amavan como el agua y la tierra y eran uno i carne una. Aunque ya se dize en la corte que si tomará por mujer una hija de la Reyna de Francia, otros una sobrina suya de los de Saboya, pero yo mucho querría que fuesse de Francia por la exaltación de la casa de Médicis [...]»³²⁸.

Al final de la misiva, fray José explicaba que tras la muerte de Margarita había abandonado la Corte y se había trasladado a vivir a un convento muy cercano a Valencia, su lugar de origen. Pedro Garcés, compañero jesuita de Ricardo Haller, nos proporciona una valiosísima información en la carta en la que le adjunta a la Archiduquesa el sermón que el rey había encargado a la memoria de Margarita al aclararnos por qué no se conserva ninguna correspondencia entre las hermanas Habsburgo:

“Algunas cartas que e hallado en Alemán de V.A. y de su hermana me pareció que por quitar inconvenientes era bien romperlas, y assí se lo dixe al Rey n[uestro] s[eñor] y le apreciò mui bien porque no es bien que vean las cartas nadie por muchas razones que puede aver, y porque entiendo que hecho algún servicio a V.A. lo e hecho, y quisiera yo que todos nos ocupáramos en servir a quien tanto debemos, que como e sido compañero en vida del padre Ricardo se lo mucho que debemos a V.A.”³²⁹.

³²⁸ ASF, MdP, filza 6083, Carta de fray Joseph Ximeno a María Magdalena, Convento de San Francisco de Murviedro, 28 de noviembre de 1611.

³²⁹ ASF, MdP, filza 6083, Carta Pedro Garcés a María Magdalena, 11 de febrero de 1612. El 20 de octubre de 1612 le adjuntaba la sentencia relativa al cumplimiento del testamento de

Al final de la misiva se desprende que el confesor de la reina, el jesuita Ricardo Haller, conocía la unión que mantuvieron ambas hermanas. Garcés fue el encargado de comunicar a la Gran Duquesa la muerte del jesuita, que tuvo lugar el 22 de enero de 1612; también ejerció como trasmisor del amor del príncipe Felipe hacia su tía³³⁰. Estos eran los mismos recursos que Mariana de San José ofrecía poner a disposición de María Magdalena: la fidelidad y el cariño que había brindado a la mujer de Felipe III.

La relación entre la reina Margarita y Mariana de Manzanedo y Maldonado -más conocida como Mariana de San José- comenzó cuando se conocieron en Palencia en 1606. Por aquel entonces, la monja agustina ya había fundado en Éibar el tercer convento de su orden, que recogía los presupuestos difundidos por el movimiento recoleto³³¹. Mariana fue la elegida por la reina para convertirse en la primera priora del nuevo convento que tenía pensado fundar en Madrid como agradecimiento a Dios por la expulsión de los moriscos³³². Según ha demostrado Magdalena Sánchez, tras la muerte de Margarita el rey continuó visitando y solicitando la opinión de la priora en asuntos políticos y espirituales. Las visitas de los miembros de la familia real se realizaban a través del “pasadizo que ay en palacio” que comunicaba

Margarita unos días antes, según el cual dejó su oratorio -tasado en 40.000 ducados- a su orden.

³³⁰ “Y assí me ha parecido hacer estos renglones dando aviso de la muerte del Padre Ricardo Haller tan aficionado servidor y capellán de V.A. que cierto después la Reyna n[uestra] s[eñora] sólo su corazón tenía en V.A.”. ASF, MdP, filza 6083, Carta de Pedro Garcés a María Magdalena, 4 de febrero de 1612. “Los días pasados dando al príncipe n[uestro] s[eñor] la norabuena del hijo que avía nacido a V.A. me mandó juntamente con sus hermanos y hermanas que embiase a V.A. de su parte a decir el contento y alegría que en esto tuvo su Alteza y que dixese que siempre se huelga y holgará de saber de la salud de V.A. y del Gran Duque y de sus primos y primas, añadiendo por el amor grande que la Reyna n[uestra] s[eñora] avía tenido al V.A. y que assí dessea rresponder al amor de su madre y a la obligación que a una tan buena tía le ha dado nuestro señor [...]”. ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Pedro Garcés a María Magdalena, 29 de junio de 1613.

³³¹ TERRASA LOZANO, “Comercio ultramarino, corporación jurídica...”, p. 170. Mariana de San José nació el 5 de agosto de 1568 en Alba de Tormes. Desde pequeña mostró su inclinación por el servicio a Dios, y tomó los votos en la orden de las agustinas recoletas. Sobre su vida, véase el libro primero de la biografía que le dedica MUÑOZ, Luis, *Vida de la venerable madre Mariana de San Joseph fundadora de la Recolección de las Monjas Agustinas Priora del convento de la Encarnación*, Madrid, 1646.

³³² SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*, pp. 23-25.

directamente con el convento, según informa Mariana de San José a la Gran Duquesa, al tiempo que añadía que las veces que el rey se acordaba de su mujer solía “enternecerse como el primer día que le faltó”³³³. Cuando a partir de 1621 Felipe IV e Isabel de Borbón se convirtieron en soberanos, la pareja real acudió periódicamente a ver a la priora, acompañandos en la mayoría de ocasiones por la infanta María.

4.5.2 ¿Rivalidad entre la Encarnación y las Descalzas o comunión de intereses?

Gracias a la documentación contenida en el Archivio di Stato di Firenze hemos podido constatar que el monasterio de la Encarnación constituyó desde su fundación un núcleo para la defensa de los intereses del Imperio, al igual que Magdalena Sánchez ha demostrado que lo fueron las Descalzas Reales. De la misma manera que en el convento de las clarisas era sor Margarita de la Cruz la que se entrevistaba con el embajador alemán y el nuncio apostólico, en el monasterio adyacente al Alcázar era Mariana de San José la que recibía las visitas -al menos- de los embajadores alemán, toscano y saboyano³³⁴. Como resultado, la priora se mantenía al tanto de los asuntos relativos a la política exterior de la Monarquía, especialmente de sus relaciones con el Imperio. La información privilegiada que obtenía en el interior del convento, su fidelidad incondicional hacia los Austrias, y sobre todo, la conexión directa que mantenía con la familia real, es lo que impulsó a la priora de la Encarnación a presentarse como la persona idónea para

³³³ ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 22 de enero de 1617. Margarita hizo construir este pasadizo para que sus hijas estudiaran allí. SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*, p. 140.

³³⁴ El embajador de Saboya informa en su correspondencia ordinaria sus visitas a sor Margarita de la Cruz, transmitiendo al duque la buena voluntad que la monja siempre había sentido hacia la familia de Saboya. ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 17, lettere di Germonio Anastasio arcivescovo di Tarantasia, Madrid, 23 de marzo de 1619.

defender ante el rey los intereses de los Habsburgo tras la muerte de Margarita³³⁵.

Esta “ayuda a las cosas de Alemania” a la que se refiere Mariana de San José no desapareció una vez que Felipe IV llegó al trono. Al contrario, las visitas de Isabel de Borbón se hicieron más frecuentes, y en ellas la priora le leía las cartas de María Magdalena en las que hablaba María de Medici, favoreciendo así los vínculos familiares de la reina con los Grandes Duques³³⁶. Lo habitual era que la priora comunicase al embajador o directamente a la Gran Duquesa -y después de su muerte a su hijo- sus impresiones sobre la reina, informándole de su salud; por ejemplo en 1633 transmitía los rumores cortesanos sobre la posibilidad de que la reina no pudiese concebir más hijos³³⁷.

Llegados a este punto, debemos hacer una apreciación en relación con el servicio que la monja agustina prestó a la Gran Duquesa. Al margen del cariño sincero que pudiese existir entre ambas mujeres, creemos que es más preciso considerar la fidelidad de la priora a la causa Habsburgo -algo que por el contrario sí que pudo ser consecuencia de su proximidad a la reina Margarita-, más que vincularla individualmente con la archiduquesa. Esta hipótesis se confirma con la fidelidad que la agustina afirmaba hacia el hermano de María

³³⁵ “y para mí es muy grande traerle [al rey] a la memoria todo lo que es de V.A. que pueden fiar de mí no tienen persona que más los amen que yo, y sus hermanos de V.A. y así ayudo quanto puedo a las cosas de Alemania con el amor y quydado que se debe siendo mis obligaciones. ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 22 de enero de 1617. En otra carta, Mariana repetía que intercedería en su favor delante de los reyes: “[...] ya quedo mejor y tan sierva de V.A. como siempre lo e de ser y lo devo y así no pierdo ocasión de mostrarlo en todas las que se me ofreçen así con sus majestades y sus hijos como con los ministros más validos”. ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 11 de septiembre de 1618.

³³⁶ ASF, MdP, filza 4951 s.f., Madrid, 31 de agosto de 1622. Mariana pidió al embajador le tradujese al castellano el fragmento de la carta en la que hablaba de María de Medici para leérsela a la reina, ASF, MdP, filza 4958, Madrid, 16 de julio de 1631.

³³⁷ ASF, MdP, filza 5080, fols. 172-173, Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 16 de junio de 1631; filza 4949, fol. 913v, Carta del embajador a Andrea Cioli, 3 de septiembre de 1633.

Magdalena, el archiduque Leopoldo unos meses después de su visita a Florencia³³⁸:

“La acción de gracias con la mayor solemnidad y demostración que yo e podido como lo devo haçer y aré siempre que ubiere ocasiones de contento, y no sería para mí que no ser de provecho para servir a todos, Vuestra Alteza, y lo he dicho en todas las que se an ofreçido y a su Alteza del señor archiduque Leopoldo, aunque no lo sabe cómo mi contento está en servir, con eso queda satisfecha mi voluntad sino como deseo [...]”³³⁹.

Sabemos que Mariana escribía también misivas al archiduque Leopoldo por un comentario que hace el embajador toscano Averardo de Medici en 1623, quien informa que la priora le entregó una carta para la Gran Duquesa y otra para su hermano³⁴⁰. La agustina también intervino en negociaciones de alianzas matrimoniales entre los Medici y Viena, concretamente en la posibilidad de que una de las hermanas de Cosme II contrajera matrimonio con un hermano de María Magdalena. Esta opción se materializó en marzo de 1626 cuando Claudia, la hija menor de Cristina de Lorena y Fernando I, casó en segundas nupcias con el archiduque Leopoldo, y Mariana fue la encargada de tratar este tema con el embajador alemán Khevenhüller en Madrid³⁴¹. Parece que Mariana comentaba algunas de estas noticias con el rey, intentando beneficiar a la familia toscana e imperial. Así, una vez fallecida María Magdalena, Mariana aseguraba al embajador Francesco de Medici que había mantenido una larga conversación con Felipe IV sobre el Gran Duque

³³⁸ A ello alude Felipe III en julio, como respuesta a una carta que María Magdalena le envió el 26 de marzo en la que le anunciaba la visita de su hermano. ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Felipe III a María Magdalena, Madrid, 8 de julio de 1618.

³³⁹ ASF, MdP, filza 6083, Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 19 de septiembre de 1618.

³⁴⁰ ASF, MdP, filza 4252, Carta de Averardo de Medici a Curzio da Pichena, Madrid, 20 de febrero de 1623, <http://bia.medici.org/>.

³⁴¹ Claudia de Medici (1604-1648) fue prometida a Federico Ubaldo della Rovere, hijo del II duque de Urbino cuando apenas tenía cuatro años. El infeliz matrimonio se celebró en 1621, y dos años después Claudia quedó viuda con una hija, Vittoria, que con el tiempo se convertiría en la futura Gran duquesa de Toscana. Desde su matrimonio con el archiduque Leopoldo vivirá en Innsbruck donde ejerció la regencia en nombre de su hijo tras la muerte de su segundo marido en 1632 hasta 1646. Allí murió en 1648. ASF, MdP, filza 5079, f. 846, Carta (cifrada) de Giuliano de Medici a Curzio da Picchena, Madrid 1 de mayo de 1620.

Fernando II y el valor de sus hermanos Matías y Francesco en la batalla de Leipzig³⁴².

Además de hablar de la política del Imperio, la priora de la Encarnación solía dar cuenta de la salud del rey y de sus hijos, a quienes -tal y como ella misma expresaba- veía frecuentemente. Durante la jornada del rey y los príncipes de Asturias a Portugal en 1619, Mariana escribió varias cartas a la Gran Duquesa informándole que habían llegado con salud y que el rey le había dicho que le escribiría³⁴³. En una de sus respuestas, María Magdalena se mostraba agradecida porque le trasmitiese noticias de la familia real, y le pedía que cuando les escribiese al príncipe y a los infantes les comunicase lo mucho que se acordaba de ellos³⁴⁴. Pero de todos los miembros de la familia real, por el que María Magdalena mostró mayor interés fue por la infanta María “la linda sobrina [...] que es linda por todos caminos y muy parecida a sus santos príncipes”³⁴⁵. Parece ser que en la fluida relación que mantuvieron tía y sobrina, Mariana de San José tuvo algo que ver, si atendemos a lo que expresa en una de sus misivas:

“[...] díjome [el embajador toscano] que el mayor serbiçio que podría haçer a Vuestra Alteza y al Gran Duque sería despertar en el Rey Nuestro Señor y sus hijos la correspondencia, y en esto e hecho lo que dirá y últimamente para preñar a su Majestad le supliqué que su Alteza de la serenísima infanta començase con alguna demonstración pues se ofreçía la partida del envajador y que yo me encargaría de componer una caja de algunos olores. Su Majestad gustó mucho dello, y ansí me dio licencia para que lo hiciese y

³⁴² ASF, MdP, filza 4959, fol. 548, Carta de Francesco de Medici a Andrea Cioli, 1 de enero de 1633. (<http://bia.medici.org/DocSources/Home.do>).

³⁴³ ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 2 de junio de 1619.

³⁴⁴ ASF, MdP, filza 6101, f. 177, Minuta de carta de María Magdalena a Mariana de San José, Florencia, 17 de julio de 1619.

³⁴⁵ ASF, MdP, filza 6072, Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 31 de agosto de 1630. La Gran duquesa recibió abundante información sobre el viaje de su sobrina la reina de Hungría: ASF, MdP, filza 6090.

que fuesen en nombre de su Alteza que era lo que yo deseaba por servir mejor a Vuestra Alteza”³⁴⁶.

Finalmente, la demostración a la que se hace referencia en la carta resultó ser unos guantes perfumados que Mariana había propuesto a la infanta María como regalo a su tía, para los que tomaron como medida las manos de la condesa de Barajas, María Sidonia Riederer³⁴⁷. La condesa fue una de las damas más queridas por la reina Margarita ya que había venido con ella desde Graz y permaneció a su servicio hasta el 21 de abril de 1609, cuando contrajo matrimonio con Diego Zapata, II conde de Barajas. Esta especial relación explica la presencia de la condesa en el monasterio de la Encarnación, para cuya inauguración regaló el altar³⁴⁸. La Gran Duquesa responde a la misiva en diciembre, feliz por el obsequio recibido y por saber de la buena salud de su sobrina “*la quale io amo et honoro singularmente per il suo proprio merito et virtù e per esser figlia di tal madre*”³⁴⁹. Era esta misma expresión en castellano “parecer hija de mi Madre” la que la infanta deseaba se hiciese realidad, que expresa a su tía en la misiva que envía junto con los guantes:

“Serenísima Señora. Aunque a muchos días que deseo darme a conocer a V.A. por cartas, ninguna ocasión me a parecido mas apropósito que la presente, pues juntamente hará testimonio conmigo el Embajador del amor que siempre a conocido que yo tengo a V.A. y el desseo de parecer hija de mi Madre en cumplir con esta obligación [...] suplico a V.A. perdone acompañar esta carta con esas niñerías que la embío, que por ser de buen olor y quedar

³⁴⁶ ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 26 de septiembre de 1618.

³⁴⁷ El embajador Orso d'Elci informa a la Gran duquesa de estos guantes -regalo de la infanta María- en verano y anunciaba que esperaba poder llevárselos en septiembre. ASF, MdP, filza 6083, Carta de Orso d'Elci a María Magdalena, 9 de junio de 1618 y otra del 16 de julio de 1618. Mariana de San José escribía el 26 de septiembre de 1618 a la Gran duquesa preguntándole si le había gustado el regalo, y si quería que le continuasen regalando cosas así.

³⁴⁸ Sobre su figura véase MARÍN TOVAR, Cristóbal, “Doña María Sidonia Riederer de Paar, dama de la reina Margarita de Austria y condesa de Barajas”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y González Cuerva, Rubén (coords.), *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. I, Madrid, Polifemo, 2011, pp. 671-682.

³⁴⁹ (“a la cual amo y honro especialmente por su propio mérito y virtud, y por ser hija de tal madre”). ASF, MdP, filza 6101, fol. 338, Minuta di lettera de María Magdalena a Mariana de San José, Firenze, diciembre de 1618.

prendada para tener este cuidado otras veces, si a V.A. le contenta, e querido empeñarme con ellas, quedando juntamente con mucho deseo de que me ocupe en su servicio [...]"³⁵⁰.

Este no será el único regalo encargado por la priora para la Gran duquesa: Averardo de Medici informa a comienzos de 1628 que Mariana le había dado una *acconciature di testa* (un adorno para el pelo) de gran valor, ya que lo habían usado la reina Isabel y la infanta María³⁵¹. Una vez que se acuerda el matrimonio entre la hermana pequeña del rey y el futuro emperador Fernando III, su presencia en las misivas se hace más habitual. El 26 de octubre de 1630 la priora tomaba la pluma para quejarse por no haber recibido carta de la Gran Duquesa, pidiéndole que le proporcionase noticias sobre la infanta María³⁵².

Otro de los temas recurrentes en las misivas de la Priora es la petición que le hizo a María Magdalena para que enviase a una de sus hermanas a la Encarnación, quien creemos que podría tratarse de María Christerna. La que fuera princesa de Transilvania ingresó en la residencia para damas nobles de Hall en Graz después de que su infeliz matrimonio con el príncipe de Transilvania fuese anulado en 1599. Además, los rumores que circularon sobre su intención de viajar a Madrid para ingresar en las Descalzas Reales refuerzan esta hipótesis³⁵³. En la misma misiva, Mariana propone que una vez que la hermana de María Magdalena estuviese adaptada, podría hacerle compañía una de las hijas de la archiduquesa. Este tema se hizo reiterativo en las cartas, si bien a partir de entonces no volvió a mencionar a la hermana de la archiduquesa, quizá porque María Christerna falleció el 6 de abril de 1621. No

³⁵⁰ ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de la infanta María a María Magdalena, San Lorenzo, 12 de septiembre de 1618.

³⁵¹ ASF, MdP, filza 4956, fol. 25, Carta de Averardo de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 22 de enero de 1628.

³⁵² ASF, MdP, filza 6072, Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 26 de octubre de 1630.

³⁵³ SANZ AYÁN, Carmen "Elementos para la construcción de la imagen ideal de un príncipe cristiano "de Frontera": Segismundo Bathory, Príncipe de Transilvania" en *Hispania Félix: Revista Hispano-Rumana de Cultura y Civilización de los Siglos de Oro* nº 3 (2012) pp. 213-248.

obstante, la priora parecía determinada a conseguir que una Habsburgo ingresara en la Encarnación, y no sabemos si a petición de la Gran Duquesa o por voluntad propia -idea sobre la que nos inclinamos- comentó esta opción a Felipe III en el otoño de 1618, el cual según su propio testimonio se mostró favorable: “holgóse mucho el Rey en particular, y díjome que si traería aquí desde casa alguna hija que se holgaría de tener prenda tan cercana suya [...]”. La monja volvía a dejar claro que este acontecimiento constituiría una gran alegría para ella: “[...] para mí sería el mayor contento y conforme lo que me podrá venir tener prenda de V.A. a quien servir y tan cercana de la Reyna Nuestra Señora de todas las desta Casa”³⁵⁴.

Un año después, Giuliano de Medici informaba al secretario granducal que en una visita al monasterio de la Encarnación para entregarle una carta de María Magdalena a la priora, se había encontrado a la condesa de Barajas, y ambas le recordaron lo beneficioso que sería la presencia de una de las hijas de los Grandes Duques en el monasterio, a lo que el embajador respondió que aún eran muy pequeñas y que debían esperar a que alguna mostrase vocación³⁵⁵. No sabemos qué le pareció a la archiduquesa esta idea ni si se llegó a iniciar algún proyecto para realizar este plan, aunque finalmente no ingresaron en el monasterio ni una de sus hermanas ni de sus hijas. Lo que sí parece claro es la voluntad de la priora porque la Encarnación se equiparase en prestigio a las Descalzas, donde sí ingresaron varias mujeres Habsburgo. De los datos que nos proporciona María Leticia Sánchez sobre las monjas que profesaron en la Encarnación entre 1611 y 1665, la única que conserva el

³⁵⁴ ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 11 de octubre de 1618. Mariana había hecho esta petición a comienzos del año anterior: “[...] lo que inporta es poner en execución un pensamiento que he dicho al anvajador de V.A. porque señora mía aquí conviene mucho tener persona de V.A. digo de su Casa y de su sangre a quien se tenga respeto y amor y en su Alteza su hermana de V.A. que no se el nombre cabe todo esto y en particular por el grande amor que el Rey tubo a su Magestad de la Reyna Nuestra Señora y por el que tiene a esta Casa [...] lo que inporta es la brevedad en este negocio y traçado el por ver su Alteza del Gran Duque si será bien traer después una hija que también podrá echar aquí Rayçes...”. ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 22 de enero de 1617.

³⁵⁵ ASF, MdP, filza 4949 fol. 99, Carta de Giuliano de Medici a Giulio Inghirami, 9 de agosto de 1619.

apellido Austria es una hija natural de Felipe IV: Ana Margarita de Austria, quien tomó el hábito en enero de 1649, el velo en noviembre de ese mismo año, y falleció en 1658, ocupando el cargo de subpriora desde el año anterior³⁵⁶. Si hacemos caso a Barrionuevo, parece que también intentaron que la hija natural de Juan José de Austria ingresase en la Encarnación, aunque finalmente lo hizo en las Descalzas gracias a la petición que sor Ana Dorotea realizó a Felipe IV al poco de nacer la niña en 1650³⁵⁷.

Como ya señaló María Leticia Sánchez, muchas de las monjas que ingresaron en la Encarnación procedían de familias nobiliarias de reciente creación, diferenciándose de esta manera con las Descalzas, lugar privilegiado para la aristocracia tradicional y familiares de los monarcas³⁵⁸. No obstante, también hubo hijas de linajes antiguos que ingresaron en la Encarnación, como fue el caso de Magdalena Pimentel, hija del IX conde de Benavente Mayordomo mayor de Isabel, y de su primera esposa María Ponce de León. También lo intentó la marquesa de Toral, consuegra de Olivares, después de casar a su hija con el condestable de Castilla, si bien no llegó a cumplir su voluntad ya que falleció en agosto de 1625³⁵⁹.

En el título de este epígrafe nos preguntábamos si la relación que mantuvieron los dos conventos femeninos madrileños más importantes durante el reinado de Felipe IV e Isabel de Borbón estuvo marcada por la rivalidad, o si por el contrario sus acciones fueron encaminadas a conseguir los mismos objetivos. A este respecto, la documentación no deja lugar a dudas no sólo de la actuación en favor de una política favorable a los intereses

³⁵⁶ SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, *Patronato regio y órdenes religiosas...*, pp. 84 y 379.

³⁵⁷ VILACOPA RAMOS, Karen María, "Entre Dios y la Corona: relaciones epistolares de sor Ana Dorotea de Austria y Felipe IV", en *El franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas. I Congreso Internacional*, Barcelona, Griselda bonet Girabet, Editora, 2005, p. 656.

³⁵⁸ SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, *Patronato regio y órdenes religiosas...*, pp. 84-88.

³⁵⁹ ASF, MdP, filza 4953, Carta del embajador toscano, Madrid, 31 de agosto de 1625.

Habsburgo en política exterior, sino también de la implicación de sor Margarita y Mariana en los grupos cortesanos de oposición a Lerma³⁶⁰.

En las instrucciones que Cosme II entrega a Giuliano de Medici en 1619 le advierte de la importancia de su función “*per esser questa corte [Madrid] quasi tutta mutata da pochi mesi in qua [...] osservando ogni cosa et particolarmente la natura de' ministri et de' favoriti con procurare di farci amici quelli che sono in maggior grazia del re*”³⁶¹. El Gran Duque le informaba de las personas que mantenían estrecha vinculación con los Medici, como Luis de Aliaga, el confesor del rey, Baltasar de Zúñiga -consejero de estado que estaba ganando relevancia tras la caída en desgracia de Lerma-, el cardenal Zapata o Pedro de Toledo, pariente suyo, con el que sin embargo debía tener cuidado. El duque de Uceda, al que consideraba sucesor de su padre en la privanza del rey, aún no había mostrado la misma inclinación que Lerma hacia los intereses toscanos, por lo que la labor del embajador era la de tratar de conseguir su apoyo. Aunque en estas instrucciones no hay referencia a ninguna mujer, el 28 de julio de 1619 Giuliano escribe al Gran duque informándole de las personas claves en la Corte a las que ha visitado para entregar las cartas de los Grandes Duques. Y entre ellas estaban la condesa de Benavente, Sor Margarita de la Cruz y Mariana de San José.

Al igual que sor Margarita de la Cruz, la Priora de la Encarnación no permaneció al margen de lo que sucedía en los círculos de poder cortesanos, formando parte del que aglutinaba a los contrarios al duque de Lerma. Así lo advirtió el cronista Matías de Novoa -próximo al entorno del privado de Felipe

³⁶⁰ Las monjas formaban parte del grupo religioso contrario al duque, en el que participaban así mismo el confesor real, fray Juan de Santa María o fray Juan de Peralta. NEGREDO DEL CERRO, Fernando, “Servir al Rey, servirse del rey. Los predicadores regios en el primer tercio del siglo XVII”, en ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Sílex, 2012, p. 372.

³⁶¹ “por haber cambiado mucho esta corte hace unos meses [...] observando cada cosa y particularmente la naturaleza de los ministros y favoritos, procurando hacerte amigo de aquellos que gozan de la mayor gracia del rey”. La instrucción de la embajada, fechada el 24 de abril de 1619, está contenida en MARTELLI e GALASO, *Intrusioni agli ambasciatori...*, pp. 318-322.

III-, quien culpaba a Mariana de San José y a fray Juan de Santa María de posicionar a la reina en contra del duque, así como de provocar la caída en desgracia de Rodrigo Calderón³⁶². Sabemos también que la agustina participó en el núcleo de oposición al duque de Osuna y virrey de Nápoles, grupo encabezado por Filiberto de Saboya³⁶³ e integrado por Margarita de la Cruz, el conde de Benavente, el prior de El Escorial, Juan Peralta, fray Juan de Santa María y Fernando Carrillo³⁶⁴. La priora le confió al embajador que el duque de Osuna la visitó con el propósito de hacerle numerosos regalos, los cuales ella había declinado, excepto un Agnus Dei de cera bendita³⁶⁵. Filiberto de Saboya también encabezaba la oposición al primogénito de Lerma y al confesor del rey, grupo en el que también militaban Mariana de San José y sor Margarita de la Cruz. El resultado sin embargo fue la salida de Filiberto de la corte, forzada por los nuevos favoritos del rey después de la fallida conspiración de 1620³⁶⁶.

La confianza que la Gran Duquesa tenía puesta en Mariana y la frecuencia con que la monja recibía las visitas de la familia real justifica que fuese una de las elegidas para entregar los presentes toscanos a los príncipes y futuros monarcas y a los infantes³⁶⁷. Era más habitual que presentase los

³⁶² SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*, p. 97.

³⁶³ Era el tercer hijo de Carlos Manuel I y Catalina Micaela. Nacido en 1588, llegó a Madrid junto a sus hermanos Filippo Emanuele y Vittorio Amadeo en 1603 donde fue educado como infante de España. Aunque en 1606 regresó a Turín, cuatro años después estaba de nuevo en la corte del rey católico. Contrario al valimiento de Lerma y posteriormente al de su primogénito, su participación en una conjura contra Uceda y el confesor real tuvo como consecuencia su nombramiento como virrey de Sicilia para alejarlo de la corte. No obstante, no se marchó hasta después de la muerte de Felipe III. Falleció en Palermo en 1624 a causa de la peste. Sobre su estancia en la corte de Felipe III: RIVERO RODRÍGUEZ, "La Casa del Príncipe Filiberto...", pp. 500-505.

³⁶⁴ ASF, MdP, filza 4949, f. 527, Carta de Giulio Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 9 de agosto de 1620.

³⁶⁵ ASF, MdP, filza 4949, f. 629, Inserto 5 de noviembre de 1620.

³⁶⁶ La cabeza de esta conspiración había sido fray Juan de Santamaría. ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares...*, pp. 130-131. ASF, MdP, filza 4949, f. 664, Inserto de Giulio de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 28 de noviembre de 1620. En un inserto cifrado que enviaba el mismo día, el embajador informaba que había sido el confesor del rey el que logró expulsar a Filiberto de la Corte porque se había unido a la infanta de las Descalzas, a la priora de la Encarnación y a Juan de Santa María para forzar la destitución de Uceda y del propio Luis de Aliaga.

³⁶⁷ Este aspecto lo hemos tratado en FRANGANILLO ÁLVAREZ, "Diplomacia formal e informal...", pp. 137-141.

regalos de Isabel y María -por tratarse de mujeres-, que consistían en telas, vestidos o unas gafas para la reina, primera noticia que tenemos de que Isabel las necesitase. Mariana fue también la encargada de entregar en septiembre de 1630 una caja con pequeños regalos para el príncipe Baltasar Carlos³⁶⁸. La opinión de la priora era muy relevante a la hora de recomendar los objetos que a la reina y a la infanta les gustaría recibir; por ejemplo, la futura reina de Hungría le transmitió su interés por un vestido azul para llevarlo en el bautizo del bebé que tuviese Isabel en 1623³⁶⁹. Por último, actuó como intermediaria en el sentido contrario, entregando al embajador productos procedentes de las Indias para la Gran Duquesa³⁷⁰. Según un testimonio del embajador toscano, parece que surgieron celos entre la priora de la Encarnación y sor Margarita de la Cruz con respecto a su relación con los Grandes duques de Toscana³⁷¹.

Ya en 1618 el conde Orso d'Elci aconsejaba a la Gran Duquesa que enviase regalos para el monasterio de la Encarnación, fundación de su hermana que el rey tenía en gran estima y deseaba ver ricamente decorado³⁷². Esta confianza revela que los obsequios toscanos entregados a Mariana, además de cumplir como recompensa a su fidelidad, buscaban así mismo agradar al rey. La naturaleza de estos presentes fue variada: ropas para el altar bordadas con perlas, rubíes y zafiros³⁷³, objetos que la propia Mariana había solicitado al embajador³⁷⁴. La priora recibió también medicamentos -muy apreciados por la

³⁶⁸ ASF, MdP, filza 4962, Carta de Andrea Cioli a Michelangelo Baglioni, Firenze, 24 de septiembre de 1630.

³⁶⁹ ASF, MdP, filza 4949 fol. 886, Carta de Giuliano de Medici a Giulio Inghirami, Madrid, 23 de junio de 1621. "Alla madre Priora dell'Incarnazione lunedì mattina porterò la lettera della serma arciduchessa nra signora et li farò l'ambasciata delle coselle che le manda SA et dell'occhiale per la Regina [...]". ASF, MdP, filza 4958, Carta de Averardo de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 10 enero 1631; ASF, MdP, filza 4952, Carta de Averardo de Medici, Madrid, 20 de febrero de 1623.

³⁷⁰ ASF, MdP, filza 4949, Carta de Giuliano de Medici a María Magdalena, Madrid, 12 de marzo de 1621.

³⁷¹ ASF, MdP, filza 4958, Carta del 3 de mayo de 1631.

³⁷² ASF, MdP, filza 6083, Carta de Orso d'Elci a María Magdalena, Madrid, 20 de enero de 1618.

³⁷³ ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 13 de diciembre de 1618.

³⁷⁴ ASF, MdP, filza 4958, Madrid, 16 de julio de 1631.

nobleza española³⁷⁵- y retratos de los Grandes Duques que solicitaba frecuentemente, y sabemos que recibió de manos de Orso d'Elci en 1617 y en 1628³⁷⁶. Es posible que dos años después le llegaran otros, pues el secretario granducal, Andrea Cioli, le comunicaba al agente en Madrid, Esaú del Borgo, que María Magdalena estaba contenta porque la priora hubiese recibido su carta junto a dos retratos. En esta misiva se refiere asimismo a un telescopio que Galileo había fabricado para Felipe IV³⁷⁷, y a unas pinturas religiosas que Mariana solicitó, con las que hubo ciertos problemas tras la muerte de María Magdalena en octubre de 1631. El 17 de diciembre la priora envía una carta - escrita en italiano- al Gran Duque Fernando II dándole las condolencias por la muerte de su madre, en la que le ofrece su servicio esperando la misma protección que había recibido de la Gran duquesa:

“[...] Son ben sicura, che V.A. crederà il dolore e pena, nella quale mi tiene il mancamento della Granduchessa mia signora [...]. Confido haveremo il medesimo favore e protezione in V.A., come figliuolo di tali padri, da quali tanti favori e mercedi habbiamo ricevuto [...] e [...] supplico V.A. a tenermi per sua vera serva [...]”³⁷⁸.

La priora de la Encarnación recordó constantemente al embajador desde diciembre de ese mismo año que la Gran Duquesa le había prometido dejarle unas pinturas devocionales para el convento. Por su parte, Michelangelo

³⁷⁵ ASF, MdP, filza 4949, fol. 363, Carta de Giuliano de Medici a Giulio Inghirami, 25 de marzo de 1620.

³⁷⁶ ASF, MdP, filza 6083, s.f., Carta de Mariana de San José a María Magdalena, Madrid, 22 de enero de 1617; y filza 4956 fol. 123, Carta de Averardo de Medici a Dimurgo Lambardi, Madrid 12 de junio de 1628.

³⁷⁷ “[...] La Ser.ma Arciduchessa Nostra Signora ha sentito con molto gusto che V.S. havvesse già visitato la Madre Priora dell'Incarnazione et presentata le lettera di S.A. con quei due ritratti”. (“La Serenísima Archiduquesa nuestra señora ha oído con mucho gusto que V.S. hubiese visitado a la priora de la Encarnación y le entregara la carta de S.A. con los dos retratos”). ASF, MdP, filza 4962, s.f., Carta de Andrea Cioli a Esaú del Borgo, Firenze, junio 1630. <http://bia.medici.org/DocSources/Home.do>

³⁷⁸ “Estoy segura que V.A. creará el dolor y la pena que me produce la ausencia de la Gran Duquesa mi señora [...]. Confío tendremos el mismo favor y protección con V.A., como hijo de tal padre, de quien tantos favores y mercedes hemos recibido [...] y [...] suplico a V.A. me tenga por su sierva”. ASF, MdP, filza 5080, fol. 190, Carta de Mariana de San José al Gran duque Fernando II, 17 de diciembre de 1631.

Baglioni -embajador en aquel momento- respondía no saber nada al respecto, si bien aconsejaba hacerle buenos presentes ya que “*questa monaca e donna che entra nei negozi et che parla spesso con le Maestà et con tutti i principali ministri*”³⁷⁹. En febrero de 1632, el nuevo embajador, Francesco Giovani de Medici, transmitía las continuas demandas de la priora acerca de lo que María Magdalena había prometido dejarle para su convento, sin especificar el qué ya que lo desconocía. En los meses siguientes Mariana no cesó en su empeño, a pesar de los intentos de Francesco; finalmente optó por decirle que le enviarían las pinturas cuando se reabriese de nuevo el tráfico marítimo³⁸⁰. A comienzos de abril de 1633 la priora escribía a Fernando II agradeciéndole las pinturas enviadas para el coro del convento, pero le recordaba que enviase otras para el coro, seguramente aquellas que María Magdalena les había prometido:

“[...] Beso a V.A. su mano por la merced y favor que se a servido de haçer a esta su casa con tan lindas pinturas que lo son mucho y an llegado todas quatro tan bien tratadas que parecen hechas en Madrid. Yo estoy tan confiada de la merced que V.A. nos haçe y a de haçer que aunque la falta de Su A. Madre no puedo dejar de sentirla sienpre, confío que en el faboreçer esta casa y a todas las sierbas que a qui tiene V.A. no nos a de faltar como en vida de nuestra santa señora. Esta confiança me hiço otra vez los dias pasados a suplicar a V.A. nos mandase proveer de algunas libras de oro y aora lo buelbo a haçer y a pedir se sirva V.A. que se bayan acabando las pinturas que allá esta la memoria dellas que son para el coro y así se invió la medida y por mandármelo así Su A. no sean puesto ningunas astas que biniesen estas se pondrán luego y las mostrare a Sus Magestades que las estimarán por lo que quieren esta su casa como es justo a quien proquero

³⁷⁹ (“Esta monja es mujer que interviene en los negocios y habla a menudo con el rey y con los principales ministros”). Las instrucciones de este embajador en MARTELLI e GALASO, *Intruzioni agli ambasciatori...*, pp. 391-395. ASF, MdP, filza 4959, fol. 107, Madrid, 10 de diciembre de 1631; fol. 205, Madrid, 21 de febrero de 1632; fol. 270, Madrid, 1 de mayo de 1632; ASF, MdP, filza 4958, Carta de Michelangelo Baglioni, Madrid, 22 de julio de 1630.

³⁸⁰ ASF, MdP, filza 5080, fols. 205; 324; 366 y 527.

representar sienpre lo que se deve a todas las prendas de V.A. en partiquar y del amor de su Magestad no puede dudarse [...]"³⁸¹.

De 1632 -después de la muerte de María Magdalena- encontramos la única carta de la priora de la Encarnación enviada a Cristina de Lorena, si bien en ella alude a una carta anterior que había recibido de la Gran Duquesa, lo cual nos indica que hubo más. Mariana le ofrecía su servicio y el del resto de monjas, confiando que fuese recompensado con mercedes. Le asegura asimismo que aprovechaba toda ocasión para hablar bien de la familia Granducal a los monarcas, y de paso le pide que le envíen las pinturas que sabía ya estaban acabadas, junto con "oro hilado de Florencia" que allí no tenían³⁸². No hay las mismas referencias afectivas que observamos en la correspondencia con María Magdalena, y aunque no podemos establecer en qué momento comienza este intercambio epistolar ni su frecuencia, sí parece un intento claro de Mariana por conservar el favor de los Grandes Duques tras la desaparición de la Habsburgo.

4.5.3 Las Descalzas Reales: la continuidad del espacio Habsbúrgico

El foco pro-Habsburgo integrado por las mujeres Austrias que operaban en el interior del convento de Nuestra Señora de la Consolación o Descalzas Reales -como era conocido- se vio reducido tras las muertes de la emperatriz María en 1603 y la reina Margarita en 1611³⁸³. No obstante, su labor continuó representada por sor Margarita de la Cruz hasta el momento de su muerte en 1633.

³⁸¹ ASF, MdP, filza 5080, fol 210, Carta de Mariana de San José a Fernando II, Madrid, 2 abril 1633.

³⁸² ASF, MdP, filza 5977, fol. 254, Carta de Mariana de San José a Cristina de Lorena, septiembre de 1632.

³⁸³ VILACOPA RAMOS, Karen María y MUÑOZ SERRULLA, Teresa, "Las religiosas de las Descalzas reales de Madrid en los siglos XVI-XX: fuentes archivísticas", *Hispania Sacra*, LXII, 125 (enero-junio 2010), pp. 116-119.

La hija menor de los emperadores María y Maximiliano II llegó con su madre a Madrid en 1580. Cinco años después ingresaba como monja franciscana en las Descalzas Reales, convento estrechamente vinculado con la Corona, pues había sido fundado por su tía la princesa Juana de Portugal³⁸⁴. Según los rumores de la época, la hija pequeña de los emperadores tomó los hábitos para evitar convertirse en la quinta esposa de Felipe II, aunque no se conocen pruebas que demuestren que esta fuese la verdadera intención del monarca prudente³⁸⁵. A pesar de residir en el convento durante el resto de su vida, la emperatriz María y su hija desarrollaron una red clientelar que les proporcionó presencia y poder político a través de la fama y el respeto del que gozaban por su piedad religiosa³⁸⁶. Sor Margarita continuó favoreciendo los intereses de la familia imperial tras la desaparición de la esposa de Felipe III a través de una activa correspondencia con su hermano el archiduque Alberto en la que el tema habitual eran los asuntos alemanes³⁸⁷. Durante los primeros años del reinado de Felipe IV y hasta su propia muerte en 1633, sor Margarita ocupó el lugar de su madre en el convento, convirtiéndose en una de las referencias de las relaciones entre la Monarquía Hispánica y el Imperio. De ello da noticia el secretario granducal Giulio Inghirami al informar de las frecuentes visitas que la monja recibía del nuncio del papa y del embajador

³⁸⁴ Sobre Juana de Portugal nos remitimos a las obras de FERNÁNDEZ DE RETANA, Luis, *Doña Juana de Austria, gobernadora de España, hermana de Felipe II, madre de don Sebastián el Africano, rey de Portugal, fundadora de las descalzas reales de Madrid, 1535-1573*, Madrid, El Perpetuo Socorro, 1955; y SANZ AYÁN, “La regencia de doña Juana...”.

³⁸⁵ Su figura y participación en la defensa de los intereses Habsburgo han sido desarrolladas en SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*, pp. 77-84. Nos mostramos totalmente en contra de la valoración que hace Frédérique Sicard, quien considera que esta obra “lleva tantos errores e inexactitudes científicas que constituye una fuente dudosa”. Cfra. SICARD, Frédérique, “Política en religión y religión en política: El caso de sor Margarita de la Cruz, archiduquesa de Austria”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y González Cuerva, Rubén (coords.), *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. I, Madrid, Polifemo, 2011, p. 631 (nota al pie). Además, esta autora llega a las mismas conclusiones que Magdalena Sánchez en cuanto a la influencia política de sor Margarita de la Cruz.

³⁸⁶ A pesar de vivir en clausura, Sor Margarita mantuvo un trato frecuente no sólo con su madre, sino con los monarcas. Margarita de Austria visitaba asiduamente el convento, en ocasiones acompañada de Felipe III; cuando el rey salía de viaje, dejaba a Margarita y sus hijos en las Descalzas. SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*, pp. 77-84.

³⁸⁷ ÁLVAREZ, “Curioso epistolario en torno...”, pp. 206-210.

imperial³⁸⁸. Como ya hemos señalado anteriormente, el Gran Duque Cosme II ya avisó en 1619 al embajador toscano de la importancia de sor Margarita, precisamente por la influencia que ejercía sobre Felipe III y curiosamente, Giuliano destacaba la buena relación que mantenía con el duque de Uceda, el nuevo favorito del rey³⁸⁹.

En el apartado anterior hemos analizado cómo la relación epistolar mantenida entre la gran duquesa María Magdalena y la priora de la Encarnación se caracterizó por la defensa de los intereses habsbúrgicos. No es de extrañar por tanto que la archiduquesa compartiese este punto con sor Margarita de la Cruz, a quien estaba unida mediante lazos sanguíneos que justificaban plenamente su posicionamiento político. Aunque apenas se ha conservado correspondencia entre ambas mujeres, sabemos que esta existió gracias a la información que nos aportan los embajadores toscanos. Tan sólo hemos encontrado dos cartas: una de sor Margarita y otra de María Magdalena de Austria -ninguna a Cristina de Lorena-; ambas en la década de 1620. En la que envía la monja de las Descalzas, sor Margarita pide que concediese una merced a fray Juan María Pinelo, de la orden de Santo Domingo, quien visitaría Florencia³⁹⁰. Los embajadores toscanos visitaban frecuentemente al monasterio de las Descalzas, al igual que al de la Encarnación. Unas semanas transcurridas tras la muerte de Felipe III, Giuliano de Medici acudía a las Descalzas, donde a pesar de no poder entrevistarse con la reina Isabel de Borbón -que se encontraba allí alojada-, pudo hablar con sor Margarita y con la hija de los príncipes de Módena, Catalina d'Este, quien ya

³⁸⁸ ASF, MdP, filza 4947, fol. 222, Carta de Giuliano Inghirami a Curzio da Picchena, Madrid, 18 de febrero de 1619/1620.

³⁸⁹ ASF, MdP, filza 4947, fol. 222, Carta de Giulio Inghirami a Cruzio da Picchena, Madrid, 18 de febrero de 1619.

³⁹⁰ ASF, MdP, filza 6101, fol. 7, Minuta de Carta de María Magdalena a Sor Margarita de la Cruz, Florencia, 9 de septiembre de 1620. Sor Margarita también escribía a la Gran Duquesa: ASF, MdP, filza 4949, fol. 74, Carta de Giuliano de Medici a Giulio Inghirami, Madrid, 28 de julio de 1619; fol. 169 20 de octubre de 1619; filza 6091, fol. 330, Carta de sor Margarita de la Cruz a María Magdalena de la Cruz, 24 de febrero de 1624.

llevaba el hábito de monja³⁹¹. El embajador toscano también obtenía información de su homónimo alemán, quien ya en el verano de 1621 le confiaba que había tratado con Baltasar de Zúñiga sobre el posible matrimonio entre la infanta María y el emperador Fernando, y que no tomaban en serio las negociaciones con Inglaterra. Realmente interesante es lo que menciona a continuación: el alemán le comentó que el duque del Infantado, mayordomo mayor de la reina, le aseguró que si Isabel de Borbón daba a luz a una niña, estaría destinada a convertirse en la mujer del hijo del emperador, intención que de ser cierta se vio truncada con la muerte prematura de la criatura³⁹².

Los Grandes Duques acudieron a sor Margarita de la Cruz en repetidas ocasiones cuando querían que la monja emplease su influencia sobre el rey para favorecer los asuntos toscanos. Un ejemplo se presentó cuando María Magdalena negociaba en 1630 el matrimonio de su hijo Juan Carlos con Ana Caraffa, princesa de Stigliano. Los Grandes Duques siempre habían aspirado a incorporar el principado de Stigliano, y esta unión constituía la oportunidad perfecta, para lo que necesitaban el apoyo de la Monarquía Hispánica. Sabemos que Mariana de San José también intervino en este asunto asegurándose de que los miembros del Consejo de Estado votasen a favor en el momento en el que se tratase la materia. Las Grandes Duquesas recurrieron a otras personas próximas a los monarcas como Pedro de Arze, secretario de Isabel de Borbón, la marquesa de Santa Cruz o el cardenal Zapata³⁹³. Como contrapartida, sor Margarita solicitó ciertos favores a los gobernantes toscanos: a finales de octubre de 1628 Averardo de Medici avisaba a Andrea Cioli del envío de una carta de sor Margarita que creía podía ser una

³⁹¹ ASF, MdP, filza 4949, fol. 2, Carta de Giuliano de Medici a Giulio Inghirami, Madrid, 17 de abril de 1621.

³⁹² ASF, MdP, filza 4949, fols. 899-900, Inserto del 4 de julio de 1621.

³⁹³ Desde comienzos de 1630 el embajador toscano acudía a las Descalzas para entregarle las cartas de María Magdalena y comentar cómo evolucionaban las negociaciones del matrimonio. ASF, MdP, filza 4958, 14 de septiembre de 1630. ASF, MdP, filza 4958, 27 de febrero de 1630.

recomendación para que uno de sus protegidos obtuviese un hábito de la orden de Santo Stefano³⁹⁴. El pronóstico del embajador resultó ser acertado: en marzo del año siguiente avisaba de la visita del secretario de la infanta monja, pidiéndole que intercediese ante el Gran Duque en favor de Gabriel Boccangeli³⁹⁵.

4.5.3.1 *La presencia de la reina en las Descalzas Reales*

Sor Margarita de la Cruz no fue la única Habsburgo que ingresó en las Descalzas en el siglo XVII. Su sobrina Ana Dorotea de la Concepción cobraría gran relevancia gracias a su proximidad a Felipe IV e Isabel de Borbón.

Hija ilegítima del emperador Rodolfo II, Ana Dorotea nació en 1611 e inmediatamente después de su llegada a Madrid en 1623 se convirtió en alumna aventajada de su tía³⁹⁶. Dos años antes -el 15 de abril de 1621- Catalina de Este, hija de los príncipes de Módena y nieta de los duques de Saboya, Catalina Micaela y Carlos Manuel, hizo su entrada en el convento real propuesta, según el embajador saboyano, por Filiberto de Saboya³⁹⁷. Allí la aguardaban los monarcas, quienes también estuvieron presentes en la entrada de Ana Dorotea, el 5 de enero de 1623, así como en la ceremonia en la que

³⁹⁴ Sobre esta institución y su relación con la Monarquía Hispánica, véase el volumen coordinado por AGLIETTI, Marcella (a cura di), *Istituzioni, potere e società. Le relazioni tra Spagna e Toscana per una storia mediterranea dell'Ordine dei Cavalieri di Santo Stefano*, Pisa, Edizioni ETS, 2007.

³⁹⁵ ASF, MdP, filza 4956, fol. 248, Carta de Averardo de Medici al Cioli, Madrid, 29 de octubre de 1628 y fol 367, 9 de marzo de 1629. Sor Margarita no era la única que solicitaba este tipo de favores; sabemos que por ejemplo en 1619 el duque de Alba se dirigió al embajador toscano para que recomendase el hábito en favor de Fernando de Aragojo. ASF, MdP, filza 4956, fol. 138, 23 de septiembre de 1619.

³⁹⁶ Para una aproximación a la vida de sor Ana Dorotea, cabe destacar el estudio realizado por DE CRUZ MEDINA, Vanessa, "An Illegitimate Habsburg: Sor Ana Dorotea de la Concepción, Marquise of Austria", in CRUZ, Anne J., and STAMPINO, Maria Galli, *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, Farnham ; Burlington : Ashgate, 2013. Para la correspondencia mantenida entre sor Ana Dorotea y el Vaticano, véase DE CRUZ MEDINA, *Cartas, Mujeres y Corte...*, pp. 265-289.

³⁹⁷ ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 17, lettere di Germonio Anastasio arcivescono di Tarantasia, Madrid, 14 de junio de 1620.

tomó el velo el 19 de septiembre de 1628³⁹⁸. No obstante, a comienzo de ese año Catalina falleció tras varios días negándose a comer³⁹⁹. Tiempo después engrosaron la comunidad de clarisas dos hijas naturales de sendos miembros de la familia real: sor Mariana de la Cruz, hija del cardenal-infante don Fernando, y sor Margarita de Austria, que lo era de Juan José de Austria, hijo natural a su vez de Felipe IV⁴⁰⁰.

Como ya han puesto de manifiesto Sánchez y De Cruz, el hecho de habitar en una comunidad religiosa no impidió que tía y sobrina recibiesen las visitas de diversos embajadores y desplegasen una amplia red epistolar en territorios europeos que no formaban parte de la Monarquía Hispánica. Muy estrechos fueron en ambos casos los lazos que unieron a estas dos mujeres Habsburgo con el monarca Felipe IV. Prueba de ello lo constituye la correspondencia conservada en los fondos de las Descalzas Reales entre sor Ana Dorotea y Felipe el Grande, estudiadas por Karen María Vilacoba⁴⁰¹. En otro capítulo de la tesis haremos referencia al intercambio epistolar que el monarca y la monja mantuvieron durante la presencia del primero en el frente de Aragón, con la reina Isabel de Borbón como intermediaria, pero como veremos a continuación esta relación se fraguó desde el inicio de su reinado.

Se conservan así mismo dos cartas de la reina dirigidas a sor Ana Dorotea de las que desafortunadamente no están fechadas. No obstante, sí que nos permite aventurar una confianza existente entre ambas, pues en una de ellas Isabel le trasmite las ganas que tiene de regresar de Aranjuez para visitarla;

³⁹⁸ ASF, MdP, filza 4949, fol. 837v, Carta de Giuliano de Medici, Madrid, 15 de abril de 1621. (También disponible en <http://bia.medici.org/DocSources/Home.do>). Según detalla Averardo de Medici, parece que Ana Dorotea puso varios impedimentos para entrar en el convento, por lo que fue alojada en el apartamento contiguo que había ocupado la emperatriz María. ASF, filza 4952, s.f., Averardo de Medici a Curzio da Picchena, Madrid, 5 de enero de 1623; filza 4956, fol. 219, 25 de septiembre de 1628.

³⁹⁹ ASF, MdP, filza 4956, fol. 27, Carta de Averardo de Medici a Andrea Cioli, Madrid, 26 de enero de 1628.

⁴⁰⁰ SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, *Patronato regio y órdenes religiosas...*, pp. 81-82; VILACOBIA RAMOS y MUÑOZ SERRULLA, "Las religiosas de las Descalzas...", p. 128. La correspondencia que mantuvo sor Mariana de la Cruz durante la segunda mitad del siglo XVII ha sido estudiada en CRUZ MEDINA, *Cartas, Mujeres y Corte...*, pp. 288-292.

⁴⁰¹ VILACOBIA RAMOS, "Entre Dios y la Corona...", pp. 643-661.

mientras que en la otra la consorte le da el pésame por la muerte de la abadesa a ella y a las monjas, ofreciéndoles “que en todo lo que pudiere ser parte para su consuelo y el tuyo particular me avisen que de todo corazón acudiré allí”⁴⁰². Desde su llegada a la Monarquía, Isabel de Borbón benefició al convento con su patronazgo por medio de la concesión periódica de limosnas. Esto se desprende de una consulta fechada en 1621 mediante la cual la reina ordenaba que se les continuase dando cada mes 12 libras de azúcar, como era habitual desde los tiempos de la reina Margarita. En 1645 las religiosas suplicaban al rey les concediesen los 2.000 reales para el vestuario de las monjas procedente de la cámara de la reina, ya que tras la muerte de Isabel no lo habían recibido⁴⁰³.

Al igual que había hecho su antecesora la reina Margarita de Austria, Isabel visitaba asiduamente las Descalzas Reales acompañada por su marido, sus cuñados y posteriormente por sus hijos, como había hecho desde su llegada a la Corte cuando aún era Princesa de Asturias⁴⁰⁴. La relevancia de las Descalzas como espacio religioso para la familia real se dejó sentir desde el primer día del nuevo reinado. Cuando el joven rey realizó su entrada en Madrid el domingo 4 de mayo de 1621, salió montado a caballo desde el monasterio de San Jerónimo -lugar en el que había permanecido tras la muerte de su padre- hasta llegar a la iglesia de Santa María, donde continuó a pie hacia el palacio real. Allí le esperaban la reina y la infanta María, que residieron los nueve días anteriores en las Descalzas Reales, recibiendo la visita diaria a las cuatro de la tarde del joven rey Felipe IV⁴⁰⁵.

⁴⁰² AGP, Descalzas Reales, caja 6, expediente 31, fols. 9 y 42, Cartas de la reina a sor Ana Dorotea [Ver Apéndices, Anexo nº 2.4]. También se conserva una carta del príncipe Baltasar Carlos del verano de 1646 en relación a la negociación de su matrimonio con su prima la archiduquesa Mariana de Austria, *Ibidem*, fol. 36.

⁴⁰³ AGP, Descalzas Reales, leg. 7140, exp. 10, Limosnas Reales.

⁴⁰⁴ ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 17, lettere di Germonio Anastasio arcivescono di Tarantasia, Madrid, 10 de febrero de 1620.

⁴⁰⁵ ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 17, Lettere di Germonio Anastasio, 2 de abril de 1621. ÁLVAREZ, “Curioso epistolario en torno...”, p. 15. El embajador toscano describe detalladamente la entrada en ASF, MdP, filza 4949, fol. 503, Giulio Inghirami, Madrid, 9 de mayo de 1621. Era habitual que las mujeres de la familia real ingresasen en las Descalzas tras

En estos primeros meses era habitual que la reina visitase el convento en compañía de la infanta: el día anterior de la llegada de Catalina de Este a Madrid Felipe IV fue también a verla⁴⁰⁶. Conforme pasaban los años, Isabel aprovechó las breves ausencias de su marido para acudir al convento; allí la encontró el embajador toscano en noviembre de 1628 cuando fue a visitar a sor Margarita, con quien sin embargo no pudo hablar por hallarse enferma⁴⁰⁷. Parece que Isabel entabló una relación afectuosa con sor Margarita de la Cruz, al igual que la monja la había establecido con Felipe IV desde que éste era un niño⁴⁰⁸. A este respecto, el embajador saboyano informa que, antes de morir Felipe III le pidió a su hijo que atendiese a los consejos de la monja, algo que parece el joven rey tuvo en cuenta a lo largo de su reinado⁴⁰⁹. Según Frédérique Sicard, las frecuentes visitas de la reina a las Descalzas fueron impulsadas por su confesor fray Simón de Rojas, para cuya elección había sido determinante la recomendación de sor Margarita⁴¹⁰. Aunque la autora reconoce la ausencia de ataques a Olivares en la correspondencia que la monja mantuvo con los archiduques Isabel y Alberto, considera que pudo formar parte de los grupos de oposición al valido. La autora se basa en la pertenencia de sor Margarita al “partido inmaculista” -favorable a la Junta de la Inmaculada Concepción-, grupo al que pertenecían todos los oponentes de Olivares⁴¹¹. No obstante, Sicard se equivoca en la fecha de la muerte de sor Margarita de la Cruz que sitúa en 1637, argumentando que a partir de

el fallecimiento del monarca: Isabel Clara Eugenia se refugió allí después de la muerte de Felipe II. GARCÍA PRIETO, “Antes de Flandes...”, p. 332.

⁴⁰⁶ ASF, MdP, filza 4949, fol. 837, Carta de Giuliano de Medici, Madrid, 15 de abril de 1621; (<http://bia.medici.org/DocSources/Home.do>).

⁴⁰⁷ ASF, MdP, filza 4956, fol. 267, Carta de Averardo de Medici, 7 de noviembre de 1628.

⁴⁰⁸ Esta realidad se desprende de algunas de las misivas que Felipe III le envió a su prima sor Margarita de la Cruz, en concreto en una fechada en 1618 en la que le remite adjunto una pintura de la virgen de la Concepción que el príncipe Felipe había hecho para la monja. ÁLVAREZ, “Curioso epistolario en torno...”, p. 205. En esta misiva el rey informaba de la salud de Isabel de Borbón: “Todos tenemos salud, a Dios gracias, y a la princesa le va mejor de sus corrimientos [...]”.

⁴⁰⁹ ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 17, Lettere di Germonio Anastasio, 14 de abril de 1621.

⁴¹⁰ SICARD, *Le reine dans le théâtre...*, p. 635.

⁴¹¹ Culto al que la reina era favorable. OLIVÁN SANTALIESTRA, “Isabel de Borbón, «Paloma medianera...”, p. 203.

entonces los “defensores inmaculistas” configuraron un nuevo núcleo de oposición al valido⁴¹². Dado que la infanta fallece en 1633 el laxo de tiempo no coincide. Por su parte, Fernando Negredo afirma que uno de los religiosos contrarios al valido, el jesuita Herrera, estuvo muy vinculado a la Encarnación y las Descalzas⁴¹³. Tampoco cuestionamos que la infanta mediase ante Felipe IV a favor del nuncio en el enfrentamiento que mantuvo Olivares con la Santa Sede⁴¹⁴. Pero desafortunadamente, la ausencia de testimonios documentales nos impide considerar en su totalidad a las Descalzas o la Encarnación como focos de oposición a Olivares.

Lo que sí podemos documentar es la comunión de intereses que la hermana de Felipe IV y la monja compartieron en su correspondencia con la Santa Sede para pedir que favoreciesen a Diego de Guzmán, arzobispo de Sevilla con un capelo. En enero de 1629 sor Margarita de la Cruz por medio de Pedro de Saravia capellán del rey solicitaba al conde de Monterrey- embajador en Roma- que intercediese ante el Papa para conseguir dicha merced debido al interés que mostraba la reina de Hungría:

“Y habiendo yo entendido de la Reyna que desea consiga este precio por el servicio que va a hacerle y haver sido su maestro; por esto y la estimación particular que la emperatriz mi madre y señora que goçe de Dios hizo del patriarca mereciéndola el afecto con que acudó a su servicio y por la buena voluntad con que después de su muerte ha acudido a lo que me ha tocado y las muchas partes y méritos que concurren en su persona me hallo muy obligada a desear su acrecentamiento [...]”.

Meses después, la infanta María se unía a esta petición, con el deseo de que su antiguo maestro gozase de la dignidad cardenalicia cuando le

⁴¹² La autora argumenta así mismo que tampoco hay alusiones a Lerma en la relación epistolar entre los archiduques y sor Margarita y sin embargo ésta colaboró en su pérdida de poder. SICARD, *Le reine dans le théâtre...*, pp. 635-636.

⁴¹³ NEGREDO DEL CERRO, Fernando, *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Actas, 2006, pp. 376-377.

⁴¹⁴ Sobre estas cuestiones, véase ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares...*, pp. 475-479.

acompañase en su jornada hasta Hungría⁴¹⁵. No hay tampoco duda que en ambos espacios se trataban cuestiones políticas, algo que se intentó corregir después de la muerte de sor Margarita de la Cruz. El 12 de julio de 1633 se discutió en Consejo de Estado qué sucedería con sor Ana Dorotea. Olivares propuso que se le concediesen 3.000 ducados anuales para su mantenimiento, la mitad de lo que se le daba a su difunta tía. En el momento de votar, el conde duque expuso la necesidad de evitar las visitas de los embajadores y otras personas, algo que había sido habitual en vida de Margarita de la Cruz, proponiendo que a partir de entonces tuviese que solicitar licencia antes al rey. El valido hacía extensible esta propuesta al convento de la Encarnación:

“sería bien que se advirtiese a la Priora de la Encarnación que no reciba visitas de embaxadores ni consienta que lo haga ninguna otra monja, y que en pasando algunos días, si acudieren a las Descalzas, se advierta allá lo mismo, con que parecerá que es regla general”.

El resto de miembros del Consejo se mostraron de acuerdo con Olivares, al igual que Felipe IV⁴¹⁶. Podemos considerar este documento como un intento por acabar ante la posibilidad de que ambos conventos se convirtiesen en focos de oposición, como había sucedido en tiempos del duque de Lerma. Esta propuesta dejaba claro que la hija de Rodolfo II podía recibir las visitas de la familia real, que de hecho fueron muy numerosas.

La afectuosa relación que tanto Isabel de Borbón como Felipe IV mantuvieron con sor Ana Dorotea se trasladó a los hijos del rey. El príncipe Baltasar Carlos y la infanta María Teresa visitaron asiduamente desde pequeños el convento junto a su madre, cuyo resultado se tradujo en una sólida relación epistolar que en el caso de María Teresa perduró una vez

⁴¹⁵ AMAE, Santa Sede, legajo 59, fol. 58 Carta de María de Austria al conde de Monterrey, Madrid, 5 de agosto de 1629; y fol. 63, Carta de sor Margarita de la Cruz al conde de Monterrey, Madrid, 29 de enero de 1629.

⁴¹⁶ AGS, Estado, España, leg. 2652.

convertida en reina consorte de Francia a partir de 1660⁴¹⁷. La muerte de la reina Isabel conmocionó a la comunidad de religiosas que habitaban en las Descalzas, con las que la reina había compartido gran parte de su tiempo. Desolada tras recibir la triste noticia se mostraba la abadesa, sor María Clara, en el pésame que enviaba al rey aludiendo a lo que “esta casa devía a la Reyna nuestra señora [...]”⁴¹⁸. En la carta hológrafa que Felipe IV escribe a sor Ana Dorotea se desprende el mutuo cariño que unía a la reina y la monja: “No dudo que me aconpañareís en este sentimiento por lo que se queríais a la Reyna que aya Gloria, y por lo que ella os favorecía agradezcooslo [...]”⁴¹⁹. No debemos tampoco olvidar que las Descalzas sirvieron también como alojamiento para otros miembros de la familia real. Allí se estableció Margarita de Saboya cuando llegó a Madrid en enero de 1643, si bien antes de que se le habilitase un cuarto permaneció en la Encarnación⁴²⁰. A la luz de la amplia correspondencia que la hija de Rodolfo II mantuvo hasta su muerte con el Vaticano y Viena -cuyo contenido excedía la simple cortesía- no nos sorprende el hecho de que las Descalzas mantuviesen tras la desaparición de sor Margarita de la Cruz su relevancia como centro neurálgico -al margen de la corte- de los asuntos políticos referentes al Imperio. La información que nos proporciona el embajador florentino nos ha permitido afirmar que la diferencia durante el reinado de Felipe IV es que el convento fundado por la princesa Juana no será el único espacio religioso femenino inmerso en las luchas cortesanas, pues se vio involucrado en las mismas en las que participó el monasterio de la Encarnación.

⁴¹⁷ VILACOBÁ RAMOS, “Entre Dios y la Corona...”, p. 651. Sobre la correspondencia epistolar entre la infanta María Teresa y sor Ana Dorotea véase VILACOBÁ RAMOS, Karen María y MUÑOZ SERRULLA, Teresa, “Del Alcázar a las Descalzas Reales: Correspondencia entre reinas y religiosas en el ocaso de la dinastía de los Austrias, en LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria y FRANCO RUBIO, María Ángeles, *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII reunión científica de la fundación española de la Historia Moderna (Madrid, 2-4 de junio de 2004), Fundación Española de Historia Moderna, 2005.

⁴¹⁸ La carta completa está transcrita en VILACOBÁ RAMOS, “Entre Dios y la Corona...”, p. 653.

⁴¹⁹ Cfra. VILACOBÁ RAMOS, “Entre Dios y la Corona...”, p. 654.

⁴²⁰ AGS, Estado Portugal, leg. 4045, nº 24, Consulta del Consejo de Estado de 15 de enero de 1643; PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fols. 147v-148r.

V. REDES ECONÓMICO-ADMINISTRATIVAS EN LA CASA DE ISABEL DE BORBÓN: SUS OFICIALES MAYORES

La administración económica de la Casa de la Reina configuraba en sí misma una red básica por la que fluían las relaciones de los individuos a ella asociados. Para descubrir cuáles eran las ventajas de las que gozaron los miembros de estas redes, analizaremos las funciones de los principales oficiales mayores según aparecen descritas en las *Etiquetas de palacio*, y quiénes desempeñaron dichos oficios durante los más de veinte años del reinado de Isabel de Borbón.

La Casa de la reina funcionaba a imitación de la Casa del rey¹. En esta, los oficios encargados de la actividad económica eran el Mayordomo mayor, los mayordomos y los oficiales, que poseían conocimientos específicos para esta labor: el maestro de cámara –nombre utilizado para designar al tesorero–, el contralor y el grefier. El Mayordomo mayor ejercía como máximo responsable de la Casa, encargado de supervisar y asegurar su buen funcionamiento, mientras los mayordomos que le ayudaban en esta tarea variaban cada semana. La tarea de gestionar diariamente la administración económica de la Casa recaía en los oficiales mayores y sus ayudantes. Al hablar de la Casa de la Reina, Sánchez Jurado afirma que “el jefe era el contralor, el grefier y un tesorero para efectuar las tareas de dirección y gobierno de un conjunto de dependencias que tenían prácticamente los mismo oficiales y desempeñaban

¹ Sánchez Jurado defiende que la Casa de la reina funcionaba prácticamente igual que la del monarca, exceptuando la Cámara: “a diferencia de la del rey, la de su cónyuge no disponía de cargos hacendísticos y estaba formada únicamente por mujeres que prestaban a la reina servicios parecidos a los que el rey recibía en su cámara”. JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, pp. 33-37.

las mismas funciones”². No obstante, hemos establecido a continuación una jerarquía entre estos oficios, ya que no todos estaban al mismo nivel ni se ocupaban exactamente de las mismas actividades.

Mientras los mayordomos –y por supuesto el Mayordomo mayor– formaban parte de la nobleza, no sucede así en el caso de los oficiales mayores. De todos los expedientes personales analizados en nuestra investigación, ninguna de estas personas pertenecía a los grupos privilegiados, al menos no de nacimiento³. A este respecto, queremos aclarar que nuestro análisis comprende un período concreto (1621-1644), y la sociedad evolucionaba conforme avanzaba el siglo XVII. Como consecuencia, a finales de la centuria el entonces tesorero de la reina Mariana de Neoburgo, Baltasar Molinet, es nombrado conde de Canillas como recompensa a sus servicios⁴. Como este caso excede nuestro ámbito de estudio y es el único que hemos localizado en todo el seiscientos, podemos afirmar que el acceso a la nobleza titulada no era la recompensa a la que aspiraba el tesorero de la reina. Lo contrario sucedía en la Casa del Rey, donde algunos maestros de cámara sí que formaban parte del estamento nobiliario⁵.

En cuanto a la independencia en la gestión económica de las Casas del Rey y de la Reina hablamos a partir de 1623, pues durante todo el reinado de Felipe III el maestro de cámara se ocupaba conjuntamente de ambas. Isabel de Borbón será la primera consorte de la Monarquía Hispánica durante el siglo

² JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 33. El autor atribuye mayor preeminencia a la figura del contralor, si bien a continuación explicaremos que en nuestra opinión era el tesorero el que ejercía la máxima responsabilidad. Con respecto a la Casa del rey, el autor incide en que el Mayordomo mayor ejercía una función directiva con un importante componente hacendístico “con el auxilio de un grupo de altos oficiales: los mayordomos, el contralor, el grefier y el maestro de cámara”. *Ibidem*, p. 22. Consideramos matizable esta afirmación: en realidad, quienes verdaderamente desempeñaban estas labores hacendísticas eran los oficiales mayores, quedando el mayordomo mayor únicamente como última instancia de supervisión.

³ Entendemos por élites nobiliarias en este caso a la nobleza titulada y a los Grandes.

⁴ AGP, Expedientes Personales, caja 691, exp. 17.

⁵ “Aunque en la Casa Real algunos aristócratas ocuparan cargos hacendísticos, parece que más importante que ser noble era que sus titulares fueran competentes en el manejo de caudales”. Cfra. JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 46.

XVII que gozará de un tesorero exclusivo para su Casa, cosa que no sucedía desde 1588. Como veremos a lo largo de estas páginas, la separación de ambas esferas benefició a aquellos que desempeñaron los oficios, adquiriendo progresivamente importantes cuotas de capital económico y social a través de su pertenencia a redes clientelares que operaban en el espacio cortesano.

5. 1. ¿QUIÉNES DESEMPEÑABAN ESTOS OFICIOS Y POR QUÉ?

En la mayoría de los casos se trata de personas que anteriormente habían formado parte del conjunto de servidores menores de la Reina: reposteros de camas, ayudas de cámara, etc. No obstante, debían contar con experiencia previa en el manejo de papeles como secretarios, o haber desempeñado oficios vinculados con la administración económica. Así sucede en el caso del tesorero de Isabel de Borbón, Gerónimo del Águila, quien antes de ejercer este cargo desempeñó el de grefier; o Francisco de Benavides, que promocionó desde dicho oficio de grefier al de contralor. Anteriormente, Francisco había desempeñado varios cargos en la Casa de la reina: escudero de a pie, ayuda de cámara y repostero de camas⁶. De esta forma, la Corona se aseguraba que la administración económica de las Casas reales estuviese en manos de personas capacitadas y conocedoras del engranaje administrativo de la Monarquía. A continuación, aludiremos de manera general al *cursus honorum* que solían desempeñar las personas que los ocupaban, para más adelante profundizar en la trayectoria de aquellos que ejercieron estos puestos al servicio de primera consorte de Felipe IV.

Los oficiales mayores se reunían periódicamente en el Bureo, el órgano encargado del gobierno y la administración de las Casas reales, tales como la recepción de memoriales de los servidores de la reina y la emisión de

⁶ AGS, CJH, leg. 600. Estos son algunos ejemplos, aunque hay muchos más, como detallaremos en los siguientes apartados.

resoluciones que trasladaban al rey. Instaurado por Carlos V y procedente del ceremonial borgoñón, se ocupaba así mismo de juzgar al personal de las Casas Reales en caso de que cometiesen un delito⁷, pues gozaban de un fuero penal propio que les eximía de la justicia ordinaria⁸. En época de Felipe II queda configurado para el resto de la época moderna: el Mayordomo mayor ejercía como presidente; aparte encontramos a los mayordomos, al maestro de cámara, contralor, grefier y ujier de sala⁹. Existían dos juntas de Bureo: una para la Casa del rey y otra para la Casa de la Reina. En 1624 Felipe IV, dentro de las políticas de reducción de gastos fomentada por el conde duque de Olivares, ordenó a su Mayordomo mayor y al de la reina que limitasen el número de mayordomos que integraban la junta¹⁰. La participación de los oficiales mayores en el Bureo de la Reina -encargados de supervisar la gestión económica del mismo- explica que consiguiesen la gran mayoría de peticiones que hacían por vía de memorial, ya que casi siempre el Bureo fallaba en su favor y el monarca se conformaba con este parecer¹¹.

5.1.1 Gajes y otros privilegios ligados al cargo

Según la definición que proporciona Covarrubias, los “gages o gajes” son “el acostamiento que el Príncipe da a los que son de su Casa, y están en su servicio aunque antes se extendía a significar las pagas que se hacían a los

⁷ Sobre el Bureo, es escasa la bibliografía existente. Un artículo que habla de esta institución y de su evolución a lo largo de la época moderna, es el que dedica DE BENITO, Emilio, “La Real Junta del Bureo”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, nº 1 (1994) pp. 49-124.

⁸ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, pp. 59-63.

⁹ *Ibidem...*, pp. 53- 54. Sobre las labores que desempeñaban cada uno de los oficiales en el Bureo, véanse las pp. 76-78.

¹⁰ Este organismo perdió algunas competencias en materia económica, ya que fue la Contaduría Mayor de Cuentas la que pasó a controlar la administración económica. *Ibidem*, pp. 63; 56-57. Hemos tratado las Reformas de la Casa de la reina en otro capítulo.

¹¹ El Bureo se reunía dos veces por semana -lunes y viernes-, y consultaba los memoriales que el Mayordomo Mayor había considerado que debían tratarse, para después informar al monarca sobre la decisión adoptada, que el rey se encargaría de aceptar o por el contrario ordenar otra cosa. DE BENITO, “La Real Junta...”, pp. 74 -75.

soldados y gente de guerra”¹². En el Archivo General de Palacio se conserva una planta con los gajes de todos los criados que servían en la Casa de Isabel de Borbón en 1620. El apartado correspondiente a los “oficiales mayores” - tesorero, contralor, grefier y secretario- establece que todos ganaban 300.000 maravedíes anuales, excepto el grefier, a quien le correspondían 250.000 maravedíes¹³. Las cuentas de las que disponemos para el reinado de Isabel de Borbón corroboran estos datos: a la altura de 1640 el tesorero Gerónimo del Águila recibía 300.000 maravedíes anuales, idéntica cantidad a la del contralor Esteban Nieto de Villegas; 250.000 maravedíes constituían los gajes del grefier Francisco de Benavides¹⁴.

Sánchez Jurado afirma acertadamente en su estudio que los oficiales mayores eran uno de los grupos que mayor salario recibían en el siglo XVII¹⁵. Si nos fijamos en los sueldos de los puestos más destacados de la Casa de la reina desempeñados por nobles -mayordomos, dueñas de honor y damas- no encontramos entre ellos una diferencia abismal, exceptuando a la Camarera mayor y al Mayordomo mayor, que tocaban a dos cuentos de maravedíes al año. Las dueñas de honor obtenían el mismo salario que el tesorero y el grefier -300.000 maravedíes-; mucho más reducido era el que correspondía a las damas: 51.615 maravedíes -cantidad que ya incluía sus gajes, la ración que debían dar a su criada y el lavar la ropa-. De manera que en comparación con el resto de criados de la Casa de la reina que no pertenecían a los estamentos privilegiados, ciertamente eran los más altos. Procedentes de oficios menores -escuderos de a pie, guarda de damas, guarda manjieres, etc.; la tesorería constituía el puesto más elevado -únicamente superado en prestigio por el de secretario de la reina- al que podían aspirar dentro del servicio palatino

¹² COVARRUBIAS OROZCO, *Parte segunda del Tesoro...*, fol. 21v.

¹³ AGP, Sección Administrativa, legajo 866. Los tesoreros gozaban de 300.000 maravedíes, al menos en el siglo XVII. AGP, Sección Administrativa, leg. 659.

¹⁴ Esta cantidad corresponde a lo que se les libró en 1640, pero esta cantidad se mantuvo en todos los documentos consultados. AGP, Reinados, Felipe IV, Leg. 5, caja 2.

¹⁵ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 54.

aquellos que no formaban parte de las clases privilegiadas¹⁶. Debemos señalar que en esta valoración no incluimos los emolumentos, raciones y otros privilegios de los que todos los servidores gozaban al margen de los gajes. Existían muchos otros factores que convierten estos oficios en deseables. En relación con los beneficios económicos, los había de diverso tipo: en algunos casos, incluían los costes de la casa de aposento y otros gastos relacionados con el desempeño de su oficio. Por ejemplo, el tesorero recibía una cantidad para el coste del papel, tinta, plumas y cédulas. Así mismo, se les remuneraba lo que habían gastado por la conducción hasta Madrid del dinero de los ordinarios de la despensa de la Reina; si bien es cierto que en realidad se trataba del dinero que el tesorero había adelantado para el desempeño de su oficio¹⁷.

En segundo lugar, otra de las ventajas estaba relacionada con la pensión que recibían las mujeres de los oficiales mayores cuando éstos fallecían. Se hizo habitual que a sus viudas se les asignase una cantidad determinada de su sueldo como merced, que podía llegar a los dos tercios de los gajes de su marido. Así sucede, por ejemplo, en el caso de Francisco de Benavides, grefier de Isabel entre 1634 y 1644, y contralor de sus Altezas entre 1644 y 1649, a cuya viuda el Bureo de la Reina asignó 200.000 maravedíes junto con la casa de aposento de la que gozaba. En la petición que envía al Bureo, Francisco -que había solicitado dicha merced en el caso de que él falleciese antes que su mujer, como finalmente sucedió- se amparaba en que era la misma cantidad que se le había concedido a la viuda del contralor Eugenio de Marbán¹⁸. Lo que refiere es verdad: el expediente personal de Eugenio incluye en 1637 una

¹⁶ Es cierto que unos pocos consiguieron acceder a un cargo de mayor relevancia: el de secretario de la Reina, que gozaba de los mismos gajes que el tesorero. No obstante, la mayoría alcanzaba la cúspide de su carrera administrativa con el nombramiento de tesorero.

¹⁷ Gerónimo del Águila solicita en 1644 que se le hiciesen buenos el 1,5% de vellón que entrase en su casa, idéntico porcentaje que se concedía a los maestros de la Cámara del Rey AGP, Expedientes Personales, Caja 18, exp. 13, nº 4. Sobre las retribuciones de los oficiales de las Casas reales, véase JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, pp. 50-59.

¹⁸ Bureo de la infante María Teresa, 20 de noviembre de 1647. AGP, Expedientes Personales, caja 16613, exp. 8.

merced concedida a su mujer Francisca de Isla de 200.000 maravedíes en caso de que enviudase, si bien no hay ninguna alusión a la casa de aposento, por lo tanto es algo que la viuda de Francisco de Benavides consiguió para sí¹⁹.

Esta tradición se mantuvo durante todo el siglo XVII: en 1649 el contralor Francisco Muñoz y Gamboa pedía para su mujer los gajes y la casa de aposento, a lo que el Bureo de la reina respondió concediéndole únicamente la casa de aposento²⁰. Francisco solicitó unos meses antes de morir -en 1684- una pensión para su nieto Juan Félix Manzano. El Bureo respondía que tras revisar los libros de mercedes para saber lo que se había otorgado en casos parecidos, se encontraron con el ejemplo anteriormente citado de la mujer de Francisco de Benavides y con el grefier y contralor Manuel Muñoz y Gamboa, padre de Francisco Muñoz. El Bureo concedió a su mujer, María de la Parra, la mitad de sus gajes, pero una vez viuda solicitó y consiguió el goce entero hasta su muerte. La consorte del también contralor y grefier Pedro de Villareal obtuvo como merced 250.000 maravedíes de recompensa si le sobrevivía, lo mismo que se le había concedido a la mujer de su antecesor, Simón de Alcántara²¹. El informe añadía que a todas se les había otorgado así mismo la casa de aposento que tenían sus maridos²². Estos ejemplos -de los que conocemos muchos más que superan nuestro período de estudio- reflejan cómo se convirtió en norma conceder la casa de aposento y al menos la mitad del sueldo de un oficial mayor a su viuda.

Detectamos cuál era la práctica habitual mediante la que estos hombres adquirían -y a veces incluso añadían nuevos- privilegios que correspondían al puesto que desempeñaban. En todos estos casos, los oficiales de la reina

¹⁹ AGP, Expedientes personales, Caja 616, exp. 18.

²⁰ Bureo de la reina, 21 de mayo 1649. AGP, Expedientes personales, Caja 729, exp. 11.

²¹ Simón de Alcántara envió un memorial al Bureo de la reina en 1653 en el que solicitaba que el rey le hiciese a su mujer María de Varen lo mismo que él gozaba con el oficio por la despensa y la casa de aposento si le sobrevivía. El rey acepta el parecer de la junta, que solicitaba 250.000 mrvs y la casa actual para María de Varen en caso de que Simón falleciese. AGP, Expedientes Personales, caja 35, exp. 19, nº 30 y 31.

²² Bureo de la Reina, 13 de noviembre de 1684. AGP Expedientes personales caja 729 exp. 10.

enviaban un memorial al órgano decisorio -el Bureo- en el cual se amparaban en lo que se había dado anteriormente a otros que habían desempeñado el mismo oficio. A partir de entonces, la junta del Bureo verificaba si eso que alegaban era verdad -investigando las mercedes concedidas a sus antecesores- y determinaban, en caso de ser cierto, concederle lo que solicitaban o no, aduciendo en esta última opción las razones por las cuales decidían denegarle su petición. Vemos así cómo se reproduce la práctica legal que funcionaba en otros aspectos del Antiguo Régimen: recurrir a los libros del Bureo en los que habían quedado anotadas todas las mercedes recibidas por los oficiales de la Casa y comprobar qué se había hecho en casos anteriores. Por ello era tan importante la labor del contralor y grefier dejando constancia de todo lo que sucedía en el entorno concerniente al Bureo, a la vez que delata la eficiencia del sistema.

Otra ventaja primordial que se desprende del desempeño de estos oficios no exactamente económica, pero sí estrechamente vinculada con el salario, la constituía el hecho de que los oficiales mayores se convirtiesen en unos de los pocos servidores de la reina que cobraban puntualmente en los primeros años de la década de 1640. En ese convulso período, cuando la Monarquía Hispánica pasaba por importantes apuros económicos, no sucedía lo mismo con el resto de servidores reales; por poner un ejemplo, las nóminas de damas se pagaban con un retraso de varios años, incluso décadas²³. El hecho de que los oficiales mayores cobrasen más o menos puntualmente en estos años complicados no deja de ser un elemento que sin duda aumentaba el atractivo de estos oficios. Esto cobra mayor relevancia si tenemos en cuenta que, según nos informa De Carlos Morales, durante el reinado de Felipe III los gajes y los salarios de los oficiales y criados eran los que acumularon más retrasos como

²³ Por ejemplo, en las cédulas correspondientes a 1640, el 6 de enero se ordenaba librar a los tres oficiales mayores los gajes del último tercio de 1639. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, c. 2.

consecuencia del déficit, exceptuando aquellos que recibían los pagos en tercios²⁴.

5.1.2 Nuevas posibilidades de ascenso a través del servicio en la Casa de la Reina

Cuando a partir de 1623 se volvió a independizar el órgano económico que controlaba la Casa de la Reina del de la Casa del Rey, los puestos vinculados al servicio de la soberana se convirtieron en una oportunidad de ascenso. Algunos de estos oficiales mayores solicitaron destinos de mayor relevancia, siempre –o casi siempre– como servidores de la reina. Así sucedió por ejemplo con Eugenio de Marbán Bernardo, quien desde 1622 desempeñaba el oficio de contralor. Cuando en 1633 falleció el secretario de la reina, Pedro Fernández de Navarrete, Eugenio pidió sustituirle apelando a los años que llevaba de servicio y a su impecable trayectoria²⁵. Parece ser que el oficio de secretario, especialmente el de la reina o del rey, suponía un reconocimiento social que podía llevar a los aspirantes a este honor a solicitarlo aceptando incluso no cobrar por esa plaza. Francisco de Benavides fue nombrado en 1645 secretario de la Cruzada, vacante tras la muerte de Lázaro de los Ríos. El Bureo pidió al rey que le concediese la merced que pedía, pero sin abandonar su oficio

“por la falta que haría en él su persona, porque sin duda se debe a su buena maña y diligencia mucha parte para no caer en grandes faltas cuando por lo mal que se provee en los ordinarios está la despensa sin caudal y sin crédito, y considera el Bureo que además de premiar Vuestra Magestad un criado tan antiguo y que siempre a servido con general aprobación, se podrían ahorrar

²⁴ DE CARLOS MORALES, “Gasto y financiación de...”, p. 196.

²⁵ AGP, Expedientes Personales, caja 616, exp. 18.

los gajes que tiene de contralor, pues podía servir ambos oficios con los de secretario de la cruzada [...]”²⁶.

A pesar de que lo más habitual era que pidiesen mantener el mismo oficio para sus hijos, hay casos en los que ambicionan mejorar su posición solicitando puestos de mayor relevancia para sus descendientes. Así ocurrió con Francisco Guillamas Velázquez, maestro de cámara de Felipe IV y tesorero de Isabel entre 1615 y 1622. En 1620 Francisco enviaba un memorial suplicando que se le concediesen varias mercedes en atención a los más de cincuenta años que llevaba sirviendo al Rey. Entre ellas, encontramos un puesto en el Consejo de Hacienda y una licencia para sacar del Reino de Sicilia 12.000 salmas de trigo. Para Gerónimo Guillamas demandaba el cargo de caballerizo de Su Majestad, mientras que para su otro hijo Antonio reclamaba una pensión de 500 ducados del primer priorato del Patrimonio Real que quedase libre²⁷. Su hija Ana María Guillamas logró entrar en el estamento privilegiado al convertirse en marquesa de Lorianana por vía de matrimonio²⁸.

En general, era habitual que para sus hijos varones solicitasen el mismo puesto que ellos desempeñaban, alguna merced económica ligada a una pensión eclesiástica en caso de que perteneciesen a la Iglesia, u otro tipo de merced económica o de oficio al servicio del rey o de la reina. Para sus hijas pedían que entrasen a formar parte de la Cámara de la Reina, algo que resultaba más fácil cuando sus madres habían sido camaristas. Esto fue lo que sucedió con el contralor y posterior secretario de Isabel de Borbón Eugenio de Marbán, quien pedía en 1641 que acogiesen a sus dos hijas plaza en la Cámara de la reina, o al menos a una de ellas si no había sitio para las dos, recordando que su mujer había servido a la infanta y posterior reina de Francia Ana de

²⁶ AGP, Expedientes Personales, caja 16613, exp. 8

²⁷ AGP, Expedientes Personales, caja 486, exp. 10, nº 2. De todo ello, el Bureo aprueba que se le conceda la plaza en el Consejo de Hacienda y la plaza de caballerizo para su hijo, concediéndole al segundo en vez de 500 ducados 300 de pensión. Consulta del Bureo, 5 de abril de 1620, AGP, Expedientes Personales, caja 486, exp. 10, nº 5.

²⁸ AGS, CJH, leg. 599, nº 20/1.

Austria²⁹. El tesorero Gerónimo del Águila solicitaba lo mismo para una de sus dos hijas en 1642, mientras que para la otra pedía una dote que le permitiese ingresar en un convento, solicitud que contaba con el apoyo de la condesa de Olivares³⁰. Así mismo, aspiraban a obtener una buena dote para sus hijas que asegurase un buen matrimonio. Gerónimo del Águila lo consiguió para su primogénita, consiguiendo el puesto de tesorero para su futuro marido. Su madre también aportó en dote el oficio de grefier, lo que supuso la entrada de Gerónimo como oficial mayor al servicio de Margarita de Austria.

5.1.3 Las vías de acceso al cargo: el «cursus honorum» habitual

El procedimiento para designar a un nuevo oficial mayor comenzaba cuando quedaba vacante una plaza y ésta no estaba ya reservada, lo que sucedía con bastante asiduidad. En ese momento, el rey encargaba al Bureo de la Casa de la reina que propusiese una serie de candidatos –normalmente cinco– ordenados según el número de votos que habían recibido, especificando quiénes habían votado cada candidatura y las razones. Una vez realizada la consulta, el Bureo remitía el resultado al monarca, encargado de la elección final³¹, que solía coincidir con la persona que había conseguido mayor número de votos, aunque no siempre fue así³².

²⁹ AGP, Expedientes Personales, caja 616, exp. 18.

³⁰ Bureo de la Reina, 14 de octubre de 1642, AGP, Expedientes Personales, caja 18, exp. 13, nº 24 y Bureo de la Reina 14 de noviembre de 1639, nº 23.

³¹ El proceso coincide con el funcionamiento habitual de las consultas que eran propuestas en los Consejos y que luego pasaban al rey. Véase la explicación que se da en BARRIOS, Feliciano, “El gobierno de la Monarquía en el reinado de Felipe IV”, en ÁLCALÁ-ZAMORA, José, *Felipe IV. El hombre y el reinado*, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica y Real Academia de la Historia, 2005, pp. 137-154.

³² Así sucedió cuando Manuel Muñoz y Gamboa fue designado grefier en 1645. En la votación que hizo el Bureo de la reina, Manuel quedó en tercera posición, siendo el secretario del marqués de Santa Cruz el más votado. Sin embargo, el rey nombró a Manuel Muñoz. APG, Expedientes personales, caja 729, exp. 11. Lo mismo ocurrió cuando en 1644 el Bureo presentó los candidatos que aspiraban al oficio de grefier de la reina. En este caso, Felipe IV designó al tercer más votado, Bernardo de Aldana. APG, Expedientes personales, caja 41, exp. 29.

Las consultas del Bureo ofrecen una dilatada información acerca de las cualidades de los candidatos al puesto; por ejemplo se especificaba el cargo que ocupaban en ese momento, cuántos años llevaban al servicio de los monarcas, y si sus familiares habían desempeñado oficios en la Casa Real. Lo normal era que hiciesen una diferenciación entre aquellos que ya formaban parte del servicio a la reina y los llamados “de fuera”, que no desempeñaban su oficio en la Casa de la reina. De estos dos grupos tenían preeminencia los primeros, pues eran personas conocidas y en quienes se podía confiar para desempeñar un cargo de responsabilidad. En sus pareceres también añadían las capacidades de cada aspirante, destacando determinadas virtudes por las cuales habían decidido darles su apoyo. Los mejor valorados solían responder a la descripción de “persona de mucha inteligencia y hábil para este oficio”; así es como definieron a Simón de Alcántara cuando se postuló a la plaza de tesorero de sus Altezas en 1645³³.

Otro rasgo altamente valorado era que el aspirante ya tuviese experiencia en el manejo de cuentas y que lo hubiese realizado satisfactoriamente, ahorrando dinero a la Casa Real. Es esto lo que se dice de Manuel Muñoz y Gamboa cuando el Bureo le propone para el puesto de grefier en 1649, en el que se especifica que “por espacio de diez años ha cuidado de los libros de viandas en que por su inteligencia y cuidado ha escusado a la Real Hacienda crecidos gastos así en esta corte como en las jornadas”³⁴. Esta cualidad es la que pudo haber impulsado a Felipe IV a nombrar al grefier anterior, Bernardo de Aldana, a pesar de que no era el que el Bureo había propuesto en primer lugar³⁵.

³³ AGP, Expedientes Personales, caja 35, exp. 19, nº 7.

³⁴ Bureo de la reina, 21 de mayo de 1649. AGP, Expedientes Personales, caja 729, exp. 11.

³⁵ “persona muy idónea que a más de 28 años que sirvió a V.M. siendo príncipe en el oficio de sumiller de la panetería y al señor infante, y de despensero mayor y grefier y veedor y contador de la caballeriza y otras ocupaciones en que a dado muy buena disposición y a echo particulares servicios de ahorros en el oficio de la panetería”. AGP, Expedientes Personales, caja 41, exp. 29.

Es lógico que se valorasen virtudes como la inteligencia y la habilidad, especialmente en materia económica, especialmente si su gestión permitía ahorrar en tiempos de dificultad económica. Resultaba muy positivo que estas personas tuviesen “hacienda”, pues en determinadas ocasiones tenían que adelantar parte de su dinero para pagar los gajes de los criados³⁶. Esta cualidad es la que reconocía el Bureo de la Reina en referencia a Gerónimo del Águila, quien en 1630 había adelantado la paga de los gajes de los servidores de la reina³⁷.

La asistencia a las jornadas que los reyes realizaban solía ser un mérito esgrimido por todos los servidores que solicitaban alguna gracia o mercedes; así sucede con Francisco de Benavides –todavía repostero de damas- al solicitar un “oficio de plumas” en la Casa de la reina³⁸. Cuando Francisco Muñoz y Gamboa pidió en 1631 a Felipe IV que le concediese lo mismo, además de hacer alusión a los 26 años de servicio al monarca, resaltaba su participación en la jornada de Lisboa (1619) y en las entregas de las princesas Ana de Austria e Isabel de Borbón en 1615³⁹. Su hijo Manuel Muñoz y Gamboa envió en 1648 un memorial en el que solicitaba que su nieta María de Gamboa entrase en la Cámara de la reina. En los 36 años que llevaba de servicio al rey en diferentes oficios, destacaba su asistencia “en todas las jornadas de bosques y en la de Francia, Portugal y Alemania con el lucimiento que debía”⁴⁰. Parece que la aspiración de todos estos servidores consistía en adquirir un “oficio de plumas”, puesto más deseable por su mayor consideración, mejor salario, y por la posibilidad de acumular más privilegios al gozar de una mayor

³⁶ Lo veremos posteriormente en el caso de Gerónimo del Águila y de Simón de Alcántara. AGP, Expedientes Personales, caja 35, exp. 19, nº 7 y caja 41, exp. 29.

³⁷ AGP, Administrativa, leg. 659. La sequía de 1629 supuso que el año siguiente apenas hubiese cosecha, lo que dio lugar a un encarecimiento de los precios. GELABERT, Juan E., *Castilla convulsa (1631-1652)*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 56.

³⁸ AGP, Expedientes Personales, caja 16613, exp. 8.

³⁹ AGP, Expedientes Personales, caja 16613, exp. 8.

⁴⁰ Manuel pertenecía a la junta que se formó para la jornada de la reina Mariana de Austria. Fue desde este organismo a través del cual Manuel solicitó que se recibiese a su nieta en la cámara de la nueva reina, petición a la que el rey contestó que cuando se diese la ocasión lo tendría en cuenta. AGP, Expedientes Personales, caja 729, exp. 11

proximidad a la soberana, además de percibir otro tipo de emolumentos; por ejemplo, las raciones alimentarias eran mucho mejores a medida que ascendían en el escalafón profesional.

En definitiva, observamos que la mayoría de los elegidos habían ocupado con anterioridad puestos menores en la Casa de la Reina, desde los cuales accedían al escalón más bajo de los oficiales mayores: el grefier; después ascendían a contralor, y por último se convertían en el tesorero de la reina, aunque esta realidad no siempre se cumplía. Así todo, y aunque solía suceder que cuando una persona solicitaba a un puesto tras dos o tres intentos fallidos finalmente alcanzaba la plaza deseada, hubo casos en los que a pesar de ser el favorito por la junta del Bureo el rey no aprobó su nombramiento. Esto fue lo que le sucedió al secretario del marqués de Santa Cruz, Manuel Jiménez de Casanova, el segundo más votado por el bureo para el oficio de grefier cuando éste quedó vacante en 1644, a pesar de lo cual el rey nombró al tercer aspirante. La historia se repetiría un año después, cuando el oficio volvió a quedar vacío tras la muerte de Bernardo de Aldama. En esta ocasión, Manuel era el más votado, y aunque se volvía a hacer hincapié en los más de 16 años que tenía de experiencia como secretario del Mayordomo mayor de la reina -la mayoría de ellos en Italia donde se encargó de la correspondencia con virreyes y embajadores- Felipe IV prefirió al tercer candidato, Manuel Muñoz y Gamboa⁴¹.

Una vez aclarado el *cursus honorum* de los aspirantes a estos puestos, conviene establecer una diferenciación respecto a las personas que se ocupaban de la organización económica de la Casa de la Reina. Existían dos

⁴¹ Bureo de la casa de sus Altezas, 16 de enero 1645. AGP, Expedientes Personales, caja 729, exp. 11. En todas las propuestas del Bureo para oficiales mayores, siempre encontramos los mismos nombres. Entre ellos, Diego Otañez, ujier de saleta de la reina, era un habitual entre los candidatos al puesto de grefier, si bien solía recibir pocos votos pese a su experiencia como oficial de contralor y grefier; y de ejercer como veedor y contador de la caballeriza. AGP, Expedientes Personales, caja 729, exp. 11.

formas de acceso. La primera vía, que podemos calificar de “profesional”, procuraba la promoción a las personas que contaban con algún tipo de experiencia en la administración económica, y que ya eran servidores de la reina. La segunda opción incorpora aquellas que accedieron a un puesto de oficial mayor gracias al parentesco, si bien algunos contaban así mismo con conocimientos hacendísticos previos. En este grupo, haremos a una división entre los oficios ganados mediante dote matrimonial de los “heredados” por sus padres, tíos o abuelos.

Como ya hemos desarrollado la vía profesional en las páginas anteriores, procederemos a continuación a explicar el segundo itinerario. El primer subgrupo lo integrarían como hemos dicho aquellos que accedieron a estos oficios al contraer matrimonio con servidoras de las reinas. Estas mujeres no pertenecían a una extracción social elevada -a diferencia de las damas, meninas, guardas y dueñas de honor-, pero la dote que obtenían las convertía en partidos atractivos. Así, observamos cómo se forman redes de clientelismo e intereses comunes por medio del parentesco establecido entre los servidores de la reina. A continuación explicaremos varios ejemplos que ilustrarán mejor la situación a la que aludimos.

El tesorero Gerónimo del Águila y su yerno Juan Rozas Vivanco representan dos casos sucesivos en los que dos servidores de la reina se convierten en oficiales mayores gracias al matrimonio con mujeres de la Cámara de Isabel. El primero de ellos obtuvo el oficio de grefier gracias a su matrimonio con Mariana de Arnedo; mientras que el segundo se convirtió en el tesorero de Baltasar Carlos y María Teresa después de casarse con la hija del anterior, Ana del Águila⁴². Otro ejemplo lo constituye Eugenio de Marbán, contralor y secretario de Isabel de Borbón. Eugenio no consiguió este cargo por su matrimonio, pero sí fue recompensado con un oficio en Sicilia al

⁴² AGP, Sección Administrativa, leg. 649.

casarse con Francisca de Isla -hija del secretario de la Inquisición de Galicia-, que sirvió durante siete años en la Cámara de Ana de Austria⁴³.

A pesar de no ser determinante, constituía un aval el hecho de que los familiares del aspirante hubiesen desempeñado el mismo cargo con anterioridad. Entramos entonces en la segunda categoría: cuando un oficio se perpetuaba una generación o más en el seno de la misma familia. Así sucede con Jusepe Nieto de Velázquez, quien resultó ser el tercer candidato más votado por el Bureo de la Reina cuando el oficio de contralor quedó vacante en 1649, si bien no fue elegido. Jusepe Nieto era guarda de damas y aposentador de palacio, pero lo que más recalcan aquellos que apoyaban su candidatura era que sus dos hermanos habían ejercido el cargo, uno de ellos, Juan Nieto Hidalgo, lo fue de la propia Isabel⁴⁴. Otro ejemplo es el de Manuel Muñoz y Gamboa, grefier de la reina y de sus Altezas entre 1644 y 1649, y contralor a partir de esa fecha de Mariana de Austria. Su hijo Francisco fue grefier entre 1662 y 1684, y posteriormente contralor de la segunda consorte de Felipe IV⁴⁵, los mismos cargos que había desempeñado su padre⁴⁶. Francisco pretendía además perpetuar el oficio en el seno de su familia: apenas dos meses después de haber sido elegido contralor y sabiéndose con poca salud, emitió un memorial en el que pedía que su oficio pasase a su nieto Juan Félix Manzano, huérfano y sin medios con los que valerse. En este documento explicitaba cómo durante cuatro generaciones consecutivas su familia se había dedicado al servicio de la reina durante más de 96 años. De ellos, más de cincuenta correspondían a su padre -quien murió siendo contralor-; a su abuelo paterno Francisco Manzano -secretario-, y a su hijo

⁴³ AGP, Expedientes personales, caja 616, exp. 18; AHN, OOMM, Caballeros Santiago, exp. 4883.

⁴⁴ AGP, Expedientes personales, caja 729, exp. 11

⁴⁵ Fue también secretario de tres juntas: la que la reina regente mandó formar para la renovación de las Etiquetas en 1664, la organizada un año después para preparar la jornada de la infanta Margarita, y la que en 1666 mandó formar el conde de Castrillo y el duque de Montanto para concluir las disposiciones de la jornada de la emperatriz. En 1675 Mariana de Austria le concedió el título honorífico de secretario de la reina. AGP, Expedientes Personales, caja 729, exp. 10.

⁴⁶ AGP, Expedientes Personales, caja 729, exp. 10.

Francisco Manzano –padre de Juan Félix-, también contralor⁴⁷. Cuando por fin fue designado grefier, contaba con una trayectoria de más de veinte años en la Casa de la reina⁴⁸. No obstante, ésta no era una práctica que siempre funcionase, ni significaba que el oficio “perteneciese” a una determinada familia, ya que se concedía como merced del rey válida sólo para un nombramiento. El que se perpetuase dependía de que siguiesen contando con el favor del monarca y con valedores en el Bureo de la reina.

Como hemos podido observar, la vía que gozaba de mayor éxito para acceder a estos puestos suponía una combinación entre ambas: era muy favorable contar con familiares que ya hubiesen servido en el mismo oficio al que se postulaba, si bien el candidato debía poseer experiencia previa, especialmente si se ocupaba de la contabilidad, que en situaciones normales habría adquirido desempeñando previamente cargos de menor trascendencia en las Casas Reales.

De todas las condiciones que hemos visto, llama la atención que no hayamos mencionado la venta de oficios, tan habitual en otros sectores profesionales, como ha puesto de manifiesto en múltiples trabajos Francisco Andújar⁴⁹. ¿Quiere esto decir que durante el primer reinado de Felipe IV no se llevó a cabo la venta de oficios en las Casas Reales? ¿O es que los relativos a la Casa de la reina no estuvieron en venta? La contabilidad de la Casa de Isabel de Borbón nos informa que, al menos para la década de 1640, se recurrió a los ingresos procedentes de la venta de oficios hacendísticos, tales como el de

⁴⁷ Memorial de Francisco Muñoz y Gamboa al Bureo de la Reina, 13 de noviembre de 1684. AGP, Expedientes Personales, caja 729, exp. 10.

⁴⁸ En 1638 recibió como merced la plaza de guardamangier de la reina Isabel de Borbón; después pasó de guardamangier a despensero mayor en 1650 –cargo que había solicitado tres años antes y no se le había concedido-, hasta que por fin se convirtió en oficial mayor. AGP, Expedientes Personales, caja 729, exp. 10, nº 12.

⁴⁹ Véase, por ejemplo, ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, *El sonido del dinero: monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2004; y ANDÚJAR CASTILLO, Francisco y FELICES DE LA FUENTE, María del Mar (eds.), *El poder del dinero: ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

contador de finanzas de la corte⁵⁰. En lo relativo a los oficios de la Casa de la reina, sólo tenemos constancia de que Francisco Guillamas Velázquez, maestro de la cámara del rey y tesorero de la reina hasta 1621, recibió el cargo de maestro de la cámara de manos de su tío, al que tuvo que recompensar con 3.000 ducados⁵¹. En la documentación no se hace alusión directa a la compra del oficio, sino que se habla de una recompensa, pero al fin y al cabo el resultado es que tuvo que pagar para obtener el puesto. Éste es el único caso que hemos documentado, lo que no significa que no se hubiesen vendido otros cargos; sin embargo, en ese caso no han quedado registrados. Otra posibilidad es que la venalidad se disparase en una cronología posterior a nuestro estudio. En los casos analizados, las concesiones de oficios en la Casa de la reina solían responder a un tipo de mercedes que el rey otorgaba en concepto de dote, o para premiar a los descendientes de sus servidores.

5.2 PERFILES BIOGRÁFICOS DEL TESORERO, CONTRALORES Y GREFIERES DE ISABEL DE BORBÓN

Eran tres los oficios encargados de la gestión hacendística diaria de la Casa: el tesorero, el grefier y el contralor. Sánchez Jurado determina que solía producirse un ascenso gradual desde el puesto más bajo, los ayudas de oficiales mayores⁵². Sin embargo, en nuestro período no encontramos que los ayudantes consiguiesen la titularidad de dichos oficios; es decir, no se convirtieron en contralor, grefier ni tesorero⁵³. Sí promocionaron dentro del propio grupo de oficiales mayores: lo habitual era que se pasase de grefier al

⁵⁰ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 3, caja 2. Cédula del rey fechada en 11 de mayo de 1644.

⁵¹ Explicamos detalladamente este caso en el capítulo siguiente.

⁵² El autor matiza que el criterio esencial para ascender en la administración era la relación con el rey y los cargos más influyentes. JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, pp. 46-47.

⁵³ Aunque no lograron alcanzar estos puestos, hemos encontrado casos de ayudantes que se postularon para conseguir un oficio mayor cuando éste quedó vacante, esgrimiendo como mérito el tener experiencia previa. Así sucedió con Diego Otañez, ayudante del tesorero Gerónimo del Águila, que aspiraba a la vacante de grefier que finalmente consiguió Bernardo de Aldana en 1644. AGP, Expedientes Personales, caja 41, exp. 29, nº 4.

de contralor, y de dicho oficio al de tesorero. Esto nos indica la jerarquía existente entre los tres oficiales mayores, entre los cuales el tesorero suponía el de mayor relevancia. Inmediatamente después iría el contralor, y por último el grefier⁵⁴. Francisco de Benavides ejerció como grefier de la reina Isabel de Borbón y de este puesto promocionó al de contralor, tal y como sucedió con Manuel Muñoz y Gamboa y con su hijo, Francisco Muñoz y Gamboa. Por el contrario, Gerónimo del Águila ascendió directamente desde el puesto de grefier al de tesorero, aunque seguía siendo una promoción ascendente. Lo que no resultaba habitual era dejar de ser tesorero para ejercer un puesto menor. No obstante, y a pesar de lo extraño de la situación, esto fue lo que sucedió con Simón de Alcántara. Tesorero del príncipe Baltasar Carlos y la infanta María Teresa desde 1645⁵⁵, cuatro años después, cuando el oficio de contralor quedó vacante, se presentó. Sin embargo, el rey eligió a Manuel Muñoz y Gamboa, quedando Simón como la segunda opción del Bureo:

“tesorero de su Magestad que aunque este oficio es primero en orden al de contralor, le pide y le a servido el tiempo de la enfermedad del difunto juntamente con el de grefier a satisfacción del bureo y bacara el de tesorero con que V.M. podrá mandar consumirle [...]”⁵⁶.

La explicación de este caso excepcional la podemos encontrar en que durante los años en los que Simón ejerció como tesorero no lo hizo en solitario, sino con Gerónimo del Águila. Después se decidió volver a nombrar

⁵⁴ Para el siglo XVIII, Magdalena Rodríguez considera también que el contralor es un oficio superior al de grefier basándose en que gozaban de mayor salario. RODRÍGUEZ GIL, Magdalena, *La Nueva Planta de la Real Casa...Los oficios de Contralor y Grefier General*, Madrid, Servicio de publicaciones facultad de Derecho, 1989, p. 50. En su estudio habla del “contralor y grefier general” aunque sin diferenciar los de la Casa del Rey con los de la Casa de la Reina, que sabemos existía en el setecientos. La autora justifica al comienzo de su obra que su objetivo consiste “además de conocer una época de la Casa Real, aportar nuevos datos al estudio de un sector de la burocracia dentro de la historia del Derecho” ya que “dichos oficios fueron la base o fuerza motriz de toda la organización de la Casa Real”. No obstante, no entendemos la razón por la cual no incluye al oficial mayor más importante, el tesorero. Cfra. *Ibidem*, pp. 15; 20.

⁵⁵ AGP, Expedientes Personales, caja35, exp. 19, nº 7.

⁵⁶ Bureo de la reina, 21 de mayo de 1649. AGP, Expedientes Personales, caja 729, exp. 11. Nos remitimos al expediente personal de Simón de Alcántara para su carrera en la Corte: AGP, Expedientes Personales, caja 35, exp. 19

un único tesorero en lugar de dos, y como se le había concedido como merced la plaza de tesorero al yerno de Gerónimo del Águila, Simón de Alcántara pudo descender en el escalafón. En 1649 fue nombrado grefier de la reina Mariana de Austria, aunque siguió manteniendo los gajes y la casa de aposento de los que gozaba como tesorero⁵⁷. A esto debemos añadir que la gestión de Simón no fue ni mucho menos impecable, tal y como detallaremos más adelante, lo que quizás explique en primer lugar su degradación.

Un dato que nos permite comprender la facilidad a la hora de promocionar del oficio de grefier al de contralor lo encontramos en las *Etiquetas de Palacio*, mandadas publicar por el rey Felipe IV en 1647⁵⁸. En estas ordenanzas, dentro de la descripción del oficio de grefier se establecía que debía sustituir al contralor en caso de que éste estuviese ausente o enfermase, y viceversa: el contralor desempeñaría las funciones del grefier si éste no podía cumplir con sus obligaciones. Sobre la similitud entre ambos oficios, daba cuenta Dalmiro de la Válgoma: “trabábanse estrechamente también, dentro de sus respectivas incumbencias las del Contralor y del Grefier”⁵⁹. El hecho de que conociesen las ocupaciones del otro suponía una ventaja a la hora de postular a un ascenso. Así ocurrió en 1623, cuando Eugenio de Marbán Bernardo contralor de la reina, fue el encargado de certificar los pagos que se debían a los servidores de Isabel tras el fallecimiento del grefier Luis Cabrera de Córdoba, mientras elegían un nuevo grefier⁶⁰. Lo mismo sucedió muchos años después -concretamente en 1649-, cuando el contralor Francisco de Benavides estaba enfermo, y el grefier Manuel Muñoz y Gamboa se encontraba en la comitiva de llegada de Mariana de Austria. El entonces tesorero Simón de Alcántara tuvo que desempeñar estos dos oficios, como

⁵⁷ Bureo de la reina, 27 de marzo de 1649. AGP, Expedientes Personales, caja35, exp. 19, nº 24.

⁵⁸ Sobre la configuración de las *Etiquetas* de 1647, LABRADOR ARROYO, Félix, “La formación de las *Etiquetas* Generales de Palacio en tiempos de Felipe IV: la Junta de *Etiquetas*, reformas y cambios en la Casa Real”, en LABRADOR ARROYO, Félix y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.), *La Casa de Borgoña: la Casa del Rey de España*, Leiden, Leuven University Press, 2014.

⁵⁹ VÁLGOMA Y DÍAZ VARELA, Dalmiro, *Norma y ceremonia de las reinas de la Casa de Austria*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1958, p. 66.

⁶⁰ AGS, CJH, leg. 600, nº 19/30 y 52.

había hecho su antecesor Gerónimo del Águila en ocasiones similares⁶¹. Aunque las funciones de grefier y contralor estaban perfectamente definidas, ambos se complementaban. Por ejemplo, existían libros duplicados en los que los dos oficios llevaban la contabilidad por separado con el objetivo de obtener una información lo más veraz posible⁶². Todas estas razones explican que el ascenso natural fuese de grefier a contralor, y de éste a tesorero.

5.2.1 El oficio de Tesorero de la reina

Definir el oficio de *tesorero* no es tarea fácil, ya que tanto su nombre como sus atribuciones han variado con el paso de los años⁶³. La variedad semántica del término explica la complejidad a la hora de definir y establecer el momento en el que aparece la figura del tesorero de la reina, debiendo especificar al ámbito concreto en el que actúa. El Diccionario de la Real Academia Española ofrece dos acepciones de la palabra latina *thesaurarius*. La primera hace referencia a “la persona encargada de custodiar y distribuir los caudales de una dependencia pública o particular”; y la segunda alude al ámbito religioso, aspecto que no nos interesa⁶⁴.

⁶¹ *Bureo de la Reina, Madrid, 7 de abril de 1649*. AGP, Expedientes Personales, caja 35, exp. 19, nº 25.

⁶² *Etiquetas Generales que han de observar los Criados de la Cassa de su Magestad en el Usso y exerçio de sus ofiçios 1647*, fols. 56-58.

⁶³ Según el *Tesoro de la Lengua* de Covarrubias, tesorero es “el que tiene a su cargo el tesoro de las Iglesias, es dignidad”, lo cual no nos sirve para nuestro caso ya que alude exclusivamente al ámbito eclesiástico. COVARRUBIAS OROZCO, *Parte segunda del Tesoro...*, fol. 186v. Encontramos la misma suerte para su homólogo en la Casa del Rey, el “maestro de cámara”, aunque sólo encontramos alusión a los términos por separado: “maestro” el que es docto en qualquiera facultad de ciencia, disciplina o arte, y la enseña a otros dando razón de ella; se llama maestro, porque si en esto falta, ha usurpado el nombre de maestro; seguida de las de maestro de capilla, de ceremonias, de obras y de esgrimir, pero no de cámara. La misma fortuna obtenemos con la palabra “cámara”, cuyo significado hace alusión a una habitación. En los palacios de los Reyes y Príncipes, significa todas las pieças que están cerradas y no entran a ellas sino los Cavalleros que tienen la llave dorada, que por esta razón se llaman de la Cámara, y los que son ayudas que la traen blanca. COVARRUBIAS OROZCO, *Parte segunda del Tesoro...*, fol. 97v; y fol. 123v.

⁶⁴ *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, consultado on-line: www.rae.es (1/11/2013).

Para dotar de significado semántico al oficio objeto de nuestro estudio, intentaremos reconstruir la evolución de dicho oficio y conocer cuáles eran sus atribuciones retrotrayéndonos a la época medieval. El profesor Ladero Quesada nos informa que a partir del reinado de Alfonso VIII el oficio de Almojarife o Tesorero mayor se refería al “cargo financiero de mayor confianza del rey en su Casa”⁶⁵. Ya en las partidas de Alfonso X el Sabio se define el oficio de tesorero mayor, que sustituirá -aunque no por completo- al de almojarife. El tesorero mayor dependía del Mayordomo mayor del monarca, y se ocupaba de atender los gastos de gobierno y de la administración, recaudar el dinero necesario y pagar a los caballeros y otros hombres que el rey le ordenase. Se trataba de un financiero que actuaba junto al rey desde un puesto oficial amparándose en una amplia red, lo que le permitía actuar como prestamista del rey⁶⁶. Esta definición equivale a la labor desempeñada por un tesorero general, quien en época medieval se ocupaba también la administración de la Casa del Rey. Esto se explica al no estar clara la distinción entre el ámbito doméstico del monarca de sus funciones políticas. Con respecto a los Reyes Católicos, a partir de 1480 se conserva documentación en Simancas relativa a las cuentas de las Casas reales, que ya contaban con tesoreros específicos -uno para la Casa de Fernando el Católico y otro para la de la reina Isabel- encargados de administrar sus finanzas⁶⁷.

⁶⁵ Cfra. LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Fiscalidad y Poder Real en Castilla (1252-1369)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2011, p. 224.

⁶⁶ En las páginas siguientes, hace una evolución de los que ocuparon el cargo a partir de Alfonso X. LADERO QUESADA, *Fiscalidad y Poder...*, pp. 225 y ss.

⁶⁷ LADERO QUESADA, “Casa y Corte. L’Hôtel...”, pp. 47-48. Rosana de Andrés dedicó su tesis docyoral a estudiar al tesorero de la reina Isabel la Católica durante sus últimos diez años del reinado, publicada posteriormente: DE ANDRÉS, Rosana, *El último decenio del reinado de Isabel I a través de la tesorería de Alonso de Morales (1495-1504)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004. No encontramos más estudios referentes al tesorero de la reina, exceptuando el análisis que el profesor Francisco Andújar dedicó a la interesante figura del tesorero de María Luisa Gabriela de Saboya: ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, “Juan de Goyeneche. Financiero, tesorero de la reina y mediador en la venta de cargos”, en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín (ed.), *Navarros en la monarquía española en el siglo XVIII*, Pamplona, EUNSA, 2007. Trata también la venalidad en la Casa de la Reina en “La financiación desconocida de la Guerra de Sucesión: la venta de cargos y honores”, en ÁLVAREZ-OSSORIO, Antonio; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La*

La definición que nos ofrece Juan de la Ripia en su *Índice general de materias y puntos principales*, alude también a los tesoreros generales⁶⁸. Al igual que Ladero Quesada para la época medieval, el equivalente en los siglos modernos al cargo que este autor describe sería el de tesorero general del rey, quienes se encargaban de administrar el dinero procedente de la famosa *arca de tres llaves* para el sostenimiento financiero de la corona⁶⁹. Si bien es cierto que Juan Fernández Espinosa desempeñó a la vez los oficios de tesorero de la reina Ana de Austria y el de tesorero general, en el período que estudiamos la mayor especialización impidió que se repitiese esta situación⁷⁰. Por lo tanto, la función del tesorero de la reina durante el siglo XVII se limitaba al ámbito de la Casa de la reina, no teniendo nada que ver con la actividad que desempeñaban los tesoreros generales del rey, pese a que también participaban en el funcionamiento económico del entorno de la consorte del rey.

El oficio que estudiamos en la casa de la reina recibía el nombre de tesorero, mientras que en la del rey era denominado maestro de cámara. Nuestra labor aparece facilitada gracias a que ya en las *Etiquetas* publicadas por Felipe II⁷¹ están diferenciadas las labores del tesorero de la reina de las del maestro de cámara del rey. Así, aparecen descritas -de manera sucinta- las funciones del oficio que investigamos:

guerra de Sucesión por la Monarquía de España, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007, concretamente pp. 319-322.

⁶⁸ Enumera cuáles eran sus funciones, fijadas mediante un Real Decreto de 5 de mayo de 1764. RÍPIA, Juan de la, *Índice general de materias y puntos principales que se contienen en los cinco tomos de la práctica de rentas reales*, Corregida, añadida e impresa en Madrid en 1795 y 1796, tomo III fol. 9. Sobre el origen y la institución de la tesorería general, véase en el mismo tomo los folios 114 y ss. Sobre las facultades y obligaciones del tesorero general, véase el tomo I, fol. 320.

⁶⁹ No se intervenían únicamente en las Casas Reales, función esta última que analizaremos con más detalle en el capítulo “El funcionamiento económico de la Casa de Isabel de Borbón 1621-1644”.

⁷⁰ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 46.

⁷¹ *Hordenanzas y etiquetas que el rey nuestro señor don Felipe II rey de las Españas mandó se guardasen por los criados y criadas de la Real Casa de la Reyna nuestra señora dadas en 31 de diciembre de 1575*, AGP, Sección Histórica, Caja 49, expediente 3.

“El dicho tesorero ha de tener mucho cuidado de cobrar a sus tiempos el dinero que se le librare para el entretenimiento de la Casa y estado de la Reyna, de manera que tenga siempre los dineros de contado, sin que en esto haya falta, cumpliendo y pagando muy bien todas las Cédulas que en él se libren, yendo firmadas de la dicha Reyna y refrendadas de su Secretario, y señaladas de su Mayordomo mayor y en su ausencia de donde estuviere la Reyna, de el dicho Mayordomo más antiguo que se hallare en su Servicio, y habiendo tomado la razón de ellas el Grefier de su Casa y no de otra manera; hacienda en lo demás lo que se le ordenare, y pareciere convenir tocante a su Oficio”⁷².

En las ordenanzas que Felipe III dio en Madrid en 1603 relativas a la Casa de la Reina Margarita de Austria da exactamente la misma definición⁷³. Ya en 1958 Dalmiro de la Válgoma aludía brevemente a las funciones del tesorero de la reina al hablar de los oficiales mayores: “el Tesorero tendrá sumo cuidado en cobrar, oportuno, los libramientos que se efectúen para la expresada Casa”⁷⁴. En el caso de Isabel la Católica, reina propietaria, el que administraba sus cuentas era denominado tesorero, por lo tanto la diferenciación debe atender al género, y no al tipo de poder que encarnaba la reina, ya que no vemos distinción entre propietaria y consorte. Las funciones que Sánchez Jurado atribuye a los maestros de cámara coinciden con las que desempeñó el tesorero de Isabel de Borbón: recibía los ingresos de los tesoreros de rentas de la Real Hacienda, se encargaba de realizar los pagos, adelantaba dinero para los gastos diarios en caso de que fuera necesario, y registraba todos los ingresos y gastos en sus libros⁷⁵.

La importancia que tiene para nosotros la figura del tesorero durante el reinado de Isabel de Borbón no sólo se basa en que su labor es fundamental para conocer el funcionamiento y las personas vinculadas al servicio de Isabel.

⁷² AGP, Sección Histórica, Caja 49, expediente 3, fol. 48.

⁷³ AGP, Sección Histórica, Caja 49, expediente 4, fol. 48

⁷⁴ VÁLGOMA Y DÍAZ VARELA, *Norma y ceremonia...*, p. 66.

⁷⁵ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 23.

Lo que convierte en trascendente su estudio en este período concreto es que, como ya hemos mencionado, un año y medio después de que Isabel se convirtiera en reina de la Monarquía Hispánica, Gerónimo del Águila vuelve a asumir de manera independiente la tesorería de la reina, algo que no sucedía desde finales del siglo XVI. Su antecesor, Francisco Guillamas Velázquez, ejerció como maestro de la cámara de Felipe II mientras Juan Fernández de Espinosa hacía lo propio como tesorero general del rey y tesorero de la reina Ana de Austria, hasta 1588, cuando fue desposeído del cargo tras haber sido prendido por la justicia. El rey dictaminó que fuese Guillamas el encargado de administrar también las casas de la infanta Isabel Clara Eugenia y del príncipe heredero y futuro Felipe III.

Cuando Francisco abandonó la tesorería de la reina a finales de 1622, se decidió que su sucesor se ocupase únicamente de la Casa de la reina. El 4 de febrero de 1623 se le presentaba al rey una consulta proponiendo que el nuevo maestro de su cámara y tesorero de la reina fuese un hombre de negocios “por la comodidad que tendría para acudir con puntualidad a la provisión de las casas y excusar los asientos que se hacen para esto, aviendo de correr por ordinario la paga”. El rey remitió la consulta al Consejo, que prefería que el hombre de negocios fuese español antes extranjero, aunque reconocían que no lo había con “crédito necesario”⁷⁶. Este testimonio pone de relieve que desde comienzos del reinado ya se preveía la necesidad de que se adelantase dinero en los gastos palatinos. Además, nos permite entender que unos meses después de la muerte de Isabel de Borbón, Manuel Cortizos, uno de los principales asentistas de origen portugués, se postulase como tesorero del Príncipe y la infanta, manifestando la estrecha vinculación entre los hombres de negocios con la administración financiera de la Casa de la reina sobre lo que incidiremos más adelante⁷⁷.

⁷⁶ AGS, CJH, leg. 593, nº 16/102-1.

⁷⁷ Tratamos la figura de Manuel Cortizos y su relación con la reina Isabel de Borbón en el séptimo capítulo.

5.2.2 Del Maestro de Cámara Francisco Guillamás Velázquez (1590-1622) al Tesorero Gerónimo del Águila (1623-1644)

Analizaremos por separado las trayectorias de Francisco Guillamas y Gerónimo del Águila, en el propósito de aclarar si se produjeron diferencias en sus ocupaciones como tesoreros de la reina en el período en que este oficio fue desempeñado junto con el de maestro de la Cámara del rey. Si atendemos a la definición que nos proporcionan las *Etiquetas* de 1575, observamos que son prácticamente iguales las funciones que desempeñaba el maestro con las propias del tesorero de la reina. Un maestro de cámara debía preocuparse de solicitar las órdenes necesarias para cobrar el dinero con el que se pagaban los ordinarios y la despensa y gajes de criados, así como de asegurarse que se cobrase con puntualidad y las cantidades pertinentes, dando cuenta de todo ello ante el Mayordomo mayor o el Bureo, órgano del que formaba parte. La única diferencia que encontramos es la ausencia a la hora de especificar quién debía firmar y refrendar las cédulas de pago de los servidores⁷⁸.

Francisco Guillamas Velázquez, maestro de la cámara de Felipe III, se encargó de la administración económica de la Casa de Isabel de Borbón desde que la francesa llegó a la Monarquía Hispánica en 1615 hasta 1622, cuando ya ejercía como reina consorte. A pesar de que los gastos de ambos oficios estuviesen concentrados en una misma contabilidad⁷⁹, parece que Guillamas quería que se le reconociese su labor en ambas Casas por separado, pues el 16 de junio de 1621 solicita al Bureo de la Reina ser jurado “en los dichos mis officios de maestro de cámara de Vuestra Majestad y de tesorero de la Reyna”

⁷⁸ *Etiquetas Generales que...*, fol. 21. Según las *Etiquetas de Palacio*, el maestro de cámara gozaba de 224.310 maravedíes al año -además de ración de pan, vino, carne y pescados, cera y sebo-, 1.200 ducados al año para pagar a oficiales y cajero; casa de aposento, médico y botica. No obstante, gracias a las cuentas conservadas sabemos que esta cantidad era menor que la que ganaba al año Francisco Guillamas, que ascendía a 300.000 maravedíes, al igual que los que le sucedieron en el oficio de tesorero de la reina.

⁷⁹ DE CARLOS MORALES, “Gasto y financiación de...”, p. 182. En los legajos correspondientes a los años 1621-1623 del fondo Consejos y Juntas de Hacienda está mezclada la documentación relativa a determinados gastos correspondientes a la Casa del rey y a la de la reina.

tal y como lo hizo cuando falleció Felipe II. En este memorial, Francisco alegaba llevar más de cincuenta años en Flandes, Italia y España al servicio de Felipe II, Felipe III y Felipe IV⁸⁰. Los últimos treinta y tres años los había pasado como maestro de cámara de Felipe III y tesorero de la reina Margarita de Austria, y como tesorero de los príncipes de Asturias Felipe e Isabel de Borbón⁸¹. Después de que el tesorero de la difunta reina Ana de Austria y de sus altezas fuese procesado en 1591, Guillamas -por entonces maestro de cámara de Felipe II- pasó a ocuparse también de la tesorería del príncipe Felipe y la infanta Isabel Clara Eugenia⁸², aunque no juró como tesorero de la reina hasta 1598, cuando Felipe III contrajo matrimonio con Margarita de Austria⁸³. Por lo tanto, nos encontramos con un hombre que gozaba de amplia experiencia en la gestión económica de las Casas Reales⁸⁴. Al desempeñar ambos oficios, podemos evaluar el gasto total de las Casas Reales durante el reinado de Felipe III, pero no obtener una visión específica de su labor en la Casa de la Reina.

⁸⁰ Según especifica el propio Francisco en un memorial posterior, estuvo presente en la batalla naval de Lepanto a las órdenes de don Juan de Austria; en la jornada de Nabarino y en la toma de Túnez. En el tiempo que estuvo en Italia desempeñó el oficio de proveedor de las galeras de España, y después en todas las demás jornadas que se ofrecieron en Flandes con Juan de Austria hasta la muerte de éste, tras lo cual comenzó a servir al Príncipe de Parma, gobernador de aquellos estados. Francisco fue enviado por el Alejandro Farnesio junto con el secretario Andrés de Prada a Lisboa para dar cuenta a Felipe II del estado en que se hallaba Flandes. Poco después, el rey le concedió 300 ducados de renta en Nápoles, y posteriormente le nombró maestro de cámara con la condición de que tuviese en cuenta las pretensiones de su tío y antecesor en el puesto. AGP, Expedientes Personales, Caja 486, exp. 10, nº 6; TREWINNARD, *The household of the Spanish Monarch...*, p. 134; MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, *La Monarquía de Felipe III...*, p. 839-840.

⁸¹ Francisco Guillamas Velázquez al Bureo, 16 de junio de 1621. AGP, Expedientes Personales, Caja 486, exp. 10, nº 1.

⁸² Juan Fernández Espinosa era un hombre de negocios y tesorero de la reina que en 1574 se convirtió en tesorero general de Castilla. DE CARLOS MORALES, “El sostenimiento económico...”, pp. 104 y 113.

⁸³ “Francisco Guillamas Velázquez juró por tesorero de la reina en 6 de diciembre de 1598. Ánsele de contar sus gajes desde el dicho día a razón de a 300.000 maravedíes por año”. AGP, Administrativa, caja 659.

⁸⁴ DE CARLOS MORALES, “El sostenimiento económico...”, especialmente pp. 103-11; ÍD. “Gasto y financiación de...”, pp. 179-209.

Gracias a otro memorial -que fechamos alrededor de 1622⁸⁵-, conocemos algunas de las características de su cargo que lo diferencian de los posteriores tesoreros de la reina. En primer lugar, Francisco afirma haber pagado por el oficio de maestro de cámara más de 3.000 ducados. El antecesor en el puesto de maestro de cámara era su tío Francisco Guillamas, pagador del ejército de Granada durante la guerra, proveedor general de las galeras de España, y procurador de cortes de Ávila. Probablemente, este Francisco no tuviese descendencia, lo que explicaría que -según nos cuenta en su memorial- Felipe II le concediese como merced el oficio a su sobrino a cambio de 3.200 ducados, más 600 cada año de por vida⁸⁶.

Parece que esta no es la única diferencia entre los privilegios de los que solía gozar un tesorero y los que recibió Francisco si hacemos caso del memorial que envió al Bureo en septiembre de 1621, poco antes de finalizar su labor en la Casa de la Reina⁸⁷. Comienza recordando que cuando asumió en 1590 el oficio que desempeñaba Juan Fernández Espinosa no recibió los 300.000 maravedíes de gajes hasta 1598. Por ello, además de pedir que se le pagase dicha cantidad, demandaba una recompensa por los costes procedentes del mantenimiento de un oficial y un cajero durante estos años, que junto con los gajes ascendía a 6.000 ducados -es decir, 2,250.000 maravedíes-. Tampoco había recibido las raciones extraordinarias que se les

⁸⁵ La razón de nuestra suposición radica en que comienza diciendo que lleva 51 años sirviendo a los Reyes, y 34 como maestro de cámara y tesorero; además, en 1623 es cuando Gerónimo del Águila es nombrado tesorero de la reina. AGP, Expedientes Personales, Caja 486, exp. 10, nº 2.

⁸⁶ "...y quando su Magestad Abuelo de Vuestra Majestad me hizo merced de que el oficio se pasase en mi caveça, fue con que yo me aviniese con mi tío recompensándole los dichos servicios [...] Hize lo que su Magestad mandó por decreto antes de jurar en el dicho oficio de maestro de cámara dexándole lo uno y lo otro como pareçerá por el título, ynstrución y patente que tengo del dicho oficio de registro mayor y del privilegio de la dicha Renta y Recompensa al dicho Francisco Guillamas mi tío con 3.200 ducados que le di de contado por una vez, y 600 ducados cada año por todos los días de su vida como assí mesmo pareçerá por los papeles que tengo [...]". *Ibidem*.

⁸⁷ Francisco Guillamas Velázquez al Bureo, 1 de septiembre de 1621. El Bureo no acusó recibo hasta cuatro años después, hasta el 28 de septiembre de 1625. AGP, Expedientes Personales, Francisco Guillamas Velázquez, caja 486, exp. 10

daban al contralor y al grefier en las jornadas y otros gastos derivados de sus labores⁸⁸.

Además, en el desempeño de su función Guillamas sufrió varios hurtos, uno de ellos en 1615 cuando unos ladrones asaltaron su casa y le robaron 41.902 reales en plata de los gajes de las Casas Reales que debía pagar con la plata procedente de Sevilla. Francisco recibió 12.125 reales, pero le seguían debiendo 28.967 (984.878 maravedíes). El segundo episodio tuvo lugar cuando la corte estaba en Valladolid. De nuevo unos desconocidos entraron en su aposento, donde tenía el dinero de sus oficios, y se llevaron un talegillo⁸⁹ de 5.000 reales en plata. Muy mala suerte tuvo Guillamas, ya que durante la jornada de los casamientos en Valencia (1598) le atracaron una tercera vez; en total, la cantidad superaba los 2.000 ducados, unos 750.000 maravedíes⁹⁰. Francisco calculaba que tras desempeñar el cargo de maestro de cámara durante treinta y cuatro años y el de tesorero de la Casa de la Reina y sus Altezas treinta y dos, se le debían exactamente 96.041.878 maravedíes, sin incluir la merced que le correspondía por la costa del dinero que llevó en especie a la jornada de los matrimonios de Felipe III con Margarita de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto⁹¹.

Si hacemos caso de las quejas de Francisco, podríamos pensar que no sacó beneficio alguno durante los treinta años en los que desempeñó los dos oficios de mayor responsabilidad en la administración económica de las Casa del Rey y de la Reina, puesto que había dejado de percibir casi cien millones de maravedíes. A pesar de que no dudamos de que hubiese servicios que no se

⁸⁸ AGP, Expedientes Personales, Francisco Guillamas Velázquez, caja 486, exp. 10.

⁸⁹ Talega hace referencia al lugar donde se guardaba el dinero. COVARRUBIAS OROZCO, *Parte segunda del...*, fol. 182v.

⁹⁰ Por las pérdidas que había sufrido del dinero que entró en su poder durante todos los años en los que ejerció ambos oficios, solicitaba tan solo que le devolviesen el 1%, lo cual montaba aproximadamente ochenta cuentos de maravedíes.

⁹¹ Francisco adjuntaba toda la documentación que había sido capaz de reunir en la que demostraba que a sus antecesores en el cargo se les había pagado todo aquello que solicitaba. Véanse los ejemplares que adjunta en AGP, Expedientes Personales, Francisco Guillamas Velázquez, caja 486, exp. 10.

le remuneraron, lo más probable es que exagerase sus cálculos con el fin de justificar su petición de un puesto que conllevaba un prestigio social: un asiento en el Consejo de Hacienda. Francisco argumentaba en su reclamación que sus labores como maestro de cámara y tesorero

“son semejantes al de tesorero general, y con mucho más trabajo porque las pagas hacen por menor en partidas muy menudas a los criados de las cassas reales que son tantos como se sabe, y a otras personas assí por gajes como por ordinarios y estraordinarios, y carruajes y hospedajes, y otros géneros en que se viene a tener más mermas y menoscavos en el dinero, porque los tesoreros generales por la mayor parte pagan en partidas gruesas y por peso los talegos, y de razón se ha de hacer cuenta de lo que se hizo con ellos por cada año o por cada dos años para hacerse conmigo al mismo respecto en los muchos años que yo serví dichos oficios los cuales suplico se pondere y considere en justicia y conveniencia, pues en más de 54 años a que sirvo no se hallará que se me haya hecho ninguna merced”⁹².

El 27 de julio de 1623 el duque del Infantado, Mayordomo mayor del rey, solicita al Bureo que el contralor de Isabel, Eugenio de Marbán -por muerte del grefier Luis Cabrera de Córdoba, que era el que debía apuntarlo en sus libros- no registrase los 300.000 maravedíes que solía recibir Francisco Guillamas por haber dejado los oficios de tesorero y maestro de cámara⁹³. Parece que fue a finales de 1622 cuando el propio Francisco solicitó al rey que le permitiese abandonar estos puestos tras llevar 36 años desempeñándolos.

Después de abandonar los oficios de maestro de cámara y tesorero, Francisco pidió como recompensa al rey una serie de mercedes. Entre ellas una plaza en el Consejo de Hacienda; lo que montasen los gajes y emolumentos relativos a uno de los oficios durante una vida para quien él nombrase; una plaza de caballerizo para su hijo Gerónimo; una pensión de ducados o los beneficios del primer priorato que vacare del patrimonio real

⁹² AGP, Expedientes Personales, Francisco Guillamás Velázquez, caja 486, exp. 10.

⁹³ AGP, Expedientes Personales, Caja 486, exp. 10, nº 1.

para su otro hijo Antonio, y por último, una licencia para sacar de Sicilia 12.000 salmas de trigo. No debía parecerle a Francisco que estaba pidiendo mucho, ya que como él mismo expresó en uno de los memoriales que envió al monarca “le costó el dicho oficio muchos millares de ducados, siendo los gajes tan cortos y el ejercicio del tan trabajoso y costoso y peligroso con obligación de dar cuentas”.

Sin duda, de todas las peticiones, la de mayor relevancia política era un asiento en el Consejo de Hacienda, concedido a sus antecesores el marqués de Auñón y Juan Fernández de Espinosa⁹⁴. Francisco se ofrecía a esperar que se revisasen sus cuentas como tesorero para dedicarse enteramente a las labores requeridas por el Consejo de Hacienda, proceso que tal y como veremos más adelante se demoró varios años⁹⁵. No encontramos esta reivindicación en su sucesor, el tesorero Gerónimo del Águila, tal vez la respuesta se halle en que Gerónimo fue servidor de Isabel pero no de Felipe IV, lo que sin duda conllevaba menor prestigio. Durante los años sucesivos, Francisco continuó solicitando mercedes. El último memorial que conocemos está fechado el 15 de julio de 1635, cuando en el Bureo de la Reina se pidió un informe para saber las mercedes que ya se le habían otorgado, y resolvieron que se le concediesen las pretensiones que pedía. Las quejas de Francisco en cuanto a la reticencia a concederle mercedes fueron ciertas, pero se debieron a que durante la investigación de las cuentas de la tesorería salió a la luz la ausencia de importantes cantidades de dinero sin justificar.

⁹⁴ Juan Fernández de Espinosa era tesorero de la reina Ana de Austria y en 1575 se convirtió en tesorero general de Castilla, sin abandonar la gestión económica de la Casa de la cuarta esposa de Felipe II. En relación a su labor en este ámbito, véase DE CARLOS MORALES, Carlos Javier, "El sostenimiento económico de las casas de Felipe II" en MARTÍNEZ MILLÁN, José, y FERNÁNDEZ CONTI, Santiago, *La monarquía de Felipe II: la casa del rey*, vol. I, Madrid, Fundación Mapfre, 2005, especialmente pp. 102 y ss.

⁹⁵ Sobre las pretensiones de Guillamas, el Bureo de la reina se mostró favorable a que se le concediese una plaza en el Consejo de Hacienda. En cuanto al resto de mercedes, consideraban que podía recibir una plaza de caballerizo para su hijo mayor y 300 ducados de pensión para el segundogénito, a lo que el rey respondía que quedaba advertido. El duque del Infantado al Bureo de la Reina, 5 de abril de 1620. AGP, Expedientes Personales, Caja 486, exp. 10, nº 5.

El 1 de enero de 1623 Gerónimo del Águila fue designado tesorero de la reina Isabel de Borbón, trayectoria que continuó después del fallecimiento de la reina en 1644, y que finalizó con su propia muerte en 1648⁹⁶. Veamos a continuación cuál fue su carrera en la Corte, las funciones que desempeñó, y el grado de influencia derivada de su responsabilidad.

El 15 de abril de 1619 Gerónimo solicitaba recuperar el oficio de grefier, del que “le depusieron sin demérito haviéndosele dado en dotte, o la ración y emolumentos del con los gajes del exercicio que al presente tiene por su bida y la de su mujer”⁹⁷. El bureo no notifica su recibo hasta tres años después, el 31 de agosto de 1622, ya reinando Felipe IV. En este documento, Gerónimo aludía a sus más de veinte años al servicio de la Corona⁹⁸, ocupando en los últimos doce el oficio de grefier de la reina Margarita de Austria. Tras el fallecimiento de ésta en 1611, continuó en este puesto cuando en 1615 fue configurada la Casa de la princesa Isabel de Borbón⁹⁹. Como ya hemos indicado anteriormente, Gerónimo del Águila obtuvo el oficio de grefier gracias a su matrimonio con Mariana de Arnedo, mujer de la cámara de la reina Margarita¹⁰⁰. La familia de Mariana estaba así mismo vinculada al servicio de la Corona: su abuelo lo había hecho durante más de cincuenta años, y su padre, Juan de Arnedo, más

⁹⁶ AGP, Sección Administrativa, legajo 659. Al parecer, ya servía en la Casa de la infanta Isabel Clara Eugenia desde 1597, ejerciendo a partir de 1607 como escribano de cámara de la reina Margarita en sustitución de Antonio del Águila. MARTÍNEZ MILLÁN y VISCEGLIA, Maria, *La Monarquía de Felipe III...*, p. 784.

⁹⁷ AGP, Expedientes Personales, Caja 18, Exp. 13, 1.

⁹⁸ “El dicho Don Gerónimo a veinte años que asiste al servicio del padre y madre de Vuestra Magestad en muchas cosas que en diferentes tiempos se le han encargado”, AGP, Expedientes Personales, Caja 18, Exp. 13, 1.

⁹⁹ En la transcripción de la planta de la Casa de Isabel de Borbón correspondiente al año 1621 que realiza Henar Pizarro, los nombres de los oficiales mayores permanecen en blanco PIZARRO LLORENTE, “Isabel de Borbón...”, p. 379, 385. En la planta que recoge los primeros servidores de Isabel cuando llegó a la Monarquía, aparecen en el apartado correspondiente a los oficiales mayores Francisco Guillamas Velázquez como su tesorero, Juan Oche contralor, y Gerónimo del Águila como grefier. AGS, Estado Francia, K-1617, C4, 38. Aparecen así mismo en la planta -aunque sin fecha- que transcribe MARTÍNEZ MILLÁN, “Casa de la reina Isabel ...”, p. 1112; AGP, Expedientes Personales, Caja 18, Exp. 13, 1.

¹⁰⁰ Como consta por certificación del mayordomo mayor el Marqués de la Laguna. AGP, Expedientes Personales, Caja 18, exp. 13, n. 4.

de cuarenta¹⁰¹. Gracias a este memorial, en el que Gerónimo manifiesta su incredulidad e incomprensión ante el motivo por el cual había sido desposeído de su cargo “sin demérito”, conocemos el *cursus honorum* de este interesante personaje hasta 1622.

Aunque Sánchez Jurado mantiene que fueron los servicios militares protagonizados por sus familiares lo que posibilitaron el acceso de Gerónimo del Águila al oficio de grefier¹⁰², los servidores del rey tendían a exagerar los sacrificios realizados en favor de la Corona cuando solicitaban recompensas. Además, nuestro protagonista obtuvo el cargo de grefier mediante su matrimonio, de manera que no creemos que el servicio militar de su parentela fuese determinante en su nombramiento, aunque seguro lo tuvieron en cuenta. Por el contrario, sirvió para demostrar una continuidad familiar al servicio de la Corona en los memoriales que posteriormente Gerónimo enviaría al monarca en busca de mercedes y privilegios. Su padre, Miguel del Águila, hizo carrera militar sirviendo en la guerra junto a su tío, Juan del Águila, que desempeñaba las funciones de Maese de Campo general. A su muerte, Miguel había gastado todo su patrimonio, lo que nos indica la situación económico-social de Gerónimo. En cuanto a los hermanos del futuro tesorero, dos de ellos se dedicaron al servicio militar: Miguel falleció en el campo de batalla, y Antonio corrió la misma suerte cuando ostentaba el puesto de Conservador de Sicilia y formaba parte del Consejo de Guerra de aquel reino. También sus primos Carlos y Antonio de Vera y Paz murieron en Flandes en combate. A la altura de 1622 tan sólo quedaban vivos su hermano García del Águila que ejercía como capellán, y el propio Gerónimo, que llevaba veinte años al servicio del monarca.

¹⁰¹ Es interesante cómo en el memorial recalca que en total, la familia de Mariana llevaba más de cien años al servicio de los monarcas. El hecho de que aluda al servicio prestado por su mujer y la familia de ésta después de haber detallado la fidelidad de la suya propia, se debe en que había sido a ella a quien se le había concedido el cargo de grefier, pudiendo considerarse un agravio no sólo para él sino también para su esposa. AGP, Expedientes Personales, Caja 18, Exp. 13, 1.

¹⁰² JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 47.

Reconociendo ser pobre y apelando al servicio prestado a los reyes Felipe III y Margarita de Austria, Gerónimo pedía recuperar su oficio de grefier “pues nunca hizo por donde desmereciese el quitársele”, o en su defecto, la ración y emolumentos de este cargo junto con los gajes de veedor de la Caballeriza de la Reina, oficio que desempeñaba en ese momento y que suponía una degradación. Gerónimo denunciaba que en el puesto de veedor no ganaba más de quinientos escudos, cantidad insuficiente para mantener a toda su familia: seis hijos, su mujer, él y un oficial al que debía entregar 150 ducados por pagarle los gajes tan tarde. Con el objetivo de conseguir éxito en su petición, recuerda que esto mismo fue lo que se le dio, entre otros, a Alonso Núñez de Baldivia, al grefier Ramiro de Sabalza, o al armero mayor Alonso de Mella¹⁰³.

El Bureo envió su respuesta al rey el 9 de diciembre de 1622, en la que recomendaba que le concediese lo que pedía por los servicios que tanto él como sus antepasados habían prestado a la Corona. En ellos no solamente constan los once años que ejerció como grefier al servicio de la reina, sino también las veces que actuó como contralor del rey. Este dato supone una novedad: sabíamos que era habitual que grefier y contralor de la reina intercambiasen sus puestos en el caso de que uno de los dos estuviese enfermo, pero desconocíamos que los servidores de la reina pudiesen, en ocasiones puntuales, ayudar en la administración de la Casa del rey¹⁰⁴.

¹⁰³ Al primero, “pasándole de la secretaría de Hacienda a la de ordenes le dejaron los gajes y emolumentos de la de Hacienda”. AGP, Expedientes Personales, Caja 18, exp. 13, 1. Su situación era totalmente contraria a la de todos ellos, ya que como él mismo manifiesta, a estos criados: “se les han dejado sus sueldos y emolumentos y a algunos dado más de lo que tenían sin ser sus caussas de la Justificación que la suya por haber vacado sus oficios y el suyo no ser Dote y Criado de Vuestra Magestad que estaba actualmente ejerciendo su officio como lo están Juan Oche contralor y Domingo Marañón dispensero mayor, que en ello recibirá muy gran merçed y questo se entienda desde el día que se le quitó su oficio como sea con todos”.

¹⁰⁴ Aunque aconsejaba al rey que le concediese la ración y emolumentos correspondientes al oficio de grefier, teniendo en cuenta que había recibido 500 ducados de su oficio de veedor, la Junta del Bureo opinaba que se le restasen 100 ducados correspondientes al oficio de grefier, oficio que desempeñó desde el 1 de enero de 1619 hasta finales de abril de 1621. AGS, CJH, leg- 600, nº 19/52.

No sabemos si la incomprensión que manifiesta Gerónimo del Águila al ser destituido del cargo es una mera estrategia, pues no tenemos conocimiento de la causa que motivó que fuese apartado como oficial mayor de la reina. Parece seguro que entre el 16 de diciembre de 1621 y finales de diciembre de 1622 ejerció como veedor y contador de la caballeriza de la reina¹⁰⁵. Fue entonces cuando “se le hizo merced del oficio de grefier de Vuestra Magestad siendo príncipe para casarse, y aviándosele quitado le dieron en satisfacción el dicho oficio de tesorero por ser su dote [...]”¹⁰⁶.

Cabe preguntarnos si Gerónimo tuvo problemas con la administración encabezada por Uceda a finales del reinado de Felipe III, y que con la llegada al poder de su hijo y de Olivares, la suerte volvió a ponerse de su lado, entrando en el grupo de oficiales mayores de la reina. Además, el hecho de que no fuese apartado totalmente del servicio de la reina -ya que pasó a desempeñar los oficios de veedor y contador de su caballeriza- nos hace pensar que su destitución no estuvo relacionada con una mala administración¹⁰⁷. Es más, las funciones de estos oficios eran muy similares a las que desempeñaban el grefier y el contralor: el veedor y contralor de la caballeriza se ocupaba de vigilar el personal y del abastecimiento de paja y cebada, así como la supervisión de las cuentas que llevaba a cabo el furrier, la figura equivalente a la del tesorero¹⁰⁸. Por lo tanto, podemos considerar esta reubicación como un pequeño castigo al alejarle de un ascenso natural entre los tres puestos hacendísticos más importantes de la Casa, aunque este alejamiento resultara temporal. Tampoco nos resulta extraño que el Bureo de la reina estuviese de acuerdo con su reincorporación, ya que era habitual que los oficiales mayores consiguiesen casi todas las mercedes que solicitaban, debido a que formaban parte de él. A partir de 1623, y hasta la muerte de la

¹⁰⁵ AGS, CJH, leg. 608, nº 12/11; AGP, Sección Administrativa, legajo 659. Sustituyó a Juan de Unca, secretario del rey que había desempeñado el oficio de veedor desde el 1 de enero de 1621 hasta al 15 de diciembre del mismo año. AGS, CJH, leg. 588, nº 17/21-1.

¹⁰⁶ AGP, Personal, Caja 18, exp. 13, n. 31.

¹⁰⁷ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 47; AGP, Sección Administrativa, leg. 659.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 27.

reina Isabel de Borbón el 6 de octubre de 1644, continuó ejerciendo el puesto de tesorero de la reina, y siguió en el mismo cargo al servicio de sus hijos el príncipe Baltasar Carlos y la infanta María Teresa.

En 1639, Gerónimo envió un memorial al Bureo en el que recordaba sus cuarenta años de servicio como tesorero, grefier, veedor y contador de la caballeriza de la reina. El tesorero esperaba que Isabel de Borbón le concediese una limosna para ayudar a una de sus tres hijas que se había entrado en religión y a la que no había dado dote ni alimentos por falta de dinero:

“Y aviendose visto en el Bureo que se tuvo a 11 deste [noviembre] parece que Vuestra Magestad podría servirse de hacerle merced de tres reales cada día para la hija que entrare religiossa pagados en la forma que pide, pues es para rremediar una doncella que demás de ser obra tan piadossa es hixa de un hombre tan honrado como es don Gerónimo del Águila y que a cuarenta años los como él dice que sirve a Vuestra Magestad con tanta aprobación”¹⁰⁹.

La honradez de Gerónimo había sido la razón por la que el Bureo apoyaba la petición; lo mismo sucedió cuando tres años después el tesorero pidió ayuda para otra de sus hijas. En esta ocasión, contó con una intercesora de lujo: la Condesa de Olivares, Camarera mayor de la reina y aya del príncipe y de la infanta María Teresa. Inés de Zúñiga se dirigía al Bureo en nombre de Gerónimo, quien requería de acuerdo a “sus muchos y honrados servicios por lo que a perdido en la vaxa del vellón” que una de las dos hijas que le quedaban vivas¹¹⁰ entrase en la cámara de la reina. Para la otra, solicitaba una dote con la que pudiese entrar en religión, mercedes concedidas por el monarca. Sería la mujer del valido la encargada de elegir cuál de sus hijas entraría a servir a la

¹⁰⁹ La resolución del Bureo iba firmada por el marqués de Santa cruz; el marqués de Navarres, el Conde de la Monclova, el conde de Figueroa, el conde del Real y el marqués de Vedmar. AGP, Expedientes Personales, Caja 18, exp. 13, nº 23,

¹¹⁰ En el memorial anterior hablaba de tres hijas, por lo tanto entre 1639 y 1642 falleció una de ellas, si bien no hemos entrado ninguna referencia a este suceso. Recordemos que a comienzos de la década de 1620 decía tener seis hijos, por lo que debieron morir cuatro antes de llegar a la edad adulta.

reina, y cuál ingresaría en un convento¹¹¹. Con la recomendación de la Camarera y del Bureo, el rey nombró a Ana del Águila y Arnedo, recibida en la cámara de la reina el 15 de noviembre de 1642¹¹². Además, este documento nos informa de uno de los requisitos que más se valoraban entre los tesoreros: que tuviesen capacidad para adelantar su propio dinero cuando fuese preciso hacer frente a los gastos de la cámara y la despensa de la reina, en unos años en los que la prioridad financiera de la Corona estaba orientada hacia el mantenimiento de los ejércitos.

Tras el fallecimiento de la reina Isabel en 1644 y del príncipe Baltasar Carlos en 1646, Gerónimo continuó al frente de la tesorería en la Casa de la infanta María Teresa. El mismo año en que murió (1648), el tesorero suplicaba al rey en otro memorial que le concediese la casa de aposento que gozaba por su oficio a su mujer Mariana de Arnedo en el caso de que él falleciese antes que ella, petición que el Bureo falló a su favor¹¹³. No obstante, aquí no terminan las mercedes que el tesorero recibió en vida. Como consecuencia del servicio que tanto él como su mujer y su hija Ana del Águila habían prestado a la Corona, Gerónimo fue premiado con la concesión del oficio de tesorero para el futuro esposo de su hija¹¹⁴. Así, Felipe IV hizo merced el 10 de junio de

¹¹¹ “y en particular se le debe por la fineza con que a servido el de thessorero porque muy de ordinario está socorriendo con su hazienda y crédito a la casa de la Reina nuestra señora así a la despensa como a la Cámara respeto de lo que se tarda en cobrar estos ordinarios sin que jamás aya llevado ni pretendido interés ningunos y por todos estos servicios y los de doña Mariana de Arnedo su mujer, que fue de la Cámara de la reina nuestra señora madre de su Magestad [...] la condesa duquesa camarera mayor y el Bureo son de parecer que Vuestra Magestad debe servirse de venir en que a don Gerónimo del Águila de las dos hijas que tiene se le reciba la una en la cámara de la reina nuestra señora la que eligiere la camarera mayor ser mas apropósito y que para la otra se le de una merced para ayuda su dote [...]”. AGP, Expedientes Personales, Caja 18, exp. 13, nº 24. El marques de Santa Cruz, el marques de Castrofuerte, el Marques de Castañeda, el conde de la Monclova, el conde de Mora

¹¹² AGP, Expedientes Personales, Caja 18, exp. 13, nº 25.

¹¹³ AGP, Personal, Caja 18, exp. 13, n. 30. El documento iba firmado por el duque de Nájera, el conde de la Monclova, el conde de Figueroa, y el marqués de Vedmar. AGP, Expedientes Personales, Caja 18, exp. 13, n. 32

¹¹⁴ AGP, Expedientes Personales, Caja 18, exp. 13, n. 31.

1648 al yerno de Gerónimo, Juan de Rozas Vivanco –caballero de Santiago-, tesorero de la reina desde julio de ese mismo año¹¹⁵.

A su muerte, acaecida el 16 de junio de 1648¹¹⁶, era evidente el ascenso protagonizado por Gerónimo. Tras conseguir el cargo de grefier gracias a un acertado matrimonio, promocionó a tesorero, y ante la ausencia de hijos varones, consiguió colocar a sus hijas al servicio de la reina –y posteriormente de la infanta María Teresa- y que la reina las dotase en su ingreso en religión. Finalmente, solicita el cargo de tesorero como dote para su hija, consiguiendo de este modo que el oficio permaneciese, al menos una generación más, ligado a la familia.

5.2.3 Los Contralores de la Reina y el sustento de la Casa: Eugenio de Marbán, Esteban Nieto de Villegas y Francisco de Benavides

El contralor de la reina recibía diariamente las órdenes del mayordomo mayor, o en ausencia de éste, del mayordomo semanero. No sólo servía a la consorte, sino también al príncipe e infantes: en el caso de Isabel de Borbón, sus servicios se extendían en los primeros años a los hermanos de Felipe IV los infantes María, Fernando y Carlos, y a partir de 1629 y 1638 a sus hijos el príncipe Baltasar Carlos y María Teresa. Su labor principal consistía en ocuparse de la gestión de la despensa de la reina: debía estar al tanto de todo lo que se compraba y cómo se repartía, siguiendo las indicaciones de las *Etiquetas de palacio*, renovadas anualmente. Así mismo, el contralor debía revisar todas las semanas los gastos efectuados en los distintos oficios, y examinar la calidad y precios de los alimentos que se entregaban al Cocinero mayor. Tenía que estar presente en la cocina durante la hora de las comidas de la reina y los infantes, cuidando que no faltase nada. Anotaba todos los

¹¹⁵ AGP, Administrativa, legajo 659.

¹¹⁶ *Ibidem*.

gastos que los oficiales de boca hacían para el servicio de la reina, el príncipe o infantes, quienes no podían comprar nada que no hubiese sido autorizado previamente por él. Para ello, debía conocer los precios de los distintos productos en cada provincia, y obtener el menor coste posible para la Hacienda real, algo que luego alegaban en sus memoriales¹¹⁷.

Todas estas labores que hemos descrito estaban plasmadas y detalladas en los libros correspondientes a su oficio, que debía presentar en caso de que fuesen reclamados. Debía asimismo entregar al mayordomo mayor y al grefier los inventarios de todas las cosas que tuviesen los oficiales. Además de dejar constancia de su buen hacer en sus libros, revisaba diariamente los “Libros de los Oficiales”, asentando en ellos los precios de los alimentos y comprobando que las sumas coincidiesen con las cantidades anotadas por dichos oficiales. En el caso de que la reina se trasladase a otra parte, el contralor vigilaba los objetos transportados para su servicio. Por tanto, poseía autoridad sobre los oficiales, a quienes daba órdenes en función de las indicaciones del mayordomo mayor o mayordomos de la reina, estos últimos únicamente en casos extraordinarios¹¹⁸.

Estas son todas las actividades que, según las instrucciones ordenadas por Felipe II, correspondían al oficio de contralor del rey. Coinciden prácticamente con las que desempeñaba el contralor de la reina en las *Etiquetas* de 1647. No obstante, encontramos algunas diferencias si comparamos ambos oficios. La primera está en relación con el salario que recibían: mientras que en la Casa del rey aparecen los gajes que ganaba el contralor al año -cifra que ascendía a 198.910 maravedíes más ración de pan,

¹¹⁷ Las funciones del contralor aparecen también recogidas en VÁLGOMA Y DÍAZ VARELA, *Norma y ceremonia...*, pp. 66-67, aunque prioriza las labores como supervisor de alimentos y apenas habla de su actividad económica, fundamentales para nuestro estudio. Sobre el origen etimológico de la palabra, véase RODRÍGUEZ GIL, *La Nueva Planta...*, pp. 39-41. Según la autora, el término contralor procede del término francés *contrôleur* “empleado que se encarga de las comprobaciones administrativas”.

¹¹⁸ *Hordenanzas y etiquetas que...*, fols. 42-50.

vino, carne y pescados, cera y sebo junto a otros emolumentos¹¹⁹-, en la de la reina el contralor gozaba de 250.000 maravedíes. En ambas Casas el contralor se encargaba de la provisión de alimentos, si bien en la del rey debía visitar diariamente los oficios por si faltaba algo, mientras que en la de la reina lo hacía semanalmente-¹²⁰. Al igual que sucedía en el entorno femenino, el contralor del rey se encargaba de la supervisión de las joyas junto al Guardajoyas, anotándolo todo en un libro que guardaba en una arca de dos llaves –una la tenía el contralor y otra el grefier-. Revisaba todas las cuentas y gastos de la capilla, la cámara y la caballeriza, y era el encargado de tomar la razón de las cédulas –detrás, debajo de las firmas del Consejo-, tal y como era costumbre desde que Felipe III lo ordenara en 1607¹²¹. Al igual que el grefier, podía estar presente mientras el rey comía –así como el contralor de la reina presenciaba la comida de ésta y los infantes-. En ambas Casas el controlar formaba parte del Bureo, al que acudía para informar de lo que se ofrecía en el servicio y para advertir acerca de las órdenes del rey en determinadas materias.

Podemos concluir que el oficio tenía un carácter económico-administrativo, pues se ocupaba de controlar todos los alimentos que se consumían en la casa de la Reina y de su coste, además de revisar los libros de cuentas del resto de oficiales, realizando una función esencial en la gestión de la despensa de la reina¹²². Su participación en la intervención de las cuentas

¹¹⁹ *Etiquetas Generales que han de observar los Criados de la Cassa de su Magestad en el Usso y exerçio de sus ofiçios 1647*, AFP, Sección Histórica, Caja 50, expediente 2.

¹²⁰ Se establece en estas ordenanzas que desde que Carlos V era príncipe, el contralor tenía que estar presente en la cocina cuando se comprobaba lo necesario para el guardamangier, estando al tanto de los precios y anotándolo en los libros, comunicando cualquier anomalía al Mayordomo mayor. *Ibidem*, fol. 57.

¹²¹ *Ibidem*, fol. 58.

¹²² Para Sánchez Jurado el contralor era “el cargo más importante para el funcionamiento de las dependencias y para la función hacendística” Cfra. JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 22. No obstante, en nuestro ámbito de estudio –circunscrito a la Casa de la Reina– no nos atrevemos a hacer la misma afirmación; aunque reconocemos el enorme valor de control que ejercía, consideramos que si bien su labor fue determinante en el control de la despensa, no creemos que fuese el cargo principal en la gestión hacendística de la Casa de Isabel, lugar que en nuestra opinión ocupaba el tesorero.

que los tesoreros presentaban sobre su gestión era fundamental, ya que de su evaluación dependía asegurar el buen funcionamiento de la Casa de la reina.

5.2.3.1 *Eugenio de Marbán Bernardo (1622-1631)*

Hijo de Juan Marbán, caballero de Santiago y ayuda de cámara de Felipe III, Eugenio de Marbán fue nombrado contralor de la reina el 21 de mayo de 1622¹²³. Este monarca ratificó la orden dada por el duque de Lerma –en calidad de Mayordomo mayor de sus altezas– el 1 de abril de 1613 para que se le pagasen 600 ducados al año hasta que se le entregasen los 12.000 ducados en los que se había valorado de un oficio en Sicilia, merced concedida por su matrimonio con Francisca de Mallea Isla, camarista de Margarita de Austria¹²⁴. Eugenio envió un memorial a finales de 1629 al Bureo de la reina solicitando un oficio en el “ministerio de papeles” debido a su mala salud. Él mismo indicaba que en 1622 Felipe IV le había concedido el oficio de Secretario de la reina, si bien luego el rey le pidió que aceptase el cargo de contralor¹²⁵. A partir de 1622 hasta 1631 Eugenio desempeñó este oficio, momento en el que el Bureo de la reina respondió favorablemente a su solicitud de la secretaría de la reina, apelando a su delicada salud y a los años de servicio¹²⁶. El monarca aceptó esta resolución, y el 23 de enero de 1631 fue jubilado del oficio de contralor, aunque tuvo que esperar dos años para empezar a gozar de los gajes del oficio de secretario, los mismos que se le habían pagado a Pedro Fernández de Navarrete, su antecesor. A partir de esta orden, fechada el 12 de enero de 1633,

¹²³ AHN, OOMM, Santiago, exp. 1549. Eugenio fue nombrado caballero de Santiago en febrero de 1630 por orden de Felipe IV. Su hijo García de Marbán y Mallea también fue caballero de la misma orden, AHN, OOMM, Santiago, exp. 4883.

¹²⁴ En 1629 Eugenio solicitó al Bureo de la Reina que se asentase en los libros que seguía recibiendo los 600 ducados anuales. AGP, Expedientes personales, Caja 616, exp. 18.

¹²⁵ Memorial de Eugenio de Marbán al Bureo de la Reina, 21 de diciembre de 1629. AGP, Expedientes personales, Caja 616, exp. 18.

¹²⁶ AGP, Expedientes personales, Caja 616, exp. 18.

a Eugenio se le haría asiento como secretario de Isabel de Borbón¹²⁷. Queremos destacar que Eugenio es el único oficial mayor del que tenemos constancia que fue caballero, hábito del que había gozado su padre y también disfrutaría su hijo.

Las mercedes no finalizaron aquí: en 1637 el rey le concedió a su mujer Francisca de Mallea Isla 200.000 maravedíes en caso de que Eugenio falleciese antes que ella¹²⁸. En 1641 solicitaba al Bureo que sus dos hijas -o al menos una de ellas- entrasen en la Cámara de Isabel de Borbón, favor que se había concedido a otros criados que no contaban con tantos años de servicio como él. Mediante un Real Decreto del 13 de abril de ese mismo año, sus dos hijas fueron acogidas en la Cámara de la reina¹²⁹. Una de ellas, Francisca, recibió 500.000 maravedíes como dote tras contraer matrimonio con Martín Bernardo de Quirós, caballerizo de la reina, el 6 de febrero de 1639¹³⁰.

5.2.3.2 *Esteban Nieto de Villegas (1631-1644)*

Cuando el rey se encontraba en Zaragoza prestando apoyo a sus tropas, emitió un decreto fechado en 25 de noviembre de 1643 para que el Bureo de la reina viese el memorial de Esteban Nieto de Villegas, en el que suplicaba se le concediese una merced a su mujer. Esteban llevaba dieciséis años al servicio de la reina como guarda de damas, y anteriormente había servido al Archiduque Alberto en Flandes. Por estar muy pobre, solicitaba que le diesen a su mujer la ración “que se suele dar por el guardamangier a las mujeres de

¹²⁷ El rey lo ordenó tras la consulta que le hizo el Bureo en 10 de diciembre de 1630 que se le darían como secretario de la misma manera los gajes que tenía dispuesto como contralor en especie por vía de ración. AGP, Expedientes personales, Caja 616, exp. 18.

¹²⁸ Se determina hacerle el asiento de esta merced, 27 de agosto de 1637. AGP, Expedientes personales, Caja 616, exp. 18.

¹²⁹ Cuando se envió el memorial al Bureo, se solicitaba que la decisión se adoptase teniendo en cuenta la opinión de la Camarera mayor, la condesa de Olivares. AGP, Expedientes personales, Caja 616, exp. 18.

¹³⁰ AGP, Caja 5, legajo 2.

contralores” y la casa de aposento en caso de que él falleciese antes que ella, como se acostumbraba a hacer con el resto de esposas de contralores, casa que había tenido que reparar gastando para ello 1.200 ducados¹³¹. El Bureo apoyó esta petición; en cuanto a la ración que pedía para su mujer, el organismo se remite al caso de Juan Nieto, hermano y antecesor en el puesto, a cuya mujer le habían asignado 300 ducados al año, y aunque a otras esposas se les había dado más, la despensa se hallaba “muy cargada” a la altura de 1643, motivo por el cual la merced se fijó en 300 ducados para Marta de Campo Redondo¹³². En 1639 Esteban pedía al Bureo de la Reina otra merced económica para la única hija que tenía, monja profesa en el convento de Constantino, la cual había enfermado de gravedad y el convento no podía aliviarla por carecer de recursos. El Bureo resolvió que se le concediesen tres reales de merced durante su vida, debido a que la reina “a mostrado mucha afición y gusto a que se le señale a la monja alguna limosna y a que se llega lo que merece el contralor por el cuidado y continuo desbello con que sirve a Vuestra Magestad”¹³³. Después de su muerte le sustituyó Francisco de Benavides quien por entonces desempeñaba el oficio de grefier de la reina, del que hablaremos en el siguiente apartado para evitar repetir información.

5.2.4 Los grefieres de Isabel de Borbón, “notarios” de la reina

Según las ordenanzas que Felipe II mandó publicar en 1575, el grefier de la reina se ocupaba de apuntar en libros los asientos y gajes de todas las personas que eran designadas para servir a la reina, el príncipe y los infantes, teniendo que estar presente en el Bureo, junto con el contralor, cuando un

¹³¹ AGP, Expedientes Personales, caja 742, expediente 11.

¹³² Comenzó a disfrutar de ello después de la muerte de Esteban acaecida el 3 de febrero de 1644.

¹³³ AGP, Expedientes Personales, caja 742, expediente 11.

oficial juraba su cargo¹³⁴. Su obligación era anotar todos los gastos diarios que tenían lugar en la Casa y tomar la razón en todas las libranzas dadas por la reina, firmadas por el Mayordomo mayor. Cada cuatro meses debía juntar todos estos gastos, repartidos en tres partes –gajes, gastos ordinarios y gastos extraordinarios-¹³⁵. Era también el encargado de rellenar las nóminas de los servidores, las cuales después de que la reina las firmase y el mayordomo mayor las señalara, pasarían al tesorero, encargado de hacer el pago efectivo. A continuación, el grefier apuntaría en sus libros lo que se les había librado y lo que se les debía¹³⁶. Veamos a continuación los cometidos del grefier del rey para valorar las similitudes y diferencias entre ambos.

Uno de los que más nos interesan para nuestra investigación es el de “tomar la razón” de todas las cédulas y libranzas que se daban al Maestro de Cámara y de prevenir todo lo necesario para “el buen cobro de la hacienda del rey”¹³⁷. Grefier y contralor ejercían como inspectores de las cuentas relativas a los gastos que se daban en la Casa de la Reina. En un libro aparte, el grefier tenía que registrar todas las etiquetas antiguas y nuevas surgidas de las resoluciones que el rey iba tomando, para que todo estuviese recogido en un mismo sitio y se pudiese recurrir a ellas cuando fuese necesario¹³⁸.

Al igual que el contralor, el grefier tenía el privilegio de permanecer durante la comida del rey con espada, ocupando el sitio que estaba al lado de la puerta. Era el secretario en las reuniones y el encargado de leer las consultas

¹³⁴ Sobre las características de grefier y contralor en esta centuria se centró el estudio de Magdalena Rodríguez, historiadora del derecho, quien sin embargo no nos proporciona información de estos oficiales durante el reinado de los Austrias. RODRÍGUEZ GIL, *La Nueva Planta de...*

¹³⁵ *Hordenanzas y etiquetas...*

¹³⁶ *Ibidem*, fols. 50r-51r. En las *Etiquetas* de 1575 no aparece indicado el salario que recibían, pero sí en las de 1647, según las cuales el grefier del rey tenía de gajes 191.410 maravedíes al año, además de ración de pan, vino, carne y pescados y otros emolumentos entre los que se incluía casa de aposento¹³⁶. Esta no era la cantidad que recibía el grefier en tiempos de Isabel de Borbón, pues sabemos por las cuentas de la Casa que gozaban de 250.000 maravedíes.

¹³⁷ Al parecer, ésta era la costumbre, ordenada por cédula del rey Felipe III en 24 de abril de 1607.

¹³⁸ Formaba parte del Bureo -junto con el contralor y el tesorero-, situado justo después del Maestro de Cámara y del Contralor. *Etiquetas Generales que...*, fol. 26v.

y decretos que el Mayordomo mayor –o en su ausencia el mayordomo más antiguo- llevaba, así como los memoriales y otros negocios de justicia. Cuando una consulta era acordada por el Bureo, el grefier se ocupaba de cerrarla con y entregarla al Mayordomo mayor. Su firma debía ir en todos los decretos, autos de justicia, ordenanzas y sentencias que se despachaban en el Bureo. Por último, se encargaba de vigilar la asistencia al Bureo de los gentiles hombres de boca y de otros criados de la Casa para descontarles de sus gajes estas ausencias injustificadas en los “roolos”¹³⁹. Por lo que hemos visto hasta aquí, las funciones de los grefieres de ambas casas eran iguales, si bien el grefier del rey éste tenía más responsabilidad, ya que se ocupaba también de las listas de la Capilla, la caballeriza y las guardas.

5.2.4.1 *Joseph de Fuentes (1621-1634)*

Cuando Isabel de Borbón se convirtió en reina de la Monarquía Hispánica, el oficio de grefier de su casa lo ejercía Joseph de Fuentes, que había sucedido a Gerónimo del Águila. Durante cuarenta y dos años Joseph sirvió en la panetería -primero como ayuda y luego como sumiller-, tras lo cual fue dispensero mayor hasta que se convirtió en grefier de la Margarita de Austria y de Felipe IV cuando éste era príncipe¹⁴⁰. Esta carrera al servicio de la corona, que como veremos a continuación llegó mucho más lejos, supuso una continuación con respecto a la protagonizada por su padre, quien había servido durante más de treinta y seis años como oficial en las secretarías de guerras, indias y justicia¹⁴¹. También sus hermanos consagraron su vida al

¹³⁹ Los cuadernos en los que apuntaba los gajes de todos los criados recibían el nombre de “roolos”. Todo lo que se ponía por escrito en los “roolos” era posteriormente supervisado en el Bureo, tras lo cual enviaban una copia al maestro de la cámara para asegurar que todo estuviese al corriente de pago. *Ibidem*, fols. 25-26.

¹⁴⁰ Entre 1619 y 1621 ejerció como veedor de vianda de los reyes Felipe IV e Isabel de Borbón. AGS, CJH, leg. 588, nº 17/22.

¹⁴¹ Estuvo presente en todas las jornadas en ese tiempo, entre ellas, en la entrega de la infanta María reina de Hungría, servicio gracias al cual el rey le premió acomodando a sus hijos, si bien a la altura de 1639 Joseph enviaba un memorial en el que revelaba que aún no habían

servicio del monarca en oficios relacionados con la administración económica; entre ellos destaca Cristóbal de Fuentes, entretenido en la contaduría de resultas¹⁴².

Tras numerosos años sirviendo en la Casa de la reina, y después de haber recibido diversas mercedes en favor de su mujer¹⁴³, el 26 de marzo de 1640 Joseph fue designado capellán de honor¹⁴⁴. Desde esta posición continuó enviando memoriales al Bureo de la reina en los que pedía para sus hijos¹⁴⁵: en 1643 solicitaba para su hijo mayor la plaza de ayuda de cámara o guardarropa, y que la de aposentador pasase a su hermano. Cuatro años después, en enero de 1647 solicitaba que por enfermedad le permitiesen ausentarse del oficio de dispensero mayor de su alteza para que le sirva su tercer hijo, Juan Antonio de Fuentes, considerando “justo que uno de sus hijos sirva en palacio y sin que sea costa alguna a la Real Hacienda”, cobrando tan sólo 96.400 maravedíes al año. No obstante, el Bureo no lo aprobó por ir contra la reformatión¹⁴⁶.

recibido tal merced. En este memorial, cuenta los servicios que habían realizado su hijo mayor Antonio de Fuente como soldado, sargento, alférez y teniente de capitán de caballos en Nápoles, y su segundo hijo Joseph de Fuentes, quien tras dejar los hábitos eclesiásticos se alistó junto a su hermano, quienes estaban costeando con su propia hacienda su servicio al rey. AGP. Expedientes Personales, caja 16932, exp. 34.

¹⁴² Bureo 24 de diciembre de 1635. AGP. Expedientes Personales, caja 16932, exp. 34.

¹⁴³ En abril de 1636, Felipe IV hizo merced de colocar en cabeza de Isabel de Herrera -mujer de Joseph -100.000 maravedíes de los 250.000 que ganaba al año, como respuesta a un memorial que el greffier había enviado solicitando una ayuda económica para su mujer si ésta quedaba viuda. AGP. Expedientes Personales, caja 7799, exp. 12.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁵ El 5 de junio de 1635 el rey mandó que se le consignasen 600 ducados de renta en pensiones, beneficios o prebendas del patrimonio o arzobispado de Toledo para sus hijos. En julio de 1637 se le concedió a su hijo Joseph de Fuentes una canonjía en Talavera, con 3.000 reales (1.500 en plata). *Ibidem*.

¹⁴⁶ Son varios los memoriales en estos años que se conservan enviados por Joseph al Bureo de sus Altezas. No obstante, la respuesta casi siempre era la misma: a pesar de que se reconocía el buen servicio realizado por el antiguo greffier, dada la situación hacendística de la Casa de las Altezas, no era conveniente concederle las mercedes económicas que pedía. AGP. Expedientes Personales, caja 7799, exp. 12.

5.2.4.2 *Francisco de Benavides (1634-1644)*

El sucesor de Joseph de Fuentes en el oficio de greffier de la reina Isabel de Borbón fue Francisco de Benavides, cuyo acceso a él fue, como ya hemos visto con otros oficiales mayores, escalonado. Francisco comenzó a servir en la Casa de la reina como escudero de a pie en 1615¹⁴⁷, cargo que su padre había desempeñado durante 45 años¹⁴⁸. Más tarde se convirtió en ayuda de cámara, desde donde promocionó a repostero de camas. El 21 de noviembre de 1631, Francisco solicitó al monarca Felipe IV que tras veintiséis años “a esta parte los 10 en papeles y lo restante en la casa de Vuestra Magestad y su alteza y en la de su Magestad de la Reyna”¹⁴⁹ un oficio mayor de plumas en la casa de la Reina¹⁵⁰. El 16 de diciembre de 1634 el Bureo resolvió a favor de Benavides que se le concediese un oficio equivalente al de greffier, manteniendo los gajes de los que gozaba como guarda de damas, propuesta aceptada por el rey¹⁵¹.

A partir de ese momento, comenzó a ejercer como greffier hasta principios de 1644, cuando tras la muerte de Esteban de Villegas, Francisco fue designado contralor de la reina. Tras el fallecimiento de Isabel de Borbón, siguió desempeñando el cargo en la Casa del príncipe Baltasar Carlos y la infanta María Teresa, y en 1645 el rey le nombró secretario de la Cruzada, puesto que había solicitado Francisco alegando que de esa forma desempeñaría dos oficios cobrando únicamente uno. El Bureo apoya esta propuesta, pidiendo al rey que le mantuviera en el puesto de contralor

¹⁴⁷ En un memorial que Francisco envía al Bureo de la Reina el 14 de junio de 1641 argumenta que llevaba sirviendo en este oficio 26 años, y que su padre había servido en el mismo 45 años. AGP, Expedientes Personales, caja 1131, exp. 14. Encontramos también un expediente personal de otro Francisco de Benavides, que fue recibido por escudero de a pie en 1 de mayo de 1599 y falleció el 10 de octubre de 1601. No sabemos si tiene parentesco con nuestro greffier. AGP, Expedientes Personales, caja 2604, exp. 18.

¹⁴⁸ Esta información procede de un memorial que el propio Francisco envió para solicitar una ayuda económica con la que sufragar los estudios de su hijo. Al Bureo de la Reina, 14 de junio de 1641. AGP, Expedientes Personales, caja 1131, exp. 14.

¹⁴⁹ AGP, Expedientes Personales, caja 16613, expediente 8. Antes de desempeñar el oficio de repostero de cámara fue ayuda de la cava desde enero de 1624 hasta el 4 de diciembre de 1625. AGS, CJH, leg. 608, nº 3.

¹⁵⁰ AGP, Expedientes Personales, caja 16613, exp. 8.

¹⁵¹ *Ibidem*.

“por la falta que haría en él su persona porque sin duda se debe a su buena maña y diligencia mucha parte para no caer en grandes faltas cuando por lo mal que se provee en los ordinarios está la despensa sin caudal y sin crédito y considera el Bureo que de más de premiar Vuestra Magestad un criado tan antiguo y que siempre a servido con general aprobación se podrían ahorrar los gajes que tiene de contralor pues podía servir ambos oficios con los de secretario de la cruzada [...]”¹⁵².

En 1647 Francisco envió un nuevo memorial al Bureo en el que apelaba a sus más de 32 años de servicio en la Casa de la Reina, y debido a la falta de mercedes recibidas suplica que se concediese a su mujer 200.000 maravedíes junto con la casa de aposento de la que gozaba en caso de que él falleciese antes que ella¹⁵³. No obstante, no era cierto que no hubiese recibido ninguna merced: sabemos que Francisco había pedido una pensión para su sobrino Francisco Antonio de Miera de 200 escudos situados en el obispado de Cartagena que estaba vacante, que el rey le concedió¹⁵⁴. El 27 de junio de 1636 solicitaba al Bureo el oficio de escudero de a pie para su hijo cuando él falleciese, merced que se le había concedido a muchos de sus compañeros, cuyos nombres enumera¹⁵⁵.

El 20 de enero de 1644 y tras la muerte del contralor Esteban Nieto de Villegas, el rey le hizo la merced de concederle el oficio vacante a Francisco de Benavides. De esta forma, Francisco promociona de greffier a contralor, mejorando su posición dentro del órgano de administración económica de la Casa de la reina. Parece que desempeñó satisfactoriamente su cometido, si atendemos a la respuesta de la Junta de la Jornada de la Reina en 1648 a una solicitud de un título con gajes situados en una pensión eclesiástica. En atención a los 50 años que Francisco ha servido al rey, 32 de ellos en la Casa de la Reina en distintos oficios, la Junta afirmaba que “en todos ellos ha servido

¹⁵² AGP, Expedientes Personales, caja 16613, exp. 8

¹⁵³ Tal y como se acostumbraba conceder a las mujeres de los contralores, poniendo como ejemplo a la viuda de Eugenio Marbán.

¹⁵⁴ AGP, Expedientes Personales, caja 16613, exp. 8

¹⁵⁵ AGP, Expedientes Personales, caja 1131, exp. 14, nº 33.

con igualdad y satisfacción como es notorio y constante, y aunque confiesa hallarse bastante satisfecho con las honras y mercedes que siempre ha recibido del rey”. Ese mismo año, mediante una real cédula fechada el 26 de abril, el rey le concedía licencia para que nombrase al hijo que quisiese, sobre el que recaería el oficio de escudero de a pie tras su muerte¹⁵⁶. Francisco siguió desempeñando el oficio de contralor hasta su muerte, acaecida en marzo de 1649¹⁵⁷.

5.2.4.3 *Bernardo de Aldana (1644-1645)*

Apenas un año pudo ejercer como greffier de la reina Bernardo de Aldana, desde que el puesto quedó vacante por la promoción de Francisco de Benavides el 20 de enero de 1644, hasta su propia muerte en enero de 1645. Bernardo había desempeñado numerosos cargos al servicio de la Reina Isabel desde que era Princesa de Asturias. Según cuenta él mismo en un memorial enviado al Bureo de la Reina, Felipe III le hizo merced en 1615 del oficio de sumiller de la panetería del entonces príncipe heredero por los servicios que le habían prestado sus antepasados. En abril de 1621 pedía que el nuevo monarca le ratificase en el oficio de sumiller en el que no había jurado¹⁵⁸. Dos meses después reiteraba esta petición, en la que indicaba que si no era posible, se le compensase promoviéndole al oficio del contador de mercedes, de armero mayor, o de contralor o greffier de la Casa del Infante Cardenal don Fernando¹⁵⁹.

Parece ser que fue esto último lo que se le concedió, si bien desconocemos exactamente cuándo, ya que en su expediente personal existe

¹⁵⁶ El hijo elegido fue Francisco de Benavides, quien en 1654 y tras 36 años al servicio del monarca, pedía una limosna de 3 reales al día por haberle dado una apoplejía unos años antes. AGP, Expedientes Personales, caja 1131, exp. 14.

¹⁵⁷ AGP, Expedientes Personales, caja 729, exp. 11.

¹⁵⁸ AGP, Expedientes Personales, caja 41, exp. 29, nº 3. Meses después, el 8 de junio de 1621 volvió a solicitar que se le mandase jurar el cargo para poder continuar ejerciéndolo.

¹⁵⁹ AGP, Expedientes Personales, caja 41, exp. 29, nº 1.

un vacío desde 1621 hasta 1644, cuando queda vacante la plaza de greffier de la reina y Bernardo se postula para ella. Sabemos que en ese momento estaba desempeñando el oficio de greffier del infante Cardenal, y que durante 28 años había servido como sumiller de la panetería del príncipe Felipe, y en la casa del Cardenal infante como despensero mayor, greffier, veedor y contador de la caballeriza. Una vez realizadas las votaciones, la junta del Bureo aconsejaba al monarca que se honrase a Hernando Ortiz de Angulo, despensero mayor, con el puesto en pago a sus servicios. No obstante, y debido a su mucha edad, debía ser otro el que cumpliera con las funciones del oficio, para el que fue designado Bernardo¹⁶⁰.

5.3 LOS AYUDANTES DE LOS OFICIALES MAYORES

El maestro de la cámara del Rey y el tesorero de la reina contaban cada uno con la ayuda de varios oficiales en su trabajo. No obstante, como entre 1590 y 1622 ambos oficios estuvieron desempeñados por una misma persona - Francisco Guillamas Velázquez-, no hubo ayudantes para la administración de la Casa de la Reina. Al menos esto es lo que reclamaba Guillamas tras dejar el cargo, alegando que a diferencia de su antecesor -el tesorero de la reina Ana de Austria Juan Fernández de Espinosa-, había tenido que pagar de su propio bolsillo a un oficial y un cajero¹⁶¹.

La misma queja presentó años después Gerónimo del Águila, alegando que tuvo que pagar de su salario a sus ayudantes. Al no contar con precedentes, Gerónimo emitió un memorial al Bureo de la Reina el 12 de diciembre de 1644 en el que exponía que en 22 años al servicio de la reina y sus

¹⁶⁰ AGP,Expedientes Personales, caja 41, exp. 29, nº 4. Bernardo pagó la media annata correspondiente al asiento del oficio de greffier el 5 de febrero de 1644. AGP,Expedientes Personales, caja 41, exp. 29, nº 5.

¹⁶¹ En total, Francisco calculaba que le debían 9.600 ducados -3.600.000 maravedíes- equivalentes al sueldo de tres oficiales y dos mancebos que le ayudaron en el despacho de libros y de dinero en ambos oficios, maestro de cámara del rey y tesorero de la reina. AGP, Expedientes Personales, Francisco Guillamas Velázquez, caja 486, exp. 10.

Altezas “no se le han hecho buenos los salarios de los oficiales de la tesorería y que a tenido siempre un oficial mayor y cajero, y un hombre de trabajo para el manejo del vellón”. Solicitaba la misma cantidad que se concedía al maestro de cámara del rey para sus ayudantes: 500 ducados para el oficial mayor, 400 para el cajero y 300 para el oficial segundo. Para recalcar que lo que pedía no era excesivo, Gerónimo recordaba que mientras que los maestros de la Cámara del Rey eran dos, él era el único encargado de la administración de la Casa de la Reina sin más emolumentos que los 300.000 maravedíes que cobraba al año de sus gajes¹⁶². En 1636 Isabel informaba a Gerónimo del Águila de que su grefier Francisco de Benavides había solicitado el nombramiento de varios ayudantes “por ser muchos los negocios y la ocurrencia de los despachos”. Al igual que le había hecho el tesorero, Francisco decía haber pagado de su propio dinero a sus ayudantes. En respuesta a esta petición, era la propia Isabel la que mandaba que se le diesen 100 ducados para un oficial¹⁶³.

En relación con la petición que había formulado Gerónimo, Felipe IV remitió al Bureo este memorial para que diesen su parecer¹⁶⁴; la mayoría de los integrantes votaron que a favor de otorgarle 250 ducados para el oficial mayor y 150 ducados para el segundo. Acordaron que a Gerónimo se le compensase con alguna merced honorífica, y que le fuesen concedidos entre 4 y 50 ducados cuando su hija contrajera matrimonio. Por su parte, el marqués de Santa Cruz informaba que en su salario ya iban incluidos los 600 ducados que debía repartir entre sus oficiales¹⁶⁵. El rey pidió que se le aclarase si la cuestión

¹⁶² AGP, Expedientes Personales, Caja 18, exp. 13, n. 4. El mismo memorial aparece en AGP, Sección Administrativa, leg. 659.

¹⁶³ Cédula de la Reina, 4 de agosto de 1636. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 1. La Reina Isabel de Borbón repite la misma orden en una cédula fechada el 26 de noviembre de 1637: Cédula de la Reina, 26 de noviembre de 1637. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 1.

¹⁶⁴ Con fecha de 18 de febrero de 1645, el Bureo, constituido por el mayordomo mayor de la reina el Marqués de Santa Cruz, el conde Monclova, conde de Figuero, conde del Real, el de Mora, el Marqués de colares, y el marqués de Monroy. AGP, Sección Administrativa, leg. 659.

¹⁶⁵ El conde del Real y el marqués de Monroy se manifestaron contrarios a que se le concediese cualquier cosa “por parezer novedad pedir esto después de tanto tiempo que ha que es tesorero y en tiempos tan apretados y que V.M. para casar a su hija podría hacerle merced”. El conde de la Monclova quiso saber qué sucedía en la Casa del Rey cuando estaban

relativa al salario de los oficiales del tesorero era novedosa. El Bureo volvió a reunirse el 27 de febrero para dar solución a esta pregunta. De los seis votos, la mayoría declaró que Gerónimo del Águila “fue el primer tesorero que tuvo la Casa de la Reina después de que este oficio se apartase del de maestro de la Cámara del rey”, y que era cierto que no se había señalado un salario para los oficiales¹⁶⁶.

Dentro de la documentación relativa a los gajes de los servidores de Isabel, hay una partida dirigida a Álvaro López, oficial de la tesorería, a quien se le entregaron 400 reales -13.600 maravedíes- el 16 de junio de 1637 “en consideración del trabajo que había tenido en la paga de los gajes de sus criados”¹⁶⁷. Es cierto que responde a una petición del propio oficial en la que solicitaba una ayuda de costa, que la reina había aprobado por llevar treinta y dos años a su servicio¹⁶⁸. Sin embargo, poseemos datos que nos hacen cuestionar las quejas de Gerónimo del Águila sobre la ausencia de salario para su ayudante, si bien es posible que esta realidad sucediese durante los primeros años, y que luego los ayudantes gozasen de un sueldo fijo.

Cada año la reina emitía una cédula mediante la cual los oficiales del contralor, grefier y tesorero recibían 400 reales cada uno como ayuda de costa al año, además de los 100 reales en vellón procedentes del aguinaldo de navidad¹⁶⁹. Conocemos además sus nombres: Juan Salvador y Marcos de Miera Arze¹⁷⁰ oficiales mayores del contralor y grefier respectivamente¹⁷¹; y Álvaro López, oficial de la tesorería¹⁷².

juntos el oficio de maestro de la cámara y tesorero de la reina, y si tenía gastos separados para cada casa. AGP, Sección Administrativa, leg. 659.

¹⁶⁶ *Ibidem*.

¹⁶⁷ AGS, CCM 3ª época, leg. 2934, nº 11, s. f.

¹⁶⁸ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 1. El hecho de que coincida la misma cantidad con la documentación de AGS significa que Gerónimo del Águila apuntó que ese dinero había sido librado para Álvaro López.

¹⁶⁹ Tenemos documentación de que recibían esta cantidad en los años 1639, 1640

AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 1; leg. 5 caja 2,

¹⁷⁰ En 1644 el oficial del grefier era Sebastián Martínez. *Cédula de la Reina, 23 de julio de 1644*, AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 3.

Este dato pone de manifiesto que no todo el salario que cobraban procedía de lo que le entregaba el tesorero. Hasta este momento sólo encontramos cantidades libradas de manera "extraordinaria": ayudas de costa en la Pascua de Resurrección y en Navidad. Pero a partir de 1640 ya aparecen gajes fijos vinculados a sus oficios. En las cédulas de pago correspondientes al año 1641, encontramos dos de ellas, una fechada el 16 de abril y otra el 31 de diciembre donde se mandaba librar a Juan Salvador los maravedíes que se le debían por sus gajes de oficial de contralor de los años 1640 y 1641. Un año después, las cédulas no sólo se refieren a Juan¹⁷³, también a Marcos de Miera Arze -al que se le debían 490 reales como oficial de grefier- y a Álvaro López¹⁷⁴. Estas partidas, que continúan en 1643¹⁷⁵ y 1644 demuestran que el oficial del tesorero tenía unos gajes asignados al desempeño de su oficio, además de gozar de 400 reales por pascua de Resurrección y 100 reales del aguinaldo de Navidad¹⁷⁶. Por lo tanto, la petición que hacía Gerónimo del Águila en la que se quejaba de que no estaba establecido un salario fijo para su oficial no era del todo cierta. A pesar de ello, en los años siguientes Gerónimo siguió reclamando que se le debían parte de los gajes de sus oficiales¹⁷⁷. Todo esto nos hace pensar que si el tesorero, el grefier y el contralor pedían equipararse a los privilegios que tenía el maestro de cámara, es porque no ozaban de los mismos, si bien aspiraban a conseguirlos.

¹⁷¹ Una cédula fechada el 8 de mayo de 1639 establecía que debía concederse a Marcos de Miera Arce, oficial mayor del grefier de la Reina 400 reales de ayuda de costa; la misma cantidad debía ser librada el 15 de junio para Álvaro López. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 1. Esta disposición se repetía el 20 de abril de 1640, el 22 de abril de 1641

Por una cédula de 31 de diciembre de 1640 recibieron 100 reales de vellón por el aguinaldo de la Pascua de Navidad. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 2.

¹⁷² AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 2.

¹⁷³ La cédula del 31 de diciembre incluye 100 reales por el aguinaldo de Navidad. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 2

¹⁷⁴ El 6 de junio los 3 oficiales recibieron 400 reales cada uno por Pascua de Resurrección. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 2

¹⁷⁵ Varias cédulas de este año nos informan de que los oficiales del grefier y del contralor gozaban además de dos reales diarios cada uno. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5 caja 2. Esto continúa durante 1644. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5 caja 3.

¹⁷⁶ *Cédula de la Reina, 18 de mayo de 1644.* AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 3.

¹⁷⁷ En 1646 escribía al Bureo de la Reina que aún no se le habían pagado los gajes de sus oficiales de los años 1640 y 1641. AGP, Personal, Caja 18, exp. 13, n. 13.

VI. EL PATRONAZGO DE LA REINA Y SU PARTICIPACIÓN EN LA GESTIÓN ADMINISTRATIVA DE SU CASA

A lo largo de los dos capítulos precedentes nos hemos ocupado de mostrar cómo actuaron los servidores más próximos a Isabel de Borbón organizados en redes clientelares, destacando algunos de los casos más significativos que resultaron beneficiados de su posición. En la estructura piramidal que caracterizaba a la sociedad del Antiguo Régimen, la cúspide de la misma la ocupaba el rey -o reina-, fuente de gracia y merced. Los soberanos tenían la facultad de premiar a sus fieles súbditos concediéndoles privilegios en forma de títulos nobiliarios, tierras, monopolios comerciales, oficios en la administración del gobierno y en las Casas Reales, así como con preciados obsequios cuyo valor se veía incrementado al proceder de un miembro real. Pero además, el monarca tenía la obligación de ejercer la virtud de la liberalidad; es decir, recompensar a sus súbditos fieles con mercedes -a lo que ellos aspiraban-, afianzando de esta manera los lazos entre ambas partes, que quedaban de esta manera ligados por la obligación recíproca¹.

En ese sentido, y sin igualar al monarca, la reina poseía instrumentos que le permitían ofrecer una serie de servicios y premios a sus servidores, grupos privilegiados que cohabitaban con los soberanos en el espacio cortesano². Pese a la escasez de estudios generales que expliquen cómo funcionaba esta realidad en el entorno de las reinas consortes, nos centraremos en la capacidad de patronazgo de Isabel analizando las vías mediante las cuales

¹ HESPANHA, *La gracia del derecho...*, capítulo V “La economía de la gracia”, especialmente pp. 151-16. Con respecto a lo que significaba la concesión de mercedes para la nobleza, nos remitimos al trabajo de TERRASA LOZANO, “Por la polémica gracia...”, pp. 299-305. Un estudio recuento sobre la concesión de la merced en el Portugal moderno es el de OLIVAL, “La economía de la merced...”.

² MARTÍNEZ MILLÁN “Las investigaciones sobre patronazgo...”, pp. 90-94; MARTÍNEZ MILLÁN, “Introducción: la investigación...”, pp. 15-18.

premiaba a sus servidores, así como su voluntad y grado de actuación en el funcionamiento de su propio entorno.

A partir de los datos que poseemos acerca de la época en la que Isabel ejercía como Princesa de Asturias, podemos determinar que durante ese periodo no tomó decisiones en el gobierno de su Casa, posiblemente debido a su juventud y a la presencia de Felipe III, máximo responsable de las decisiones que afectaban a todas las Casas reales. No obstante, hemos constatado muestras de la voluntad de la princesa a la hora de favorecer a algunos de sus sirvientes -como fue el caso de su Camarera mayor francesa, la condesa de Lannoy-, para lo cual recurrió a sus familiares, aquellos que sí gozaban de la capacidad de conceder mercedes: su suegro Felipe III y su hermano Luis XIII. La situación se verá modificada por completo una vez que se convierta en reina, pues su Casa se transformará en un destacado núcleo de poder desde una doble perspectiva. Por un lado, Isabel tendrá a su alcance los recursos necesarios para ejercer patronazgo en forma de objetos y dinero que podía administrar libremente, así como influir sobre el rey para favorecer a sus colaboradores más cercanos³. Por otro, los oficios en la Casa de la nueva reina ofrecieron una oportunidad para que la nobleza hispánica posicionase a sus hijas o hermanas como damas y dueñas de honor; del mismo modo que los miembros masculinos podían desempeñar oficios como el de mayordomos o meninos.

No obstante, los nombramientos no dependían de Isabel, ni tampoco únicamente del joven Felipe IV, quien se dejaría aconsejar por su principal hombre de confianza Gaspar de Guzmán y Pimentel, conde de Olivares. La resistencia que Margarita de Austria había ejercido contra el duque de Lerma era una lección que Olivares debía tener en cuenta a la hora de controlar la

³ “Yet, the court was never a single entity, nor did it offer a single route to patronage or power. In reality, the separate households of the ruler’s consort, his heir, even those of powerful minister, could operate to qualify or sometimes eclipse the authority of the ruler”. Cfra. ADAMSON, “The making of the Ancien-Régime...”, p. 7.

Casa de la Reina⁴. En este sentido, debemos prestar atención a la influencia que en el entorno de la consorte de Felipe IV ejerció el núcleo familiar de Olivares. No descubrimos nada nuevo al afirmar que el conde duque se ocuparía de la organización de la Casa de la Reina favoreciendo la entrada de sus redes, tal y como habían hecho Lerma anteriormente, o como hicieron Richelieu y Mazarino con Ana de Austria en Francia⁵. Pese a no elegir a sus servidores, Isabel pudo distinguir a aquellas con las que mantuvo una relación más cercana favoreciéndolas a ellas y a sus familias mediante su patronazgo⁶.

Las otras grandes protagonistas de este apartado se sitúan en la parte contraria de esta relación: los clientes, fundamentalmente las mujeres que formaban parte de la Cámara de la Reina: Camarera mayor, damas, dueñas de honor, guardas y meninas; así como a los servidores masculinos de su Casa, no siempre pertenecientes a la nobleza⁷. Si bien la influencia a la que podían aspirar estas mujeres era mucho mayor cuando era una reina la que se encontraba al frente del gobierno -ya fuera en calidad de propietaria o de regente-, no debemos desdeñar las posibilidades que ofrecía para las familias nobiliarias el servicio a una reina consorte. La importancia política de la Casa de la Reina se pone de manifiesto en la voluntad de los validos a lo largo de la época moderna por controlar este espacio de poder, situando a sus familiares y hechuras en los oficios más cercanos a la esposa del rey. Así, trataba de

⁴ SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*.

⁵ KLEINMAN, "Social Dynamics at the French Court...", pp. 519-520; MALLICK, "Clients and friends...", pp. 243-253.

⁶ En el presente capítulo nos centraremos en las mercedes concedidas al colectivo que componía la Cámara de la reina. Por su parte, Sánchez Belén ha analizado la distribución de la gracia por parte de Carlos II en la Capilla Real: SÁNCHEZ BELÉN, Juan A., "La capilla real de palacio y la gracia del rey: un espacio para recompensar lealtades políticas, 1666-1715", en QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (Eds.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, Valencia, Albatros Editores, 2015.

⁷ Las relaciones de patronazgo y clientelismo establecidas entre la reina y su entorno femenino han sido analizadas para el caso francés en los trabajos de KETTERING, "The patronage power...", especialmente pp. 817-819; ÍD., "Patronage in Early...", pp. 839-862. Recientemente, la relevancia de estas relaciones entre las damas de palacio aparece resumido en AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit, "Introduction", in ÍDEM, (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014, especialmente pp. 3-6. Agradezco a Alejandro García Montón que me haya sugerido varias de estas lecturas.

establecer nuevas y beneficiosas relaciones con otros linajes al servicio de los monarcas.

Una forma en la que la reina podía desarrollar su influencia era favoreciendo aquellos matrimonios entre sus servidores que encontraban obstáculos para llevarse a cabo. Esto sucedió a finales de abril de 1621 cuando una de sus damas, Mariana de Córdoba, acudió a Isabel mostrándole un contrato según el cual el conde de Saldaña, Diego de Sandoval, hacía dos años que había prometido casarse con ella. No obstante, los duques del Infantado, padres de la difunta esposa de Saldaña, se oponían a este enlace debido a que la condición social de Mariana, pese a ser noble, era mucho menor a la de su difunta hija. Pese al enfado del duque del Infantado-designado por estos días caballerizo mayor del rey- finalmente la boda tuvo lugar, si bien reclamó a Felipe IV que castigase a Diego por haber tratado un matrimonio clandestino en palacio⁸. Unos años después, en 1626 Isabel tomaba la pluma para dirigirse al pontífice, solicitando que concediese una dispensa para que pudiese efectuarse el matrimonio entre Leonor María Centurión, hija de Francisco Centurión, con su primo hermano el marqués de la Estepa, Adán Centurión⁹.

Con el fin de que la reina pudiese controlar a sus servidores y asegurar su fidelidad necesitaba que fuese percibida como una figura de autoridad, para lo cual necesitaba poseer la capacidad para dispensar mercedes. Ello significaba tener acceso al dinero con el que recompensar a sus servidores, así como influencia sobre el rey, logrando que otorgase nombramientos, ayudas de costa o títulos nobiliarios¹⁰. El embajador florentino anunciaba el 20 de mayo de 1621 que en palacio se habían llevado a cabo muchas reformas, entre ellas la concesión a la reina de una renta mensual¹¹. Como veremos a continuación, Isabel de Borbón disponía anualmente de cuatro millones y medio de

⁸ ASTo, Lettere MInistri, Spagna, mazzo 17, lettere di Germonio Anastasio, 18 de abril de 1621.

⁹ AMAE, Santa Sede, leg. 58, fol. 439b), Carta de la reina al Papa, Madrid, 30 de junio de 1626.

¹⁰ Uno de los motivos por los que la reina Juana -hija de los Reyes Católicos- fracasó a la hora de gobernar su propia Casa es que su marido nunca le concedió gestionar sus propias rentas. ARAM, *La reina Juana...*, pp. 86-93.

¹¹ ASF, MdP, filza 4949, fol. 857, Madrid, 20 de mayo de 1621.

maravedíes “para dar a la reina en sus reales manos para cosas de su gusto”. Desconocemos la manera exacta en la que era empleada, aunque sabemos que la moneda debía ser en plata. Tampoco podemos afirmar que esta cantidad quedase fijada en el momento en el que Isabel se convirtió en Reina, o si por el contrario fue establecida a lo largo del reinado. Lo que sí estamos en condiciones de reconocer es que durante su período como princesa de Asturias, su Camarera mayor la condesa de Lanoy era la encargada de recibir 500 ducados al año, si bien las fuentes no detallan de qué modo fueron distribuidos¹².

Suponemos que el objetivo de la concesión de la mensualidad a la reina consistía en que pudiese ejercer la liberalidad, algo a lo que su marido era muy aficionado. No obstante, antes de que el embajador florentino transmitiese esta noticia, el 14 de abril de 1621 su homólogo turinés informaba acerca de una advertencia que Felipe IV había hecho a su esposa. Según la misma, le aseguraba que le concedería todo lo que le demandara, si bien le pedía que no se involucrase en ningún negocio “*che lui solo e non privati voleva farle mercedi, gratie, honori a che li meritava: e ch’tutti riconoscessero quanto haverebbero ottenutto immediatamente dalle sue mani, e non da altri*”¹³. Parece que con estas palabras -de ser ciertas- el monarca católico pretendía asegurarse que grupos cortesanos, quizás descontentos con Olivares, tratasen de acercarse a la reina con el fin de organizar un núcleo de oposición. Lo cierto es que desde los primeros años, Isabel se dirigió a su Mayordomo mayor para favorecer a las servidoras por las que sentía mayor aprecio. Esto explica que el 29 de julio de 1623 la consorte escribiese al conde de Benavente ordenándole que durante los días de ayuno se le concediese a su dueña de honor María de Benavides la ración que solía recibir durante la cuaresma¹⁴. Analizaremos a

¹² AGP, Administrativa, leg. 640.

¹³ “que solo él y no privados le concederá mercedes, gracias, honores a quienes los merecían; y que todos reconocerían que lo que habían obtenido sería de su propia mano, y no de otros”. ASTo, Lettere Ministri, Spagna, mazzo 17, Lettere di Germonio Anastasio, 14 de abril de 1621.

¹⁴ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8, caja 1,

continuación otros testimonios que verifican la intromisión de Isabel de Borbón en el funcionamiento de su Casa.

6.1. LA INTERVENCIÓN DE LA REINA EN LAS CÉDULAS DE PAGO A SUS CRIADOS

En las líneas precedentes hemos señalado algunas de las ocasiones en las cuales Isabel empleó su influencia para beneficiar a las mujeres que integraban su Cámara. Pero, ¿tuvo algún papel en el proceso administrativo encargado de la gestión de su Casa? ¿Debía su firma estar presente en este tipo de documentación, o tan sólo se necesitaba la del monarca? Queremos advertir antes de comenzar que las conclusiones que hemos obtenido no son definitivas, porque tal y como veremos los datos que poseemos no nos permiten establecer un patrón de comportamiento¹⁵. A esto debemos añadir la imposibilidad a la hora de establecer comparativas dada la falta de estudios dedicados a la presencia de las soberanas en este campo. Por ello, describiremos e interpretaremos aquellas fuentes en las que la reina es partícipe del proceso dedicado al pago de sus servidores, así como a otras funciones que competían exclusivamente a su tesorero, Gerónimo del Águila.

Era “La Reyna” la que emitía cédulas en las que establecía el porcentaje exacto que su tesorero Gerónimo del Águila debía recibir para cubrir los costes derivados del transporte del dinero destinado al pago de los gajes de los criados. El porcentaje variaba según la distancia a la que se encontrase de Madrid, siendo mayor cuanto más alejado se encontraba con respecto a la capital:

¹⁵ Existen pocos estudios sobre la gestión económica de las consortes de príncipes gobernantes. Una de las pocas excepciones la representa el estudio de EDELSTEIN, Bruce L., “Eleonora di Toledo e la gestione dei beni familiari: una strategia economica?”, en ARCANGELI, Letizia e PEYRONAL, Susanna (a cura di), *Donne di potere nel Rinascimento*, Roma, Viella, 2008.

“La reyna. Por quanto para la paga de los gajes atrassados de los criados de mi casa se han librado a Gerónimo del Águila algunas cantidades de maravedíes en millones de diferentes partidos y en otras cosas mando que al dicho Gerónimo del Águila se le reciban y pasen en cuenta los maravedíes que montaren los portes y riesgo de traer a esta corte [...] Que sea desde principio del año 1632 hasta fin del 41 en esta manera: los partidos de Sevilla, Santiago de Galicia, Betanzos, Orense, Coruña y Lugo a 8%; los de Málaga, Ronda y Antequera a 7%; de los de Granada, Andújar, Úbeda, Jaén, Córdoba, Carzorla, Almería, Baza, Guadix, Jerez y Murcia a 6%; de los de Salamanca, Trujillo, Toro, Soria, Zamora, Ciudad Real, Villanueva de los Infantes, Alcaraz, Osma, León, Plasencia, Aravaca, Sepúlveda y Burgos a 5%; de los de Cuenca, Huete y San Clemente a 4%; Ávila, Segovia y Sigüenza a 4%; de los de Talavera, Trujillo y Guadalajara a 3%; Ocaña y Colmenar Viejo 2%; Alcalá de Henares 2% [...]”¹⁶.

No obstante, emitió también numerosas cédulas de pago a sus criados en las que se dirigía personalmente a su tesorero:

“La reyna. Don Gerónimo del Águila mi tesorero yo os mando que los 75.412 maravedíes que de orden de mi Bureo depositó en vuestro poder Juan Muñoz, mi uxier de Vianda, en 19 de septiembre del año pasado de 1637 por Pedro de Luna, oficial que fue de mi guardamangier, los deis y entreguéis a Blas de Bergara [...] en Madrid a 31 julio de 1638. Yo la reyna”¹⁷.

Incluso hemos encontrado un borrador que debía servir como modelo al que después se añadía el nombre del receptor del dinero:

“La reina al Marqués de santa Cruz: ya sabéis que de orden mía se le dio a Fulano cura de palacio en el buen retiro la ración entera que se suele dar en los bosques y otras jornadas y los de mi bureo no ajustándose con esta decisión pidieron consulta al rey y este respondido que se ejecutase lo que estaba ordenado pues era gusto mío pero que para en adelante se escusase y

¹⁶ Cédula del 20 de enero de 1644. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 3, caja 2. Estos porcentajes variaron con los años, ya que en una cédula del 10 de abril de 1636 no son exactamente iguales; AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 1.

¹⁷ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5 caja 1.

considerando lo bien que me hallo servida del dicho fulano y sus muchas y buenas partes suplique a su magestad se sirviese de hacer merced de que ha tenido por bien, por tanto yo os mando que dispongáis de y por todo el tiempo que fuere mi voluntad se le haga buena y pague por mi despesa la dicha ración que se suele dar [...]”¹⁸.

En este tipo de documentos emitidos con el fin de conceder parte de la cantidad que se le debía a los miembros de su Casa, la reina siempre hacía referencia a una orden anterior de Felipe IV, único con postestad capaz de ordenar al Consejo de Hacienda que librase una cantidad al tesorero:

“La reyna. Don Gerónimo, ya sabéis que por cédula del rey firmada de su real mano fecha en esta villa en 5 de julio del año pasado del 1638 fue servido de mandar a los del su Consejo de Hacienda y Contaduría Mayor della que en cualesquier fincas de sus rentas reales, deudas extraordinarias, y otras cosas pertenecientes a su Real Hacienda os librasen 239.031 maravedíes para que los dieseis y pagaseis a Doña Mencía Pimentel mi dama, por los mismos que ubo de haber de sus gajes [...] y por tanto e tenido por bien de ordenaros y mandaros como en virtud de la presente os ordeno y mando que deis y entreguéis a la dicha doña Mencía la cantidad esta que se le libra por la razón referida y tomada carta de pago, en Madrid a 14 de marzo de 1640”¹⁹.

En este caso, la cedula debía ir señalada por su mayordomo mayor -por aquel entonces el marqués de Santa Cruz- y tomaban la razón el contralor Esteban Nieto de Villegas y el grefier Francisco de Benavides²⁰. Desconocemos el motivo por el cual unas veces era la reina la que emitía estas órdenes de pago y otras era el monarca. Sabemos que no se debe a que el rey se hubiera ausentado de la corte, pues en las mismas fechas hay cédulas firmadas por ambos cónyuges indistintamente. Lo mismo sucede en cuanto a la

¹⁸ AGP, Reinados, Felipe IV, leg 5 caja 1.

¹⁹ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5 caja 2.

²⁰ “... y tomad su carta de pago o de quien su poder ubiere con la cual y esta mi cédula que ha de ir señalada del Marqués de Santa Cruz mi mayordomo mayor y tomada la razón de mi contralor y grefier sin otro recado alguno mando se os reciban y pasen en cuenta lo que así es voluntad [...]”.

distribución de mercedes; podemos pensar que aquellas firmadas por la soberana habían sido concedidas directamente por ella misma. El aspecto que más nos interesa es que, a la luz de estas fuentes, resulta indudable la participación de Isabel en algunos de los ámbitos que forman parte de la administración de su entorno cortesano y el de sus hijos, lo que la convertirá - como veremos más adelante- en núcleo de influencia y fuente de privilegios para muchos de sus servidores que buscaron beneficios para ellos y sus familiares.

Como ya hemos apuntado anteriormente, Isabel de Borbón disponía de una cantidad de dinero que recibía anualmente. Incorporada en las cuentas que manejaba su tesorero bajo la denominación “para dar a la reina en sus reales manos para cosas de su gusto”, equivalía a cuatro millones y medio de maravedíes en plata sencilla, una de las pocas partidas en las que se explicitaba que la moneda debía ser en plata²¹. Este apartado merece una atención especial, pese a que ni en el cargo ni en la data encontramos mayor información que las cantidades libradas mensualmente y el nombre del tesorero general del rey encargado de librar estos pagos a Gerónimo del Águila. Si bien los cuatro cuentos y medio de maravedíes era la cantidad destinada a este apartado, no siempre la cifra se mantenía inalterable. Por ejemplo, en el cargo correspondiente al año 1643 este apartado montaba 1.125.000 maravedíes. Podemos aventurar que, a consecuencia de los enormes esfuerzos que la población hacía motivado por los numerosos frentes bélicos, la reina hubiese decidido reducir estos gastos, ya que ese año desempeñó durante algunos meses las funciones de gobierno.

Lo cierto es que pese a las hipótesis que podamos plantear, la realidad es que desconocemos qué tipo de gastos se incluían aquí, de manera que no podemos asegurar que estuviesen destinados a sufragar las mercedes que la

²¹ Mientras que en algunas se especificaban qué cantidad debía pagarse en plata y cual en vellón, como los gastos de la Cámara de la reina, o la caballeriza, la mayoría de ellas se libraba totalmente en vellón (ordinario y extraordinario de la despensa, dotes de damas y de la cámara, gastos extraordinarios, oficiales de manos o gajes). AGS, CJH, leg. 594, nº14/58.

reina quisiera conceder a sus servidores²². De hecho, esta explicación no nos parece del todo factible, pues el 13 de diciembre de 1622 el monarca ordenaba al Consejo de Hacienda que a partir del año siguiente se librasen 3.000 ducados más para los gastos de la Cámara de la reina

“en que se han de comprehender lo que se le da agora para sus gastos y hacer mercedes y limosnas a sus criados y otras personas y pagar los recados que se sacan para vestirse, y los oficiales de manos y otras menudencias que es lo mismo que se solía dar a la reina mi señora madre”²³.

Por lo tanto, si este tipo de gastos estaban incluidos en los correspondientes a la Cámara, entonces no integrarían el apartado que nos ocupa. Otra opción que barajamos es la posibilidad de que sirviera -sino todo, una parte del dinero- como una especie de “cajón de sastre” en el que poder incluir los gastos inesperados sin descuadrar el presupuesto. Esta idea podría aproximarse a la realidad, pues todos los registros que manejamos siempre coinciden el cargo y la data. No obstante, es cierto que en algunas partidas encontramos una sección dedicada a “gastos extraordinarios”. En el del año 1629 la cantidad ascendía a 375.000 maravedíes, y los gastos correspondían a la ama de leche del príncipe Baltasar Carlos y a la comadre de la reina²⁴. La única información segura es la que aparece en las propias cuentas: la cantidad librada se repartía equitativamente en doce mensualidades -en el caso de que fuesen 4.500.000, cada una era de 1.000 ducados-, y eran gestionadas a través

²² Esta no es la hipótesis que más nos convence, ya que en la data de los gastos de la cámara de la reina de 1627 se incluyen joyas que se compraron para el rey y para Juana Pacheco (mujer de la cámara) y dinero para limosnas para otras servidoras de su cámara y para dar de comer a los soldados pobres. AGS, CCM, 3ª época, leg. 2353 nº 11 años 1627-1629.

²³ AGS, CJH, leg. 597, nº 13/102-2.

²⁴ AGS, CMC, 3ª época, leg. 2353, nº 11, año 1629. Junto con los gastos extraordinarios, otro de los apartados que no encontramos siempre presente es el correspondiente a los “recompensados”, donde se libraban cantidades a los servidores a los que se les debía dinero. En los casos que aparecen, la cantidad era importante; por ejemplo en 1639 ascendió a más de quince millones de maravedíes. AGS, CMC, 3ª época, leg. 3069 nº 5 año 1637-1641.

de la Camarera mayor de la reina, cargo que como sabemos, desde 1627 y hasta 1643 desempeñó la condesa de Olivares²⁵.

6.2. EL FUNCIONAMIENTO DE LA CASA DE LA REINA (1621-1644)

En su estudio, Rosana de Andrés señalaba la importancia de conocer la fiscalidad y su gestión “por sus proyecciones sociales, económicas y políticas”²⁶. Siguiendo este propósito, nuestro objetivo en las páginas siguientes es reconstruir el día a día en la administración económica de la Casa de la reina Isabel de Borbón con el fin de obtener un conocimiento más preciso acerca de su funcionamiento. Pese a las reformas que afectaron a este organismo -tal y como hemos visto en el capítulo cuarto-, podemos afirmar que, en líneas generales, la actividad del entorno más próximo de la soberana no varió en exceso durante los primeros veintitrés años del gobierno de Felipe IV.

La gestión económica de la Casa de Isabel de Borbón se hallaba perfectamente estructurada, y comprendía una serie de fases de ejecución en las que intervenía el personal administrativo que formaba parte del Bureo. Conocemos la manera en la que se sucedía dicho proceso gracias a la necesidad por dejarlo todo apuntado para una revisión posterior, lo que ha permitido que esta documentación llegase hasta nosotros²⁷. En primer lugar, veremos cómo operaban el tesorero y los otros oficiales mayores de la reina, así como los mecanismos existentes para controlar su labor a través de las llamadas “rendiciones de cuentas”. Por último, ofreceremos una aproximación a la procedencia del dinero con el que se sufragaban dichos gastos, es decir, qué rentas eran las más importantes, y quienes fueron los hombres de

²⁵ AGS, CMC, 3ª época, leg. 2960, nº 24, año 1633.

²⁶ DE ANDRÉS, *El último decenio del reinado...*, p. 25.

²⁷ El Bureo de la reina debía comprobar si las cuentas que presentaba el tesorero de la reina eran correctas, revisando los ingresos y los gastos de la Casa de la reina así como el proceso y la procedencia del dinero recaudado.

negocios que más contribuyeron al mantenimiento de la Casa de Isabel de Borbón. Debemos advertir que nuestro propósito no implica presentar datos exactos sobre el volumen del gasto y su procedencia, en primer lugar porque no es esta nuestra finalidad, y en segundo porque las fuentes de las que disponemos son incompletas²⁸.

Como hemos visto en el capítulo anterior, Gerónimo del Águila asumió la máxima responsabilidad económica en la Casa de Isabel de Borbón desde los primeros meses de 1623. Además de administrar gajes y raciones y de controlar a los servidores que integraban el servicio palatino de la Reina, Gerónimo actuó como intermediario entre éstos y los tesoreros generales del rey²⁹. El procedimiento para llevar la contabilidad de los pagos a los criados de Isabel comenzaba con la emisión de una cédula despachada por el rey, en mediante la cual ordenaba un libramiento en favor del tesorero de la reina. Estas cédulas iban señaladas con la fecha y el lugar en el que el monarca las emitía, habitualmente la villa de Madrid, aunque no siempre; por ejemplo en 1644 lo hizo desde Zaragoza, cerca del ejército que luchaba contra franceses y rebeldes catalanes³⁰. A continuación, y junto a la cantidad asignaba, se incorporaba el nombre y oficio del servidor de la reina beneficiario del pago y el motivo: gajes, una merced u otro tipo de remuneración, como por ejemplo en el caso de las damas su dote al contraer matrimonio o ingresar en religión. Estas cédulas solían especificar el nombre y los apellidos de la persona del Consejo de Hacienda encargada de librar el dinero a Gerónimo del Águila. Veamos a continuación un ejemplo de este procedimiento:

“Los de mi Consejo de Hacienda y Contaduría Mayor de ella yo [Felipe IV] os mando que libréis en qualesquier fincas de mis rentas reales y en deudas extraordinarias y réditos de juros reducidos y de resguardo, y otros que en

²⁸ Gelabert ha señalado la imposibilidad por calcular la cuantía de ingresos y gastos totales de la Monarquía en estos años. GELABERT, “La evolución del gasto...”, p. 266.

²⁹ Así funcionaba también con su antecesor Francisco Guillamas, DE CARLOS MORALES, “Gasto y financiación...”, pp. 191-193.

³⁰ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 3.

cualquier materia ayan pertenecido a mi Real Hacienda, y en rrecargos del servicio de millones de asta la paga de fin de noviembre de 1619, con que si alguna cosa se librase en los dichos réditos de juros y de resguardado sea para después de averse dado satisfacción de lo que se deben de un tercio de los de que me valí del año de 1625 para el socorro de Cádiz a él, Gerónimo del Águila, tesorero de la reina Isabel mi muy cara y muy amada mujer, 141.969 maravedíes para que los de a María de Carabaca y Preciado, ama de respeto desde el 21 de febrero de 1636 hasta 9 octubre a razón de 50 ducados al mes [...]”³¹.

Como podemos observar en este fragmento, después del encabezamiento aparece una fórmula que servía como modelo, en la cual el monarca se dirigía a “su Consejo de Hacienda y Contaduría Mayor della”³². Inmediatamente después aparece indicada la cantidad de dinero que debía librarse, especificando -en la mayoría de las ocasiones- de dónde procedía. Lo normal es que Gerónimo del Águila lo recibiese de alguno de los tesoreros generales del rey, oficio desempeñado simultáneamente durante esos años por Mateo Ibáñez de Segovia, Pedro de Herrera o Baltasar Gilimón de la Mota, y Alonso Ortiz de Zúñiga y Leiva, que en los años cuarenta sustituyó a Mateo³³. Una vez que Felipe IV emitía la orden, estos tesoreros actuaban como intermediarios entre el Consejo de Hacienda y Gerónimo del Águila. En la mayoría de las ocasiones, el rey indicaba dónde debían reclamar las cantidades requeridas, procedentes de los tesoreros, receptores o recaudadores de las múltiples rentas pertenecientes a la Real Hacienda; de administradores de los asientos o del producto de la compra de juros por parte de particulares; o de asientos de los hombres de negocios. De los diferentes reinos de la Monarquía Hispánica, Castilla fue la fuente de abastecimiento principal para el resto de las Casas

³¹ La cedula está fechada en 30 de abril de 1637. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 3, caja 1.

³² A veces esta fórmula iba se guida de “a los contadores de las contadurías mayores de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara”. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 2.

³³ Esto ya sucedía en época de los Reyes Católicos, LADERO QUESADA, “Casa y Corte. L’Hôtel...”, p. 50.

Reales³⁴. Esta realidad se repite en el caso de Isabel de Borbón, pues únicamente hemos encontrado un pago situado en otro de los territorios de la Corona³⁵. Sánchez Jurado afirma que la recaudación de la Casa de la reina entre 1561 y 1700 se concentró entre Burgos, Talavera de la Reina y Cuenca³⁶; no obstante, para nuestro período (1621-1644) predominaron los ingresos procedentes del sur de la península, sobresaliendo la ciudad de Sevilla. Desafortunadamente no siempre aparece detallado el lugar geográfico o la renta específica de la que debería obtenerse el dinero. A veces tan sólo contamos con una alusión críptica a que se librara en uno de los tesoreros generales del rey “del dinero que entre para los gastos ordinarios de su cámara y despensa”, o “del dinero de las *Arcas de tres llaves* que hubiere entrado o entrase en ellas por cuenta de las provisiones de los ordinarios de las casas reales”³⁷.

Volviendo al proceso que tratamos de explicar, no eran únicamente los tesoreros generales los encargados de librar el dinero, pues el rey recurría en ocasiones a otras personas vinculadas con los arrendamientos de rentas. Entre ellas, a partir de 1636 destaca por su frecuencia Manuel Cortizos de Villasante, receptor perpetuo del Consejo de Hacienda y uno de los asentistas de origen portugués más importante de ese período, cuya actuación durante la gobernación de Isabel de Borbón analizaremos en el capítulo siguiente. También hay órdenes de Felipe IV dirigidas a su hermano Sebastián Cortizos, teniente del tesorero del Consejo de Hacienda³⁸; y al marqués de Trujillos, así mismo miembro del Consejo y contador de la Contaduría Mayor de Hacienda³⁹.

³⁴ Sobre este aspecto, véase JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, pp. 71-75.

³⁵ Eran 321.130 maravedíes correspondientes a los gajes de Juan Mayo, ayuda de oratorio, situados en el dinero extraordinario y no situado en el reino de Nápoles. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 1, año 1637.

³⁶ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 72.

³⁷ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 1, año 1638.

³⁸ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 3, año 1644.

³⁹ No aparece en demasiadas ocasiones, pero sí en algunas durante los años treinta. AGS, CMC, 3ª época, leg. 2909, nº 21.

Una vez que el dinero correspondiente a los gajes de los servidores de la reina había sido depositado en las manos de Gerónimo del Águila, este lo guardaba en un arca asentada en su casa, cuya llave sólo poseían él mismo y el contralor⁴⁰. Grefier y contralor debían verificar que el tesorero había recibido dichas cantidades. El proceso finalizaba cuando la suma llegaba a su destinatario, quien tenía la obligación de certificarlo. Sin embargo, esto no siempre sucedía, debido a diversas razones: bien porque la renta de la que debía extraerse el dinero “no tenía cabimiento” -es decir, no quedaba dinero libre del que poder disponer-, bien por extravío de la cédula. En este último caso, el interesado solía emitir un memorial dirigido al rey en el que reclamaba la cantidad a la que tenía derecho y que aún no había percibido. A partir de entonces, el grefier de la reina se ocupaba de hacer una certificación en la que daba fe de la veracidad del testimonio; acto seguido el tesorero emitía un documento donde reiteraba lo expuesto por el grefier, y finalmente Felipe IV ordenaba al Consejo de Hacienda que librase el dinero⁴¹.

6.2.1. La comprobación de las cuentas del tesorero de la reina tras la llegada al trono de Felipe IV: novedades del proceso

Cuando el tesorero de la reina abandonaba su cargo o accedía al trono un nuevo rey, era competencia del Consejo de Hacienda supervisar sus años de servicio mediante la revisión de los libros en los que había anotado todos los ingresos y gastos durante su ejercicio. Esto era lo que se conocía como “tomar las cuentas”, proceso por el que tuvo que pasar Francisco Guillamas Velázquez

⁴⁰ AGP, Administrativa, caja 659.

⁴¹ Esta documentación se conserva en el fondo Consejos y Juntas de Hacienda del Archivo General de Simancas. Un ejemplo, de los muchos que hemos consultado, es el memorial que la marquesa del Valle, aya de sus altezas, envía para reclamar los 1,187.320 maravedíes que se le debían por sus gajes correspondientes desde enero de 1620 hasta agosto de 1621. El grefier de la reina Luisa Cabrera de Córdoba certificaba que no los había recibido, al igual que el entonces tesorero de la reina Francisco Guillamas Velázquez. AGS, CJH, leg. 580, nº 18, 6-1, 6-2 y 6-3.

cuando en diciembre de 1622 dejó de ocuparse de las finanzas de la Casa de Isabel de Borbón. Después de haber ejercido durante 36 años como maestro de cámara de los monarcas Felipe II, la infanta Isabel Clara Eugenia, Felipe III, Margarita de Austria y los príncipes de Asturias Felipe e Isabel, Francisco fue recompensado con un puesto en el Consejo de Hacienda. No obstante, pasarían muchos años antes de que pudiese gozar de esta merced como consecuencia de la aparición de una serie de problemas en la comprobación de sus cuentas, algo que alargó la finalización del proceso.

En octubre de 1621, apenas unos meses después de la entronización de Felipe IV, se tomaron las primeras medidas relativas a la revisión de las cuentas de Guillamas. No obstante, no se llevó a cabo ninguna acción ya que continuaba ejerciendo como maestro de Cámara y tesorero⁴². Fue el 11 de enero de 1622 cuando Felipe IV ordenó a su mayordomo el conde de Alcaudete que se le tomasen cuentas, para lo cual fueron designados como contadores Agustín de Arellano y Juan Manuel López Destor⁴³. Es en este momento cuando Guillamas interrumpe su largo servicio en las Casas Reales, que coincide con la voluntad de la nueva administración liderada por Baltasar de Zúñiga y su sobrino Gaspar de Guzmán destinada a revisar algunos de los procesos administrativos del reinado anterior. El objetivo consistía en tratar de asegurar la transparencia y el buen hacer en los diferentes niveles en los que se sustentaba la estructura de la Monarquía. Por lo tanto, es preciso vincular el proceso específico que se le impone a Francisco Guillamas -que como a continuación veremos estuvo plagado de complicaciones- con las reformas económicas llevadas a cabo en ese contexto concreto.

El 2 de diciembre de 1622 se le dio a Guillamas un plazo de 40 días para presentar dos relaciones juradas: una con el dinero que había recibido para el

⁴² El presidente del Consejo de Hacienda comunicó a Felipe IV que en 1612 el entonces presidente de Hacienda Fernando Carrillo había elegido a Baltasar Velázquez y a Juan Luis de Suescun como contadores para revisar las cuentas de Francisco Guillamas, bajo la supervisión del conde de los Arcos. AGS, CJH, leg. 573, nº 24, 3-2 y 3-3.

⁴³ AGS, CJH, leg. 599, nº 20-1.

gasto de las Casas del príncipe Felipe y la infanta Isabel Clara Eugenia desde noviembre de 1590 hasta 1598; y otra desde que Felipe III empezó a reinar hasta su muerte el 31 de marzo de 1621. Si desobedecía este requerimiento, tendría que pagar 2.000 ducados a cuenta del alcance⁴⁴ y otros 300 más como castigo. Se establecía de esta manera un método novedoso de control extraordinario que escapaba de la fiscalidad del Bureo, algo que como veremos a continuación derivó en conflictos entre la Casa de la Reina y el Consejo de Hacienda. Francisco respondió que no presentaría dichas relaciones, pues nunca antes se le habían pedido, lo que hacía imposible recopilar la información relativa a tantos años de servicio:

“Por no tomáreme estas cuentas al estilo que se deben tomar y se an tomado siempre a mis antecesores y a mí también en las que di del tiempo del rey nuestro señor abuelo de Vuestra Majestad tocan al Bureo, **queriendo usar en ellas conmigo cosas nuevas y nunca vistas ni acostumbradas contra toda mi reputación y honra pues se me a embargado la hazienda, y se me an mandado dar relaciones juradas** con la pena del tres tanto a las leyes de la Contaduría Mayor de Cuentas, no habiendo yo jurado mis oficios sino a las del Bureo como siempre se a acostumbrado y por mandarlo Vuestra Majestad aunque yo no tenga obligación a ello, me he allanado a darlas dándoseme tiempo competente para ello [...] Assí, puedo temer justamente según mi edad y poca salud no tener vida para acabarlas de dar, tienen me detenido el despacho del título de la plaza del Consejo de Hacienda de que Vuestra Majestad me tiene hecha merced [...]”⁴⁵.

Como vemos en el memorial del propio Guillamas, los contadores procedieron a embargarle su hacienda hasta que entregase las relaciones juradas. Francisco solicitó que hiciesen con él una excepción a fin de poder gozar de su plaza en el Consejo de Hacienda, ya que temía morir antes de que

⁴⁴ “Alcance de cuentas: el que se hace de gasto y recibo quando no salen al justo; vivir uno alcançado o estarlo, es no tener hazienda que pueda ajustar con lo que ha menester, conforme a su estado”. COVARRUBIAS OROZCO, *Parte primera del...*, fol. 36.

⁴⁵ AGP, Expedientes Personales, Francisco Guillamás Velázquez, caja 486, exp. 10.

el proceso finalizase. Parece que el antiguo maestro de cámara empleó todos los medios a su alcance para tratar de paralizar el proceso, aunque finalmente no lo consiguió. El 2 de octubre de 1624 el rey ordenaba al conde de la Puebla que no permitiese la intromisión en el proceso del propio Francisco, quien se había presentado en el Consejo y en la Contaduría Mayor de Hacienda varias veces con este propósito⁴⁶.

Pero, ¿cuáles eran esas novedades a las que Guillamas hacía referencia? El que fuera maestro de la cámara y tesorero se extrañaba ante el embargo de su hacienda durante el proceso, así como de tener que rendir cuentas ante el Consejo de Hacienda en vez de al Bureo, alegando que era en este organismo en el que había jurado y desempeñado su oficio. En su nombre, Alonso de San Martín envió un memorial al rey en el que representaba que al requisar todos los bienes de Francisco, habían incluido la dote de 10.000 ducados correspondiente a su mujer Catalina de Rois, y un juro de su hija Ana María Guillamas -marquesa consorte de Lorian- que recibió como dote a contraer matrimonio con Antonio de Leyva, su primer marido⁴⁷. Es cierto que en el momento en el que Guillamas juró su cargo lo hizo ante el Bureo, organismo no dependiente del Consejo de Hacienda; además, nunca antes se habían pedido relaciones juradas a sus antecesores, ni siquiera a él cuando ejerció como maestro de Cámara de Felipe II. Efectivamente, el proceso que se imponía era nuevo, pero le afectaba a él ya se aplicaba con carácter retroactivo. Como hemos señalado anteriormente, esta decisión estaba vinculada con la nueva administración en la que se apoyaba el joven Felipe IV, cuyo propósito era acabar con los malos hábitos habidos durante el reinado anterior.

⁴⁶ AGS, CJH, leg. 604, nº 15- 1.

⁴⁷ Argumentaba que “los alcances porque se le hace execución no son ciertos ni Jurídicos y contienen muchos defectos de solemnidad y substancia y ay herrores y agravios muy notorios que era preciso deshacerse si fuera oydo antes de ser executado [...]”. AGS, CJH, leg. 599, nº 20-1.

Tal y como temía Francisco, en 1625 el proceso continuaba abierto. Por ello, emitió un memorial al Bureo de la reina en el que informaba que ya había entregado al conde de la Puebla las cuentas correspondientes a los años 1599-1622⁴⁸. Conocemos con detalle las deliberaciones de la Junta, del Fiscal, y las respuestas de Guillamas gracias a un impreso en el que dejaba claro que los tesoreros no tenían la obligación de presentar relaciones juradas de todo lo que recibían⁴⁹. Francisco se quejaba asimismo de la lentitud del proceso, consecuencia de la tardanza a la hora de recibir los cuadernos de gajes y despensas cerrados, y a que faltaban muchas hojas, unas porque estaban rotas y otras porque se las habían robado⁵⁰. La Junta encargada del fenecimiento de sus cuentas estuvo integrada por el conde de la Puebla y los contadores Fermín de Espinar, Agustín de Arellano, Manuel Pastor y Juan Luis de Suescum. El 2 de diciembre de 1625 solicitaron que el rey ordenase al conde de la Puebla en calidad de máximo responsable de la comisión que pusiera punto y final al proceso. El fiscal declaró que el alcance de la relación ascendía a 130.777.626 maravedíes, motivo por el cual se procedió a despojar a Francisco de todos sus bienes el 11 de enero de 1627. El Fiscal respondió que la causa se debía sentenciar de remate por la cantidad que se ejecutó, pues Francisco había tenido 16 años desde que se pidió por primera vez la rendición de sus cuentas para poner sus papeles en orden. Además del alcance, Francisco debía a la Real Hacienda cincuenta y cuatro millones de maravedíes: veintisiete del

⁴⁸ Francisco ya había presentado las cuentas correspondientes a los años 1588-1598 tras la muerte de Felipe II. AGP, Expedientes Personales, Francisco Guillamas Velázquez, caja 486, exp. 10.

⁴⁹ *Relación del pleito ejecutivo que se ha seguido por el Promotor Fiscal, contra Francisco Guillamas Velázquez, Maestro de la Cámara del Rey nuestro señor, y Tesorero de la Reyna nuestra señora, y de sus Altezas, ante los señores Cardenal de Trejo, Presidente que fue de Castilla, y don García de Avellaneda y Haro, del Consejo de Cámara de su Majestad y el Conde de la Eriseira su Mayordomo, a quien por decreto particular de su Magestad fue cometido el conocimiento deste negocio, y lo demás que pasó en razón del concierto que su Magestad fue servido se hiziesse con el dicho Francisco Guillamas.* AGS, CJH, leg. 599, nº 20-1.

⁵⁰ Solicitaba que los grefieres le enviasen los cuadernos sumados para que pudiese hacer la relación jurada de su data, ya que de lo contrario “estas cossas no tendrán fin y vienen a ser contra el servicio de su Magestad y de su Real Hacienda”.

alcance de la reina y los otros veintisiete que por petición del fiscal constaba se había dejado de cargar.

Guillamas volvió a incidir en la imposibilidad por rendir las cuentas debido a que nunca antes se le habían pedido. Al mismo tiempo, afirmaba que la estimación de los alcances aprobada por el fiscal no podía ser cierta, pues al no conservarse las cuentas era imposible realizar una aproximación exacta⁵¹. Francisco probó con testigos y papeles lo que defendía, y su mujer y su hija solicitaron que se les devolviesen sus respectivas dotes⁵². No obstante, la sentencia de la Junta aceptó la resolución del fiscal, y se opuso a que se le devolviesen las dotes, pues no bastaban para satisfacer el alcance. Tras esta sentencia, Guillamas -de casi ochenta años- envió un nuevo memorial al rey reclamando que le devolviesen sus bienes. El 23 de junio de 1629 Felipe IV le concedió como merced “los entierros de Ávila y heredamiento de la Serna con sus edificios” y el juro de su hija la marquesa de Lorianana; el resto de sus bienes continuaron en posesión de la Hacienda Real. Un mes después, el rey añadía 1.000 ducados en alhajas de su casa, pero Francisco volvía a solicitar una merced mayor. Finalmente, el rey puso término al alcance de las cuentas el 17 de julio de 1629 notificándoselo al Consejo de Hacienda y a la Junta⁵³.

6.2.1.1 *La rendición de cuentas de Gerónimo del Águila*

Los numerosos problemas derivados de la toma de cuentas de Francisco Guillamas determinaron que a principios de 1627 Felipe IV emitiese un decreto en el que establecía que a partir de entonces la toma de cuentas a los

⁵¹ La junta integrada por el cardenal de Trejo, García de Haro y el conde de la Eriseyra le concedió un plazo de 60 días para que verificase los errores que él decía que tenía la relación jurada, para lo cual le entregarían todos los documentos que necesitara.

⁵² La de Catalina de Rois su mujer ascendía a 10.000 ducados, mientras que el juro de la dote de su hija equivalía a 4.890.000 maravedíes de principal en las alcabalas de Ávila.

⁵³ AGS, CJH, leg. 599, nº 20-1.

tesoreros y demás oficiales de la Casa de la reina se realizarían cada mes o al final del año:

“Para que no se vuelva a caer en este inconveniente y daños que a reçivido mi haçienda he resuelto que de aquí en adelante al thesorero de la reina se tomen cada mes tanteos de lo que a entrado en su poder y huviere pagado por libranças vuestras o de quien las huviere de dar, y que sin ellas no pague nada, y de lo que se librare aya raçón en los libros del Grefier. Que fin de cada año estén feneçidas las quantas del año antecedente de manera que fin deste año estén acavadas todas las que tiene que dar hasta fin del año pasado de 1626 y fin del año que viene de 1628. Las deste año y pagados los alcances desta manera todos los demás años siguientes y si pasare el año sin dar las quantas del antecedente en la forma dicha por el mismo casso pierda el oficio de thesorero y el primer día del año siguiente me consultaréys personas para él sin que se le admita escusa ninguna por ningún caso [...]”.

El rey no vacilaba con respecto a la necesidad de rendir cuentas anualmente, amenazando con destituir al tesorero si no cumplía con este cometido⁵⁴. La primera toma de cuentas de la que tenemos constancia correspondiente al período en el que Gerónimo ejerció como tesorero de la reina tuvo lugar en 1627⁵⁵. Asimismo, se conservan las relaciones juradas entre 1630 y 1639, en las que Gerónimo daba fe de la veracidad de los datos aportados y de su honradez⁵⁶. A continuación aparecen detallados los cargos y

⁵⁴ Decreto de su Majestad, 29 de enero de 1627. El rey se dirigía al conde de Benavente, mayordomo mayor de la reina y jefe del Bureo, reclamando finalmente que esta orden se asentase en los libros del Grefier y se aplicase a partir de ese momento. AGP, Administrativa, caja 659.

⁵⁵ A comienzos de 1627 se feneció la cuenta de la tesorería correspondiente al año 1626, documento firmado por el marqués de Caydereta mayordomo de la reina, el contralor Eugenio de Marbán, Iusepe de Fuentes su grefier y Pedro Marroquín, contador de resultas. Las cuentas se presentaron el 25 de enero de 1629, y consta “que hizo de alcance a la hacienda de su Magestad 16.499.806 maravedíes en vellón los quales se hacen buenos en esta cuenta de 1627 [...] el qual icho alcance consittió en averse dejado de librar en 1625 16,558.048 maravedíes”. Esto significaba que en las cuentas que presentó Gerónimo correspondientes a 1626 se había gastado 16.499.806 maravedíes que aún no había ingresado. La gestión de Gerónimo como tesorero había sido la adecuada, el problema estaba en que había recibido menos cantidad de la necesaria para sufragar los gastos de la Casa de la Reina⁵⁵.

⁵⁶ “Y juro a Dios y a esta Cruz que la dicha Relación Jurada y quenta della está hecha fielmente y que por malicia mía no ay fraude ni engaño contra la Real Hacienda ni contra

datas correspondientes a las diferentes secciones de los gastos, que finalizaban en un sumario general del cargo y de la data; así como del ajustamiento y del alcance⁵⁷. Toda esta documentación da fe del buen hacer del tesorero de Isabel, a pesar de que se hizo eco de la misma queja de Francisco Guillamas: “quando juré en el dicho officio no fue con obligación de dar Relación Jurada ni las cuentas en la Contaduría, sino en el Bureo de la Reyna nuestra señora como lo han hecho mis antecesores”⁵⁸.

A lo largo de las décadas de 1620 y 1630 siguió existiendo un conflicto de competencias acerca del organismo que debía tomar las cuentas: la Contaduría Mayor o el Bureo, es decir, la administración de Hacienda o la Casa Real. Para poner fin a esta situación, y ante las reiteradas quejas del Bureo de la Reina, que no estaba muy conforme con haber perdido dicha facultad, Felipe IV ordenó que se formase una Junta compuesta por dos contadores de resultas, dos mayordomos de la reina, además del grefier y el contralor, encargada de establecer el organismo más adecuado para llevar a cabo la comprobación de dichas cuentas. El 8 de mayo de 1638 el Bureo de la Reina solicitaba al monarca que los dos contadores de resultas fuesen sustituidos por dos contadores mayores, ya que no les parecía “decente” que los mayordomos trabajasen junto a los contadores, petición que el rey católico aceptó⁵⁹. Finalmente, los elegidos fueron el conde del Real y el marqués de Bedmar, que representaban a los mayordomos de Isabel; y Juan Muñoz de Escovar⁶⁰ y Felipe de Porras del Consejo de Hacienda.

persona ninguna, y si la hubiese me obligo a pagar el tres tanto conforme a las ordenanzas de la Contaduría de su Magestad [...]”.

⁵⁷ Esta información se conserva en AGS, CMC, 3ª época, leg. 1128 y leg. 2011.

⁵⁸ Lo cierto es que Gerónimo tenía razón: si bien el rey había establecido un nuevo sistema de rendición de cuentas en 1627, Gerónimo entró en el oficio de tesorero en 1623, cuatro años antes por tanto de la nueva normativa. AGS, CMC, 3ª época, leg. 1128.

⁵⁹ Bureo de la Reina, 8 de mayo de 1638, AGP, Administrativa, caja 659.

⁶⁰ Aunque fue designado miembro de la junta, a los pocos días enfermó y falleció. Antes de morir, dejó constancia de su oposición a que fuese el Bureo el organismo encargado de tomar las cuentas, apelando a la decisión que se había tomado cuando el duque de Alba era el mayordomo mayor favorable a que fuese la Contaduría Mayor el órgano responsable.

Como era de esperar, los mayordomos se mostraron partidarios de que desempeñase este cometido el Bureo, como había hecho en tiempos de Guillamas, alegando que desde que el rey había ordenado que la Contaduría Mayor fuese el organismo encargado de tomarlas no se había podido finalizar ninguna cuenta como consecuencia del volumen de trabajo de la Contaduría. Una prueba de ello era que, en ese momento, la Contaduría estaba comprobando las cuentas de 1632, por lo que iban con un retraso de siete años. Por su parte, los dos miembros del Consejo de Hacienda se defendían aclarando que el tiempo que tardaban en fenecer dichas cuentas se debía a causas ajenas a la Contaduría. Asimismo esgrimían que las cuentas no podían ser tomadas por el Bureo, puesto que se trataba del mismo organismo que las administraba, además de no disponer de autoridad para distribuir el dinero. Finalmente, la Junta decidió que fuese la Contaduría Mayor la encargada de supervisar las cuentas de Gerónimo⁶¹. En definitiva, esto se tradujo en una pérdida de autonomía de la Casa de la Reina en favor del aparato del gobierno, hecho que sin duda debió agradar a Olivares en su intento por controlar las Casas Reales.

6.2.2 Los gastos de la Casa de la reina y las diferentes secciones

La contabilidad de la Casa de la reina aparecía anualmente detallada en el cargo y la data, diferenciando en la contabilidad el vellón de la plata⁶². El cargo comprendía todas aquellas cantidades que se debían librar; mientras que la data respondía a las partidas que integraban lo finalmente librado. Para

⁶¹ AGP, Administrativa, caja 659.

⁶² Aparece la cantidad y a quién iba dirigida; junto a los nombres de los servidores de la reina y su cargo, encontramos también libranzas mensuales: lo recibido para entregar a su Majestad en sus reales manos, para la cámara de la reina, para dar al infante don Carlos y la infanta María, para la despensa, los gastos extraordinarios, la caballeriza, oficiales de manos, dotes para sus damas y mujeres de la cámara y para la paga de los gajes. AGS, CMC, 3ª época, leg. 2495, nº 15. La data de este alcance se encuentra en AGS, CMC, 3ª época, leg. 2353, nº 11 y asciende a 103.369.510 maravedís.

que las cuentas cuadrasen, ambos resultados debían ser equivalentes. Si la diferencia era significativa, debía justificarse el por qué de esta desigualdad en la rendición de cuentas que los tesoreros debían adjuntar cada año, que era sometida a una revisión años después, como veremos a continuación.

Durante los primeros años del reinado de Felipe IV, el presupuesto de la Casa de Isabel de Borbón incluía las cámaras de los tres hermanos del monarca católico: la infanta María, el infante Carlos y el cardenal don Fernando, gastos que desaparecieron a partir de 1633 tras la muerte de Carlos el año anterior, y la marcha de María al Imperio y de Fernando a Flandes. No obstante se añadieron los costes derivados del servicio a los hijos nacidos de Felipe e Isabel: el príncipe Baltasar Carlos en 1629 y la infanta María Teresa en 1638, y las infantas que murieron al poco tiempo de vida. Aunque todos sus gastos estaban incluidos en la Casa de la Reina, se encontraban distribuidos en partidas correspondientes a sus Cámaras. Así por ejemplo, el príncipe tenía asignados 300 escudos de oro al mes para su propia cámara, lo que hacía un total de 1.650.000 maravedíes anuales, de los cuales 1.320.000 eran en plata y el resto en vellón. Aunque este era el presupuesto habitual, no siempre se llegaba a esta cantidad. A este respecto, resulta interesante el hecho de que durante los primeros años de la década de 1640 el gasto desciende progresivamente, pasando de 726.602 maravedíes en 1643 a 545.110 maravedíes en 1644⁶³. No parece casualidad que coincidiera con el difícil período político y económico de 1640, y la necesidad por desviar todos los esfuerzos tributarios a los ejércitos de la Monarquía que se enfrentaban a los rebeldes portugueses y catalanes. Por su parte, las infantas recibían una cantidad más reducida: 150 escudos mensuales en moneda de oro, aunque al igual que sucedía en la cámara de su hermano, el gasto de la infanta María Teresa no era siempre el mismo⁶⁴. En ambos casos, era la condesa de Olivares como aya de ambos

⁶³ AGS, CMC, 3ª época, leg. 3156, nº 18, años 1643-1644.

⁶⁴ El cargo de 1643 montaba 386.172 mrs, mientras que un año después ascendía a 541.850 mrs, 447.500 en plata y el resto en vellón. AGS, CMC, 3ª época, leg. 2902, nº 8, año 1643; AGS, CMC, 3ª época, leg. 3156, nº 18, años 1643-1644.

niños la encargada de distribuir el dinero. No obstante, parte de los servicios de los que gozaban los vástagos reales, tales como los músicos, gastos derivados del guardarropa o incluso los gajes de su maestro, Juan de Isasi Idiáquez⁶⁵ estaban directamente incluidos en los gastos de la Cámara de la reina y no en las suyas propias.

Cuatro eran los grandes apartados que integraban los gastos de la Casa de la Reina: los ordinarios de la cámara, los de la despensa, los gastos de la caballeriza y la paga de los criados. Las partidas que generaban un coste mayor correspondían a la despensa -que incluían los gastos ordinarios y extraordinarios- y a los gajes de sus criados, razón por la cual eran las dos secciones sobre las que centró su atención la Junta de Reформación⁶⁶. En este período, el gasto mensual de la despensa de la Casa de la reina superaba los seis millones de maravedíes, cantidad ligeramente inferior a la despensa del rey⁶⁷. El gasto anual rondaba los 50.000.000 maravedíes en 1636⁶⁸, e incluía los gajes de los oficiales de boca de la casa, los oficiales mayores -tesorero, grefier y contralor-⁶⁹, ayudas de costa a los servidores de la reina y sus hijos, o los costes que el capellán y receptor de su capilla acumularon derivados de ofrendas de misas, cumpleaños de los miembros de la familia real, y bodas de las damas y mujeres de la cámara celebradas en palacio. Los gajes que recibían

⁶⁵ AGS, CMC, 3ª época, leg. 2934, nº 11, año 1636. Hemos tratado la figura del maestro del Príncipe en FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra, "Juan de Isasi Idiáquez, maestro del príncipe Baltasar Carlos y I conde de Pie de Concha. El ejemplo de un ennoblecimiento «cultural» al servicio de Felipe IV", en MUTTO, Giovanni, y TERRASA LOZANO, Antonio (eds.), *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza en Europa (1570- 1707)*, Madrid, Doce Calles (en prensa).

⁶⁶ Entre 1621 y 1623 los gastos ordinarios y de la despensa de la Casa de la Reina y de los hermanos de Felipe IV aparecen junto a los de la Casa de Felipe IV, ya que hasta esa fecha Francisco Guillamas llevaba la contabilidad de ambas Casas.

⁶⁷ AGS, CJH, leg. 577, nº 1/1; leg. 584, nº 21/85-2; leg. 586, nº 21/94, 95, 96 y 97; leg. 587, nº 23/28; leg. 599, nº 20/72 y 78; leg. 591 nº 22/81; leg. 593, nº 16/72; leg. 595, nº 14/8-1.

⁶⁸ Éstos son los datos para 1636. AGS, CMC, 3ª época, leg. 2909, nº 21. En 1641 los gastos ascendieron a 58.402.200 mrs. AGS, CMC, 3ª época, leg. 3026, nº 11.

⁶⁹ No vamos a entrar aquí a valorar las características específicas de las retribuciones de los oficiales mayores ya que las hemos detallado en el apartado correspondiente a sus oficios.

los servidores de la reina, equivalente a lo que hoy llamaríamos sueldos⁷⁰, se distribuían en tres veces a lo largo del año: “primer tercio”, “tercio segundo” y “tercio postrero”. El tercer cargo en importancia monetaria era el correspondiente a la caballeriza, cuyo cometido principal era ocuparse de las salidas de la reina. Incluía los gajes a los caballerizos y al caballerizo mayor; arreglos, nuevos carruajes, caballos y mulas, o la provisión de trigo y cebada, todo lo cual suponía entre cuatro o cinco millones de maravedíes. Fue con Felipe IV cuando la caballeriza de la reina se equiparó a la del rey, contando con un caballerizo mayor -máximo responsable de este departamento-, un veedor y contador, encargados de la gestión del dinero; y un furrier, que ejercía como tesorero⁷¹.

Seguimos con los gastos vinculados a la comida, entre ellos los oficios de boca⁷²; incluían la panetería, frutería, cocina, cava, sausería y guardamangier. Las cuentas albergaban asimismo el pago a los trabajadores de la furrería⁷³, cerería, tapicería, guardajoyas⁷⁴, guardarropa, reposteros de camas, barrenderos, escuderos de a pie, ujieres de saleta, lacayos, médicos y músicos de cámara. En numerosas ocasiones se especificaba que los pagos a estos últimos respondía a los servicios que habían prestado al príncipe Baltasar

⁷⁰ Según la definición actual de la Real Academia de la Lengua Española, la tercera definición de gaje alude a “sueldo o estipendio que pagaba el príncipe a los de su casa o a los soldados”, <http://lema.rae.es> (visitada el 2/01/2014). “Gages o gajes: el acostamiento que el príncipe da a que son de su casa, y están en su servicio, aunque antes se extendía a significar las pagas que se hacían a los soldados, y gente de guerra. Es nombre Francés, les gages de gens darmes, stipendia. COVARRUBIAS OROZCO, *Parte segunda del...*, fol. 21v.

⁷¹ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 33. Encontramos algunos gastos correspondientes a caballeriza de la reina mezclados junto con las cuentas de la Casa del rey entre 1621 y 1623. AGS, CJH, leg. 576, nº 2-4 y 54; leg. 586, nº 21-102; leg. 599, nº 20-79; leg. 607, nº 20-116; leg. 610, nº 16-128 y 141.

⁷² Se encargaban de almacenar y servir la comida. Para conocer en qué consistía cada sección de este apartado, véase JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, pp. 24-25.

⁷³ Sección ocupada del alojamiento de la familia real y de sus servidores. JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 25.

⁷⁴ En el año 1636 aparece separado del resto, no sabemos si como resultado de una organización archivística posterior, pero no parece que fuese continuación de otras cuentas. El importe total, 935.000 maravedíes, cubría todas las obras generadas para la fabricación de tres camas, una para Isabel de Borbón, otra para su hija la infante (creo que era Mariana Antonia) y la última para la ama de la anterior. AGS, CMC, 3ª época, leg. 2286, nº 2. Muchos de los gastos de los guardajoyas entre 1621 y 1623 están intercalados junto con los gastos correspondientes al rey.

Carlos, dato que nos indica que desde pequeño el heredero escuchaba música en su cámara. Otra sección era la que englobaba todos los trabajos realizados para mejorar el acondicionamiento de la cámara de la reina, que incluía el pago a bordadores, mercaderes, joyeros, plateros -de oro y de plata-, tiradora de oro, relojero, ebanista, zapatero, guanteros, sastre de cámara, etc. Junto con la cantidad librada, aparece el nombre de las personas que desempeñaban estos oficios, los mismos se repetían año tras año en las cuentas. A partir de 1629 aparece una nueva partida destinada al pago de las amas de leche de sus altezas, que varía en relación a los nacimientos de las infantas. Los honorarios que recibían estas señoras ascendían a 50 ducados al mes para las infantas, el doble para el príncipe heredero. Cuando fallecía un miembro de la familia real cuya cámara formaba parte de la Casa de la reina, era este organismo el que acarreaba con los gastos derivados de los lutos dados a sus criados para su entierro. Así sucedió con la muerte del infante Fernando, para el que los costes ascendieron a tres cuentos de maravedíes⁷⁵.

6.3 ¿DE DÓNDE PROCEDE EL DINERO CON EL QUE SE MANTENÍA LA CASA DE ISABEL DE BORBÓN?

El presupuesto anual destinado a cubrir los gastos de la Casa de la Reina⁷⁶ procedía fundamentalmente de dos fuentes: los impuestos recaudados por la Hacienda Real a través de rentas, y los asientos procedentes de los hombres de negocios. Una tercera opción que cobró mayor importancia conforme nos aproximamos a la década de 1640 fue la derivada de la compra

⁷⁵ AGS, CMC, 3ª época, leg. 3176, nº 25.

⁷⁶ Todos los años se hacían tanteos para las diferentes secciones que daban como resultado un presupuesto aproximado del coste total que supondrían las Casas Reales basándose en los gastos de los años pasados. Sobre todo este proceso, véase JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, pp. 76-87.

de juros por hombres de negocios y particulares⁷⁷. El máximo responsable en este proceso era el Consejo de Hacienda, que debía autorizar los libramientos a los tesoreros generales del rey, procedentes de las distintas fuentes financieras del reino. El Consejo estaba compuesto tras la reforma de 1621 por un presidente, seis consejeros, un fiscal y un secretario, más oficiales de las contadurías de Hacienda y de Cuentas, y sus ayudantes, y se encargaban de administrar las rentas reales directamente o arrendándolas a hombres de negocios⁷⁸.

En su análisis general que abarca casi toda la época moderna, Sánchez Jurado afirma que la Casa Real se financió a través de las rentas ordinarias, especialmente de los impuestos más importantes: el tabaco, la sal, las alcabalas y los millones⁷⁹. Para el período que nos ocupa, contamos con varios trabajos que nos han permitido contextualizar la situación hacendística que se desarrolla en el entorno más inmediato de Isabel de Borbón con el contexto político-económico en el que se encontraba la Monarquía Hispánica⁸⁰.

La Casa Real era uno de los apartados que absorbían la mayoría de los recursos económicos, junto con la diplomacia, los altos organismos de justicia y gobierno, y los gastos militares⁸¹. En nuestro arco cronológico, el gasto de las Casas Reales representaba el 6% de los ingresos no financieros, es decir, de los

⁷⁷ Los juros eran documentos que el rey entregaba a las personas que le habían concedido un préstamo, y se comprometía a concederle un interés anual sobre el rendimiento de una renta real. Servía para compensar las pérdidas que los hombres de negocios sufrían tras una suspensión de pagos. SANZ AYÁN, "Los Banqueros del Rey...", p. 161.

⁷⁸ Bartolomé Spínola, Octavio Centurión, Juan Lucas Palavesín, Sebastián Cortizos, Piquinoti y el conde de la Roca. Sobre su estructura durante el reinado de Felipe IV véase DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, pp. 172-177

⁷⁹ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 181.

⁸⁰ Diversos historiadores se han ocupado del estudio de las fuentes de ingresos durante la época moderna en los territorios de la Monarquía Hispánica desde el pionero estudio de Ramón Carande: CARANDE, Ramón, *Carlos V y sus banqueros*, 3 volúmenes, Barcelona, Crítica, 1977. Para la cronología inmediatamente posterior: ULLOA, Modesto, *La Hacienda Real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, Fundación Universitaria española Seminario "Cisneros", 1986. El primero que dedicó una monografía al reinado de Felipe IV fue DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Política y hacienda de Felipe IV*, Madrid, Editorial de Derecho Financiero, 1960.

⁸¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, p. 184.

impuestos⁸². Nuestro propósito aquí no es enumerar los diferentes tipos de tributos empleados para sufragar la Casa de Isabel de Borbón, sino profundizar únicamente en aquellos que alcanzaron mayor peso entre 1621 y 1644. Por ello, y con la intención de ofrecer una lectura lo más simplificada posible, resumiremos las principales rentas comenzando por las más antiguas -según la clasificación que ofrece Domínguez Ortiz⁸³, añadiendo a continuación los impuestos creados durante el reinado de Felipe IV.

Una de las rentas más relevantes a lo largo de todo el reinado cuya importancia se mantuvo durante los primeros años de la década de 1640 fueron las alcabalas⁸⁴. En las cuentas que hemos manejado, abundan las referencias a los receptores de las alcabalas de ciudades como Granada, Málaga, Úbeda, Cuenca, Cifuentes o las de las villas de Capillas y Palacios y otros lugares del partido de Palencia y sus merindades⁸⁵; también era frecuente que se hiciese referencia a los juros que los particulares tenían sobre estas rentas⁸⁶. Seguían en importancia los millones, impuesto aplicado sobre los artículos de consumo -vino, carne, aceite y vinagre- desde 1590, aunque sería durante el reinado de Felipe IV cuando crecieron de manera exponencial⁸⁷. Es habitual encontrar en las cuentas de la Casa de Isabel de

⁸² JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 183. En esta época, el gasto militar ocupaba el 80% de los gastos no financieros. *Ibidem*, p. 185.

⁸³ La alcabala, moneda forera, puertos secos y diezmos de la mar; los almojarifazgos, la renta de yerbas y Maestrazgos de las Ordenes, servicio y montazgo, seda de Granada, renta de la población, casa de aposento, pimienta y esclavos negros. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, p. 148. AGS, CMC, 3ª época, leg. 3022, nº 20.

⁸⁴ Gravaban un teórico 10% sobre cualquier transacción realizada en Castilla, y la mayor parte de ellas estaban enajenadas en manos de nobles y hombres de negocios. SANZ AYÁN, Carmen, "Los Banqueros del Rey y el conde duque de Olivares", en *Felipe IV. El hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia. Centro de estudios Europa Hispánica, 2005, p. 158. Sánchez Jurado se sorprende de que en la valoración global su peso fuese menos importante de lo que se esperaría de tan relevante impuesto, si bien esta deducción es general a todas las Casas reales sin especificar en el entorno de la reina. JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 69.

⁸⁵ AGS, CMC, 3ª época, leg. 3022, nº 20, año 1642 y leg. 3227, nº 6, años 1633-1639.

⁸⁶ Los juros que los hombres de negocios tenían situados sobre estas rentas forma parte de un apartado específico posterior, por eso no lo desarrollaremos aquí.

⁸⁷ Esto explica durante el reinado de Felipe IV se llevasen a cabo sucesivas reformas para tratar de corregir los fraudes que se producían en la recaudación. Sobre este asunto véase el trabajo de CÁRCELES DE GEA, Beatriz, *Fraude y administración fiscal en Castilla. La Comisión de*

finales de los años veinte y durante toda la década de 1630 cómo importantes cantidades se libraron sobre Sevilla y su provincia⁸⁸. Por ejemplo, los gajes de contado de los criados de los años 1636 y 1638, cifra que superaba los treinta millones de maravedíes, procedieron de los servicios de millones de casi todas las ciudades castellanas⁸⁹. También se solían situar cantidades superiores a los 200.000 maravedíes sobre el almojarifazgo⁹⁰, especialmente sobre el de Sevilla e Indias⁹¹ a finales de la década de 1630⁹². Aunque en menor medida que los puertos secos de Portugal y el almojarifazgo mayor de Sevilla, la renta de los diezmos de la mar de Castilla desde 1632 hasta 1641 sufragó parte de los gastos de la Casa de Isabel de Borbón⁹³. El portugués Duarte Díaz Enríquez era el receptor de esta renta desde 1629, y tras su muerte en 1631 le sucedió su yerno Duarte Coronel Enríquez⁹⁴. Especialmente relevante es su presencia en las cuentas relativas al período 1640-1644, los últimos años de vida de Isabel.

La rebelión portuguesa del 1 de diciembre de 1640 trajo como consecuencia, entre muchas otras cosas, la quiebra de algunas rentas de las que se había nutrido la Casa de la reina hasta entonces. Este fue el caso de la

Millones (1632-1658). Poder fiscal y privilegio jurídico-político, Madrid, Banco de España, Servicio de Estudios, 1994.

⁸⁸ Especialmente durante los años 1628, 1629 y 1630. AGS, CMC, 3ª época, leg. 3227, nº 6, años 1633-1639. También los encontramos sobre Galicia, Cuenta, Toledo, Madrid, Guadalajara y Granada. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 3, caja 2; AGS, CMC, 3ª época, leg. 2353, nº 11, años 1627-1629.

⁸⁹ AGS, CMC, 3ª época, leg. 2934, nº 11 año 1636; leg. 2766, nº 1, años 1636-1638, y leg. 3069, nº 5, año 1638.

⁹⁰ Junto a los puertos secos de Portugal, los almojarifazgos y los diezmos de la mar integraban las aduanas terrestres y marítimas, regalías que el rey podía alterar e imponer cuando lo creyese necesario. Estas rentas eran de vital importancia en la economía de la Monarquía ya que comprendían los derechos que pagaban los géneros no sólo en la ciudad de Sevilla, sino también Cádiz y su bahía, por ello su rendimiento era tan elevado. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, p. 206.

⁹¹ Especialmente sobre las rentas de 1633 y 1634. AGS, CMC, 3ª época, leg. 3227, nº 6.

⁹² No obstante, en la mayoría de los casos se alude a los juros que particulares tenían sobre ella y que tras su muerte pasaron a la Real Hacienda. Por ejemplo sobre el juro de resguardo que Constantino de Oria y Pedro de Franqueza tenían situado sobre esta renta en 1633, o el de Pedro Enríquez y su mujer Francisca Espurbel que pertenecía a la Real Hacienda. AGS, CMC, 3ª época, leg. 2617, nº 5, año 1633; AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5 caja 1.

⁹³ AGS, CMC, 3ª época, leg. 2617, nº 5 año 1633

⁹⁴ Esta renta rendía unos cincuenta cuentos de mrs al año durante el reinado de Felipe IV. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, p. 206.

correspondiente a los puertos secos de Portugal, una de las categorías de los puertos aduaneros: los que se cobraban en el interior. Se añadieron a los ya existentes con la unión de ambas coronas en 1580, aunque los que fueron establecidos en 1559 en la frontera no desaparecieron cuando se produjo la incorporación de Portugal a la Monarquía Hispánica. Los ingresos de estas rentas estaban sujetos al pago de juros, razón por la cual encontramos en las cédulas que el dinero que se libraba de esta renta debía recabarse después de excluir los juros y las libranzas dadas⁹⁵. Especialmente destacados fueron para la contabilidad de Isabel de Borbón durante los años 1628, 1629 y 1630; además incluyen el nombre de la persona que se encargaba de recaudar dichas rentas: hasta 1631 estuvo en manos del portugués Marcos Fernández Monsanto⁹⁶, y a partir de entonces pasaron al capitán Luis Váez de Resendi, quien se encargó de recaudar este tributo entre 1630 y 1635⁹⁷. En 1637 el capitán quebró y la renta recayó en Pedro Marchán durante 1638 y 1639⁹⁸. Con el levantamiento portugués desaparecieron también los beneficios derivados del estanco de la pimienta. Este tributo estuvo arredando desde el inicio, pues su objetivo era el pago de juros, y los beneficiarios fueron portugueses: Antonio López Ferro hasta 1626, García Illán hasta 1632 y en ese año se arrendó a Fernando Manuel y Francisco Méndez Correa. Ellos aparecen en las cuentas de la Casa de la reina entre 1634 y 1638⁹⁹.

Como contrapartida, hubo otras rentas que siguieron siendo seguras durante los primeros años de la fatídica década de 1640, entre las cuales destacaron las salinas, regalía desde que Felipe II estableció el monopolio de la Corona. En las cuentas de Isabel de Borbón encontramos varias veces los ingresos procedentes de la sal del partido de Badajoz o de Cuenca, de Atienza

⁹⁵ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 3 caja 2, año 1638.

⁹⁶ AGS, CMC, 3ª época, leg. 2617, nº 5, año 1633.

⁹⁷ AGS, CMC, 3ª época, leg. 2909, nº 21, año 1635-1636.

⁹⁸ AGS, CMC, 3ª época, leg. 3227, nº 6, años 1633-1639 ; y leg. 2766, nº 1, años 1636-1638.

⁹⁹ AGS, CMC, 3ª época, leg. 2909, nº 21; leg. 3227, nº 6, años 1633-1639.

entre 1630 y 1635, o del principado de Oviedo entre 1630 y 1636¹⁰⁰. Durante los primeros años de 1640 se libraron importantes cantidades sobre las rentas de las salinas de los puertos de Galicia y Asturias¹⁰¹. De las rentas nuevas creadas por Felipe IV a partir de 1621¹⁰² destacaron también durante esos años las procedentes de la sosa y la barrilla én concreto sobre la procedente del reino de Murcia¹⁰³-, sobre la que se impusieron juros que pertenecían al rey después de haber separado 1.500.000 maravedíes situados a los “hombres de negocios de la nación portuguesa”. Por su parte, la renta del azogue seguía siendo efectiva a la altura de 1644¹⁰⁴.

Los gastos derivados de los conflictos bélicos hicieron insuficientes los nuevos impuestos, razón por la cual el monarca decidió recurrir a ingresos extraordinarios, tales como las alteraciones de moneda y donativos a ciudades, reinos o colectivos. Especialmente importante fue el donativo que el rey solicitó para el socorro de Cádiz de 1625, pues aparece en numerosas ocasiones

¹⁰⁰ AGS, CMC, 3ª época, leg. 2617, nº 5 año 1633.; AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5 caja 1, año 1636 y 1638; Salinas de Asturias: AGS, CMC, 3ª época, leg. 3227, nº 6, años 1633-1639.

¹⁰¹ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5 caja 1, año 1638.

¹⁰² Durante el reinado de Felipe IV fueron lanzas, medias anatas, papel sellado, sosa y barrilla, fiel medidor, naipes, goma, tabaco y siete rentillas; servicio del reino, donativos y contribuciones eclesiásticas -tercias, cruzada y subsidio-, caudales de indias; donativos y empréstitos, repartimientos y juros. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, pp. 52-54.

¹⁰³ AGS, CMC, 3ª época, leg. 3069, nº 5.

¹⁰⁴ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5 caja 3, año 1644. Otras rentas nuevas a las que se recurrieron durante la década de 1630 fueron la de los naipes -concretamente sobre Sevilla y Castilla la Vieja-; la cochinilla; la media anata de mercedes -presente en los ingresos de la Casa de Isabel, especialmente entre 1632 y 1636 aunque de manera irregular¹⁰⁴-; la de las lanas, la de la nieve, la casa de la moneda de Madrid, las dos de Segovia, la de Toledo o Sevilla y sobre el medio por ciento y el cuatro por ciento de la misma ciudad andaluza que eran ampliaciones porcentuales de la alcabala. AGS, CMC, 3ª época, leg. 2617, nº 5 año 1633. Domínguez Ortiz señala que el origen de esta renta la fija Gallardo en 1636, pero en nuestras cuentas aparece desde 1633. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, p. 231. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5 caja 1, año 1638; AGS, CMC, 3ª época, leg. 3227, nº 6, año 1634. Entre 1621 y 1623 encontramos gran cantidad de libramientos que el rey ordenaba a los tesoreros o tenientes de tesorero de estas casas de la moneda para que en el vellón que labraran pagasen a los servidores de la reina que reclamaban no haber recibido sus gajes. Ver AGS, CJH, legs. 577-612. No hemos encontrado referencia alguna a las contribuciones eclesiásticas en la Casa de Isabel de Borbón, y es que parece que no fueron relevantes en el mantenimiento general de las casas reales. JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 68.

en los ingresos de Isabel a lo largo de los años treinta¹⁰⁵. Además, de los donativos que el rey impuso de manera general a todos sus súbditos, el 27 de noviembre de 1636 estableció unos específicos para los servidores de sus Casas Reales. Tras consultar a la Junta del Donativo, Felipe IV ordenaba a su ujier Diego García que llamase a todos los criados de las Casas de Castilla y Borgoña para que efectuasen el pago. A aquellos que no pagaron de manera voluntaria se les embargó su sueldo o pensión, como fue el caso de María de Bilba, mujer del secretario Mateo de Carranza, a quien la Junta retuvo los 15.000 maravedíes que tenía de pensión. Por certificación del greffier Francisco de Benavides el 27 de mayo de 1636 sabemos que el donativo también se llevó a cabo en la Casa de la reina¹⁰⁶.

6.3.1. La presencia de los hombres de negocios en la Casa de la Reina

A pesar del incremento de la presión fiscal que llevó a cabo la Monarquía para hacer frente a los múltiples compromisos bélicos, los gastos seguían superando a los ingresos. Hemos visto que durante el reinado de Felipe III, especialmente a partir de 1612, fue habitual el recurso a los asientos en los pagos de las Casas Reales¹⁰⁷. A finales de 1612 se acordó con los hombres de negocios un “asiento grande” que ascendía a 6.610.644 ducados, de los cuales el 32,64% iba destinado a las Casas Reales para 1613 y 1614¹⁰⁸.

El tesorero general recibía el dinero procedente del asiento -préstamo realizado por uno o varios hombres de negocios, llamados por ello

¹⁰⁵ Por ejemplo, en 1636 se libraron en Alonso Rodríguez, depositario de los donativos de 1625 que se ofrecieron en la ciudad de Guete y su partido, y en Baltasar de Recalde, del donativo del ducado de Alburquerque, ducado de feria y Arcos, marquesado de los Vélez y condado de Paredes. Las cantidades que la nobleza titulada y las villas del partido de Sevilla y Málaga pagaron para este donativo cubrieron los gajes de los criados de la reina en 1636 y 1638. AGS, CMC, 3ª época, leg. 2909, nº 21, año 1636; leg. 2663, nº 3, año 1627.

¹⁰⁶ AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 1, caja 1, s.f.

¹⁰⁷ DE CARLOS MORALES, “Gasto y financiación...”, pp. 195-196.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 197.

*asentistas*¹⁰⁹- gracias al cual transfería la cantidad necesaria al maestro de cámara. El incremento de los gastos cortesanos obligó a que desde principios del gobierno de Felipe IV se continuase con esta práctica, cada vez más frecuente. Sánchez Jurado informa que entre 1629 y 1635 la cuarta parte de los ingresos de la Casa de la Reina procedían de asientos¹¹⁰. Sabemos que los hombres de negocios no actuaron únicamente como suministradores de dinero; también lo hicieron como agentes de pago internacionales y armadores de galeras. En nuestro estudio nos interesaremos por su participación en el aporte de recursos económicos empleados para la administración hacendística de la Casa de la Reina¹¹¹. En relación con el período que nos ocupa, la contribución de estos banqueros fue determinante, especialmente conforme avanza el reinado. Debido a su trascendencia, nos detendremos en los protagonistas en el sostenimiento del entorno cortesano de la primera mujer de Felipe IV.

6.3.1.1 *Los genoveses y su participación en las finanzas reales*

Presentes desde el reinado de Felipe II, los hombres de negocios originarios de la República de Génova dominaron las esferas financieras de la Monarquía Hispánica hasta la suspensión de pagos 1627, momento en el que

¹⁰⁹ SANZ AYÁN, “Los Banqueros del Rey...”, p. 160. Sobre la explicación de estos conceptos derivados de los diversos acuerdos a los que llegaron los hombres de negocios con el monarca, véase la explicación minuciosa que ofrece SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, especialmente el primer capítulo “El sistema crediticio”, pp. 23-30.

¹¹⁰ JURADO SÁNCHEZ, *La economía de la corte...*, p. 70.

¹¹¹ ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV...*, p. 21; HERRERO SÁNCHEZ, “La red genovesa Spínola...”, p.98. Sobre la relación de los hombres de negocios con los metales preciosos americanos, véase ÁLVAREZ NOGAL, Carlos, *El crédito de la Monarquía Hispánica en el reinado de Felipe IV*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación, 1997. Recurrimos a la definición que de los asentistas proporciona la profesora Sanz Ayán: “No eran simples cambistas, sino hombres de negocios de ámbito internacional que, convertidos en banqueros del rey, eran capaces de ser a un tiempo depositarios de capitales, recaudadores al por mayor de impuestos y gestores de la explotación y comercialización de materias estratégicas previamente señaladas por el poder político, como la sal o el mercurio”. Cfra. SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, p. 35.

aumentó la presencia de nuevos colectivos¹¹². Caracterizados por una gran capacidad de adaptación, la mayoría de estos genoveses hicieron carrera en la Corte hispánica, motivo que explica que encontremos algunos de ellos vinculados con el funcionamiento de la Casa de la Reina.

Una de las familias ligures que más prestigio alcanzaron en la capital de la Monarquía Hispánica durante el período moderno fue sin duda el *albergo* que llevaba el *cognome* Spínola¹¹³. En un estudio sobre esta familia, el profesor Herrero Sánchez incide en la movilidad y cosmopolitismo que caracterizaron a la red de los marqueses de los Balbases en su servicio a la Monarquía Hispánica¹¹⁴. De todos, el Spínola perteneciente a la rama de los Luccoli más famoso en la Monarquía fue Ambrosio Spínola, maestro de campo general en Flandes y lugarteniente general. Su liquidez permitió el sostenimiento de los ejércitos, labor que fue recompensada con el marquesado de los Balbases en 1611¹¹⁵. En Madrid se estableció un notable grupo de financieros apellidados Spínola, si bien no tenían relación familiar con Ambrosio¹¹⁶. Entre ellos destaca el factor general de la Monarquía entre 1627 y 1644 Bartolomé Spínola, que protagonizó un relevante papel en la gestión económica de la Casa de Isabel de Borbón.

Bartolomé Spínola nació en Génova en 1587, hijo de Gerónimo Spínola y Aurelia Spínola Pinelo. Tras la muerte de su padre, su hermano mayor Gregorio se hizo cargo del patrimonio familiar en Génova. Mientras, Bartolomé fundó en Madrid en el año 1611 una compañía de negocios junto

¹¹² DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, p. 103.

¹¹³ Incluían numerosos linajes y eran el *albergo* que más familias integraban, lo que explica la heterogeneidad que les caracterizaba. Se dividían en dos ramas; la de San Lucca, a la que pertenecía Ambrosio Spínola; y la de Luccoli, que ocupaban la mayoría de los cargos gubernativos en Génova. HERRERO SÁNCHEZ, “La red genovesa Spínola...”, pp. 108-109. Sobre los Spínola de San Lucca, véase ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV...*, pp. 53-55.

¹¹⁴ HERRERO SÁNCHEZ, “La red genovesa Spínola...”, pp. 97-133.

¹¹⁵ *Ibidem*, pp. 111-116. Sobre la gestión económica de Ambrosio Spínola en Flandes véase ESTEBAN ESTRÍNGANA, *Guerra y finanzas en los Países Bajos...*, especialmente los capítulos segundo, tercero y cuarto.

¹¹⁶ ÁLVAREZ NOGAL, Carlos, “Las compañías bancarias genovesas en Madrid a comienzos del siglo XVII”, *Hispania. Revista española de Historia*, LXV/1, n° 219 (2005), pp. 71-72.

con Juan Andrea Doria. En 1615 firmaron su primer asiento y a partir de entonces fueron aumentando la cantidad asentada y solicitando ayuda a otras compañías genovesas¹¹⁷. Tras la muerte de su socio en 1620, Bartolomé continuó en solitario, y después de la suspensión de pagos de 1627 fue nombrado factor general de la Monarquía¹¹⁸. En palabras de la profesora Sanz Ayán, el factor era una “suerte de funcionario temporal y peculiar que trabajaba con mayor seguridad a la hora de hacer efectivas sus consignaciones”, pues gozaba de una posición privilegiada con respecto al resto de financieros¹¹⁹. Su servicio a Felipe IV le fue recompensado con el hábito de Santiago y el título de Comendador de la Oliva, hasta que en 1642 consiguió el condado de Pezuela de las Torres. Miembro de los Consejos de Hacienda y Guerra y Tesorero General de la Media anata, falleció el 13 de febrero de 1644¹²⁰.

El factor general intervino en los últimos años de la década de 1620 en las finanzas de la Casa de Isabel de Borbón, encargado de librar en favor del tesorero Gerónimo del Águila parte del dinero que Octavio Centurión, Carlos Strata y Luis Spínola -diputados de los genoveses- le entregasen para el pago de los ordinarios¹²¹. En los años treinta nos encontramos que una parte importante de las libranzas que recibía Isabel para las “cosas de su gusto” se cobraron el cuarenta por ciento en Bartolomé Spínola -750.000 maravedíes-; y el 20% en Julio César Scaçola -375.000 maravedíes-. El total ascendía a 1,125.000, es decir, el 60% del cargo, que montaba 1,875.000 maravedíes¹²². En ese mismo año, el dinero librado para la Cámara de la reina -que superaba los nueve millones de maravedíes- se obtuvo de nuevo en Julio César Scaçola (el 30%) y Bartolomé Spínola (el 70%). Estos dos hombres de negocios volvieron

¹¹⁷ ÁLVAREZ NOGAL, Carlos, “El factor general del rey y las finanzas de la Monarquía Hispánica”, *Revista de Historia económica*, 3, Otoño-Invierno (1999), pp. 118-119.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 515.

¹¹⁹ SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, pp. 25-26.

¹²⁰ ÁLVAREZ NOGAL, “El factor general...”, pp. 516-517.

¹²¹ AGS, CMC, 3ª época, leg. 2663, nº 3 año 1628.

¹²² AGS, CMC, 3ª época, leg. 3227, nº 4, años 1633-1639.

a ser los encargados de la cobranza de la Cámara del Príncipe, que montaba 1,125.000 maravedíes en plata, distribuidos entre Julio César -30%-; Bartolomé Spínola -40%-; y Manuel Cortizos de Villasante, 30%¹²³. Los encontramos por última vez en lo librado para la despensa de la reina ese año: Bartolomé pagó 29,509.753 maravedíes, y Julio César 8,476.500 maravedíes. En las cuentas de Isabel aparece también Luis Spínola, banquero genovés asentado en Madrid a principios del seiscientos junto con su padre, de quien heredó el negocio en 1625¹²⁴. Tras la suspensión de pagos de 1627, Luis fue nombrado junto con Octavio Centurión y Carlos Strata “diputados de los hombres de negocios de la factoría de 11 de junio de 1627”.

En 1644 Octavio Centurión sustituyó a Bartolomé Spínola en el cargo de Factor General¹²⁵. Los Centurione se habían establecido en Castilla desde comienzos del reinado de Felipe II; en 1560 Adam Centurión recibió el título de marqués de la villa de Estepa¹²⁶. No obstante, Sanz Ayán explica que estos pertenecían a una rama diferente de la que procedía Octavio -los Centurión Di Negro-, quienes se consideraban continuadores de los primeros Centurione establecidos en la Monarquía Hispánica¹²⁷. Octavio nació en Génova en 1577 hijo de Linguineta Di Negro y Cristóbal Centurión, quien participó en los asientos con Felipe II en las últimas décadas de su reinado. A comienzos del siglo XVII, y tras la muerte de Cristóbal, Octavio dirigía los negocios familiares

¹²³ De la cantidad que debía procedente de las rentas de las lanas que estaban a su cargo hasta finales de junio de 1633. AGS, CMC, 3º época, leg. 3227, nº 4, año 1634.

¹²⁴ Su hijo Juan Jerónimo contrajo matrimonio con una de las cuatro hijas de Lelio Imbrea. ÁLVAREZ NOGAL, “Los banqueros de...”, pp. 53-55 y 70.

¹²⁵ Sobre la figura del banquero, véase la reciente monografía de SANZ AYÁN, Carmen, *Un banquero en el Siglo de Oro. Octavio Centurión, el financiero de los Austrias*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2015, en especial, el capítulo V dedicado a sus actividades durante el reinado de Felipe IV, pp. 159-202.

¹²⁶ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, p. 106. Sobre el origen de esta familia, véase la obra de PULIDO BUENO, Ildelfonso, *La familia genovesa Centurión, (mercaderes diplomáticos y hombres de armas), al servicio de España 1380-1680*, Huelva, Artes Gráficas Andaluzas, 2004.

¹²⁷ SANZ AYÁN, Carmen, “Octavio Centurión, I marqués de Monesterio. Un “híbrido” necesario en la monarquía hispánica de Felipe III y Felipe IV”, en HERREDO SÁNCHEZ, Manuel; BEN YESSEF GARCÍA, Yasmina Rocío, y BITOSS-DINO Puncuh, Carlo (coords.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, Società Ligure di Storia Patria, Génova, vol.II, 2011, p. 848.

en Madrid a través de una compañía fundada con sus hermanos¹²⁸. Con Felipe III firmó varios asientos, lo que le convirtió en uno de los hombres de negocios más importantes del momento¹²⁹. El éxito profesional fue acompañado del reconocimiento social: en 1610 el rey le concedió el título de duque de la Gravina en Nápoles, con Felipe IV consiguió la cruz de Santiago; en 1626 cambió el hábito de Santiago por el de Alcántara convirtiéndose en comendador de la Batundera, y por fin en 1632 obtuvo el nombramiento de marqués de Monesterio¹³⁰.

Desde que Octavio comenzó a firmar asientos, parte se destinaron a los gastos de las Casas Reales. En 1602 Octavio se comprometió a prestar aproximadamente once millones de ducados, de los cuales 2.400.000 se aplicarían para sufragar gastos cortesanos¹³¹. Lo encontramos por primera vez en las cuentas de la Casa de Isabel en 1628: Octavio debía traspasar a Gerónimo del Águila parte del dinero procedente del juro de 12.000 ducados de renta que tenía en el crecimiento de las alcabalas de Madrid¹³². Ese mismo año, Centurión, Carlos Strata y Luis Spínola -como diputados de los hombres de negocios genoveses- debían entregar de lo procedente del tesorero general de Jaén, Murcia y Córdoba 3.000 ducados (1,125.000 maravedíes) al factor general Bartolomé Spínola. Este dinero estaba destinado a pagar los ordinarios de la cámara de la reina durante los tres primeros meses¹³³.

El tercero de los representantes de los hombres de negocios genoveses era Carlos Strata. Su padre Juan Francisco y su tío Juan Andrea Strata tenían

¹²⁸ *Ibidem*, pp. 849-851. A Octavio le correspondía un porcentaje en ambas campañas. ÁLVAREZ NOGAL, "Las compañías bancarias...", pp. 81-82.

¹²⁹ La información detallada relativa a los asientos que firmó con la Monarquía Hispánica puede consultarse en SANZ AYÁN, Carmen, "Octavio Centurión...", pp. 849-852; ÁLVAREZ NOGAL, "Las compañías bancarias...", pp. 852-864; y ÁLVAREZ NOGAL, *Los banqueros de Felipe IV...*, pp. 60-63.

¹³⁰ Previamente había recibido el título de vizconde. SANZ AYÁN, Carmen, "Octavio Centurión...", pp. 859-864.

¹³¹ DE CARLOS MORALES, "Gasto y financiación...", p. 187.

¹³² Con este dinero se pagaron los gajes de las servidoras de la reina. AGS, CMC, 3º época, leg. 2663, nº 3.

¹³³ AGS, CMC, 3º época, leg. 2663, nº 3.

una compañía en Génova que mantuvo negocios con la Corona hasta la suspensión de pagos de 1627¹³⁴. Carlos comenzó a trabajar como agente en Madrid al servicio de Ambrosio Spínola a comienzos del siglo XVII, lo que le permitió fundar su propia compañía en 1615 junto con Juan Luis Palavesín. De origen humilde, su destreza e inteligencia le valieron ser recompensado con el hábito de Santiago y el nombramiento de comendador de las Casas de Toledo. Como muestra del favor que le dispensaba Felipe IV, Strata recibió el honor de que el monarca y su valido se vistieran en su casa de Madrid en 1637 antes de acudir a una mascarada en el palacio del Buen Retiro para festejar la visita de María de Borbón, mujer del príncipe Tomás de Carignano¹³⁵.

6.3.1.2 *Los Fugger en la Casa de Isabel de Borbón*

Los Fugger (o Fúcares, como aparecen en la documentación española) representan a la familia de origen germánico más importante que tuvo negocios con la Monarquía en la época moderna, y la única que quedaba a comienzos del siglo XVII. Dominaron las finanzas durante el reinado de Carlos V, la época dorada para los teutones. No obstante, en los reinados sucesivos su presencia se redujo progresivamente, a medida que los genoveses fueron imponiendo su primacía. Cuando Felipe IV llega al trono en 1621, las dos casas de los Fugger mantuvieron un papel secundario, conservando el arriendo de la Cruzada y el abastecimiento de azogue de las minas de Almadén, aunque será a lo largo de este reinado cuando desaparezcan de la península¹³⁶. Procedentes de una misma familia, a partir de 1578 los descendientes de Marx Fugger establecieron dos grupos separados: por un lado los *Fugger viejos* integrados por Marcos y Cristóbal; y por otro el

¹³⁴ ÁLVAREZ NOGAL, "Los banqueros de...", pp. 63-65.

¹³⁵ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, pp. 114-115; ÁLVAREZ NOGAL, "Las compañías bancarias...", p. 83.

¹³⁶ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, p. 93.

resultado de la compañía creada en 1627 por el conde Gerónimo Fugger y su hermano y primo Hans y Maximiliano, conocimos como los *Fugger nuevos*.

Los más habituales en las cuentas de la Casa de la reina son Marcos y Cristóbal, es decir, los *Fugger viejos*, quienes en 1625 renovaron el arriendo de los maestrazgos diez años más, aunque con el tiempo la rentabilidad fue menor. Tras la muerte de uno de ellos, la compañía siguió funcionando bajo la nomenclatura “Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar”¹³⁷ -apelativo que nos encontramos en las cuentas de la reina-; su factor era Federico Oberolz. De lo que sí obtenían beneficios era de la mina de azogue de Almadén -cuyo producto era enviado a América-. Pese a convertirse en los únicos exceptuados en la suspensión de 1627, las pérdidas que sufrieron fueron cada vez más importantes, hasta que en 1631 dijeron que no podían seguir haciendo asientos si no se les pagaba parte de sus créditos¹³⁸. Su objetivo prioritario consistió en finiquitar sus negocios con la Corona; en 1634 venció el arriendo de los Maestrazgos, y en 1645, cuando finalizaba el contrato, abandonaron la mina de Almadén¹³⁹.

Álvarez Nogal nos informa que en 1630 los Fugger renovaron un año más el asiento de 600.000 ducados con el que proveían las Casas Reales, información que demuestra cómo se ocupaba de la provisión de parte de los gastos de la Casa de la reina¹⁴⁰. En 1639 el rey ordenaba a su tesorero general Mateo Ibáñez que le diese poder al tesorero de la reina para que éste cobrase del receptor de los millones de Segovia y su provincia los gajes de la condesa

¹³⁷ ÁLVAREZ NOGAL, “Los banqueros de...”, p. 109.

¹³⁸ Un año antes, Felipe IV había dejado de abonarles lo que les correspondían del azogue. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, pp. 112-114. Sobre los asientos firmados durante el reinado de Felipe IV, véase ÁLVAREZ NOGAL, “Los banqueros de...”, pp. 110-113.

¹³⁹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, pp. 114-115. En los últimos años de la década de 1630 uno de los administradores de los “Herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar” era Vincenzo Escuarçafigo, importante hombre de negocios genovés durante el reinado de Felipe III y comienzos del de Felipe IV. ÁLVAREZ NOGAL, “Los banqueros de...”, pp. 86-87.

¹⁴⁰ ÁLVAREZ NOGAL, “Los banqueros de...”, p. 112. En 1633 el furrier de la caballeriza de la reina cobró 170.000 mrs de lo que los herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar les faltaba por proveer del asiento tomado con ellos para la provisión de las Casas Reales. AGS, CMC, 3º época, leg. 2617, nº 5.

de Olivares, correspondientes a su oficio de Camarera mayor de la reina y aya de la infanta Margarita entre octubre de 1627 y finales de agosto de 1629. Por orden del valido y de Gerónimo del Águila, los condes de Olivares debían conseguir lo que se le adeudaba a la condesa - 2,457.008 maravedíes¹⁴¹- a través de Vincenzo Escuarçiafico, administrador de los herederos de Marcos y Cristóbal Fúcar¹⁴². Pese a que “por ellos se hicieron muchas diligencias”, los Fugger no pudieron cobrar este dinero, motivo por el cual el rey mandó que se librasen en otra parte. Tres años antes, en 1636 el Bureo de la Reina se dirige al rey para remitirle un memorial de Gerónimo del Águila advirtiéndole sobre la falta de liquidez de los Fugger:

“Señor. Vuestra Magestad fue servido de remitir al marqués Santa Cruz un memorial de don Gerónimo del Águila en que dice que después que sirve el dicho oficio para cumplir mejor con las obligaciones dél a tenido crédito y dineros en casa de los Fúcares, con lo qual ha podido socorrer siempre a los criados de la casa de su Magestad como consta por certificaciones, y porque del resto de sus quantas tiene en la dicha casa hasta 15.000 ducados sin poder valerse dellos ni hacer los dichos socorros, suplica a Vuestra Magestad le haga merced de mandar al Consejo de Hacienda que del primer dinero que ubiere de aber la dicha casa de los Fúcares se desquente esta cantidad i se ponga en el arca de las sobras de los ordinarios de la despensa de la reyna que está en palacio por quenta de su caudal para que pasen adelante los socorros que se hacen ara las provisiones de la casa donde podrán parar por dos años hasta que se cobren los efetos que están librados i demás maravedíes que se deben a la despensa sin interés ninguno porque no pretende más que conservar su crédito y cumplir con el servicio de la reyna nuestra señora [...]”¹⁴³.

¹⁴¹ El dinero correspondía a 2,457.008 mrs que se debían de los 2,475.539 mrs por sus gajes: 573.287 desde el 1 de enero de 1627 hasta el 6 de octubre a razón de 750.000 mrs al año con el asiento de la infante Margarita Catalina; y 1,902.282 restantes con el asiento de Camarera mayor de la reina desde el 7 de octubre hasta fin de agosto de 1629 a razón de un millón de mrs al año. AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 5, caja 1.

¹⁴² AGS, CMC, 3º época, leg. 3227, nº 6, año 1639 y leg. 1892, nº 12, año 1639.

¹⁴³ Bureo de la Casa de la reina, 21 de octubre de 1639. AGP, Administrativa, leg. 659.

Aunque no especifica si se trata de los Fugger *nuevos* o *viejos*, creemos que se refieren a estos últimos, pues hace referencia a cómo en el caso de 1639 al pago de los gastos de la Casa de la Reina que dependían del dinero de los banqueros alemanes. A partir de mediados de la década de 1630 encontramos referencias a los *Fugger nuevos* y a su factor Julio César Scazuola, otro hombre de negocios de origen genovés¹⁴⁴. Durante el reinado de Felipe IV, Julio César participó en las negociaciones con la Monarquía Hispánica integrado en la compañía de negocios de los *Fugger nuevos*, de quienes ejerció como factor en la Monarquía. Según nos cuenta Álvarez Nogal, Julio César llegó a Madrid en 1618 para representar a la sociedad de Hans Siegmund Jacklin y Maximiliano Fugger, es decir, los *Fugger nuevos*¹⁴⁵. En 1639 -año de su muerte- aparece como uno de los principales asentistas de Felipe IV; en concreto era el quinto que más cantidad había prestado a la Corona ese año¹⁴⁶. La compañía del “Conde Gerónimo Fúcar, hermano y primo” participó en los asientos con la Corona a partir de 1625, ocupándose del arriendo de la Cruzada entre 1625 y 1631. Asimismo, ejercieron como tesoreros generales de la media anata, si bien delegaron su ejercicio en su factor Julio César¹⁴⁷. A partir de 1635 se sucedieron los problemas económicos; en 1638 no pudieron hacer frente a los 1,214.143 maravedíes en plata y 1,878.409 maravedíes en vellón que se debían de los ordinarios de la Casa de la reina de 1634 y 1635 y que estaban consignados en Julio César Escazuola, ya que

“aviéndoselos pedido muchas veces y acudido el tesorero de su Magestad don Pedro Valle de la Cerda para que ajustase esta quenta, y aviéndolo echo, a parecido no deber cossa alguna antes ser acreedor a Vuestra Magestad. Oy

¹⁴⁴ SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, p. 276.

¹⁴⁵ En 1626 la compañía firmó un asiento de 600.000 escudos con la Corona y Julio César estableció una red de tesoreros que se ocupaban de cobrar en su nombre los ingresos procedentes de la Cruzada. ÁLVAREZ NOGAL, “Los banqueros de...”, pp. 113-116.

¹⁴⁶ SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, p. 123.

¹⁴⁷ AGP, Expedientes Personales, caja 41, exp. 29, nº 7.

se alla la despensa imposibilitada de poder ir sirviendo a Vuestra Magestad al Pardo por estar los ordinarios consumados y gastados”¹⁴⁸.

Finalmente este dinero se libró del *arca de tres llaves*. La compañía desapareció poco después de la muerte de Julio César Scazuola en 1639¹⁴⁹.

Sorprendentemente, no encontramos a hombres de negocios de origen portugués que participasen en los gastos cortesanos. Este hecho resulta cuanto menos llamativo, máxime si tenemos en cuenta que a partir de 1627 la presencia de los genoveses se vio reducida en favor de los portugueses. De hecho, en la década de 1640 lusitanos como Jorge de Paz Silveira, Duarte Fernández o Fernando Tinoco se convirtieron en los principales prestamistas de Felipe IV¹⁵⁰. Es lógico pensar que a partir de 1640 la prioridad de los asientos de los portugueses fuesen dirigidos a los múltiples escenarios bélicos, pero ¿qué explicación hay para la década de 1630? Es muy posible que los genoveses quisieran seguir costeando los gastos de las Casas Reales con el propósito de obtener ventajas derivadas de dicho servicio, un servicio que les confería un prestigio social que no estaban dispuestos a perder en manos de otros grupos de asentistas, y mucho menos en las de los portugueses.

¹⁴⁸ Del Bureo de la Casa de la reina, 5 enero de 1638. AGP, Administrativa, leg. 659. Julio César continuó también al frente de la Tesorería General de la Cruzada cuando los Fugger nuevos empezaron a retirarse en 1637. ÁLVAREZ NOGAL, “Los banqueros de...”, p. 116.

¹⁴⁹ ÁLVAREZ NOGAL, “Los banqueros de...”, p. 35.

¹⁵⁰ SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, pp. 122-163.

VII. LA INFLUENCIA POLÍTICA DE LA REINA Y DE SU ENTORNO DURANTE SU GOBERNACIÓN (1642-1644)

*La Reina, en quien el valor,
El agrado, y el ingenio
Se compiten a porfía
Amigablemente opuestos,
Le asiste pronta y armada,
De varoniles esfuerços,
Semiramis Española
Con el peine en el cabello¹.*

El 7 de junio de 1640 día del Corpus dio comienzo en Barcelona la rebelión de Cataluña, seguida el 1 de diciembre por el anuncio de sublevación en el reino de Portugal². A este levantamiento se añadió la conspiración del

¹ Al Rey Nuestro Señor delante las tropas de su ejército en el campo de Berbegal, ASF, MdP, filza 4967, s.f.

²² La noticia de la rebelión catalana llegó a la Corte el día 11. Gelabert, *Castilla convulsa...*, p. 179. Es muy abundante la bibliografía que ha tratado la Crisis de 1640 y sus consecuencias. Para no alargarnos, citaremos tan sólo algunos estudios; entre ellos el monográfico dedicado a “La crisis hispánica de 1640”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 11 (1991); ELLIOTT, John, *The Revolt of the Catalans: a Study in the decline of Spain (1598-1640)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1963; ELLIOTT, John, et al. (ed), *1640: la Monarquía Hispánica en Crisis*, Barcelona, Crítica, 1992; PARKER, Geoffrey (coord.), *La Crisis de la Monarquía de Felipe IV*, Barcelona, Valladolid, Crítica, Instituto de Historia Simancas, 2006. Sobre los años previos a la rebelión y los años de guerra con la Monarquía Hispánica, nos remitimos a BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Portugal en la Monarquía Hispánica (1580-1640). Felipe II, las Cortes de Tomar y la génesis del Portugal católico*, Madrid, Universidad Complutense, 1987; VALLADARES RAMÍREZ, Rafael, *La rebelión de Portugal, Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica (1640-1680)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998; ÍD. *Portugal y la Monarquía Hispánica, 1580-1668*, Madrid, Arco Libros, 2000; e ÍD. “Portugal y el fin de la hegemonía hispánica”, *Hispania, Revista española de Historia*, vol 56, nº 193 (1996), pp. 517-539. Para los conflictos jurisdiccionales y la situación entre Portugal y la Monarquía en los años precedentes a la rebelión, resulta así mismo imprescindible SCHAUB, Jean-Frédéric, *Le Portugal au temps du comte-duc d'Olivares (1621-1640). Le conflict de juridictions comme exercice de la politique*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001. Una de las publicaciones más recientes sobre la relación del reino portugués y la Monarquía Hispánica durante su agregación es el de CARDIM, Pedro; FREIRE COSTA, Leonor; y SOARES DA CUNHA, Mafalda (eds.), *Portugal na Monarquia Hispânica. Dinâmicas de integração e de conflito*, Lisboa, Centro de Historia de Alem de Mar, 2013.

duque de Medina Sidonia, cuyo objetivo era la secesión de Andalucía, acontecimiento que terminó en un rotundo fracaso. La Monarquía Hispánica, que desde 1635 se encontraba en guerra directa con Francia, iniciaba lo que serían hasta el momento los peores años del reinado del cuarto Felipe. En menos de una década se sucedieron cambios trascendentales tanto para el monarca como para la propia configuración de la Monarquía: por primera vez las rebeliones estallaron en el interior de los territorios de la corona, conflictos que se alargaron durante varios años y que conluyeron con diversos resultados. Cataluña se reincorporaría a la Corona en 1652; por el contrario, después de la muerte de Felipe IV su viuda Mariana de Austria reconocería en 1668 la independencia de Portugal. Pero no serían las únicas sublevaciones en suelo hispánico: en 1647 y 1648 se sucedieron los famosos levantamientos en Nápoles y Sicilia; y ese mismo año tuvo lugar otra conspiración fallida en Zaragoza protagonizada por el duque de Híjar, que recordaba al intento también fracasado de secesión en Andalucía por parte del duque de Medina Sidonia en 1641.

7.1. ANTECEDENTES: LA SALIDA DEL REY A LAS CORTES EN 1626 Y 1632

Cuando Felipe IV inició su jornada en 1642 para unirse al ejército en Aragón, delegó en Isabel de Borbón el gobierno de los territorios hispánicos. Esta no era la primera ocasión en que la reina asumía la regencia, pero se convertiría en el período más largo y de mayor relevancia. Previamente, el monarca había delegado su autoridad en la consorte en 1626 y 1632 para acudir a Cortes en Aragón, Valencia y Cataluña. Desafortunadamente, no hemos encontrado las instrucciones que suponemos Felipe IV dejó a su esposa antes de partir en 1626 a la convocatoria de Cortes, así como tampoco disponemos de otro tipo de indicaciones dirigidas a la reina. Sin embargo, creemos que durante las ausencias de Felipe IV, y especialmente en el período que comprende los años 1642 y 1644, se desarrolló una fluida relación epistolar

entre la pareja real relativa a cuestiones políticas quel amentablemente, no hemos podido localizar. Es posible que a la hora de aconsejar a su esposa sobre su actuación en el gobierno, Felipe IV siguiese los precedentes establecidos por su bisabuelo Carlos V cuando designó como lugarteniente de los reinos castellanos a su mujer, la emperatriz Isabel³, y posteriormente a su hija la princesa Juana.

7.1.1 Modelos de gobierno femenino: la emperatriz Isabel y la princesa Juana de Portugal

Con el fin de regular el gobierno durante su ausencia en 1529, el emperador había configurado antes de iniciar su salida a las Cortes de Monzón cuatro documentos: el nombramiento de Isabel como lugarteniente del reino de Castilla; las instrucciones relativas al modo de actuación; restricciones secretas, y su propio testamento⁴. El 8 de marzo de 1529 Carlos V envía dos cartas a sus vasallos castellanos: en la primera les comunica que en caso de su fallecimiento, Isabel asumiría la regencia hasta que el príncipe Felipe cumpliera catorce años. En la segunda incluye el traspaso de poderes a la emperatriz para que ejerciese como gobernadora de los reinos durante su ausencia. Ese mismo día, el emperador escribe otras dos misivas a su esposa, en las que le da instrucciones sobre cómo regir los negocios de Estado. Carlos

³ Dada las constantes ausencias de Carlos, la emperatriz Isabel asumió la lugartenencia un total de seis años de los trece que vivió en Castilla: en 1529 cuando Carlos V acudió a las cortes de Monzón; entre 1529 y 1533 para asistir a la coronación imperial en Bolonia y la guerra contra el Turco; entre 1535 y 1536 durante su expedición a Argel y la guerra contra Francia; y en 1538 cuando el emperador firmó la Tregua de Niza. El 1 de mayo de 1539 la emperatriz falleció después de dar a luz. Sobre los datos biográficos de la emperatriz, nos remitimos al estudio de CARILLERO MARTÍNEZ, Ramón, *La emperatriz de Portugal, Señora de Albacete y de Alcaraz (1526-1539): estudio histórico-documental*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2001; y los más recientes de ALVAR EZQUERRA, Alfredo, "Mito y realidad alrededor de la emperatriz" en *Torre de los Lujanes*, nº 43 (2001), pp. 109- 132; ÍD. *La emperatriz Isabel y Carlos V: amor y gobierno en la corte española del Renacimiento (1503-1539)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.

⁴ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Corpus documental de Carlos V*, tomo I (1516-1539), Salamanca, 1973, pp. 137-141.

V resalta la preeminencia del Consejo de Castilla, especialmente en materia de justicia, debiendo acudir a las consultas de los miembros del Consejo todos los viernes. Los asuntos de guerra debería tratarlos con el Consejo de Guerra, y de ser necesario, con el de Estado. Asimismo, le indica el proceso a seguir cuando recibiese cartas de las ciudades y personas en relación con asuntos de justicia, gobernación y provisiones para la guerra. La emperatriz debía seguir los consejos que le proporcionase el Presidente, encargado de revisar las respuestas de la emperatriz, para evitar cansarla en exceso. El rey señaló a dos personas para que ayudasen a Isabel en su cometido: el Presidente del Consejo Real, el arzobispo Tavera; y el licenciado Polanco, a quienes debería acudir cuando recibiese peticiones de mercedes. Finalmente, sería el emperador el que daría el visto bueno a todas las respuestas de Isabel, y el único que podría conceder mercedes propuestas por su esposa, proceder que también se produjo en el caso de Isabel de Borbón⁵. No obstante, los poderes de la esposa de Carlos V eran limitados, pues el emperador se reservaba una parte importante de las decisiones. Por ejemplo, Isabel no podía intervenir en las órdenes relativas al gasto ordinario de la Casa de la Reina, como tampoco tenía facultad para conceder mercedes. Al igual que deberá hacer la consorte de Felipe IV una centuria después, la emperatriz tenía la obligación de reducir todos los gastos posibles y recaudar dinero para las campañas de Carlos V⁶. Estas instrucciones se suceden en la correspondencia que la pareja imperial mantuvo cada vez que el emperador estuvo fuera de Castilla, conocida gracias a la edición realizada por Manuel Fernández Álvarez⁷.

Juana de Austria, la hija pequeña de Carlos V e Isabel de Portugal, ejerció también como gobernadora de los reinos de Castilla y Aragón entre 1554 y

⁵ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Corpus documental...*, pp., 131-133.

⁶ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, "La España de Carlos V", en MENÉNDEZ PIDAL, Ramón; JOVER ZAMORA, José María (dir.), *Historia de España*, tomo 20, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, pp. 482-484.

⁷ FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Corpus documental...*, pp. 408-413.

1559⁸. Anteriormente, su hermana mayor María y el esposo de ésta, Maximiliano de Austria, suplieron la ausencia de Carlos V entre 1548 y 1551, hasta que se marcharon al Imperio⁹. En enero de 1552 Juana contrajo matrimonio con su primo Juan Manuel de Portugal, una unión que duraría muy poco, pues el portugués falleció en enero de 1554. Pocas semanas más tarde Juana dio a luz al príncipe Sebastián, tras lo cual regresó a Castilla para asumir la dirección de los reinos hispánicos durante el viaje de su padre y su hermano Felipe. De nuevo, Carlos V expedía una serie de documentos mediante los cuales cedía sus poderes a su hija -ratificados en 1556 por Felipe II-, siguiendo el modelo de los que años antes guiaron a la emperatriz Isabel. Asimismo, le dejó indicaciones sobre cómo debía actuar al frente de las Coronas de Castilla y Aragón¹⁰. A diferencia de las instrucciones dadas a su hermana María en 1548, Juana podía elegir a sus colaboradores. La princesa tuvo que hacer frente a situaciones complicadas, a saber, la suspensión de pagos en 1557, los problemas surgidos en el norte de África, así como los focos luteranos que aparecieron en Valladolid y Sevilla en 1559¹¹. Tras el regreso de Felipe II, Juana se dedicó de lleno a la fundación de las Descalzas Reales, lugar donde residió algunas temporadas, hasta su muerte acaecida en 1573. Veremos a continuación las similitudes y diferencias con la primera esposa de Felipe IV cuando ésta asuma el gobierno de los territorios hispánicos.

⁸ Para profundizar en la figura de la princesa Juana de Portugal, nos remitimos a los trabajos de FERNÁNDEZ DE RETANA, *Doña Juana de Austria...*; RODRÍGUEZ SALGADO, María José, *Un Imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*, Barcelona 1992; SANZ AYÁN, "La regencia de doña Juana..."; MARTÍNEZ MILLÁN José, "Familia Real y grupos políticos: la princesa doña Juana de Austria (1533-1573)", en MARTÍNEZ MILLÁN José (dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, Alianza Universitaria, 1994; y CRUZ, "Juana of Austria...".

⁹ SÁNCHEZ, *The Empress, the Queen...*, pp. 62-63.

¹⁰ El primero de ellos eran los poderes para que Juana gobernase Castilla, Navarra, las Canarias y América; el segundo constituía la restricción de los poderes; y el tercero y último, fechado en julio de 1554, correspondía a las instrucciones propiamente dichas, estas últimas expedidas por Felipe y no por Carlos. BUYREU JUAN, Jordi, *La Corona de Aragón: de Carlos V a Felipe II. Las instrucciones a los virreyes bajo la regencia de la princesa Juana (1554-1559)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000 pp. 32-40.

¹¹ Sobre este tema, véase MARTÍNEZ MILLÁN, "Familia Real y grupos políticos...", pp. 79-101.

7.1.2 Las experiencias previas de Isabel: 1626 y 1632

El 7 de enero de 1626 Felipe IV salía de Madrid acompañado de su hermano el infante don Carlos para celebrar Cortes en Aragón, Valencia y Cataluña, con el propósito de conseguir que se aplicase el proyecto de Unión de Armas¹². Aragón sólo aprobó financiar 2.000 soldados a cambio de una serie de concesiones; Valencia se limitó a una cuarta parte de lo que había solicitado la Corona -petición equivalente a 6.000 soldados-; mientras que los representantes catalanes rechazaron votar cualquier concesión, por lo que el rey decidió suspender las Cortes¹³. Apenas hemos encontrado documentación que desvele la actuación de Isabel al frente del gobierno durante estos cuatro meses.

Los datos que poseemos ponen de manifiesto que era el rey el encargado de resolver las consultas del Consejo de Estado desde la lejanía, si bien la reina debía ratificar como gobernadora las decisiones del rey, lo cual explica que aparezcan ambas firmas en las resoluciones¹⁴. La acción más relevante que algunos historiadores han atribuido a Isabel en los meses de regencia fue su mediación en el tratado de Monzón -firmado el 5 de marzo- con la corona francesa¹⁵. El 7 de junio, casi un mes después del retorno de Felipe IV, tuvo lugar el bautismo de su hija la infanta María Eugenia el 7 de junio, nacida el 21 de noviembre de 1625. Como sus padrinos ejercieron la infanta María y

¹² ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, pp. 282-306.

¹³ PARKER, *La crisis de la Monarquía...*, pp. 59-62; MATÍAS DE NOVOA, "Historia de Felipe IV, primera parte", en FERNÁNDEZ NAVARRETE, *Colección de documentos inéditos...*, pp. 15-50.

¹⁴ AGS, Estado España, leg. 2645,

¹⁵ HUME, Martin, *Reinas de la España Antigua*, Madrid, La España Moderna, 189?, p. 302; y OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, "Gobierno, género y legitimidad en las regencias de Isabel de Borbón y Mariana de Austria", *Historia y Política*, nº 31, enero- junio (2014), p. 24. Sobre la discrepancia de los historiadores acerca de la intervención de Isabel en estas negociaciones, véase NEGREDO DEL CERRO, "La gloria de sus reinos...", p. 468 (nota al pie nº 10). Ya hemos tratado la mediación de Isabel en la diplomacia con su reino de origen en el segundo capítulo de la tesis. Aunque el tratado se firma durante la ausencia del rey, hemos comprobado que seguía siendo él al que enviaban las consultas del gobierno, y más allá de las misivas que Isabel intercambiaba con su madre, no contamos con pruebas documentales que aseguren una actuación independiente de la reina.

Francisco Barberino, sobrino de Urbano VIII, que se encontraba temporalmente en Madrid¹⁶.

En agosto de 1627, cuando Isabel se encontraba de nuevo encinta, el rey contrajo una enfermedad que hizo temer por su vida. Durante semanas se desarrolló la primera crisis dinástica y política del reinado de Felipe IV, episodio recientemente estudiado por Santiago Martínez¹⁷. La situación se tornó peligrosa ya que la infanta María Eugenia había fallecido en julio, por lo que hasta que la reina diese a luz, el heredero de Felipe IV era su hermano Carlos. Entorno a esta figura se organizaron algunos nobles opositores a Olivares, entre los que destacan el marqués de Castelo Rodrigo y el condestable de Castilla, preparándose para expusar al conde duque del poder en caso de que Felipe IV muriese. El entorno del monarca preparó un testamento según el cual en caso de que sucediese lo peor, la reina ejercería la regencia del reino hasta que su hijo alcanzase la mayoría de edad. Si nacía una niña, ésta debería contraer matrimonio con el infante Carlos. De darse este último caso, peligraba así mismo la privanza de Olivares, pues no tenía buena relación con ninguno de los hermanos del monarca. Conocedor de la conspiración, Olivares prohibió el acceso de los Grandes los infantes y la reina a la cámara de Felipe IV durante su enfermedad, lo que no hizo sino aumentar el malestar en torno a la figura del valido. Afortunadamente, el rey se recuperó en la primera semana de septiembre, poniendo fin a todas las elucubraciones cortesanas¹⁸. Lo que más nos interesa de este episodio es que las diversas relaciones no incluyen a la reina entre los adeptos a los conjurados, dato que

¹⁶ Una de las relaciones impresas que describen la ceremonia es la del *Aparato festivo en el bautismo de la serenísima infanta d. María Eugenia, celebrado con espléndida pompa en la Real Capilla de su Magestad, a siete de junio deste presente año de 1626*, BNE, Mss. 18400, nº 27; ANSELM, Alessandra (ed.), *El diario del viaje a España del cardenal Francesco Barberini escrito por Cassiano del Pozzo*, Madrid, Fundación Carolina-Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos-Doce Calles, 2004, pp. 136-149.

¹⁷ Todo el proceso aparece detallado en MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, "Los más infames...", pp. 47-80. Agradazgo enormemente al autor que me permitiese leer su investigación antes de que saliera publicada.

¹⁸ MATÍAS DE NOVOA, "Historia de Felipe IV...", pp. 55-56; ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, pp. 348-352.

retomaremos en el capítulo siguiente cuando tratemos el supuesto enfrentamiento que mantuvieron Isabel y el valido.

El 12 de abril de 1632 el rey y sus hermanos se ponían de nuevo en camino en dirección a Cataluña para retomar las Cortes suspendidas en 1626, jurar al príncipe heredero Baltasar Carlos y al cardenal-infante don Fernando como virrey de Cataluña¹⁹. Isabel asumía por segunda vez la regencia de los reinos, aunque esta vez sabemos que el rey dejó establecida una Junta de gobierno, si bien al igual que había sucedido en 1626, la mayoría de las decisiones pasaban directamente a manos de Felipe IV²⁰. Matías de Novoa nos informa que el monarca dejó a su esposa órdenes e instrucciones para el gobierno, materias en las que tendría el apoyo de los miembros de la Junta, entre quienes estaban el duque de Alba, el Presidente del Consejo y el marqués de Gálvez, consejero de Estado; como secretarios actuarían Pedro de Arce y Andrés de Rozas²¹. Desde Valencia, Gerónimo de Villanueva escribía el 23 de abril a Pedro de Arce indicándole que las Juntas en presencia de la reina deberían realizarse igual que si fuese Felipe IV el que asistía a una reunión del Consejo de Estado. A continuación le detallaba el proceso que se desarrollaba en este último caso, explicando el lugar en el que debían situarse la reina y los consejeros²². Cuatro días después, el 27 de abril a las cinco de la tarde se celebró una Junta en la pieza de palacio situada en frente de la Galería llamada del Cierzo. En ella

¹⁹ El 7 de marzo el príncipe heredero había sido jurado en el monasterio de San Jerónimo de Madrid por la nobleza y las Cortes de Castilla. ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, pp. 483-490. Sobre el fracaso de esta convocatoria, *Ibidem*, pp. 491-506.

²⁰ AGS, Estado España, leg. 2650 y 2651.

²¹ MATÍAS DE NOVOA, "Historia de Felipe IV...", pp. 140-150. AHN, Estado, leg. 2812 (1), Real Decreto de 11 de abril de 1632.

²² "Su Magestad se sienta en silla con bufete delante, y a los altos desde las dos esquinas del, hacia abajo, los consejeros en Bancos, y los secretarios abajo en pie con Bufete donde poner los papeles con la diferencia de que así como no concurriendo Su Magestad se pone el más antiguo al lado izquierdo del moderno, asistiendo Su Magestad toma la mano derecha, el antiguo al moderno. Y si ay cardenal se le pone silla al lado derecho de Su Magestad. Y para convocar Junta lo hacía el secretario del despacho, por papel a los ministros a quien Su Magestad señalare, sino han de ser todos sino algunos y si todo el consejo, ha de hacer el llamamiento el secretario de estado a cuya negociación tocara y asistir el o ambos si huviere negocios de os dos dándole el aviso el secretario de despaco y en la última Junta que tuvo la Reyna nuestra señora no asistió secretario.

estaba dispuesta una tarima con un bufete (mesa) con sobremesa de terciopelo carmesí y un tafetán del mismo color, que correspondía a Isabel. Fuera de la tarima se colocaron bancos y otro bufete para los secretarios. Llegada la hora entraron el arzobispo de Granada gobernador del consejo, los duques de Alba y de Villahermosa, el conde de Castrillo, el gobernador del arzobispado de Toledo, y los secretarios Pedro de Arce y Andrés de Rozas. La reina llegó acompañada de la condesa de Olivares, y después de tomar asiento lo hicieron los demás excepto los secretarios, encargados de leer los asuntos que debían tratarse. A continuación los asistentes votaron, la reina dijo algunas palabras -no se especifica cuáles-, tras lo cual la reunión se tuvo por finalizada²³.

En esta ocasión, la situación había cambiado notablemente con respecto a la gobernación anterior, pues la reina veía reforzada su legitimidad gracias al nacimiento de un varón en 1629, el príncipe Baltasar Carlos, que contaba con apenas tres años de edad y se criaba con salud. Algunas de las informaciones que poseemos de las intervenciones de Isabel en esta Junta las hemos obtenido por medio de la correspondencia mantenida entre el conde de Castrillo -al frente de los asuntos de estado y de hacienda- y del valido. García de Haro, II conde de Castrillo y hombre de confianza del conde duque, fue el encargado de informarle sobre las resoluciones tomadas. A su vez, Olivares aprovechaba para indicarle los consejos que debía transmitir a la reina:

“Háme parecido que sería de mucha importancia que la Reina Nuestra Señora quando subiere allá la Junta diga en pocas razones, pero muy ponderadas, que ha entendido que lo del donativo corre con tibieza, y que conviene aya en esto mayor eficacia, y bien puede S. M. hacerse un poco mal acondicionada para hacer bien quisto a su marido”²⁴.

²³ AHN, Estado, leg. 2812 (1), 27 de abril de 1632.

²⁴ Carta de Olivares a Castrillo, Valencia a 20 de abril de 1632, AHN, Estado, libro 864. Reproducido en DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, p. 352.

El conde duque esperaba que Castrillo influyese en la reina para que ésta presionase a la Junta a fin de conseguir el donativo que necesitaban. Por su parte, García informaba a Olivares de la confianza que los miembros de la Junta tenían en la reina, ya que se atrevieron a exponer las quejas que tenían contra Francia a pesar de ser francesa “porque siendo S.M. la Reina tan española y tan nuestra no le hiciese pesadumbre ni embarazo, si bien se diere la noticia bastante para que juzgase la confianza que se tiene de su persona”²⁵. Como hemos señalado anteriormente y al igual que había sucedido en la gobernación anterior, era el rey el que se ocupaba de despachar la gran mayoría de los asuntos de estado. La reina actuaba como una suerte de intermediaria entre los negocios expuestos en la Junta y expresaba su opinión sobre ellos, aunque era Felipe IV el que resolvía estas cuestiones. Deberemos esperar un decenio para que podamos ver a Isabel participando activamente en la gestión del gobierno.

7.2. LA JORNADA DEL REY EN 1642. LA AMENAZA DE LA FRONTERA PORTUGUESA

Desde que Luis XIII declarase la guerra a la Monarquía Hispánica en 1635, Felipe IV había expresado en varias ocasiones su intención de acudir personalmente al frente de batalla²⁶, voluntad que según da testimonio el propio Olivares había manifestado anteriormente a las rebeliones de Portugal y Cataluña²⁷, y que Fernando Negredo adelanta a 1628²⁸. Stradling nos informa

²⁵ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política y hacienda...*, p. 354.

²⁶ Felipe IV manifestó su intención de ir a Cataluña y convocar Cortes en noviembre de 1635 para luego unirse al ejército, pero el Consejo de Estado rechazó esta propuesta. El rey volvió a incidir en su intención de salir en marzo de 1636, pero de nuevo se topó con la oposición del Consejo de Estado, que no considerada apropiada la situación para la marcha del monarca. STRADLING, R. A., *Felipe IV y el gobierno de España, 1621-1665*, Madrid, Cátedra, 1989, pp. 306-307.

²⁷ Esto le informa en una carta a Juan Chumacero fechada el 22 de octubre de 1641: “El rey nuestro señor (Dios le guarde) ha sido tan apretado de sus enemigos estos últimos años en España que ha estado siempre con las botas calzadas para acudir, y ahora con las desdichas de Cataluña y Portugal tanto más como se ve de la mayoría de los accidentes [...]”. Cfra.

que en la primavera de 1640 se continuaba discutiendo sobre la conveniencia de que el rey acudiese al frente cuando llegó la noticia del estallido de la revuelta catalana²⁹. Este acontecimiento determinó a Felipe IV a preparar su salida unos meses más tarde³⁰. No obstante, su salida se retrasaría dos años más, entre otras razones, porque el 7 de diciembre de 1640 se confirmó el triunfo de un levantamiento en Portugal encabezado por el duque de Braganza. Tras el shock inicial, el gobierno de Madrid esperaba controlar las revueltas en unas semanas. Aunque en un principio se pensó en organizar una invasión que pusiese punto y final a la insurrección, la delicada situación del ejército real, y la prioridad que Felipe IV mostró por el frente de Aragón llevó a que la política seguida con Portugal se limitase a defender la frontera ante una posible invasión de las tropas rebeldes³¹.

La expansión de la revuelta iniciada el 1 de diciembre con el asalto al palacio real de Lisboa llegó hasta el sur de Castilla. El IX duque de Medina Sidonia, Gaspar de Guzmán y Sandoval, hermano de la duquesa de Braganza y primo de Olivares, protagonizó unos meses después la llamada “Conspiración de Medina Sidonia”, cuyo propósito era la secesión de Andalucía y el establecimiento de un reino que él mismo gobernaría. Además del apoyo de su cuñado, Medina Sidonia contaba con la colaboración de su primo el VI marqués de Ayamonte, Francisco Antonio de Guzmán y Zúñiga, el único que finalmente pagaría la traición con la muerte³². Así las cosas en Castilla, a

ELLIOTT, John, DE LA PEÑA, José F., *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares, tomo 2. Política interior: 1627-1645*, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1981, p. 208.

²⁸ NEGREDO DEL CERRO, *Los predicadores de Felipe IV...*, p. 375.

²⁹ STRADLING, *Felipe IV y el gobierno...*, p. 263.

³⁰ El embajador florentino señalaba que ese otoño era el primero que desde su llegada al trono el rey no visitaba el Escorial, pues permanecía ocupado en los preparativos para su viaje a Aragón ASF, MdP, filza 4965, Carta de Ottavio Pucci, Madrid, 7 de noviembre de 1640.

³¹ VALLADARES, *La rebelión de Portugal...*, p. 31.

³² Sobre la conspiración de Medina Sidonia, además del clásico estudio de DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, “La conspiración del duque de Medina Sidonia y el marqués de Ayamonte”, en Ídem. *Crisis y decadencia de los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1973; véanse las recientes investigaciones de Luis SALAS ALMELA: *Medina Sidonia: el poder de la aristocracia, 1580-1670*, Madrid, Marcial Pons y Centro de Estudios Andaluces, 2008; especialmente las pp. 349 y ss.; ÍD., *The conspiracy of the Ninth Duke of Medina Sidonia (1641): an aristocrat in the crisis of the Spanish Empire*, Leiden, Brill, 2013.

finales de 1640 las informaciones que llegaban de Cataluña hacían pensar que la rendición de los rebeldes no tardaría en llegar³³. No obstante, el 26 de enero de 1641 la situación dio un giro radical cuando el ejército de la Monarquía liderado por el marqués de los Vélez sufrió una contundente derrota a manos de las fuerzas rebeldes en la batalla de Monjuich, a las afueras de la ciudad condal³⁴. A pesar de la muerte de Pau Clarís el 27 de febrero, la situación en Cataluña no mejoró, a lo que se añadió la preocupación ante una posible invasión francesa en Castilla³⁵. No es de extrañar que, debido al cariz que habían tomado los acontecimientos, Felipe IV retomase la idea de ir en persona al frente, dando además ejemplo a la nobleza que debería unirse a él. Parecía que 1641 sería el año en el que finalmente el rey cumpliría su deseo de unirse a sus tropas en Aragón, voluntad que sin embargo volvería a posponerse una vez más.

Entre los motivos del retraso destacaba el peligro que suponía en cuestiones de salud el desplazamiento del monarca. La profesora Sanz Ayán, además de señalar los riesgos políticos derivados de la ausencia del rey en la Corte, incide en los problemas económicos por los que atravesaba la Monarquía³⁶: la flota de Nueva España todavía no había llegado, y no era conveniente que el rey se marchase antes de negociar nuevos asientos con los hombres de negocios³⁷. Por su parte, Stradling considera que fue Olivares el que, con el apoyo del Consejo de Estado, aplazó la salida del monarca³⁸. El embajador genovés Constantino Doria informaba que Olivares encabezaba el

³³ ELLIOTT, John H.; DE LA PEÑA, José F., y NEGREDO, Fernando (eds.), *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, vol. 1, *Política interior: 1621-1645*, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica y Marcial Pons, 2013, pp. 366-367.

³⁴ STRADLING, *Felipe IV y el gobierno...*, p. 264.

³⁵ ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, pp. 660-669.

³⁶ SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, p. 124. La jornada estuvo prevista para el 20 de septiembre de 1641. GELABERT, *Castilla convulsa...*, p. 186.

³⁷ ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, p. 683. A ello hay que añadir que pese al llamamiento del rey a la nobleza ese verano para que le acompañasen en su jornada, la respuesta supuso un rotundo fracaso, una causa más que ralentizó la salida. STRADLING, *Felipe IV y el gobierno...*, pp. 306-308.

³⁸ Elliott considera que el rey era perfectamente consciente de la situación de la Monarquía ya que participaba activamente en el gobierno. ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, p. 682.

grupo de los que se mostraron contrarios a la salida del monarca³⁹, y los rumores apuntaban a que Gaspar tenía así mismo miedo de la reina, quien apoyaba firmemente la jornada de su esposo⁴⁰. No obstante, Simón i Tarrés mantiene que fue precisamente Olivares el que impulsó la jornada del rey, ya que tras la victoria en Tarragona el 20 de agosto de 1641, esperaba conseguir un triunfo militar que acabase con la revuelta catalana⁴¹, hipótesis que desacredita el supuesto temor que el valido tenía a dejar el gobierno en manos de la reina, aspecto en el que profundizaremos en el capítulo siguiente.

El año de 1642 se iniciaba con el aviso de la muerte del Cardenal Infante don Fernando, que falleció en Bruselas el 9 de noviembre del año anterior⁴², motivo por el cual las fiestas de la epifanía no se celebraron con la alegría habitual, faltando las comedias y bailes a los que la Corte madrileña era tan aficionada⁴³. A finales de marzo llegó a Madrid la noticia de la salida de Luis XIII para unirse al ejército francés que estaba en el Rosellón, lo que terminó de convencer a Felipe IV de la necesidad de fijar definitivamente la fecha de su jornada. El embajador toscano en Madrid, Ottavio Pucci, nos informa que el 23 de abril el rey estuvo a punto de iniciar su viaje cansado de esperar, aunque finalmente decidió retrasarla al sábado siguiente⁴⁴. El 26 de abril de 1642 a las

³⁹ Gelabert nos informa de los testimonios de Juan Duque de Estrada y Guzmán, quien expresaba de manera tajante la necesidad de que Felipe IV permaneciese en el centro de la península máxime en un momento delicado como el que estaba viviendo la Monarquía. GELABERT, *Castilla convulsa...*, pp. 189-190.

⁴⁰ Esta idea es la que defiende el historiador decimonónico Martin Hume y que una parte de la historiografía ha mantenido. HUME, *La corte de Felipe IV...*, p. 295; OLIVÁN SANTALIESTRA, "Gobierno, género y legitimidad...", p. 26. No obstante, el 22 de octubre de 1641 Olivares envía una carta a Chumacero en la que le habla de los problemas derivados de los preparativos de la jornada de Aragón, dando por hecho que ésta se realizaría pronto, si bien reconoce los inconvenientes generados por la ausencia de ministros en Madrid adecuados para asistir a la reina durante la ausencia del rey y de él mismo. ELLIOTT; DE LA PEÑA, y NEGREDO (eds.), *Memoriales y cartas del...*, pp. 367-368.

⁴¹ SIMÓN I TARRÉS, Antoni, "La «Jornada real» de Cataluña que propició la caída del conde duque de Olivares", *Revista de Historia Moderna*, 28 (2010), p. 240. No obstante, cuando por fin se produjo la salida del rey la situación de la Monarquía ya no era tan halagüeña como medio año antes, y Olivares era consciente de que había numerosos problemas que resolver antes de partir hacia Aragón.

⁴² GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y Nuevas de la Corte...*, p. 412.

⁴³ ASF, MdP, filza 4966, s.f., Carta de Ottavio Pucci a Gondi, Madrid, 1 de enero 1642.

⁴⁴ ASF, MdP, filza 4966, s.f., Carta de Ottavio Pucci a Gondi, Madrid, 23 de abril 1642.

cuatro de la tarde Felipe IV salió de Madrid con destino al frente aragonés ante las lágrimas de la reina y del príncipe⁴⁵. Dos días después estaba en Alcalá de Henares, ya que desde allí escribió una carta a la Gran Duquesa de Toscana Vittoria della Rovere dándole las gracias por las condolencias recibidas por la muerte de su hermano⁴⁶. Tras pasar unos días en Loeches agasajado por la condesa de Olivares, partió para Aranjuez. Mientras esperaba la llegada del conde duque, Felipe IV se quejaba de la soledad en la que se encontraba “por las muchas prendas que dejo ay [en Madrid]”, tal y como reconoce en una misiva enviada a sor Ana Dorotea el 29 de abril. El 2 de junio desde Cuenca repetía este lamento en otra carta dirigida a la monja, asegurando que se encontraba bien de salud “pero muy solo sin la compañía de la Reyna y de mis hijos”⁴⁷.

Elliott justifica el retraso de la partida del conde duque en los intentos por conseguir reunir tropas y dinero para mantenerlas. Gregorio Marañón afirma que en la demora tuvo gran culpa la reina y sus frecuentes visitas a Aranjuez, consencuencia del “amor otoñal hacia su marido”⁴⁸. Esta especie de “enfermedad amorosa” que supuestamente padecía Isabel obligó en una ocasión al rey a tener que regresar para consolarla. Al margen de este testimonio, no hemos encontrado ningún otro dato que corrobore esta realidad. Por otra parte, Pellicer recoge que el 9 de mayo Felipe IV entró en la Corte ya que la reina “tuvo un accidente de cuidado”, que sin embargo no

⁴⁵ ASF, MdP, filza 4966, s.f., Carta de Ottavio Pucci a Gondi, Madrid, 30 de abril 1642. Según Stradling, la llegada de Felipe IV a Aranjuez fue inesperada, y desde allí el rey dio un ultimátum a su valido para emprender la jornada. El autor señala que en esta decisión fue determinante la influencia de la reina, además del temor de que los rumores que supuestamente circulaban en Madrid acusándole de cobarde llegasen a oídos de su esposa y de su hijo Baltasar Carlos. STRADLING, *Felipe IV y el gobierno...*, pp. 308-310.

⁴⁶ ASF, MdP, filza 6150, fol. 10, Carta de Felipe IV a Vittoria della Rovere, Alcalá, 28 de abril de 1642.

⁴⁷ AGP, Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, Cartas de Felipe IV a sor Ana Dorotea, 29 de abril de 1642 y 2 de junio de 1642.

⁴⁸ MARAÑÓN, Gregorio, *El Conde Duque de Olivares, la pasión de mandar*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980, pp. 344- 345. De las visitas también informa HUME, *La corte de Felipe IV...*, p. 295.

debió ser muy grave pues la misma noche el monarca retornó a Aranjuez⁴⁹. De nuevo es el embajador toscano el que aporta más información, explicando que la reina había sufrido una indisposición que le provocó fiebre, por lo que el rey viajó de incógnito a palacio para visitarla⁵⁰. Felipe IV permaneció casi un mes en el sitio real hasta que por fin el 20 de mayo Olivares se unió a su comitiva, y tres días después salieron hacia Aragón. Finalmente, el 27 de julio el rey hacía su entrada en Zaragoza⁵¹.

7.2.1 La designación de una Junta de Gobierno

Durante su ausencia, Felipe IV dejaba el gobierno en manos de una Junta a cuya cabeza ese encontraba Isabel de Borbón, quien por tercera vez tomaba las riendas del gobierno. El conde duque de Olivares estaba preocupado por elegir a los ministros más aptos que ayudarían a la reina en la toma de decisiones políticas, razón por la cual empezó a pensar sobre esta cuestión mucho tiempo antes. El 22 de octubre de 1641 el valido escribía a Juan Chumacero apuntándole las personas en las que estaba pensando para tal cometido, pidiéndole que le diese su opinión. En primer lugar, proponía al cardenal Borja, a quien veía como el mejor capacitado para los negocios de estado. El hijo del VI duque de Gandía y de la duquesa de Gandía Juana de Velasco –la que fuera Camarera Mayor de la reina entre 1621 y 1627–, Gaspar Borja y Velasco fue nombrado cardenal en 1611, y tras residir muchos años en Roma, regresó definitivamente a Madrid en 1635. Junto a él, citaba al cardenal Agustín Spínola, miembro del Consejo de Estado desde 1638, aunque finalmente no integraría la Junta ya que acompañó al rey en su jornada. Para saber con quiénes se podía contar, procedió a enumerar todos los consejeros

⁴⁹ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, José, *Avisos históricos que comprenden las noticias y sucesos más particulares ocurridos en nuestra Monarquía desde 7 de enero de 1642 a 25 de octubre de 1644*, BNE, Mss. 7693, fol. 61v.

⁵⁰ ASF, MdP, filza 4966, s.f., Carta de Ottavio Pucci a Gondi, Madrid, 7 maggio 1642.

⁵¹ Al parecer, la decisión de que el rey se estableciese en Aragón en lugar de Valencia fue en idea del embajador imperial el marqués de Grana. ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, pp. 697.

de Estado que servían en la Corte de Madrid para después excluir a aquellos que acudirían con al rey a Aragón. Entre los primeros se encontraban los cardenales Borja y Spínola, el conde de Oñate, el arzobispo e inquisidor general, el marqués de Santa Cruz, el de Mirabel -gentilhombre de la cámara del rey y mayordomo-, el conde de Castrillo, el duque de Villahermosa Carlos de Borja y Aragón, gentilhombre de la cámara del rey; y Pedro Pacheco, marqués de Castrofuerte. De ellos, Borja, Santa Cruz, Castrofuerte y Castrillo no acudirían a la jornada debido a sus muchas ocupaciones; mientras que Oñate y Mirabel no gozaban de buena salud. Por lo tanto, quedaban disponibles para acompañar al rey además del propio Olivares, el padre confesor -que tenía más de 85 años-, el duque de Villahermosa -quien adolecía de gota- y Spínola, también enfermo, pues Monterrey -cuñado de Olivares- se encontraba en la frontera portuguesa. El balance del conde duque era que todos juntos no sumaban ni un hombre robusto⁵². Finalmente, los elegidos para asistir a la reina fueron el Cardenal Borja, el presidente del Consejo de Castilla -cargo desempeñado desde 1639 hasta finales de 1642 por Diego de Castejón-, el marqués de Santa Cruz, los condes de Oñate y Castrillo, el marqués de Castrofuerte y como secretario Andrés de Rozas⁵³. Entre ellos encontramos a hombres del entorno de la reina: el marqués de Santa Cruz su mayordomo mayor; el conde de Castrillo o el de Castrofuerte su mayordomo, que dispondrán de una oportunidad en estos meses por incrementar su presencia en la Corte.

Además de la Junta de Gobernación y de la inestimable ayuda que supuso el conde de Castrillo, la reina no estaba sola en la dirección de los negocios, pues con ella se había quedado su primogénito y heredero, el príncipe Baltasar Carlos, que ya contaba con trece años⁵⁴. Las fuentes de la época recogen numerosos testimonios que nos informan de cómo Isabel se

⁵² Editada en ELLIOTT; DE LA PEÑA, y NEGREDO (eds.), *Memoriales y cartas del...*, pp. 376-377.

⁵³ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 61v.

⁵⁴ Según el embajador florentino, en el otoño de 1641 en la corte se rumoreaba sobre la posibilidad de que Baltasar Carlos acudiese a la jornada junto a su padre. ASF, MdP, filza 4966, Carta de Octavio Pucci, Madrid, 30 de octubre de 1641, s.f.

presentaba muchas veces en las audiencias de los Consejos y en las ceremonias públicas acompañada de su hijo, entre ellas figuran las numerosas procesiones que realizaban a la Virgen de Atocha o a la Iglesia de las Descalzas para pedir por la victoria de las tropas de la Monarquía durante estos dos años⁵⁵. Baltasar Carlos estaba también presente cuando su madre pasaba personalmente revista a las tropas, según relatan algunos autores⁵⁶. Aunque aún joven, el príncipe ya tenía edad para tomar contacto con la realidad a la que tendría que enfrentarse una vez que heredase la Corona. De hecho, en 1640 se publica por primera vez *Idea de un príncipe político christiano representada en cien empresas*, en la que Diego Saavedra Fajardo⁵⁷ exponía mediante emblemas los consejos para que Baltasar Carlos se convirtiese en el perfecto gobernante⁵⁸.

⁵⁵ En algunas ocasiones, como por ejemplo como motivo de una victoria bélica, se sacaban las imágenes de santos o vírgenes en las procesiones. Sobre la presencia de imágenes en las calles durante la época moderna, véase RÍO BARREDO, María José del, “Imágenes callejeras y rituales públicos en el Madrid del siglo XVII”, en DE CARLOS VARONA, María Cruz; CIVIL, Pierre; PEREDA, Felipe; y VINCENT-CASSEY, Cécile (eds), *La imagen religiosa en la Monarquía hispánica. Usos y espacios*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 197-218.

⁵⁶ Una de las fiestas que presidió la reina y su hijo fue la celebración del Corpus el 24 de junio, observando la procesión desde las casas de los marqueses de Cañete. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fols. 93-94. Este testimonio también los recoge Hume: “Cada correo de la enérgica Reina regente en Madrid tría mensajes de estímulo y de buen ánimo. Trabajaba ella bravamente y con éxito maravilloso; recaudaba fondos de tesoreros hasta aquí insospechados, juntaba tropas y les infundía aliento. Con su hijo al lado pasaba revista a soldados y se hacía el ídolo del pueblo [...]” Cfra. HUME, *La corte de Felipe IV...*, pp. 297-298.

⁵⁷ Estudió en la Universidad de Salamanca leyes y Cánones, donde se graduó en 1606. Cuatro años después se marchó a Italia, donde permaneció hasta 1630 actuando como diplomático. En 1612 fue familiar y secretario de cifra del cardenal Gaspar de Borja, embajador de España ante la Santa Sede. Cuando en 1619 el Cardenal Borja fue designado virrey de Nápoles, se fue con él como secretario de Guerra y Estado. Entre 1624 y 1633 fue agente del rey en Roma, tras lo cual fue designado ministro en la corte de Maximiliano de Baviera. En 1640 le nombraron plenipotenciario de Felipe IV en la Dieta Imperial de Ratisbona. Ese mismo año consiguió el hábito de caballero de la orden de Santiago. En 1643 fue nombrado ministro plenipotenciario en Münster. Tres años después regresó a Madrid, donde ocupó el cargo de consejero de Indias hasta su muerte. DíEZ DE REVENGA, Francisco Javier (ed.), *Diego de Saavedra Fajardo. Empresas políticas*, Barcelona, Planeta, 1988, pp. XI-XVII.

⁵⁸ Así lo expresa en la dedicatoria destinada al príncipe heredero: “Propongo a Vuestra Alteza la Idea de un Príncipe Político-Cristiano, representada con el buril y con la pluma, para que por los ojos y por los oídos (instrumentos del saber) quede más informado el ánimo de Vuestra Alteza en la sciencia del reinar[...]Con el mismo fin señalo la de los progenitores de Vuestra Alteza, para que unas le enciendan en gloriosa emulación, y otras le cubran el rostro de generosa vergüenza, imitando aquéllas y huyendo éstas. No menos industria han

No es fortuito que la reina quisiese presentarse públicamente acompañada por el futuro rey de la Monarquía, lo que sin duda contribuía a reforzar la autoridad que Felipe IV había delegado en ella, además de dejar bien claro el papel que debía ocupar su hijo. Esto cobra mayor relevancia si tenemos en cuenta que justo antes de la salida del monarca, éste había reconocido como su hijo a Juan José de Austria, fruto de la relación que mantuvo con la actriz María Calderón. Juan José nació unos meses antes que el príncipe Baltasar, y tras su reconocimiento se procedió a formar la Casa del bastardo real, mientras que el heredero legítimo de la Monarquía tendría que esperar al año siguiente, después de la sustitución de Olivares para gozar de un entorno propio. El 12 de marzo de 1642 el monarca envió una carta al marqués de Castañeda -gentilhombre de su cámara y miembro del Consejo de Estado- en la que le notificaba su decisión de enviar a Juan José a la guerra de Portugal como superintendente del socorro mediterráneo de los puertos de Andalucía. Así mismo, el rey añadía que debido a la “particular satisfacción con que me hallo de vos (siendo esta una acción en que no manifiesto poco lo que os estimo fiándoos una prenda tan propia mía)” le nombraba gobernador de la Casa de Juan José, además de asignarle la supervisión de sus acciones⁵⁹.

El reconocimiento del hijo natural de Felipe IV -casualmente poco tiempo después de que Olivares hiciese lo propio con el suyo, Felipe Enríquez de Guzmán⁶⁰- hizo necesario que se aclarase cuál era el tratamiento que debía recibir. El 29 de abril de 1642 se trató en Consejo de Estado un papel de Olivares en el que proponía que las cartas que la reina y el Príncipe enviasen a Juan José podían ir encabezadas como “a don Juan de Austria mi hijo” y “a don Juan de Austria mi hermano” respectivamente. El consejo, integrado por el marqués de Santa Cruz, Villahermosa, Bartolomé Spínola, el duque de Nágera

menester las artes de reinar, que son las más difíciles y peligrosas, habiendo depender de uno solo el gobierno y la salud de todos [...]”. SAAVEDRA Y FAJARDO, *Idea de un príncipe...*

⁵⁹ AHN, Estado, leg. 2783, s.f.

⁶⁰ ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, pp. 679-680. El autor señala que Olivares escogió ese momento para tratar de desviar la atención sobre la conspiración protagonizada por su primo el duque de Medina Sidonia el año anterior.

y el marqués de Castañeda aceptaron la propuesta del valido⁶¹. Al parecer, la propia reina estaba preocupada por saber qué trato debería dar al hijo que su marido había tenido fuera del matrimonio, y si estando en la Zarzuela el príncipe Baltasar Carlos podría ir a visitarle y merendar con él. También se interesó por la manera en la que debía llamarle su hija María Teresa y el resto de las señoras que estuviesen en su presencia. Estas preguntas fueron recogidas por la condesa de Olivares, y por medio de su marido llegaron al Consejo de Estado. El conde duque se mostraba partidario de que el príncipe Baltasar Carlos fuese junto a su “hermano” en un coche de caballos, pero no estaba de acuerdo en que merendaran juntos. María Teresa podría llamarle hermano y tratarle de vos -en lugar de señor- al ser dama, mientras que el resto de señoras deberían bajarse del chapín y besar su mano⁶². Desafortunadamente, carecemos de testimonios que nos aclaren lo sucedido durante estas visitas, así como el verdadero sentimiento de la reina ante la decisión de Felipe IV de reconocer a su hijo bastardo, aunque imaginamos que no debió sentarle demasiado bien. A pesar de ello, Isabel no debía perder la compostura como reina, ya que uno de sus principales cometidos era el de encarnar un modelo de comportamiento para su primogénito⁶³.

Con respecto a ello, sus actuaciones al frente de la gobernación durante estos años constituyeron el mejor ejemplo. Así quedó recogido en la obra de Cristóbal de Benavente y Benavides *Advertencias para Reyes, Príncipes y Embaxadores* publicada en 1643 y dedicada a Baltasar Carlos. El autor se inspiró en el ejemplo contemporáneo que ofrecía la rebelión de Cataluña para enseñar al futuro rey cómo debía proceder en caso de guerra⁶⁴. Tal y como se

⁶¹ AHN, Estado, leg. 2783, s.f.

⁶² El Consejo se conformó con el parecer de Olivares. AHN, Estado, leg. 2783, s.f.

⁶³ Hemos tratado la influencia de Isabel en la educación del heredero en FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra, “The education of an heir to the throne: Isabel of Borbón and her influence on Prince Baltasar Carlos”, in COODLIGE, Grace (ed.), *The Formation of the Child in Early Modern Spain*, Ashgate, 2014.

⁶⁴ Así lo expresaba el propio autor en la dedicatoria: “Esta historia aunque pequeña, imitando a las demás, humilde se presenta a los pies de V.S.I. Ella leciona cómo se haze una guerra, cómo se procede un ejército, cómo se aloxa, y ha de marchar, cómo se sitia y bate una

deduce del título de la obra, una parte importante estaba dedicada al relevante papel que desempeñaban los embajadores, y por tanto la responsabilidad que tenía el gobernante por acertar en su elección. Uno de los aspectos que más nos interesan es que dedica un apartado a la labor desarrollada por las mujeres de la realeza en las decisiones políticas del rey⁶⁵. Entre estos últimos casos, señala el protagonismo que desentrañaron en la Paz de Cambrai: “En nuestros tiempos se juntaron en Cambrai tres Reinas, casi como Embaxadoras, a tratar i concluir la paz entre el Emperador i Reyes de España i Francia”⁶⁶. Las mujeres habían participado también en las contiendas militares, a pesar de ser una función atribuida tradicionalmente a los hombres. Éste es el argumento del capítulo once: “De la familia, i ostentación que debe tener el Embaxador, i si convendrá que sea casado i lleve su muger a la embaxada”, ya que “muchas mugeres a avido o ai mui capaces de secretos i de prudencia varonil”⁶⁷. Para ejemplificar esta idea, Cristóbal de Benavente recurre a los mitos de mujeres bíblicas; entre ellos destaca Débora, quien gobernó el ejército de Israel para liberarse de la opresión del rey de Canaán, no queriendo Barac ir sin ella al campo de batalla -a pesar de que Débora le advirtió que en ese caso el triunfo sería de una mujer y no de él-⁶⁸. En el epílogo veremos que la reina fue identificada en repetidas ocasiones en sus honras fúnebres con esta mujer bíblica.

ciudad, cómo se previenen las estratagemas militares y emboscadas, cómo se aquietan las Provincias y se hace una paz, y lo mucho que se debe a la patria y sabios; y últimamente el premio que merecen los que en la ocasión animan con consejos y obras al pueblo, V.S.I. se sirva recibirla, pues consagrada a su inmortal gloria y grandeza goze el amparo que espera, y el Autor la corona de su zelo”. BENAVENTE Y BENAVIDES, *Advertencias para Reyes...*

⁶⁵ En el capítulo: “Si los Embaxadores se escogerán por elección o por suerte, i de diversas personas que lo an sido, i de mugeres que an ido con embaxadas”, hace un repaso por todos los momentos en los que a lo largo de la Historia las mujeres habían sido enviadas como negociadoras, cumpliendo con éxito su papel, especialmente si se trataba de mujeres emparentadas con el monarca: “Entre príncipes conjuntos en sangre ninguna persona es más a propósito que ellas para confirmar voluntades, i más si son madres, hijas i hermanas” BENAVENTE Y BENAVIDES, *Advertencias para Reyes...*, fols. 123-124.

⁶⁶ *Ibidem*, fol. 128.

⁶⁷ *Ibidem*, fol. 224

⁶⁸ *Ibidem*, fol. 225.

Como no podía ser de otra manera, Isabel de Borbón constituía el referente más inmediato para el joven príncipe debido al papel que durante estos años había desempeñado al frente del gobierno de la Monarquía. En la Biblioteca Nacional de España se conservan las copias de cinco cartas que el príncipe Baltasar envió a su padre durante los meses de octubre y noviembre de este año⁶⁹. Son las respuestas a las misivas recibidas de Felipe IV dándole cuenta de la campaña de Cataluña, en las que el príncipe le ponía al día de sus quehaceres cotidianos y le informaba de la salud de su madre y su hermana. En la carta que el heredero escribe el 25 de noviembre le cuenta que la reina “tuvo ayer una Junta que se empezó a las doce y se acabó a las tres y yo me vine a mi cuarto dejando a mi madre en la Junta”, testimonio privilegiado que pone de manifiesto que el príncipe era muy consciente de la labor que su madre estaba desempeñando al frente del gobierno⁷⁰.

7.2.2 Primeras actuaciones de la reina, entre realidad y leyenda

Desde que Isabel asumió el gobierno se propagaron las buenas críticas sobre su actuación. El embajador toscano informa a mediados de julio que Isabel gobernaba con el contento general de ministros y vasallos⁷¹. Durante este tiempo, era ella la que atendía a los embajadores tal y como nos da cuenta el florentino, quien además nos informa sobre la posibilidad de que la reina se

⁶⁹ Al parecer, era habitual que el Príncipe escribiese a su padre. Fernando Bouza recoge un fragmento de correspondencia entre su maestro, Juan de Isasi Idiáquez y el conde duque en el que aludían a que en 1639 el príncipe buscaba pluma y papel entre los cajones de su estudio. BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “*Proprio Marte*. Majestad y autoría en la Alta Edad Moderna” *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, vol. 34 (2001), versión digital 2013.

⁷⁰ BNE, Mss. 18201, fols. 226-231. Citado en STRADLING, R. A., *Felipe IV y el gobierno...*, p. 344.

⁷¹ ASF, MdP, filza 4967, Carta de Octavio Pucci, Madrid, 16 de julio de 1642, s.f. En esta misma carta, Pucci informa de la salud recuperada por parte de la pequeña infanta María Teresa, tras pasar varios días enferma. En las relaciones que narran la caída de Olivares aparecen así mismo recogidas las actuaciones de Isabel durante su gobierno: “[...] deponiendo S.M. la austerísima gravedad española, y mezclándola con la natural llaneza francesa, y corriendo las calles de Madrid visitando los cuerpos de guardia de los soldados, preguntaba a los oficiales, pedía razón de las pagas, animábalos al servicio el Rey, y hacía administrar con entereza la justicia, daba frecuentes audiencias a todos con suavísimos medios sacaba dinero en abundancia, y lo embiaba al rey”. Cfra. BNE, Mss. 7968, fols. 99v.

hallase en estado⁷². Es muy probable que Pucci estuviese al tanto de lo que sucedía en la Corte por medio de Pedro de Arce, secretario de la reina, pues sabemos que era él a quien recurrían cuando desde la corte toscana querían hacer llegar un memorial al conde duque⁷³. En el mes de agosto llegó la noticia de la muerte de María de Medici, madre del rey cristianísimo y de Isabel de Borbón, y del cambio de bando protagonizado por el príncipe Tomás de Carignano⁷⁴, noticias todas ellas que, pese a su importancia, no lograban eclipsar la principal preocupación que suponía el desarrollo de la guerra en Cataluña. Gracias al eco que de estas informaciones se hacían los embajadores, sabemos que en esta primera salida del rey la capacidad decisoria de la reina era bastante limitada, máxime si la comparamos con la actuación que desarrollará en los dos años siguientes⁷⁵. Uno de estos ejemplos lo constituye la noticia de la muerte de la madre de la soberana, ante la cual se espera la orden del rey –que se encontraba en esos momentos en Zaragoza– para establecer el luto en la corte⁷⁶.

De todos los problemas con los que la reina debía lidiar diariamente, dos eran los que tenían prioridad sobre el resto: conseguir dinero para asegurar el abastecimiento del ejército que debía enfrentarse a los rebeldes catalanes y a los franceses, y proteger la frontera portuguesa. A finales de 1642, durante los últimos meses de gobierno del valido la situación administrativa quedó paralizada como consecuencia de la voluntad de Olivares por despachar personalmente todos los asuntos ante la falta de confianza que tenía en el resto de colaboradores. Por si hubiese pocos problemas, la situación económica empeoró debido a las abundantes lluvias que se dieron en Andalucía ese año, lo que supuso la subida del precio de las subsistencias y

⁷² ASF, MdP, filza 4967, Carta de Octavio Pucci, Madrid, 13 de agosto de 1642, s.f.

⁷³ ASF, MdP, filza 4966, Carta de Octavio Pucci, Madrid, 15 de mayo de 1641, s.f.

⁷⁴ ASF, MdP, filza 4967, Carta de Octavio Pucci, Madrid, 20 de agosto de 1642, s.f. Nos hemos referido a ello en el segundo capítulo de la tesis.

⁷⁵ AGS, CJH, leg. 840.

⁷⁶ La reina esperó así mismo la resolución del rey para recibir el pésame: una semana después de la llegada de la triste noticia, el embajador florentino aún no había recibido audiencia para transmitir las condolencias de parte de la familia granducal. *Ibidem*.

generó revuelos entre la población. A esto se añadía el malestar de los privilegiados, obligados a ir al frente y a prestar más dinero para la jornada real, que incluía un reparto forzoso de juro⁷⁷.

Los testimonios de la época nos informan que durante el otoño de 1642 la reina mostró públicamente su preocupación por el enorme esfuerzo que se le exigía al pueblo castellano⁷⁸. Tanto es así, que la propia Isabel quiso dar ejemplo y contribuir económicamente a la guerra con las únicas pertenencias valiosas que tenían las reinas consortes: sus joyas, ejemplo que su hermana Enriqueta María imitó dos años después en plena revolución inglesa⁷⁹:

“La reyna Nuestra Señora ha comenzado a reynar con gran prudencia, vigilancia i astucia, queda las audiencias agasaja a todos, visita en persona, con su Alteza i sus damas, los cuerpos de guardia. Habla con los cabos i soldados con rara apacibilidad, frequenta las iglesias i santuarios i trata de formar otra coronelía en su nombre vendiendo para ellos sus joyas”⁸⁰.

Sin duda, estas acciones fueron publicitadas con el propósito de favorecer la imagen de Isabel y de la Monarquía. Pero detrás de estos rumores, encontramos actuaciones de la reina que han quedado documentadas. Entre ellas, una consulta de Pedro López de Calo, fiscal de la Junta de Armadas, en la que daba cuenta de que en 1642 Isabel le había ordenado en numerosas ocasiones la necesidad de que enviase al ejército de Cataluña municiones y dinero para vestidos y otros géneros⁸¹. Hasta ahora, la historiografía ha relacionado la referencia de la venta de sus joyas con la famosa carta que la

⁷⁷ "Es sabido q con ocasión de la jornada de abril de 1642, Fe IV llegó a amenazar con "suspensión de nobleza a todo caballero q se excusase de ir a ella a probar bañas y tragar municiones". Cfra. GELABERT, *Castilla convulsa...*, pp. 191-193.

⁷⁸ Otros investigadores se han hecho eco de esta situación, entre ellos SICARD, *Le reine dans le théâtre...*, pp. 572-575.

⁷⁹ CAPEL MARTÍNEZ, "Mujeres y espacio público...", pp. 35-37. Las joyas eran un patrimonio excepcional que las mujeres podían utilizar en casos de emergencia. KETTERING, "The patronage power...", p. 825.

⁸⁰ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 81r.

⁸¹ AGS, CJH, leg. 874.

reina envía a Olivares, seguida del ofrecimiento de su cuñada la infanta María. En la Biblioteca Nacional se conservan numerosas copias de sendas misivas:

“Conde: todo lo que fuere tan de mi gusto como el que el rey admita mi voluntad en esta ocasión, quiero que vaia por vuestra mano. Y así os mando le supliquéis se sirva de estas joyas que siempre me han parecido muchas, hasta ahora: tengo por cierto que creará Su Magestad de mí que en tiempo que todos ofrecen sus haziendas he hecho yo mucho menos, no siendo mi vida el medio con que se remedie qualquiera de estos trabajos en que Su Magestad se halla. Dios os guarde como deseo hoy viernes 13 de noviembre de 1642”⁸².

A continuación, encontramos la inmediata respuesta de Olivares:

“Señora. Yo haré la embaxada de Vuestra Magestad con el alma que no puedo hazer otra cosa, que merezca esta honrra que vuestra Magestad me haze, encomendándome tal acción, y se señora que serán millones lo que importara este exemplo digno de tan gran Reyna y de lo que me huelgo, mas es de aver bien sabida quanto se lo mereze a Vuestra Magestad su marido. Guarde nuestro señor a Vuestra Magestad como la Christiandad y sus vasallos deseamos y hemos menester. De Zaragoza y el aposento, hoy jueves 18 de noviembre de 1642. Criado de Vuestra Magestad el conde duque”.

El hecho de que se conserven varias copias de estas cartas tanto en los archivos y bibliotecas españolas como en los de otros países, traducidas a

⁸² BNE, Mss. 7968, fol. 75r. Así rezaba la carta de la infanta María: “Conde. He entendido que la ocasiones de la guerra han hecho que los vasallos del rey mi señor ofrezcan cada uno lo que puede, y a mí (como la más obligada) me ha parecido que no es bien deje de haver en la defensa de ella prenda mía, y assí os embío las joyas de mi guarda joyas, ya que en persona no puedo ir a servir a mi hermano. Todo es suio, y así nada hago en ofrecerle esto; pero lo cierto es que como es assí yo fuera señora de todo el Mundo, le pusiera a sus pies y sólo en esta ocasión hecho menos lo que en otras he halado que me sobra. A vos os agradezco, lo que os desveláis en el servicio de mi hermano, sin poder agradecerlo más, que en reconozerlo. Ayúdenos Dios, como es menester, y os guarde de Palacio hoy viernes 13 de noviembre de 1642”. *Ibidem*, fol. 76r. Frédérique Sicard atribuye esta carta a Margarita de Saboya, no obstante, parece evidente que es la infanta María ya que se dirige al rey como “hermano”, además en todas las copias consultadas se especifica que es la infanta María la autora. SICARD, *Le reine dans le théâtre...*, p. 577.

diferentes idiomas, nos habla de la intencionalidad del gesto⁸³. Para Marañón este episodio contribuyó a fortalecer la simpatía que la reina se había ganado entre sus vasallos. El autor alude a la discusión habida en torno a la veracidad de estas cartas, de la que -en su opinión- no duda, lo que le hace reconocer que existía un cariño -al menos expresado en estas misivas- entre la reina y el valido, aunque matiza que es posible que ese buen trato se debiese a intereses políticos⁸⁴. Además de beneficiar la imagen de la soberana, este intercambio epistolar entre la reina y la infanta con Olivares es muy significativo, si tenemos en cuenta que tan sólo dos meses después se produciría la definitiva salida del poder del conde duque, en la que supuestamente ambas mujeres participaron.

El problema radica en que la fecha de estas misivas está manipulada: aunque todas las copias que se conservan en diversos manuscritos de la Biblioteca Nacional las en el 13 de diciembre de 1642, encontramos exactamente las mismas escritas en 1624, con motivo del viaje de Felipe IV a Andalucía. En los *avvisi* que el embajador florentino enviaba al secretario del Gran duque en 1624, le informa del ofrecimiento que la reina Isabel y su cuñada la infanta María habían hecho de sus joyas. Además, adjunta la copia de ambas cartas, junto con la respuesta de Olivares en castellano⁸⁵. Son exactamente las mismas que las que aparecen en las relaciones que recogen la caída en desgracia del conde duque de Olivares, cambiando únicamente el año -sustituyen 1624 por 1642- y la ciudad de Zaragoza, donde se encontraba el rey en 1642 -pero no en 1624-. Podemos pensar que tal vez sea un error la equivocación de los dos últimos dígitos, pero no así incluir la localidad de Zaragoza, que nada tenía que ver a la altura de 1624. Otro hecho que hace

⁸³ Por ejemplo, hemos encontrado copias reducidas de estas cartas en París (AMAE, *Memoires et documents. Espagne*, 265, fols. 256 y 257. También traducidas al italiano en el Archivo de Florencia: ASF, *Miscellanea Medicea* (MM), 173 inserto 93, cc.28-29, aunque como posteriormente veremos la fecha no coincide. Strandling cita también copias de la British Library, ver nota al pie STRADLING, R. A. , *Felipe IV y el gobierno...*, p. 344.

⁸⁴ MARAÑÓN, *El Conde Duque de Olivares...*, p. 351.

⁸⁵ ASF, MdP, filza 4952, carta de Averardo de Medici, 20 de diciembre de 1624, s.f.

imposible que las cartas sean de 1642 es que en ese año la infanta María no estaba en Madrid, sino que residía en tierras imperiales desde que contrajo matrimonio con el rey de Hungría y futuro Emperador Fernando III. El que la misiva de la hermana de Felipe IV sea exactamente igual a la de su cuñada Isabel, invalida la posibilidad que la carta de la reina -de existir- correspondiese al año 1642.

Diversos testimonios contemporáneos dan noticia de la voluntad de la reina por empeñar sus joyas con el fin de conseguir dinero para el ejército, aludiendo a determinadas actuaciones de la reina, sin referirse en concreto a estas misivas⁸⁶. No obstante, los historiadores se han hecho eco de estas cartas, considerando que habían sido escritas en 1642, lo que reforzaba la popularidad del gobierno de Isabel⁸⁷. Creemos que es muy significativo este cambio, ya que aunque aceptemos como verídicas esas misivas, el hecho de estar redactadas en 1624 significa que fueron manipuladas por la oposición al valido. Sus integrantes consideraron a la reina como una heroína, artífice de la caída del valido según una concepción maniqueísta en la que si el conde duque encarnaba todos los males de la Monarquía, Isabel era la salvadora de la misma.

Para la campaña de 1642 no hemos encontrado la misma cantidad de documentación de la que disponemos para años sucesivos; aun así los testimonios conservados reflejan cómo Isabel de Borbón se ocupaba de las consultas relativas a la justicia civil, mientras otros asuntos eran enviados directamente a Felipe IV⁸⁸. Pellicer avisa que fue el propio rey quien ordenó

⁸⁶ Pellicer da noticia de ello en sus avisos el 3 de junio de 1642: “la reyna [...] habla con los cabos i soldados con rara apacibilidad, frequenta las iglesias i santuarios i trata de formar otra coronellá en su nombre vendiendo para ellos sus joyas”. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 81.

⁸⁷ MARAÑÓN, *El Conde Duque...*, p. 351; STRADLING, *Felipe IV y...*, p. 344.

⁸⁸ AHN, *Consejos suprimidos*, leg. 7157, nº 14. Por ejemplo, el 13 de mayo de 1644 el presidente del Consejo de Castilla informaba al rey de la llegada de un extraordinario que notificaba la concesión del nuevo servicio por parte de la ciudad de Jaén, noticia que ya había transmitido a la reina y al presidente del Consejo de Hacienda. Reconoce que tenía poca esperanza en que se consiguiese, pero “con la razón y porfía todo se vence, y lo que principalmente ha obrado

que las cuestiones menores no debía tratarlas él, sino que las resolvería Isabel ayudada por la Junta⁸⁹. El final de la campaña de 1642 se saldó con un resultado negativo: a finales de junio el ejército francés había tomado Monzón y llegó hasta Fraga aunque no tomaron la ciudad gracias al avance del ejército liderado por el marqués de Leganés. El 10 de septiembre Perpiñán se rindió ante los franceses, tras meses de asedio. Cuando Felipe IV tuvo noticia de este suceso, ordenó atacar Lérida, precipitada decisión que finalizó con una humillante derrota del ejército español, mucho más numeroso que franceses y catalanes, fracaso atribuido a la inexperiencia del marqués de Leganés⁹⁰. El 1 de diciembre el rey y su séquito salieron de Zaragoza en dirección a la Corte; cinco días después el monarca comió con la reina y sus hijos en el Palacio del Buen Retiro⁹¹.

7.3. LA CAMPAÑA DE 1643: ISABEL DE NUEVO AL FRENTE DEL GOBIERNO

“Ni un instante quiso la divina Providencia que estuviese esta Monarquía del Mundo sin el oro, i el azero; aquel para su conservación, i este para su defensa [...] Los brazos de las Repúblicas son las armas su sangre, i espíritus los tesoros, i si estos no dan fuerza a aquellos, i con aquellos no se mantienen, estos caen luego desmayadas las Repúblicas i quedan expuestas a la violencia”⁹².

La noticia de la muerte de Richelieu el 4 de diciembre de 1642 llegó a la Corte madrileña a principios de enero, y con ella el deseo de poner fin al

es la autoridad de la Reina Nuestra Señora [...]”. AMAE, ms. 41, fol. 213, Carta de Juan Chumacero a Felipe IV.

⁸⁹ En el aviso correspondiente al 15 de julio recogía que “no se puede decir con quanto acierto obra la Reyna nuestra señora en todo lo que está a su cargo, pues su personal cuidado, ni ha vigilancia hasta buscar dinero sobre sus joyas”. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 71r-v y 108r.

⁹⁰ Elliott, *El Conde-Duque...*, pp. 696-700.

⁹¹ GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y Nuevas de la Corte...*, p. 412.

⁹² SAAVEDRA Y FAJARDO, *Idea de un príncipe...*, fol. 521.

enfrentamiento con el reino vecino. Después de la desaparición de Olivares del gobierno el 17 de enero de 1643, el rey dio órdenes a Francisco de Melo, gobernador en los Países Bajos, para que iniciase negociaciones con el fin de conseguir un tratado de paz con Francia. Estas esperanzas cobraron mayor fuerza cuando el rey cristianísimo Luis XIII falleció el 14 de mayo de 1643, y Ana de Austria asumió la regencia ante la minoridad de Luis XIV⁹³. Mientras tanto, la guerra continuaba en los territorios hispánicos. La situación en Aragón era muy inestable como consecuencia de la presencia de tropas francesas y catalanas que habían invadido el territorio, a lo que se añadieron las desbandadas del ejército fiel a la Monarquía, provocando enfrentamientos entre la población local y los soldados valones⁹⁴. Felipe IV salió hacia Tarazona el 1 de julio, dejando a la reina como máxima responsable de recaudar dinero y tropas para el frente aragonés, y defender la frontera portuguesa⁹⁵. En esta segunda campaña, Isabel ya gozaba de experiencia en el gobierno, y es posible que tal y como opina Stradling, antes de partir Felipe IV hubiese instruido a su esposa sobre cómo llevar estos negocios⁹⁶. El propio monarca justificaba en una carta enviada el 30 de junio de 1643 a Francisco Antonio Alarcón - presidente del Consejo de Hacienda- la necesidad de acudir al frente, al tiempo que reconocía el buen hacer de la reina el año anterior y establecía la manera en la que el Consejo de Hacienda debía proceder durante su ausencia:

“El deseo de la quietud destos reynos me lleva [por] segunda vez a Aragón, y aunque los aprietos son tan grandes, voy con mui viva confianza de que Dios

⁹³ En marzo el rey entregó una instrucción a su secretario Francisco Galarreta que éste debería hacer llegar a Francisco de Melo sobre la conveniencia para llegar a un acuerdo con los rebeldes holandeses para después firmar la paz con Francia y poder finalmente recuperar Portugal. Una vez conseguido, la Monarquía podría plantarle de nuevo cara a la corona francesa con éxito. GELABERT, *Castilla convulsa...*, pp. 210-212. La noticia de la muerte de Luis XIII llegó a Madrid el 16 de junio, y al día siguiente se celebraron las honras fúnebres en el convento de las Descalzas. GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y Nuevas de la Corte...*, p. 413.

⁹⁴ GELABERT, *Castilla convulsa...*, pp. 227-230. Tal y como nos informa el autor, estos conflictos hacían temer nuevas rebeliones en otros territorios de la Corona.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 413. De Tarazona salió hacia Zaragoza el 18 de julio. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 145r. La llegada del rey sirvió para levantar el ánimo a las tropas, muy desmotivadas tras las últimas derrotas. STRADLING, *Felipe IV y el gobierno...*, p. 314.

⁹⁶ STRADLING, *Felipe IV y el gobierno...*, p. 344.

me ha de asistir con su favor, pues mi intento en esta jornada solo se endereza su maior servicio, y a la conservación desta Monarchia y siendo el único medio para conseguirla la defensa del Reyno de Aragón [...] tengo por más obligación mía ir a asistir personalmente a tan buenos y fieles vasallos por lo que conozco y fio de su amor, se consolarán y alentarán con mi presencia, y que conociendo los catalanes los medios de mi clemencia con que los aguardo para que experimente efectos ella, han de abrir los ojos y restituirse a mi obediencia y siendo este el motivo de mi jornada, me ha parecido le entendáis y encargaros juntamente la atención que tan justamente debéis tener en la satisfacion pública de las materias que corre por ese Consejo [de Hacienda] [...] y por la experiencia con que me hallo del deseo grande con que procura la Reyna el bien de mis Reynos y vasallos la dejo encomendado que con el cuidado y vigilancia que se aplicó el año pasado a la disposición y execución de los negocios que se ofrecieron sobre ahora, pues quanto más fatigados se hallan por los accidentes que han sobrevenido piden maior atención a su consuelo y assí ese Consejo la consultará por escrito qualquier negocio que se ofreciere en que la dilación por mi ausencia pueda ofender la dirección más conveniente pero inmediatamente a la resolución que tomare la Reyna se me dará quenta de todo y en esta conformidad se executará”⁹⁷.

Queda bastante claro, por tanto, que en primer lugar el Consejo remitía la consulta a la reina, y tras tomar una decisión, ésta debería ser ratificada por el rey. Una vez aceptada, la consulta volvía a manos de la reina, quien ordenaba su ejecución⁹⁸. Para llevar a cabo este cometido, Isabel contó con la inestimable ayuda de dos de los hombres que habían hecho carrera durante la administración de Olivares: García de Haro y Juan Chumacero.

⁹⁷ AGS, CJH, leg. 858. Así sucedió: a lo largo del año 1643 la reina intercambió sus pareceres acerca de las consultas que recibía relacionadas con asuntos monetarios con Francisco de Alarcón. Véase para ello AGS, CJH, leg. 854.

⁹⁸ AMAE, ms. 41, fol. 65, Consulta de la reina a Juan Chumacero, Madrid, 1 de diciembre de 1643.

7.3.1 Los “hombres de la reina”⁹⁹: el conde de Castrillo, el Presidente de Castilla y Manuel Cortizos

De todos los colaboradores de Isabel durante el laxo de tiempo en el que asumió el gobierno, destacaremos a tres. El primero fue el conde de Castrillo, que formó un eficiente tándem con la reina, su mano derecha y ministro principal en el despacho de todos los negocios durante la ausencia de Felipe IV, especialmente aquellos de naturaleza económica. El segundo sería Juan Chumacero, elegido Presidente del Consejo de Castilla en marzo de 1643, con quien la reina despachaba los asuntos diarios relativos a la provisión del ejército. A ellos añadimos a Manuel Cortizos, hombre de negocios de ascendencia portuguesa que destacó en el aprovisionamiento del ejército real durante estos años, y que publicitará su estrecha relación con la reina después de la muerte de ésta. A continuación, analizaremos de manera individualizada la relación que cada uno desarrolló con Isabel en los asuntos de los que se ocupó durante este período.

7.3.1.1 *El conde de Castrillo y el manejo de los asuntos financieros*

En un momento tan delicado para la Monarquía Hispánica, ávida de recursos monetarios y humanos que mantuviesen bien pertrechados los ejércitos, era vital que junto a la reina hubiese un experto en la gestión económica. Esta figura fue representada por el conde de Castrillo, lo que

⁹⁹ Hemos aplicado este calificativo refiriéndonos a las personas más implicadas durante el gobierno de Isabel de Borbón, de la misma forma que ha sido empleado en CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “Los hombres del rey. Letrados, nobles y eclesiásticos al servicio de Felipe II”, en *Las tierras y los hombres del rey: Felipe II, un monarca y su época*, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Valladolid, 1999; y GUERRERO ELECALDE, Rafael, “Los hombres del rey. Redes, poder y surgimiento de nuevas élites gobernantes durante la guerra de Sucesión Española (1700-1714)”, *Prohistoria*, Año XIII, nº 13 (2009), pp. 81-101. Agradezco a José Miguel Escribano que me sugiriese la lectura de ambos trabajos.

explica -al menos en parte- la enorme influencia de la que gozó durante la gobernación de Isabel.

García de Avellaneda y Haro era el hermano menor del V marqués del Carpio, Diego López de Haro, padre de Luis de Haro y yerno de Olivares. García se graduó en leyes en la Universidad de Salamanca -donde también había estudiado el conde duque-. Tras ocupar el cargo de oidor en Valladolid durante el reinado de Felipe III, contrajo matrimonio el 14 de agosto de 1622 con la nieta del I conde de Castrillo, de quien heredó el título en 1629¹⁰⁰. En 1623 fue nombrado presidente del Consejo de Órdenes y un año después consejero de Castilla, cargos desde los cuales Olivares le promocionó para entrar en el Consejo de Estado. Los servicios prestados a la Corona le fueron recompensados con el nombramiento como gentilhomme de la Cámara del Rey y la presidencia del Consejo de Indias.

Como ya hemos referido anteriormente, cuando el conde duque acompañó al rey a las cortes de Barcelona en 1632, Castrillo se quedó a cargo de los asuntos de Castilla, momento en el que comenzó a colaborar con la reina¹⁰¹. La cooperación entre el conde e Isabel se reanudó haciéndose más estrecha cuando ella asumió de nuevo el gobierno de la Monarquía en 1642, pues Castrillo formaba parte de la Junta de Gobierno. La influencia que García de Haro ejerció sobre la reina ha sido señalada por otros historiadores, entre ellos Gelabert, quien no duda en referirse a él como su “valido”¹⁰². Gracias a una consulta del 21 de diciembre de 1643 sabemos que la reina trataba algunos asuntos de palabra con Castrillo, que el conde se encargaba de transmitir al rey, actuando de este modo como intermediario privilegiado:

¹⁰⁰ GONZÁLEZ PALENCIA, *Noticias de Madrid...*, fol. 32. Para más datos sobre su persona, véase MAZÍN, Óscar, “Ascenso político y «travestismo» en la corte del rey de España: un episodio de la trayectoria de don García de Haro, segundo conde de Castrillo”, en *Pedralbes*, 32 (2012), especialmente pp. 85-94.

¹⁰¹ ELLIOTT, John H. y DE LA PEÑA, José F., *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares, Política interior: 1627-1645*, t.2, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1981, pp. 114-115.

¹⁰² GELABERT, *Castilla convulsa...*, p. 198.

“[...] siendo forzoso proveer dinero para acudir con brevedad a la satisfacción de algunas cosas precisas que no daban lugar (por hallarse Vuestra Magestad ausente el año pasado) a esperar órdenes tuyas para dar virtud dellas los despachos necesarios por las que de palabra me dio la Reyna Nuestra Señora”¹⁰³.

A pesar de que la reina asumió la administración de gran parte de los asuntos de gobierno, Felipe IV continuó reservándose la gestión de otras materias, las cuales despachaba directamente con Castrillo. Así sucedió por ejemplo cuando en mayo de 1643 el monarca le encargaba al conde que entregase seis mil seiscientos reales al pagador de las obras de palacio para que aderezase el nuevo cuarto del Príncipe¹⁰⁴. A partir de la caída del conde duque, Castrillo tomó las riendas de la Real Hacienda y reformó el Consejo de Hacienda, en el que entraron Octavio Centurión, el I conde de Molina de Herrera y Pedro Mexia de Tovar¹⁰⁵.

Si el ascenso de Castrillo se produjo gracias a su proximidad a Olivares, parece que en los meses previos a la caída del valido don García mudó su lealtad, si atendemos a las relaciones antiolivaristas que circularon en aquella época¹⁰⁶. Sea cierto o no, es posible que tras la desaparición del conde duque Castrillo aspirase a ocupar parte del poder que había quedado vacante. Su principal valedora sería la propia Isabel, pues en el ínterin en el que había ejercido como gobernadora, García se había convertido en su principal

¹⁰³ AGS, CJH, leg. 854.

¹⁰⁴ AGS, CJH, leg. 862.

¹⁰⁵ SANZ AYÁN, *Los banqueros...*, p. 154. Más adelante nos ocuparemos de su participación en la negociación de asientos con los hombres de negocios durante el gobierno de Isabel de 1643 y 1644.

¹⁰⁶ Según las mismas, Isabel había llamado al conde para que le confirmase al rey cómo Olivares le había estado engañando. Según el relato, el conde duque pidió a Castrillo que le dijese al rey que para el 15 de febrero tendría dos millones de ducados para la campaña, algo que era falso, pero Castrillo se negó a mentirle. El rey –según esta relación– ordenó a Castrillo que se escondiese, y mandó llamar a Olivares, al que le preguntó sobre ese tema. El valido le respondió que era cierto que los hombres de negocios ya habían prestado dicha cantidad, y en ese momento el rey mandó a Castrillo que saliese de su escondite, tras lo cual el conde duque quedó al descubierto. DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Historia de la caída del Conde-Duque de Olivares (manuscrito del siglo XVII)*, Málaga, Algazara, 1992, pp. 78-79. Citado en GELABERT, *Castilla convulsa...*, pp. 198-201.

hombre de confianza. En este sentido, Elliott, apunta que gracias al trato que mantuvo con la reina “estaba echando los cimientos de su propia base de poder”, esfuerzos que “se verían frustrados debido a la muerte prematura de su protectora¹⁰⁷. Y así fue: la muerte de Isabel de Borbón a principios de octubre de 1644 truncó esta posibilidad; además, su sobrino Luis de Haro estaba mejor posicionado como uno de los candidatos idóneos para asumir la privanza¹⁰⁸.

En la correspondencia que Antonio Carnero y el conde duque mantuvieron una vez que éste vivía retirado en Toro, son frecuentes las alusiones a la enorme influencia que Castrillo poseía sobre la reina. Así por ejemplo, en una carta que el antiguo secretario envía en enero de 1644 se refiere a la oposición que ha surgido en torno a Luis de Haro y al conde de Castrillo por ser las dos figuras más próximas a los monarcas: “Estas mercedes del de Castrillo y la mucha mano que tiene con la Reyna le conziertan muchos opuestos que la malignidad del tiempo no puede dejar de durar sus efectos y no dejará alcanzar su parte el señor Luys [...]”¹⁰⁹. En su análisis sobre el período de tiempo que transcurrió entre la caída del conde duque y el establecimiento de Luis de Haro en la privanza (1643-1648), Alistair Malcolm destaca el tándem formado por Castrillo y su sobrino como los que mejor supieron aprovechar el momentáneo vacío de poder. El motivo era claro: cada uno de estos dos hombres eran los que gozaban de la máxima confianza de la reina y del rey respectivamente.

Unos días después de la fatídica muerte de la reina, Felipe IV quiso reconocer públicamente el favor que su difunta esposa había brindado a Castrillo nombrándole superintendente de la organización de las exequias. La enfermedad de la reina, las ceremonias que tuvieron lugar, incluso la

¹⁰⁷ ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, p. 703.

¹⁰⁸ Desde la caída del conde duque, Felipe IV despachaba diariamente con Oñate, Monterrey, Castañeda y Castrillo, lo que les convertía en posibles candidatos. ELLIOTT, DE LA PEÑA, *Memoriales y cartas...*, p. 226.

¹⁰⁹ AHN, Estado, libro 869, fol. 216, Carta de Antonio Carnero al conde duque de Olivares, Madrid, 24 de enero de 1644.

descripción del túmulo funerario quedaron plasmadas en este volumen titulado *Pompa funeral, honras y exequias en la muerte de la muy alta católica señora doña Isabel de Borbón Reyna de las Españas y del nuevo mundo que se celebraron en el convento de san Gerónimo villa de Madrid*, publicado en 1645¹¹⁰. En su pormenorizado estudio, Allo Manero se ha percatado de la existencia de una serie de elementos particulares¹¹¹. De todos ellos, la ausencia de paratextos y dedicatoria, así como el hecho de que no se incluyera en los gastos de las honras fúnebres, impiden asignar el encargo de la obra directamente al monarca. La autora plantea la posibilidad de que fuese el propio Castrillo el responsable del encargo y pago del ejemplar. Esta hipótesis explicaría las frecuentes alusiones al conde, destacando su presencia en el lecho de muerte de Isabel como uno de sus testamentarios¹¹²:

“el afecto i atención con que el conde de Castrillo acudió al servicio de la reyna mientras el rey Nuestro Señor faltó de la Corte, fue tan ardiente i puntual que sin contenerse en los términos de la vida, le exerció con igualdad en los de la muerte. Y como sobre esta obligación cayó el avérsele cometido el disponer la Honras, de quien le favoreció con tantas; obedeciendo a su Rey, sirvió a su reyna con tal desvelo, cuidado i diligencia, que si bien los días que se trabajó en la obra fueron 35, después que con tanta ostentación, decencia, asseo riqueza i gravedad se descubrió acabada y

¹¹⁰ Una vez que el rey se enteró de la enfermedad de la reina, pidió a Castrillo que le informase de su evolución: “Para esto envió orden secreta al Conde de Castrillo encargándole, que además de las noticias que con los correos se le enviasen cada día, se las fuese dando particulares del estado del mal: i que si llegase a conocido riesgo hiciese poner paradas de coches en lugares competentes del camino, para que en caso necesario le pudiese andar más breve i ligeramente, porque el peso de la Monarquía i el de la voluntad y amor de la reyna no de otro modo quedaban satisfechos. Cada noche avisaba el conde de Castrillo de los accidentes que sobrevenían [...]”. *Pompa funeral, honras y exequias...*, fol. 8r.

¹¹¹ Además de describir la enfermedad y muerte de la reina, las ceremonias que siguieron a su entierro, o la descripción del apartado fúnebre instalado en el convento de San Gerónimo, este ejemplar incluye asimismo composiciones poéticas y el sermón fúnebre. La investigadora llama la atención sobre la riqueza iconográfica de la obra, pese a la situación económica por la que atravesaba la Monarquía. ALLO MANERO, M^a Adelaida, “Exequias de la Reina Isabel de Borbón”, en *Las exequias reales de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*, tesis doctoral defendida en 1993, tomo III, pp. 462-464.

¹¹² *Pompa funeral, honras y exequias...*, fols. 3v-4v.

perfecta, pareció imposible que en tiempo tan breve se levantase aquella maravilla funeral, aquel retrato del mayor sentimiento [...]”¹¹³.

El hecho de que el autor incidiese de manera reiterada en la efectiva organización de Castrillo de las honras fúnebres de Isabel, suponía dejar pública constancia de su posición durante el gobierno de la reina. Ahora que su principal valedora había fallecido, debía destacar su buen hacer en primer lugar ante el monarca, ausente de la Corte. Es posible que para alcanzar este cometido, Castrillo recurriese al mecenazgo literario, haciéndose cargo de la publicación del libro de exequias. A medida que Luis de Haro iba ganando influencia sobre el rey, la presencia de Castrillo en la Corte se fue limitando a un segundo plano. Malcolm afirma que a partir de la desaparición de la reina y la pérdida de poder de Castrillo, Luis de Haro optó por la alianza con Manuel de Acevedo y Zúñiga, VI conde de Monterrey, de manera que don García fue progresivamente perdiendo peso en la Corte¹¹⁴. Entre 1653 y 1658 ejerció como virrey de Nápoles, y entre 1662 y 1668 desempeñó la presidencia del Consejo de Castilla.

7.3.1.2 *Los negocios de Estado: Juan Chumacero e Isabel de Borbón*

Ante su inminente salida el 1 de julio de 1643, el rey escribía al recién nombrado presidente del Consejo de Castilla para anunciarle que a partir de entonces debería tratar todos los asuntos con la reina:

“Por otra orden que os remito para el Consejo entenderéis el motibo de mi Jornada y lo que desseo que en mi ausencia corra el despacho de las materias que le tocan con satisfacción pública. No dudo que en vuestras obligaciones será igual el cuydado a lo que he fiado de vos encargándoos esse puesto. A la

¹¹³ *Pompa funeral, honras y exequias...*, fol. 17r-v.

¹¹⁴ MALCOLM, Alistair, *Don Luis de Haro and the Political Elite of the Spanish Monarchy in the Mid-Seventeenth-century*, Tesis doctoral inédita leída en la Universidad de Oxford en 1999, pp. 59-62.

Reyna dexo encomendado se valga de vuestra persona en los negocios que se offrecieren y assí con amor y verdad la aconsejaréis siempre lo mexor, no faltando a las Juntas, para que os avisará en su presencia por lo que importará intervengáis para la mexor dirección de las materias y algunas vezes quando las ocupaciones os dieren lugar, holgaré que la veáis que en mi ausencia se acuda con mayor particular a lo que pueda ser de su mayor satisfacción [...]”¹¹⁵.

Desconocemos si en su jornada anterior Felipe IV remitió un documento similar, pero creemos que no a juzgar por las escasas fuentes que se conservan acerca de los negocios atendidos por la reina. Es posible que este año el monarca delegase mayor responsabilidad en su esposa. Según relata Pellicer, durante el mes de agosto algunos expresaron su desacuerdo con respecto a la decisión tomada por el rey de acudir a campaña¹¹⁶. En relación a este tema la reina envía una misiva a Chumacero en la que aporta su sincera opinión acerca de la ausencia del monarca:

“Bien conocido tengo el celo grande con que procuráis el servicio del Rey y el cuidado que avéys puesto en que se hagan continuas oraciones por nuestros buenos sucesos. Pero yo estoy tan fatigada viendo el riesgo que corre la salud de Su Magestad caminando en tal tiempo, que os confieso no puedo tener otro alibio ninguno sino el saber que de nuestra parte se haze todo lo posible para obligar a Nuestro Señor que nos mire con los ojos de misericordia y buelva al Rey a su Casa con la salud y buenos sucesos que hemos menester”¹¹⁷.

¹¹⁵ AMAE, ms. 41. fol. 3, Carta del rey al presidente del Consejo en Madrid a 30 de junio de 1643. STRADLING, *Felipe IV y el gobierno...*, p. 344. Chumacero respondía al monarca el 4 de julio asegurándole que ya había acudido a besar la mano de la reina. AMAE, ms. 41, fol. 4, Carta de Juan Chumacero a Felipe IV, Madrid, 4 de julio de 1643.

¹¹⁶ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fols. 157-158.

¹¹⁷ AMAE, ms. 41. fol. 8, Carta de la reina al presidente del Consejo, sin fecha. No obstante, creemos que podríamos ubicarla entre el 1 y el 3 de julio, ya que en una carta de Chumacero al rey del 4 de julio hace referencia a la jornada y le indica que el día anterior había besado la mano a la Reina. AMAE, ms. 41. fol. 9, Carta de Juan Chumacero al rey, Madrid, 4 de julio de 1643.

Juan Chumacero y Carrillo, sobrino del que fuera presidente de los Consejos de Indias y Hacienda, Fernando Carrillo, había estudiado leyes en Salamanca. Hombre de gran rectitud moral, ejerció primero como catedrático de derecho para en 1626 entrar a formar parte del Consejo de Castilla¹¹⁸. En 1633 fue elegido embajador extraordinario en Roma, según Malcolm en un intento de Olivares por alejarle de la Corte debido a la mala relación que mantenían¹¹⁹. Después de su regreso a Madrid y tras la caída del conde duque, Chumacero fue elegido en marzo de 1643 Presidente del Consejo de Castilla.

Gracias a la correspondencia de naturaleza política que intercambiaron Isabel de Borbón, Chumacero y Felipe IV sabemos cuáles eran las preocupaciones principales del gobierno¹²⁰. La primera disposición que la reina pedía al presidente del Consejo es que ordenase a los preladados de las religiones que predicasen “con mucho espíritu y persuadan la emienda de los vicios, pues es bien cierto que los mayores castigos que tenemos son nuestros pecados”. Esta debía ser su respuesta al sacrificio de su rey, quien arriesgaba su vida en favor de sus vasallos. Esta petición está muy relacionada con las frecuentes visitas que la reina hizo acompañada de sus hijos a distintas iglesias -especialmente al santuario de Atocha- rezando por la salud del rey y por el triunfo sobre los rebeldes. Parece que la reina estaba muy satisfecha con la actuación del presidente de Castilla, a juzgar por la respuesta de su puño y letra en una consulta de mayo de 1644. En ella, Chumacero le avisaba de la llegada de un correo procedente de Jaén relativo a la concesión de un segundo servicio, y ella contestaba: “Doy mil gracias a Dios [...] el abiso a venido a muy buen tiempo para que se lo escriba al Rey mi señor y juntamente le represente

¹¹⁸ ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, pp. 484-485. Sobre su embajada, véase SIGÜENZA TARÍ, José Felipe, “La embajada de Chumacero, un antecedente de regalismo borbónico”, en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo (coord.), *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1997, pp. 25-38.

¹¹⁹ MALCOLM, *Don Luis de Haro...*, p. 70.

¹²⁰ AMAE, ms. 41. Este manuscrito aporta valiosa información para conocer los temas que trataba la Junta de regencia, y las resoluciones adoptadas por Isabel.

lo que [ilegible] debido a vuestras diligencias y buenas disposiciones que lo aré con mucho deseo de que se os sigan estos buenos oficios”¹²¹.

7.3.1.3 Manuel Cortizos y el abastecimiento del ejército

Manuel Cortizos Villasante pertenecía a la segunda generación de una familia de comerciantes portugueses que se instalaron en la Corte madrileña durante el reinado de Felipe II. Nacido en Valladolid en 1603¹²², era el segundo hijo de Antonio López Cortizos y Luisa de Almeida Villasante –ambos naturales de Braganza¹²³–, matrimonio que hizo fortuna durante su estancia en la ciudad del Pisuerga gracias al comercio con la lana castellana y posteriormente con productos de lujo. A partir de 1629 Manuel se puso al mando del negocio familiar y abrió un establecimiento bancario en Madrid, lo cual le convirtió en una figura clave en las finanzas de la Monarquía. Tras la suspensión de pagos de 1627, fue uno de los hombres de negocios portugueses con los que negoció Olivares, y a partir de ese momento no dejará de estar presente en las operaciones financieras de la Corona¹²⁴. En 1636 compró el oficio de Receptor Perpetuo del Consejo¹²⁵ y Contaduría Mayor de Hacienda¹²⁶,

¹²¹ AMAE, Ms. 41, fols. 215 y 217, Consulta de Juan Chumacero a la Reina, 13 de mayo de 1644.

¹²² La genealogía de Manuel se puede consultar en su expediente para la concesión del hábito de Calatrava, AHN, OM, Expedientillos, nº 13073.

¹²³ SANZ AYÁN, Carmen “Procedimientos culturales y transculturales de integración en un clan financiero internacional: los Cortizos (siglos XVII y XVIII)”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Élite sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 66-67. Véase el estudio completo para conocer la trayectoria de esta familia y la proyección cultural que desarrollaron durante los siglos XVII y XVIII.

¹²⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Política fiscal y cambio...*, p. 48.

¹²⁵ Ya durante el reinado de Felipe III se perpetuaron oficios de contadores y receptores del Consejo de Hacienda. La venta de oficios en el Consejo de Hacienda aumentó a partir de la década de 1630, paralela a las necesidades económicas de la Corona. FAYA DÍAZ, M. Ángeles, “Gobierno municipal y venta de oficios en la Asturias de los siglos XVI y XVII”, *Hispania*, LXIII/1, 213 (2003), p. 92. Sobre la bibliografía acerca de la venta de oficios en Castilla, véase la recopilación que hace esta autora en la nota al pie, p. 76.

¹²⁶ SANZ AYÁN, “Procedimientos culturales y...”, p. 69. No encontramos este oficio en el estudio que realiza Esteban Hernández Esteve sobre los distintos oficios y funcionamiento de la Contaduría Mayor de Hacienda en el siglo XVI, por lo que desconocemos cuándo apareció

cargo desde el que se encargó de proveer al tesorero de la Casa de la reina del dinero necesario para los gastos de su cámara y despensa y gajes de sus criados en la década de 1630, hasta la muerte de Isabel de Borbón en 1644. En la década de 1640 continuó acumulando oficios al servicio de la Corona: en 1641 compró una escribanía mayor del reino; un año después fue nombrado contador mayor de cuentas, y en 1643 se convirtió en tesorero de la Real Hacienda. En 1648 era designado supernumerario del Consejo de Hacienda, y en 1649 secretario efectivo del rey¹²⁷. Felipe IV quiso recompensar el servicio de nuestro hombre de negocios concediéndole el hábito de la orden de Calatrava en 1641¹²⁸, cuando Manuel ya ocupaba un cargo en la Contaduría Mayor de Cuentas, era secretario de las Cortes y regidor de Madrid, además de haber sido nombrado oficial del santo oficio.

El asentista se convirtió en un hombre clave en las negociaciones de la soberana desde 1642 para conseguir el crédito necesario con el fin de asegurar el abastecimiento del ejército de Cataluña¹²⁹. Pero, no contento con ello, Cortizos trató de visibilizar su proximidad al poder de todas las formas posibles: costeó algunas de las representaciones teatrales celebradas en el palacio del Buen Retiro, y patrocinó las obras de literatos con el fin de que dejasen constancia de su éxito social¹³⁰. En 1645 el cronista Rodrigo Méndez Silva le dedicó su *Población general de España. Sus trofeos, blasones y conquistas heroicas...*, en la que el autor justificaba las mercedes que Cortizos recibió de los reyes debido a su actuación en este momento histórico:

dicho oficio y en qué consistía exactamente. HERNÁNDEZ ESTEVE, Esteban, "Las contadurías de libros de la Contaduría Mayor de Hacienda a mediados del siglo XVI", *Revista de Contabilidad*, vol 1, (1)1998, pp. 103-135.

¹²⁷ SANZ AYÁN, Carmen, *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989, p. 178.

¹²⁸ Para la concesión del hábito se necesitó un breve de Urbano VIII ya que su padre había ejercido el oficio de mercader. El documento daba fe de la nobleza materna de Manuel. AHN, OM, Expedientillos, nº 13073. Su hermano Sebastián y su hijo Manuel Cortizos también recibieron el hábito de Calatrava. El nombramiento de su hijo Manuel como caballero se dio en 1648. AHN, OM, Expedientillos, nº 13086.

¹²⁹ SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, p. 114.

¹³⁰ *Ibidem*, pp. 304-306.

“Y con justificada razón pues las finezas tan singulares que V.M. ha obrado en universal beneficio destas Coronas, merecen igual exaltación, siendo digno de eternizarle en las futuras edades, que en la estrechez de tan calamitosos tiempos, aya V.M. assistido con incomparable prontitud a los gruesos exércitos de España, sin que a frontera alguna faltasse su providencia; fiándole su Magestad el nombramiento de Capitanes de las diez y seis compañías de caballos, Corazas que V.M. lebántó y embió a Cataluña el año 1642 llenando las patentes que el Rey nuestro señor le entregó en blanco”¹³¹.

En la página siguiente, Rodrigo Silva relata cómo la reina le comunicó personalmente el 2 de agosto de 1644 la capitulación de Lérida, noticia que acababa de recibir de un correo del rey¹³². Contamos con más testimonios –al margen de las obras literarias financiadas por el propio Cortizos- que ponen de manifiesto la confianza que Isabel tenía depositada en nuestro protagonista. Nos referimos a la famosa escena en la que la reina le ofrece empeñar sus joyas para destinar el dinero a la guerra en una de las relaciones antiolivaristas que narran las causas de la caída en desgracia del valido que analizaremos en el capítulo siguiente¹³³. Lo que ahora nos interesa es el fragmento dedicado a Cortizos y a la visita que recibe de la reina:

“[La reina] fue en persona a casa de Manuel Cortizos de Villasante acompañada del conde de Castrillo su único valido y le llevó todas sus joias

¹³¹ MÉNDEZ SILVA, Rodrigo, *Población General de España...*, 1645, fol. 3. En la dedicatoria, el autor también hacía referencia a las mercedes que le concedieron los monarcas por su servicios: “con públicas demostraciones las Magestades Católicas de nuestro gran monarca Felipe IV (Dios le guarde) y la Agustísima Reina D. Isabel de Borbón (que está en el cielo) hizieron siempre de V.m. premiando sus calificados servicios, con preeminentes puestos, assegurándonos de que presto llegarán más ventajosos a las puertas de sus méritos, colocándole dignamente en aquella esfera, donde a muchos conduce su diligencia”.

¹³² SANZ AYÁN, “Procedimientos culturales y...”, p. 76.

¹³³ *Caída del conde de Olivares privado de Felipe 4º el grande Rey de España con los motivos y no imaginada disposición della subcedida en 17 de enero de 1643 para exemplo de muchos y admiración de todos*. Hay varias copias en diversos manuscritos de la Nacional: *Papeles varios, curiosos de la vida y ministerio del Conde-duque de Olivares valido del rey Felipe Quarto*, BNE, Ms. 7968, fols. 95-146 y BNE, Ms. 9163, fols. 135-187v. Esta última aparece citada en GELABERT, *Castilla convulsa...*, pp. 191 y ss. Esta relación ha sido editada por DOMÍNGUEZ ORTIZ en *Historia de la caída...*, pp. 71-132.

para que sobre ellas le diese 800 escudos para embiar al rey a Zaragoza. Manuel Cortizos quedó corrido de la humanidad de la Reyna, no quiso recibir las joyas, y le dixo: “señora váyase V.M. a Palacio que en seguimiento suyo voy yo”. Al punto hízolo assí y la llevó en doblones los 800 escudos que le pidió Su Magestad, que no quiso llevar intereses ni más premio que la honrra de haver visto él y toda la Corte «ir a mi casa una Magestad tan grande». Enbió [la reina] a Su Magestad dinero y mui recomendadas súplicas para que Su Magestad honrase a Cortizos como lo pedía tan gran servicio”¹³⁴.

El privilegio que suponía que la reina fuese a visitar a Cortizos a su propia casa pone de manifiesto la importancia del asentista en aquellos momentos. El propio Felipe IV otorga veracidad a la colaboración existente entre su mujer y el hombre de negocios en relación con la gestión administrativa de la Casa de la Reina. Isabel de Borbón encargó a Cortizos que se ocupase de la comisión para la cobranza de las consignaciones de sus criados. Como gesto de respeto hacia el buen criterio de su difunta esposa, el último día del año de 1644 el rey decidía que continuase en este cargo:

“Por orden de la Reyna que aia gloria cuidava Manuel Cortizos de Villasante de que se cobrasen con brevedad las consignaciones dadas para la paga de los gajes de sus criados y halo hecho tan bien que he tenido por conveniente que lo continúe, vos se lo diréis y que me hará particular servicio en cuidar mucho desto”¹³⁵.

El rey ordenó el 8 de enero de 1641 que e le concediese a Cortizos el título de secretario real como premio a su actuación en la comisión de la administración de millones, decisión con la que Isabel se mostró a favor y la Junta de gobernación la aprobó¹³⁶. Un año después, el 17 de julio de 1643, la Junta atendía el memorial de Cortizos –intitulado como contador de cuentas en la Contaduría Mayor, escribano mayor de las cortes y secretario del rey- en

¹³⁴ Este fragmento está transcrito en nota al pie: DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de la caída...*, pp. 77-78. Nosotros hemos utilizado el que aparece en BNE, Ms. 7968, fols. 99v-100r.

¹³⁵ AGP, Expedientes Personales, Caja 16811, exp. 7. Sabemos que en 1646 Manuel seguía en dicha comisión. AGP, Expedientes Personales, Caja 35, exp. 19.

¹³⁶ AHN, Consejos, leg. 4428, nº 44.

el que solicitaba una plaza en el Consejo de Hacienda, cobrando los mismos gajes que tenía en la Contaduría Mayor. En él, alegaba que además de los servicios prestados desempeñando con diligencia sus oficios, merecía esta merced por

“los grandes servicios que a echo poniendo en execución los comedidos por el reino de la caballería con que ofreció servir, que an sido de inmenso trabajo, pues a levantado por su mano más de 1.800 caballos, y oy está continuando esto habiendo buscado el dinero sobre su crédito executando las órdenes que sobre ello le an dado don Francisco Antonio de Alarcón y Josef González. Que a alargado de sus mismos efectos 56.000 ducados para las levass que se hacen por la Junta de la Guerra de España y últimamente 4.000 escudos porque de parte de V.M. se lo mandó don Francisco Antonio de Alarcón [...]”¹³⁷.

La Junta se mostraba favorable a que le concediesen la plaza ya que no suponía ningún coste adicional, destacando la fidelidad de Cortizos “que por su afecto y celo grande y pronta execución con que obra en todo lo que es mayor servicio de Vuestra Magestad merece qualquiera honrra que Vuestra Magestad se sirviere de hacerle”. En el margen, Felipe IV contestaba que lo tendría en cuenta. Pese a que Manuel Cortizos nunca llegó a ocupar un puesto en la Casa de la Reina, unos meses después de la muerte de Isabel de Borbón fue uno de los candidatos para desempeñar el cargo de tesorero de Baltasar Carlos y María Teresa. Conocemos esta información gracias al expediente personal de Simón de Alcántara, tesorero de sus Altezas entre 1645 y 1648, que resultó designado para el cargo tras acumular más votos. Manuel Cortizos ocupaba el tercer lugar dentro de aquellos que no pertenecían a la Casa de la reina, situación que perjudicaba sus posibilidades de salir electo, pues esto lo situaba automáticamente detrás de los servidores de la reina. No obstante, contaba a favor su experiencia en asuntos financieros, pues pertenecía al tribunal de Contaduría Mayor de Cuentas. Pero lo que más destaca a la hora de apoyar su candidatura es que el rey le conocía y tenía “especial noticia dél,

¹³⁷ AHN, Consejos, leg. 4428.

así de la Hacienda como del crédito e inteligencia”¹³⁸. Se valoraba muy positivamente que el futuro tesorero tuviese una solvente posición económica, ya que en ocasiones debían adelantar su propio dinero-, crédito e inteligencia. El marqués de Santa Cruz, mayordomo mayor de Isabel de Borbón y de sus hijos, era firme partidario de que el designado fuese Cortizos, al que consideraba “la persona más a propósito para éste y mayores oficios y que de ninguno se puede echar mano aviendo de ser persona de afuera con más seguridad que éste”. Sin duda, la candidatura de Manuel como tesorero de los príncipes era una clara muestra de la vinculación que durante años había tenido con la reina Isabel de Borbón. Esta relación quedó inmortalizada en la obra que el asentista vallisoletano encargó con motivo del fallecimiento de la reina el 6 de octubre de 1644, un compendio de sonetos titulado *Nenia: poema acróstico a la Clarísima Reyna de España doña Isabel de Borbón ofrecido al rey Nuestro Señor, Felipe IV, el Grande*, escrito por el famoso poeta portugués Manuel de Faria e Sousa. En el prefacio, que el mismo Cortizos escribió, explica el por qué se veía obligado a dedicarle una obra: “Yo, que tan obligado era a desear perpetua vida a la admirable, Augusta y Santa Reyna Nuestra Señora, por las notables honras y mercedes que con Real Grandeza me hacía, quise renovar aquella costumbre”¹³⁹.

7.3.2 Las consultas a la Reina: la defensa de la línea portuguesa

La prioridad concedida a la guerra en Cataluña trajo como consecuencia la indefensión de las ciudades castellanas próximas a Portugal, en las que escaseaban los efectivos humanos y el armamento, necesarios en caso de una invasión. Esto explica que el objetivo prioritario de la reina fuese encontrar el dinero para el abastecimiento de estos lugares. Apenas un mes después de la

¹³⁸ AGP, Expedientes Personales, caja 35, exp. 19.

¹³⁹ Se conservan dos ejemplares en la BNE: VE/188/25 y VE/163/40. Citado en SANZ AYÁN, “Procedimientos culturales y...”, p. 74.

salida de Felipe IV, la reina recibía el 4 de agosto tres correos: el primero aludía a la llegada de la flota de Nueva España -de la que se decía que traía millón y medio en plata más lo de particulares y mercancías-. El segundo informaba sobre los navíos de Dunquerque, que habían tomado dos bajeles portugueses cargados de productos equivalentes a 500.000 ducados. Por último, se supo que el reino de Murcia había ofrecido al rey 80.000 ducados para el socorro de Orán, noticias todas ellas favorables ya que estos ingresos podían destinarse al aprovisionamiento militar¹⁴⁰.

La reina, ayudada por la Junta de Gobernación que el rey había designado, atendía las consultas que le llegaban de la Junta de Guerra, del Presidente del Consejo de Castilla o de las propias autoridades locales relativas al envío de gentes y de dinero. El procedimiento habitual consistía en que la reina respondía ella misma en el margen izquierdo de la consulta -tal y como hacía el rey- y daba fe de ello con su firma característica, un garabato similar a una “L”. En general, Isabel solía adoptar el consejo de los miembros de la Junta de Gobernación, algo que deducimos de algunas respuestas ambiguas, tales como “ya se an tomado las órdenes que an parecido convenientes”, o “ya están dadas las órdenes necesarias”. Esta última es la contestación que da a una carta recibida a finales de agosto procedente de Alcántara, en la que avisaban de la inminente llegada de portugueses y la falta de soldados. En esta consulta, el Consejo proponía a la soberana que ordenase la asistencia a la defensa de la frontera. El 31 de agosto la ciudad de Toro avisó de su indefensión ante un posible ataque del ejército rebelde portugués; de lo mismo se quejaban por esas fechas el corregidor de Salamanca y el Alcalde mayor de Ciudad Rodrigo¹⁴¹. El 26 de agosto las autoridades de Ciudad Rodrigo habían alertado de había cuarenta lugares despoblados debido a los saqueos e incendios provocados por los rebeldes, por lo que reclamaban se les

¹⁴⁰ No era tarea fácil recaudar todo el dinero que la Monarquía necesitaba. Para costear parte de la jornada del rey a Aragón, el rey ordenó la venta de cien hidalguías y cien escudos de plata. AMAE, ms. 41, fol. 204, Consulta del Presidente de Castilla al rey, Madrid, 14 de abril de 1643.

¹⁴¹ El Consejo a la reina, 27 de agosto de 1643. AHN, Consejos Suprimidos, leg. 7134.

concediesen arbitrios con los que sufragar el reparo de sus murallas¹⁴². La defensa de Extremadura continuó siendo prioritaria en los meses siguientes: el 13 de septiembre la reina ordenaba al presidente de Castilla que se proveyesen las ciudades más importantes del distrito de Badajoz¹⁴³. Ese mismo día Isabel enviaba una carta a las autoridades de Cáceres encomendándoles que preparasen la defensa de la villa ante un posible ataque portugués, y acatasen las órdenes del conde de Santisteban:

“La reyna. Concejo justicia y reidores caballeros escuderos oficiales y hombres buenos de la villa de Cáceres. Ya sabéis los avisos que se tienen de que los rebeldes de Portugal quieren intentar hacer entrada en esa provincia y que para este efecto a juntado y va juntando número considerable de gente y haciendo otras prevenciones. Y porque es bien que no solo alle la defensa pero el castigo que merece su atrevimiento, seré muy servida que [...] acudáis con vuestros vecinos y de los lugares de vuestro distrito y jurisdicción a la defensa de la frontera a la parte que os avisare y hordenare el conde de Santiesteban maestro de campo general del ejército procurando que esta gente sea útil y vaya armada y prevenida la partida en compañías y que la mas sea de la nobleza desa villa y jurisición, y prebendréis vastimentos para la gente que se juntare, valiendoo de los pósitos de lo que mandare se os dé satisfacción usando en todo de suma brevedad [...]”¹⁴⁴.

Unas semanas más tarde los portugueses ya habían cruzado la frontera, por lo que a principios de octubre Isabel se ponía en contacto con el conde de Montijo y le ordenaba fuese a Extremadura para asistir a la defensa del reino ante la entrada de los portugueses¹⁴⁵. Lo mismo le pedía al marqués del Carpio -padre de Luis de Haro- alcaide de los Alcázares de Córdoba y al duque de Arcos; en este último caso, le ordenaba que enviase a Llerena, plaza de armas

¹⁴² AGS, CJH, leg. 858.

¹⁴³ AMAE, ms. 41, fol. 57, Consulta de la reina al Presidente del Consejo de Castilla, 13 de septiembre de 1643.

¹⁴⁴ BNE, Mss. 430, fol. 655v, La Reyna doña Isabel, Madrid 13 de septiembre 1643

¹⁴⁵ Archivo Ducal de la Casa de Alba, caja 29, doc. 17. [Véase Apéndices, Anexo nº 2.5].

de Extremadura, doscientos hombres de las milicias del ejército de Aragón¹⁴⁶. Ante la falta de soldados, a mediados de octubre determinaba que todos aquellos que habitasen en la corte naturales de Extremadura o que tuviesen haciendas allí deberían acudir a la defensa del territorio¹⁴⁷. Tres días después solicitaba a los ministros pertenecientes a las órdenes militares que no habían ido a Aragón, concediesen el servicio que se les había exigido para la defensa de Extremadura, orden que repetía el 5 de diciembre por no haber tenido efecto¹⁴⁸. Con el mismo propósito, Isabel notificaba al Presidente de Castilla el 23 de octubre que había ordenado llevasen las milicias de Córdoba a la frontera de Portugal “que como sabéis se halla ymbadida”¹⁴⁹. El dos de noviembre la reina le comunicaba de nuevo a Chumacero que aún no se había llevado a cabo su orden anterior, pidiéndole que tomase las medidas necesarias para subsanarlo¹⁵⁰.

Para garantizar el abastecimiento de hombres y armas era necesario conseguir previamente financiación económica¹⁵¹. Por ello, la reina tuvo que lidiar con las consultas que le llegaban del Consejo de Hacienda. Entre ellas, el 31 de octubre el presidente Francisco Antonio de Alarcón enviaba su parecer sobre el 2% que la reina había mandado que se tomasen de las rentas de Sevilla para el socorro de Extremadura. Isabel respondía al margen “Como parece y así se podrá ejecutar y a la Junta de Guerra de España se le avise desta resolución”¹⁵².

¹⁴⁶ Carta de la reina al marqués del Carpio, 5 de octubre de 1643, ADA, caja 1. doc. 39; Carta de la reina al duque de Arcos, 5 de octubre de 1643, AHN, Nobleza, Osuna, doc. 127, doc. 186-189.

¹⁴⁷ AMAE, ms. 41, fol. 49, Consulta de la reina al Presidente del Consejo de Castilla, 13 de octubre de 1643.

¹⁴⁸ AMAE, ms. 41, fols. 50 y 98, Consultas de la reina al Presidente del Consejo de Castilla, 16 de octubre y 5 de diciembre de 1643.

¹⁴⁹ AMAE, ms. 41, fol. 36, Consulta de la reina a Chumacero, Madrid, 23 de octubre de 1643.

¹⁵⁰ AMAE, ms. 41, fol. 35, Consulta de la reina a Chumacero, Madrid, 22 de noviembre de 1643.

¹⁵¹ Hume informa que en el otoño de 1643 la reina consiguió juntar un ejército de 16.000 hombres, que envió al frente aragonés. No obstante, nosotros no hemos encontrado documentación en esta campaña relativa al envío de tropas al rey. HUME, *La Corte de Felipe IV...*, p. 317.

¹⁵² AGS, CJH, leg. 852.

Como vemos en estas consultas, el temor prioritario a la altura del otoño de 1643 era un posible ataque del ejército rebelde portugués. Ante las medidas a tomar, el rey manifiesta la plena confianza que tenía en el buen juicio de su mujer pidiéndole su opinión para dar respuesta a un aviso relacionado con un grupo de portugueses establecidos en Cádiz. El monarca defendía que aunque siempre se había tolerado la presencia de franceses en aquel lugar, su colaboración con los rebeldes catalanes hacía necesario tratar el tema. Es posible que quisiese consultar el tema con la reina precisamente por su origen francés, principal reino enemigo de la Monarquía Hispánica. Sin embargo, lo que más preocupaba al rey era la presencia de “muchos portugueses y otros extranjeros” en varias ciudades castellanas, en especial en Sevilla y en Madrid, donde podían protagonizar motines. Además, Felipe IV adjuntaba un documento remitido por el Consejo de Estado acerca del aumento del número de extranjeros en los territorios peninsulares, motivo por el cual había encargado que se llevasen a cabo averiguaciones sobre estas gentes. Especialmente, temían de los portugueses ya que

“Tienen a travesados todos los partidos, lleno el reyno de executores de su nación. Están a su disposición las entradas de los puertos para introducir y sacar todo género de mercaderías; las llaves de los puertos; el dinero para proveer, y no proveer, y avisar los pertrechos, y pólvora de la calidad que se sabe la an dado. En fin, de ellos depende la vida, y la defensa. Bien se puede temer de su natural odio a los castellanos, poca constancia en la religión católica, que podrían levantarse con alguna ciudad marítima ayudados de los demás estrangeros de el Reyno; principalmente uniéndose con los de afuera. Tendría por acertado se diesen pasaportes a todos los portugueses que los pidiese, porque no siendo aquí esta gente de provecho, podría ser de mucho daño [...]”.

¿Quería esto decir que ahora, sin Olivares en el gobierno, los portugueses iban a ser vigilados con lupa? Es lógico pensar que tras la rebelión portuguesa y la conspiración del duque de Medina Sidonia, las autoridades

sospechasen de aquellos centros urbanos en los que, por su actividad comercial, se agrupaban otras naciones en ese momento enemigas de la Monarquía, como era el caso de portugueses o franceses. No obstante, tal y como Sanz Ayán ha demostrado, tras la suspensión de pagos de 1627 y especialmente durante los años cuarenta, algunos de los asentistas más relevantes de Felipe IV eran de origen luso, por lo que la desconfianza no se distribuyó por igual a todos los grupos sociales¹⁵³. En el margen de esta consulta, el rey contestaba que era preferible averiguar el número de extranjeros levantando las menores sospechas, y ordenaba que a partir de entonces no se arrendasen las rentas de los Puertos secos de Portugal a portugueses, controladas por ellos hasta ese momento¹⁵⁴. Antes de enviar su respuesta al Consejo, el rey quería conocer el parecer de su esposa:

“Holgaré que vos veáis a solas qué remedio se podría poner ahí y en Sevilla a este inconveniente en particular y a los que generalmente se siguen de tener dentro de casa tanta gente sospechosa, que quando no se allargue la consideración a los supremos daños que esto puede causar, el ver que esta gente de sustancia los Reynos con grandes utilidades suyas basta para tratar dello, y assí me diréis lo que se os ofrece antes que yo resuelva la consulta”.

La reina respondía el 17 de noviembre que la importancia de Cádiz por ser puerto de llegada de la Flota de Indias hacía necesaria extremar la precaución, por lo que estaba de acuerdo con la decisión del Consejo de Estado de retirar a los portugueses de allí¹⁵⁵. No obstante, el verano siguiente la Junta de Guerra volvía a advertir del peligro que formaban los portugueses en Cádiz. Felipe IV remitía el asunto al Consejo de Estado el 24 de junio de 1644, integrado por los duques de Villahermosa y Maqueda, el marqués de Castrofuerte y el conde de Valparaíso. Iba también una carta de Medinaceli sobre los rumores según los cuales los portugueses esperaban la llegada de

¹⁵³ SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, especialmente las pp. 227-262. Tampoco debemos olvidar el hecho de que hubo muchas familias portuguesas que permanecieron fieles a la Monarquía.

¹⁵⁴ AGS, Estado España, leg. 2668, Decreto de Felipe IV, Zaragoza, 9 de noviembre de 1643.

¹⁵⁵ AHN, Consejos Suprimidos, leg. 7157, nº 24.

navíos enemigos para alzarse contra la población natural. El Consejo era partidario de que encargase a la Junta de Guerra un informe sobre ello, para que pudiesen emitir un parecer. La reina se mostró de acuerdo con el voto del Consejo. En agosto, Isabel recibió del rey una carta del conde de Frixilana, su mayordomo y gobernador de Cádiz sobre la disminución del número de naturales tras la salida de galeones. La reina respondía al conde por indicación del rey -y tras consultarlo en Consejo de Estado- pidiéndole que le enviase una relación con los naturales que residían en el puerto, así como de los extranjeros, separando aquellos que estaban casados con naturales de los que permanecían solteros¹⁵⁶. Parece que la situación excepcional generada por la posible invasión de tropas portuguesas y catalano-francesas dio lugar a incidentes, por lo que era necesario tomar una serie de medidas preventivas. Con este propósito, en los meses de noviembre y diciembre de 1643 el Consejo alertaba a la reina sobre la proliferación de gitanos y salteadores en los reinos de Castilla, Aragón y Navarra. Concretamente, el 25 de noviembre la villa de Madrid elevaba un memorial al Consejo en el que daba cuenta de la falta de seguridad, por lo que pedía que aumentasen las penas¹⁵⁷. En este caso, no se temía que se produjesen motines revolucionarios; aún así, la delicada situación obligaba a reforzar las medidas de control social.

Esta no fue la única ocasión en la que el rey mostró su confianza en el buen hacer de la reina, pues al igual que Chumacero y el padre Sotomayor, era consciente de que los esfuerzos de su mujer habían sido claves en el aprovisionamiento del ejército¹⁵⁸. Antonio Carnero informaba al conde duque en una carta fechada el 12 de agosto de 1643 de los intentos de Isabel por recaudar dinero: “trabaja incesantemente i desseaba mucho embiar sta partida de dinero a su Magestad y pensando que podría adelantar la remesa de lo que ha de venir de Sevilla de lo de la flota con un empréstito que se pidiese a

¹⁵⁶ AGS, Estado, España, leg. 2668.

¹⁵⁷ AHN, Consejos Suprimidos, leg. 4428, nº 118 y nº 151.

¹⁵⁸ STRADLING, R. A. , *Felipe IV y el gobierno...*, p. 344.

algunos particulares [...]”¹⁵⁹. Para entonces, la reina ya se había ganado el favor general, convirtiéndose en una especie de heroína que no sólo había conseguido expulsar al odiado valido del gobierno, sino que además mostraba sus esfuerzos para gobernar la Monarquía en un momento tan delicado. El presidente de Castilla, uno de los hombres que mejor conocían el trabajo que desarrollaba la reina, daba las gracias a Dios de tenerla. A lo que la reina respondía:

“Bendito sea Dios que usa con nosotros de su misericordia y que paga el afecto con que procuro servir al Rey mi Señor y mirar por sus vasallos, que a S.M. le es tan debido, y a los vasallos les debo tanto, que os prometo me parece poco todo lo que de mi parte hago[...]”¹⁶⁰.

La equiparación de su figura a la de Isabel la Católica se produjo en este momento, cuando, según algunos rumores que circulaban por la corte, la reina estaba planeando acudir personalmente a Badajoz a la cabeza de un ejército que derrotase a los portugueses¹⁶¹. Es evidente que tales planes nunca se tuvieron en cuenta: para empezar, porque el papel de la reina se encontraba en Madrid, mientras que era el monarca el que debía liderar a las tropas. No obstante, estas noticias nos permiten valorar la positiva imagen que tenía la reina en vida, discursos que se repetirán en sus honras fúnebres cuando fallezca de manera inesperada apenas un año después. Tras casi seis meses

¹⁵⁹ Carta de Antonio de Carnero al conde duque de Olivares, Madrid, 12 de agosto de 1643, AHN, Estado, libro 869, fols. 116-117.

¹⁶⁰ “[...] todo lo ha obrado por la piedad, celo y solicitud de V.M. que con oraciones continuas y asistencia a la dirección de los medios y su ejecución, ha hecho posible, por su singular agrado, y benignidad, de que sus vasallos y criados de V.M. nos hallamos con debido reconocimiento; y yo como el más obligado a los favores y protección de V.M. doy la enhorabuena con profunda reverencias a los pies de V.M., rogando a nuestro Señor se sirva de guardarnos a V.M: un erguido lleno de felicidades para consuelo y defensa de estos reinos [...]. AMAE, ms. 41. fol. 13, Carta de Juan Chumacero a la reina, Madrid, 27 de septiembre de 1643.

¹⁶¹ STRADLING, R. A. , *Felipe IV y el gobierno...*, p. 344. Pellicer también recoge esta noticia en su aviso del 22 de septiembre: “La Reyna nuestra señora embió a pedir a su Magestad para salir la vuelta de Badajoz i no se la ha concedido por agora”. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 182r.

fuera, el 14 de diciembre Felipe IV regresaba de su segunda jornada con la buena noticia de la conquista de Monzón¹⁶².

7.4. ÚLTIMOS MESES DE ISABEL EN EL GOBIERNO (FEBRERO-SEPTIEMBRE 1644)

*Teme pues teme, que ya
De nuestro Iupiter veo
Los rayos, los Capitanes,
La Esposa y el Heredero,
Las flotas, las asistencias,
El valor, el ardimiento,
A saltar tus omenages
Sin que puedan defenderlo*¹⁶³.

Después de pasar las navidades en la Corte, el sábado 6 de febrero de 1644 a las cuatro de la tarde el rey partía de nuevo al reino de Aragón¹⁶⁴. A principios de mes aún se desconocía qué ministros acompañarían al rey en campaña, tan sólo que iría el secretario Pedro Coloma sustituyendo a Andrés de Rozas que estaba enfermo. Finalmente le acompañaron los mismos que el año anterior excepto el conde de Oñate, que se quedó en la Corte, y Juan de Quiñones, sustituido por el alcalde Diego de Ribera¹⁶⁵.

Al igual que en las dos jornadas anteriores, se mantuvo la dualidad de centros decisorios: la Junta de Gobierno en Madrid asistiendo a la reina -embarazada de nuevo-, y la que acompañaba al rey en Zaragoza¹⁶⁶. Para esta campaña se conserva el mayor número de consultas tramitadas por la reina.

¹⁶² GELABERT, *Castilla convulsa...*, p. 227.

¹⁶³ *Al Rey Nuestro Señor delante las tropas de su ejército en el campo de Berbegal*, ASF, MdP, filza 4967, s.f.

¹⁶⁴ GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y Nuevas de la Corte...*, p. 414.

¹⁶⁵ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 259r.

¹⁶⁶ En sus avisos correspondientes al 26 de enero, Pellicer hace alusión a los antojos de la reina, al contarnos que no comió con el duque de Montalto y Catalina de Moncada el día de su boda ya que "la Reyna nuestra señora come agora a la noche i por la mañana sólo toma chocolate". *Ibidem*, fol. 251v.

Aunque es cierto que el rey salió a comienzos de año -a diferencia de las jornadas anteriores-, no podemos olvidar que desde finales de septiembre Isabel dejó de atender asuntos como consecuencia de su enfermedad. En esta ocasión, veremos una mayor preocupación por el abastecimiento de las tropas que luchaban contra los franceses y catalanes, muy cerca del lugar en el que se encontraba Felipe IV.

Una vez establecido en Zaragoza, el rey se ocupó de transmitirle a Isabel el estado deficiente del ejército y la imperiosa necesidad por encontrar recursos financieros. En este sentido, debemos destacar los continuados esfuerzos de la reina con el fin de lograr nuevas concesiones de las ciudades. Los frutos de sus desvelos llegaban, aunque con cuentagotas: el presidente de Castilla le iba informando a lo largo del mes de abril de las ciudades que aprobaban dichos servicios: Granada¹⁶⁷, Córdoba¹⁶⁸, Murcia y Toro en abril¹⁶⁹; Madrid¹⁷⁰ y Guadalajara en septiembre¹⁷¹. Según las palabras de Chumacero, “todo se debe a Vuestra Magestad, que cautiva las voluntades”, a lo que Isabel respondía con humildad “los milagros los hacen los vasallos, que en el tiempo más apretado muestran con más firmeza el amor que nos tienen”¹⁷².

El gobierno liderado por Isabel no debía descuidar la provisión de hombres y armas en Galicia y Extremadura, donde la cercanía con la frontera portuguesa seguía constituyendo una amenaza cada vez más real. El 31 de

¹⁶⁷ AMAE, ms. 41, fol. 205, Consulta de Chumacero a la reina, Madrid, 24 de abril de 1644.

¹⁶⁸ AMAE, ms. 41, fol. 207, Consulta de Chumacero a la reina, Madrid, 25 de abril de 1644. Respuesta de Isabel: “De nuebo sea entendido esto que me decís, y pido a Dios se sirva de dar paz a estos Reynos para que se pueda conocer cómo les pagamos el Rey mi señor y yo su buen afecto”.

¹⁶⁹ AMAE, ms. 41, fol. 242, Consulta de Chumacero a la reina, Madrid, 29 de abril de 1644. A finales de abril habían llegado los servicios de ocho ciudades.

¹⁷⁰ AMAE, ms. 41, fol. 219, Consulta de Chumacero a la reina, Madrid, 16 de mayo de 1644. El presidente de Castilla le informaba de la concesión de 100.000 escudos para reclutar milicias en Lérida.

¹⁷¹ AMAE, ms. 41, fol. 201, Consulta de Chumacero a la reina, Madrid, 17 de abril de 1644. Isabel le pedía que le diese las gracias a la ciudad en nombre del rey y en el suyo, y le agradecía sus gestiones.

¹⁷² AMAE, ms. 41, fol. 205, Consulta de Chumacero a la reina, Madrid, 24 de abril de 1644. Transcrita en SICARD, *Le reine dans le théâtre...*, anexos p. 747, aunque la respuesta de la reina no aparece completa.

marzo la reina emitía una orden dirigida a los miembros del Consejo, secretarios de cámara y salas de alcalde, para que contribuyesen a la defensa adelantando 20.000 ducados de plata, que se les devolverían con intereses cuando llegasen los galeones de Indias¹⁷³. En las primeras semanas de abril apenas encontramos actividad de la Junta, al coincidir con la pérdida del bebé que la reina esperaba¹⁷⁴. Tras conocer la noticia, Felipe IV mostraba a sor Ana Dorotea su preocupación por la salud de su esposa: “Sea Dios bendito que se halla tenido mejor, y como ella esté con salud, yo no e menester más [...]”¹⁷⁵. Una vez recuperada, Isabel retomó la supervisión de las medidas necesarias para el aprovisionamiento de las tropas reales¹⁷⁶.

La jornada de 1644 iba a proporcionar triunfos que las armas de la Monarquía esperaban desde hacía tiempo: el día del corpus el ejército de Felipe IV venció a los rebeldes portugueses en Extremadura, algo que el monarca interpretaba como una “señal que nuestro señor nos favorece pues en sus maiores festividades nos da vitoria”. Y proseguía: “Espero de su infinita bondad nos a de sacar bien de la empresa de Lérida”¹⁷⁷. Parece que Dios escuchó sus plegarias, pues el 15 de mayo, primer día de Pascua de Pentecostés, las tropas reales alcanzaron una importante victoria. La buena nueva llegó a la Corte dos días después de la mano del duque de Lorenzana, tras lo cual se dio a conocer por toda la villa y la gente salió a las calles, que se llenaron de luces y música; mientras la reina y el Príncipe acudieron a dar las gracias a la Virgen de Atocha y a la iglesia de San Andrés¹⁷⁸. Fue entonces cuando el rey encargó a Velázquez el conocido retrato de medio cuerpo

¹⁷³ AHN, Consejos suprimidos, leg. 7157.

¹⁷⁴ El 29 de marzo se sintió mal, y unos días después sufrió un aborto. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 290r-290v.

¹⁷⁵ AGP, Descalzas Reales, caja 6, exp. 31, Carta de Felipe IV a sor Ana Dorotea, Zaragoza, 6 de abril de 1644.

¹⁷⁶ Entre ellas, debía ocuparse por ejemplo de los carros que el rey solicitó que se enviasen al ejército de Aragón, para lo cual la reina ordenó se diesen 32.000 escudos. AHN, Consejos suprimidos, leg. 7157, nº 16, 21 de abril de 1644.

¹⁷⁷ AMAE, ms. 41, fol.101, Respuesta de Felipe IV al Presidente del Consejo de Castilla, 30 de mayo de 1644.

¹⁷⁸ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 319r.

vestido de militar que la reina recibió en Madrid como “gesto de reconocimiento a sus esfuerzos en la retaguardia durante las tres últimas campañas”¹⁷⁹. Diez días antes de la llegada del retrato, el 6 de agosto se dio a conocer la noticia de la inminente capitulación de Lérída que tuvo lugar el 30 de julio, seguida de luminarias y festejos por todo Madrid, pese a que la reina había pedido retrasar las celebraciones hasta que llegase la notificación oficial¹⁸⁰.

Desde el triunfo de Lérída, un Felipe IV eufórico empezó a preparar la campaña de septiembre, para lo cual ordenó que continuasen las levas para los ejércitos, en su mayoría procedentes de Extremadura y Andalucía¹⁸¹. El 23 de junio el monarca solicitaba opinión sobre un memorial que proponía se incluyeran en las levas a los aguaciles de corte y villa, escribanos, oficiales y personas acomodadas. El autor del memorial denunciaba la injusticia cometida al ser únicamente los pobres los que servían al rey, mientras que -según decía- casi dos mil personas en la Corte podrían sufragarse la jornada. El Consejo opinaba que estos cálculos eran erróneos, ya que los oficiales no pasaban de cuatrocientos y empobrecidos. Además, recordaba que en los años anteriores no se había enviado a esta gente a la guerra, excepto en los casos en los que cometieron delitos por causas particulares. La reina respondía en el margen de la consulta respaldando la argumentación del Consejo¹⁸². En esta materia, había que actuar con cuidado, pues algunas decisiones tomadas para

¹⁷⁹ Cfra. GELABERT, *Castilla convulsa...*, p. 236. [Véase el cuadro en el Apéndice, Anexo IV, e)

¹⁸⁰ Pellicer da aviso el 16 de agosto de la llegada del retrato a palacio: “El rey había enviado a la reyna Nuestra Señora un retrato de la misma forma que está en campaña, muy parecido i vestido de rojo i plata en cuerpo y con Bastón. La nación catalana le pidió prestado a su Magestad para este día, que se le otorgó con mucho gusto i agradecimiento. Este lienzo se colgó en la Iglesia debajo de un dosel bordado de oro, donde concurrió mucho Pueblo a verle i dél se hacen ya copias”. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fols. 362-363 y 367v.

¹⁸¹ Fuera de la península, los soldados llegaban fundamentalmente desde Irlanda y del sur de Alemania. STRADLING, *Felipe IV y el gobierno...*, p. 274.

¹⁸² “La necesidad de acudir al ejército comprende y juntarla por todos caminos y medios es la que savéis, y assí con todo me fio de la atención de tales ministros no escusarán por su Corte esta y cualquiera delegación para conseguir el fruto que se pueda, pues assí cuando cese la execución de medios convenientes podrá surtir algún fruto sino tan grande como el propuesto”. AHN, Consejos suprimidos, leg. 7157, nº 22, El Consejo, 23 de junio de 1644, Madrid.

aumentar el número de soldados afectaron negativamente a territorios de la Monarquía. Este fue el caso de Galicia, que sufrió con la salida de jóvenes a la guerra, tal y como denunció el Consejo a la reina en una consulta fechada el 18 de marzo de 1644. Proponían como la mejor solución el regreso de todos los hombres de entre 16 y 50 años en un plazo de quince días, ya que “los gallegos que vienen a Castilla de ordinario es gente inútil para la guerra, y sólo son aquellos que allá no dexan hacienda, y los que la tienen y pueden ser útiles para la defensa del reyno no se vienen”¹⁸³. A principios de julio el Consejo remitía a Isabel una carta de la villa de Quesada en la que pedía que sus labradores e hijos no acudiesen a la guerra¹⁸⁴. La reina tenía por tanto que administrar el escaso dinero y reunir a hombres para enviar al frente aragonés, y al mismo tiempo no perjudicar con estas decisiones al resto de ciudades y villas, muy afectadas con la salida masiva de hombres jóvenes. Se trataba sin embargo de una compleja disyuntiva, pues a medida que pasaba el tiempo era más difícil encontrar a hombres que enviar al frente¹⁸⁵.

A mediados de agosto llegaron avisos de una posible invasión de Ciudad Rodrigo por parte del ejército portugués. El Consejo informaba a la reina que el monarca ya había dado orden a las ciudades cercanas: “prevengan de armas para los socorros que han de hacer en esta ocasión y que se valgan de los pósitos dispensando en esto, pues se pagará después”. Como en las ciudades castellanas sólo había armas procedentes de las fábricas reales, solicitaba al capitán general de artillería que las enviase a Salamanca o a Medina del Campo, y que las ciudades preservaran los pósitos. La reina matizaba la demanda: “ya he mandado al capitán general de la artillería que envíe armas y

¹⁸³ El Consejo se basaba en lo sucedido en Extremadura, donde debido a la necesidad de sus familias, los soldados desertaban para volver a sus casas. AHN, Consejos suprimidos, leg. 7157, nº 48.

¹⁸⁴ AHN, Consejos suprimidos, leg. 7157, El Consejo a la Reina, 1 de julio de 1644.

¹⁸⁵ Por ejemplo, Isabel debía reunir durante el mes de julio 80.000 soldados que se habían alistado para servir en el ejército de Aragón. Sin embargo, los escribanos le comunicaron que el total no superaba los 57.000, de los cuales había que descontar la gente enferma o que no servía para la leva por algún impedimento legal. AHN, Consejos suprimidos, leg. 7134, El Consejo, 2 de julio de 1644.

municiones, y las que tomara las ciudades a de ser pagándolas; en cuanto a los pósitos, aunque la necesidad es precisa, por ahora se podrá suspender valiéndose de otros medios”¹⁸⁶. A medida que se desarrollaba el conflicto contra los rebeldes catalanes, la preocupación por la escasez de armamento era mayor. Ya en febrero la Junta de Guerra informaba a Isabel que el marqués de Monterrey había denunciado la falta de munición, para lo cual la reina mandó librar 1.310 escudos de vellón¹⁸⁷. Dos días después las quejas procedían del marqués de Tábara, que proponía que se fabricasen armas en Galicia, pues se reducirían los gastos de conducción y el precio sería menor. La reina enviaba el 20 de febrero al marqués de Lorian a una orden para que se encargase de proveer 400 ducados para conducir a la Corte 500 pares de pistolas desde las fábricas de Guipúzcoa y Vizcaya, donde aún quedaban mil pares más que debían ser transportadas al ejército de Aragón¹⁸⁸. En verano Isabel ordenaba el envío al capitán general de Extremadura, el marqués de Torrecuso, de 2.000 armas de fuego para el ejército que suponían 8.600 ducados, más 4.000 escudos que el marqués solicitaba para comprar caballos¹⁸⁹.

Como vemos, el reclutamiento de hombres y armas requería constantes fuentes de ingresos. Para socorrer al ejército de Aragón, el 15 de junio Isabel ordenaba al presidente de Hacienda que emplease los 12.000 ducados de plata que Juan de Velasco Castañeda había depositado en el marqués de Monesterio pertenecientes a sus testamentarios, aclarando que serían devueltos con intereses con la plata que llegase de los galeones¹⁹⁰. Unos meses antes, la Junta

¹⁸⁶ AHN, Consejos suprimidos, leg. 7134, El Consejo, 14 de agosto de 1644.

¹⁸⁷ AGS, CJH, leg. 864, La Junta de Guerra a la Reina, 20 de febrero de 1644.

¹⁸⁸ AGS, CJH, leg. 854, Consulta de la reina al marqués de Lorian, Madrid, 20 de febrero de 1644.

¹⁸⁹ AGS, CJH, leg. 864, La Reina al Consejo, 18 de julio de 1644.

¹⁹⁰ “[...] me ha parecido combiniente dispongáis luego con los testamentarios que este dinero sirva y se tome para acudir con él al ejército de Aragón o a las disposiciones que yo ordenare que requieran más promptitud y la satisfacción de estas partidas se podría consignar con sus intereses en los 100.000 ducados con que ha servido esta villa de Madrid pues la seguridad es tan buena y por este medio començar a tener efecto el servicio de los dichos 100.000 ducados y en esta conformidad podréis ordenar que se execute y que se asegure el dicho dinero en los

de Guerra le trasladaba la petición de la ciudad de Sevilla para que se le permitiese cobrar cuatro reales en cada arroba de lana, un real por libra en el añil y otro en cada cuero curtido de los que salieren de todos los puertos y aduanas del distrito de los almojarifazgos de Sevilla, con el fin de costear los gastos de defensa de la frontera de Portugal. La Junta aconsejaba remitir esta consulta al Consejo de Hacienda, por si había algún inconveniente que impidiese dicha petición. La respuesta resultó favorable a que se concediese este arbitrio, aunque debía realizarse a través del Consejo de Castilla¹⁹¹.

7.4.1 Isabel de Borbón y la gestión de asientos

Después de la caída en desgracia del conde duque a principios de 1643, el conde de Castrillo se convirtió en la “nueva mano” en las negociaciones de asientos con los hombres de negocios, como apunta la profesora Sanz Ayán¹⁹². Ya hemos visto que García de Haro tenía amplia experiencia en la gestión de asuntos económicos; además estaba familiarizado con los asentistas portugueses desde 1627, año en el que Felipe IV le eligió para que se encargase, como alcalde de Casa y Corte, de todas las causas contrarias a los

depósitos que estuviere para que se pueda librar y servir en este aprieto”. AHN, Consejos suprimidos, 7157, s.f. Unos días después, el Consejo informaba a la reina que se habían llevado a cabo las acciones precisas para que los 12.000 ducados de plata de Juan Velasco se entregasen a la villa de Madrid. AHN, Consejos suprimidos, 7157, s.f., El Consejo a la Reina, Madrid, 23 de junio de 1644.

¹⁹¹ AHN, Consejos suprimidos, leg. 7157, 22 de abril de 1644. No obstante, no todas las consultas procedentes del Consejo de Hacienda tenían que ver con el aprovisionamiento de los ejércitos. Por ejemplo, el 6 de septiembre tuvo que atender a una relativa a la administración del papel sellado, materia de la que se encargaba una Junta y que el rey había decidido pasase a manos del Consejo. En concreto, denunciaban la negativa que habían recibido por parte de Agustín de Arteaga y Cañizares -escribano de Cámara del Consejo de Castilla- a entregarles los papeles relativos a un pleito que había establecido con Julio César Scaçuola -agente de los Fugger- y tesorero del papel sellado. Agustín argumentó que ya había entregado estos papeles al Consejo de Castilla; por eso el de Hacienda solicitaba a la reina que diese la orden al de Castilla para que le remitiese dichos papeles. La reina decidió que fuese el Consejo de Estado el que decidiese qué hacer. AHN, Consejos Suprimidos, leg. 7157.

¹⁹² SANZ AYÁN, *Los banqueros...*, pp. 145-146. Sobre las condiciones de los asientos concernientes a 1643, véase *Ibidem*, pp. 144-163.

portugueses vinculados con asientos¹⁹³. Tenemos constancia de que la reina tomó parte en estas negociaciones gracias a la información conservada, especialmente significativa durante la primavera y el verano de 1644. Si bien no parece probable la presencia de Isabel en las conversaciones con los hombres de negocios, conocía y opinaba acerca de las condiciones particulares que afectaban a los asientos establecidos¹⁹⁴. Esta impresión se desprende de la carta que el presidente de Castilla le envía el 16 de agosto de 1644, en la que le avisa de la reunión que Castrillo y él acababan de mantener con la Junta de asientos generales para “hallar medios con que proveer a tanta instancia”. Isabel le agradecía “el cuydado que ponéis en estas materias, y os encargo lo continuéis, pues véis lo que falta la necesidad de que corra con toda brevedad¹⁹⁵”.

El proceso comenzaba cuando el Consejo de Hacienda remitía una consulta a la reina, que tras ser vista por la Junta de Gobierno, daba su parecer. La consulta regresaba al Consejo, quien la enviaba al rey con la respuesta adjunta de la reina. Finalmente, el rey tomaba una resolución definitiva que enviaba al Consejo, órgano que la trasladaba de nuevo a Isabel para su ejecución¹⁹⁶. Así, el 27 de agosto la reina pedía a Chumacero que le informase de los tratos con los hombres de negocios, pues el rey ya había respondido a la consulta de la Junta de Medios, y quería que se llevase a cabo cuanto antes¹⁹⁷. De los 7,6 millones de ducados previstos que se gastasen en 1644, cinco millones ochocientos mil estaban destinados al mantenimiento del

¹⁹³ SANZ AYÁN, *Los banqueros...*, p. 57.

¹⁹⁴ Así sucedió en julio de 1643 con el asiento tratado con Alejandro Palavesín, encargado de la provisión de 300.000 escudos AGS, CJH, leg. 852.

¹⁹⁵ AMAE, ms. 41, fol. 223, Juan Chumacero a la reina, Madrid, 16 de agosto de 1644. Transcrito en SICARD, *Le reine dans le théâtre...*, anexos p. 749, si bien en esta ocasión tampoco transcribe toda la respuesta de la reina.

¹⁹⁶ AMAE, ms. 41, fol. 262, Chumacero al rey, 16 de septiembre de 1644. Transcrito en SICARD, *Le reine dans le théâtre...*, anexos p. 749. Esto sucede también en relación con lo ajustado en relación a los 600.000 ducados del asiento concedido por los hombres de negocios en 1643. AGS. CJH, leg. 870, Consulta de Hacienda al rey, 29 de marzo de 1644.

¹⁹⁷ AMAE, ms. 41, fol. 227, La reina a Juan Chumacero, Madrid, 27 de agosto de 1644.

ejército, que finalmente resultaron escasos¹⁹⁸. El 14 de septiembre Chumacero se dirigía directamente al rey para advertirle de que el tiempo pasaba y aún no se habían ajustado los asientos generales de 1645, siendo necesario pedir más dinero a los asentistas¹⁹⁹. Con respecto al asiento de provisiones ordinarias para el año de 1644, la reina recibió una consulta relativa a las cantidades de los juros dadas a Jorge de Paz Silveira, el asentista portugués más importante de los años cuarenta²⁰⁰, por consignación de su asiento. Isabel respondía que la trasladasen a la Junta que se reunía en la posada del presidente del Consejo de Hacienda²⁰¹. El 30 de julio, el Consejo de Hacienda se volvía a dirigir al rey para remitirle la resolución de Isabel, de la que Felipe IV opinaba “está bien lo que se ha executado por resolución de la Reyna”²⁰².

Como vemos, la función de la reina no se limitaba a estar al corriente de la firma de asientos, pues también tomaba resoluciones. Lo mismo se desprende de otra consulta que el Consejo de Hacienda remite al rey el 23 de julio de 1644. En ella le enviaban la respuesta de la reina sobre lo ajustado con los hombres de negocios acerca de los juros que obtendrían por sus asientos, decisión con la que el rey también se conformó²⁰³. Era en el margen de este tipo de consultas donde la reina escribía párrafos -en ocasiones extensos- en los que expresaba su parecer. Así sucedió en relación al asiento de 300.000 ducados de provisiones del genovés Nicolás Buenaventura -el quinto asentista que más dinero prestó ese año- el 8 de mayo de 1644²⁰⁴. La reina se mostraba el 21 de mayo conforme con la opinión del Consejo de aceptar el asiento ante la imposibilidad de obtener mejores condiciones. El último día del mes, el rey

¹⁹⁸ Sobre las condiciones de las provisiones de ese año, nos remitimos a SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, pp. 163-168.

¹⁹⁹ AMAE, ms. 41, fol. 229, Juan Chumacero al rey, Madrid, 14 de septiembre de 1644.

²⁰⁰ Véase SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, pp. 228-236.

²⁰¹ Se especifica que con Jorge de Paz se hicieron las mismas instancias que con el resto de hombres de negocios, más otras especiales. AGS, CJH, leg. 870, Consulta del Consejo de Hacienda a la reina, 31 de mayo de 1644.

²⁰² AGS, CJH, leg. 870, Respuesta del rey a la consulta del Consejo de Hacienda, 30 de marzo de 1644.

²⁰³ AGS, CJH, leg. 870, Consulta del Consejo de Hacienda al rey, Madrid, 23 de julio de 1644; y

²⁰⁴ SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, p. 164.

respondía “está bien lo resuelto por la Reyna”²⁰⁵. Conocemos también casos en los que su opinión no coincidía con la de los miembros de Hacienda, o incluso con el rey. Así sucede por ejemplo ante la petición que el asentista británico Benjamín Wrigth había realizado ante el Consejo de Hacienda con el propósito de que le prorrogasen cinco años más la licencia que tenía para introducir mercaderías de contrabando, que el Consejo falló a su favor. No obstante, la reina escribía en el margen: “por este año se le concede la licencia a Benjamín Ruit [...] y téngalo a particular favor, pues el Rey mi señor tenía cerrada la puerta a esto, y le daré cuenta para que por esta vez lo tenga por bien”²⁰⁶. En una consulta fechada en septiembre, Felipe IV reconocía la capacidad de su esposa ante el presidente de Castilla: “estoy cierto, con tan buena solicitadora como la Reina y con vuestro celo y de los demás ministros, para obrar esta materia de los asientos [...]”²⁰⁷.

Además de ocuparse de los asuntos de Estado más inmediatos concernientes a la guerra y la defensa del reino, Isabel también debía atender otro tipo de peticiones relacionadas con el gobierno ordinario en la Corte de la Monarquía. Entre ellos, casos de escándalo público, como el protagonizado por un fraile caballero de Alcántara que vivía de manera escandalosa. El Consejo pedía que la reina actuase en consecuencia y ordenase al Consejo de Órdenes le enviasen a su convento en Alcántara de donde no saliese hasta nueva orden, decisión que fue aceptada²⁰⁸. Pero en aquellos tiempos se hizo

²⁰⁵ AGS, CJH, leg. 870, Consulta de Hacienda a la reina, Madrid, 8 de mayo de 1644. Respuesta de Isabel: “Supuesto que no se a podido conseguir más en la cantidad deste asiento corra como parece al Consejo, procurando que por lo menos la calidad de las pagas se trueque por la mayor necesidad en las primeras mesadas o que sean yguales considerando que los sesenta mil ducados se devan desde el año pasado por aberlos dejado de proveer y que en esta parte y en la forma de las consignaciones recibe más comodidad respeto de la provisión pero si estos nuebos no se pueden mejorar, no digo por esto se dilate ni deje de ejecutarse el asiento”.

²⁰⁶ AGS, CJH, leg. 870, Respuesta de la reina, Madrid, 21 de marzo de 1644. Sobre la figura de Benjamin Wright, véase ALLOZA APARICIO, Ángel, “La trepidante carrera de sir Benjamin Wright. Comerciante, factor y asentista de Felipe IV”, *Hispania*, LXXIII, 245 (2013), especialmente pp. 688-695.

²⁰⁷ AMAE, ms. 41, fol. 231, Carta de Juan Chumacero al rey y respuesta del rey, 16 de septiembre de 1644.

²⁰⁸ AHN, Consejos suprimidos, leg. 7157, nº 32, El Consejo a la reina, 3 de marzo de 1644.

mucho más popular en Madrid una historia en la que se encontraban inmiscuidos los embajadores del Imperio, Venecia y Polonia, con la que Isabel tuvo que lidiar. Francisco y Toribio Bustamante -padre e hijo- se fugaron después de estafar casi 400.000 ducados a particulares, y se escondieron en las casas de dichos embajadores²⁰⁹. La reina recibió a principios de marzo una consulta del rey, que transmitió al presidente del Consejo de Estado, en la que les ordenaba que enviasen una carta a los embajadores pidiéndoles la entrega de los delincuentes, condenados a muerte²¹⁰. Una semana antes los secretarios de estado Pedro de Arce y Gerónimo de Villanueva ya habían solicitado personalmente a los embajadores que denunciasen los delincuentes a la justicia. Villanueva fue a ver al austríaco y Arce al veneciano, quienes a pesar de explicar los delitos financieros que habían cometido Toribio y Francisco Bustamante, no consiguieron apresar a los delincuentes²¹¹.

Otro de los temas que creemos de gran interés a los que la reina tuvo que atender fueron las peticiones emitidas por mujeres pertenecientes a la nobleza. En esos momentos en los que sus maridos se encontraban en la jornada de Aragón, acompañando al rey y cumpliendo con su deber, eran ellas las que ejercían como cabeza de familia y actuaban en favor de los intereses de sus Casas. Por esta razón, elevaban a la reina memoriales relacionados con los pleitos que sus familias mantenían con otras casas nobiliarias. Ese fue el caso de la duquesa del Infantado, quien el 4 de julio de 1644 solicitaba que durante el tiempo en que su marido se hallaba al servicio del rey en la jornada de Aragón, se suspendiesen los pleitos relativos a los mayorazgos de Lerma que tenía con el duque de Cardona, petición que el Consejo no había admitido. La duquesa suplicaba a Isabel que ordenase que el Consejo suspendiese la vista hasta el regreso de su marido²¹². La reina remitió este memorial al Consejo,

²⁰⁹ El rey remitía desde Berbegal al Consejo de Estado una consulta del de Indias en la que describía todo lo relativo al proceso de los Bustamante. AHN, Consejos suprimidos, leg. 7157, nº 53, El rey al Consejo, 9 de mayo de 1644.

²¹⁰ AHN, Consejos suprimidos, leg. 7157, nº 10, El Consejo a la reina, 6 de marzo de 1644.

²¹¹ AHN, Consejos suprimidos, leg. 7157, El Consejo a la reina, 27 de febrero de 1644.

²¹² AHN, Consejos suprimidos, leg. 7157, s.f.

quien informaba que el 30 de junio el duque del Infantado había hecho la misma petición a Felipe IV mientras ambos estaban en Fraga, pero no habían recibido respuesta del rey, por lo que dejaban que la reina decidiese lo más conveniente, ante lo cual, Isabel respondía “quedo advertida”²¹³.

Resulta interesante que, mientras el marido dirigía la petición al rey estando en campaña, la duquesa, que se había quedado en la corte, hiciese lo propio ante la reina, en ese momento gobernadora y por tanto quien podía influir ante el monarca en su favor. Lamentablemente, no hemos encontrado más casos de este tipo, lo que podría darnos pistas para explicar cuáles eran los canales que estas mujeres desarrollaban para defender sus patrimonios en un momento de crisis durante el cual era una mujer la que se encontraba al frente del gobierno.

²¹³ AHN, Consejos suprimidos, leg. 7107, nº 12.

VIII. LA CAÍDA DE OLIVARES Y LA INTERVENCIÓN DE LA REINA Y SU ENTORNO.

“La Historia suele gustar de que ante la posteridad aparezcan, en el momento de producirse sus grandes acontecimientos, hombres o mujeres con el aire heroico de ser ellos los causantes directos de las efemérides [...] Así ocurrió con el episodio de la caída de Olivares. Todos creyeron entonces que el memorable suceso se produjo gracias a la intrepidez personal de la Reina Isabel y al esfuerzo de otras mujeres que la rodeaban. Se habló y se habla todavía de una “conspiración de las mujeres” que hizo derrumbarse al inexpugnable tirano. Ahora es el momento de analizar la actividad y la exacta eficacia de las cuatro mujeres antiolivaristas”¹.

La actuación más relevante que la historiografía ha atribuido a la reina Isabel de Borbón ha sido el identificarla con la cabeza del grupo responsable de la caída en desgracia del conde duque de Olivares. El fragmento con el que iniciamos este apartado corresponde a Gregorio Marañón, quien ya en 1936 trató de esclarecer la veracidad de la llamada “conspiración de las mujeres”, grupo de féminas clave en la destitución del valido. Marañón concluía diciendo que había llegado el momento de analizar la veracidad de esta “leyenda”, calificativo que él mismo emplea, y aunque no niega la intervención de estas mujeres, considera que su intervención no resultó determinante². No obstante, casi ochenta años después, este episodio no ha

¹ Cfra. MARAÑÓN, *El Conde Duque de Olivares...*, p. 341.

² “El sentido simbólico de esta conspiración es pues muy grande, y por eso su leyenda ha durado tanto. Pero no conviene exagerar la importancia de la conspiración de mujeres. Sus manos blancas empujaron al coloso y le hicieron caer con admiración y aplauso de sus contemporáneos y de las historias futuras; mas nosotros sabemos ya que el coloso, cuando

sido totalmente esclarecido. La ausencia de pruebas contundentes que demuestren la vinculación de la reina con el grupo de oposición a Olivares sigue impidiendo afirmar con rotundidad –o por el contrario desterrar– esta hipótesis, por lo que buena parte de la historiografía continúa mostrando una postura ambigua. Desde la década de 1620 existía un grupo de nobles contrarios al excesivo poder acumulado por el conde duque, que tomaron fuerza en los años finales del valido. El hecho de que este último período coincidiera con la ausencia de Felipe IV y la gobernación de Isabel de Borbón, ha llevado a considerar que obtuvieron el apoyo de la consorte.

La intervención de la reina y otras mujeres en la salida de Olivares de la Corte aparece por primera vez en algunas de las numerosas relaciones que circularon por la corte inmediatamente después del suceso, fuente de referencia para diversos historiadores³. Tras muchos años de olvido, en el último lustro la figura de Isabel de Borbón ha suscitado la atención de varios investigadores, algunos de los cuales han expresado su posicionamiento en el tema que nos ocupa. Entre ellos se encuentra la tesis de Frédérique Sicard, en la que dedica un apartado a esta cuestión, tarea que reconoce compleja. La autora considera que la exageración de las relaciones de la época ha llevado a

aquellas se decidieron a intervenir, estaba casi muerto”. Cfra. *Ibidem*, p. 341. Igualmente incrédulo ante la decisiva participación de Isabel en esta conspiración se muestra Fernando Negrodo. Véase NEGREDO DEL CERRO, Fernando, “La gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV”, en LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria y FRANCO RUBIO, María Ángeles, *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII reunión científica de la fundación española de la Historia Moderna (Madrid, 2-4 de junio de 2004), Fundación Española de Historia Moderna, 2005, especialmente pp. 470-472.

³ Ciertos autores dan por cierta la oposición de la reina a Olivares por tratarse de una teoría conocida, sin profundizar en las fuentes que han dado lugar a la misma. “[...] como es conocido, la Casa de la Reina fue uno de los reductos de resistencia al poder de Olivares existentes en la Corte y encabezado por la propia reina”. Cfra. PIZARRO LLORENTE, “La estructura borgoñona en...”, p. 503. Por su parte, González Cuerva considera que la enemistad de la reina al valido fue debida a la compañía que éste último brindó al rey en sus aventuras amorosas: “La dureza de Olivares y su cercanía al Rey consiguieron crearle un enemigo tan poderosos como incómodo: la reina Isabel de Borbón. Durante el primer embarazo de esta, el conde reforzó sus lazos con el Monarca -un muchacho de 16 años- acompañándolo en sus salidas nocturnas a las mancebías de Madrid. La Reina lo recibió como una humillación de la que culpó a Olivares, dando inicio a una crisis en la que Zúñiga tuvo que intervenir para reconvenir a su sobrino y templar los ánimos de doña Isabel”. Cfra. GONZÁLEZ CUERVA, *Baltasar de Zúñiga...*, p. 540.

muchos historiadores -entre ellos Elliott- a infravalorar la actuación de Isabel, si bien en su opinión existe un trasfondo político que debe tomarse en serio⁴. Laura Oliván se ha referido a la difícil relación que mantuvieron la consorte y el valido. Aunque la autora niega la veracidad de la “conspiración de mujeres”⁵, afirma que se produjo un largo enfrentamiento entre ambos en el que el conde duque trató de reducir la visibilidad de la reina, la cual le respondió manifestando su oposición a través del uso del guardainfante⁶.

Antes de pasar al análisis de las fuentes que detallan este episodio, parece acertado calificar de dudosa la existencia de una conspiración “femenina”, culpable de la destitución de Olivares. ¿Podemos sin embargo

⁴ SICARD, *Le reine dans le théâtre...*, p. 610. Trata la intervención de Isabel en la destitución de Olivares en las páginas 605-616. También resumida en ÍD, “Une reine entre ombres...”, URL: <http://genrehistoire.revues.org/736>

⁵ OLIVÁN SANTALIESTRA, “Isabel de Borbón”..., pp. 295-302. Sobre el uso del guardainfante como símbolo de oposición al valido: “Olivares se había presentado como el máximo enemigo del guardainfante emitiendo un decreto en 1639 que prohibía a las mujeres decentes portar aquella prenda propia de ramerías; la medida tuvo escaso éxito y no fue seguida ni en la calle y ni en la corte. El guardainfante creció notablemente en anchura tras la caída en desgracia del conde-duque de Olivares, mientras que la majestad de la reina aumentó a la par que lo hizo el sofisticado ahuecador. A tenor de lo establecido, es posible que Isabel ensanchara su guardainfante con el objetivo de reafirmar su poder en la corte y desafiar al valido desaparecido: al adoptarlo como símbolo de identidad de su etapa de regencia más importante, Isabel no sólo patentó un arma contra Olivares sino que favoreció la plena identificación del guardainfante con el traje femenino de la corte española”. Cfra. OLIVÁN SANTALIESTRA, “Gobierno, género y legitimidad...”, p. 40.

⁶ Según la autora, una de las estrategias del valido consistió en limitar los cuadros en los que aparecía la reina; OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, “«Decía que no se dejaba retratar de buena gana». Modestia e invisibilidad de la reina Isabel de Borbón (1635-1644)”, *Goya. Revista de arte*, 338 (2012) pp. 16-35, en especial pp. 20-22. El triunfo final de la reina sobre Olivares se manifiesta, según Oliván, en el retrato ecuestre que formó parte del Salón de Reinos: OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, “Minerva, Hispania y Bellona...”, pp. 271-300. Otras interpretaciones de las representaciones pictóricas del Salón en: BROWN, Jonathan y ELLIOTT, John H., *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, pp. 149-202; KAGAN, Richard L., “Imágenes y política en la Corte de Felipe IV de España: nuevas perspectivas sobre el Salón de Reinos”, en PALOS, Joan Lluís y CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana (dir.), *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008; y el más reciente de MARÍAS FRANCO, Fernando, *Pinturas de Historia, Imágenes políticas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012. Por su parte, en un reciente estudio Amanda Wunder apunta a la posibilidad de que Isabel se retrase con esta prenda para mostrar su éxito como consorte al haber dado a luz a un heredero, pues en la época se relacionaba el uso del guardainfante con la intención de ciertas mujeres por ocultar un avanzado estado de gestación. WUNDER, Amanda, “Women's Fashion and Politics in Seventeenth -century Spain: the rise and fall of the *Guardainfante*”, *Reinassance Quartely*, Vol. 68, nº 1 (Spring 2015), pp. 133-186; en especial p. 160.

afirmar que la reina -por sí sola- actuó en favor de la caída en desgracia del valido? Y, más allá de eso, ¿estamos en condiciones de demostrar que Isabel mantuvo durante años una posición contraria al conde duque, tal y como algunos historiadores mantienen? Con la finalidad de aclarar en la medida de lo posible este episodio, analizaremos la fuente principal de la que emana la supuesta participación de Isabel en esta conspiración, contrastando los datos con otras fuentes de mayor fiabilidad, para finalmente profundizar de manera individualizada en las protagonistas.

8.1 LA “CONSPIRACIÓN DE LAS MUJERES” EN LAS FUENTES DE LA ÉPOCA

En la Biblioteca Nacional de España se conservan múltiples copias de la *Caída del conde de Olivares privado de Felipe 4º el grande Rey de España con los motivos y no imaginada disposición della subcedida en 17 de enero de 1643 para exemplo de muchos y admiración de todos*. Esta relación formaría parte de un amplio conjunto literario aparecido inmediatamente después de que el acontecimiento se hiciese público⁷. Los manuscritos que manejaremos en nuestra narración⁸ incluyen asimismo las copias de las famosas cartas que Isabel de Borbón y la infanta María enviaron a Olivares ofreciendo sus joyas, cuya fecha (1642) como hemos visto en el capítulo anterior había sido manipulada. Junto a ellas, aparecen relatos que dan noticia de los hechizos con los que el conde duque había logrado mantener su privanza, empleado

⁷ CASTRO IBASETA, Francisco Javier, *Monarquía satírica. Poética de la caída del conde duque de Olivares*, tesis doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Madrid en 2008, p. 623. El autor analiza la evolución de la literatura satírica generada durante el valimiento de Olivares; sobre la producida tras la destitución del conde duque, véanse las páginas 623-653. Dentro de esta producción escrita generada meses después de la noticia, uno de los documentos más conocidos es el atribuido a Andrés de Mena -junto a los Grandes descontentos con el gobierno de Olivares-: *Cargos contra el conde duque*, contestado por orden del propio Olivares en *El Nicandro*, ambos transcritos y comentados en ELLIOTT; DE LA PEÑA y NEGREDO (eds.), *Memoriales y cartas...*, pp. 393-422. El ambiente en el que surgieron dichos escritos y sus características aparecen detallados en la edición anterior: ELLIOTT, y DE LA PEÑA; *Memoriales y cartas...*, tomo 2, pp. 225-232.

⁸ Se corresponden con las firmas Ms. 7968 y Ms. 9163

por algunos predicadores en sus sermones⁹. El mismo Olivares era conocedor de estas acusaciones, y con ironía se refería a ello en una carta que envía a Carnero en septiembre de 1644: “He me reído mucho con lo que me contaís de la visita de vuestra mujer, porque es el mejor tiempo del mundo para tratar de que yo di echizos al Rey aun cuando se ve qué bien echizado le tenía y le tengo”¹⁰.

El texto que hemos elegido es el que explica con mayor detalle la intervención de cada una de las mujeres que integraron la famosa conspiración¹¹. Aludiremos únicamente a los fragmentos más relevantes para nuestro análisis, ya que el documento fue editado hace años por Domínguez Ortiz¹². Según aparece indicado al inicio, la relación de la que hablamos es obra de un “curioso italiano que de Madrid la remitió a Italia a un señor amigo de donde volvió a España traducida de la lengua toscana en la española”, por lo que ha sido atribuida al embajador de Módena Ippolito Camillo Guidi¹³. No obstante, unas líneas más abajo se aclara que el verdadero autor fue el embajador de Alemania Eugenio Carreto marqués de Grana “gran ministro de la reina Isabel de Borbón y de los de su confianza”¹⁴. El hecho de que

⁹ NEGREDO DEL CERRO, *Los predicadores de Felipe IV...*, p. 374.

¹⁰ AHN, Estado, libro 869, fol. 148, Carta del conde duque de Olivares a Antonio Carnero, 14 de septiembre de 1644.

¹¹ Según afirma Javier Castro, se trataría de una reelaboración aumentada de una obra anterior: *Relación de lo sucedido desde 17 enero de 1643 que SM ordenó al conde duque que saliese de Palacio hasta 23 del mismo que con efecto se salió de la Corte*, cuyas copias se localizan en los mismos manuscritos. CASTRO IBASETA, *Monarquía satírica...*, p. 627.

¹² DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de la caída...*, pp. 71-136. Otra de las relaciones titulada “Extraña metamorphosis...” es a la que alude Gelabert para narrar lo sucedido en los días previos a la destitución del valido. GELABERT, *Castilla convulsa...*, pp. 196-197. Se conservan copias en la BNE y traducidas al italiano, como es el caso de *Il corriero svagliato* de Ferrante Pallavino, donde se incluye “La disgratia del conte d’Olivarez”, R/24838. Agradezco a Felipe Vidales que me haya indicado esta referencia. Así mismo, la encontramos en francés: BIF, Godefroy 496, fols. 94-121.

¹³ Orieta Filippini afirma que fue su relación la que circuló por toda Europa. FILIPPINI, Orietta, *La coscienza del re. Juan de santo Tomás, confessore di Filippo IV di Spagna (1643-1644)*, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 2006, p. 20.

¹⁴ Aparece en la relación manuscrita, no en la editada por Domínguez Ortiz: “Escribiola un curioso italiano que de Madrid la remitió a Italia a un señor amigo de donde volvió a España traducida de la lengua toscana en la española para que vea común a los que padecieron particularmente efectos prodigiosos en un valido con dilatado y absoluto dominio por espacio de 22 años en el de 1643. Tenerse por cierto q este papel lo escribió el embajador de

encontremos varias copias de esta relación traducida al italiano en la Biblioteca Nazionale di Firenze¹⁵ pone de manifiesto la intención de estos textos de propagar el merecido castigo que Olivares había recibido por todos sus actos¹⁶. El autor apunta una serie de causas y personas cuya conjunción había provocado la merma de influencia del conde duque. El motivo principal lo constituyeron las pérdidas territoriales de la Monarquía, consecuencia de sus erróneas decisiones y de las actuaciones militares de sus hechuras¹⁷. Los historiadores que se han acercado desde diferentes perspectivas a este tema, están de acuerdo en que el fracaso de la campaña de 1642 fue lo que precipitó la caída de Olivares, favoreciendo al grupo de oposición que durante años se había organizado en la corte. En un estudio reciente, Simón i Tarrés afirma que efectivamente Olivares fue culpable de la derrota, ya que había sido él quien diseñó la precipitada estrategia militar¹⁸. A lo largo del mes transcurrido desde el regreso de Felipe IV a la Corte se sucedieron las habladurías, los rumores y las supuestas conspiraciones. Finalmente, el 17 de enero de 1643 Felipe IV decidió destituir a su valido.

En su *Idea de un príncipe político christiano representada en cien empresas*, Saavedra y Fajardo argumentaba que “muchas vezes es bueno el Príncipe i obra mal, porque le encubren la verdad, o porque es mal

Alemania don Eugenio Carreto marques de Grana Gran Ministro que fue de la reyna doña Isabel de Borbón y de los de su confianza”. BNE, Mss. 7968, fol. 95r. Se encuentran, así mismos, copias en otros manuscritos de la BNE: Ms. 9163, fols. 135-187; Ms. 23001: *Fragmentos históricos de la Monarchia de España successo en la privanza del conde duque de Olivares don Gaspar de Guzmán*; Ms. 18103. Algunos autores incluyen a Grana como uno de los mayores opositores al valido, LOSA SERRANO, y CÓZAR GUTIÉRREZ, “Confidencias de una reina...”, p.535, aunque Sicard desacredita esta teoría, SICARD, *Le reine dans le théâtre...*, pp. 611-612.

¹⁵ *Relazione de la caduta di D. Gasparo de Gusman Conti d'Olivares e Duca de San Lucar favorite del re di Spagna Filippo Quarto per lo spazio d'anni XXII*. Biblioteca Nazionale di Firenze (BNFi), Fondo Gino Caponi, Ms. 90, fols. 18-74; Fondo Magliabechiano, Cl. XXIV, 7, fols. 1-56; Fondo Principale, Ms. II, IV, 331, fols. 92-127. En este mismo fondo nos encontramos otra *Caduta del conte d'Olivares privato di Filippo IV Re di Spagna* atribuida al residente de Módena en la corte de Madrid, el maestro Guidi, Ms. II, IV, 285, fols. 199-238.

¹⁶ Según su autor, el propósito de esta obra es desentrañar la misteriosa y “extraña metamorfosis” que tuvo como consecuencia la caída en desgracia de Olivares.

¹⁷ BNE, Mss. 7968, fol. 96v; DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de la caída...*, pp. 72-74.

¹⁸ SIMÓN I TARRÉS, “La «Jornada real» de...”, pp. 235-268.

aconsejado”¹⁹. Esto era lo que se creía que sucedía con Felipe IV, quien durante tantos años había sido engañado por el conde duque, impidiéndole ver la realidad, idea que reproducen todas las narraciones que describen estos momentos²⁰. No obstante, Elliott asegura que la imagen del rey no se valoraba positivamente, pues su pasividad ante la crítica situación que vivía la Monarquía contrastaba con “el vigor demostrado por la reina en el cumplimiento de sus deberes como gobernadora del reino durante la ausencia de su esposo de Madrid”. Y continuaba “en aquellos meses de regencia, Isabel de Borbón salió de la sombra en la que el protocolo confinaba habitualmente a las reinas de España y reveló poseer una energía y una determinación que impresionaron sobremanera a sus consejeros y la convirtieron de la noche a la mañana en una heroína popular”. Volviendo a nuestra relación, entre las causas secundarias que habían impulsado la desaparición del Guzmán, la primera de todas ellas había sido la actuación de la reina:

“La primera entre las causas segundas fue la Reyna, la que desde el principio ha sido tan desestimada del Conde y de la Condesa su mujer, Camarera mayor suia (no hai exemplar haver havido camarera mayor casada) y en tanta sugestión que en sólo la apariencia era Reyna, y experimentaba en todo lo demás todas las desdichas de una miserable esclava [...]”.

Quedaba de esta manera justificado el supuesto resentimiento de Isabel, pues había tenido que soportar desprecios y humillaciones del valido y de su esposa²¹. Cuando Felipe IV regresó a la Corte en las navidades de 1642, la reina

¹⁹ SAAVEDRA Y FAJARDO, *Idea de un príncipe...*, Milán, 1642, (dedicatoria al lector).

²⁰ “Quedó el rey (digo) la Reyna doña Isabel con el manejo del Gobierno y tocó más de cerca las materias; hállolas tan fuera de que tenía entendido el Rey, que no pudo escusar el advertirle que las cosas corrían en la corte (maiormente de la baja de la moneda de vellón) mui diferente de lo que el conde le informara [...]”. *Papeles varios, curiosos de la vida y ministerio del Conde duque de Olivares valido del rey Phelipe 4º*, BNE, Ms. 7968. fol. 87r.

²¹ “Eran insufribles los tormentos que padecía la Reyna, y todavía los sufría no tanto por ver vilmente oprimidas y tiranizadas sus grandes partes y talento, quanto por lastimarla las pérdidas de tantos reynos sin reparo y sin remedio, desahogándose muchas veces con la condesa de Paredes su secreta valida, quando por accidente la concedía la condesa retirarse a solas con ella”. Cfra. BNE, Mss. 7968, fols. 97v-98r. Aunque el autor señala que no había habido anteriormente una camarera mayor casada, esto no es cierto, ya que la mujer de

aprovechó –según las palabras del autor- para hablar con él y hacerle ver que si Olivares se mantenía en su puesto, Baltasar Carlos se convertiría en “un pobre rey de Castilla o un pobre caballero particular”²². Por esta razón, y en contra la opinión de Olivares, Isabel alentó al rey a que acudiese personalmente al frente de batalla. Mientras, la reina permanecería en Madrid al frente del gobierno, acumulando una experiencia que le daría credibilidad frente a su marido cuando a su regreso le pidiese la destitución de Olivares²³. De este modo, la francesa aparece reflejada como el foco de atracción de los Grandes, descontentos desde el inicio del valimiento del conde duque por sus continuos agravios hacia ellos. Ya que el primer plan había fallado, era el momento en el que Isabel debía convencer al rey sobre la necesidad por deshacerse de su hombre de confianza, y para ello era crucial identificarse con las necesidades de la Monarquía:

“deponiendo S.M. la austerísima gravedad española, y mezclándola con la natural llaneza francesa, y corriendo las calles de Madrid visitando los cuerpos de guardia de los soldados, preguntaba a los oficiales, pediales razón de las pagas, animabalos al servicio el Rey, y hazía administrar con entereza la justicia, daba frecuentes audiencias a todos [...] y en qualquier manejo se hubo y portó de tan manera que todos a clamaban a S.M. por la maior Reina que nunca vio España la fama de su valor tantos años sepultada llegó a noticias del rey, y con tanto gusto y consuelo que muchas veces la alabó en presencia del conde, el qual disimulando la mortificación que recibía

Jerma también había desempeñado el cargo de camarera de Margarita de Austria, y sabemos que no fue la única.

²² Las palabras de la reina habían sido: “mi buena intención y la inocencia del Príncipe mi hijo han de servir alguna vez al rey mi marido de dos ojos mucho mejores de los que hoy tiene, porque con ellos mira solamente lo que conviene al conde y a la condesa, y con estotros ha de mirarlo que convenga al Príncipe, a la combeninecia del qual sino se provee ha de quedar un pobre rey de Castilla o un pobre caballero particular”. BNE, Ms. 7968. fol. 97v.

²³ BNE, Mss. 7968, fols. 98r-99r. En el capítulo anterior hemos aclarado la voluntad del propio Felipe IV de emprender cuanto antes la jornada, decisión a la que Olivares no se opuso.

concurra el también (aunque ficticiamente) en los aplausos comunes de la Reyna²⁴.

La relación le otorga a partir de entonces el protagonismo a Isabel: fue la encargada de hablar con Felipe IV cuando éste regresó de su jornada de Aragón para informarle de los graves problemas por los que atravesaba la Monarquía Hispánica, los cuales Olivares le había ocultado. En la entrevista que supuestamente tuvo lugar entre ambos cónyuges²⁵ estuvo también presente el conde de Castrillo, hombre de mayor confianza de la reina:

“Y porque no pareciesen a S.M. estos recuerdos y afectos oficios del sentimiento contrario que a todos era ya público tenía contra la privanza del conde, los authorizó con el parecer de los maiores ministros y más principales de la corte con los cuales estaba ya concertada, que después de haver ella comenzado a disponer al Rey en razón de lo referido, ayudasen con esta plática tan relevante con razones y oportunas instancias y sencilla verdad. El principal de estos fue el conde de Castrillo, que por ser respetado por hombre de verdad, demás de haver quedado a su cargo todas las cosas acerca de la reyna en la ausencia del rey estaba tan bien informado que por estos dos cavos hallo todo el crédito necesario para acertar el golpe [...]”²⁶.

La popularidad de Isabel de Borbón creció notablemente durante su gobierno, lo que favoreció que el pueblo la identificase como su “salvadora” por atribuirle la destitución del causante de todos los desastres militares, políticos y económicos que aquejaban a la Monarquía. Así, la mujer de Felipe IV fue comparada por los contemporáneos con la reina Isabel de Portugal mujer de Juan II, quien logró derrocar al privado del rey Álvaro de Luna y pacificar el gobierno; y con Isabel la Católica reina de Castilla, única “válida” de su marido Fernando de Aragón, en palabras del mismo autor. Siguiendo estos ejemplos, el deseo general era que Felipe IV asumiese personalmente el

²⁴ BNE, Mss. 7968, fols. 99v-100r.

²⁵ Se conserva un grabado que ilustra el momento exacto en el que la reina, acompañada por el príncipe Baltasar Carlos, habla con Felipe IV en sus aposentos para pedirle la destitución del valido. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de la...*, p. 138.

²⁶ BNE, Mss. 7968, fols. 100v-101r.

poder sin contar con otro apoyo distinto de su esposa²⁷. Esta idea está en relación con la famosa frase que se le atribuye a Felipe IV cuando, al preguntarle la abadesa del convento de las Descalzas quién iba a ser su próximo valido, el rey respondió “mi privado es la reina”²⁸.

Gelabert se hace eco de la entrevista entre los reyes, e incluye un nuevo aspecto que no aparece en la relación que manejamos, y es que Isabel mostró a su marido las cartas en las que Ana de Austria pedía la destitución de Olivares para que ambas Coronas pusieran fin a su enfrentamiento²⁹. Se volvía a recurrir así a dos mujeres artífices de la paz, como ya hicieron en 1529 Luisa de Saboya, madre del rey cristianísimo Francisco I, y Margarita de Austria, tía de Carlos V en la Paz de Cambrai entre Francia y la Monarquía Hispánica, conocida a partir de entonces como la *Paz de las damas*. Además, en ambos casos Isabel y Ana ejercían como defensoras de los derechos de sus herederos y gobernadoras en tiempos convulsos en sus respectivos reinos, con una autoridad renovada tras la desaparición -uno por muerte y otra por destitución- de los dos hombres políticamente más poderosos hasta ese momento: Richelieu y Olivares³⁰.

Hasta ahora hemos visto la versión que ofrecen las relaciones anti-olivaristas. Un testimonio no muy diferente del mismo es el que proporciona

²⁷ “Y no ha habido persona que no bendigese a la Reyna, y exagerase con públicos encomios, que la Reyna doña Isabel de Portugal muger del rey don Juan II desaziendo la insolente privanza de don Álvaro de Luna, pacificó el gobierno de su marido de la tiranía del valido y la reina doña Isabel en Castilla protestó al rey don Fernando el católico su marido que en Palacio no había de haver más privado, que el rey privado de la reyna y la reyna privada del rey, añadiendo que los vasallos havían nacido sólo para obedecer, y el rey para mandar. Y para que se juzgue que el mas señalado beneficio que en estos tiempos podía recurrir España fuese la calidad del conde, de esta terrenza reyna de España doña Isabel de Borbón no se esperaba menos después de tan golpe dado a la privanza del conde [...]”. BNE, Mss. 7968, fols. 101v-102r.

²⁸ STRADLING, *Felipe IV...*, p. 354. El embajador florentino creía también que tras la desaparición de Olivares, el rey contaría con Isabel a la hora de tomar decisiones políticas. ASF, MdP, filza 4967, Carta de Octavio Pucci, Madrid, 21 de enero de 1643.

²⁹ GELABERT, *Castilla convulsa...*, p. 197. Hemos tratado este aspecto en el capítulo segundo.

³⁰ Sobre el reinado de Ana de Austria, véase GRELL, Chantall (dir.), *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, Versailles, Centro de Estudios Europa Hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009, especialmente los capítulos de DUBOST, “Ana de Austria...”, y AVEZOU, “Las dos reinas...”.

el embajador toscano, seguramente procedente también de rumores cortesanos. Apenas dos días después de la salida de Olivares del poder, Octavio Pucci transmitía a Florencia la información recibida de un agente en Zaragoza, según la cual el conde duque había organizado precipitadamente el regreso a la Corte después de que la condesa le advirtiese de cómo la oposición se estaba organizando en torno a la reina, cuyo favor había perdido. El toscano relata que un desconocido había entregado a Isabel en plena calle una carta que contenía todos los territorios que la Monarquía Hispánica había perdido desde 1621 hasta Perpiñán, misiva que supuestamente la reina reenvió al monarca. Esta vez, Felipe IV atendió las advertencias de su esposa, que se había ganado su confianza gracias a su buen hacer en la toma de decisiones durante la gobernación³¹. El resto del relato se asemejaba a lo que ya conocemos: tras el regreso de Felipe IV, Isabel le pidió que tomase una decisión con respecto a la continuidad de su valido. Después de haber presentado una primera petición para retirarse que fue denegada por el rey, Olivares repitió el gesto el 17 de enero, y esa vez Felipe IV sí lo aceptó³². En esos momentos, todavía se cuestionaba la permanencia de dicha decisión, y algunos especulaban con la posibilidad que Olivares regresase a la Corte una vez se relajasen los ánimos. Ese mismo día, el embajador florentino envió un inserto señalando a la reina como la principal enemiga del valido debido a la oposición del conde duque a que el príncipe heredero contase con un entorno cortesano propio³³. Proseguía contando que detrás de la voluntad de la reina se encontraban el embajador de Alemania, el marqués de Grana y la duquesa

³¹ “ [...] E voce in alcuni che la partenza di Sua Maestà sia stata accelerata dal conte duca non solo per star mal volentieri in questo regno, ma molto più crescendo ogni giorno la gelosia della Regina, alla quale per la strada è stata data una scrittura da persona non conosciuta che conteneva tutte le perdite che ha fatto la Corona di Spagna dal 1621 fino alla caduta di Perpignano per mare, et verrà del che dato brutta Sua Maestà non potette dissimulare con la contessa d'Olivares, et si dubita che ella non l'habbia mandata al Re, quale quanto più si mostra inclinato a lei, et sodisfattissimo de suo governo, mentre è stato ausente [...]”. ASF, MdP, filza 4967, Carta de Ottavio Pucci, 9 de diciembre de 1642, s.f.

³² ASF, MdP, filza 4967, Carta de Ottavio Pucci, 19 de enero de 1643, s.f. En esto sí varía de la relación, según la cual la reina tuvo que obligar a Olivares a que abandonase el palacio ya que había desoído la orden del rey.

³³ ASF, MdP, filza 4967, Carta de Ottavio Pucci, 19 de enero de 1643, s.f.

de Mantua, esta última “*abbia parlato molto liberamente alla Regina et dato fuori scritture poco favorevole al conte sopra la perdita di Portogallo*”³⁴. Si bien la destitución de Olivares sorprendió a casi todos, en los días sucesivos comenzaron a circular rumores tratando de averiguar lo sucedido en las habitaciones privadas del rey y las causas que explicaban un acontecimiento de tal trascendencia. Y aquí nos ofrece una hipótesis diversa a las relaciones antiolivaristas, y es que Isabel fue el instrumento de aquellos que verdaderamente perseguían la desgracia del conde duque. Entre ellos destaca Margarita de Saboya, duquesa de Mantua, también presente en la relación de la Caída de Olivares como una de las integrantes del grupo conspirador.

8.2 EL AMA, LA DUQUESA Y LA MONJA. TODOS LOS ESTAMENTOS EN CONTRA DEL CONDE DUQUE DE OLIVARES

Regresamos una vez más a relación de *la Caída de Olivares*. Al margen de la veracidad o no del suceso -algo que intentaremos aclarar a continuación- resulta interesante que concediesen el protagonismo a un “partido integrado por mujeres”. Esta actitud respondería al desprecio que según el autor Olivares sentía hacia el género femenino en general, y hacia Isabel de Borbón en particular³⁵. Tres fueron las féminas que, gracias a su cercanía a Felipe IV - su mujer, su prima y su ama de leche- le convencieron para que decidiese separarse del que había sido durante más de veinte años su máximo hombre de confianza³⁶. Tanto Marañón como más recientemente Castro Ibaseta explican que la elección de estas tres mujeres tiene que ver con que simbolizaban los tres estados: Isabel la realeza, la duquesa de Mantua la

³⁴ (“Habría hablado en confianza a la reina culpando a Olivares de la pérdida de Portugal”).

³⁵ Según el autor de la relación, en presencia de la reina el valido dijo que “las monjas se han de estimar solo para rezar, y las mugeres propias para parir”. BNE, Mss. 7968, fol. 99v

³⁶ Las relaciones de la época hablan de tres mujeres, a las que Marañón añade una más -Sor María de Ágreda-, motivo por el cual algunos historiadores se refieren a cuatro las integrantes de la conspiración. OLIVÁN SANTALIESTRA, “Isabel de Borbón...”, pp. 297-302.

nobleza y Ana de Guevara el estado llano³⁷. En cuanto a esta última, algunos autores ponen en duda su existencia debido a la ausencia de datos sobre ella³⁸. Las amas de leche eran recompensadas por sus servicios mediante su salario y alguna merced, que podía ser un oficio en palacio para su marido; más allá de eso no gozaban de ninguna influencia en la Corte. Además, no parece posible que tantos años después mantuviese esa proximidad a los monarcas:

“[...] y se juntase a la autoridad de una Reyna la simpleza de una mujer particular llamada doña Ana de Guevara, ama que crió a sus pechos al Rey. Esta pues fue introducida en la casa real con el privilegio de ama con el duque de Lerma, y estuvo en palacio con favores proporcionados con condición hasta la privanza del conde, en la qual todas las señoras de la corte dependían no de las órdenes de la Reyna, sino del semblante de la condesa de Olivares su camarera maior [...]. [Ana de Guevara] obró de manera que fue despedida de palacio con pretextos honrados. Ésta mantuvo abierta la puerta en el cuarto de la Reyna, en el cual la veía el Rey y la hacía mercedes y con mucha familiaridad hablaba con ella [...]”.

Siguiendo con el testimonio del curioso italiano, a principios de enero de 1643 Ana había logrado hablar con Felipe IV, advirtiéndole de la penosa situación en la que se hallaban todos sus súbditos. Cuando terminó su discurso, Felipe IV le dio la razón, y se fue con ella al cuarto de la reina donde se encontraba Juana de Velasco -nuera del valido-, quien avisó a su suegro de lo escuchado³⁹. Olivares estaría prevenido de lo que se avecinaba, pero aún

³⁷ “ [...] la reina Isabel, representaba, encarnado en una mujer llena de belleza y de gracia, el amor conyugal y el sentimiento de la realeza. La duquesa de Mantua era la intriga cortesana y el instrumento de la pasión de los nobles agraviados. Por doña Ana de Guevara, la nodriza vieja, hablaba la familiar tradición, la antigua Corte de Felipe III y el duque de Lerma, y además la sibila popular que conducía hasta oídos del rey la queja de las muchedumbres”. Cfra. MARAÑÓN, *El Conde Duque de Olivares...*, p. 341; CASTRO IBASETA, *Monarquía satírica...*, p. 626. El autor señala que este elemento es el que asemeja el relato a una comedia de enredo.

³⁸ Nosotros también dudamos de la existencia de Ana de Guevara, considerando que su figura fue construida para completar la narración.

³⁹ Después de reconocer a Julián de Guzmán como su hijo, Olivares le designó su legítimo heredero, cambiándole el nombre por el de Enrique Felípez de Guzmán. Poco después consiguió que se anulase el matrimonio que el joven había contraído con la hija de un oficial real, para casarse con Juana de Velasco, hija del Condestable de Castilla y de Isabel de

quedaban algunas visitas más que pondrían en peligro su hasta entonces privilegiada posición.

8.2.1 Margarita de Austria, virreina de Portugal (1634-1640)

A diferencia de Ana de Guevara, poseemos mucha información sobre la tercera protagonista de la conspiración, y tenemos la seguridad de su presencia en la Corte en el momento en el que transcurre el proceso de destitución del conde duque. Desde la biografía que le dedicara Romolo Quazza en 1930⁴⁰, sorprende que los historiadores apenas se hayan interesado por el devenir de esta mujer o de su gobierno en Portugal, desatención que ha sido corregida gracias a los recientes trabajos de Jean-Frédéric Shaub y Alice Blythe Raviola⁴¹.

En 1589 Catalina Micaela, mujer del duque Carlos Manuel I, daba a luz a su cuarto vástago y su primera hija, Margarita de Saboya. Nieta por tanto de Felipe II, la educación española recibida de su madre marcará el devenir político de esta fascinante mujer, que junto a sus hermanos Filiberto, Mauricio y Tomás -futuro príncipe de Carignano- tomó partido por la causa española, al

Guzmán, hermana del duque de Medina de las Torres. Para más información sobre Enrique, véase ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, pp. 679-680; 692.

⁴⁰ La obra está impregnada de un fuerte sentimiento antiespañol, cuya opresión explica el levantamiento portugués en el cual el gobierno de Margarita no tuvo culpa ninguna: “La política oppresiva della Spagna era un continuo incentivo ad uno sforzo eroico per ottenere la liberazione”, Cfra. QUAZZA, Romolo, *Margherita Di Savoia. Duchessa di Mantova e Vice-regina del Portogallo (1589-1655)*, Torino, G. B. Paravia, 1930, p. 206.

⁴¹ El historiador francés analiza en profundidad el gobierno de Portugal durante su virreinato: SCHAUB, *Le Portugal au temps...*, en especial el capítulo IV: “La vice-royauté de Marguerite de Mantoue. La crise politique du Portugal des Habsbourg”, pp. 175-200. Sobre el tratamiento que Margarita ha recibido por parte de la historiografía, véanse el trabajo de RAVIOLA, Blythe Alice, “«A fatal máquina». Margarida de Sabóia (1598-1656), duquesa de Mântua e vice-rainha de Portugal”, en RAVIOLA, Blythe Alice, y LOPES. M. A., *Portugal e o Piemonte. A Casa Real portuguesa e os Sabóias entre interesses dinásticos, relações internacionais e destinos políticos (sécs. XII-XX)*, Universidade de Coimbra, Coimbra, 2012, pp. 133-135, donde señala el escaso interés que ha despertado en la historiografía portuguesa. Anterior es la síntesis que sobre su vida realiza TAMALIO, Raffaele, “Margherita di Savoia, duchessa di Mantova e di Monferrato”, *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 70, 2007 ([http://www.treccani.it/enciclopedia/margherita-di-savoia-duchessa-di-mantova-e-di-monferrato_\(Dizionario-Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/margherita-di-savoia-duchessa-di-mantova-e-di-monferrato_(Dizionario-Biografico))) consultado el 20/06/2014.

contrario que su padre y su hermano el príncipe de Piamonte Víctor Amadeo⁴². Desde muy joven, Margarita se vio involucrada en cuestiones de gobierno: en 1603 -cuando contaba con catorce años- asumió la regencia del ducado de Saboya mientras Carlos Manuel viajaba a Niza para acompañar a sus tres hijos mayores, quienes partían hacia Madrid⁴³.

Alice Raviola divide la trayectoria de Margarita de Saboya en tres períodos que intitula como “vidas”⁴⁴. La primera comprendería su boda con Francesco Gonzaga, heredero del ducado de Mantua y del Monferrato, hasta la muerte de su marido en diciembre de 1612. A partir de entonces comienza la segunda fase, coincidiendo con la primera guerra del Monferrato que implicó a la Monarquía Hispánica tras la invasión de dicho territorio en 1613 por parte de Carlos Manuel I en nombre de su nieta María -única hija viva de Margarita y Francisco- contra de los derechos de Fernando de Gonzaga, hermano de Francisco IV⁴⁵. Cuando estalló el conflicto, Carlos Manuel ordenó a su hija que regresase a Turín, mientras María permanecía recluida en un convento en Mantua, hasta que en 1627 contrajo matrimonio con el legítimo heredero Carlos de Rethel y Nevers. La tercera y última parte de la vida de Margarita comienza en 1634, momento en el que Felipe IV la designa virreina de Portugal, hasta su muerte en 1656. De este último período tan sólo nos interesan los años en los que estuvo al mando del gobierno portugués (1634-1640), y aquellos que permaneció en la corte madrileña hasta la muerte de

⁴² Véase el reciente volumen dedicado a la figura de Catalina Micaela que realza la influencia política desarrollada por la segunda hija de Felipe II: RAVIOLA, Blythe Alice, e VARALLO, Franca (a cura di), *L'infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, Roma, Carocci Editore, 2013. En él, hay un capítulo que analiza la herencia recibida por Margarita, centrándose en la dote: RAVIOLA, Blythe Alice “«Hija de tal madre». La dote di Margherita”.

⁴³ Se conserva una abundante correspondencia con su padre no sólo durante estos años: ASTO, Lettere Principi Diversi, mazzo 6.

⁴⁴ RAVIOLA, Blythe Alice, “The three Lives of Margherita of Savoy-Gonzaga, Duchess of Mantua and Vicereine of Portugal”, in CRUZ, Anne J., and STAMPINO, Maria Galli, *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, Farnham, Burlington: Ashgate, 2013.

⁴⁵ Dos años después del nacimiento de María el 29 de julio de 1609, Margarita dio a luz al heredero Ludovico el 26 de junio de 1611. En 1612 nació otra niña que sólo sobrevivió unos días, y en noviembre de ese mismo año, un mes antes de la muerte de Francesco IV, falleció Ludovico. QUAZZA, *Margherita Di Savoia...*, pp. 107-128.

Isabel de Borbón en octubre de 1644. Durante su estancia en la corte piamontesa, Margarita mantuvo una estrecha relación con la Monarquía Hispánica, mostrándose contraria al acercamiento del ducado piamontés a la corona francesa⁴⁶. Tras la muerte de Carlos Manuel I y de su yerno Carlo de Rethel, Margarita regresó a Mantua en septiembre de 1631. En abril de ese mismo año, la Paz de Cherasco había puesto fin a la Segunda Guerra del Monferrato, iniciada en 1627 tras la muerte de Vicente II de Mantua, que volvió a abrir las luchas por la sucesión⁴⁷.

A la altura de 1634 Margarita cumplía con las condiciones necesarias para desempeñar el virreinato de Portugal: era prima de Felipe IV y nieta de Felipe II; había mostrado sobradamente su lealtad hacia los Habsburgo, y tenía experiencia en la toma de decisiones políticas, pues había asumido la regencia de Saboya y de Mantua durante las respectivas ausencias de su padre y su marido. Su nombramiento volvía a colocar a un miembro de sangre real en el cargo -que no se había repetido desde el archiduque Alberto (1583-1593)- con el objetivo de buscar la aprobación de los portugueses⁴⁸. Además, como han señalado Valladares y Schaub, su presencia en Lisboa la alejaba de Milán, lo cual permitía tener bajo vigilancia sus ambiciones, si bien durante los años que estuvo en Portugal siguió defendiendo los derechos de su hija sobre

⁴⁶ RAVIOLA, "The three Lives of...", p. 63.

⁴⁷ El duque de Nevers -cuyo hijo se casó con María- reclamó la sucesión, ante lo cual la Monarquía Hispánica intervino asediando la fortaleza de Casale, lo que significó un enfrentamiento directo con Francia. La situación de ambas coronas empeoró debido a su intervención en el conflicto, que finalizó con la firma de la Paz de Cherasco en 1631. El conflicto y la implicación de Francia y de la Monarquía aparece detallado en ELLIOTT, *Richelieu y Olivares...*, pp. 116-150.

⁴⁸ Sobre las razones que justifican su nombramiento y su significado político, véase VALLADARES RAMÍREZ, *La rebelión de Portugal...*, p. 23 y SCHAUB, *Le Portugal au temps...*, pp. 176-177. Raviola recoge la opinión de Manuel Severim de Faria, quien creía que el nombramiento respondía a un intento por parte de Felipe IV de acercarse al duque de Saboya. RAVIOLA, "«A fatal máquina...»", p. 149. No obstante, no creemos que este fuese uno de los motivos, debido a la política pro-francesa de los duques y a la mala relación existente entre Margarita y su hermano. En cuanto a la acogida de los portugueses, si bien la obra de Faria *História Portuguesa* mantiene que su nombramiento respondía a las demandas del pueblo lusitano (*Ibidem*, pp. 144-145); Schaub indica que Lisboa no festejó la llegada de la virreina.

Mantua y el Monferrato ⁴⁹. Margarita se vio forzada por orden de Luis XIII a abandonar Mantua en septiembre de 1633, para evitar que dejase pasar a las tropas españolas. La duquesa se trasladó a Pavía, invitada por el gobernador español de Milán, donde permaneció hasta agosto de 1634⁵⁰. El propio Felipe IV aludía a la necesidad de sacar a su prima de Italia, prometiéndole que después de dos años podría regresar con su hija:

“No es en lo que menos muestro al mundo lo que estimo vuestra persona, con encomendaros uno de los gobiernos de España de personas reales, y en esta ocasión el más importante de todos, y en que estuvo empleado el Archiduque Alberto mi tío, y para el que estaba nombrado el infante don Carlos mi hermano, para que mientras las cosas están turbadas en Italia, tengáis ocupación fuera de ella por estos dos años por no apartaros más tiempo de vuestra hija, en el que parece que se compondrán las cosas, para que podáis vivir en su compañía con el gusto que deseo [...]”⁵¹.

En este documento le avisaba del nombramiento del marqués de la Puebla y de Gaspar Ruiz Garay -junto a los secretarios Diego Soares en Madrid y Miguel de Vasconcelos en Portugal-, quienes le ayudarían en los asuntos de gobierno⁵². Quazza nos informa que los días que Margarita permaneció en la

⁴⁹ SCHAUB, *Le Portugal au temps...*, p. 177. AGS, Estado Portugal, leg. 4045, nº 7; 9.

⁵⁰ RAVIOLA, “The three Lives of...”, pp. 65-69.

⁵¹ AGS, Estado Portugal, leg. 4045, nº 1. En la Biblioteca Nacional se conserva una copia de la instrucción dada a la virreina el 25 de marzo de 1639 en relación con el tratamiento que debía recibir el duque de Braganza, gobernador general de las armas del reino de Portugal, quien quedaba bajo su autoridad ya que ella era también Capitán General del reino. *Copia de carta que escribió el rey don Felipe 4º a la señora princesa Margarita sobre lo que ha de disponer en la ynstrucción que se remite al duque de Braganza*, BNE, Mss. 10596, fols. 76-81.

⁵² En una instrucción secreta fechada en diciembre de 1634, el rey enumeraba una serie de personas a las que Margarita debía tener en cuenta: Diego de Silva, el marqués de Castel Rodrigo, el conde de Bastos -predecesor de Margarita-, el inquisidor general, conde de Castro, Luis de Silva, el vizconde de Ponte de Lima, Manuel de Vasconcelos, Francisco Mascareñas, el secretario Francisco de Lucena, los condes de Santa Cruz, Miranda, Castilnodi y San Juan; marqués de Puerto Seguro, Ruy de Silva, Gonzalo Coutiño, Luis de Noroñu, Pedro Coutiño, Felipe de Mezquita. El rey advierte que ha omitido al conde de Sabugal -por no ser consejero de Estado-, merino mayor de Portugal y persona muy popular; así como dos ministros de Portugal: el duque de Villahermosa (hijo de Francisco de Borja) y el secretario Diego Soares, hijo a su vez del secretario de Hacienda de Portugal. AGS, Estado Portugal, leg. 4045, nº 5. El análisis de la labor política de estos personajes aparece en SCHAUB, *Le Portugal au temps...*, pp. 176-200.

Corte de Madrid antes de iniciar su jornada hacia Lisboa se celebraron diversas fiestas en su honor, incluso Isabel dio una comida para ella el 26 de noviembre, en la que le ofreció diversos regalos. Desde allí, el rey y el príncipe la acompañaron al Buen Retiro, donde presenciaron corridas de toros y otros entretenimientos⁵³. Parece que la buena relación que Margarita mantenía con la reina dio pie a justificar años después la implicación de ambas en la oposición a Olivares.

El hecho más característico del virreinato de Margarita es que desembocaría en la sublevación de diciembre de 1640, fruto de las medidas políticas y fiscales llevadas a cabo por el conde duque. No obstante, la historiografía mantiene que la de Saboya apostó por una actitud conciliadora, lo que le valió el enfrentamiento con el valido⁵⁴. Tras las revueltas de 1637 y 1638 en el Alentejo y en el Algarbe, consecuencia del aumento de la presión fiscal, Felipe IV decidió sustituir en marzo de 1639 el Consejo de Portugal por dos juntas, una en Madrid y otra en Lisboa, dirigidas por Diego Soares y Manuel de Vasconcelos⁵⁵. El 8 de abril de ese año, para festejar el cumpleaños del rey, Margarita pasó revista a las tropas en un alarde de fuerza militar -previsiblemente como advertencia a la nobleza portuguesa- en la que ejerció como Capitán General de un ejército preparado para luchar, digna heredera de su padre, Carlos Manuel I de Saboya:

“Este día obró más en S.A. la sangre de hija del mayor soldado de todas las naciones que el retiro del estado de su viudez y fortuna, teniendo prevenido

⁵³ QUAZZA, *Margherita Di Savoia...*, pp. 204-205.

⁵⁴ En esta línea, Quazza exime de toda culpa a Margarita, que frenó algunas tentativas revolucionarias en 1636. pero a pesar de sus buenas intenciones, el poder real lo ejercían el marqués de la Puebla y los secretarios Miguel de Vasconcelos y Diego Soares, quienes aplicaban las órdenes de Olivares. QUAZZA, *Margherita Di Savoia...*, pp. 205-208. Alice Raviola afirma que la relación entre valido y virreina no era buena: “it is probable that the Count-Duke of Olivares -who did not like her and almost always excluded her from his networks, keeping in contact only with her minister and, above all, his creature Diego Soares- was involved in her disgrace”. Cfra. RAVIOLA, “The three Lives of...”, p. 70. El uso de nueva documentación ha permitido a Schaub profundizar en los problemas del virreinato de Margarita y la política seguida por Olivares allí, arrojando nuevas perspectivas: SCHAUB, *Le Portugal au temps...*, pp. 175-244.

⁵⁵ VALLADARES RAMÍREZ, *La rebelión de Portugal...*, pp. 23-29.

erreruelo, sombrero, y bastón en la mano, para a cavallo (según avía dicho) examinar la menor acción de sus soldados [...] Y la milicia ordinaria del Reyno, que conforme las minutas originales (y no ha llegado todas) están alistadas 209.677 personas. Y de estas ay armadas 85.360 y quedan libres para poder acudir a cualquier caso 25.387. Y de caballería consta haver levantados 1.250 caballos sin las compañías dichas que se están haciendo, con que en pocos días y en limitadas horas podrá S.A. juntar el ejército referido para la ocasión que se ofreciere o Su Magestad mandare”⁵⁶.

Después de la invasión del palacio real que siguió al levantamiento portugués el 1 de diciembre de 1640, los rebeldes asesinaron a Vasconcelos y secuestraron a Margarita, quien bajó a la calle con la intención de poner fin al tumulto, hasta que fue apresada⁵⁷. A los tres días la liberaron, e inició su viaje hacia Madrid para rendir cuentas a Felipe IV. Pero antes de llegar, Olivares ordenó que fuese detenida en Mérida -pese a estar gravemente enferma-, ya que temía su encuentro con el rey⁵⁸. Esta es la visión que nos proporciona Quazza, en la que atribuye a Margarita el haber descubierto a Felipe IV la verdad de lo sucedido en Portugal, tras escaparse de Ocaña y reunirse con él en el Alcázar Real ayudada por la reina.

No obstante, en realidad Margarita permaneció más de tres días prisionera en Portugal, aunque es cierto que en lugar de residir en el palacio -ahora ocupado por el recién proclamado rey Juan IV- fue recluida en un

⁵⁶ *Discurso aiustado con la muestra que hizo de la gente de guerra de la ciudad de Lisboa S.A. la Serenisima Infante Margarita de Saboya, duquesa de Mantua y Monferrato, Virrei de las Coronas y conquistas de Portugal en las quatro partes del mundo, Capitán General de sus armas y de las de Castilla en aquellos reynos en 8 deste mes de abril año 1639*, BNE, R/25149 (11), fols. 327r-333r. Margarita iba acompañada por sus mayordomos, su camarera mayor la marquesa de Tasona, dueñas de honor, damas y meninas todas ellas ricamente vestidas y engalanadas con joyas; y por sus secretarios de Estado Miguel de Vasconcelos y de guerra Gaspar Ruiz Garay, “bien conocido y estimado de nuestro gran monarca y por tal de su orden assiste a S.A. que le ama, y favorece: siendo en los negocios más graves su mayor alivio”. Al final de la relación se insistía en que no se había producido ningún incidente a pesar de la presencia de más de 50.000 personas, ante la sorpresa que les había causado ver un ejército tan numeroso.

⁵⁷ Quazza afirma que los portugueses eran conscientes de la inocencia de Margarita, a quien no le habían permitido desarrollar una política más conciliadora. QUAZZA, *Margherita Di Savoia...*, p. 213.

⁵⁸ *Ibidem*, pp. 214-222.

convento. Valladares nos informa que el 8 de enero de 1641 Pedro de la Mota, servidor de la que fuera virreina, se dirigió a Madrid con el fin de negociar un intercambio de prisioneros. En presencia del rey, de la Mota reveló las causas del levantamiento portugués, culpando a Olivares y a la indiferencia que éste había mostrado ante las advertencias de la virreina. Tras una serie de altercados con el conde duque, Mota fue acusado de incumplir las instrucciones de Margarita y encarcelado por varios delitos de lesa majestad. En junio de 1641 la prima de Felipe IV pudo salir de Portugal, poco después de conocerse la detención del hermano de Juan IV -Duarte de Braganza- en Alemania. En agosto llegó a Badajoz, y de allí pasó a Ocaña por orden de Felipe IV, mientras Olivares propuso su nombramiento como “generalesa” de las fuerzas católicas contra Juan de Braganza con el fin de alejarla de la Corte, ofrecimiento que Margarita declinó⁵⁹. Parece que la princesa aceleró el 18 de abril de 1642 su marcha a Ocaña, dejando allí a parte de sus criados a los que no podía llevar por falta de carruajes, con el fin de poder entrevistarse con el rey antes de que este iniciase su jornada a Aragón:

“S.A. con deseo de llegar a Ocaña antes de la jornada de Su Magestad, ahier por la mañana se resolvió de partir desta ciudad, y a la tarde lo executó dexando aquí por falta de carruaje sus personas contenidas en la lista inclusa affligidas [...]”⁶⁰.

⁵⁹ Irónicamente, fue la propia Margarita y el marqués de la Puebla quienes desautorizaron el testimonio de la Mota al advertir a Madrid que antes de salir de Lisboa, Pedro se había entrevistado con el secretario de Juan de Braganza, que Olivares utilizó para evitar su destitución. VALLADARES RAMÍREZ, *La rebelión de Portugal...*, pp. 46-51

⁶⁰ “Cartas de Algunos padres de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 y 1648”, tomo IV, en *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades*, t. XVII, Madrid, 1863, p. 342. AGS, Estado Portugal, leg. 4045, nº 28. La Junta de Ejecución escribía al rey el 24 de abril de 1642 sobre el aviso recibido por parte de Gaspar Ruiz Garay, que anunciaba la salida de la princesa de Mérida el día 18 hacia Ocaña, y solicitaba que el rey se hiciese cargo de sus criados, para lo que acordaron que recibiesen 325 reales al día. El rey respondía que ya había ordenado al Consejo de Hacienda que pagase a la princesa lo necesario para sus criados. AGS, Estado Portugal, leg. 4045, nº 27. Adjunto va la relación con estas personas: la marquesa de Villanueva, guarda mayor de Margarita; Casilda Manrique; cuatro damas, tres mozas de la cámara, la guarda menor, enfermera y barrendera; dos lavanderas; el secretario de la cámara don Bernardino; el dispensero mayor; un guardadamas, un repostero y un portero; un comprador y dos mestres

En esta conversación, la prima del rey pudo justificar su actuación en Portugal, tras lo cual regresó a Ocaña. Marañón incide igualmente -a diferencia de las relaciones antiolivaristas- en que la entrevista se produjo en abril cuando Felipe IV inició la jornada⁶¹. Desconocemos de qué hablaron durante su encuentro, aunque parece muy posible que la duquesa de Mantua tratara de justificar su actuación en Portugal.

A partir de ese momento, según el autor de *la Caída de Olivares*, Margarita realizaría una serie de actos con el objetivo de responsabilizar al conde duque de lo sucedido en Portugal, y en última instancia, forzar su destitución. Siguiendo dicha relación, la de Saboya había enviado varias cartas al rey en las que le prevenía del creciente malestar entre la población portuguesa, pero nunca llegaron a sus manos ya que fueron interceptadas por el valido. Después del regreso de Felipe IV a la Corte en diciembre de 1642, la duquesa partió de madrugada de Ocaña, y llegó a Madrid el 3 de enero “con tanto disgusto del conde que no lo pudiendo disimular dijo palabras de mucho desprecio”. Olivares, avisado de su llegada “hizo que aguardase cuatro horas hasta que finalmente mandó que fuese alojada en el corredor que va desde palacio a la Encarnación en tres miserables aposentos”⁶². Pero, ¿cuáles eran los motivos que explican el profundo odio que el valido sentía hacia Margarita?

de estado; dos cocineros, y por último, dos menino, a los que se añadían once criadas, cinco criados y cinco mozos, es decir, un total de cincuenta personas. AGS, Estado Portugal, leg. 4045, nº 29.

⁶¹ El autor defiende que es falsa la leyenda que dice que estuvo prisionera e incomunicada en Ocaña; sin embargo los documentos acreditan que todo esto sucedió. MARAÑÓN, *El Conde Duque de Olivares...*, p. 346. Hume apunta que Olivares tenía “miedo mortal a una entrevista entre Felipe y su prima”, pero que ésta tuvo lugar en mayo de 1642, añadiendo que “en el largo trayecto en que la Duquesa compartió el coche del Rey en el trayecto a Ocaña, desarrolló ante él una historia de opresión, crueldad y torpe gobierno que dejó a Felipe impresionado y enojado de que tantas cosas se le hubieran escondido”. HUME, *La corte de Felipe IV...*, p. 296. De ser cierto que el rey creyese lo que Margarita le expuso, no la habría enviado de vuelta a Ocaña.

⁶² BNE, Mss. 7968, fol. 104r. El conde duque impidió que el rey la recibiese. QUAZZA, *Margherita Di Savoia...*, p. 223. En algunas relaciones se mantiene que fue Isabel de Borbón la que la llamó a la corte. GELABERT, *Castilla convulsa...*, p. 200.

El autor de la famosa relación afirma que son muchas y poco conocidas. La primera es el desprecio que Olivares profesaba hacia todos los príncipes de la Casa de Saboya, sentimiento heredado de Lerma y Uceda, que creemos se debe a la oposición que el príncipe Filiberto mostró a padre e hijo. En segundo término, el conde duque no se fiaba de Margarita para ejercer como virreina de Portugal, motivo por el cual trató de controlarla a través de espías. Cuando la virreina trató de prevenirle acerca del mal hacer de Vasconcelos y Soares y no obtuvo respuesta, decidió escribir al rey, motivando el enfado del valido⁶³. En uno de los legajos correspondientes a la sección Estado Portugal de Simancas hemos encontrado la justificación que la propia Margarita da sobre su comportamiento, que no era otro que felicitar las pascuas a los monarcas⁶⁴. La duquesa continuaba explicando que el viaje había sido improvisado debido a la necesidad que tenía de dinero, pues no había recibido la asignación del rey⁶⁵. Margarita reconocía su negativa a obedecer la orden del Marqués de Castañeda de regresar a Ocaña, pues según creía

“yo vine a España obedecer a V.M. que se sirvió de mostrar que le sería de gusto el verme para ampararme y procurarme todo consuelo y satisfacción en mis intereses, i jamás pensé de haberme de apartar de los ojos de V.M. sino para servirle o volver a Italia, supuesto esto no me puedo persuadir que V.M. me aya de obligar a vivir en Ocaña”.

El 14 de enero de 1643 Felipe IV remitía a Gerónimo de Villanueva el papel del marqués de Castañeda sobre la respuesta de su prima para que se viese en Consejo de Estado⁶⁶. Castañeda explicaba que había transmitido a la otrora virreina las disculpas por no haberle enviado aún el dinero

⁶³ BNE, Mss. 7968, fols. 104v-106r.

⁶⁴ “El principal motivo de mi venida de Ocaña a Madrid ha sido para besar la Real mano a V. M. y a la Reyna mi señora, pareciéndome que a esto me obligaba la ocasión de la vuelta de V.M. de Zaragoza, y la de las Pasquas, y entendiendo que no pudiese ser contra la voluntad de V.M. pues con su Real carta se sirvió de darme intención dello [...]”.

⁶⁵ El 18 de agosto el Consejo de Estado dio su parecer al rey sobre dos cartas de Margarita de Saboya -fechadas el 12 de junio y el 10 de julio- en las que reclamaba los 4.000 ducados mensuales en plata que se le habían asignado para poder mantener a sus servidores, ya que Felipe IV no le permitía regresar a Italia. AGS, Estado España. leg. 2666.

⁶⁶ AGS, Estado Portugal, leg. 4045, nº 25.

correspondiente a su mantenimiento. Por su parte, Margarita aprovechó para detallarle su versión acerca de lo acaecido en Portugal. Esta fue su reacción cuando el marqués le dijo que tenía que regresar a Ocaña:

“Turbose con demostración la señora Princesa con la propuesta, y con un semblante caído me hizo relación de lo que esta Corona y su Real sangre la habían debido a Italia y en España de fidelidad, de amor y de trabaxo [...] y que aunque debía dar gracias por la merced que V.M. hacía a la Princesa de Cariñán su cuñada, debía reparar en lo que con ella se hacía, y que la obligaba a faltar a la obediencia de la orden de V.M. porque estimaba más que su comodidad su honra, sobre que se hablaba mucho en Italia con ofensa de la casa de su hija y de su nieto, mirándola en voz de desterrada a Ocaña, a donde no volverá por ningún otro respeto ni accidente [...]”⁶⁷.

El 15 de enero se reunieron en Consejo de Estado los condes de Monterrey y Chinchón, y los marqueses de Santa Cruz, Castañeda, Castrofuerte y Valaparaíso para tratar este punto, recomendando que como medida temporal se la alojase en el convento de las Descalzas Reales, como así sucedió⁶⁸. No vacilaba la de Saboya a la hora de dejar clara su postura. Recordaba que había sido prisionera en Portugal, a donde el rey había enviado a gobernar, oficio por el que habría dado la vida a fin de evitar la sublevación. Las descomodidades del viaje le causaron una enfermedad al llegar a Badajoz, y de camino a Madrid fue detenida para su sorpresa en Mérida siete meses “con no menores descomodidades en una casa yerma sin poder nunca salir a tomar un poco de aire”. Tras esto, el rey ordenó que se instalase en Ocaña, donde pasó otros nueve meses en las mismas condiciones, por lo que suplicaba no le obligase regresar a “un lugar falto de todo y tan poco decente

⁶⁷ AGS, Estado Portugal, leg. 4045, nº 22, Carta del marqués de Castañeda, en Madrid a 11 de enero de 1643.

⁶⁸ AGS, Estado Portugal, leg. 4045, nº 24, Consulta del Consejo de Estado de 15 de enero de 1643. Margarita se alojó en el convento de la Encarnación hasta que se habilitó un cuarto en las Descalzas, donde pudo entrar el 20 de julio. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fols. 147v-148r.

de mi persona”. En estas letras, Margarita da cuenta del carácter altivo característico de su familia, lo que explicaría sus desavenencias con Olivares:

“Cierto es que el Mundo juzgará que el estar una persona como yo en Ocaña es un género de pena. Ésta supone culpa, y pues no la tengo (antes me aseguro que no ay exemplar de mayor fineza, observancia y afecto al servicio de V.M.) no puedo dexar de volver por mí, suplicando a V.M. a no permitir que padesca sin culpa. En muchas partes de Europa se que ha estrañado mi residencia en Ocaña, murmurándose de ella como de cosa muy encontrada con mi reputación y crédito a que tengo tanta obligación de mirar [...]”⁶⁹.

Finalizaba su exposición en un tono más dulce, apelando a su edad y su mala salud, suplicando con veneración al rey regresar a Italia o en caso contrario, vivir junto a la familia real. Desafortunadamente, la carta -firmada por Margarita pero no escrita de su puño y letra- no está fechada, por lo que desconocemos si fue enviada antes de entrevistarse con el rey. Fue entonces, según las relaciones de la época, cuando la duquesa convenció a Felipe IV de su inocencia ayudada por la reina, mostrándole las respuestas del rey a las cartas que ella le había mandado, respuestas falsas puesto que el monarca nunca las había recibido⁷⁰. Este testimonio, junto con el que había escuchado

⁶⁹ AGS, Estado Portugal, leg. 4045, nº 23. [La carta entera está transcrita en Apéndoces, Anexo nº 2.6].

⁷⁰ “La Señora Infanta llegó a la Corte en aquellos mismos días, en que el Rey comenzaba a abrir los ojos de los intereses del Conde. A la Reyna Doña Isabel de Borbón le fue mui agradable la venida de Su Alteza, si bien el Conde procuró impedirle las audiencias del Rey [...] la Reyna la convidó a su Quarto y dispuso el que hablase por espacio de dos horas en su presencia a el Rey [...] Brevemente refirió los tratados de Portugal, mostró todas las minutas de sus cartas, y las pocas respuestas que había tenido, y se disculpó de tal manera, que toda la ocasión de la pérdida de Portugal se volvió, sino sobre la intención, a lo menos sobre la inadvertencia y capricho del Conde. No faltó la Reyna a la obligación de perifrarsear lo que dijo la Señora Infanta, que después ambas hicieron altísima impresión en la mente de el Rey. Y se puede decir con verdad que este entre otros los golpes ha sido el más efemérico y mortal contra la privanza de el conde”. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de la caída...*, pp. 93-94. El embajador florentino recoge también los rumores que circulaban por la corte días después de la salida de Olivares, según los cuales Margarita de Saboya había convencido a la reina ante la necesidad de hablar con el rey y convencerle del peligro que suponía que permaneciese apoyando a su privado. De ser así, no habría sido Isabel la que llamó a su prima para que la ayudase en la conspiración, sino más bien al contrario. ASF, MdP, filza 4967, Carta de Octavio Pucci, 21 de enero de 1643. Quazza reproduce la “conspiración de las mujeres”,

de boca de Ana de Guevara y la presión de su mujer, decidió por fin al monarca a separarse de su valido. No obstante, no hay datos que conecten las acciones de Margarita y la reina para desacreditar al valido y lograr el fin de su ministerio.

Hasta ahora hemos visto que, según esta versión, Olivares convenció al rey para que retuviese a su prima en Ocaña con el fin de evitar que se entrevistasen. Nosotros creemos que podría haber otra explicación que estaría muy vinculada con el cambio de bando protagonizado por sus hermanos el príncipe de Carignano y el cardenal Maurizio en 1641. Resulta cuanto menos curioso que al mismo tiempo que Margarita permanecía recluida en Ocaña, su cuñada María de Borbón -mujer del príncipe de Carignano- lo estaba también en Carabanchel⁷¹. La francesa, que poseía un fuerte carácter, mantuvo varios enfrentamientos con el conde duque. De la misma manera que la Corona no permitió que la princesa de Carignano regresase con su marido, hizo lo mismo con Margarita para evitar que una vez fuera de los territorios hispánicos, perjudicase los intereses de la Monarquía.

Si la que fuera virreina de Portugal mantuvo una conversación con Felipe IV para desacreditar a Olivares contando con el beneplácito de la reina, es algo que no podemos afirmar dada la ausencia de pruebas concluyentes. Lo que sí es cierto es que en el imaginario popular la imagen de Margarita quedó asociada a la de Isabel como heroínas que habían derrocado al valido. Es posible que después de la caída en desgracia de Olivares, la duquesa quedara eximida de toda sospecha en relación a su gobierno en Portugal. Aún así, Margarita no consiguió regresar a Italia, y residió en las Descalzas Reales de

destacando la actuación de Margarita de Saboya en ella y la colaboración con la reina. QUAZZA, *Margherita Di Savoia...*, pp. 224-225.

⁷¹ Sobre todo lo relacionado con la estancia de la Princesa de Carignano en Madrid y las acciones protagonizadas por su marido, nos remitimos al capítulo segundo de la tesis.

Madrid, lugar donde recibió frecuentes visitas de la reina y los príncipes, hasta que falleció en Burgos en 1655⁷².

Aunque según las relaciones de la época fueron tres las mujeres que confabularon para forzar la destitución del valido, Marañón añade una cuarta: Sor María de Ágreda. Si bien el autor reconoce que no fue hasta julio de 1643 -seis meses después de la salida del conde duque- cuando el rey y la monja se encontraron por primera vez, la relación epistolar había comenzado mucho antes. Por su parte, Antonio Castillo afirma que el intercambio de misivas se desarrolló después de que se conociesen en el verano de 1643, basándose en una anotación de manos de la propia monja que así lo daba a entender⁷³. A partir de ese momento, Sor María de Ágreda, partidaria de que Felipe IV tomase personalmente las riendas del poder, se convirtió en una persona clave para el monarca. Además, Malcolm ha advertido que la monja franciscana mantuvo correspondencia con cortesanos muy próximos a la reina durante su gobernación; entre ellos, Fernando de Borja -miembro de la Junta de gobierno-, los condes de Castrillo y Juan Chumacero⁷⁴. En el caso de Castrillo, Sor María mantuvo una estrecha vinculación con él y su mujer desde principios de 1630, y aunque no hay pruebas que demuestren que fue él quien

⁷² Sobre la literatura generada a partir de 1643 que culpabilizaba a Olivares de la rebelión, véase VALLADARES RAMÍREZ, *La rebelión de Portugal...*, pp. 51-52. Pellicer nos informa de las frecuentes visitas de Isabel a las Descalzas durante el resto de 1643 y todo el año de 1644 hasta su muerte, cada vez que la duquesa enfermaba: “La señora duquesa de Mantua queda mala aunq no de peligro. Vino a visitarla la reyna ns i la dijo palabras de mucho amor y cariño”. PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fols. 308; 378.

⁷³ CASTILLO GÓMEZ, “Cartas desde el convento...”, p. 161. Mientras Hume afirma que la primera carta de Felipe IV a Sor María la escribió el 4 de octubre de 1643 (HUME, Martín, *La Corte de...*, p. 313), Marañón insiste en que la relación entre ambos es muy anterior a lo que se cree, ya que de no haber cambiado la ruta de su jornada en 1642, se habría producido entonces su encuentro. MARAÑÓN, *El Conde Duque de Olivares...*, p. 355. Por el contrario, Orietta Filippini considera que la influencia de la monja no fue anterior al verano de 1643, pero afirma que actuó junto con fray Juan de Santo Tomás en favor de la caída del conde duque. FILIPPINI, *La conciencia del Re...*, p. 24 y 49. Ana Morte apunta que Felipe IV ya había oído hablar de ella en 1630, sin aclarar en qué momento comienza la correspondencia. MORTE ACÍN, Ana, *Misticismo y conspiración. Sor María de Ágreda en el reinado de Felipe IV*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), 2010, pp. 246-247. En un trabajo más reciente, mantiene que la relación epistolar comenzó después de la visita: MORTE ACÍN, Ana, “Sor María de Ágreda y la vida cotidiana en Ágreda en el siglo XVII: una aproximación histórica”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 39 (2014), p. 123.

⁷⁴ MALCOLM, *Don Luis de Haro...*, pp. 68-72.

la puso en contacto con el rey, Malcolm señala que esta vinculación favoreció la posición del conde en la Corte. No obstante, desconocemos otras noticias que nos permita afirmar la existencia de una relación entre la monja y la reina, aunque no descartamos que ésta existiese, pues el confesor de la reina, fray Juan de Palma, era el protector de la monja⁷⁵. Sí tenemos constancia de la actuación de Isabel como intermediaria en la relación epistolar que el rey mantuvo con sor Ana Dorotea de la Concepción entre 1642 y 1644, así como de las misivas intercambiadas entre la monja y la reina⁷⁶. A diferencia de la que Felipe IV mantuvo con Sor María de Ágreda, esta correspondencia no alude a cuestiones políticas o espirituales, sino que las noticias se limitan a su salud y al desarrollo de los acontecimientos militares⁷⁷.

Desde el inicio de su intercambio epistolar, Sor María apoyó al grupo de religiosos que se oponían al advenimiento de un nuevo valido⁷⁸. Entre ellos destaca el confesor real fray Juan de Santo Tomás, dominico en cuyo nombramiento -según afirma Orietta Filippini- tuvo mucho que ver Isabel de Borbón⁷⁹. Malcolm pone en relación a este grupo de religiosos que animaban

⁷⁵ MALCOLM, *Don Luis de Haro...*, p. 76.

⁷⁶ Sobre la figura de sor Ana Dorotea, véase el trabajo de CRUZ MEDINA, "An Illegitimate Habsburg...".

⁷⁷ "Por la carta que me ha enviado la Reyna de 4 deste he visto todo lo que me decís y os lo agradezco muy particularmente [...]". AGP, Descalzas Reales, caja 6, expediente 31.

⁷⁸ MALCOLM, *Don Luis de Haro...*, p. 70. Sobre este grupo de religiosos visionarios, véase CUETO, Ronald, *Quimeras y sueños. Los profetas y la Monarquía Católica de Felipe IV*, Universidad de Valladolid, 1994.

⁷⁹ FILIPPINI, *La coscienza del Re...* p. 4. Aunque el dominico fue elegido en la primavera de 1643 después de la caída de Olivares, la autora afirma que era contrario al conde duque y a que el rey designase un nuevo valido. *Ibidem*, pp. 17-21. Sobre la relación entre el dominico y la francisca, pp. 115-127. Para una visión general de las características generales del confesor real en el siglo XVII, véase LÓPEZ ARANDA, María Amparo, "El guardián de la conciencia. El confesor del rey en el siglo XVII", en SORIA MESA, Enrique, y DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio José (eds.), *Iglesia, poder y fortuna: clero y movilidad social en la España Moderna*, Granda, Editorial Comares, 2012. Fernando Negredo señala que la mayoría de los predicadores reales usaron el púlpito para desacreditar a Olivares, y no al valimiento como forma de gobierno: NEGREDO DEL CERRO, *Los predicadores de Felipe IV...*, pp. 373-377. Véase también, del mismo autor, NEGREDO DEL CERRO, Fernando, "La Capilla Real como escenario de la lucha política. Elogios y ataques al valido en tiempos de Felipe IV", en CARRERAS, Juan José, y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (eds.), *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de corte en la Europa moderna*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001; e ÍD. "Deslealtades eclesiásticas en tiempos de Olivares. Algunas consideraciones sobre ejemplos precisos", *Libros de la Corte*, monográfico 1, años 6 (2014), pp. 163-185.

al rey a gobernar sin valido, entre los que destacaría fray Juan de Santo Tomás, Chumacero, Fernando de Borja, Sor María de Ágreda e Isabel de Borbón⁸⁰. Sin embargo, en esta cuestión los historiadores tampoco se ponen de acuerdo: mientras que algunos defienden que la reina era favorable a que Felipe IV asumiese de manera personal el poder sin ayuda de ningún valido⁸¹, otros vinculan a Isabel y a este grupo de religiosos únicamente con la oposición a Olivares⁸². Aunque en estos estudios ambos aspectos aparecen muy relacionados, creemos importante diferenciarlos, pues lo que aquí debatimos tiene que ver con la conexión entre Isabel de Borbón y el grupo contrario al conde duque, no con el posicionamiento de la reina respecto al valimiento.

El mismo Marañón planteó también la posibilidad de incluir en este grupo de mujeres a la infanta María; no obstante, la futura emperatriz abandonó la península en 1630, hecho que imposibilita situarla en la corte en los últimos años del valido⁸³. Las relaciones de la época señalaron la influencia que la condesa de Paredes ejercía sobre Isabel, refiriéndose a ella como su “secreta valida”, lo que ha llevado a historiadores posteriores a incorporarla asimismo al grupo de oposición al valido. Por ejemplo Hume, que afirmó que los amigos y consejeros de la reina eran enemigos de los Guzmanes, en

⁸⁰ MALCOLM, *Don Luis de Haro...*, p. 72. Por su parte, Negredo otorga mayor apoyo de Isabel a este grupo que el que manifestó Sor María, quien considera era contraria a Luis de Haro pero no a que un miembro de la familia Borja sucediese al conde duque en la privanza. NEGREDO DEL CERRO, *Los predicadores de Felipe IV...*, p. 378.

⁸¹ Malcolm apunta que la muerte de la reina fue uno de los factores clave que permitieron a Luis de Haro consolidarse como valido de Felipe IV, al igual que resultó favorecido por la pérdida de influencia de fray Juan de Santo Tomás. MALCOLM, *Don Luis de Haro...*, pp. 75-76.

⁸² Filippini se basa en la biografía de Pedro Tapia, hombre muy próximo a fray Juan de Santo Tomás, según la cual la reina le llamó durante su gobierno para consultarle sobre la forma de alejar del rey a la persona culpable de los males de la Monarquía. FILIPPINI, *La coscienza del Re...* pp. 70-81.

⁸³ “Se dice, en efecto, que era, desde los comienzos del valimiento de Olivares, una de las aliadas de la Reina Isabel; y que la condesa doña Inés, respiró con satisfacción al marchar la infanta su jornada matrimonial, porque era un elemento levantisco en el cuarto de la soberana”. Aunque el autor advierte que había que tener cuidado sobre la veracidad de este testimonio, era más plausible el odio de María hacia el conde duque que el de sus hermanos Carlos y Fernando “por el hecho de ser mujer y de participar en la aversión colectiva del sexo al Conde-duque; en este caso, aumentado por la noticia y personal intervención que tuvo el valido en la ruptura de su noviazgo romántico con Carlos de Inglaterra”. Cfra. MARAÑÓN, *El Conde Duque de Olivares...*, pp. 341-342.

especial los condes de Castrillo y Paredes⁸⁴. Recientemente Losa Serrano y Cózar Gutiérrez se han mostrado favorables a la participación de la condesa de Paredes en esta conspiración, pues “los consejos de doña Luisa [...] la reina los seguía como si fuesen órdenes”⁸⁵. Existen sobradas muestras acerca de la estrecha relación que mantuvo con la reina, quien la favoreció especialmente a ella y a sus hijas durante los últimos años de su vida. Sin embargo, esto no significa que la dueña de honor controlase el juicio de Isabel en su labor gubernativa, así como tampoco poseemos testimonios que nos permitan afirmar que la condesa posicionó a la reina en contra del valido. Además, no parece que Luisa sustituyese a la condesa de Olivares cuando ésta salió de palacio en noviembre de 1643. Sabemos que cuando la reina falleció, fue la condesa de Salvatierra la que se ocupó del tratamiento de su cadáver, acción que correspondía a la Camarera mayor y que ella realizó por ser la dueña de honor más antigua⁸⁶.

8.3 LA HERENCIA DEL VALIDO: LA CONDESA DE OLIVARES

La dimisión del conde duque no fue suficiente para aquellos que le culpabilizaban de todos los males de la Monarquía, ya que su mujer y su hijo permanecían en palacio. Las relaciones antiolivaristas informan que al enterarse de la inminente marcha de su marido, la condesa de Olivares trató de hablar con el rey, pero éste rehusó atenderla. Fue entonces cuando Inés de Zúñiga suplicó a Isabel que intercediese en favor de ambos, a lo que la reina respondió: “condesa lo que ha hecho Dios, los vasallos y los malos subcesos no lo puede desacer el rey ni yo”⁸⁷. Eran muchos los que albergaban la posibilidad

⁸⁴ HUME, *La Corte de Felipe IV...*, pp. 298-299. Este autor reproduce el contenido de la “conspiración de las mujeres” en las pp. 300-301.

⁸⁵ Cfra. LOSA SERRANO, y CÓZAR GUTIÉRREZ, “Confidencias de una reina...”, p. 533.

⁸⁶ *Pompa funeral, honras y exequias...*, fol. 6v. Según Losa Serrano y Cózar Gutiérrez, sí desempeñó el oficio de Camarera Mayor y de aya de María Teresa desde la salida de la condesa de Olivares. LOSA SERRANO, y CÓZAR GUTIÉRREZ, “Confidencias de una reina...”, p.535

⁸⁷ BNE, Mss. 7968, fol. 121 r/v; GELABERT, *Castilla convulsa...*, p. 204.

de que el rey volviese a llamar al valido una vez las aguas se calmasen, y la presencia de la condesa de Olivares desempeñando el oficio de Camarera mayor de la reina y aya del príncipe heredero avalaba esta suposición. Durante meses continuaron las presiones que exigían la destitución de Inés de Zúñiga y del hijo del conde duque. Ya el 26 de enero, el embajador florentino informaba en una carta cifrada que, según los rumores, la condesa no permanecería mucho más tiempo en palacio, pues no gozaba del apoyo popular⁸⁸. Dos días después, Pucci resalta la resolución del monarca de gobernar con la única asistencia del Consejo de Estado, decisión respaldada por la población y por su mujer⁸⁹. Había sido el 24 de enero cuando Felipe IV emitió un Real Decreto en el que daba licencia a Olivares para que se retirase de los negocios de Estado por hallarse enfermo, asegurando que:

“La falta de tan buen ministro no la a de suplir otro sino yo mismo, pues los aprietos en que nos allamos piden toda mi persona para su remedio, y con este fin He suplicado a N[uestro] S[eñor] que me alumbre y ayude con sus auxilios para satifacer a tan grande obligación y cumplir enteramente con su santa voluntad y servicio, pues sabe que es este mi deseo único [...]”⁹⁰.

Con respecto a la condesa, según el florentino algunos opinaban que su permanencia en palacio se debía a la estima del rey, pero la enemistad con la reina y las presiones de muchos en la Corte forzarían a Felipe a enviarla con su marido⁹¹. No se equivocaban los que auguraban su marcha, si bien la consorte del valido resistiría algún tiempo.

⁸⁸ ASF, MdP, filza 4967, Carta de Octavio Pucci, 26 de enero de 1643.

⁸⁹ ASF, MdP, filza 4967, Carta de Octavio Pucci, 28 de enero de 1643. Hume añade que a partir de entonces, “el influjo activo e inteligente de la reina se ejerció por doquiera; el cuerpo languideciente del Estado respiró por algún tiempo nueva vida [...]”. HUME, Martin, *La Corte de Felipe IV...*, pp. 309-310.

⁹⁰ AHN, Estado leg. 2812 (1), fol. 9, Real Decreto de Felipe IV, 24 de enero de 1643.

⁹¹ “*Altri dicono che il Re había proceduto con tanta benignità verso SE per la tenerezza con che ha sempre amata la contesa Duchesa [...] Questa signora avanti di partire suo marito sugetto a piedi del Re supplicandolo che il conte restasse servendolo in Palazzo senza il maneggio de negozi Sua Maestà le rispose non convenire al servizio di Dio ne al suoi et de tutti popoli*”. (“Otros dicen que el rey había procedido con tanta bondad hacia la condesa por el cariño que sentía hacia ella [...] Esta señora [la condesa], antes de salir su marido, se arrodilló a los pies

Para muchos, la definitiva salida de la condesa estuvo muy relacionada con un Real Decreto de Felipe IV emitido el 12 de junio de 1643 en el que informaba al Mayordomo mayor de la reina, el marqués de Santa Cruz, que a partir de entonces su heredero gozaría de Casa propia “por hallarse en edad para apartarle del quarto de las mujeres”⁹². Que la Casa de Baltasar Carlos se configurase después de la destitución del valido ha dado credibilidad a los rumores que apuntaban la postura contraria de Olivares a que el príncipe abandonase la Casa de la Reina -controlada por su esposa- como una de las causas de la enemistad de la reina⁹³. Es probable que Isabel fuese partidaria de que su hijo tuviese Casa propia, especialmente después del reconocimiento de Juan José de Austria como hijo natural del rey, quien ya gozaba de ella⁹⁴. El 20 de junio fueron designados los oficios más importantes: el marqués de Mirabel -el que fuera embajador en París- como su ayo, Luis de Haro -y futuro valido- su caballerizo mayor, y Fernando de Borja sumiller de corps. Entre sus gentileshombres se encontraban los condes de Coruña y de Alba de Liste; los marqueses de Flores Dávila, Orani y del Viso; Diego Sarmiento y Vespasiano Gonzaga, yerno de la condesa de Paredes⁹⁵.

Desconocemos si el establecimiento de la Casa del príncipe supuso el primer paso para alejarlo de la condesa de Olivares; lo cierto es el 3 de noviembre Inés de Zúñiga salía de palacio para no volver. Aunque en principio se creyó que era uno de los frecuentes viajes que hacía a Loeches para visitar a su marido, Pellicer señaló extrañado que tres días antes la condesa había recibido una carta de Felipe IV. Ese día estuvo llorando, y después de pedir

del rey suplicándole que mantuviese al conde en palacio, aunque sin ocuparse de los negocios. Su Majestad le respondió que no convenía al servicio de Dios, ni al suyo ni al del pueblo”). ASF, MdP, filza 4967, Carta de Octavio Pucci, 28 de enero de 1643.

⁹² AGP, Sección Histórica, Principado de Asturias, caja 113, exp. 8.

⁹³ Elliott señala que las trabas que Olivares puso cuando Felipe IV expresó su intención de poner casa a su hijo pudo ser el detonante que llevó al rey a pedir su dimisión. ELLIOTT, *El Conde-Duque...*, pp. 687-688.

⁹⁴ La *Relación de la Caída de Olivares...* recoge que había sido una de las razones por las que el rey se decidió a prescindir de su privado. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de la...*, pp. 103-104.

⁹⁵ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 139; GASTÓN DE TORQUEMADA, *Gaceta y Nuevas...*, p. 413; MALCOLM, *Don Luis de Haro...*, p. 72.

licencia a la reina para acudir a visitar a su marido, partió el martes acompañada por la marquesa de Mairena, Isabel de Ledesma y el secretario de Isabel de Borbón. Una vez allí, la condesa avisó a la reina que no regresaría, y el jueves le enviaron sus ropas⁹⁶. Filippini habla de dos caídas: la del conde duque en enero de 1643 y la de su mujer en octubre del mismo año, constituyendo esta última la consolidación de la pérdida de poder de Gaspar de Guzmán⁹⁷. Pero ¿estuvo la reina detrás de la destitución de la condesa de Olivares?

Toda la literatura antiolivarista presenta a Inés de Zúñiga como una mujer intrigante, a quien su marido había encargado que espiase a la reina. Su imagen se identifica así con la del conde duque, representando ambos los enemigos de la reina-heroína, Isabel de Borbón. Y así lo creía gran parte de la gente, pues según cuenta Pellicer en sus noticias, cuando el 16 de noviembre de 1644 la reina acudió a las Descalzas a visitar a Margarita de Austria, un grupo de niños gritaba “viva la reyna sin la condesa de Olivares”⁹⁸. El estrecho parentesco que la unía a Olivares implicaba que inevitablemente gozaba de la misma antipatía que la soberana le profesaba a su marido. Al margen de estos testimonios, no hemos encontrado durante todos los años en los que Inés estuvo al servicio de la reina testimonios que refieran una mala relación entre ambas mujeres. Más bien al contrario, pues según Pellicer varios días después de la salida de la condesa de palacio, Isabel fue a visitarla a Loeches⁹⁹. Cuando nos referimos a la condesa de Olivares y su oficio en palacio, comentamos que uno de los principales inconvenientes a la hora de acercarnos a su persona era la escasez de datos conservados. Para tratar de desentrañar qué sucedió durante el período que comprende desde la salida del valido y la de su esposa,

⁹⁶ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 209.

⁹⁷ FILIPPINI, *La coscienza del Re...* pp. 23; 54.

⁹⁸ PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, *Avisos históricos...*, fol. 215.

⁹⁹ *Ibidem*, fol. 211.

recurriremos a la correspondencia que Olivares mantuvo con Inés y con su antiguo secretario, Antonio Carnero¹⁰⁰.

Parece evidente que la voluntad de Felipe IV porque la condesa permaneciese en su cargo tras la destitución de Olivares es una muestra de la confianza que seguía depositando en ambos, especialmente en su antiguo privado. El que fuera durante tantos años mano derecha del monarca, mostraba su preocupación sobre el futuro de su mujer en las cartas que intercambiaba con Antonio Carnero:

“Mi mujer (Dios la guarde) aunque con su valor ordinario y aliento queda no buena en efecto señor Carnero como si huviéramos tenido vida muy descansada y ociosa, nos ha dejado nuestro señor para la vejez trabajos y penas, así nuestras como de aquellos a quien queremos bien y debemos querer”¹⁰¹.

El 30 de mayo, el conde duque reconocía que había perdido toda influencia sobre Felipe IV y que su única esperanza era que su sobrino Luis de Haro intercediese en favor de su mujer, pues estaba convencido de la determinación de fray Juan a expulsarla de palacio¹⁰². La condesa respondía a una de las cartas de Olivares el 2 de junio, comunicándole la solución que alguien le había sugerido para permanecer en palacio: “que tu te yzieses caso del mal siguiendo el camino del duque de Lerma, y yo monja”. Inés era

¹⁰⁰ Quiero expresar mi agradecimiento por la enorme generosidad de Vanessa de Cruz y Javier de Castro Ibaseta al haberme facilitado las referencias de dicha correspondencia.

¹⁰¹ AHN. Estado, libro 869, fol. 232, Carta del conde duque de Olivares a Antonio Carnero, 25 de abril de 1644.

¹⁰² Carta de Olivares a Antonio Carnero, Loeches, 30 de mayo de 1643, transcrita en SANTIAGO RODRÍGUEZ, Miguel, “Cartas del Conde-duque de Olivares escritas después de su caída”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. 76, nº 2 (1973 jul-dic), pp. 380-381. En otra carta fechada el 31 de mayo el conde mostraba su desesperación porque su honra se pusiese en duda, reiterando su inocencia, pues el rey siempre había gobernado como le ha parecido. *Ibidem*, pp. 381-382. El 7 de septiembre reitera su inocencia: “Señor secretario: no tengo cossa que me remuerda la conciencia como Ministro, y assí ni a Dios pido perdón con que se bibe”. *Ibidem*, p. 395. De nuevo, el 1 de junio se lamentaba por el sufrimiento de su esposa: “A mi mujer no he dicho ni una palabra; he tenido un papel suio con este hombre, y está del todo arreglada, y dize que la deje a ella capitular, que lo mejor es que hagan desafueros, y que es menester no mostralles cuidado de nada, sino mostralles brío; quiébrame el corazón una tan buena mujer y affrentalla como a una rramera”. *Ibidem*, p. 382.

consciente de la naturaleza de esta propuesta: “Lo primero no me á echo asombro, porque siempre é rreconozido que quieren que nos hagamos rreos nosotros mesmos [...] pero tanpoco é de salir si no es que el Rey me despida”. Y proseguía:

“Quiero que sepa todo el mundo cómo se me paga el aber criado un Prínzipe de España tan sin boluntad más que de su Padre, y tan en temor de Dios como se bee, y con la salud que Dios a sido serbido de detalle, tan sin merezello yo. Bien mío: si alguna tramoya de éstos llega allá, sabe que yo no tengo de salir sin que me echen, y que si alguna debozión e tenido en esta bida se me a borrado con esta propusición, estando zierta que guardándote Dios mil años, después de sus largos días no e de ser monja después, porque Dios quiere que sea defensa de tus güesos, pues las personas que siendo tan tontas como ésta, dicen que es menester azer tan desatinada propuesta. No sé cómo tengo juizio para escribirte, según me hallo de lastimado el corazón”¹⁰³.

Desgarradoras palabras las de la condesa, quien tendría que soportar poco después cómo sus opositores conseguirían su salida de palacio y el destierro del conde duque a Toro. Inés de Zúñiga se carteaba frecuentemente con Antonio Carnero, gracias a la cual sabemos que intentó ponerse en contacto con el rey a través del antiguo secretario y de Luis de Haro¹⁰⁴. Es precisamente en una de las misivas que la condesa escribe a su sobrino el 23 de septiembre en la que informa acerca del envío de un memorial al rey “por mano de la reyna nuestra señora para que mandase que se enbiasen órdenes para azer presente al Conde en los ofizios y demás partes nezesarias, como su magestad lo mandó cuando el Conde se fue a Loeches [...]”¹⁰⁵. Carnero manifestaba a Olivares su total confianza en Luis de Haro, quien le había informado de una gran conjura cuyo objetivo, después de la destitución de su tío el conde duque, era acabar con él mismo. En ella estaban implicados “un

¹⁰³ SANTIAGO RODRÍGUEZ, “Cartas del Conde-duque...”, p. 383.

¹⁰⁴ Carta de Antonio de Carnero a la condesa de Olivares, y respuesta de la condesa, agosto de 1643. SANTIAGO RODRÍGUEZ, “Cartas del Conde-duque...”, pp. 393-394.

¹⁰⁵ Carta de la condesa de Olivares a Luis de Haro, Madrid, 23 de septiembre de 1643, RAH A-97, ff. 39-40.

confesor y un Presidente de Castilla”, asegurándole que había acordado con la marquesa de Alcañices alertar sobre este suceso a la reina¹⁰⁶. El que buscase la mediación de Isabel de Borbón hace dudar de que la gobernadora tuviese algo que ver con los conspiradores, o al menos, así lo debía considerar Luis de Haro.

Si, como hemos visto en la correspondencia con Carnero, Inés era consciente de quiénes eran sus oponentes, no parece lógico que recurriese a Isabel como intermediaria ante Felipe IV si la reina era una de ellos¹⁰⁷. Unos días después, el 1 de octubre, la condesa informaba a su sobrino que había escrito al secretario Andrés de Rozas que “si ubiere algún enbarazo en los decretos q[ue] se an dado a los demás criados y ministros de su Magestad q[ue] están y an estado fuera, q[ue] con q[ue] el s[eño]r Andrés de Rozas diga una palabra al conde de Barajas y escriba a Manuel Cortizos otra, bastará para q[ue] el rreparto q[ue] ellos an echo no pase adelante”¹⁰⁸. En toda la correspondencia consultada, no hemos encontrado alusión alguna a la reina, a diferencia de las referencias que los condes hacen a Felipe IV; como tampoco a que el grupo de oposición -entre ellos fray Juan de Santo Tomás- tuviese conexión con Isabel.

Creemos preciso recopilar las ideas desarrolladas a lo largo de estas páginas, y sintetizar la actuación de la reina en todo este período clave para el devenir de la Monarquía Hispánica. Incidimos una vez más en que no disponemos de pruebas que sitúen a la reina en la oposición al valido con anterioridad a 1640. Varios estudios han constatado la existencia de un grupo de Grandes contrarios a la acción de Olivares que actuaron durante la enfermedad del rey de 1627, tras lo cual quedaría desarticulada la oposición al

¹⁰⁶ “[...] me dijo que con mi señora la marquesa de Alcañices avía discurrir y le parecía que se encaminase la materia por la Reyna Nuestra Señora escribiéndola”. AHN, Estado, libro 869, fol. 118, Carta de Antonio Carnero a Olivares, Madrid, 10 de enero de 1643.

¹⁰⁷ Sin embargo, parece que Jerónimo de Villanueva no dio las órdenes pertinentes, por lo que Inés apelaba a la influencia de Luis de Haro para que actuase en beneficio de Olivares.

¹⁰⁸ Carta de la condesa de Olivares a Luis de Haro, 1 de octubre de 1643, RAH A-97, f. 41.

valido hasta la década de 1640¹⁰⁹. Extraña que después de toda la documentación manejada a lo largo de los veintitrés años de reinado de Isabel de Borbón, sea tan sólo en los días previos a la salida de Gaspar de Guzmán cuando aparezcan testimonios referidos a su enemistad hacia los condes de Olivares.

Así mismo, merece la pena reparar en la naturaleza de las fuentes que mantienen la intervención de la reina en la caída del conde duque. Si bien los despachos de ciertos embajadores se hacen eco de los rumores que circulaban por la corte, el corpus documental principal lo constituyen las relaciones surgidas tras la caída del valido, que como hemos visto forman parte de la literatura antiolivarista. En concreto, la relación en la que nos hemos centrado aparece en varios manuscritos, junto a otras de las que hemos comprobado la inexactitud y falsedad de sus datos. Si no damos crédito a las narraciones que aseguran cómo Olivares mantuvo su privanza mediante hechizos, ¿por qué creer la historia de la “conspiración de las mujeres” cuando carecemos de documentación que lo pruebe? Ni en las fuentes diplomáticas francesas ni en las florentinas -caracterizadas éstas últimas por su minucioso detalle-, aparecen alusiones a la configuración de un grupo contrario al conde duque encabezado por Isabel de Borbón. No obstante, sí consideramos muy posible que la reina recomendase a Felipe IV la destitución de Olivares, debido a una cuestión de pragmatismo político, y no a motivos personales. No olvidemos que era ella la que estuvo al frente de los territorios hispánicos en la difícil coyuntura de los años 1642-1644, presenciando las penurias de la población y el odio que sentían hacia el valido. Había llegado el momento en el que el rey tomara una decisión: o destituía al “culpable” de los males que asolaban a la Corona y asumía personalmente las riendas, o corría el riesgo de sufrir más revueltas, incluso en el corazón de Castilla¹¹⁰. Aunque parece evidente a estas

¹⁰⁹ Nos remitimos al trabajo ya aludido de MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, “*Los más infames...*”.

¹¹⁰ Elliott ya reflexionó hace años sobre la ausencia de revolución en Castilla durante la Crisis de 1640 en ELLIOTT, John H., “Una sociedad no revolucionaria: Castilla en la década de 1640”, en V.V.A.A., *1640: La Monarquía Hispánica en crisis*, Barcelona, Crítica, 1992. Sobre la

alturas que no se produjo una “conspiración de las mujeres como tal”, hemos comprobado cómo algunas de estas señoras mantuvieron una mala relación con el valido. En este sentido, compartimos la hipótesis de Valladares respecto al papel desempeñado por la duquesa de Mantua, cuya presencia y acusación al conde duque constituyó uno de los múltiples detonantes de una decisión que no podía seguir aplazando¹¹¹. Es indudable el beneficio que supuso para la imagen de Isabel que se la identificase como una víctima del tirano valido, pero también favoreció al grupo opositor, pues les proporcionaba una legitimidad necesaria al cuestionar la política dictada por la mano derecha del monarca.

En definitiva, con la documentación consultada hasta el momento, creemos que no es posible asegurar la participación de la reina en el grupo de oposición a Olivares, ni consideramos convincentes los argumentos empleados para tratar de justificar esta teoría. En primer lugar, porque no hay indicios -tal y como ha señalado Elliott- que demuestren el maltrato que supuestamente el conde duque propició a la reina; según el historiador inglés siempre se dirigió a Isabel con respeto¹¹². En segundo lugar, se ha querido ver como prueba de la oposición de la reina el que durante el período en el que ejerció la gobernación contó entre sus hombres más cercanos con algunos de los que forzaron la caída del valido. Esta explicación tampoco nos parece del todo concluyente. Podemos considerar al conde de Castrillo como la persona de mayor confianza de Isabel en sus últimos años, y aunque parece que en ese momento simpatizaba con aquellos que querían alejar al conde duque del poder, había hecho carrera en la Corte gracias a su pertenencia a las redes clientelares del valido. Como hemos visto, Castrillo y la reina trabajaron

delicada situación de la corona castellana en estos años, nos remitimos a las obras de DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Alteraciones andaluzas*, Madrid, Narcea, 1973 y GELABERT, *Castilla Convulsa...*

¹¹¹ VALLADARES RAMÍREZ, *La rebelión de Portugal...*, pp. 50-51.

¹¹² ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares...*, p. 621.

juntos en 1632, cuando Isabel se hizo cargo del gobierno durante una ausencia del rey y de Olivares, momento en el que García de Haro gozaba de la plena confianza del valido¹¹³. Consideramos peligroso hablar de “facciones cortesanas” como si se tratase de algo estático, pues al igual que sucede en nuestros días, las personas podían cambiar de bando en función del momento y las circunstancias. Su fidelidad tenía que ver con su familia y su linaje, pero la pertenencia a determinados grupos de poder podía ser modificada, por ello no debemos identificar la existencia de “facciones” con familias o linajes nobiliarios como si del mismo concepto se tratase¹¹⁴.

Otro hecho que pone en cuestión esta hipótesis es que tras la desaparición del conde duque no se desarrollaron cambios trascendentales. La profesora Sanz Ayán así lo ha demostrado recientemente en materia financiera, y esta idea es extensible a la estructura administrativa de la Corona¹¹⁵. Consideramos que la propia familia de Olivares la que gestionó la caída de la cabeza de la red clientelar -Gaspar de Guzmán- precisamente para asegurar el poder en el seno del mismo linaje, para evitar lo que les sucedió al clan Sandoval tras las desavenencias entre el duque de Lerma y su hijo Uceda. Esto explica que Castrillo -al igual que muchos otros- continuase ocupando su asiento en los Consejos, y que el sucesor en la privanza fuese el sobrino del conde duque -y heredero hasta el reconocimiento de su hijo ilegítimo-, Luis de Haro. Hasta la condesa permaneció en su cargo de Camarera mayor, si bien las presiones desencadenaron su salida en noviembre de 1643. Tanto Inés como su marido eran conscientes del ascendiente que Luis de Haro iba

¹¹³ SICARD, “Une reine entre ombres...”, <http://genrehistoire.revues.org/736>

¹¹⁴ Este concepto goza de buena acogida para determinados estudios modernistas, aplicados por ejemplo en la manera de entender la política en el Estado pontificio. Véase, por ejemplo, los trabajos recientes de María ANTONIETTA VISCEGLIA, quien en una conferencia reciente recorrió la fortuna historiográfica de este concepto: “Fazioni politiche e papato” impartida en el Máster de la Historia de la Monarquía Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid el 3 de febrero de 2015. Así mismo: MARTÍN MARCOS, David, “Facciones, partidos y celantes en el cónclave de 1700: la elección de un Papa al inicio del conflicto sucesorio de la monarquía española”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, t. 23 (2000), pp. 181-202.

¹¹⁵ SANZ AYÁN, *Los banqueros y la crisis...*, p. 340; ELLIOTT, *El Conde-Duque de Olivares...*, pp. 716-717.

ganando sobre el rey como muestra la correspondencia, y trataron de emplearlo para restituir su honor, si bien no lo consiguieron.

Como ha estudiado Magdalena Sánchez, la oposición de las mujeres Habsburgo durante el reinado de Felipe III no iba únicamente en contra de la figura de Lerma; el verdadero problema era la política anti-habsbúrgica aplicada por el duque. Sólo nos quedaría por tanto que el objetivo de Isabel fuese acabar con la figura de Gaspar de Guzmán simplemente por odio hacia él. Y en este sentido, cabría preguntarse el motivo de ello. El historiador decimonónico Martin Hume mantiene que una de las razones que irritó a la reina fue la política antifrancesa del valido. No obstante, como hemos podido comprobar en el capítulo segundo, Isabel nunca actuó como instrumento diplomático determinante entre las Monarquía Hispánica y francesa. Y no -al menos no únicamente- porque la reina se “transformase” en una reina Habsburgo y se identificase plenamente con la defensa de la Monarquía -tal y como hizo su cuñada Ana de Austria con Francia-, sino porque Luis XIII no tuvo interés en utilizar a su hermana como vía diplomática. Partidario de un enfrentamiento con la Monarquía, no necesitaba mantener buenas relaciones y no buscó una paz en la que las mujeres podrían haber desarrollado su rol natural¹¹⁶. Otra de las razones esgrimidas eran las infidelidades de Felipe IV, que el conde duque secundaba para evitar una influencia excesiva de su esposa. Desde el inicio de su reinado, fue considerada causa de la enemistad entre el valido y la reina. El embajador turinés residente en Madrid escribía el 17 de agosto de 1621 a la corte de Saboya para anunciar el nacimiento prematuro de una niña -Margarita María- que murió unas horas después. En su relato explicaba que el parto se había adelantado consecuencia del gran disgusto que le causó a Isabel enterarse que la noche anterior el rey no había dormido en palacio. Incluso añadía que, aunque él no lo creía, se rumoreaba

¹¹⁶ En este sentido, la sorprendente ausencia de noticias relativas a la reina en las fuentes diplomáticas francesas nos permiten sostener esta idea.

que Olivares sería destituido de todos sus cargos¹¹⁷. Al día siguiente matizaba la información, asegurando “*mi viene detto da buon luoco*” que la reina reprendió la conducta de Olivares y de su marido¹¹⁸. Una semana más tarde, el embajador tomaba de nuevo la pluma para aclarar que el aborto se había producido porque la reina había comido el día anterior gran cantidad de fruta sin madurar, asegurando que Olivares seguiría en su privanza pese a las invenciones de aquellos que querían ver su desgracia, a las que él mismo había dado credibilidad¹¹⁹. Por último, se ha aludido al excesivo control que Olivares y su esposa ejercían sobre el príncipe Baltasar, algo que la reina no vería con buenos ojos, pero sin aludir a una posible destitución del valido¹²⁰.

Toda esta explicación nos permite considerar con insostenable la teoría que ofrece Marañón acerca de esta “conspiración” inventada, según la cual “la conjura de las mujeres contra el conde duque fue, más que la acción concertada de algunas de ellas, la expresión histórica de un sentimiento subterráneo de oposición a la mujer, como sexo, al famoso monstruo”. El motivo residía en que “las mujeres, la «mujer» no quisieron nunca al conde duque. Es difícil decir por qué”. Según esta teoría, Isabel odiaba irracionalmente a Olivares, sentimiento totalmente irracional e impuesto por su sexo¹²¹.

¹¹⁷ ASTo, Lettere ministri Spagna, mazzo 17, Carta de 17 de agosto de 1621.

¹¹⁸ ASTo, Lettere ministri Spagna, mazzo 17, Carta de 18 de agosto de 1621.

¹¹⁹ Esta explicación coincide con la que desde el primer momento da el embajador toscano cuando informa del parto de la reina, por lo que creemos es cierta. Según el turinés, aunque el rey salía a veces de noche, cuando regresaba a palacio iba al cuarto de la reina para contarle lo que había hecho. ASTo, Lettere ministri Spagna, mazzo 17, Carta de 28 de agosto de 1621.

¹²⁰ ALONSO DE LA HIGUERA, Gloria, “El ceremonial de la muerte en la Monarquía Hispánica. El príncipe don Baltasar Carlos de Austria (1629-1646)”, en SERRANO, Eliseo (coord.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna, I encuentro de jóvenes investigadores en Historia Moderna*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, p. 587.

¹²¹ “La mujer no encuentra interesante más que al hombre que la halaga o al que la pide protección. El sentirse adorada, como una diosa, del más fuerte; o el poder proteger al débil como una madre, son las brechas por donde se rinde la mujer al varón. De nada de esto era capaz don Gaspar, para el que la mujer fue un peón como los otros en la gran partida de ajedrez que jugó sobre los destinos de España. La mujer no se lo perdonó”. Cfra. MARAÑÓN, *El Conde Duque de Olivares...*, p. 356.

EPÍLOGO: LA MUERTE DE ISABEL DE BORBÓN

*Cayó la gran Matrona
castísima Deidad, Marcial Belona,
singular hermosura
que para Ideas en memorias dura.
Ay rosa gentileza
en cada movimiento una belleza
inteligencia pura
creída por Angélica criatura
centro de perfecciones
tanto logro de humanas atenciones¹.*

Isabel de Borbón continuó desempeñando su labor al frente de gobierno hasta el veinticinco de septiembre, cuando aparecieron los primeros síntomas de la enfermedad que le causaría la muerte, una erisipela². Una semana después los médicos no tenían esperanzas, por lo que tras ser avisado, el rey inició de manera inmediata su jornada hacia la Corte. Pese a los malos pronósticos, Juan Chumacero le informaba el 4 de octubre de la mejoría de la reina:

“Esta noche quedamos sin él [el mal] por averse continuado de la mexoría en garganta, y calentura después de la sangría, aviendo estado Su Magestad lo

¹ TAPIA Y SALCEDO, Gregorio, *Declamación fúnebre en la muerte de la Reyna nuestra señora doña Isabel de Borbón*, RAH, 9/3540(15), fol. 2v.

² “Iuzgose que el accidente procedía de una inflamación que luego le salió al rostro, cuya oculta malicia se fue manifestando Erisipula; inclinando más a la garganta; i de modo que fue aumentando el riesgo, que al séptimo día los Medicos desconfiaron de lo que mas deseavan, que era la salud de su Magestad”. *Pompa funeral, honras y exequias...*, fol. 3r. Erisipula: “Comúnmente la tomamos por cierta enfermedad de la sangre sutil y encendida, que sale al rostro y las demás partes del cuerpo, y se va estendiendo por él y cundiendo: el nombre es Griego,, *erisipelas*, seapula [...] pero comúnmente no llamamos a la Erisipula, fuego de San Antón, sino otra especie de inflamación que por ventura podría disponer a tal fuego, no se curando y atajándola”. COVARRUBIAS, *Parte primera del Tesoro...*, fol. 243. Es una variante de la fiebre escarlatina, de lo mismo que murió Felipe III. WILLIAMS, *El Gran Valido...*, pp. 330.

más de la tarde sentada en la cama, y entretenida, los pulsos vigorosos, la voz clara y despierta, de modo que por los medicamentos solamente podemos juzgar a Su Magestad enferma, mas que por la disposición personal, con esto no se ha pasado a el otorgamiento de el poder. Espero partirá mañana el correo con aviso de que se continúa la mexoría. Haçe devoción y ternura ver las Iglesias tan llenas de gente rogando por la salud de la reyna nuestra señora, y en los sermones ocupan mucho rato las lágrimas de los oientes”³.

En el margen de la misma aparece la respuesta del rey de su propia mano, en la que confesaba que “es tan grande la pena y congoja con que me hallo que hasta ver libre de todo punto a la Reyna deste achaque no se minorará el cuydado con que estoy”. Esa tarde llevaron a los aposentos de Isabel el cuerpo de San Isidro Labrador y la imagen de la Virgen de Atocha⁴. La tarde del cinco de octubre Isabel recibió la extremaunción de manos del cura de palacio y en presencia de su confesor, fray Juan de Palma, de la condesa de Paredes y de Antonia de Mendoza⁵. Se había despedido antes de sus hijos, si bien según recogen las relaciones, Isabel no consistió que se acercasen a ella para evitar que se contagiaran, pronunciando la famosa frase “reinas habría muchas para España, pero príncipes y princesas pocos”. Acto seguido, trató de redactar sus últimas voluntades, pero la falta de fuerzas le impidió hacerlo ella misma. Así pues, la reina dio potestad a Felipe IV para que otorgase testamento en su nombre de la manera que ella le había comunicado en anteriores ocasiones, invalidando sus testamentos anteriores⁶. Como testamentarios ejercieron algunos de sus hombres más cercanos: Juan

³ AMAE, ms. 41, fol. 82, Carta de Juan Chumacero al rey, Madrid, 4 de octubre de 1644. [Véase la carta completa en Apéndices, Anexo nº 2.7]. Transcrita también en SICARD, *Le reine dans le théâtre...*, p. 751, si bien falta la respuesta del rey y la carte está fechada el 9 de octubre (tres días después de la muerte de Isabel).

⁴ HUME, *La Corte de Felipe IV...*, pp. 320-321.

⁵ *Pompa funeral, honras y exequias...*, fol. 5r.

⁶ Aunque en el poder del testamento no incluye ninguna disposición, según recoge el padre Enrique Flórez ordenó entre otras cosas erigir una colegiata en la Iglesia de Santa María de Madrid, añadiendo 70.000 ducados de renta. También mandó instituir en la Corte un hospedaje para recoger a soldados pobres; y un seminario para formar a niños como marineros y pilotos de las Armadas Reales. FLÓREZ, *Memorias de las Reynas...*, p. 934.

Chumacero presidente de Castilla; el conde de Castrillo presidente del Consejo de Indias; el obispo de Plasencia e inquisidor General Diego de Arce y Reinoso⁷; su mayordomo mayor el marqués de Santa Cruz y miembro del Consejo de Estado; su confesor el padre Juan de Palma, y el encargado de escribir y dar fe de ello, su secretario Pedro de Arce. Como testigos presenciales encontramos a varios miembros destacados de la Casa del Príncipe Baltasar Carlos: el Marqués de Mirabel, ayo del Príncipe; Fernando de Borja, sumiller de corps y gentilhombre de la Cámara del rey; Juan de Isasi Idiáquez, maestro del heredero; además del duque de Villahermosa -en lugar del conde de la Monclova- y el marqués de Castrofuerte⁸.

La mañana de su muerte Chumacero escribía de nuevo a Felipe IV para comunicarle que sólo les quedaba rezar⁹. Desafortunadamente, Felipe IV no llegó a tiempo para ver a Isabel con vida, pues a las cuatro y media de la tarde exhaló su último aliento, de cuya noticia se enteró al día siguiente en Almadones¹⁰. Desde allí escribió a Chumacero para pedirle que ordenase se diesen cien mil misas en nombre de la reina “quedando yo en el quebranto que pide pérdida tan agena de consuelo”¹¹. En el margen de la carta que el presidente de Castilla escribió al día siguiente, el rey volvía a mostrar la tristeza que le causaba la desaparición de su esposa: “pues ya no me queda qué hacer más por la Reyna haviéndola debido y querido tanto, yo pido a nuestro

⁷ La reina medió ante Felipe IV en favor de Diego de Arce, apartado del Consejo de Castilla a principios de 1630. El rey le eligió para investigar las actividades llevadas a cabo en Milán, y en 1643 fue nombrado Inquisidor General, con el objetivo prioritario de recuperar la credibilidad del Santo Oficio, configurando una amplia red de clientelismo. MALCOLM, *Don Luis de Haro...*, pp. 76-77.

⁸ AGS, Patronato Regio (PTR), leg. 30, doc 27. [Véase el poder entero transcrito en Apéndices, Anexo, nº 1. 3]. *Pompa funeral, honras y exequias...*, fols. 4-5. Una copia del mismo, en AHN, Estado, leg. 2451, caja 2, nº 59.

⁹ En el margen de la carta, el rey respondía con estas tristes palabras: “estos son de los lances ques menester todo Dios para poder con ellos. Sírvasse por quien es de dolerse de mí que me veo en el último extremo de congoja”. AMAE, ms. 41, fol. 85, Carta de Juan Chumacero al rey, Madrid, 6 de octubre de 1644.

¹⁰ Allí es donde nos dice Stradling que recibió el rey la noticia; Hume relata que fue en Maranchón cuando recibieron la noticia, pero no se la comunicaron al rey hasta llegar a Almadones. STRADLING, *Felipe IV y el gobierno...*, p. 345; HUME, *Las reinas de...*, p. 324.

¹¹ AMAE, ms. 41, fol. 105, Carta del rey a Juan Chumacero, Almadén, 7 de octubre de 1644, [transcrita en el Apéndice, Anexo nº 2. 8].

señor me de fuerzas para llevar este golpe que él a sido de manera que es menester gran auxilio suyo para no desfallecer”¹². El tono de las palabras recuerdan a aquellas famosas que dirigió a la condesa de Paredes: “Condessa yo he llegado aquí qual vos podéis juzgar aviendo perdido en un día, mujer, amiga, ayuda y consuelo en todos mis trabajos, y pues no he perdido el juicio y la vida, devo de ser de bronce [...]”¹³.

Más contenido se muestra en las cartas destinadas a algunos nobles para comunicarles la noticia; así se lo relataba a Miguel de Carvajal, III marqués de Jódar para que dispusiese las honras fúnebres¹⁴: “el desconsuelo de no aver podido asistirle y la pérdida que con su muerte se me ha seguido y a estos Reynos me dejan con grande dolor y sentimiento”¹⁵. Del dolor del rey daba fe Luis de Haro en la carta que escribe a su tía la condesa de Olivares casi un mes después de la muerte de la reina, disculpándose no haber contestado antes ya que “Vuestra Excelencia tía mía puede considerar de la manera que yo habré estado y estaré aviendo visto hazer al rey nuestro señor una pérdida tan grande y tan sin reparo, considerando juntamente su soledad y dolor [...]”¹⁶

¹² Respuesta del rey, AMAE, ms. 41, fol. 117, Carta del rey a Juan Chumacero, Almadén, 8 de octubre de 1644

¹³ Carta de Felipe IV a la condesa de Paredes, 9 de octubre de 1644. VILELA GALLEG0, *Felipe IV y la condesa...*, p. 17.

¹⁴ Inmediatamente después de la muerte de la reina, el cadáver de Isabel fue ataviado con el hábito de la orden de San Francisco, a petición suya. Acto seguido, el cuerpo era expuesto en el Salón Dorado unos días hasta que un cortejo fúnebre lo trasladaba al Escorial. Allí tenía lugar el entierro, tras lo cual comenzaban los actos espirituales: las honras fúnebres, que se celebraban en todas las ciudades y villas de la Monarquía. La más importante era la que tenía lugar en Madrid en el convento de San Gerónimo, hasta 1665, cuando Mariana decidió que las honras de Felipe IV se realizaran en la Encarnación. VARELA, Javier, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, Turner Libros, 1990. Isabel de Borbó fue la única reina consorte enterrada en el Escorial sin ser madre de rey. PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, “Las reinas de España en la Edad Moderna: de la vida a la imagen” en GONZÁLEZ CRUZ, David, *Virgenes, reinas y santas: modelos de mujer en el mundo hispano*, Huelva, Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones, 2007, p. 56.

¹⁵ Copia de carta de Felipe IV al marqués de Jodar, RAH, Salazar y Castro, M-128, fol. 86. Exacta misiva envía al conde de Priego para ordenarle se encargase también de las honras, AHN, Nobleza, Priego, Caja 3, doc. 33, Carta de Felipe IV al conde de Priego, El Pardo 11 de octubre de 1644.

¹⁶ RAH, Salazar y Castro, A-89, fols. 142-143, Carta de Luis de Haro a Inés de Zúñiga, Madrid, 4 de noviembre de 1644.

CONCLUSIONS

X. CONCLUSIONS

“History is a living representation of the past, providing great documentation and instructing us to avoid mistakes made by other Princes. It is of great help to keep in mind its lessons to solve great matters [...]”¹.

On 31 October 1634, the King sent instructions to Juan de Isasi Idiáquez, indicating the main subjects which should be instilled in Prince Baltasar Carlos, the only son he had with Isabel of Bourbon. The master should pay special attention to History because, as stated by Philip IV himself, learning from the mistakes of our predecessors will help the prince to reign successfully. Undoubtedly, the future ruler was responsible for shaping the future of the Spanish Monarchy in particular and History in general. Nevertheless, their fate depended on God's plan because, according the beliefs of the time, it was He who rewarded or punished his subjects with military victories or defeats, with good or precarious times. The decade of 1640 was showing that the subjects of the Spanish Monarchy, particularly the King, had indeed offended God. Philip IV paid for his sins with family misfortunes: Isabel of Bourbon's death was followed by his son's, two years later. Also, rebellions arose inside his kingdom.

In the instructions that Philip IV wrote to Baltasar Carlos, the Catholic King advised his heir to learn to trust in skilful men, who will help him to carry out his duties of government. Part of that group of advisers also had an office in the King's household. It is a known fact that these positions were

¹ Felipe IV a Juan de Isasi Idiáquez, San Lorenzo, 31 de octubre de 1634, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), Híjar V, caja 50/1.

CONCLUSIONS

highly attractive, as they granted proximity to the King, which could mean the reception of grants and privileges, and sometimes the social ascension of the beneficiary.

However, the King's servants were not the only ones occupying the many parcels of power at Court. The Queen's Household was a privileged place for the ladies-in-waiting, maids of honour or the First Lady of the Bedchamber, who benefited from their proximity to the Queen and the heir. Despite not being part of the Councils or *Juntas*, these women were able to develop their influences and obtain benefits for their families and themselves, as their fathers, brothers and husbands did. We have chosen to study Isabel of Bourbon's Household as a privileged perspective from which to illustrate the organization and evolution of power networks built around her. At the beginning of this paper, we mentioned the importance of the chronological frame analyzed here (1621-1644), which overlaps with the first part of Philip IV's reign as well as the position of the Count Duke of Olivares as the King's favourite: a transcendental time for the future of the Spanish Monarchy. Our initial hypothesis was meant to analyze the Queen's Household to prove its effectiveness as a centre of power, complementary to the King's, as well as to clarify the degree of the influence wielded by Olivares. The result would allow us to prove or reject the current hypothesis about the excessive control exerted by the favourite over Isabel and her Household, as well as the collaboration of the Queen in the conspiracies that originated his fall from grace.

We have focused our research on the privileged groups in the Queen's household. The first group was integrated by noble women who had various offices in the Queen's Bedchamber. The patronage strategies, the matrimonial covenants they started and the high social status that many of them reached were determined by their relationship with Isabel of Bourbon herself, the top of this pyramidal structure. Her *potestas* -legal authority- evolved throughout time, especially after she changed her status of Princess to become the Queen

CONCLUSIONS

of the Spanish Monarchy. The indirect news that we have from her shows from the beginning how she wished to intervene in the distribution of functions among her ladies, trying to favour those who had accompanied her from France. During those first moments we can catch glimpses of Isabel's shy figure, a selfless wife who had to stand for the King's continuous infidelities. After her process of adaptation to the Court, she gained political impact and influence over her husband. It is not easy to shed light on the first years of Isabel as consort Queen and her views on the events that the Monarchy faced. This difficulty is aggravated by the lack of direct testimonies coming from her. We know by the letters conserved in the French archives that she established correspondence with several members of her family; that is, her mother and her siblings. We sense that she must have kept up a correspondence with Philip IV during the months he was in Saragossa while she stayed in Madrid at the head of the government. Unfortunately, we have not found any trace of those letters or of other correspondence from that time. The vast majority of the preserved letters reveal the diplomatic role that Isabel played with her mother and siblings. The gathered information, channelled through the Spanish State Council, allowed us to reconstruct her evolution through the tense relationships between both kingdoms -especially from 1635- during some extraordinarily convenient times for the interests of the Crown.

Isabel's position as Queen is legitimized in the 1630's, after giving birth to the heir and assuming the government of Spanish territories during the two brief periods when Philip IV attended the Courts. The Queen's authority evolved to the extent that she intervened in several issues that were closely related to the management of her household. Many of the payment bonds for the servants were addressed to her, but we cannot accurately assess her participation in the administrative process. Given the lack of fragments written by Isabel herself -such as those we find from the periods in which she governed- we cannot establish a pattern of her interventions. She also took part in some consultations coming from her High Steward -the Count of

CONCLUSIONS

Benavente- regarding the reduction of her ladies-in-waiting' privileges, in the context of her Household *Reformación* (reform). It is worth emphasizing that she was the one who answered instead of Philip IV, as was usual. Maybe the Count of Benavente addressed her knowing that her answer could favour his own interests better than the King, who supported the reform. In any case, the Queen's answers to these consultations reveal her authority to do so. At this point we should highlight the difficulty involved in determining whether Isabel's was an atypical situation or, on the contrary, it was usual for queens to participate in this process. We cannot establish a comparative study given the lack of specific research.

Besides these issues, it seems that Isabel increased her presence in those issues over time. She even named Manuel Cortizos responsible for collecting her servant's consignations. During the final years of her life, she reached the peak of her power, assuming the government between 1642 and 1644, while Philip IV was leading the Aragonese front. The Catholic monarch acknowledged the political skills of his wife, as proven by the many consultations they exchanged regarding the supply of the Portuguese and Catalan armies, in many of which the King followed her advice. Isabel of Bourbon died unexpectedly at the peak of her popularity: she had become the main support of Philip IV after the Count Duke of Olivares fell into disgrace. Thus, she was immortalized in many sermons, as well as in recited and published eulogies on the occasion of her funeral. Her figure as consort Queen incarnated the role of the perfect wife and mother that the rest of the women had to follow. This explains the continuous references to her maternal instinct in the prayers that followed her death, in a double sense: referring to her as the mother of Baltasar Carlos and Maria Teresa, and also as the "prodigious midwife" who took care of her subjects during the King's absences.

Some groups were in favour of the King assuming power personally, and others, without openly opposing the figure of a favourite, supported a different candidate instead of the one proposed by the Guzmán-Haro family.

CONCLUSIONS

The fact that Isabel passed away during her lieutenancy of the Castilian kingdoms was taken as an advantage among these groups. In this regard, it is highly significant that the literature devoted to Isabel's figure after her death highlighted her role as ruling Queen, in contrast to the existing model of virtuous Queen held by her predecessors. The wide diffusion of these funeral sermons was used to magnify the victory of the royal army in Lerida, while they chose to silence the defeats suffered by Philip IV in previous campaigns. In the end, the complete dedication of the Queen to her servants reinforced her Spanish nature, dispelling any possible doubt arisen by her French origins, separating her from the aggressive foreign politics developed by her brother, the King of France. Throughout the centuries, the judgement of History remained favourable to Isabel, unlike that of her mother, Maria of Medici and her sister-in-law, Ana of Austria, who were discredited by their condition of foreign women. The same happened to Philip's IV second wife, Mariana of Austria. Isabel's figure was used by the enemies of Count Duke of Olivares, who built her image as a heroine that still remains nowadays.

In the second part of the conclusions, we will analyze in detail the most significant elements obtained from the analysis of the three chosen groups, with the goal of showing the organization of their network and their possibilities of social promotion.

Isabel of Bourbon's consolidation as consort Queen entailed many benefits for the people who were close to her. We have been able to measure her patronizing ability and how she managed those relationships thanks to the testimonies of some ambassadors living in Madrid, the Queen's recommendations and her gifts to her ladies-in-waiting and maids of honour. Isabel rewarded her closest collaborators through two fundamental channels: acting as mediator with the King to make him grant a title, an economical

CONCLUSIONS

pension or an office in the Royal Households, or giving the favours herself, thanks to the budget available for those purposes, which use was registered in her Household accountancy. Thus, we were able to detect that, among the most favoured servants was the Countess of Paredes; María of Benavides -who achieved the position of Marquese of Villareal thanks to her proximity to the Queen-; or Leonor Pimentel, consort Countess of Benavente.

Although the institutional roles were out of reach for women, their proximity to the Queen offered them the access to power by different means. They became part of the strategies plotted by the patronage networks they belonged to, which ultimate goal was -as was the case for men- to contribute to the lineage's prestige. Historiography has widely proven the relevance of the roles played by these women during modern times. In our study we intend to point out the need to analyze their role as members of Noble Households and patronage networks, together with the male characters who were part of the same power groups. From their privileged position, those women had the chance to act in other networks, besides those formed by their own families, and even to serve other patrons. We refer, for example, to Leonor Pimentel, who acted as an agent serving the Great Duchesses of Tuscany in exchange for gifts, mediations or even loans. This is an interesting case, as it suggests the possibility of conflicts regarding her double fidelity towards governors from different kingdoms.

The possibility of granting favours through the Queen had an enormous meaning, as it allowed her to establish direct links with her servants, which determined their loyalty without intermediaries or dependence on the King or favourite. This was one of the first questions we tackled: we tried to measure the control exerted by Olivares over Isabel's Household, which is usually an unquestioned assumption in today's Historiography. In this regard, it seems that the Count Duke attempted to avoid the mistakes made by his predecessor. The Duke of Lerma's position was damaged by the opposition from Margarita of Austria and other Habsburg women from the Descalzas

CONCLUSIONS

Reales. Although Isabel did not belong to the Austrian dynasty, we have observed the strong bond she kept with the most relevant religious female niches of Madrid: the Encarnación and the Descalzas, which were still important centres of political influence during the reign of Philip IV.

From the beginning, Gaspar of Guzman was well aware of the importance of controlling the Queen's surroundings, especially the women with whom she shared her daily life. He designated his relatives and trusted men to serve the consort Queen. These women were, among many others, his wife Inés de Zúñiga -First Lady of the Bedchamber between 1627 and 1643-; her only legitimate daughter, María of Guzmán; the daughters of Baltasar de Zúñiga and the Marquis of Leganés; or the future wife of his illegitimate son and heir, Juana of Velasco, daughter of the Condestable of Castile. Immediately after the coronation of Philip IV, Count Duke of Olivares and his uncle Baltasar de Zúñiga clearly stated publicly their rejection of the former regime through a series of measures, the most significant of which was maybe the execution of Rodrigo Calderón. They also made changes in the most relevant positions of Philip IV and his wife's households. To serve the latter, they restored many significant women to their positions, such as the Marquise of Valle and the Duchess of Gandía, who had been expelled from the Court following the decision of Philip's III favourite. These policies sought to return to the times of the "prudent King", whose magnanimity was emulated by his grandson.

Once the most relevant offices were assigned, the time arrived to configure the service of the brand-new consort. The definitive departure of the last French servants in 1621 was an opportunity for the families to place their members in the Queen's Household. The research we performed on the large group that took over these offices between 1621 and 1644 revealed a low representation of women from the Spanish Grandees, in contrast to a predominance of women belonging to recent nobility. This might seem surprising, because it differs considerably from the reality experienced by

CONCLUSIONS

Philip's II consorts. The low representation of traditional aristocracy can be explained when contextualized with the politics developed by Olivares regarding the *grandees*, whose power he tried to restrict. We consider it likely that one of his ways to achieve this goal was to control their access to the Royal Households.

Exactly half of Isabel's ladies-in-waiting married noble men whose titles were granted during the reign of Philip III and the first years of Philip IV's. In fact, the grooms often achieved nobility through their union to these women. The marriages we researched revealed that the ladies often married other servants of the King or the Queen. These connections were easier to make thanks to their presence at Court. At the same time, they were a great “catch” for most of the Spanish nobility -always seeking to improve their social status and expand their networks- due to the dowry they received, to which they could add offices for their future husbands -such as that of Stewards-, money grants and even titles.

Following this perspective, we highlighted the slender presence of women coming from outlying territories of the Spanish Monarchy. In the light of the outcome, it seems clear that the nobility of those territories was not to be incorporated by including their female members into the Queen's body of servants. Nevertheless, many Portuguese nobles obtained new titles after marrying Isabel's Castilian ladies-in-waiting. Even so, only one Portuguese lady entered the Queen's service during the reign of Philip IV, none from Flanders and only two from Italy, both from Genoa, and both from families involved in finances. This is a significant fact, as it highlights the existing relation between businessmen and the Royal Households. That role remained as a monopoly of the Genovese families, despite the suspension of payments in 1627, which precipitated the entrance of Portuguese social climbers into the finances of the Monarchy. It is possible that traditional Genovese -Octavio Centurión or Bartolomé Spínola- preferred to maintain these services at Court due to the probable symbolic benefits they could obtain.

CONCLUSIONS

Regarding the management of Isabel's Household, the second group we paid special attention were the people in the highest offices: Treasurer, *Grefier* and *Contralor*. We can conclude that, even if they did not belong to the privileged groups, their positions were highly favourable inside the group of the Queen's servants, as they enjoyed the highest salaries among their social group, and they had access to several privileges. Some of them received important rewards for their services, thanks to the intervention of the Counts of Olivares. This was the case of Isabel's Treasurer, Gerónimo del Águila. Thanks to the intervention of the Countess of Olivares, one of his daughters entered the Queen's Bedchamber as lady of companion -an office also held by her mother-. The other one entered a religious order, obtaining both dowries: the first even obtained the office of Treasurer for her future husband. Therefore, it is of great interest to analyze the marriage connections established by this group with the servants of the Queen's Bedchamber, thanks to which some of them achieved those offices. The relationships between both groups constitute an example of social networks outside the privileged class and operating in the Queen's Household. This circumstance has been frequently disregarded when it comes to Court studies, and would be an interesting subject for further research.

Summing up, and despite the increasing attempts of the Count Duke to control Isabel of Bourbon's surroundings, he could not avoid the influence of other noble houses that had interests opposite to his own. Prominent among them was the Pimentel lineage, represented by the marriage of the Counts of Benavente, High Steward and lady-in-waiting of Isabel. Olivares's defeat was also reflected by his inability to impose the estate reform in the Queen's Household. To reduce expenses, the favourite tried to restrict many privileges, highly beneficial for the nobility in charge of the Stewardies, which explains the fierce opposition that prevented its progress.

CONCLUSIONS

During the last years of her life, the Queen took over the government of the Spanish Kingdoms. Many of the men who stayed in Madrid to help her carry out her activities ended up increasing their political influence. Among them, we should highlight the Count of Castrillo, Juan Chumacero or Manuel Cortizos, whose opportunities to improve their position increased with Olivares' dismissal. Here we have sought to clarify the role that Isabel played in Olivares' fall, as far as the sources allowed us. It seems clear that the famous "conspiracy of women" did not exist, or at least it did not develop as described by the anti-Olivares movement. There is no doubt that the opposition to the Count Duke was not a gender issue, but an opportunity seized by some noble groups to gain their own space, in view of the difficult situation experienced by the Spanish Monarchy. Those lineages were comprised by men and women who managed to position themselves aside from the favourite's influence. Isabel's Household became a privileged access gate for those who attempted to obtain the Queen's sympathy, especially during the King's absence, when she was leading the government. It was at that precise moment when men and women around her became intermediaries for those seeking a royal grant. The Queen's Household became an area of privileged influence, at least until the return of Philip IV, during one of the most interesting periods of his reign due to the power strategies involved. Nevertheless, the absence of consistent data prevents us from proving that Isabel was carrying out the campaign against Olivares herself, and neither can we verify the role of her main ladies-in-waiting and maids of honour. We also lack information revealing the Queen's opposition to Olivares before 1640. Nevertheless, it is quite possible that Isabel saw his dismissal as convenient, not due to personal hostility, but because the situation required so. Neither have we found any source mentioning the bad relationship between the consort and the First Lady of the Bedchamber, the Countess of Olivares, before her husband was dismissed. Regarding the loyalty of the men closest to the Queen, such as Castrillo, we cannot forget that his social rise was favoured by Olivares -even if he opposed

CONCLUSIONS

him later- due to their social and family relationships. In this regard, we believe that the long clear fall from grace of Olivares was also prepared by his own Household -especially by the Marquesses of Carpio- with the goal of remaining in power and avoiding the situation experienced by the Sandoval Clan after Philip's III death. This option ended up succeeding, because Luis of Haro -who continued to maintain correspondence with the Countess of Olivares after her husband was expelled from Court- became the right hand of Philip IV until his death, although he never reached the level of political power enjoyed by his uncle. As proven by numerous specialists in this period, Olivares' fall did not entail a significant change in other government structures.

After all, everything must change if almost everything is to stay as it is. And so it happened with Isabel's servants, who became part of the Prince and the Princess's Households after her death. After 1649, some of them started serving the King's new wife, Mariana of Austria. Those men and especially women from several noble families -and also members of the third state, holding the highest offices- were related to Luis de Haro (the new favourite) or, on the contrary, they were not involved in his patronage networks, but found new opportunities to contribute to the growth of their lineage. In the end, all of them belonged to a self-reinforcing system, because they needed their patrons as much as the monarchs needed their loyal servants.

CONCLUSIONS

CONCLUSIONES

“La Historia es una viva representación de lo pasado, que da documentos grandes y enseña para librarse de algunas cosas en que otros Príncipes han sido notados, y siempre ayuda mucho el tener presente lo que refieren para resoluciones grandes [...]”.

El 31 de octubre de 1634 el rey enviaba una instrucción a Juan de Isasi Idiáquez en la que le indicaba las principales materias que debía inculcar al príncipe Baltasar Carlos, único hijo varón que tuvo en común con Isabel de Borbón. Una atención prioritaria debía prestar el maestro a la Historia, pues en palabras del propio Felipe IV, aprender de los errores de sus antecesores le ayudaría a desempeñar con éxito su tarea de gobierno. Indudablemente, era competencia del futuro gobernante modelar el devenir de la Monarquía Hispánica en particular y de la Historia en general. No obstante, el destino quedaba sujeto a los designios divinos, pues a tenor de las creencias de la época, era Dios el que premiaba o castigaba a sus súbditos con victorias o derrotas militares, épocas de bonanza o de precariedad. La década de 1640 parecía demostrar que los vasallos de la Monarquía Hispánica, y en concreto el monarca, habían ofendido a Dios, y mucho. Felipe IV pagó con desgracias familiares sus pecados: la muerte de Isabel de Borbón fue seguida dos años después por la de su hijo, golpes que se añadieron a las rebeliones surgidas en el interior de sus reinos.

Volviendo a la instrucción que Felipe IV configuró para Baltasar Carlos, el rey católico aconsejaba a su heredero que aprendiese a confiar en hombres válidos que le ayudarían en sus funciones gubernativas. Parte de esta pléyade de consejeros desempeñaban a su vez diversos oficios en la Casa del Rey.

CONCLUSIONS

Como se sabe, estos puestos eran altamente codiciados ya que aseguraban una proximidad al monarca que se podía traducir en la recepción de mercedes y privilegios, en ocasiones materializados en el ascenso social del agraciado.

Sin embargo, los servidores del rey no fueron los únicos que ocuparon las diversas parcelas de poder cortesano. La Casa de la Reina constituyó un lugar privilegiado para las damas, dueñas de honor, guardas de damas o Camareras mayores, quienes se beneficiaron de su cercanía a la soberana y al heredero. A pesar de no formar parte de los Consejos o Juntas, estas mujeres poseyeron la capacidad de desarrollar su influencia y obtener, al igual que sus padres, hermanos y maridos, beneficios para sí mismas y sus familias. Es la Casa de Isabel de Borbón la óptica privilegiada elegida como caso de estudio para ilustrar la organización y evolución de las redes de poder articuladas a su alrededor. Mencionábamos al comienzo de este trabajo la importancia del arco cronológico analizado (1621-1644), coincidente con la primera parte del reinado de Felipe IV y el valimiento de Olivares, período trascendental para el devenir de la Monarquía Hispánica. Nuestra hipótesis de partida suponía analizar la Casa de la Reina con el fin de probar su validez como espacio de poder complementario al del rey, así como aclarar el grado de influencia que Olivares pudo ejercer. El resultado nos permitiría corroborar o desterrar la hipótesis mantenida hasta ahora acerca del control excesivo que el valido impuso sobre Isabel y su Casa, así como la colaboración de la reina en las conspiraciones que provocaron la caída en desgracia del mismo.

En la presente investigación hemos focalizado el núcleo de atención privilegiado en tres colectivos que integraron la Casa de la Reina. El primero de ellos ha sido el integrado por las mujeres nobles que desempeñaron oficios de diversa naturaleza en la Cámara de la Reina. Las estrategias clientelares en las que se vieron inmersas, las alianzas matrimoniales que protagonizaron, y el ascenso social que muchas de ellas alcanzaron, se vieron condicionados por la relación que desarrollaron con la propia Isabel de Borbón, cúspide de esta estructura piramidal. La *potestas* de la consorte de Felipe IV evolucionó con el

CONCLUSIONS

transcurso del tiempo, especialmente después de que mudase su estatus de Princesa para convertirse en Reina de la Monarquía Hispánica. De las noticias indirectas que poseemos se desprende cómo desde el comienzo mostró su voluntad por intervenir en la distribución de las funciones que debían desempeñar sus damas, tratando de favorecer a aquellas que la habían acompañado desde Francia. Si bien en esos primeros momentos la tímida figura que de Isabel se vislumbra, está asociada a la de una esposa abnegada que debía soportar las constantes infidelidades del monarca, después de un proceso de adaptación a la nueva Corte, la consorte adquiere peso político e influencia sobre su marido. La dificultad para arrojar luz sobre los acontecimientos que Isabel vivió en sus años como consorte, así como las opiniones de la misma frente a las situaciones a las que la Corona debió hacer frente, se ha visto agravada por la carencia de testimonios directos que emanasen de ella. Gracias a las misivas conservadas en los archivos galos, tenemos constancia de que estableció relaciones epistolares con diversos miembros de su familia, es decir, su madre y sus hermanos. Intuimos que debió asimismo mantener correspondencia con Felipe IV durante los meses en los que el monarca permaneció en Zaragoza mientras ella permanecía en Madrid al frente del gobierno. Desafortunadamente, no hemos encontrado rastro de estas misivas, así como tampoco otros receptores con los que se comunicase en ese período. De las cartas conservadas, la amplia mayoría revelan el rol diplomático de Isabel con sus hermanos y su madre. Canalizadas a través del Consejo de Estado, la información extraída nos ha permitido reconstruir la evolución de su figura en las tensas relaciones entre ambos reinos -especialmente a partir de 1635-, en algunos momentos extraordinariamente conveniente para los intereses de la Corona.

La posición de Isabel como reina queda sancionada en la década de 1630, después de dar a luz al heredero, y tras haber asumido durante dos períodos muy breves el gobierno de los territorios hispánicos, mientras Felipe IV acudía a las Cortes. La autoridad de la reina evolucionó hasta el punto que intervino

CONCLUSIONS

en varias de las cuestiones estrechamente vinculadas con la gestión de su Casa. A ella iban dirigidas muchas de las cédulas libradas para el pago a los servidores, si bien no podemos calibrar con exactitud su participación en el proceso administrativo, al no poder establecer un patrón de cuándo intervenía la reina y cuando no dada la carencia de fragmentos escritos por la propia Isabel como los que realizó en su período como gobernadora. Asimismo, tomó parte en algunas de las consultas derivadas de su Mayordomo mayor el conde de Benavente, relativas a la reducción de ciertos privilegios que afectaban a las damas, en el contexto de la Reforma de su Casa. Merece mucho la pena detenernos en el hecho de que fuese ella la que respondiese en lugar de hacerlo Felipe IV, como era habitual. Es posible que Benavente se dirigiese a ella sabiendo que su respuesta sería más favorable a sus intereses que la del rey -partidario de que se aplicasen las reformas-; en cualquier caso, que la reina contestase estas consultas revela que tenía autoridad para hacerlo. Debemos señalar en este punto la dificultad por determinar si el caso de Isabel fue atípico, o si por el contrario era habitual que las reinas participasen en este proceso, dada la carencia de estudios específicos al respecto con los que se pueda establecer un análisis comparativo.

Al margen de estas complicaciones, parece que con el paso del tiempo la presencia de Isabel en estas cuestiones se hizo más destacada, llegando a designar a Manuel Cortizos responsable de la cobranza de las consignaciones a sus servidores. Es en los años finales de su vida en los que alcanza al culmen de su poder, materializado en las gobernaciones que asume entre 1642 y 1644 mientras Felipe IV se encontraba en el frente aragonés. El rey católico reconoció la capacidad política de su esposa, tal y como lo corroboran las múltiples consultas que ambos intercambiaron sobre cuestiones relativas al abastecimiento de los ejércitos en los frentes de Portugal y Cataluña, en muchas de las cuales el monarca adoptó su parecer. Inesperadamente, Isabel de Borbón falleció en el momento más álgido de su popularidad, cuando después de la caída en desgracia del conde duque de Olivares se había

CONCLUSIONS

convertido en el principal apoyo de Felipe IV. Así quedó inmortalizada en los múltiples sermones y panegíricos declamados y publicados con motivo de sus honras fúnebres. Como reina consorte, encarnaba el modelo de esposa y madre perfecta que debían seguir el resto de mujeres. Ello explica que en las oraciones publicadas después de su muerte fuesen continuas las referencias a su instinto maternal en un doble sentido: como madre de sus hijos Baltasar Carlos y María Teresa; y como la “prodigiosa matrona” que cuidaba de sus súbditos durante las ausencias del rey.

El hecho de que Isabel falleciese mientras desempeñaba la lugartenencia de los reinos castellanos fue aprovechado por parte de los grupos defensores de que el rey asumiese de manera personal el poder, o bien de aquellos que, sin oponerse totalmente al valimiento, apoyaban una candidatura distinta a la pretendida por la familia Guzmán-Haro. En este sentido, resulta muy significativo que la literatura dedicada a la exaltación de la figura de Isabel tras su muerte destacase su papel como reina gobernadora, en contraste con el preeminente modelo de reina virtuosa aplicado a sus antecesoras. La amplia difusión de la que gozaban estos sermones fúnebres fue aprovechada para magnificar la victoria del ejército real en Lérida, mientras que optaron por silenciar las derrotas sufridas por las tropas de Felipe IV en las campañas anteriores. En definitiva, la total entrega de la reina a sus vasallos aseguraba su naturaleza “española”, disipando posibles dudas sobre su origen francés, independizándose de la agresiva política exterior desarrollada por su hermano el rey cristianísimo. A lo largo de las centurias, el juicio de la historia ha permanecido favorable a Isabel, a diferencia de la suerte sufrida por su madre María de Medici, y su cuñada Ana de Austria, a quienes se les descalificó por su condición de mujeres extranjeras, del mismo modo que sucedería con la segunda esposa de Felipe IV, Mariana de Austria. Sin lugar a dudas, la figura de Isabel fue instrumentalizada por los opositores al conde duque de Olivares, que forjarían una imagen de heroína que ha sobrevivido hasta la actualidad.

CONCLUSIONS

En esta segunda parte de las conclusiones, procederemos a analizar con detalle los elementos más significativos obtenidos del análisis de los tres colectivos elegidos, con el propósito de mostrar su organización de redes y sus posibilidades de promoción social. La consolidación de la posición de Isabel de Borbón como reina consorte acarreó consecuencias muy beneficiosas para aquellas personas que formaban parte de su entorno más inmediato. Gracias a los testimonios de algunos embajadores residentes en Madrid, recomendaciones de la reina, y regalos que ella misma hizo a sus damas y dueñas de honor, hemos podido valorar su capacidad de patronazgo y la manera de emplearlo. Isabel premió a sus colaboradores más cercanos a través de dos vías: mediando ante el rey para que fuese él quien concediese un título nobiliario, una pensión económica o un oficio en las Casas Reales; u otorgándoles obsequios ella misma, gracias al presupuesto asignado para tal fin, cuyo uso ha quedado registrado en la contabilidad concerniente a su Casa. Así hemos detectado que entre las servidoras más favorecidas destacan la condesa de Paredes; María de Benavides -quien consiguió el título de marquesa de Villareal gracias a su cercanía a la reina-; o Leonor Pimentel, condesa consorte de Benavente.

Pese a que su condición femenina les impidió desarrollar un rol institucional, la proximidad a la soberana les brindó el acceso a otro tipo de vías. A través de ellas, estas mujeres formaron parte de las estrategias trazadas por las redes clientelares a las que pertenecían, cuyo objetivo era, al igual que en el caso de los hombres, contribuir al prestigio del linaje. Desde hace años la historiografía ha demostrado la relevancia del papel desempeñado por muchas de estas mujeres en la época moderna. En nuestro estudio hemos tratado de señalar la necesidad de analizar su papel como miembros de Casas nobiliarias y redes clientelares, sin marginarlas de los componentes masculinos, integrantes de los mismos grupos de poder. Desde su privilegiada posición, estas mujeres tuvieron la oportunidad de actuar en otras clientelas, al margen de las configuradas por su propia familia; incluso servir a otros patrones. Nos

CONCLUSIONS

referimos, por ejemplo, al caso que representa Leonor Pimentel, quien actuó como agente al servicio de las Grandes Duquesas de Toscana a cambio de regalos, mediaciones, incluso préstamos económicos. Este caso resulta muy interesante, pues plantea la posibilidad de que se configurasen conflictos en relación con una doble fidelidad hacia gobernantes de diferentes reinos.

La consecución de mercedes a través de la reina tenía un enorme significado, pues le permitía establecer unos lazos directos con sus servidores, lo cual determinaba que éstos le prestasen fidelidad a ella sin intermediarios, sin tener que depender del monarca o del valido. Era est—^a una de las preguntas que nos planteábamos desde el comienzo: tratar de calibrar el control que Olivares ejerció en la Casa de Isabel, una visión que parte de la historiografía ha adoptado sin cuestionarla. A este respecto, parece que el conde duque trató de no cometer los errores de su antecesor, el duque de Lerma, a quien perjudicó la oposición que la reina Margarita de Austria y otras mujeres Habsburgo le plantearon desde las Descalzas Reales. Aunque Isabel no pertenecía a la dinastía Austríaca, hemos constatado la fuerte vinculación que mantuvo con los dos espacios religiosos femeninos más relevantes de Madrid: la Encarnación y las Descalzas, que durante el reinado de Felipe IV continuaron siendo importantes núcleos de influencia política.

Gaspar de Guzmán fue desde el inicio muy consciente de la importancia que tenía controlar el entorno de la Reina, especialmente a las mujeres con las cuales compartiría su día a día. El resultado lo muestra la designación de miembros de sus hechuras y parientes al servicio de la consorte: junto a su mujer Inés de Zúñiga, Camarera mayor entre 1627 y 1643, sirvieron también a la reina su hija única legítima, María de Guzmán; la hija de Baltasar de Zúñiga, la del marqués de Leganés, o la futura mujer de su hijo natural y heredero, Juana de Velasco, hija del Condestable de Castilla, entre muchas otras. Inmediatamente después de la coronación de Felipe IV, el todavía conde de Olivares y su tío Baltasar de Zúñiga dejaron públicamente patente su condena al régimen anterior a través de una serie de medidas, de las cuales quizá la

CONCLUSIONS

más significativa fuese la ejecución de Rodrigo Calderón. Asimismo, aprovecharon para introducir cambios en los puestos más relevantes en la Casa de Felipe IV y de su esposa. Para el servicio de esta última, se recuperó a mujeres significativas, tales como la marquesa del Valle o a la duquesa de Gandía, expulsadas de la Corte por decisión del favorito de Felipe III. Esta política se tradujo en un intento por retrotraerse al reinado del rey prudente, cuya grandeza buscaría emular su nieto.

Una vez designados los oficios de mayor relevancia, llegó el turno de configurar el servicio de la flamante consorte. La salida definitiva de los últimos servidores franceses en 1621 constituyó una oportunidad para que las familias situasen a sus miembros femeninos en la Casa de la Reina. El análisis realizado sobre el amplio colectivo que desempeñó estas funciones entre 1621 y 1644 ha desvelado una escasa presencia de hijas de la Grandeza, que contrasta con una presencia predominante de mujeres pertenecientes a una nobleza reciente. Este dato puede parecer sorprendente, pues difería de la realidad que habían vivido las consortes de Felipe II. La reducida representación de la aristocracia tradicional puede explicarse si lo contextualizamos con la política que Olivares desarrolló en relación con los Grandes, cuyo poder trató de limitar. Consideramos muy probable que una de las maneras de conseguirlo fuese controlando su acceso a las Casas Reales.

Exactamente la mitad del total de damas de Isabel contrajeron matrimonio con nobles cuyos títulos fueron concedidos durante el reinado de Felipe III y en los primeros años del de Felipe IV. De hecho, en numerosas ocasiones el acceso a la nobleza de los novios se produjo a través de su unión con estas mujeres. Los enlaces estudiados nos desvelan cómo era frecuente que las damas contrajesen matrimonio con otros servidores de la reina o del rey, conexiones que se veían facilitadas gracias a su presencia en la Corte. Al mismo tiempo, la dote que recibían, a la que se podían añadir oficios para sus futuros maridos -como el de mayordomo-, ayudas de costa o incluso títulos nobiliarios, las convertían en partidos muy atractivos para gran parte de la

CONCLUSIONS

nobleza hispánica, en su búsqueda de una mejora social y de la expansión de sus redes.

Siguiendo esta perspectiva, hemos incidido en la minúscula presencia de mujeres pertenecientes a territorios periféricos de la Monarquía. A la luz de los datos obtenidos, parece evidente que no se buscó la integración de las noblezas de estos territorios mediante la incursión de sus miembros femeninos al servicio de la reina, si bien es cierto que varios nobles portugueses obtuvieron nuevos títulos al contraer matrimonio con damas castellanas de Isabel. Aún así, únicamente una portuguesa ingresó al servicio de la reina durante el reinado de Felipe IV; ninguna procedente de Flandes, y tan sólo dos italianas, ambas genovesas procedentes de familias vinculadas al mundo de las finanzas. Este hecho resulta muy significativo, pues nos indica también la vinculación de los hombres de negocios con las Casas Reales. Es espacio permaneció monopolizado por los genoveses, pese a la entrada a partir de la suspensión de pagos de 1627 de asentistas de origen portugués en las finanzas de la Monarquía. Es posible que los genoveses tradicionales - Octavio Centurión o Bartolomé Spínola- prefiriesen mantener este servicio a la Corte, ante los esperados beneficios simbólicos que de estos negocios derivarían.

Respecto al funcionamiento de la Casa de Isabel, el segundo grupo al que hemos prestado una atención especial han sido las personas que desempeñaron los oficios mayores: tesorero, grefier y contralor. Podemos concluir que aún encontrándose al margen de los estamentos privilegiados, su posición fue muy favorable dentro del grupo de los criados de la reina, pues gozaban de los salarios más elevados -entre los de su mismo grupo social-, además de acceder a múltiples privilegios. Algunos de ellos recibieron importantes recompensas por sus servicios, gracias a la intermediación de los condes de Olivares. Esto sucedió por ejemplo en el caso del tesorero de Isabel, Gerónimo del Águila, quien gracias a la intervención de la condesa de Olivares, consiguió que una de sus hijas entrase en la Cámara de la reina -

CONCLUSIONS

oficio que también había desempeñado su madre- y otra en religión, obteniendo sendas dotes: en el primer caso, el oficio de tesorero para el futuro marido. A este respecto, resulta muy interesante analizar las conexiones matrimoniales que este colectivo estableció con las camaristas de la reina, gracias a las cuales varios de ellos consiguieron estos oficios. La unión de ambos grupos constituyen un ejemplo del funcionamiento de redes no pertenecientes a los estamentos privilegiados que funcionaban en la Casa de la reina, aspecto este último que ha gozado de una escasa atención entre los estudios cortesanos y que nos gustaría continuar desarrollando en un futuro.

En conclusión, y a pesar de los encarecidos intentos del conde duque por intentar controlar el entorno de Isabel de Borbón, no pudo evitar la influencia de otras Casas nobiliarias que no contaban entre sus afines. Entre ellas, destacó el linaje Pimentel representado por el matrimonio que configuraban los Condes de Benavente, Mayordomo Mayor y dama de Isabel respectivamente. La derrota de Olivares se hizo asimismo patente en su incapacidad por imponer las reformas hacendísticas en la Casa de la Reina. Con el propósito de reducir los gastos, el valido atacaba muchos de los privilegios de los que se beneficiaba la nobleza que desempeñaba las mayordomías, lo que explica la marcada oposición que impidió su desarrollo.

Durante los últimos años de su vida, cuando la reina asume la gobernación de los reinos hispánicos, observamos cómo algunos de los hombres que permanecieron en Madrid para ayudarla en sus ocupaciones ganaron peso político. Entre ellos, destacan el conde de Castriello, Juan Chumacero o Manuel Cortizos, cuyas oportunidades de mejorar su posicionamiento aumentaron con la destitución de Olivares. Hemos tratado de aclarar, hasta donde las fuentes nos lo han permitido, la participación de Isabel en la caída del valido. Parece claro que la famosa “conspiración de mujeres” no existió, o al menos, no se desarrolló como relatan las relaciones antiolivaristas. A estas alturas no hay duda acerca de que la oposición al conde duque no era una cuestión de género, sino la oportunidad que determinados

CONCLUSIONS

grupos nobiliarios vieron, para poder ocupar su espacio ante la difícil situación en la que se hallaba la Monarquía. Eran linajes configurados por hombres y mujeres que se posicionaron al margen del valido. La Casa de Isabel se convirtió en una plataforma privilegiada de acceso para aquellos que trataban de contar con la simpatía de la reina, especialmente durante la ausencia del rey, cuando era ella la que ejercía el gobierno. Fue entonces cuando mujeres y hombres que la rodeaban se convirtieron en sujetos a los que acudir como intermediarios en la búsqueda de favores. La Casa de la Reina funcionó como espacio privilegiado de influencia, al menos hasta el regreso de Felipe IV, en uno de los períodos más interesantes de su reinado en cuanto al juego de poderes que se desarrollaron. Sin embargo, la ausencia de datos consistentes nos impide probar que Isabel llevase a cabo por sí misma una campaña que buscara el desprestigio del valido; tampoco podemos constatar la actuación de sus principales damas y dueñas de honor en la misma. Carecemos asimismo de datos que sitúen a la reina en una oposición a Olivares antes de 1640. No obstante, creemos muy posible que Isabel viese conveniente su destitución, pero no por una enemistad personal, sino porque era lo que la situación exigía. Tampoco hemos encontrado fuentes que aludan a una mala relación entre la consorte y su Camarera mayor la condesa de Olivares, antes de que se produzca la salida de su marido. En cuanto a la fidelidad de los hombres más próximos a la reina como Castrillo, no olvidemos que aunque en esos momentos estuviese enfrentado a Olivares, su ascenso social se había producido gracias a que formaba parte de las hechuras del valido, y de que pertenecían a la misma parentela. En este sentido, creemos que la caída del conde duque, previsible desde hacía tiempo, fue preparada también por su propia Casa -especialmente, por los marqueses del Carpio- con el fin de seguir controlando el poder y evitar lo que le había sucedido al clan Sandoval tras la muerte de Felipe III. Esta opción acabó triunfando, pues Luis de Haro -con quien la condesa de Olivares se seguía escribiendo tras la salida de su marido de la Corte- se convirtió en la mano

CONCLUSIONS

derecha de Felipe IV hasta su muerte, si bien es cierto que sin equipararse al nivel de poder que había gozado su tío. Como numerosos especialistas en la época han demostrado, la caída de Olivares no fue acompañada por una mudanza significativa del resto de estructuras gubernativas.

A fin de cuentas, que todo cambie para que casi todo permanezca. Así sucedería con los servidores de Isabel, quienes después de su muerte pasaron a integrar las Casas del Príncipe y la infanta, y a partir de 1649 algunos entrarían al servicio de la nueva esposa del rey, Mariana de Austria. Y en ellas, hombres y sobre todo mujeres pertenecientes a diversas familias nobiliarias -y miembros del tercer estado que desempeñaban los oficios mayores-, afines al nuevo valido Luis de Haro, o por el contrario ajenos a sus clientelas, encontraron nuevas oportunidades de contribuir al engrandecimiento de su linaje. Todos ellos, en definitiva, tenían cabida en un sistema que se retroalimentaba, pues tanto necesitaban estas redes de poder de sus patrones, como los monarcas de sus fieles servidores.

XI. APÉNDICE DOCUMENTAL

I. DOCUMENTOS

Anexo 1.1: Relación de los criados y criadas que vinieron a España en servicio de la Princesa Nuestra Señora. BNE, Ms. 6791, fols. 79v-80v.

Confesor el reverendo Padre Marquestot. Otro confesor de la familia que el reverendo Pablo Benidieta su compañero. Limosnero: el señor Juan de la Posse limosnero y capellán.

Aya: madama de Aplicout; Madama de Sangorges.

Damas de la princesa nuestra señora: Mademoisela de la Capela que viste y toca a su alteza. Mademoisela de la Capela su hermana. Mademoisela Hely.

Primeras de la Cámara: Madama la ama que ha criado a la Princesa. Su hija mayor de la ama. Madem. Gohuer. Madama Saluze.

Segundas de la Cámara: Made,. Cuiber; Madem. De la Chau; Madem. Prevost; Madem. De Morte Fontaine.

Mozas de retrete: su hija segunda de la serenísima Princesa nuestra señora; Margarita Sauvart; Mad. Ysabel Sanvat; Mad. María Sarus.

Reposterías de Camas: Colongni Vizente; Jaque Gargar; Drapier.

Panateria: Guillermo Gofe dict. La Vigne; Nicolas godefuy; Juan Dupre. Ayuda: leger. Mozo: Carlos de Lisse. Sumiller de la Cava: Pierre Gargan. Ayuda: Luis de la Rochi. Ayuda: German Gadeau. Mozo: Francisco Liboy. Cocinero mayor: Antonio de Provins. Carlos de Villenen fue potagero; y su mozo.

Médicos: el señor Miguel Riviere; el señor Miguel de Rodes médico de familia. Boticario: Juan Gavean. Julián la Val ayuda; Luis de Granges el mozo del Boticario. Cirujano: Nicolas Pxesche y su mozo.

Escuderos de a pie: Nicolas Gruze; Juan Roux; Anet Ponxal; Claude Crezset. También vinieron un barrendero y un sastre.

Anexo 1.2: Real decreto original sobre q las mujeres de los Consejeros de Estado no visiten a los nuncios y embajadores extraordinarios, 5 de noviembre de 1632. [AHN Estado, Leg. 2812, caja 1].

Su Magestad.

He oydo conderar mucho la introdución que los Nuncios y embaxadores tienen en las visitas de las mujeres de ministros y de otras personas de igual autoridad, y aunque se a advertido a algunos a sido con poco fruto y así me a parecido ordenaros que digáis a los del Consejo que ordenen a sus mujeres que con achaques y con otras escusas deçentes se escusen de visitas de embaxadores totalmente ni comunicación ninguna, porque así conviene a mi servicio y a mi confesor he ordenado diga lo mismo a las otras personas que a punto que no son mujeres de consexeros. En Madrid a 6 de noviembre de 1632.

El señor cardenal Capata dixo que aunque tiene por muy justo lo que su Magestad manda, tiene por muy dificultoso que se execute porque ay muchas mujeres principales que ni aun a sus maridos querrán obedecer, quanto más a órdenes que se les dan particulares, y quando algunas quieran guardarles será publicando que les está prohibido por su Magestad y que esto a de ser novedad y que dará mucha ocasión para varios discursos assí en España como fuera della, y que no sabe que el daño de las visitas sea tan grande que pueda satisfacer algo ha de causar esta novedad.

El duque de Alburquerque dixo que aunque parece que diciéndose que no se recivan visitas de los embaxadores se podía entender también que se excuchen los de sus mujeres y con más razón por la curiosidad que tienen de haber novedades todavía desea que su Magestad mande declarar si son comprehendidas esta orden para guardar en lo uno y en lo otro puntualidad.

El marqués de Gelbes como viene y que todas las novedades que en corte tan grande como la de su Mag se causan son de más escándalo que de beneficio y demás desto entiende para las mujeres de los consejeros grandemente de su Consejo pueden tener muy poca noticia de cosa de

consideración porque el Prudente consejero no ha de tener comunicación de pláticas de estado ni del secreto con sus mujeres y aun siente el marqués que plygiera a Dios ese se prendara de manera que sólo por los arcabuzes se pudiera penetrar el que es justo aya en los consejos de su Magestad pero que puede asegurar por cosa cierta que de las plazas y patios llegaran muy de ordinario nuevas a sus oydos pero no las ha alcanzado ni habido por consejo.

El confesor inquisidor general dijo que los tiempos que corren pueden más particular secreto que los pasados por ser las cosas que pasan de tanta importancia y de la misma el secreto para bien se dexa entender que si una o otra vez las señoras que fueron visitadas se negaron con algunas forma aparente será bastante para que los que las fueren a visitar no buelban otra vez y se principalmente las señoras mayores se negasen todas las demás las ymitarán y lo tomarán en caso de reputación y es cierto que si las visitas de los Nuncios y embaxadores se escusares serán muchos los ynconvenientes que se evitarán.

El conde de Castrillo dixo que suponiendo que pues su Magestad se sirve de embiar esta orden debe de haver razón para ello y que la escusa destas visitas ha de ser con pretextos aparentes y no en nombre de su Magestad no se le ofrece que decir sobre ello si no entender que ay la misma cansa para estorbar las visitas de las mujeres de los embaxadores con los muchos pretextos.

Anexo 1.3: Poder para testar la Sereníssima Reina doña Ysabel de Borbón, Madrid 5 de octubre de 1644 [AGS, PTR, leg. 30, doc. 17]

En el Nombre de Jesucrito Nuestro Señor yo doña Ysabel de Borbón Reina de España, muger de la Magestad cathólica del Rei don Phelipe quarto mi señor que Dios guarde y ensalze largos y felizes años. Estando enferma en la cama en mi juicio y entendimiento Natural, creiendo como firmemente creo todo lo que tiene [?] y confiessa la Santa Yglesia catholica Romana. Digo que la grabedad de mi enfermedad que me dio lugar para poder hazer y ordenar mi testamento y última voluntad lo qual tengo comunicado con El Rei mi señor, por tanto en la vía y forma que mexor de derecho lugar otorgo que doi mi potestad cumplido y bástase como se requiere a su Magestad del Rei mi señor para que después de mi vida pueda quando fuere su Real voluntad ordenar disponer y otorgar mi testamento y última voluntad en la forma y según y como con su Magestad lo tengo comunicado y mi cuerpo sea llebado

al convento Real de San Lorenzo y dexo por mis herederos al Príncipe Baltasar Carlos y a la infanta doña María Teresa mis muy charos y muy amados hijos y del Rei mi señor, y por mis testamentarios al Rei mi señor, al Presidente de Castilla que lo fuere, al Inquisidor General, el Presidente de Indias gobernador de aquel Consejo, al marqués de Santa Cruz, el presidente de Hacienda, al padre fray Juan de Palma, a Pedro de Arze y reboco a nulo y doi por ningunos y de ningún valor y effeto el testamento cerrado qu hize y otorgué ante el secretario Pedro de Contreras a once de noviembre del año passado de mil y seiscientos y veinte y tres y otros qualesquier testamentos, codizilio, poderes para testar y otra qualquier disposición que antes de aora pareciere haver hecho por escrito o de palabra y en otra qualquier manera para que no valgan ni hagan fee en juicio ni fuera del y sólo se cumpla el Testamento que el Rei mi señor hiziere y otorgare en virtud deste poder el qual se ha de cumplir y executar como mi testamento, última y postrimera voluntad como si yo misma le otorgara y en la vía y forma que mexor de derecho lugar aia que para lo susodicho y lo a ello anexo y dependiente doy este poder a su Magestad con libre y general administración y assí lo otorgo ante Pedro de Arze mi secretario y de Estado del Rei mi señor y escrivano de los Reinos en el Palacio Real de la villa de Madrid a cinco días del mes de octubre año del Nacimiento de Nuestro Señor y Redentor Jesuchristo de mil y seiscientos y quarenta y quatro, siendo testigos el marqués de Mirabel del Consejo de Estado de su Magestad, don Fernando de Borja gentilhombre de la cámara de su Magestad y sumiller de corps del Príncipe, el maqués de Castrofuerde del Consejo de Estado de su Magestad, don Juan de Isassi Idiáquez maestro del Príncipe, el duque de Villaerrosa del Consejo de Estado de su Magestad. A quien yo Pedro de Arze doy fee que conoscydo forma de su Real mano en mi presencia va testado conde de la Monclova mayordomo de la reina no valga y entre renglones duque de Villaerrosa del Consejo de Estado valga. Yo la Reyna.

II. CARTAS

Anexo 2.1. Carta del embajador francés al conde-duque, Madrid, 2 de mayo de 1625. [AGS, Estado Francia, K-1433].

Al conde duque mi señor, 2 mayo 1625 el embajador de Francia en Madrid.

La condesa como criada de su Mag[estad] y persona de tan poca consecuencia para otras materias, desseando besalle la mano se resolvió de yr a ese sitio, y yo para el mismo effeto la acompañara con mucho gusto, mas no teniendo negocio muy preciso me pareció bien no yr a el por ahora. La reyna

mi señora fue servida de no dalle licencia para ello, y yo quedo seguro de que si V.E. estuviera presente no diera lugar a este disfavor, y si la condesa no se hubiera vuelto, se valiera luego y podrá ser que se valga de la licencia que V.E. dize nos da a ella y a mí su Mag[estad] católica y no podemos de reconocer la merced y pesalle la mano por ella y como criados de la reyna le agradecemos la fineza que ha usado con su Mag[estad] católica que el cristianíssimo no la tanga por tal y porque besaré las manos de V.E. al punto que vuelva, no soy más largo y quedo rogado a Dios guarde.

Anexo 2.2: Carta de la reina de España al cardenal Richelieu, Madrid, 18 de junio de 1627, [AGS, Estado Francia, K-1458].

Muy reverendo Padre Cardenal de Richelieu mi muy charo y muy amado amigo del Consejo de Estado del Rey Cristianíssimo mi hermano.

Del Rey mi señor he sabido la Unión asentada entre su Mag[estad] y mi hermano y los fines della y la conformidad con que se corre entre ambas coronas y la mucha parte que vos avéys tenido en esto tan propio de vuestro zelo, y como tan ynteresada en esta buena correspondencia he querido (yendo ahí Don Diego Messia) deciros quan agradecida estoy de lo que en esta parte han obrado vuestros officios y pidiros los continuéys para que esta unión pase adelante y se saque della el fruto que podemos esperar asegurándoos que me será esto a mí de mucho agrado y que quedaré muy obligada como os lo mostraré en las ocasiones que se offrecieren, y sea muy reverendo Padre Cardenal de Richelieu mi muy charo y muy amado amigo nuestro Señor en vuestra continua guarda.

Anexo 2.3: Minuta de la reina de España a la reina madre de Francia. Abril, 1631. [AGS Estado Francia. K 1421, A 33, 58].

A la reina madre.

Señora. El rey mi señor me ha dicho que el rey cristianismo mi hermano ha apartado de sí a V.M., y otros dizen más, de qualquier manera que aya sido lo siento yo como quien ama y debe tanto a V.M. y desea por el consuelo y bien de todos que V.M. y el rey mi hermano estén siempre en la conformidad y verdadera amistad que piden tan estrechas obligaciones, no podré yo

consolarme hasta saber que esto pasa assí y aseguro a V.M. que no lo desea menos que yo el Rey Dios le guarde y que siento vivamente qualquiera ocasión que pueda ponerlo en duda en los ojos del mundo, fio de su Mag[estad] y de lo que yo le debo que será medianero con miu buena voluntad para que V.M. pierda la queja de tal desvío, y el Rey mi hermano reconozca quanto le conviene tener a V.M. en la estimación y grandeza que merece y procure el consuelo y satisfacción a V.M. cumpliendo con lo que es tan debido¹.

Anexo 2.4: Carta de la reina a sor Ana Dorotea s.f. [AGP, Descalzas Reales, caja 6, expediente 31, fol. 9]

Sor Dorotea muy cierta puedes estar pago muy bien la voluntad que me muestras porque te la tengo muy grande y estimado mucho el cuydado que as tenido de inbiarme a visitar con la beata y los regalos que me a traydo yo te los agradezco y el Rey hase lo mismo que ambos nos hemos olgado mucho con ellos. De acá no ay nada que decirte, el lunes siendo Dios servido es la vuelta, voy muy alborozada para verte y pues a de ser tan presto no me alargo más, Dios te guarde como deseo. De Aranjuez oy sábado. Yo la Reyna.

Anexo 2.5: Carta de la reina al conde de Montijo, 5 de octubre de 1643, [Archivo Ducal de la Casa de Alba, caja 29, doc. 17].

“La Reyna. Conde de Montijo pariente.

Los rebeldes de Portugal han hecho entrada por Extremadura (como se os a avisado) y porque se ha entendido que os alláis en Castilla la vieja y en las ocassiones presentes será de mucho fruto vuestra asistencia en aquella Provincia. Por la autoridad y séquito de vuestra persona os encargo que passéis luego a ella y acudáis a lo que se ofreciere con la fineza que yo espero de vuestras obligaciones estando cierto de la gratitud con que representaré este servicio al rey mi señor para que tenga dél la memoria que es justo en quanto fuere vuestra combeniencia. Ya visaréis lo que despusiéredes para

¹ Tachado: el amor y obligaciones q yo tengo a VM aseguran bien q en quanto conviniese para esto me hallara VM siempre verdadera hija suya q elrey mi señor mostrara q tb lo es y lo q quiere a VM y desea su consentamiento y seguridad. Supplica a VM me consuele a mi dándome muy buenas nuevas de su salud, y de q elrey mi hermano nos ha consolado y obligado a todos con la buena resolución q spero de su prudencia.

tenerlo entendido. De Madrid a 5 de octubre de 1643. Yo la reyna. Por mandado de la Reyna Nuestra Señora, Pedro Coloma”.

Anexo 2.6: Carta de Margarita de Saboya a Felipe IV, [AGS, Estado Portugal leg. 4045, nº 23].

“El principal motivo de mi venida de Ocaña a Madrid a sido para besar la R[eal] mano a V. M. y a la Reyna mi señora, pareciéndome que a esto me obligava la ocasión de la buelta de V.M. de Zaragoza y la de las Pasquas, y entendiendo que no pudiesse ser contra la voluntad de V.M, pues con su R[eal] carta se sirvió de darme intención dello. El haver sido tan de repenteha procedido de la extrema necesidad, que no me dio lugar a dilatarlo ni a venir en mejor forma por no tener lo necessario, faltándome de todo punto el sustento, como tantas veces le havía representado sin haver podido conseguir el remedio con haverse hecho todas las diligencias posibles.

A la propuesta hecha del marqués de Castañeda de orden de V.M. acerca de volberme a Ocaña, ya que V.M. me manda poner por escrito los que se me ofrece, digo lo siguiente: que yo vine a España para obedecer a V.M. que se sirvió de mostrar que le sería de gusto el verme, para ampararme y procurarme todo consuelo y satisfacción en mis intereses, ni jamás pensé de haverme de apartar de los ojos de V.M. sino para servirle o volver a Italia, supuesto esto no me puedo persuadir que V.M. me aya de obligar a vivir en Ocaña.

En Portugal, a donde fue V.M. servido embiarme procuré siempre en todo y por todo de cumplir con mis obligaciones y no dexé de ofrecer la vida que de buena gana sacrificara para evitar el mal suceso de aquel Reyno, después del qual sabe Dios lo que padecí en nueve meses de prission y en la salida, qe me obligaron con tanto peligro y descomodidad que me causó la enfermedad que tube en Badajoz.

Hallándome en Castilla quando pensé tener alivio y consiento con llegar a los Reales pies de V.M. fui detenida en Mérida siete meses con no menores incomodidades en una Casa yerma sin poder nunca salir a tomar un poco de ayre por no tener en qué. Finalmente me mandó V.M. venir a Ocaña, donde he estado quasi otros nueve meses con la necesidad referida todo lo qual puede dar motivo para no obligarme a volver a padecer más en un lugar falto de todo, y tan poco decente a mi persona.

Cierto es que el mundo juzgará que el estar una persona como yo en Ocaña es un género de pena. Esta supone culpa, y pues no la tengo (antes me aseguro que no ay exemplar de mayor fineza, observancia y afecto als ervicio de V.M., no puedo dexar de volber por mi, suplicando a V.M. a no permitir que padesca sin culpa. En muchas partes de Europa se que ha estrañado mi residencia en Ocaña, murmurándose della como de cosa muy encontrada con mi reputación y crédito a que tengo tantas obligaciones de mirar, y estoy cierta que V.M. con consideración de lo referido se servirá de hacer lo mismo por su R[eal] Grandeza y benignidad.

Mis años, mi poca salud y mis chaques son tales que no pueden sufrir aires tan recios y continuos como los de Ocaña, lo que requieren es descanso y consuelo, como no le puedo tener sino a los ojos de V.M. suplico con toda humildad, y veneración me haga merced y favor en quanto no permite de volber a Italia de no apartarme dellos como lo espero. Guarde Dios a la Cathólica Real Persona de V.M. como la Christiandad ha menester y yo deseo. También represento a V.M. que necesito de muchas cosas precissas para mi persona. Las Damas y todos los de mi Casa están tan alcançados como s epuede considerar por haver más de dos años que no se les ha dado nada, de más de haver cada uno dado lo que tenía para ayuda de pagar mis deudas, y de salir de Portugal. Los criados superiores que aquí están no tienen ración, y los que han quedado en Ocaña perecen de ambre por haverlos dexado sin remedio, y assí suplico a V.M. se sirva de mandar que a cuenta de los atrasados o como o como mejor pareciere se me de luego y con efecto algunas cantidades de dinero para remediar a necessitados tan urgentes y recibir merced. Señor. Bessa las manos a V.M. su muy humilde y obediente prima Margarita.

Anexo 2.7: Carta de Juan Chumacero, Presidente del Consejo de Castilla al rey, 4 de octubre de 1644. Sobre la enfermedad de la Reina mi señora. Respondida. [AMAE, ms. 41 Fol. 82].

Señor. Oy por la mañana di quenta a V.M. donde la antecámara de la Reyna nuestra Señora de el cuidado con que avíamos amanecido. Esta noche quedamos sin él por averse continuado la mexoría en garganta, y calentura después de la sangría, aviendo estado Su Magestad lo más de la tarde sentada en la cama, y entretenida, los pulsos vigorosos, la voz clara y despierta, de

modo que por los medicamentos solamente podemos juzgar a Su Magestad enferma, más que por la disposición personal, con esto no se ha pasado a el otorgamiento de el poder. Espero partirá mañana el correo con aviso de que se continúa la mexoría. Haçe devoción y ternura ver las Iglesias tan llenas de gente rogando por la salud de la Reyna Nuestra Señora, y en los sermones ocupan mucho rato las lágrimas de los oientes. Dios nos oiga a todos, y nos guarde a V.M. como hemos menester sus vasallos y criados para bien de la Christiandad. Madrid 4 de octubre 1644”.

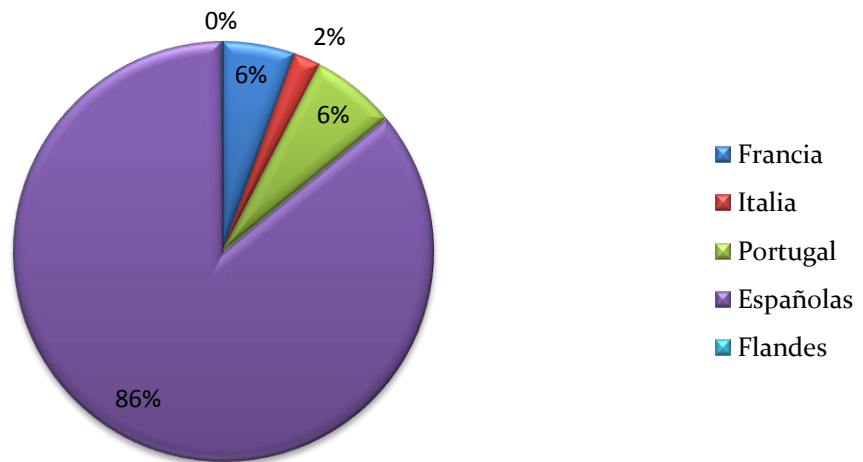
[Respuesta del Rey]: el papel incluso recibí esta mañana una media legua fuera de Zaragoza y ya podréis juzgar qual estaría con nuevas tan penosas para mi, a muchas leguas de jornada hallé el otro correo, y aunque partió don Luis de Haro de Zaragoza para el ejército con orden mío, viendo que ensus pliegos suelen venir algunas cartas vuestras los abrí, y hallé esta que me a consolado algo, si bien es tan grande la pena y congoja con que me hallo y hasta ver libre de todo punto a la Reyna deste achaque no se minorara el cuydado con que estoy. Vos caminando con la mayor prissa que puedo placiendo a Dios permita su divina Misericordia halle a la Reyna como desseo y he menester.

Anexo 2.8: Carta de Felipe IV al Presidente del Consejo de Castilla Juan Chumacero sobre el aviso de la muerte de la reina, ordena que se digan cien mil misas. Almadones, 7 de octubre de 1644. [AMAE, ms. 41 Fol. 105].

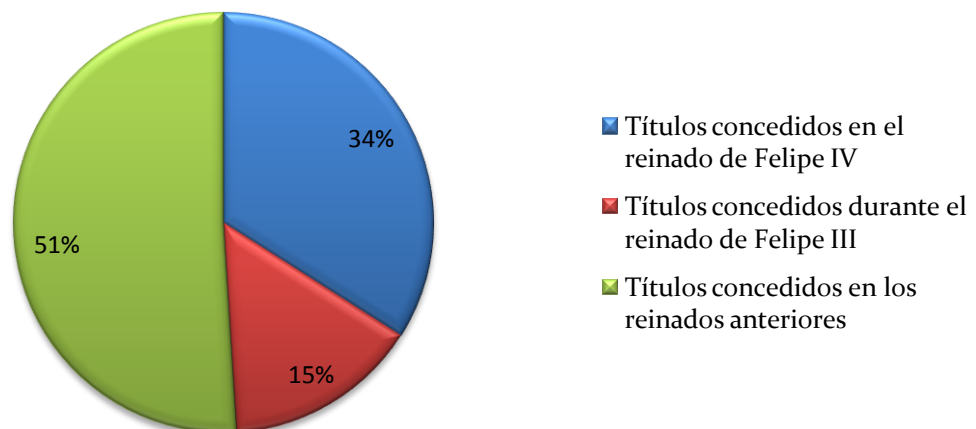
Poco ha que recibí nueva de que Nuestro señor ha sido servido de llevarse para sí a la Reyna quedando yo en el quebranto que pide pérdida tan agena de consuelo. Reconozco que la primera diligencia que se debe interponer en este accidente es acudir a Dios por medio del sacrificio de las missas, y así ordeno a Don Francisco Antonio de Alarcón que provea lo que importare la limosna de cien mill misas que es mi voluntad se le digan luego, y a vos os encargo que comunicando os sobre ello con Don Francisco os dispongáis que se haga el repartimiento en los conventos y Iglesias del Reyno que os pareciere y lo ajustéis en forma que se digan con la mayor brevedad que sea posible.

III. GRÁFICOS

3.1 PROCEDENCIA GEOGRÁFICA DE LAS NOBLES AL SERVICIO DE LA REINA



3.2 ENLACES MATRIMONIALES DE LAS DAMAS DE ISABEL DE BORBÓN



IV. IMÁGENES



a) *Intercambio de princesas en el río Bidasoa*, Pieter van Meullen, 1615-1616, Monasterio de la Encarnación.



b) *La princesa Isabel de Borbón*, Frans Pourbus el Joven, 1615-1616.



c) *Isabel de Borbón*, Anónimo, 1620.



d) *Policena Spínola*, A. Van Dyck (622-1627), Museo Fundación Carlos de Amberes (Madrid)



e) *Felipe IV en Fraga*, Diego de Velázquez (1644). The Frick Collection (Nueva York)



f) *Felipe IV, Isabel de Borbón y séquito en una columnata*, Escuela madrileña, Glasgow Museums, Stirling Maxwell Collection, Pollock House.

TABLA DE SERVIDORAS DE LA PRINCESA ISABEL DE BORBÓN (1615-1621)

NOMBRE	AÑO DE ENTRADA	AÑO DE SALIDA	CARGO
ACUÑA Y GUZMÁN, Antonia de	2/12/1615	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama (lo fue de Margarita de Austria).
ACUÑA Y GUZMÁN, Ana María	2/12/1615	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama (lo fue de Margarita de Austria).
ARRAEZ, Sofía	1616	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama (lo fue de Margarita de Austria al menos desde 1605).
ÁVILA Y GUZMÁN, Elvira de	1616	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama (lo fue de Margarita de Austria desde 01/05/1599). Viaja a Portugal como dama de la infanta María
ARAGÓN, Isabel de	Vuelve de París en 1619.	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina. Es hermana de la duquesa de Villahermosa	Dama. Muere antes de casarse.
ARAGÓN Y CÓRDOBA, María de	Vuelve de Francia en 21/05/1616	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama (lo fue de Margarita de Austria). Acompañó a Ana de Austria a su viaje a Francia y regresó para ser dama de Isabel.
BAZÁN, María	20/10/1616	Contrae matrimonio el 8/07/1620 con el conde Jerónimo Pimentel	Dama
CAPELA, Victoria Rosa de la	00/11/1615	En la jornada a Portugal de 1619. Se casa al regreso de la jornada con Luis Brito	Dama francesa
CAPELA, Juana de la	00/11/1615	Muere en 1618. Hermana de la anterior	Dama francesa
CÁRDENAS, María de	27/01/1616	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama
CARRILLO DE MENDOZA, Estefanía	1616	Casa con Diego de Aragón en 1617, hijo del Duque de Terranova	Dama

TABLA DE SERVIDORAS DE LA PRINCESA ISABEL DE BORBÓN (1615-1621)

CASTRO, Juana de	Entre en la Casa de Isabel desde que se configura (era dama de Margarita de Austria desde 1608).	No aparece en la planta de Isabel a partir de 1621.	Dama portuguesa hija de Joao Gonçalves de Ataíde, IV conde de Atougia (gentilhombre de la cámara de Castilla), y de Mariana de Castro, dama de las infantas.
CERDA, Catalina de la	Al menos desde 1617		
CÓRDOBA, Ana María de	Al menos desde 1617	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama (lo fue de Margarita de Austria).
COUTINHO, María	Entra en Septiembre de 1619	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Menina portuguesa
CUEVA, Isabel de la	está en la lista de 1617	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina Es hija de María de Benavides, dueña de honor de la reina	Dama (lo fue de Margarita de Austria). Viaja a Portugal en 1619.
ELI, Ana de	00/11/ 1615	Regresa a Francia en 1621.	Dama/menina francesa. Viaja a Portugal como menina de Isabel.
ENRÍQUEZ Y MANRIQUE DE LARA, Luisa	Entra al servicio de Isabel el 9/12/1617	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama de Isabel. (en las listas aparece también como Luisa Manrique)
FAJARDO Y CARRILLO, Luisa	20/04/1616	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama.
GUEVARA, María de	25/04/1615	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Menina, también lo fue de sus altezas las infantas Ana y María.
GUZMÁN, Leonor de	30/01/1619	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama. Hija de grande

TABLA DE SERVIDORAS DE LA PRINCESA ISABEL DE BORBÓN (1615-1621)

MANRIQUE, Ana María de Cárdenas	21/06/1616	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Hija de grande , el III duque de Maqueda
MENDOZA, Margarita de	13/06/1616	Falleció en palacio el 23/05/1618 soltera.	Dama. Hermana de la marquesa de Almazán
MENDOZA, Antonia de	1619	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama
MENDOZA, Juana de	Al menos desde 1617. Es posible que sirviese desde la llegada de Isabel, pues fue dama de Margarita y de Isabel Clara Eugenia.	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina.	Dama. En la jornada portuguesa de 1619 viajó como dama de la infanta María.
NORONHA, Joana de	Al menos desde 1617, fue dama de Margarita de Austria.	Sale para casarse en enero de 1617. Luis Carrillo de Toledo, I marqués de Caracena, perteneciente a la nobleza castellana	Dama portuguesa. Hija del virrey de la India Alfonso de Noronha, y de su segunda mujer Catarina de Ataíde
OSORIO, Luisa	Está en la lista de 1617		Dama
PACHECO, Francisca	1/06/1615	Falleció el 26/10/1615	Dama (lo fue de Margarita de Austria). Hija del conde de Peñaranda, mayordomo y gentilhombre del rey.
PIMENTEL, Leonor	Al menos desde 1617, había servido a Margarita desde 1610.	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama (lo fue de Margarita de Austria).
PORTOCARRERO, Ana	13/10/1616	Murió soltera el 6/12/1619	Dama
PORTOCARRERO, Juana	Al menos desde 1617		Dama
SANDE, Ana de	El 2/05/1618	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama
SOSA Y TÁVARA,	00/09/1619	Continúa al servicio de Isabel cuando	Menina portuguesa

TABLA DE SERVIDORAS DE LA PRINCESA ISABEL DE BORBÓN (1615-1621)

Margarita de		se convierte en reina	
TÁVARA, María de	14/10/1615	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama de Margarita de Austria. Viaja a Portugal como dama de Isabel.
TÁVARA, Luisa de	25/04/1615	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama de sus Altezas
TÁVARA, Margarita de	10/02/1616		Dueña de honor. Madre de la anterior
TOLEDO, Antonia de	Entra el 2/05/1618	Sale en 1620 para casarse con el conde de Villalonso marqués de Malica.	Dama
VELASCO, Mariana de	25/04/1615	Muere el 1 de abril de 1620 en palacio soltera	Dama de Margarita de Austria. Nieta de una dueña de honor de la reina
ZAPATA, Margarita	17/02/1615	Continúa al servicio de Isabel cuando se convierte en reina	Dama de Margarita de Austria.
VILLIERS SAINT-PAUL, Charlotte, Condesa de Lannoy	Viene con Isabel desde Francia el 9 de noviembre de 1615	Vuelve a Francia en 1618	Camarera Mayor francesa.
PINGLIER, MADAME	Viene con Isabel desde Francia el 9 de noviembre de 1615	Vuelve a Francia el 25 de abril de 1616	Dueña de honor francesa
BENAVIDES Y SANDOVAL, María de	25/03/1616		Dueña de honor. Dormía junto a la princesa, privilegio exclusivo de las Camareras mayores

* Tabla elaborada a partir de los datos contenidos en AGP, Reinados, Felipe III, leg. 1; BNE, Ms. 6791, fols. 79v-80v; AGS, Estado Francia, K-1617, C4-38).

TABLA DE DAMAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

NOMBRE	AÑO DE ENTRADA	AÑO DE SALIDA	MATRIMONIO	HIJA DE	OTROS
ACUÑA Y GUZMÁN, Antonia de	2/12/1615	19/06/1625	El duque de Salvatierra, García Sarmiento de Sotomayor, virrey del Perú	Hija de Juan de Acuña, presidente de Castilla	Anteriormente fue dama de Margarita de Austria.
ACUÑA Y GUZMÁN, Ana María	2/12/1615	Contrajo matrimonio en 1624.	Casa con el I conde y marqués de Caracena, Luis Carrillo de Toledo. Volvió a contraer matrimonio en 1633 con su primo el I vizconde de Santarém.	Hermana de la anterior	Anteriormente fue dama de Margarita de Austria.
ARAGÓN, Isabel de	Vuelve de París en 1619	Muere el 12/03/1623 en palacio	Muere soltera	Hermana de la duquesa de Villahermosa	
ARAGÓN Y CÓRDOBA, María de	Vuelve de Francia el 21/05/1616	Sale para casarse el 4 de octubre de 1622	El I marqués de Castañeda Sancho de Monrroy. El rey le concedió el título de marqués.		Fue dama de Margarita de Austria. Acompañó a Ana de Austria a su viaje a Francia.
ARELLANO, Inés María de	Antes de 1623	Contrae matrimonio en 1640		Hija del Marqués de Caldereyta, Carlos de Armendáriz, Mayordomo del rey desde 1629.	
ARMENDÁRIZ, Juana de	Dama menina 21/02/1630				
ARRAEZ, Sofía	1616	0/12/1628			Dama de Margarita al menos desde 1605.

TABLA DE DAMAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

ÁVILA Y GUZMÁN, Elvira de	1616	Al menos hasta 1637			Dama (lo fue de Margarita de Austria desde 01/05/1599).
AYALA, Inés María de	4/09/1628	Salió casada el 11/01/1629.	Diego Ramírez de Haro, I conde de Bornos desde 1644 (vizconde desde 1642)		
BAZÁN, Ana	Dama desde el 8/07/1621	¿1628?	Casó con el conde de Gaxeres	Hija de Grande: del II marqués de Santa Cruz, Álvaro de Bazán, mayordomo mayor de la reina.	
BAZÁN PIMENTEL, Teresa	Dama menina 14/02/1634	Salió casada el 4/07/1637	Sale casada de palacio con el IV marqués de Villazor	Hija de grande: del I marqués de Bayona, Jerónimo Pimentel, y de la IV marquesa de Santa Cruz, M ^a Eugenia Bazán y Benavides.	Sobrina de Ana Bazán
BAZÁN, María	28/05/1629	Al menos hasta 1637.		Nieta de la condesa de Santiesteban, hija del conde de Santiesteban.	
BAZÁN, Juana		Antes de 1638	Sale casada con el conde de Gálvez	Hija de grande	
BENAVIDES, Luisa de	Entró en 10/03/1622	Salió casada el 12/04/1635	Marqués de Guadalcaçar		
BENAVIDES Antonia de				Hija de Brianda de Bazán y Benavides,	Nieta (por parte de madre) de Alvaro de Bazán, I

TABLA DE DAMAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

				dama de Margarita desde 27/10/1600 hasta 22/11/1602; y de su primo el VII conde de Santiesteban.	marqués de Santa Cruz y de su segunda mujer María Manuela de Benavides
BORJA ENRÍQUEZ, Francisca de	15/02/1631	31/12/1638		Hija del marqués de Oropesa (Fernando Álvarez de Toledo, sobrino del duque de Alba).	Menina de la reina.
BORJA , Juana de	Dama desde 1621	Salió casada de palacio el 2/12/1626	Conde de Grajal	Nieta de la duquesa de Gandía Juana de Velasco	
CÁRDENAS, María de	27/01/1616	Al menos hasta 1642	Manuel Manrique	Hija de Luis Manrique	
CASTRO, Paula de	17/07/1622				
CASTRO Y SILVA, Mariana de	8/04/ 1630	7/12/1637	Casa en 1638 con el conde de Linares	Hija del marqués de Govea	
CERDA, Catalina de la	Al menos desde 1622	¿1625?		Hija de Juana de Guzmán, que falleció el 10/05/1622	
CÓRDOBA, Ana María de	Al menos desde 1617	Casó el 21 de abril de 1621	Diego Gómez de Sandoval		Ya era dama de Margarita
COUTINHO, María	Al menos desde septiembre 1619		Hija del conde de Vidigueira	Casó en 1628 con Rodrigo de Cámara	Portuguesa , entra como menina
CUEVA Y	Al menos	25/09/1622	Casa en 1622 con su tío	Hija de María de	Ya era dama de Margarita

TABLA DE DAMAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

BENAVIDES, Isabel de la	desde 1617		materno el I marqués de Javalquinto	Benavides, dueña de honor de la reina	de Austria. Viaja a Portugal como dama de Isabel.
CUEVA, Gerónima DE LA	6/09/1624	Salió casada el 15/10/1636	Con el portugués Vasco Mascarenhas	Hermana del marqués de Bedmar	Entró como dama de la infanta María, pero se quedó cuando ésta se fue al Imperio
ENRÍQUEZ, María	1/01/1625.	21/10/1637	Marqués de Jodar (del Consejo del rey) casa con él en octubre de 1637.		
ENRÍQUEZ Y MANRIQUE DE LARA, Luisa	Entra al servicio de Isabel en 1617	Sale de palacio para casarse en 1631, pero regresa tras enviudar.	Casa con el IX conde de Paredes.	Hija de Luis Enríquez y de Catalina de Luján.	Dueña de honor y guarda mayor de Isabel a partir de 1634
ENRÍQUEZ Luisa	Dama menina 8/04/1627	Se casa antes de 1644		Hija del conde de Salvatierra. La condesa de Salvatierra fue dueña de honor.	
ERIL, Margarita de	2/02/1630	Salió para casarse el 4/10/1636			
FAJARDO Y CARRILLO, Luisa	20/04/1616	27/11/1628	Conde de Coruña, mayordomo del rey desde su matrimonio.		
GUEVARA, María de	25/04/1615	Salió casada el 22/01/1631	El marqués de Liseda	Hija del V conde de Oñate, Íñigo Vélez de	Menina de sus Altezas

TABLA DE DAMAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

				Guevara y Tassis.	
GUZMÁN, Clara de	2/07/1635	Salió casada el 24/10/1636			
GUZMÁN, Leonor de	30/01/1619	31/12/1622	Monja en la Encarnación en 1623.	Hija de Grande del conde de Alba de Liste	
GUZMÁN, María de	1/01/1622	Salió casada el 9/01/1625	Marqués de Toral. El rey le había concedido a ella el marquesado de Heliche	Hija de Olivares. Hija de Grande.	
GUZMÁN, Inés de	18/07/1637			Hija del marqués de Leganés y de Policena Spínola, que fue dama de Isabel.	Menina
GUZMÁN, Isabel de y aya de María Teresa	19/08/1622	Salió casada el 26/10/1624	Con el condestable de Castilla		
LIMA, Bárbara de	5/07/1628 dama	1638?	Se casa con el conde de Monsanto, título portugués en 1638		Condesa de Monsato
MANRIQUE, Ana María	21/06/ 1616	6/04/1629	Casa con el heredero del ducado de Aveiro: Jorge de Lancastre, I duque de Torres Novas (título que le conceden con esta boda).	hija del III duque de Maqueda, Bernardino de Cárdenas, y de Luisa Manrique de Lara, V duquesa de Nájera	Hermana de la marquesa de Almazán
MANRIQUE, Antonia	1/01/1634	Fin 1637			
MANRIQUE, Inés	Dama menina			No tiene que ver con	

TABLA DE DAMAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

	5/12/1625			los condes de Paredes	
MANRIQUE, Inés María	Dama menina 2/04/1633	Al menos hasta finales de 1643	Hereda el condado de Paredes. Se casa con Vespasiano Gonzaga.	Primogénita de los IX condes de Paredes. Hermana de la siguiente	X condesa de Paredes. Su madre fue dama, dueña de honor y guarda mayor de Isabel de Borbón, y aya de María Teresa.
MANRIQUE DE LARA, Isabel	21/08/1635.		Casó con el marqués de Olías y Mortara.	Hija de los IX condes de Paredes.	Su madre fue dama, dueña de honor y guarda mayor de Isabel de Borbón, y aya de María Teresa. Dama que continuó al servicio de la infanta y de la reina Mariana de Austria
MANRIQUE, Luisa María	Entra como menina el 8/11/1633.	Salió para casarse el 10/02/1659			Sirvió también a Mariana de Austria.
MASCARENHAS, Francisca	5/12/1637	Muere en palacio en 1667, como dama de Mariana de Austria	Muere soltera	Hija de Francisco Mascarenhas.	Menina Portuguesa
MENDOZA, Ana de	24/09/1625	Al menos hasta 1641			
MENDOZA, Beatriz de	01/05/1627	12/12/1632			
MENDOZA, Antonia de	05/02/1619		Si es hija de la condesa de Castrojeriz, en 1648 se	Su madre, la condesa de Castro fue Dueña	Dama

TABLA DE DAMAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

			convirtió en la segunda esposa del X conde de Benavente	de Honor	
MENDOZA, María de	Entra como menina de Isabel en febrero de 1628, cuando muere su padre.	Sale en febrero de 1629. Muere en enero de 1642.	Se casa con el conde de Aguilar, Juan Ramírez de Arellano, el 21/02/1629.	Hija del marqués de Hinojosa.	Marquesa de la Hinojosa
MEJÍA, Isabel (condesa de Alba de Liste)		1630	Casa en febrero 1630 con el conde de Alba de Liste		
MONCADA, Catalina de	Entró el 1/01/1633	21/01/1644	Con Luis Guillén de Montalto, VII duque de Moncada y Grande.	Hija del III marqués de Aytona, Francisco de Moncada	
MONCADA, Estefanía de	Entró el 1/01/1633	Salió para casarse el 17/08/1636	Con el marqués de Quirra (mayordomo del rey desde que se casa)	Hija del III marqués de Aytona y hermana de la anterior	
PACHECO, Andrea	1/10/1624	Sale casada el 4/01/1632	Casada con "un señor portugués"	Hija y heredera del marqués de Castrofuerte.	
MONROY, María Leonor de	21/07/1637				Menina
PALAFOX, Lucrecia	8/04/1628	Salió casada		Hija del marqués de Castañeda, mayordomo de la reina desde 1631.	Dama menina

TABLA DE DAMAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

PIMENTEL, Ana (marquesa del Villar)	10/03/1633	Salió casada el 11/06/1636	Con el conde de Oropesa		
PIMENTEL, Leonor	Desde 1616, anteriormente fue dama de Margarita de Austria.	1/04/1631	IX Conde de Benavente Antonio Alfonso Pimentel, mayordomo mayor de la reina (1621-1630)	Hija de los Marqueses de Távara	Permanece como dama después de contraer matrimonio
PIMENTEL, Juana	24/01/1629	Salió para casarse el 25/06/1635		Su hermana Leonor Pimentel entró el mismo día a servir a la infanta María y se fue con ella al Imperio	
PIMENTEL, Mencía	15/04/1633	Al menos hasta finales de 1643.		Hija del marqués de Bayona.	Marquesa de Bayona
PORTUGAL, Leonor de	Dama de la reina desde 10/03/1622	Salió casada el 23/02/1629		hija de grande	
RIBERA Y OROZCO, Constanza de	Asiento 00/02/1629		Concertada para casar con José Enriquez de Porras hijo del conde de Castronuevo, mayordomo del rey desde 1635.		
SAHAVEDRA, Beatriz	22/11/ 1628	¿1640?	Casa con el marqués de Guerra	Hija del conde de la Puebla	

TABLA DE DAMAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

SANDE, Ana de	Entra cuando Isabel era princesa, el 2/05/1618	Casa en 1627 en palacio, con los reyes presentes	Casa con Alfonso de Lencastre (portugués), hermano del I duque de Torres Novas, marido de Ana M ^a de Cárdenas	Heredera del I marqués de Valdefuentes	
SILVA, Ana de	Dama desde el 24/04/1636	13/01/1644	Con el marqués de Aytona	Hija del marqués de Orani.	
SOSA Y TÁVARA, Margarita de	00/09/1619	21/03/1631			Entra como menina. Es portuguesa
SPÍNOLA, Policena	Entra el 3/10/1622	Se casa el 28/02/1628	El I marqués de Leganés, Diego Mejía de Guzmán.	Hija de Ambrosio Spínola	Dama genovesa
TÁVARA, María de	11/10/1615	22/11/1623	conde de Palma, gentilhombre del príncipe 1618.	Hija del conde de San Juan	Viaja a Portugal como dama de Isabel. Ya había servido a Margarita
TÁVARA, Luisa de	25/04/1615	Salió casada el 10/06/1631		Hija de Margarita de Távora, dueña de honor (fue dama de Margarita)	Dama de sus Altezas
TÁVARA, Francisca de		Salió casada el 29/04/1630	Con Íñigo Manrique conde de Frijilana	Hija del que fuera virrey de la India Martim Afonso de Castro	Dama portuguesa
TOLEDO, Antonia de	Entró el 2/05/1618	1620	Casada con el conde de Villalonso marqués de Malpica, Mayordomo del Rey juró en 1630.		
TOLEDO, María de		Sale casada en 1634			

TABLA DE DAMAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

VACANY PIMENTEL, Teresa			Contrae matrimonio en 1638		Marquesa de Villacox.
VELASCO, Ana María de	31 /11/625				
VELASCO, Isabel de	15/02/1621	10/11/1633	Casada con el conde de Colmenar de Oreja en 10/11/1633		
VELASCO, Mariana de	1/07/1624	30/11/1631	Casa con el marqués de Villanueva del Río	Hija de Grande: del condestable de Castilla	
ZAPATA, Margarita	17/02/1615	18/12/1629	Salió casada con el conde de Priego.	Hija del conde de Barajas Antonio Zapata	
ZÚÑIGA, Elvira de	2/05/1632				Menina. Marquesa de Castañeda
ZÚÑIGA, Isabel de	Entra como menina el 20/03/1623	Casa en 1630 con Fernando de Guzmán, hijo de la marquesa de Valdunquillo	Marqués de Tarazona en torno a 1642	Hija de Baltasar de Zúñiga	Felipe IV le concede a ella el título de marquesa de Tarazona en 1632
ZÚÑIGA, Margarita de	Entra como menina el 20/03/1623	Muere el 5/11/¿1627?	Muere antes de contraer matrimonio.	Hermana de la anterior	
ZÚÑIGA, Mariana de	14/11/1623				

* Tabla elaborada a partir de las fuentes procedentes de AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 1 caja 8; AGP, Administrativa legs. 640 y 644; RAH, Salazar y Castro. L-12, fol 217, AGS, CMC, 3º época, legs. 1892, 2617, 2766, 2815, 3014, 3069, 3176, 3227).

TABLA DE DUEÑAS DE HONOR Y GUARDAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

NOMBRE	AÑO ENTRADA	AÑO SALIDA	CARGO
ARAGÓN CAMUDIO, Ángela de			Guarda menor
BENAVIDES Y SANDOVAL, María de	Entró al servicio de Isabel cuando era Princesa de Asturias, el 25/03/1616	1639	Dueña de honor Marquesa de Villarreal
CÁRDENAS, Antonia María de			Dueña de honor
CASTRO, Catalina de			Guarda menor
CEBALLOS, Quiteria de	01/01/1624	31/12/1629	Guarda menor
CERECEDO, Martina de	1636	1638	Guarda menor
CÓRDOBA, Ana María	Dueña de honor de Ana de Austria desde el 8/03/1613		Dueña de honor
CÓRDOBA, Margarita de	Entra el 6/05/1617 tras volver de Francia, donde sirvió a Ana de Austria.	Murió el 16/05/ 1619	Dueña de honor
ENRÍQUEZ, Francisca	1638	1639	Guarda mayor
ENRÍQUEZ, Inés	Se fue a Francia con Ana de Austria. Regresó el 5/02/1619 y comenzó a ejercer en la Casa de Isabel.		Condesa de la Torre. Camarera mayor de Ana de Austria y dueña de honor de Isabel.
ENRÍQUEZ, Luisa	Fue dama de Isabel (1617-1631). Regresó a palacio después de enviudar 01/01/1634	Permanece hasta la muerte de la reina. Continúa como aya de la infanta María Teresa	Condesa de Paredes. Dueña de honor Guarda mayor (1634) Aya de la infanta María Teresa (1644)
GAMARRA, María de	1625	31/12/1633	Guarda menor
GUZMÁN Y ROJAS, Francisca de	1 /08/1622	Muere el 24/08/1625	Marquesa de Toral
LANDI, María	18/10/1629		Guarda mayor de damas. A partir de 1629 Dueña de honor

TABLA DE DUEÑAS DE HONOR Y GUARDAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN (1621-1644)

LUNA, Leonor de	1636	1640	Condesa de Salvatierra. Dueña de honor e Isabel de Borbón. Guarda mayor de las damas de la reina de Hungría.
MANRIQUE, Antonia	Volvió de Francia el 15/02/1619 y comenzó a servir en la Casa de Isabel.	Murió el 19/01/1636	Condesa de Castro Dueña de honor.
PLINGUIER, Madame de	Dueña de honor desde 9/11/1615	Regresa a Francia de 25/04/1616	Dueña de honor francesa
QUIÑONES, María de			Guarda menor
RIVAS, Leonor			Guarda menor
SALCEDO, Francisca de		26/12/1629	Guarda menor
TOLEDO, Leonor de	Entró en junio de 1622	1640?	Condesa de Santiesteban Dueña de honor.
VALENZUELA, María	Al menos, desde 1625.		Guarda Mayor de las damas
VELASCO, Juana de	00/05/1621	Hasta su muerte, acaecida en octubre de 1627.	Camarera mayor de Isabel. Lo había sido anteriormente de las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela (desde 1588), y de la reina Margarita de Austria desde 1598 hasta 1599.
ZÚÑIGA, Inés de	Aya desde el 21/09/1623, Camarera mayor desde el 7/10/1627	03/11/1643	Condesa de Olivares Camarera mayor Aya de las infantas
Marquesa de Montealegre		Falleció en abril de 1634 ejerciendo su cargo.	Guarda mayor y dueña de honor

* Tabla elaborada a partir de las fuentes procedentes de AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 3 caja 2; AGP, Administrativa legs. 631 y 640; RAH, Salazar y Castro. L-12, fol 217, AGS, CMC, 3º época, legs. 2617, 2766, 2815, 3014, 3176, 3227).

TABLA DE SERVIDORAS DE LA INFANTA MARÍA DE AUSTRIA (1621-1630)

NOMBRE	AÑO DE ENTRADA	AÑO DE SALIDA	MATRIMONIO	FAMILIA	CARGO/OTROS
ÁVILA Y GUZMÁN, Elvira de	Al menos desde 1616	Fin agosto 1634			Dama de Margarita de Austria desde 1599. Pasó al servicio de Isabel de Borbón de la infanta en 1616.
BENAVIDES, Leonor de	19/06/1629	Se fue sirviendo a María al imperio el 26/12/1629		Nieta de la condesa de Santiesteban	Dama
CONDESA DE ELDA	10/06/1622	Falleció el 8/03/1623			Dueña de honor
CONDESA DE SALVATIERRA	14/06/1622				Dueña de honor. Guarda mayor de las damas
CÓRDOBA, Antonia María	En 8/02/1624 comienza a servir a la infanta María				Dueña de honor
CUEVA, Gerónima DE LA	6/09/1624	Salió casada el 15 de octubre de 1636	Con el portugués Vasco Mascarenhas	Hermana del marqués de Bedmar	Dama
CUEVA, Mencía DE LA		Se va con la infanta María al Imperio		Hermana del marqués de Bedmar y de Gerónima de la Cueva.	Dama
ENRÍQUEZ DE VELASCO, Catalina	Entra el 4/04/1630 al	Salió casada el 14 de febrero ¿año?	Con Luis de Velasco y Tovar,	Nieta de Mariana Enríquez.	Menina

TABLA DE SERVIDORAS DE LA INFANTA MARÍA DE AUSTRIA (1621-1630)

	servicio de la infanta María		hijo del duque de Frías y I marqués del Fresno, título concedido por Felipe IV.		
ENRÍQUEZ DE TOLEDO, María	19/08/1622	Salió para casarse el 20/07/1633		Hija del conde de Cantillana	Menina
GUZMÁN, María de	26/12/1624	Falleció en palacio			Menina
MENDOZA, Juana de	Al menos desde 1616 era dama de sus Altezas	18/03/1622	Casa con el duque de Terranova	Hija de Luis de la Cueva y Benavides señor de Bedmar, y de Elvira Carrillo de Mendoza.	Juana de Mendoza viaja a Portugal como dama de la infanta María. Anteriormente, había sido dama de Isabel Clara Eugenia y de Margarita de Austria.
PACHECO Y SARMIENTO, Andrea	12/10/1624 infanta María	Salió para casarse el 4/01/1632	Sale casada con Juan de Sotomayor, mayordomo de la reina desde el 23/04/1623	Hija de Pedro Pacheco marqués de Castrofuerte, mayordomo de la reina desde 1625.	
PIMENTEL, Leonor	24/01/1629	Se fue con María al imperio en 1629.		Hermana de Juana Pimentel, dama de Isabel de Borbón que entró el mismo día	Volvió como dama de Mariana de Austria hasta que en 1662 se casó con el duque de Salmoneta.

TABLA DE SERVIDORAS DE LA INFANTA MARÍA DE AUSTRIA (1621-1630)

TÁVORA Y CASTRO, FRANCISCA	Fue menina de la infanta María en la jornada a Portugal de 1619	Salió casada en 1630	Fernão Teles de Meneses, señor de Unhão	Hija del que fuera virrey de la India Martim Afonso de Castro	Francisca era joven y portuguesa , y fue amante del rey y pretendida por Villamediana.
VELASCO, Leonor de	Entró al servicio de la infanta el 18/12/1629	Se fue con ella al Imperio. Volvió sirviendo a Mariana de Austria en 1649.		Hija del VII conde de Siruela y de Victoria de Pacheco y Colona	
ZAPATA, María	Dama 8/09/1624	Salió casada el 26/07/1638	Marqués de la Torre		

* Tabla elaborada a partir de los datos contenidos en AGP, Reinados, Felipe IV, leg. 8, caja 1; AGP, Administrativa, leg. 640.

XII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

I. FUENTES MANUSCRITAS

FRANCIA:

ARCHIVE DU MINISTERE DES AFFAIRES ÉTRANGERES (PARIS)

Correspondance Politique, Espagne: vols. 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23.

Mémoires et Documents:

Espagne: vol. 265.

France: vol. 850.

BIBLIOTHEQUE NATIONALE DE FRANCE (PARIS, SITE RICHELIEU)

Manuscrits Français: 2747, 2749, 4321, 4331, 4643, 4876, 3811, 3816, 3818, 3827, 3830, 3842, 18061, 16113, 16117, 16918, 20435, 24979.

Dupuy: 94, 76, 569, 619, 662.

Nouvelles Acquisitions: 1086, 5215.

Cinc Cents de Colbert: 82, 98, 142, 342.

Melanges Colbert: 30.

Clairambault: 369.

BIBLIOTHEQUE INSTITUTE DE FRANCE (PARIS)

Godefroy, Ms. 272, 300, 302, 496.

ITALIA

ARCHIVIO DI STATO DI FIRENZE (FLORENCIA)

Mediceo del Principato:

Filze: 4252, 4949, 4951, 4952, 4953, 4955, 4956, 4959, 4962, 4965, 4966, 4967, 5019, 5020, 5053, 5080, 5976, 5977, 6021, 6022, 6029, 6072, 6074, 6083, 6091, 6147.

Miscellanea Medicea: 95/55, 96/57, 173/93, 174/3, 178, 370/3.

Acquisti e Doni: Filza 242 inserto 3.

BIBLIOTECA NAZIONALE DI FIRENZE (FLORENCIA)

Fondo Principale: Ms. II, IV, 331; Ms. II, IV, 285.

Fondo Gino Caponi: Ms. 268; Ms. 90.

Fondo Magliabechiano: Cl. XXIV, 7.

BIBLIOTECA MORENIANA (FLORENCIA): Ms. 30

BIBLIOTECA RICCARDIANA (FLORENCIA): Ms. 2972

ARCHIVIO DI STATO DI TORINO (TURIN)

Matrimoni de Sovrani e Principi e Principesse della Reale Casa di Savoia: Mazzo 25.

Lettere Ministri Spagna: Mazzo: 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25.

Lettere Principi Diversi: Mazzo 6.

Lettere Sovrani: Mazzo 98.

ESPAÑA

ARCHIVO DE LOS DUQUES DE ALBA (MADRID)

Alba, cajas 1, 29, 82, 83, 182.

ARCHIVO GENERAL DE PALACIO (MADRID)

Administrativa: legajos 623, 624, 625, 626, 627, 628, 630, 631, 632, 633, 639, 640, 641, 644, 645, 646, 649, 650, 651, 658, 659, 673, 693, 778, 855, 861, 866, 921, 928, 934, 983.

Expedientes Personales: (caja/expediente) 18/13, 28/31, 41/29, 35/19, 79/10, 486/10, 520/5, 526/52, 612/27, 612/37, 616/18, 659/24, 691/17, 694/34, 705/20, 729/10, 729/11, 733/8, 742/11, 760/2, 760/28, 789/19,

789/24, 789/26, 830/42, 843/55, 913/33, 931/30, 1098/1, 1131/14, 1338/43, 1691/8, 2604/18, 7799/12, 16585/1, 16585/2, 16601/10, 16613/8, 16776/30, 16776/33, 16823/39, 16724/11, 16750/6, 16776/33, 16811/7, 16875/1, 16905/14, 16905/15, 16932/34, 25004/19.

Histórica: cajas 43, 45, 102, 103, 113.

Reinados: Felipe III: legajo 1.

Felipe IV: leg. 1 (caja 1); leg. 3 (cajas 1, 2 y 3); leg. 5 (cajas 1, 2 y 3); leg. 8 (caja 1).

Descalzas: caja 6/31, 7140/10, 7140/11, 7140/14.

Real Capilla: matrimonios: 167/11.

Administraciones Patrimoniales Buen Retiro: caja 11744/19.

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (SIMANCAS, VALLADOLID)

Consejos y Juntas de Hacienda: legajos 570, 572, 573, 574, 576, 577, 577, 579, 580, 584, 585, 586, 587, 588, 591, 593, 594, 595, 597, 598, 600, 604, 610, 614, 621, 622, 631, 840, 844, 852, 854, 855, 856, 858, 860, 862, 864, 866, 870, 872, 874.

Contadurías Generales: A Buenas Cuentas, legajos 200 (cajas 1 y 2); 201 (cajas 1 y 2).

Contaduría Mayor de Cuentas: Tercera época, legajos 1128, 1789, 1892, 1959, 2001, 2003, 2011, 2286, 2353, 2395, 2495, 2541, 2617, 2632, 2663, 2738, 2766, 2815, 2817, 2902, 2909, 2914, 2934, 2960, 2979, 3020, 3022, 3026, 3069, 3117, 3156, 3163, 3176, 3041, 3042, 3058, 3227, 3326, 3523.

Contaduría de Mercedes: legajo 609.

Estado:

España: legajos 2645, 2650, 2651, 2652, 2658, 2666, 2668.

Francia: legajos 1415, 1416, 1418, 1419, 1420, 1421, 1422, 1423, 1424, 1425, 1428, 1431, 1433, 1434, 1435, 1436, 1437, 1439, 1442, 1446, 1455, 1456, 1457, 1458, 1459, 1467, 1471, 1472, 1473, 1475, 1479, 1480, 1481, 1593, 1616, 1617, 1634, 1635, 1636, 1644, 1655, 1664.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Estados pequeños de Italia: legajos 1453, 1489, 1939, 1940, 3339, 3346, 3347, 3646, 3360, 3376, 3377, 3445, 3457, 3648, 3673.

Portugal: legajo 4045.

Escribanía Mayor de Rentas: Quitaciones de Corte, legajos 21, 27.

Patronato Real: Legajo 30, documento 17.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (MADRID)

Estado:

Legajos: 2451, 2459, 2752, 2759, 2783, 2812, 8607.

Libro: 869.

Consejos: 4428, 7107, 7130, 7134, 7155, 7156, 7157.

Órdenes Militares:

Santiago: expedientes 406; 4883.

Calatrava: 13086.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL SECCIÓN NOBLEZA (TOLEDO)

Osuna:

Cajas: 127, 438, 476, 320.

Cartas: 3.

Priego: caja 3.

ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (MADRID)

Histórico: Legajo 41

Santa Sede (fondo actualmente en el AHN): legajos 57, 58, 59, 60.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ZARAGOZA (ZARAGOZA)

Fondo Híjar: Sala V, caja 50/1.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA (MADRID)

Mss. 18400, 6191, 430, 2892, 7968, 9163, 23001, 18201, 18197, 18202, 10596, 7693.

VE/163/25; VE/63/5; VE/155/43; VE/31/61; VE/209/83.

R/25149 (11); R/13182; R/14843; R/24838; R/25149 (11); R/ 11693/44.

2/67988

ARCHIVO Y BIBLIOTECA DE FRANCISCO DE ZABÁLBURU (MADRID)

Altamira: 197.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (MADRID)

Colección Jesuitas: 9/3631(11); 9/3685 (54); 9/3685 (4); 9/3691(99).

Colección Salazar y Castro: A-87, A-89, A-92, I-12, K-8, L-12, M-4, M-128, N-26, N-40.

BIBLIOTECA REAL DE PALACIO (MADRID)

Fondo Gondomar: Ms. II/2170; Ms. II/1996.

II. BIBLIOGRAFÍA

A) ANTERIOR A 1900

- ALMANSA Y MENDOZA, Andrés, *Cartas de Andrés Almansa y Mendoza. Novedades de esta corte y avisos recibidos de otras partes 1621-1626*, Madrid, 1886.
- BENAVENTE Y BENAVIDES, Cristóbal de, *Advertencias para Reyes, Príncipes y Embaxadores*, Madrid, 1643, BNE, R/18987.
- BERNI Y CATALÁ, Joseph. *Creación, antigüedad y privilegios de los Títulos de Castilla*, Valencia, 1769.
- CANALE, José Miguel, *Historia del origen itálico de la Casa de Saboya hasta nuestros días*. S. I., 1872, 2 vols.
- CARO DE MALLÉN, Ana, *Contexto de las reales fiestas que se hizieron en el palacio del buen retiro a la coronación de Rey de Romanos y entrada en Madrid de la señora princesa de carrián*, Madrid, en la Imprenta del Reyno año 1637.
- “Cartas de Algunos padres de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 y 1648”, tomos IV y V, en *Memorial Histórico Español: colección de documentos, opúsculos y antigüedades*, t. XVII, Madrid, 1863.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Parte primera del Tesoro de la Lengua castellana o española*, Madrid, 1674; y *Parte segunda del Tesoro de la Lengua castellana o española*, Madrid, 1673.
- COUSIN, Víctor, “Richelieu et Madame de Chevreuse”, *Revue des deux mondes*, 12 (octobre-décembre 1855), pp. 929-979.
- *Madame de Chevreuse*, París, Didier, 1856.
- DE BURGOS, D. A., *Blasón de España: libro de oro de su nobleza: reseña genealógica y descriptiva de la casa real, la Grandeza de España y los títulos de Castilla, parte primera* tomo II, Madrid Imprenta y Estereotipa de Ribadeneira, 1853.
- DE GUZMÁN, Diego, *Reyna Católica. Vida y muerte de D. Margarita de Austria reyna de España*, Madrid, 1617.
- DE JESÚS MARÍA, fray Agustín, *Vida y Muerte de la Venerable Madre Luisa Magdalena de Jesús religiosa carmelita descalza en el convento de San Joseph de Malagón, y en el siglo D^a Luisa Manrique de Lara, Excelentísima condesa de Paredes*, Madrid, 1705.

- Descripción genealógica y historial de la ilustre Casa de Sousa*, Madrid, 1770.
- DÍAZ, Furio, *Il granducato di Toscana. I Medici*, Torino, 1976.
- FARIA E SOUSA, Manuel, *Nenia, poema acróstico a la Clarísima Reyna de España doña Isabel de Borbón ofrecido al rey Nuestro Señor Felipe IV el Grande*, Madrid, 1644.
- FERNÁNDEZ NAVARRETE, Martín, *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, vol. 69, Madrid, 1878.
- FLÓREZ, Henrique, fray, *Memorias de las Reynas Catholicas de España: historia genealógica de la casa real de Castilla y de León, todos los infantes, trages de las reynas en estampas y nuevo aspecto de la historia de España*, vol. II, en Madrid, 1790.
- GALLUZZI, Ranuccio, *Istoria del Granducato di Toscana sotto il governo della Casa Medici*, 5 vols., Firenze, 1781.
- GARCÍA, Carlos, *La oposición y conjunción de los dos grandes Luminares de la Tierra, o la antipatía de franceses y españoles*, 1617.
- GASTÓN DE TORQUEMADA, Gerónimo, *Gaceta y Nuevas de la Corte de España desde el año 1600 en adelante*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, *Noticias de Madrid, 1621-1627*, Madrid, 1642.
- GUICHEON, Samuel, *Histoire généalogique de la Royale Maison de Savoie*, Francia, 1660.
- HUME, Martin, *Reinas de la España Antigua*, Madrid, La España Moderna, 189?.
- LAVANHA, Juan Baptista, *Viagem da Catholica Real Magestade del Rei D. Filipe II que esta em gloria, ao seu Reino de Portugal, e recallao do solene recebimento, que nelle selhe fez*, Madrid, 1622.
- MANTUANO, Pedro, *Casamientos de España y Francia, y viage del Duque de Lerma llevando la Reyna Christianissima doña Ana de Austria al passo de Beobia y trayéndola Princesa de Asturias nuestra señora*, Madrid, en la Imprenta Real, impreso por Tomás Junta, 1618.
- MÉNDEZ SILVA, Rodrigo, *Diálogo compendioso de la antigüedad y cosas memorables de la noble y coronada villa de Madrid y recibimiento q en ella hizo su Magestad católica con la grandeza de su corte a la princesa de carrián, clarísima consorte del Serenísimo príncipe tomas, con sus genealogías*, Madrid. Año 1637.
- MUÑOZ, Luis, *Vida de la venerable madre Mariana de San Joseph fundadora de la Recolectión de las Monjas Agustinas Priora del convento de la Encarnación*, Madrid, 1646.

- PELLICER DE OSSAU Y TOVAR, José, *Avisos históricos que comprenden las noticias y sucesos más particulares ocurridos en nuestra Monarquía desde 7 de enero de 1642 a 25 de octubre de 1644*, BNE, Mss. 7693.
- PERRENS, François *Les mariages espagnols sous le règne de Henri IV et la Régence de marie de Médicis (1602-1615)*, París, Didier et Cie., 1869.
- Relazioni degli stati europei lette al senato dagli ambasciatori veneti nel secolo decimosettimo raccolte ed annotate da Nicolo Barozzi e Guglielmo Berchet*, Serie I, Spagna, Volume I, Venezia 1856.
- RIPIA, Juan de la, *Índice general de materias y puntos principales que se contienen en los cinco tomos de la práctica de rentas reales*, Corregida, añadida e impresa en Madrid en 1795 y 1796.
- SAAVEDRA Y FAJARDO, Diego. *Idea de un príncipe político christiano representada en cien empresas*, Milán, 1642.
- SALAZAR Y CASTRO, Luis, *Historia genealógica de la Casa de Lara*, t. II, Madrid, 1696-1697.
- *Arboles de costados de gran parte de las primeras casas de estos reinos cuyo dueños vivían en 1683*, 1795.
- TAPIA Y SALCEDO, Gregorio, *Declamación fúnebre en la muerte de la Reyna nuestra señora doña Isabel de Borbón*, RAH, 9/3540(15).
- VEGA DEL CARPIO, Lope, *La Burgalesa de Lerma*, Madrid, 1613.
- *Los ramilletes de Madrid*, Madrid, 1618.
- *La Filomena con otras rimas diversas y versos*, Barcelona, 1621.

B) POSTERIOR A 1900

- ABARCA VICENTE, Antonio Manuel, “Don Álvaro de Bazán y Guzmán, I marqués de Santa Cruz”, en *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencia medievales*, 2 (2000), pp. 163-176.
- ADAMSON, John “The making of the Ancien-Régime court 1500-1750”, in ADAMSON, John (ed.), *The princely courts of Europe. Ritual, politics and culture under the Ancien Régime 1500-1750*, London, Seven Dials, 2000.
- AGLIETTI, Marcella, “La famiglia Piccolomini nell'ordine di Santo Stefano”, en *L'ordine di Santo Stefano e la nobiltà senese*, Pisa, Edizioni ETS, 1998.

- *Le tre nobiltà. La legislazione nobiliare del Granducato di Toscana (1750) tra Magistrature Civiche, Ordine di Santo Stefano e Diplomi del Principe*, Pisa, Edizioni ETS, 2000.
- (a cura di), *Istituzioni, potere e società. Le relazioni tra Spagna e Toscana per una storia mediterranea dell'Ordine dei Cavalieri di Santo Stefano*, Pisa, Edizioni ETS, 2007.
- (a cura di), *Nobildonne, monache e cavaliere dell'ordine di Santo Stefano. Modelli e strategie femminili nella vita pubblica della Toscana granducale*, Pisa, Edizioni ETS, 2007.
- AGUIRRE LANDA, Isabel, “Le fonti dell'Archivio General di Simancas per la storia dei rapporti tra Toscana e Spagna”, AGLIETTI, Marcella, (a cura di), *Istituzioni, potere e società. Le relazioni tra Spagna e Toscana per una storia mediterranea dell'Ordine dei Cavalieri di Santo Stefano*, Pisa, Edizioni ETS, 2007.
- AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit, “Introduction”, in ÍDEM, (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.
- ALCALÁ-ZAMORA QUEIPO DE LLANO, José, “Felipe IV y sus mujeres”, en ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (dir.), *Felipe IV: el hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia: Centro de Estudios Historia Hispánica, 2005.
- ALENDIA Y MIRA, José, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Sucesos de Rivadeneyra, 1903.
- ALLO MANERO, M^a Adelaida, *Las exequias reales de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*, tesis doctoral defendida en 1993.
- “Organización y definición de los programas iconográficos en las exequias reales de la Casa de Austria”, en NÚÑEZ RUIZ, Manuel (coord.), *El rostro y el discurso de la fiesta*, Santiago, Universidad de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones, 1994.
- ALLOZA APARICIO, Ángel, y ZOFÍO LLORENTE, Juan Carlos, “La trepidante carrera de sir Benjamin Wright. Comerciante, factor y asentista de Felipe IV”, *Hispania*, LXXIII, 245 (2013), pp. 673-702.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo, “Mito y realidad alrededor de la emperatriz” en *Torre de los Lujanes*, nº 43 (2001), pp. 109- 132.
- *La emperatriz Isabel y Carlos V: amor y gobierno en la corte española del Renacimiento (1503-1539)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.
- ÁLVAREZ, Arturo, “Curioso epistolario en torno a la infanta sor Margarita de la Cruz”, *Hispania Sacra. Revista de historia eclesiástica*, 24 (enero 1971), pp. 187-225.

- ÁLVAREZ GARCÍA, Francisco Javier, "'Los más hambrientos hincan el colmillo de la pasión en mi reputación'. El proceso contra Hinojosa por su gestión de la crisis de Monferrato (1613-1615)" en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (eds.), *En tierra de confluencias. Italia y la Monarquía de España: siglos XVI-XVIII*, Albatros, Valencia, 2013.
- ÁLVAREZ NOGAL, Carlos, *El crédito de la Monarquía Hispánica en el reinado de Felipe IV*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación, 1997.
- *Los banqueros de Felipe IV y los metales preciosos americanos (1621-1665)*, Madrid, Banco de España, Estudios de Historia Económica, 1997.
- "El factor general del rey y las finanzas de la Monarquía Hispánica", *Revista de Historia económica*, 3, Otoño-Invierno (1999), pp. 507-539.
- "Las compañías bancarias genovesas en Madrid a comienzos del siglo XVII", *Hispania*, LXV/1, nº 219 (2005), pp. 67-90.
- ALEGRE CARVAJAL, Esther, "Introducción", en ALEGRE CARVAJAL, Esther (dir.), *Damas de la Casa de Mendoza. Historias, leyendas y olvidos*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014.
- ALONSO DE LA HIGUERA, Gloria, "El ceremonial de la muerte en la Monarquía Hispánica. El príncipe don Baltasar Carlos de Austria (1629-1646)", en SERRANO, Eliseo (coord.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna, I encuentro de jóvenes investigadores en Historia Moderna*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, *El sonido del dinero: monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
- "La financiación desconocida de la Guerra de Sucesión: la venta de cargos y honores", en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. y LEÓN SANZ, Virginia (eds.), *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2007.
- "Juan de Goyeneche. Financiero, tesorero de la reina y mediador en la venta de cargos", en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín (ed.), *Navarros en la monarquía española en el siglo XVIII*, Pamplona, EUNSA, 2007.
- "Mercedes dotales para mujeres, o los privilegios de servir en palacio (siglos XVII-XVIII)", *Obradoiro, Historia Moderna*, 19 (2010), pp. 215-247.
- y FELICES DE LA FUENTE, María del Mar (eds.), *El poder del dinero: ventas de cargos y honores en el Antiguo Régimen*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

- ANGIOLINI, Franco, "Lungo seicento (1609-1737): declino o stabilità?", *Storia della civiltà Toscana, III: il Principato mediceo*, FASANO GUARINI, Elena (a cura di), Firenze, Casa Editrice Le Monnier, 2003.
- "Spagna, Toscana e politica navale", AGLIETTI, Marcella, (a cura di), *Istituzioni, potere e società. Le relazioni tra Spagna e Toscana per una storia mediterranea dell'Ordine dei Cavalieri di Santo Stefano*, Pisa, Edizioni ETS, 2007.
- "Donne e potere nella toscana Medicea. Alcuni considerazioni", en AGLIETTI, Marcella, *Nobildonne, monache e cavaliere dell'ordine di Santo Stefano. Modelli e strategie femminili nella vita pubblica della Toscana granducale*, *Convegno Internazionale di Studi Pisa, 22-23 maggio*, Pisa, Edizioni ETS, 2009.
- ANSELMINI, Alessandra (ed.), *El diario del viaje a España del cardenal Francesco Barberini escrito por Cassiano del Pozo*, Madrid, Fundación Carolina-Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos-Doce Calles, 2004.
- ARAM, Bethany, *La reina Juana. Gobierno, piedad y dinastía*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- ARCANGELI, Letizia e PEYRONAL, Susanna (a cura di), *Donne di potere nel Rinascimento*, Roma, Viella, 2008.
- ARRIVO, Georgia, "Una dinastia al femminile. Per uno sguardo diverso sulla storia politico-istituzionale", en CONTINI, Alessandra y SCATTIGNO, Anna (a cura di), *Carte di donne. Per un censimento regionale della scrittura delle donne dal XVI al XX secolo*, vol. II, *Atti della giornata di studio. Firenze, Archivio di Stato, 3 febbraio 2005*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2007.
- *Scritture delle donne di casa Medici nei fondi dell'Archivio di Stato di Firenze*,
http://www.archiviodistato.firenze.it/memoriadonne/cartedidonne/cdd_02_arrivo.pdf
- ARROYO MARTÍN, Francisco, "El marqués de Leganés. Apuntes biográficos", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, 15 (2002), pp. 145-185.
- *Poder y nobleza en la primera mitad del siglo XVII: el I marqués de Leganés*, tesis doctoral defendida en la Universidad Carlos III de Madrid en mayo de 2012.
- ASCH, Ronald G., "Introduction. Court and Household from the Fifteenth to the Seventeenth Centuries", in ASCH, Ronald G. and BIRKE, Adolf M., *Princes, patronage, and the nobility. The Court at the beginning of the Modern Age c. 1450-1650*, New York, Oxford University Press, 1991.
- "The revival of monopolies. Court and patronage during the personal rule of Charles I, 1629-1640", in ASCH, Ronald G. and BIRKE, Adolf M., *Princes,*

patronage, and the nobility. The Court at the beginning of the Modern Age c. 1450-1650, New York, Oxford University Press, 1991.

ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna: la Casa de Osuna siglos XV-XIX*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1987.

——— y SIMÓN LÓPEZ, Mina, “Patronazgo real, rentas, patrimonio y nobleza en los siglos XVI y XVII: algunas notas para un análisis político y económico”, *Revista internacional de Sociología*, nº 45-1 (1987), pp. 25-75.

AVEZOU, Laurent, “Las dos reinas. Ana de Austria ante el espejo de su tiempo”, en GRELL, Chantall (dir.), *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, Versailles, Centro de Estudios Europa Hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009.

AYMARD, Maurice et ROMANI, A. Marzio, *La cour comme institution économique, Douzième congrès international d'histoire économique*, Séville-Madrid, 24-28 August 1998, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, Paris, 1998.

BALDASSERONI, Eleanora, “Un toscano alla corte di Filippo III: Orso Pannocchieschi D'Elci”, en AGLIETTI, Marcella, *Nobildonne, monache e cavaliere dell'orine di Santo Stefano. Modelii e strategie femminili nella vita publica della Toscana granducale*, Pisa, Edizioni ETS, 2007.

BARANDA LETURIO, Nieves y MARÍN PINA, María Carmen, “El universo de la escritura conventual femenina: deslindes y perspectivas”, en BARANDA LETURIO, Nieves y MARÍN PINA, María Carmen (eds.), *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana - Vervuert; 2014.

BARRIOS, Feliciano, “El gobierno de la Monarquía en el reinado de Felipe IV”, en ÁLCALÁ- ZAMORA, José, *Felipe IV. El hombre y el reinado*, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica y Real Academia de la Historia, 2005.

BATIFFOL, Louis, *La duchesse de Chevreuse*, París, Hachette, 1913.

BÉLY, Lucien, *La société des princes XVI^e-XVIII^e siècle*, París, Fayard, 1999.

——— “La maison d'Autriche face à la maison de France au XVII^e siècle: Liens personnels, affrontements politiques et négociations diplomatiques”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José; y GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, (coords.), *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. II, Madrid, Ediciones Polifemo, 2011.

BEN YESSEF GARFÍA, Yasmina Rocío, “Entre el servicio a la corona y el interés familiar. Los Serra en el desempeño del Oficio del Correo Mayor de Milán (1604-1692)”, en HERREDO SÁNCHEZ, Manuel; BEN YESSEF GARCÍA, Yasmina Rocío, y BITOSS, Carlo y DINO, Puncuh, (coords.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, Società Ligure di Storia Patria, Génova, vol.II, 2011.

- “Lazos sociales, estrategias de linaje e identidad «Nacional» en el siglo XVII: el caso de la familia genovesa de los Serra en perspectiva de género”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (Eds.), *En tierras de confluencias. Italia y la Monarquía de España (siglos XVI-XVIII)*, Valencia, Albatros Editores, 2013, pp. 157-172.
- “Bautista Serra, un agente genovés en la Corte de Felipe III: Lo particular y lo público en la negociación política”, *Hispania. Revista española de Historia*, vol. 73, nº 245 (2013), pp. 647-672.
- BERCÉ, Yves-Marie, “Les coups de majesté des rois de France, 1588, 1617, 1661”, en BERCÉ Yves-Marie et FASANO GUARINI, Elena, *Complots et conjurations dans l'Europe moderne*, Roma, École française de Rome, 1996.
- BERGIN, Joseph, “Ana de Austria y los devotos”, en GRELL, Chantall (dir.), *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, Versailles, Centro de Estudios Europa Hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009.
- BERTONI, Luisa: *Dizionario Biografico degli Italiani*, Vol. 31 (1985), <http://www.treccani.it/enciclopedia/cristina-di-lorena-granduchessa-di-toscana>.
- BIANCHI, Paola (a cura di), *Il Piemonte in Età moderna. Linee storiografiche e prospettive di ricerca*, Centro Studi Piemontesi, Torino, 2007.
- BIGAZZI, Francesco, “Orso d’Elci. Due granduchesse e un segretario”, en CALVI, Giulia y SPINELLI, Riccardo (coords.), *Le donne Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. I, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.
- BLUTRACH, Carolina, *El III conde de Fernán Núñez (1644-1721). Vida y memoria de un hombre práctico*, Madrid, Marcial Pons, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2014.
- BORREGO, Manuel, “La nobleza en las Cartas de Almansa: parentescos nobiliarios y estrategias de poder”, *Studia Aurea Monográfica* (2010), pp. 175-189.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, *Portugal en la Monarquía Hispánica (1580-1640). Felipe II, las Cortes de Tomar y la génesis del Portugal católico*, Madrid, Universidad Complutense, 1987.
- “La herencia portuguesa de Baltasar Carlos de Austria. El directorio de fray Antonio de Brandão para la educación del heredero de la monarquía católica”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 9 (1988), pp. 47-61.
- *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias: oficios de burlas*, Madrid, Temas de Hoy, 1996.
- (ed.), *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid, Akal, 1998.

- *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- “*Proprio Marte*. Majestad y autoría en la Alta Edad Moderna” *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, vol. 34 (2001), versión digital 2013.
- “Memorias de la lectura y escritura de las mujeres en el Siglo de Oro”, en MORANT DEUSA, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. II. *El mundo moderno*, Madrid, Cátedra, 2005.
- *El libro y el cetro: la biblioteca de Felipe IV en la Torre Alta del Alcázar de Madrid*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, 2005.
- “Semblanza y aficiones del monarca. Música, astros, libros y bufones”, en ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (dir.), *Felipe IV. El hombre y el Reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia y Centro de Estudios Europa Hispánica, 2005.
- “Realeza, aristocracia y mecenazgo. (del ejercicio del poder *Modo calamo*)”, en EGIDO MARTÍNEZ, Aurora Gloria; y LAPLANA GIL José Enrique (coords.), *Mecenazgo y humanidades en tiempos de Lastanosa: homenaje a Domingo Ynduráin*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Institución Fernando el Católico, 2008.
- “La configuración de la Monarquía Hispánica”, en GARCÍA HERNÁN, David (ed.), *La Historia sin complejos. La nueva visión del Imperio Español*, Madrid, Actas, 2010.
- “La biblioteca de la reina Margarita de Austria”, *Estudis*, 37 (2011), pp. 43-72.
- “The Majesty of Philip IV: between painted and storied”, in *Diego Velázquez: the early court portraits* [Exhibition], Meadows Museum, Southern Methodist University, Dallas (USA), 2012, 37-49.
- “Vivir en hábito de. La cultura de la indumentaria en el Siglo de Oro” en *La moda española en el Siglo de Oro*. [exposición], Toledo, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, 2015, pp. 21-32.
- BRAMANTI, Vanni, “Delito d'onore? L'assassinio di Leonora di Toledo”, en CALVI, Giulia y SPINELLI, Riccardo (coords.), *Le donne Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. II, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.
- BROWN, Jonathan y ELLIOTT, John H., *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- BUYREU JUAN, Jordi, *La Corona de Aragón: de Carlos V a Felipe II. Las instrucciones a los virreyes bajo la regencia de la princesa Juana (1554-1559)*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Relación de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Salamanca, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, D. L. 1997.
- CAMPBELL ORR, Clarissa, *Queenship in Europe 1660-1815: the role of the consort*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María, “Introducción”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 19 (1997) Monográfico dedicado a “Sobre la mujer en el Antiguo Régimen: de la cocina a los tribunales” pp. 9-18.
- “Mujeres y espacio público en Inglaterra, 1640-1660”, en CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María, *Presencia y visibilidad de las mujeres: recuperando la historia*, Madrid, Abada Editores, 2013.
- CÁRCELES DE GEA, Beatriz, *Fraude y administración fiscal en Castilla. La Comisión de Millones (1632-1658). Poder fiscal y privilegio jurídico-político*, Madrid, Banco de España, Servicio de Estudios, 1994.
- CARDIM, Pedro; FREIRE COSTA, Leonor; y SOARES DA CUNHA, Mafalda (eds.), *Portugal na Monarquia Hispânica. Dinâmicas de integração e de conflito*, Lisboa, Centro de História de Além de Mar, 2013.
- CARILLERO MARTÍNEZ, Ramón, *La emperatriz de Portugal, Señora de Albacete y de Alcaraz (1526-1539): estudio histórico-documental*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, 2001.
- CARRASCO MARTÍNEZ, Adolfo, “Una forma de gestión de las haciendas señoriales en dificultades: los contratos de administración con hombres de negocios durante la primera mitad del siglo XVII”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 14 (1991), pp. 87-105
- “Los hombres del rey. Letrados, nobles y eclesiásticos al servicio de Felipe II”, en *Las tierras y los hombres del rey: Felipe II, un monarca y su época*, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Valladolid, 1999.
- “Los grandes, el poder y la cultura política de la nobleza en el reinado de Carlos II”, *Studia Histórica. Historia Moderna*, 20 (1999), pp. 77-136.
- “Economías nobiliarias, economías señoriales”, en *Sangre, Honor y Privilegio. La nobleza española bajo los Austrias*, Barcelona, Ariel, 2000, pp. 43-52.
- *Sangre, honor y privilegio: la nobleza española bajo los Austrias*, Barcelona, Ariel, 2000.
- “La idea de nobleza en Toscana y en España. Debate social y contexto político en la transición del XVI al XVII” en AGLIETTI, Marcella, *Nobildonne, monache e cavaliere dell’orine di Santo Stefano. Modelii e*

- strategie femminili nella vita pubblica della Toscana granducale, Convegno Internazionale di Studi Pisa, 22-23 maggio, Pisa, Edizioni ETS, 2009.*
- *El poder de la sangre: los duques del Infantado (1601-1814)*, Actas, Madrid, 2010.
- CARRIÓ-INVERNIZI, Diana, “Gift and diplomacy in seventeenth-century Spanish Italy”, *The Historical Journal*, 51, 4 (2008), pp. 881-899.
- “Diplomacia informal y cultura de las apariencias en la Italia española”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (Eds.), *En tierras de confluencias. Italia y la Monarquía de España (siglos XVI-XVIII)*, Valencia, Albatros Editores, 2013.
- CASEY, James, *Historia de la familia*, Madrid, Espasa Calpe, 1990.
- “Some considerations on state formation and patronage in Early Modern Spain”, in GIRY-DELOISON, Charles, METTAM, Roger (eds.), *Patronages et clientélismes 1550-1750 (France, Anglaterrre, Espagne, Italie)*, Lille/Londres, Université Charles de Gaulle/Institut français de Royaume Uni, 1995.
- y HERNÁNDEZ FRANCO, Juan (eds.), *Historia de la familia: una nueva perspectiva sobre la sociedad europea. Familia, parentesco y linaje*, Murcia, Universidad de Murcia, 1997.
- CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis et DEDIEU, Jean-Pierre, *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde Ibérique à la fin de l’Ancien Régime*, Paris, CNRS Éditions, 1998.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio, “Cartas desde el convento. Modelos epistolares femeninos en la España de la Contrarreforma”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo XIII (2014), pp. 141-168.
- CASTRO IBASETA, Francisco Javier, *Monarquía satírica. Poética de la caída del conde duque de Olivares*, tesis doctoral defendida en la Universidad Autónoma de Madrid, 2008.
- CATTINI, Marco; et ROMANI, Marzio Achille: “La corte nella storiografia económica italiana ovvero sulle tracce di un problema inesistente”, in MOZZARELLI, Cesare; OLMÍ, Giuseppe (eds.), *La corte nella cultura en ella storiografia. Immagini tra Otto e Novecento*, Roma, Bulzoni, 1983.
- (a cura di), *La Corte in Europa: Fedeltà, favori, pratiche di governo*, Brescia, Grafo, 1983.
- CAYUELA, Anne, “Adversa Cedunt Principi Magnanimo. Paratexto y poder en el siglo XVII”, en ARREDONDO, María Soledad; CIVIL, Pierre; y MONER, Michele, *Paratextos en la literatura española (siglos XV-XVIII)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009.

- CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco, *Historia Social de la familia en España: aproximación a los problemas de familia, tierra y sociedad en Castilla (ss. XV-XIX)*, Alicante, Instituto de Cultura "Juan Gil Albert", 1990.
- CHATENET, Monique, "The carrousel on the Place Royal: production, costumes and décor", in MCGOWAN, Margaret M. (ed.), *Dynastic Marriages 1612-1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, Farham/Burlington, Ashgate, 2013.
- CHAUVINEAU, Hélène, "La Cour des Médicis (1543-1737)", en BOUTIER, Jean; LANDI, Sandro y ROUCHON, Oliver (eds.), *Florence et la Toscane XVe-XIXe siècles. Les dynamiques d'un État italien*, Rennes, 2004.
- CLAVERO, Bartolomé, *Antidora: antropología católica de la economía moderna*, Milano, Giuffrè, 1991.
- CONTINI, Alessandra, "Aspects of Medicean diplomacy in the sixteenth century", en FRIGO, Daniela (ed.), *Politics and diplomacy in Early Modern Italy. The structure of diplomatic practice, 1450-1800*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- COLOMER, José Luis, "Uso y función de la miniatura en la Corte de Felipe IV: Velázquez miniaturista", *Boletín del Museo del Prado*, 38 (2002), pp. 69-83.
- "Paz política, rivalidad suntuaria. Francia y España en la isla de los Faisanes", en COLOMER, José Luis (dir.), *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Fernando Villaverde, 2003.
- COOLIDGE, Grace, *Guardianship, gender and the nobility in Early Modern Spain*, Farnham, England ; Burlington, USA : Ashgate, 2011.
- COSANDEY, Fanny, *La reine de France: symbole et pouvoir: XVe-XVIII siècle*, Paris, Gallimard, 2002.
- CRAWFORD VOLK, Mary, "New light on a seventeenth- century collector: the Marquis of Leganés", *The Art Bulletin*, vol. 62, 2 (1980), pp. 256-268.
- CRESPI DE VALLDAURA CARDENAL, Diego, *Nobleza y corte en la regencia de Mariana de Austria (1665-1675)*, tesis inédita leída en la Universidad Autónoma de Madrid, octubre de 2013.
- CRUZ, Anne, "Willing Desire: Luisa de Carvajal y Mendoza and Female Subjectivity", in NADER, Helen (coord.), *Power and Gender in Renaissance Spain: Eight Women of the Mendoza Family, 1450-1650*, Urbana-Champaign, University of Illinois Press, 2003.
- "Juana of Austria: Patron of the Arts and Regent of Spain, 1554-59", en CRUZ, Anne y SUZUKI, Mihoko, *The Rule of Women in Early Modern Europe*, Urbana and Chicago, University of Illinois Press, 2009.

- and STAMPINO, Maria Galli, *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, Farnham ; Burlington : Ashgate, 2013.
- “Las relaciones entre las mujeres religiosas y sus patrocinadoras: confluencias e influencias”, en BARANDA LETURIO, Nieves Y MARÍN PINA, María Carmen (eds.), *Letras en la celda. Cultura escrita de los conventos femeninos en la España moderna*, Madrid- Frankfurt am Main, Iberoamericana - Vervuert; 2014.
- CUETO, Ronald, *Quimeras y sueños. Los profetas y la Monarquía Católica de Felipe IV*, Universidad de Valladolid, 1994.
- DADSON, Trevor J., “Nuevos datos para la biografía de Don Diego de Silva y Mendoza, Conde de Salinas”, *Criticón*, 31 (1985), pp. 59-84.
- “Más datos para la biografía de Don Diego de Silva y Mendoza, Conde de Salinas”, *Criticón*, 34 (1986), pp. 5-26.
- “Portugal, España e Inglaterra a principios del siglo XVII: las maniobras de los condes de Salinas y Gondomar”, *Península, Revista de Estudios Ibéricos*, 4 (2007), pp. 23-33.
- *Diego de Silva y Mendoza. Poeta y político en la corte de Felipe III*, Universidad de Granada, Granada, 2011.
- DAVIES David, “The Body Politic of Spanish Habsburg Queens”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coord.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Volumen III, Madrid, Polifemo, 2009.
- DA VINHA, Mathieu, “La Casa de Austria”, en GRELL, Chantal (Dir.), *Ana de Austria. Infanta de España y Reina de Francia*, Centro de Estudios Europa hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009.
- DAYBELL, James, “Introduction: rethinking women and politics in Early Modern England”, in DAYBELL, James (ed.), *Women and Politics in Early Modern England, 1450-1700*, Aldershot, Ashgate, 2004.
- DE ANDRÉS, Rosana, “La fiscalidad regia extraordinaria en el último decenio de Isabel I (1495-1504)”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 13 (1992) pp. 143-168.
- *El último decenio del reinado de Isabel I a través de la tesorería de Alonso de Morales (1495-1504)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.
- DE BENITO, Emilio, “La Real Junta del Bureo”, *Cuadernos de Historia del Derecho*, nº 1 (1994) pp. 49-124.
- DE CARLOS MORALES, Carlos Javier, “La evolución de la Casa de Borgoña y su hispanización”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), *La Corte de Carlos V*.

- Primera parte: Corte y Gobierno*, vol. II, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- “El sostenimiento económico de las casas de Felipe II” en MARTÍNEZ MILLÁN, José, y FERNÁNDEZ CONTI, Santiago, *La monarquía de Felipe II: la casa del rey*, vol. I, Madrid, Fundación Mapfre, 2005.
- y FERNÁNDEZ CONTI, Santiago “La estructura de las casas reales” MARTÍNEZ MILLÁN, José, y FERNÁNDEZ CONTI, Santiago, *La monarquía de Felipe II: la casa del rey*, vol. I, Madrid, Fundación Mapfre, 2005.
- “Gasto y financiación de las Casas Reales de Felipe III”, *Studia Histórica, Historia Moderna*, 28 (2006) pp. 179-209.
- “Gasto y financiación de las casas reales”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonieta, *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. I, Madrid, Mapfre, 2008.
- “Endeudamiento dinástico y crisis financieras en tiempos de los Austrias: las suspensiones de pagos de 1557-1627”, *Libros de la Corte*, 7, año 5 (otoño-invierno 2013), pp. 58-129.
- “La Casa de Borgoña como institución económica, 1517-1665”, en LABRADOR ARROYO, Félix y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.), *La Casa de Borgoña: la Casa del Rey de España*, Leiden, Leuven University Press, 2014.
- DE CARLOS VARONA, María Cruz “Entre el riesgo y la necesidad: embarazo, alumbramiento y culto a la Virgen en los espacios femeninos del Alcázar de Madrid (siglo XVII)”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 13, nº 2, julio-diciembre (2006), pp. 263-290.
- “Una propuesta devocional femenina en el Madrid de comienzos del siglo XVII. Simón de Rojas y la virgen de la Expectación”, en DE CARLOS VARONA, María Cruz; CIVIL, Pierre; PEREDA, Felipe y VINCENT-CASSEY, Cécile (eds), *La imagen religiosa en la Monarquía hispánica. Usos y espacios*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008.
- DE CRUZ MEDINA, Vanessa, “Manos que escriben cartas: Ana de Dietrichstein y el género epistolar en el siglo XVI”, *LITTERAE. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, 3-4 (2003-2004), pp. 161-185.
- *Cartas, Mujeres y Corte en el Siglo de Oro*, Tesis defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2010.
- “An Illegitimate Habsburg: Sor Ana Dorotea de la Concepción, Marquise of Austria”, in CRUZ, Anne J., and STAMPINO, Maria Galli, *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, Farnham ; Burlington : Ashgate, 2013.

- “«In service to my lady, the empress, as I have done every other day of my life»: Margarita of Cardona, Baroness of Dietrichstein and lady-in-waiting of Maria of Austria”, in AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.
- DÍAZ, Furio, *Il granducato di Toscana. I Medici*, Torino, 1976.
- DOMÍNGUEZ, Frank A., “Philip IV's *Fiesta de Aranjuez*, Part I: The marriage of Cosimo II de Médici to María Magdalena de Austria and Leonor Pimentel”, *Hispanófila*, 157 (2009), pp. 39-62.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Política y hacienda de Felipe IV*, Madrid, Editorial de Derecho Financiero, 1960.
- “La conspiración del duque de Medina Sidonia y el marqués de Ayamonte”, en *Crisis y decadencia de los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1973.
- *Política fiscal y cambio social en la España del siglo XVII*, Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 1984.
- *Crisis y decadencia de la España de los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1984.
- *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1985.
- *Historia de la caída del Conde-Duque de Olivares (manuscrito del siglo XVII)*, Málaga, Algazara, 1992.
- “Aspectos económicos de la nobleza española en la Edad Moderna”, *Torre de los Lujanes*, 28 (1994), pp. 23-34.
- “La nobleza como estamento y grupo social en el siglo XVII”, en IGLESIAS, Carmen M^a; et. al. , *Nobleza y sociedad en la España Moderna*, Oviedo, Nobel, 1996.
- DUBOST, Jean-François, “La cour de France face aux étrangers. La présence espagnole à la cour des Bourbons au XVII^e siècle”, en GRELL, Chantal et Pellistrandi, Benoît (eds.), *Les cours d'Espagne et de France au XVII^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.
- “Ana de Austria, reina de Francia: panorama y balance político del reinado (1615-1666)”, en GRELL, Chantall (dir.), *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, Versailles, Centro de Estudios Europa Hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009.
- *Marie de Médicis. La reina dévoilée*, París, Biographie Payot, 2011.
- “Conservación, concordia y arte de la diplomacia bajo la regencia de María de Médicis (1610-1614)”, en GARCÍA GARCÍA, Bernardo J; HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, y HUGON, Alain (eds.), *El arte de la prudencia. La Tregua de los*

- Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012.
- DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Historia de las Mujeres en Occidente. Tomo 3, Del Renacimiento a la Edad Moderna*, Madrid, Taurus, 2006.
- EDELSTEIN, Bruce L., “Eleonora di Toledo e la gestione dei beni familiari: una strategia económica?”, en ARCANGELI, Letizia e PEYRONAL, Susanna (a cura di), *Donne di potere nel Rinascimento*, Roma, Viella, 2008.
- EIRAS ROEL, Antonio, “Desvío y mudanza de Francia en 1616”, *Hispania* XXV, 110 (1965), pp. 521-560.
- “Política francesa de Felipe III: las tensiones con Enrique IV”, en *Hispania* XXXI, 118 (1971), pp. 245-336.
- ELLIOTT, John, *The Revolt of the Catalans: a Study in the decline of Spain (1598-1640)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1963.
- y DE LA PEÑA, José F., *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, tomo 2. Política interior: 1627-1645, Madrid, Ediciones Alfaguara, 1981.
- *Poder y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, Editorial Crítica, 1982.
- *Richelieu y Olivares*, Barcelona, Crítica, 2011 (1ª edición de 1984).
- *El Conde-Duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, Barcelona, Crítica, 2010 [1ª ed. en inglés 1986, española en 1987].
- y GARCÍA SANZ, Ángel, *La España del Conde duque de Olivares*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid, 1990.
- “Una sociedad no revolucionaria: Castilla en la década de 1640”, en V.V.A.A., *1640: La Monarquía Hispánica en crisis*, Barcelona, Crítica, 1992.
- “A Europe of composite monarchies”, *Past and Present*, 197 (1992), pp. 48-71.
- *España y su mundo 1500-1700*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- *España en Europa. Estudios de Historia comparada*, Valencia, Universitat de Valencia, 2002.
- *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, Madrid, Editorial Taurus, 2010.
- DE LA PEÑA, José F., y NEGREDO, Fernando (eds.), *Memoriales y cartas del Conde Duque de Olivares*, vol. 1, tomos 1 y 2. Política interior: 1621-1645, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica y Marcial Pons, 2013.

- “The political context of the 1612-1615 Franco-Spanish treaty”, in MCGOWAN, Margaret M. (ed.), *Dynastic Marriages 1612-1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, Farham/Burlington, Ashgate, 2013.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, *Guerra y finanzas en los Países Bajos. De Farnesio a Spínola (1592-1630)*, Madrid, Ediciones Laberinto, 2002.
- “Los estados de Flandes. Reversión territorial de las provincias leales (1598-1623)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonietta, *La monarquía de Felipe III: Los reinos*, Tomo IV, Madrid, Cyan, 2008.
- “Haciendo rostro a la fortuna. Guerra, paz y soberanía en los Países Bajos (1590-1621)”, en *Tiempo de Paces. La Pax Hispánica y la Tregua de los Doce Años (1609-2009)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2009.
- “Agregación de territorios e integración de sus élites. Flandes y la monarquía de Felipe III (1598-1621)”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 32 (2010), pp. 261-304.
- “El servicio: paradigma de relación política en los siglos XVI y XVII”, en ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Sílex, 2012.
- “Desleales rehabilitados leales: el príncipe de Barbançon, Albert de Ligne, autor de *El amigo verdadero y leal*, y la construcción de lealtades colectivas en el siglo XVII”, en QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (Eds.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, Valencia, Albatros Editores, 2015.
- EVANS, R. J. W., “The Court. A protean institution and a elusive subject”, in ASCH, Ronald G. and BIRKE, Adolf M., *Princes, patronage, and the nobility. The Court at the beginning of the Modern Age c. 1450-1650*, New York, Oxford University Press, 1991.
- FAGEL, Raymond, “«Es buen católico y sabe escribir los cuatro idiomas». Una nueva generalción mixta entre españoles y flamencos ante la revuelta de Flandes”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las élites del Imperio. Élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- FANTONI, Marcello, *La Corte del Granduca. Forma e simboli del potere mediceo fra Cinquecento e Seicento*, Roma, Bulzoni Editore, 1994.
- “The Courts of the Medici”, in ADAMSON, John (ed.), *The princely courts of Europe. Ritual, politics and culture under the Ancien Régime 1500-1750*, London, Seven Dials, 2000.

- “L’economia dello splendore. La corte medicea fra Cinque e Seicento”, en AYMARD, Maurice et ROMANI, A. Marzio, *La cour comme institution économique, Douzième congrès international d’histoire économique*, Séville-Madrid, 24-28 August 1998, Éditions de la Maison des sciences de l’homme, Paris, 1998.
- FASANO GUARINI, Elena (coord.): *Storia della civiltà Toscana, III: il Principato mediceo*. Firenze, Casa Editrice Le Monnier, 2003.
- FAYA DÍAZ, M. Ángeles, “Gobierno municipal y venta de oficios en la Asturias de los siglos XVI y XVII”, *Hispania. Revista española de Historia*, LXIII/1, 213 (2003), pp. 75-136.
- FELICES DE LA FUENTE, María del Mar, “Mujeres y nobleza titulada en la primera mitad del siglo XVIII. Consideraciones sobre su protagonismo en la creación de títulos nobiliarios”, en PÉREZ ÁLVAREZ, María José; y MARTÍN GARCÍA, Alfredo (eds.), *Campo y campesinos en la Edad Moderna; culturas políticas en el mundo hispano*, vol. 2, 2012.
- “Recompensar servicios con honores: el crecimiento de la nobleza titulada en los reinados de Felipe IV y Carlos II”, *Studia Historica, Historia Moderna*, 35 (2013), pp. 409-435.
- FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo, “El problema de la «composite monarchy» en España”, en BURDIEL, Isabel, y CASEY, James (eds.), *Identities: nations, provinces and regions, 1550-1900*, University of East Anglia, Norwich, 1999.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Corpus documental de Carlos V*, tomo I (1516-1539), Salamanca, 1973.
- “La España de Carlos V”, en MENÉNDEZ PIDAL, Ramón; JOVER ZAMORA, José María (dir.), *Historia de España*, tomo 20, Madrid, Espasa-Calpe, 1982.
- FERNÁNDEZ DE RETANA, Luis, *Doña Juana de Austria, gobernadora de España, hermana de Felipe II, madre de don Sebastián el Africano, rey de Portugal, fundadora de las descalzas reales de Madrid, 1535-1573*, Madrid, El Perpetuo Socorro, 1955.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, “La marquesa del Valle. Una vida dramática en la corte de los Austrias”, *Hispania*, 39 (1979), pp. 559-624.
- FEROS CARRASCO, Antonio, “Clientelismo y poder monárquico en la España de los siglos XVI y XVII”, *Relaciones* 73, vol. XIX, (invierno 1998), pp. 17-49.
- FILIPPINI, Orietta, *La coscienza del Re. Juan de santo Tomás, confessore di Filippo IV di Spagna (1643-1644)*, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 2006.
- FRAILE PARDO, María Victoria, *Doña Isabel de Borbón: reina de España*; director Ciriaco Pérez Bustamante, Tesina inédita Universidad de Madrid, 1961.

- FRANCO SILVA, Alfonso y BECEIRO, Isabel, “Tábara: un largo y complejo proceso de formación señorial en tierras de Zamora”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 4-5 (1986), pp. 201-224.
- FRANGANILLO ÁLVAREZ, Alejandra, “Diplomacia formal e informal. Noticias y regalos en torno a la princesa Isabel de Borbón (1615-1621)”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (Eds.), *En tierras de confluencias. Italia y la Monarquía de España (siglos XVI-XVIII)*, Valencia, Albatros Editores, 2013.
- “La relación epistolar entre la Gran duquesa Cristina de Lorena y algunas nobles españolas durante las décadas de 1590 y 1620”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 20, nº 2 julio-diciembre (2013), pp. 369-394.
- “The education of an heir to the throne: Isabel of Borbón and her influence on Prince Baltasar Carlos”, in COODLIGE, Grace (ed.), *The Formation of the Child in Early Modern Spain*, Ashgate, 2014.
- “Juan de Isasi Idiáquez, maestro del príncipe Baltasar Carlos y I conde de Pie de Concha. El ejemplo de un ennoblecimiento «cultural» al servicio de Felipe IV”, en MUTTO, Giovanni, y TERRASA LOZANO, Antonio (eds.), *Estrategias culturales y circulación de la nueva nobleza en Europa (1570-1707)*, Madrid, Doce Calles (en prensa).
- FRIGO, Daniela, “L'affermazione della sovranità: famiglia e Corte dei Savoia tra Cinque e Settecento”, en Mozarelli, Cesare (a cura di), *“Familia” del Principe e famiglia aristocratica*, Roma, Bulzoni Editore, 1988.
- FUSAI, Guarini, *Belisario Vinta. Ministro e consigliere di Stato dei Granduchi Ferdinando I e Cosimo II de' Medici (1542-1613)*, Firenze, Bernardo Seeber Libraio Editore, 1905.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., *La Pax Hispanica: política exterior del duque de Lerma*, Leuven, Leuven University Press, 1996.
- “La aristocracia y el arte de la privanza”, *Historia Social*, 28 (1997), pp. 113-125.
- “Honra, desengaño y condena de una privanza. La retirada de la Corte del Cardenal Duque de Lerma”, en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo (coord.), *Monarquía, Imperio y pueblos de la España Moderna*, vol I, *Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1997.
- “El confesor fray Luis de Aliaga y la conciencia del rey”, in RURALE, Flavio (a cura di), *I Religiosi a Corte. Teologia, politica e diplomacia in Antico regime, Atti del seminario di studi Georgetown University a Villa “Le Balze”*, Fiesole, 20 ottobre 1995, Roma, Bulzoni Editore, 1998.

- “Política e imagen de un valido. El duque de Lerma (1598-1625)”, en *Primeras Jornadas de Historia de la Villa de Lerma y valle del Arlanza*, Burgos, Diputación Provincial de Burgos, 1998.
- “Los regalos de Isabel Clara Eugenia y la Corte española”, *Reales Sitios*, 143, 1º trimestre (2000), pp. 16-27.
- “Ganar los corazones y obligar los vecinos. Estrategias de pacificación de los Países Bajos (1604-1610)”, en CRESPO SOLANA, Ana y HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, Manuel (Coords.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Tomo 1, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002.
- “El legado de arte y los objetos suntuarios de las testamentarias de Isabel Clara Eugenia y el Cardenal Infante (1634-1645), en COLOMER, José Luis (dir.), *Arte y Diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*, Madrid, Fernando Villaverde Ediciones, 2003.
- “Dobles bodas reales. Diplomacia y ritual de corte en la frontera (1615-1729)” en MORALES, Nicolás y QUILES GARCÍA, Fernando (eds.), *Sevilla y Corte. Las Artes y el Lustro Real (1729-1733)*, Collection de la Casa de Velázquez (114), Madrid, 2010.
- “«Fermosa gracia es la quel rey faze por merecimiento de servicio». Proceso y justificación de las mercedes otorgadas al valido (1618-1624)”, en ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Sílex, 2012.
- GARCÍA GUERRA, Elena María, *Las acuñaciones de moneda de vellón durante el reinado de Felipe III*, Madrid, Banco de España, Servicio de Estudios, 2000.
- GARCÍA PRIETO, Elisa, *La Infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, la formación de una princesa europea y su entorno cortesano*, tesis leída en la Universidad Complutense de Madrid, 2013.
- “Antes de Flandes. La correspondencia de Isabel Clara Eugenia con Felipe III desde las Descalzas Reales en el otoño de 1598”, *Chronica Nova*, 40 (2014), pp. 327-349.
- “La Casa de Ana de Austria: un modelo para el espacio femenino habsbúrgico” (en prensa).
- GELABERT, Juan E., *La bolsa del rey. Rey, reino y fisco en Castilla (1598-1648)*, Barcelona, Crítica, 1997.
- “La evolución del gasto de la Monarquía Hispánica entre 1598 y 1650. Asientos de Felipe III y Felipe IV”, *Studia Historica. Historia Moderna*, vol. 18 (1998), pp. 265-297.

- *Castilla convulsa (1631-1652)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- GINARTE GONZÁLEZ, Ventura, “Instrucciones al conde de la Roca para la embajada extraordinaria en Saboya y ordinaria en Venecia”, *Hispania*, XLIX, 172 (1989), pp. 733-752.
- GOLDBERG, Edward, “Artistic relations between the Medici and the Spanish courts, 1587-1621: Part I”, *The Burlington Magazine*, nº1115, vol. CXXXVIII, February (1996), pp. 105-115.
- “Artistic relations between the Medici and the Spanish courts, 1587-1621: Part II”, *The Burlington Magazine*, nº1121, vol. CXXXVIII, August (1996), pp. 529-540.
- “Circa 1600: Spanish Values and Tuscan Painting”, *Reinassance Quarterly*, Autumm 51(1998), pp. 912-933.
- GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos, “Monarquía y Corte en la España Moderna”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejos. Anejo II. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2003, pp. 5-10.
- y SÁNCHEZ BELÉN, Juan Antonio (eds.), *La herencia de Borgoña. La hacienda de las Reales Casas durante el reinado de Felipe V*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998.
- GONZÁLEZ ASENJO, Elvira, *Don Juan José de Austria y las artes (1629-1679)*, Madrid, Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, 2005.
- GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael, “La poesía de un dramaturgo: los poemas panegíricos y ocasionales de Rojas Zorrilla”, *Teatro de palabras*, 1 (2007), pp. 47-65.
- GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, “«El prodigioso príncipe Transilvano»: la larga guerra contra los turcos (1593-1606) a través de las «Relaciones de Sucesos»”, *Studia Histórica, Historia Moderna*, 28 (2006), pp. 277-299.
- *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispánica (1561-1622)*, Madrid, Polifemo, 2012.
- GONZÁLEZ REYES, Carlos, “Elogios al duque: e mecenazgo literario de la Casa ducal de Maqueda a principios del siglo XVII”, en MATA INDURÁIN, Carlos; y ZÚÑIGA LACRUZ, Ana (eds.), «*Festina Lente*». *Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013.
- GRELL, Chantall, “Ana de Austria y sus jueces”, en GRELL, Chantall (dir.), *Ana de Austria. Infanta de España y reina de Francia*, Madrid, Versailles, Centro de Estudios Europa Hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009.

- “The *fêtes* of 1612-1615 in History and Historiography”, in MCGOWAN, Margaret M. (ed.), *Dynastic Marriages 1612-1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, Farham/Burlington, Ashgate, 2013.
- “L'histoire au service d'ambitions hégémoniques. La monarchie française et l'instrumentalisation du passé au XVII^e siècle”, en GRELL, Chantal et Pellistrandi, Benoît (eds.), *Les cours d'Espagne et de France au XVII^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.
- GRISSELLE, Eugène, *État de la maison du Roi Louis XIII. de celles de sa mère, Marie de Médicis; de ses soeurs. Chrestienne, Élisabeth et Henriette de France; de son frère Gaston d'Orléans; de sa femme, Anne d'Autriche, de ses fils, le dauphin (Louis XIV) et Philippe d'Orléans, comprenant les années 1601 à 1665*, Paris, Editions de documents d'Histoire, 1912
- GUERRA MEDICI, Maria Teresa, “Potere e poteri femminili tra fonti normative e prassi politica”, en CALVI, Giulia e SPINELLI, Riccardo: *Le donne Medici nel sistema europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. I. Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.
- GUERRERO ELECALDE, Rafael, “Los hombres del rey. Redes, poder y surgimiento de nuevas élites gobernantes durante la guerra de Sucesión Española (1700-1714)”, *prohistoria*, Año XIII, nº 13 (primavera 2009), pp. 81-101.
- GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio, *La Edad de la Nobleza. Identidad nobiliaria en Castilla y Portugal (1556-1621)*, Madrid, Polifemo, 2012.
- “«La nobleza es una mujer». Lo femenino en la tratadística nobiliaria castellana en la Edad Moderna” en ALEGRE CARVAJAL, Esther (dir.), *Damas de la Casa de Mendoza. Historias, leyendas y olvidos*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014.
- HARRIS, Barbara J., “Women and politics in Early Tudor England”, *The Historical Journal*, vol. 33, nº 2 (1990), pp. 259-281.
- “Sisterhood, friendship and the power of English aristocratic women, 1450-1550”, in DAYBELL, James (ed.), *Women and Politics in Early Modern England, 1450-1700*, Aldershot, Ashgate, 2004.
- HERNÁNDEZ ESTEVE, Esteban, “Las contadurías de libros de la Contaduría Mayor de Hacienda a mediados del siglo XVI”, *Revista de Contabilidad*, vol 1 (1998), pp. 103-135.
- HERNÁNDEZ FRANCO, Juan; GUILLÉN BERRENDERO, José A.; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, “Introducción”, en HERNÁNDEZ FRANCO, Juan; GUILLÉN BERRENDERO, José A.; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago (dirs.), *Nobilitas. Estudios sobre la nobleza y lo nobiliario en la Edad Moderna*, Madrid, Doce Calles, 2015.

- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel, “Génova y el sistema imperial hispánico”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio; y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., *La Monarquía de las naciones. Patria, Nación y Naturaleza en la Monarquía de España*, Madrid, 2004.
- “La República de Génova y la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)” *Hispania. Revista española de Historia*, LXV/1, nº 219 (2005), pp. 9-20.
- “La red genovesa Spínola y el entramado transnacional de los marqueses de los Balbases al servicio de la Monarquía Hispánica”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- HESPANHA, Antonio M., *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993.
- HIBBARD, Caroline M., “The role of a Queen consort. The household and Court of Henrietta Maria, 1625-1642”, in ASCH, Ronald G. and BIRKE, Adolf M., *Princes, patronage, and the nobility. The Court at the beginning of the Modern Age c. 1450-1650*, New York, Oxford University Press, 1991.
- HOFFMAN, Martha K., *Raised to rule. Educating Royalty at the Court of the Spanish Habsburgs, 1601-1634*, Louisiana State University Press, 2011.
- HOPPE, Ilaria, “Uno spazio di potere femminile. Villa del Poggio Imperiale, residenza di Maria Magdalena d’Austra”, en CALVI, Giulia y SPINELLI, Riccardo (coords.), *Le donne Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. II, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.
- HOUBEN, Birgit, “Intimidación y política: Isabel y sus damas de honor (1621-1633)”, en VAN WYHE, Cordula (dir.), *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2011.
- and RAEYMAEKERS, Dries, “Women and the politics of access at the Court of Brussels: the infanta Isabella’s *Camareras Mayores* (1598-1633)”, in AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.
- HUGON, Alain, *Au service du roi catholique. “Honorables ambassadeurs” et “divins espions”. Représentation diplomatique et service secret dans les relations hispano-françaises de 1598 à 1635*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004.
- “Mariages d’État et sentiments familiaux chez les Habsbourg d’Espagne”, dans POUTRIN, Isabelle et SCHAUB Marie-Karine, *Femmes and pouvoir politique. Les princesses d’Europe, XV-XVIIIe siècle*, Editions Breal, 2007.

- “Groupes et réseaux féminins à la Cour de Philippe IV d'Espagne (1621-1665)”, *Genre & Histoire* [En ligne], 12-13, Printemps-Automne 2013, consulté le 19 novembre 2014, <http://genrehistoire.revues.org/1842>
- HUME, Martin, *La Corte de Felipe IV. La decadencia de España*, Sevilla, Ediciones Espuela de Plata, 2009 (1ª edición 1902).
- IMÍZCOZ BEUNZA, José María, “Comunidad, red social y élites. Un análisis de la vertebración social en el Antiguo Régimen”, en IMÍZCOZ BEUNZA, José María, *Elites, poder y red social. las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la Cuestión y perspectivas)*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1996.
- *Casa, familia y sociedad. (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2004.
- y GUERRERO ELECALDE, Rafael, “Familias en la Monarquía. La política familiar de las élites vascas y navarras en el Imperio de los Borbones”, en IMÍZCOZ BEUNZA, José María (ed.), *Casa, familia y sociedad. (País Vasco, España y América, siglos XV-XIX)*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2004.
- “Élites administrativas, redes cortesanas y captación de recursos en la construcción social del estado moderno”, *Trocadero*, 19 (2007), pp. 11-30.
- “Las élites vasco-navarras y la monarquía hispánica: construcciones sociales, políticas y culturales en la Edad Moderna”, *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 33 (2008), pp. 89-119.
- “Familia y redes sociales en la España Moderna”, en LORENZO PINAR, Francisco Javier (ed.), *La familia en la historia. XVII Jornadas de Estudios históricos organizadas por el departamento de historia Medieval, Moderna y Contemporánea*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009.
- y OLIVERI KORTA, Oihane (eds.), *Economía doméstica y redes sociales en el Antiguo Régimen*, Madrid, Sílex, 2010.
- JORDAN GSCHWEND, Anne Marie, “Imagen de una reina a principios del Barroco: Margarita de Austria y las joyas de la Corona española”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, Maria Antonietta, *Felipe III: Los reinos*, Madrid, Fundación Mapfre, Vol. III, 2008.
- JULAR PÉREZ-ALFARO, Cristina, “Nuevas cuestiones sobre el clientelismo medieval. Introducción”, *Hispania. Revista española de Historia*, vol. LXX, 235 (2010), pp. 315-324.

- JURADO SÁNCHEZ, José, “La financiación de la Casa Real española y sus repercusiones sobre la Hacienda y la economía (1516-1808)”, en AYMARD, Maurice et ROMANI, A. Marzio, *La cour comme institution économique, Douzième congrès international d'histoire économique*, Séville-Madrid, 24-28 August 1998, Éditions de la Maison des sciences de l'homme, Paris, 1998.
- *La economía de la corte. El gasto de la casa real en la Edad Moderna (1561-1808)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Instituto de Estudios Fiscales, 2005.
- KAGAN, Richard L., “Imágenes y política en la Corte de Felipe IV de España: nuevas perspectivas sobre el Salón de Reinos”, en PALOS, Joan Lluís y CARRIÓ-INVERNIZZI, Diana (dir.), *La historia imaginada. Construcciones visuales del pasado en la Edad Moderna*, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008.
- KELLER, Katrin, “Ladies-in-Waiting at the Imperial Court of Vienna from 1550 to 1700: Structures, Responsibilities and Career Patterns”, in AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.
- KETTERING, Sharon, *Patrons, brokers, and clients in seventeenth century France*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1986.
- “The Historical Development of Political Clientelism”, *Journal of Interdisciplinary History*, 18: 3 (Winter 1988), pp. 419-447.
- “The patronage power of Early Modern French noblewomen”, *The Historical Journal*, 32, 4 (1989), pp. 817-841.
- “Patronage in Early Modern France”, *French Historical Studies*, vol. 17, 4 (Autumn 1992), pp. 839-862.
- KLEINMAN, Ruth, “Social Dynamics at the French Court: The Household of Anne of Austria”, *French Historical Studies*, Vol. 16, No. 3 (Spring, 1990), pp. 517-535.
- KUSCHE, María, “Vivir para representar a la corona. Las damas reales bajo el reinado de Felipe II y Felipe III”, en BOSSE, M., y STOLL, A. (eds.), *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico*, vol. I, Kassel, 1999.
- LABRADOR ARROYO, Félix “Las dimensiones del servicio de la emperatriz Isabel”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (dir.), *La Corte de Carlos V. primera parte: Corte y Gobierno*, vol. II, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

- “El sostenimiento económico de la casa de la reina”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonieta, *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. I, Madrid, Mapfre, 2008.
- “Apéndice IV. Relación alfabética de los criados de la Casa de la reina Margarita”, en MARTÍNEZ MILLÁN José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. II, Madrid, Mapfre, 2008.
- “La Casa de la Reina Margarita”, en MARTÍNEZ MILLÁN José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. II, Madrid, Mapfre, 2008.
- *La Casa Real en Portugal (1580-1621)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2009.
- “La organización de la Casa y el séquito de la reina de Hungría en su Jornada al Imperio en 1629-1630”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José; y GONZÁLEZ CUERVA, Rubén, (coords.), *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. II, Madrid, Ediciones Polifemo, 2011.
- “La organización de la Casa de Catalina de Austria, Reina de Portugal”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 39 (2014), pp. 15-35.
- “La formación de las Etiquetas Generales de Palacio en tiempos de Felipe IV: la Junta de Etiquetas, reformas y cambios en la Casa Real”, en LABRADOR ARROYO, Félix y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.), *La Casa de Borgoña: la Casa del Rey de España*, Leiden, Leuven University Press, 2014.
- LE ROUX, Nicolas, “A time of frenzy: dreams of unions and aristocratic turmoil (1610-1615)”, in MCGOWAN, Margaret M. (ed.), *Dynastic Marriages 1612-1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, Farham/Burlington, Ashgate, 2013.
- LEHFELDT, Elizabeth A., *Religious Women in Golden Age Spain. The permeable cloister*, UK- USA, Ashgate, 2005.
- LEÓN PINELO, Antonio, *Anales de Madrid (desde 447 al 1658)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1971.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel “Casa y Corte. L’Hôtel du roi et la Cour comme institutions économique au temps des Rois Catholiques (1480-1504), en AYMARD, Maurice et ROMANI, A. Marzio, *La cour comme institution économique, Douzième congrès international d’histoire économique*, Séville-Madrid, 24-28 August 1998, Éditions de la Maison des sciences de l’homme, Paris, 1998.
- *Fiscalidad y Poder Real en Castilla (1252-1369)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2011.

- LINDORFER, Bianca M., “Las redes familiares de la aristocracia austríaca y los procesos de transferencia cultural: entre Madrid y Viena, 1550-1700”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (ed.), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- LOBATO, María Luisa, “Un actor en palacio: Felipe IV escribe sobre Juan Rana”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 23, monográfico V (1999), pp. 79-111.
- LOMAS CORTÉS, Manuel, “Renovar el servicio a la Monarquía tras la muerte del rey: Juan Andrea Doria y el pasaje de la reina Margarita (1598-1599)”, en ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia (ed.), *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Sílex, 2012.
- “Juan Andrea Doria y la cesión del marquesado de Finale”, en BRAVO LOZANO, Cristina y QUIRÓS ROSADO, Roberto (Eds.), *En tierras de confluencias. Italia y la Monarquía de España (siglos XVI-XVIII)*, Valencia, Albatros Editores, 2013.
- LÓPEZ ANGUITA, José Antonio, “Formar a una reina francófila: la llegada de María Luisa Gabriela de Saboya a la corte española (1701-1702)”, en SERRANO, Eliseo (coord.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna, I encuentro de jóvenes investigadores en Historia Moderna*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013.
- “«Que vous ne croyez pas que je m’érige icy en politique.» La princesa de los Ursinos, camarera mayor de la reina y agente de Versalles en la corte de Madrid en los inicios del reinado de Felipe V (1701-1703)”, (en prensa).
- LÓPEZ ARANDA, María Amparo, “El guardián de la conciencia. El confesor del rey en el siglo XVII”, en SORIA MESA, Enrique, y DÍAZ RODRÍGUEZ, Antonio José (eds.), *Iglesia, poder y fortuna: clero y movilidad social en la España Moderna*, Granda, Editorial Comares, 2012.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, “Mujer, poder y apariencia o las vicisitudes de una regencia” en *Studia Historica. Historia Moderna*, nº 19, Salamanca, 1998.
- “Poder femenino e interpretación historiográfica: el gobierno de mujeres como manifestación de crisis política” en Bosse, M., y Stoll, A. (eds.), *La creatividad femenina en el mundo barroco hispánico*, vol. I, Kassel, 1999.
- “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna” en *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, (2003), pp. 123-152.
- “La construcción de una reina en la edad moderna: entre el paradigma y los modelos”, en LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria, y FRANCO, Gloria (coords.) *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e*

- imagen historiográfica*, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005.
- “La evolución de las damas entre los siglos XVII y XVIII”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coord.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Volumen II, Madrid, Polifemo, 2009.
- LOSA SERRANO, Pedro y CÓZAR GUTIÉRREZ, Ramón, “Confidencias de una reina. Isabel de Borbón y la condesa de Paredes”, en LÓPEZ-CORDÓN María Victoria y FRANCO, Gloria (coords.) *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, 2005.
- MACARTNEY, Hilary, “La Colección Stirling Maxwell en Pollok House, Glasgow”, *Goya. Revista de Arte*, 291 (2002), pp. 345-356.
- MAÇZAK, Antoni, “From Aristocratic Household to Princely Court: Restructuring Patronage in the Sixteenth and Seventeenth Centuries”, in ASCH, Ronald G. and BIRKE, Adolf M., *Princes, patronage, and the nobility. The Court at the beginning of the Modern Age c. 1450-1650*, New York, Oxford University Press, 1991.
- MALVEZZI, Virgilio, *Historia de los primeros años del reinado de Felipe IV*, Londres, Támesis, 1968.
- MALCOLM, Alistair, *Don Luis de Haro and the Political Elite of the Spanish Monarchy in the Mid-Seventeenth-century*, Tesis doctoral inédita leída en la Universidad de Oxford en 1999.
- “La práctica informal del poder. La política de la Corte y el acceso a la Familia Real durante la segunda mitad del reinado de Felipe IV”, *Reales sitios*, 147 (1º trimestre 2001), pp. 38-48.
- “Spanish queens and aristocratic women at the court of Madrid, 1598-1665”, in MEEK, Christine, and LAWLESS, Catherine, *Studies on Medieval and Early Modern*, 4. *Victims or viragos?*, Portland, Four Courts Press, 2005.
- MALLICK, Oliver, “Clients and friends: the ladies-in-waiting at the Court of Anne of Austria (1615-1666)”, in AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.
- MARAÑÓN, Gregorio, *El Conde Duque de Olivares, la pasión de mandar*, Madrid, Espasa-Calpe, 1980 (1ª edición 1936).
- MARAVALL, José Antonio, *Teatro y Literatura en la Sociedad Barroca*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972.
- *La cultura del Barroco*, Madrid, Ariel, 1975.

- MARCOS MARTÍN, Alberto, “Deuda pública, mercado crediticio y actividad económica en la Castilla del siglo XVII”, *Hispania. Revista de Historia*, 243 (2013), pp. 133-160.
- MARÇAL LOURENÇO, Maria Paula, *Casa, corte e património das Rainhas de Portugal (1640-1754). Poderes, Instituições e Relações Sociais*, Disertação de Doutoramento em História Moderna, Universidade de Lisboa, 1999.
- “O domínio senhorial da Casa das Rainhas (1642-1781): Património, estado e poder”, en *Amar, sentir e viver a história: Estudos de Homenagem a Joaquim Veríssimo Serrão*, II vol., Lisboa, Edições Colibri, 1995.
- “Os séquitos das rainhas de Portugal e a influência dos estrangeiros na construção da “sociedade de corte” (1640-1754)”, *Penélope: revista de história e ciências sociais*, nº 29 (2003), pp. 49-82.
- “Grandes y «familias» portuguesas en la Corte de los Austrias (1580-1640): redes de parentesco y de movilidad social”, en CHACÓN, Francisco; ROIGÉ, Xavier, y RODRÍGUEZ OCAÑA, Estaban (eds.), *Familias y poderes. Actas del VII Congreso Internacional de la ADEH, Granada, 1-3 abril de 2004*, Granada, Universidad de Granada, 2006.
- MARÍAS FRANCO, Fernando, *Pinturas de Historia, Imágenes políticas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012.
- MARÍN TOVAR, Cristóbal, “Doña María Sidonia Riederer de Paar, dama de la reina Margarita de Austria y condesa de Barajas”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y González Cuerva, Rubén (coords.), *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. I, Madrid, Polifemo, 2011.
- MARTELLI, Francesco “Cristina di Lorena, una lorenese al governo della toscana medicea”, en CONTINI, Alessandra y PARRI, Maria Grazia (a cura di), *Il granducato di toscana e i lorena nel secolo XVIII, Incontro internazionale di studio. Firenze, 22-24 settembre 1994*, Olschki Editore, 1999.
- e GALASO, Cristina, *Intrusioni agli ambasciatori e inviati medicei in Spagna e nell'Italia spagnola (1536-1648)*, vol. II 1587-1648, Roma, Ministero per i beni e le attività culturali direzione Generale per gli Archivi, 2007.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, *El marqués de Velada y la corte en los reinados de Felipe II y Felipe III. Nobleza cortesana y cultura política en la España del Siglo de Oro*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2004.
- “Estrategias matrimoniales en tiempos de desfavor regio: juicio, prisión y muerte de Don Fadrique de Toledo, IV Duque de Alba, 1574- 1585” en SER QUIJANO, Gregorio del (coord.) *Congreso V Centenario del III Duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo*, Salamanca 2008.

- “Los cortesanos. Grandes y títulos frente al régimen de validos”, en MARTÍNEZ MILLÁN José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: la Corte*, vol. III, Madrid, Mapfre, 2008.
- *Rodrigo Calderón. La sombra del valido. Privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- “«Fineza, lealtad y zelo». Estrategias de legitimación y ascenso de la nobleza lusitana en la Monarquía Hispánica: los marqueses de Castelo Rodrigo”, en RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coord.), *Nobleza hispana, nobleza cristiana: la Orden de San Juan*, vol. II, Madrid, Ediciones Polifemo, 2009.
- “Aristocracia y antiolivarismo: el proceso al marqués de Castelo Rodrigo, embajador en Roma, por sodomía y traición (1634-1635)”, en MARTÍNEZ MILLÁN José; RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel; VERSTEEGEN, Gijs (coords.), *La Corte en Europa: Política y Religión (siglos XVI-XVIII)*, vol. II, Madrid, Ediciones Polifemo, 2012.
- “«En los maiores puestos de la Monarchia»: el marqués de Castelo Rodrigo y la aristocracia portuguesa durante el reinado de Felipe IV. Entre la fidelidad y la obediencia (1621-1651)”, en CARDIM, Pedro; FREIRE COSTA, Leonor; y SOARES DA CUNHA, Mafalda (eds.), *Portugal na Monarquia Hispânica. Dinâmicas de integração e de conflito*, Lisboa, Centro de História de Além de Mar, 2013.
- “Los más infames y bajos traidores...: el desafío aristocrático al proyecto olivarista de regencia durante la enfermedad de Felipe IV (1627)”, *Investigaciones Históricas*, 34 (2014), pp. 47-80.
- MARTÍNEZ MILLÁN José, “Introducción: la investigación sobre las elites del poder”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José (ed.), *Instituciones y Elites de Poder en la Monarquía Hispana durante el siglo XVI*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1992.
- “Familia Real y grupos políticos: la princesa doña Juana de Austria (1533-1573)”, en MARTÍNEZ MILLÁN José (dir.), *La Corte de Felipe II*, Madrid, Alianza Universitaria, 1994.
- “Las investigaciones sobre patronazgo y clientelismo en la administración de la Monarquía hispana durante la Edad Moderna”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 15 (1996), pp. 83-106.
- “La Corte de Felipe II. La Casa de la Reina Ana” en RIBOT GARCÍA, Luis (coord.), *La Monarquía de Felipe II a debate*, Madrid, 2000.
- “Las naciones en el servicio doméstico de los Austrias españoles (siglo XVI)”, en ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J., (eds.), *La Monarquía de las naciones. Patria, nación y naturaleza en la patria de España*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2004.

- “La Corte de la Monarquía Hispánica”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, 28 (2006), pp. 17-61.
- “Casa de la reina Isabel de Borbón”, en MARTÍNEZ MILLÁN José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, vol. I, Madrid, Mapfre, 2008.
- MARTORELL TÉLLEZ GIRÓN, Ricardo, *Cartas de Felipe III a su hija Ana, reina de Francia (1616-1618)*, Madrid, Imp. Helénica, 1929.
- MARX, Bárbara, “Politica culturale al femminile e identità medicea”, en CALVI, Giulia e SPINELLI, Riccardo: *Le donne Medici nel sistema europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. I. Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.
- MAUSS, Marcel, *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires, Katz, 2009.
- MAZÍN, Óscar, “Ascenso político y «travestismo» en la corte del rey de España: un episodio de la trayectoria de don García de Haro, segundo conde de Castrillo”, en *Pedralbes*, 32 (2012) pp. 79-126.
- MCILBENNA, Una, “«A stable of whores?» The «flying squadron» of Catherine de Medici”, in AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.
- MANDELSON, Sara, and CRAWFORD, Patricia (eds.), *Women in Early Modern England, 1550-1720*, Oxford, Clarendon Press, 1998.
- METTAM, Roger, “Conclusion”, in GIRY-DELOISON, Charles, METTAM, Roger (eds.), *Patronages et clientélismes 1550-1750 (France, Angleterre, Espagne, Italie)*, Lille/Londres, Université Charles de Gaulle/Institut français de Royaume Uni, 1995.
- MILLER, Naomi J., and YAVNEH, Naomi (eds.), *Siblings relations and gender in the Early modern world. Sisters, brothers and others*, Aldershot, Ashgate, 2006.
- MOLAS RIBALTA, Pere, “Elites y poder en la administración española del Antiguo Régimen”, en IMÍZCOZ BEUNZA, José M^a, *Elites, poder y red social. las élites del País Vasco y Navarra en la Edad Moderna (Estado de la Cuestión y perspectivas)*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 1996.
- MOLHO, Anthony, “Patronage and the State in Early Modern Italy”, in *Klientelsysteme im Europa der Frühen Neuzeit*, München, Historisches Kolleg, 1988.
- MONTCHER, Fabien, *La historiografía real en el contexto de la interacción hispano-francesa (c. 1598-1635)*, tesis inédita defendida en la Universidad Complutense de Madrid, 2013.

- MORANT, Isabel (dir.), *Historia de las mujeres en España y América Latina, Volumen II, El mundo moderno*, Madrid, Cátedra, 2005.
- MORTE ACÍN, Ana, *Misticismo y conspiración. Sor María de Ágreda en el reinado de Felipe IV*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), 2010.
- “Sor María de Ágreda y la vida cotidiana en Ágreda en el siglo XVII: una aproximación histórica”, *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 39 (2014), pp. 121-136.
- MOUTOKIAS, Zacarías, “Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la Historia social y económica”, en BJERG, María y OTERO, Hernán (eds.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil, CEMLA-IHES, 1995.
- et DEDIEU, Jean-Pierre. «Aproche de la théorie des réseaux sociaux» en CASTELLANO CASTELLANO, Juan Luis et DEDIEU, Jean-Pierre, *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde Ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Paris, CNRS Éditions, 1998.
- MOZZARELLI, Cesare (a cura di), «*Familia*» del *príncipe e famiglia aristocratica*, Roma, Buzoni Editore, 1988.
- MULCAHY, Rosemary, *Philip II of Spain, Patron of the Arts*, Dublín, Gill And Macmillan, 2004.
- MUTO, Giovanni, “La nobleza napolitana en el contexto de la Monarquía Hispánica: Algunos planteamientos”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (ed.), *Las redes del Imperio. Élite sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- NEGREDO DEL CERRO, Fernando, “La Capilla Real como escenario de la lucha política. Elogios y ataques al valido en tiempos de Felipe IV”, en CARRERAS, Juan José, y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (eds.), *La Capilla Real de los Austrias. Música y ritual de corte en la Europa moderna*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2001.
- *Los predicadores de Felipe IV. Corte, intrigas y religión en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Actas, 2006.
- “La gloria de sus reinos, el consuelo de sus desdichas. La imagen de Isabel de Borbón en la España de Felipe IV”, en LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria y FRANCO RUBIO, María Ángeles, *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII reunión científica de la fundación española de la Historia Moderna (Madrid, 2-4 de junio de 2004), Fundación Española de Historia Moderna, 2005.
- “Servir al Rey, servirse del rey. Los predicadores regios en el primer tercio del siglo XVII”, en ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, *Servir al rey en la*

- Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Sílex, 2012.
- “Deslealtades eclesiásticas en tiempos de Olivares. Algunas consideraciones sobre ejemplos precisos”, *Libros de la Corte*, monográfico 1, años 6 (2014), pp. 163-185.
- NEUSCHEL, Kristen B., *Word of honor. Interpreting noble culture in sixteenth-century France*, Ithaca-London, Cornell University Press, 1989.
- OLIVAL, Fernanda, “La economía de la merced en la cultura política del Portugal moderno”, en ARANDA PÉREZ, Francisco José y DAMIÃO RODRIGUES, José (eds.), *De Re Publica Hispaniae. Una vindicación de la cultura política en los reinos ibéricos en la primera modernidad*, Madrid, Sílex, 2008.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*, Tesis (inédita) leída en la Universidad Complutense de Madrid 2006.
- “La dama, el aya y la camarera. Perfiles políticos de tres mujeres de la Casa de Mariana de Austria”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coord.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Volumen II, Madrid, Polifemo, 2009.
- “Retour souhaité ou expulsion réfléchie? La maison espagnole d'Anne d'Autriche quitte Paris (1616-1622)”, in CALVI, Giulia and CHABOT, Isabelle (eds.), *Moving Elites: Women and Cultural Transfers in the European Court System*, Florence, EUI Working Paper, 2010.
- “Minerva, Hispania y Bellona: cuerpo e imagen de Isabel de Borbón en el Salón de Reinos”, *Chronica Nova*, 37 (2011), pp. 271-300.
- “Isabel de Borbón, «Paloma medianera de la Paz»: políticas y culturas de pacificación de una reina consorte en el siglo XVII”, en JIMÉNEZ ARENAS, Manuel, y MUÑOZ MUÑOZ, Francisco A. (coords.), *La paz, partera de la historia*, Granada, Universidad de Granada, 2012.
- “«Decía que no se dejaba retratar de buena gana». Modestia e invisibilidad de la reina Isabel de Borbón (1635-1644)”, *Goya. Revista de Arte*, 338 (2012) pp. 16-35.
- “Isabel de Borbón's sartorial politics: from French Princess to Habsburg regent”, in CRUZ, Anne J., and STAMPINO, Maria Galli, *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, Farnham-Burlington, Ashgate, 2013.
- “Gobierno, género y legitimidad en las regencias de Isabel de Borbón y Mariana de Austria”, *Historia y Política*, nº 31, enero- junio (2014), pp. 21-48.
- “«My sister is growing up very healthy and beautiful, she loves me»: The childhood of the *Infantas* María Teresa and Margarita María at Court”, in

- COODLIGE, Grace (ed.), *The Formation of the Child in Early Modern Spain*, Ashgate, 2014.
- OLIVARI, Michele, “La marquesa del Valle: un caso de protagonismo político femenino en la España de Felipe III”, *Historia Social*, 57 (2007), pp. 99-126.
- ORESKO, Robert, “Princesses in power and European dynasticism: Marie-Christine of France and Navarre and Maria Giovanna Battista of Savoy-Genevois-Nemours, the last regents of the house of Savoy in their international context” VARALLO, Franca (a cura di), *In assenza del Re. Le reggenti dal XIV al XVII secolo (Piemonte ed Europa)*, Firenze, Olschki Editore, 2008.
- OSBORNE, Toby, *Dynasty and diplomacy in the court of Savoy. Political culture and the Thirty years' war*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- PARKER, Geoffrey (coord.), *La crisis de la Monarquía de Felipe IV*, Barcelona, Crítica, 2006.
- PAYNE, Helen, “Aristocratic women, power, patronage and family networks at Jacobean Court, 1603-1625”, in DAYBELL, James (ed.), *Women and Politics in Early Modern England, 1450-1700*, Aldershot, Ashgate, 2004.
- PAZ AGUILÓ, María Paz, “Lujo y religiosidad: el regalo diplomático en el siglo XVII”, en *XIII Jornadas Internacionales de Historia del Arte, Arte, poder y Sociedad en la España de los siglos XV a XX*, Madrid, 20-24 de noviembre de 2006, Madrid, CSIC, 2008.
- PERCEVAL VERDE, José María, *Opinión pública y publicidad (siglo XVII). Nacimiento de los espacios de comunicación pública en torno a las bodas reales de 1615 entre Borbones y Habsburgo*, tesis doctoral leída en la Universidad Autónoma de Barcelona, 2003.
- “Jaque a la reina. Las princesas francesas en la corte española, de la extranjera a la enemiga”, en GRELL, Chantal et PELLISTRANDI, Benoît (eds.), *Les cours d'Espagne et de France au XVII^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.
- PÉREZ CANTÓ, Pilar; MÓ ROMERO, Esperanza; y OLIVÁN SANTALIESTRA, Laura, *Rainhas de Portugal e Espanha. Margarida de Áustria. Isabel de Bourbon*. Lisboa, Círculo de Leitores, 2012.
- PÉREZ MARTÍN, María Jesús, *Margarita de Austria, Reina de España*, Madrid, Espasa Calpe, 1961.
- PÉREZ PRECIADO, José Juan, *El marqués de Leganés y las artes*, tesis defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2010.

- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles, “Las reinas”, en *Historia de las mujeres en España y América Latina* MORANT, Isabel (dir.), vol. II *El mundo moderno*, Madrid, Cátedra, 2005.
- “La figura de la reina en la monarquía española de la edad moderna: poder, símbolo y ceremonia”, en LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria y FRANCO RUBIO, María Ángeles, *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII reunión científica de la fundación española de la Historia Moderna (Madrid, 2-4 de junio de 2004), Fundación Española de Historia Moderna, 2005.
- “Las reinas de España en la Edad Moderna: de la vida a la imagen” en GONZÁLEZ CRUZ, David, *Virgenes, reinas y santas: modelos de mujer en el mundo hispano*, Huelva, Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones, 2007.
- PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín, *Felipe IV y Luisa Enríquez Manrique de Lara, condesa de Paredes de Nava. Un epistolario inédito*, Salamanca, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca, 1986.
- PILO, Rafaella, “Juegos de Cortes en la época barroca: éxitos y derrotes de los duques de Montalto”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coord.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Volumen III, Madrid, Polifemo, 2009.
- PIZARRO LLORENTE, Henar, “Isabel de Borbón: de princesa de Francia a reina de España (1615-1623)” en MARTÍNEZ MILLÁN José, y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coords.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Vol. I, Madrid, Polifemo, 2009.
- “Los servidores italianos en la casa de la reina Isabel de Borbón (1621-1644)”, en MARTÍNEZ MILLÁN José; RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. I, Madrid, Polifemo, 2010.
- “Fray Pedro de Urraca, confesor de la reina Isabel de Borbón (1624-1628)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José, RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, y VERSTEEGEN, Gibs (coords.), *La Corte en Europa: Política y Religión (Siglos XVI-XVIII)*, vol. I, Madrid, Polifemo, 2012.
- “La estructura borgoñona en la Casa de Isabel de Borbón (1621-1644)”, en LABRADOR ARROYO, Félix y HORTAL MUÑOZ, José Eloy (dirs.), *La Casa de Borgoña: la Casa del Rey de España*, Leiden, Leuven University Press, 2014.
- “Bisnieto de un santo. Carlos Francisco de Borja, VII duque de Gandía, mayordomo mayor de la reina Isabel de Borbón (1630-1632), *Libros de la Corte*, monográfico 1, año 6 (2014), pp. 107-135 (<http://sigecahweb.geo.uam.es/ojs/index.php/librosdelacorte/article/view/70/81>)

- POMATA, Gianna e ZARRI, Gabriella (a cura di), *I monasteri femminili come centri di cultura fra Rinascimento e Barocco*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2005.
- PROFETI, Maria Grazia; GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (eds.), *Fiestas de Denia*, Firenze, Alinea, 2004.
- *Lope de Vega. El Vellochino de Oro*, Kassel, Ed. Reichenberger, 2007.
- “Composizioni italo-spagnole per Leonora di Toledo”, en CALVI, Giulia y SPINELLI, Riccardo (coords.), *Le donne Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. II, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.
- POUTRIN, Isabelle, *Le voile et la plume. Autobiographie et sainteté féminine dans l’Espagne moderne*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995.
- PULIDO BUENO, Ildefonso, *La Real Hacienda de Felipe III*, Huelva, Artes Gráficas Andaluzas, 1996.
- *La familia genovesa Centurión, (mercaderes diplomáticos y hombres de armas), al servicio de España 1380-1680*, Huelva, Artes Gráficas Andaluzas, 2004.
- QUAZZA, Romolo, *Margherita Di Savoia. Duchessa di Mantova e Vice-regina del Portogallo (1589-1655)*, Torino, G. B. Paravia, 1930.
- *Tommaso di Savoia-Carignano nelle champagne di Fiandra e di Francia, 1635-1638: pagine di storia europea diplomatica e militare (da documenti inediti)*, Torino SEI Stampa, 1941.
- RAEYMAEKERS, Dries, “El poder de la proximidad: la cámara de Alberto e Isabel en su corte de Bruselas”, en VAN WYHE, Cordula (dir.), *Isabel Clara Eugenia. Soberanía femenina en las cortes de Madrid y Bruselas*, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica, 2011.
- RAINER, Johann, “Tú, Austria feliz, cástate. La boda de Margarita, princesa de Austria interior, con el rey Felipe III de España, 1598-1599”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 25 (2005), pp. 31-54.
- RAVENSCROFT, Janet, “Dwarfs -and a loca- as ladies' maids at the Spanish Habsburg Courts”, in AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.
- RAVIOLA, Blythe Alice, “Il filo di Anna. La marchesa d’Alençon, Margherita Peleologo e Margherita di Savoia-Gonzaga fra stati italiani ed Europa”, en VARALLO, Franca (a cura di), *In assenza del Re. Le reggenti dal XIV al XVII secolo (Piemonte ed Europa)*, Firenze, Olschki Editore, 2008.

- “«A fatal máquina». Margarida de Sabóia (1598-1656), duquesa de Mântua e vice-rainha de Portugal”, en RAVIOLA, Blythe Alice, y LOPES, M. A., *Portugal e o Piemonte. A Casa Real portuguesa e os Sabóias entre interesses dinásticos, relações internacionais e destinos políticos (sécs. XII-XX)*, Universidade de Coimbra, Coimbra, 2012.
- e VARALLO, Franca (a cura di), *L'infanta Caterina d'Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, Roma, Carocci Editore, 2013.
- “The three Lives of Margherita of Savoy-Gonzaga, Duchess of Mantua and Vicereine of Portugal”, in CRUZ, Anne J., and STAMPINO, Maria Galli, *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, Farnham ; Burlington : Ashgate, 2013.
- REDONDO ÁLAMO, Ángeles y YUN CASALILLA, Bartolomé, “«Bem visto tinha...». Entre Lisboa y Capodimonte. La aristocracia castellana en perspectiva «trans-nacional»”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (ed.), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- REDWORTH, Glyn, *El Príncipe y la Infanta. Una boda real frustrada*, Madrid, Taurus, 2004.
- RIBOT, Luis, “Toscana y la política Española en la Edad Moderna”, en AGLIETTI, M. (coord.), *Istituzioni potere e società. Le relazioni tra Spagna e Toscana per una storia mediterránea dell'Ordine dei Cavalieri di Santo Stefano*, Pisa, Edizioni ETS, 2007.
- RICO OSÉS, Clara, “Mesdemoiselles Ozoria y Mendoza: dos damas de honor españolas y el *Ballet de Cour* francés a principios del siglo XVII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 29 (2004) pp. 147-165.
- RÍO BARREDO, María José del, *Madrid, Urbs Regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid, Marcial Pons, 2000.
- “Infancia y educación de Ana de Austria en la Corte española (1601-1615), en GRELL, Chantal (Dir.), *Ana de Austria. Infanta de España y Reina de Francia*, Madrid y Versalles, Centro de Estudios Europa hispánica, Centre de Recherche du Château de Versailles, 2009.
- y DUBOST, Jean-François, “La presencia extranjera en torno a Ana de Austria (1615-1666), en GRELL, Chantal (Dir.), *Ana de Austria. Infanta de España y Reina de Francia*, Centro de Estudios Europa hispánica, Centre de recherche du château de Versailles, 2009.
- “Imágenes callejeras y rituales públicos en el Madrid del siglo XVII”, en DE CARLOS VARONA, María Cruz; CIVIL, Pierre; PEREDA, Felipe; y VINCENT-CASSEY, Cécile (eds), *La imagen religiosa en la Monarquía hispánica. Usos y espacios*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008.

- y SÁNCHEZ, Magdalena, “Le lettere familiari di Caterina di Savoia”, en RAVIOLA, Blythe Alice, e VARALLO, Franca (a cura di), *L’infanta Caterina d’Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, Roma, Carocci Editore, 2013.
- RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel, “La Casa del Príncipe Filiberto de Saboya”, en RAVIOLA, Blythe Alice, e VARALLO, Franca (a cura di), *L’infanta Caterina d’Austria, duchessa di Savoia (1567-1597)*, Roma, Carocci Editore, 2013.
- RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso, “Velázquez y las ermitas del Buen Retiro: entre el eremitismo religioso y el refinamiento cortesano”, *Atrio*, 15-16 (2009-2010), pp. 135-148.
- RODRÍGUEZ GIL, Magdalena, *La Nueva Planta de la Real Casa...Los oficios de Contralor y Grefier General*, Madrid, Servicio de publicaciones facultad de Derecho, 1989.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Raimundo P., *El camino hacia la corte. Los marqueses de los Vélez en el siglo XVI*, Sílex, Madrid, 2011.
- RODRÍGUEZ SALGADO, María José, “The court of Philip II of Spain”, in ASCH, Ronal G. and BIRKE, Adolf M., *Princes, patronage, and the nobility. The Court at the beginning of the Modern Age c. 1450-1650*, New York, Oxford University Press, 1991.
- *Un Imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*, Barcelona 1992.
- “Honour and profit in the court of Philip II of Spain”, en AYMARD, Maurice et ROMANI, A. Marzio, *La cour comme institution économique, Douzième congrès international d’histoire économique*, Séville-Madrid, 24-28 August 1998, Éditions de la Maison des sciences de l’homme, Paris, 1998.
- “Una perfecta princesa. Casa y vida de la reina Isabel de Valois (1559-1568). Primera parte” *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II (2003) pp. 39- 96.
- ROSALES, Luis, *Pasión y muerte del conde de Villamediana*, Madrid, Editorial Gredos, 1969.
- ROSSO, Claudio, “Uomini e poteri nella Torino barocca (1630-1675)”, RICUPERAI, Giuseppe (a cura di), *La città fra crisi e ripresa (1630-1730)*, Torino, Giulio Einaudi editore, 2002.
- “Le due Cristine: Madame Reale fra agiografia e legenda nera”, VARALLO, Franca (a cura di), *In assenza del Re. Le reggenti dal XIV al XVII secolo (Piemonte ed Europa)*, Firenze, Olschki Editore, 2008.
- “España y Saboya: Felipe III Y Carlos Manuel I”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y VISCEGLIA, María Antonietta (dirs.), *La monarquía de Felipe III: Los reinos*, Volumen IV, Madrid, Fundación Mapfre, 2008.

- RUÍZ MARTÍN, Felipe, *Las finanzas de la Monarquía Hispánica en tiempos de Felipe IV (1621-1665)*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1990.
- SALAS ALMELA, Luis, "Patronato regio y rentas: la negociación de la *gracia*", *Hispania sacra*, 52 (2000), pp. 423-455.
- *Medina Sidonia: el poder de la aristocracia, 1580-1670*, Madrid, Marcial Pons y Centro de Estudios Andaluces; 2008.
- *The conspiracy of the Ninth Duke of Medina Sidonia (1641): an aristocrat in the crisis of the Spanish Empire*, Leiden, Brill, 2013.
- SÁNCHEZ, Magdalena, "Confession and complicity: Margarita de Austria, Richard Hallen S. J., and the court of Philip III", en *Cuadernos de Historia Moderna*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, nº 14, (1993) pp. 133-149.
- "Pious and Political Images of a Habsburg Woman at the Court of Philip III (1598-1621)", in SÁNCHEZ, Magdalena y SAINT-SAËNS, Alain (eds.), *Spanish Women in the Golden age: images and realities*, London-Westport; Greenwood Press-Connecticut, 1996.
- *The Empress, the Queen, and the Nun. Women and power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998.
- "Mujeres, piedad e influencia política en la corte", en MARTÍNEZ MILLÁN José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *Felipe III: Los reinos*, Madrid, Fundación Mapfre, Vol. III, 2008.
- "«Lord of my soul»: the letters of Catalina Micaela, Duchess of Savoy, to her husband, Carlo Emmanuele I", in CRUZ, Anne J., and STAMPINO, Maria Galli, *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, Farnham-Burlington, Ashgate, 2013.
- SÁNCHEZ BELÉN, Juan A., "La capilla real de palacio y la gracia del rey: un espacio para recompensar lealtades políticas, 1666-1715", en QUIRÓS ROSADO, Roberto y BRAVO LOZANO, Cristina (Eds.), *Los hilos de Penélope. Lealtad y fidelidades en la Monarquía de España, 1648-1714*, Valencia, Albatros Editores, 2015.
- SÁNCHEZ CANO, David, "Festivities during Elizabeth of Bourbon's journey to Madrid", in MCGOWAN, Margaret M. (ed.), *Dynastic Marriages 1612-1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon unions*, Farham/Burlington, Ashgate, 2013.
- SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, María Leticia, *El monasterio de la Encarnación de Madrid. Un modelo de vida religiosa en el siglo XVII*, Real Monasterio de El Escorial, Ediciones Escorialenses, 1986.

- *Patronato regio y órdenes religiosas femeninas en el Madrid de los Austrias: Descalzas reales, Encarnación y Santa Isabel*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997.
- “Servidoras de Dios, leales al Papa. Las monjas de los monasterios reales”, *Libros de la Corte*, monográfico 1, años 6 (2014), pp. 277-292.
- SÁNCHEZ LORA, José L., *Mujeres, conventos y formas de la religiosidad barroca*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1988.
- SANDBERG, Brian, “A Good Mother and a Loyal Subject. Positioning and Identification in Maria de’ Medicis Correspondence”, en CALVI, Giulia y SPINELLI, Ricardo (coords.), *Le donne Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, tt. I, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.
- SANTIAGO RODRÍGUEZ, Miguel, “Cartas del Conde-duque de Olivares escritas después de su caída”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, vol. 76, nº 2 (1973 jul-dic), pp. 323-404.
- SANZ AYÁN, Carmen, “El crédito de la corona y los hombres de negocios en los últimos años del reinado de Felipe IV”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 9 (1988), pp. 63-94.
- *Los banqueros de Carlos II*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.
- “Poderosos y privilegiados”, en ALCALÁ-ZAMORA, José, *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Madrid, Temas de Hoy, 1994.
- “La regencia de doña Juana de Austria. Su dimensión humana, intelectual y política”, en *Felipe II: un monarca y su época. La monarquía hispánica*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, D. L. 1998.
- *Estado, monarquía y finanzas. Estudios de Historia financiera en tiempos de los Austrias*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.
- “Los Banqueros del Rey y el conde duque de Olivares”, en *Felipe IV. El hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia. Centro de estudios Europa Hispánica, 2005.
- “Felipe IV y el teatro”, en ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José (dir.), *Felipe IV: el hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia: Centro de Estudios Historia Hispánica, 2005.
- “Presencia y fortuna de los hombres de negocios genoveses durante la crisis hispana de 1640”, *Hispania*, LXV/1, nº 219 (2005), pp. 91-114.
- “«Prestar, regalar y ganar». Dinero y mecenazgo artístico-cultural en las relaciones entre la Monarquía hispánica y Florencia (1579-1647)”, en SANZ AYÁN, Carmen y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (coords.), *Banca, crédito y*

- capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2006.
- “Los reyes y la cultura en la Edad Moderna”, en ESCUDERO, José Antonio (ed.), *El Rey. Historia de la Monarquía*, vol. III, Madrid, Planeta, 2008.
- “La reina viuda mariana de Neoburgo (1700-1706): primeras batallas contra la invisibilidad”, en MARTÍNEZ MILLÁN José, y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coords.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Vol. I, Madrid, Polifemo, 2009.
- “Procedimientos culturales y transculturales de integración en un clan financiero internacional: los Cortizos (siglos XVII y XVIII)”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- “Octavio Centurión, I marqués de Monesterio. Un “híbrido” necesario en la monarquía hispánica de Felipe III y Felipe IV”, en HERREDO SÁNCHEZ, Manuel; BEN YESSEF GARCÍA, Yasmina Rocío, BITOSI, Carlo y DINO Puncuh (coords.), *Génova y la Monarquía Hispánica (1528-1713)*, [Società Ligure di Storia Patria](#), Génova, vol.II, 2011.
- “El canon a la nobleza en la Monarquía Hispánica: la media anata de mercedes”, en MARCOS MARTÍN, Alberto (ed.), *Hacer historia desde Simancas: homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Consejería de Cultura y Turismo, 2011.
- “Elementos para la construcción de la imagen ideal de un príncipe cristiano “de Frontera”: Segismundo Bathory, Príncipe de Transilvania” en *Hispania Félix: Revista Hispano-Rumana de Cultura y Civilización de los Siglos de Oro* nº 3 (2012), pp. 213-248.
- *Los banqueros y la crisis de la Monarquía Hispánica de 1640*, Madrid, Marcial Pons, 2013.
- *Un banquero en el Siglo de Oro. Octavio Centurión, el financiero de los Austrias*, Madrid, La esfera de los libros, 2015.
- SAVELLI, Aurora, “Tra interessi dinastici e equilibri locali. Caterina Medici Gonzaga governatrice dello Stato Nuovo (1627-1629)”, en AGLIETTI, Marcella, (a cura di), *Nobildonne, monache e cavaliere dell’orine di Santo Stefano. Modelii e strategie femminili nella vita publica della Toscana granducale*, Pisa, Edizioni ETS, 2007.
- SCALISI, Lina, “Tra Roma e Madrid: Il carteggio di Doña Leonor de Pimentel, dama de la reina Mariana de Austria, e il cardinale Luigi Guglielmo Moncada”, en MARTÍNEZ MILLÁN José, y MARÇAL LOURENÇO, María Paula (coords.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*, Vol. II, Madrid, Polifemo, 2009.

- SCHAUB, Jean-Frédéric, *Le Portugal au temps du comte-duc d'Olivares (1621-1640). Le conflit de juridictions comme exercice de la politique*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001.
- *La Francia española. Las raíces hispanas del absolutismo francés*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- SICARD, Frédérique, “Une reine entre ombres et lumières ou le pouvoir au féminin : le cas d'Isabelle Bourbon, reine d'Espagne, première femme de Philippe IV (1603-1644)”, *Genre et Histoire. La revue de l'Association Mnémosyne*, 4, printemps (2009), <http://genrehistoire.revues.org/736>
- “Política en religión y religión en política: El caso de sor Margarita de la Cruz, archiduquesa de Austria”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y González Cuerva, Rubén (coords.), *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, vol. I, Madrid, Polifemo, 2011.
- *Le reine dans le théâtre de la cour d'Espagne: Isabelle de Bourbon, première épouse de Philippe IV*, tesis defendida el 1 de diciembre de 2012 en la Université de Caen.
- “Condesas de Paredes: señoras de sus casas y Camareras de la reina”, Tonos digita. Revista de Estudios Filológicos, 26 (enero 2014), http://www.um.es/tonosdigital/znum26/secciones/estudios-25-condesas_de_paredes.htm.
- SIGÜENZA TARÍ, José Felipe, “La embajada de Chumacero, un antecedente de regalismo borbónico”, en FERNÁNDEZ ALBADALEJO, Pablo (coord.), *Monarquía, Imperio y Pueblos en la España Moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1997.
- SIMAL LÓPEZ, Mercedes, *Los condes-duques de Benavente en el siglo XVII. Patronos y coleccionistas en su villa solariega*, Benavente, Centro de Estudios Benaventanos «Ledo del Pozo» (CECEL-CSIC), 2002.
- SIMÓN DÍAZ, José *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650*, Madrid, Instituto de Estudios madrileños, 1982.
- SIMÓN I TARRÉS, Antoni, “La revuelta catalana de 1640. Una interpretación”, en ELLIOTT, J.H. (Ed.): *La Monarquía Hispánica en Crisis*. Barcelona, Crítica, 1992.
- “La «Jornada real» de Cataluña que propició la caída del conde duque de Olivares”, *Revista de Historia Moderna*, 28 (2010), pp. 235-268.
- SOARES DA CUNHA, Mafalda, “Estratégias de distinção e poder social. A Casa de Bragança (1496-1640)”, *Revista de História das Ideias*, vol. 19 (1997), pp. 309-337.
- *A Casa de Bragança 1560-1640. Práticas senhoriais e redes clientelares*, Lisboa, Editorial Estampa, 2000.

- “Nobreza, rivalidade e clientelismo na primeira metade do século XVI”, *Penélope*, nº 29 (2003), pp. 33-48.
- “Estratégias matrimoniais da Casa de Bragança e o casamento do duque D. João II”, *Hispania. Revista española de historia*, LXIV/1, 216 (2004), pp. 39-62.
- “Títulos portugueses y matrimonios mixtos en la Monarquía Católica”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- SORIA MESA, Enrique, “La Grandeza de España en la Edad Moderna. Revisión de un mito historiográfico”, CASTELLANO, José Luis; y SÁNCHEZ-MONTES GONZÁLEZ, Francisco (coords.), *Carlos V. Europeismo y Universalidad*, vol. IV, Madrid, 2001.
- *La nobleza en la España moderna: cambio y continuidad*, Madrid, Marcial Pons, 2007.
- “La nobleza en la España moderna. Presente y futuro de la investigación”, en Casaus Ballester, María José (ed.), *El condado de Aranda y la nobleza española en el Antiguo Régimen*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2009.
- “La imagen del poder. Un acercamiento a las prácticas de visualización del poder en la España moderna”, *Historia y Genealogía*, 1 (2011), pp. 5-10.
- “Family, bureaucracy and the Crown: The wedding market as a form of integration among Spanish elites in the Early Modern period”, in CARDIM, Pedro; HERZOG, Tamar; RUÍZ IBÁÑEZ, José Javier; and SABATINI, Gaetano, *Polycentric monarchies. How did Early Modern Spain and Portugal achieve and maintain a global hegemony?*, Eastbourne, Sussex Academy Press, 2012.
- SPAGNOLETTI, Angelantonio, *Le dinastie italiane nella prima età moderna*, Bologna, Il Mulino, 2003.
- “Le donne nel sistema dinástico italiano”, en CALVI, Giulia y SPINELLI, Riccardo (coords.), *Le donne Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, tt. I, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.
- SPINELLI, Riccardo, “Simbologia dinástica e legittimazione del potere: Maria Magdalena d’Austria e gli affreschi del Poggio Imperiale”, en CALVI, Giulia y SPINELLI, Riccardo (coords.), *Le donne Medici nel sistema Europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. II, Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.
- STAMPINO, Maria Galli, “Maria Maddalena, Archduchess of Austria and Grand Duchess of Florence: negotiating performance, tradition and taste”, in CRUZ, Anne J., and STAMPINO, Maria Galli, *Early Modern Habsburg*

Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities, Farnham ; Burlington : Ashgate, 2013.

STRADLING, R. A. , *Felipe IV y el gobierno de España, 1621-1665*, Madrid, Cátedra, 1989.

STUMPO, Elisabetta: “Rapporti familiari e modelli educativi: il caso di Cristina di Lorena”, en CALVI, Giulia e SPINELLI, Riccardo: *Le donne Medici nel sistema europeo delle corti XVI-XVIII secolo*, t. I. Firenze, Edizioni Polistampa, 2008.

TAMALIO, Raffaele, “Margherita di Savoia, duchessa di Mantova e di Monferrato”, *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 70, 2007. [http://www.treccani.it/enciclopedia/margherita-di-savoia-duchessa-di-mantova-e-di-monferrato_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/margherita-di-savoia-duchessa-di-mantova-e-di-monferrato_(Dizionario-Biografico)/) (consultado el 20/6/2014).

TERRASA LOZANO, Antonio, “De la raya de Portugal a la frontera de guerra: los Mascarenhas y las prácticas nobiliarias de supervivencia política durante la guerra de *Restauração*”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las élites del Imperio. Élites sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.

——— *La Casa de Silva y los duques de Patrana. Linaje, contingencia y pleito en el siglo XVII*, Madrid, Centro de Estudios de Europa Hispánica-Marcial Pons, 2012.

——— “Por la polémica gracia del Rey Universal. Las mercedes por servicios de Felipe III en el reino de Portugal: debates y conflictos”, en ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia, *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Sílex, 2012.

——— “The last King's *Naturais*: Nobility and *naturalidade* in Portugal from the Fifteenth to the Seventeenth century”, *E-journal of Portuguese History*, vol. 10, nº 2 (2013), consultable on-line (http://www.brown.edu/Departments/Portuguese_Brazilian_Studies/ejph/html/issue20/html/v10n2ao2.html)

——— “Comercio ultramarino, corporación jurídica y tramas de poder e influencia en el Asia luso-castellana: el viaje del monasterio de la Encarnación (1611-1636)”, *Minus*, 22 (2014), pp. 193-224.

——— “De «Donde proceden los ilustres progenitores de la excelente Casa»: la colonización narrativa de los reinos en los discursos familiares de la nobleza (siglo XVII)”, en HERNÁNDEZ FRANCO, Juan; GUILLÉN BERRENDERO, José A.; MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago (dirs.), *Nobilitas. Estudios sobre la nobleza y lo nobiliario en la Edad Moderna*, Madrid, Doce Calles, 2015.

- TOMÁS Y VALIENTE, Tomás, *Los validos en la monarquía española del siglo XVII*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2015 (1ª edición de 1982).
- “El poder político, validos y aristócratas”, en IGLESIAS, Carmen Mª; *et. al.*, *Nobleza y sociedad en la España Moderna*, Oviedo, Nobel, 1996.
- TORRES SÁNCHEZ, Concha, *La clausura imposible. Conventualismo femenino y expansión contrarreformista*, Madrid, Asociación Cultural Al-Mudayna, 2000.
- TRÁPAGA MONCHET, Koldo, “Organización de la hacienda y reformatión de la Casa de don Juan”, en SERRANO, Eliseo (coord.), *De la tierra al cielo. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna, I encuentro de jóvenes investigadores en Historia Moderna*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013.
- TRAVERSEDO, Carmen de, y MARTÍN DE SANDOVAL, Evaristo (eds.), “Cartas de la infanta doña María Teresa, hija de Felipe IV y reina de Francia a la condesa de Paredes de Nava (1648-1660)”, en GUILLÉN, Jorge y ALFONSO DE SALDAÑA, María Isabel (eds.), *Homenaje a Emilio Gómez Orbaneja*, Madrid, Moenda y Crédito, 1977.
- TREWINARD, Richard Giles, *The household of the Spanish Monarch; structure, cost and personnel, 1606-1665*, tesis inédita defendida en la University of Wales, College of Cardiff, 1991.
- TROYANO CHICHARRO, José Manuel, “Don Alonso de la Cueva-Benavides y Mendoza-Carrillo Granada, 1574- Málaga, 1655)”, *Chronica Nova*, 24 (1997), pp. 273-314.
- VÁLGOMA Y DÍAZ VARELA, Dalmiro, *Norma y ceremonia de las reinas de la Casa de Austria*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1958.
- VALLADARES RAMÍREZ, Rafael, “Portugal y el fin de la hegemonía hispánica”, *Hispania, Revista española de Historia*, vol. 56, nº 193 (1996), pp. 517-539.
- *La rebelión de Portugal, Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica (1640-1680)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, 1998.
- *Portugal y la Monarquía Hispánica, 1580-1668*, Madrid, Arco Libros, 2000.
- *Banqueros y vasallos. Felipe IV y el medio general*, Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha, 2002.
- “Historia atlántica y ruptura ibérica, 1620-1680. Un ensayo bibliográfico”, en PARKER, Geoffrey (coord.), *La crisis de la Monarquía de Felipe IV*, Barcelona, Crítica, 2006.
- VARELA, Javier, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, Turner Libros, 1990.

- VARENDE, Juan de la, *Ana de Austria, reina de Francia (1601-1666)*, Barcelona, Juventud, 1943.
- VÁZQUEZ GESTAL, Pablo, “La corte en la historiografía modernista española. Estado de la cuestión y bibliografía”, *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejos. Anejo II (2003), pp. 269-310.
- *El espacio del poder. La Corte en la historiografía modernista española y europea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005.
- VENTURELLI, Paola en “La solemne entrada en Milán de Margarita de Austria, esposa de Felipe III (1598)”, en LOBATO, María Luisa, y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (coords.), *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.
- VERMEIR, René, “*Je t'aime, moi non plus*. La nobleza flamenca y España en los siglos XVI-XVII”, en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las élites del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- VERGNES, Sophie, *Les Frondeuses. Une révolte au féminin (1643-1661)*, París, Champ Vallon, 2013.
- VICENT-CASSY, Cécile, “Coronada en la tierra y canonizada para el cielo: santa Isabel de Portugal y la reina Isabel de Borbón”, en GONZÁLEZ CRUZ, DAVID, *Virgenes, reinas y santas: modelos de mujer en el mundo hispano*, Huelva, Universidad de Huelva, Servicio de Publicaciones, 2007.
- VICENTE, Marta, and CORTEGUERA, Luis R. (eds.), *Women, Texts and Authority in the Early Modern Spanish World*, Aldershot-Burlington, Ashgate, 2003.
- VILACOBIA RAMOS, Karen María, “Entre Dios y la Corona: relaciones epistolares de sor Ana Dorotea de Austria y Felipe IV”, en *El franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas. I Congreso Internacional*, Barcelona, Griselda bonet Girabet, Editora, 2005.
- “Cartas familiares de una reina: relaciones epistolares de María Teresa de Francia y las Descalzas Reales”, en GONZÁLEZ DE LA PEÑA, María del Val (coord.), *Mujer y cultura escrita. Del mito al siglo XXI*, Asturias, Ediciones Trea, 2005.
- y MUÑOZ SERRULLA, Teresa, “Del Alcázar a las Descalzas Reales: Correspondencia entre reinas y religiosas en el ocaso de la dinastía de los Austrias”, en LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria y FRANCO RUBIO, María Ángeles, *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, Actas de la VIII reunión científica de la fundación española de la Historia Moderna (Madrid, 2-4 de junio de 2004), Fundación Española de Historia Moderna, 2005.

- y MUÑOZ SERRULLA, Teresa, “Las religiosas de las Descalzas reales de Madrid en los siglos XVI-XX: fuentes archivísticas”, *Hispania Sacra*, LXII, 125 (enero-junio 2010), pp.115-156.
- VILELA GALLEG0, Pilar, *Felipe IV y la condesa de Paredes. Una relación epistolar del Rey en el Archivo General de Andalucía*, Sevilla, Consejería de Cultura, 2005.
- VIFORCOS MARINAS, M^a Isabel, y CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, M^a Dolores (coords.), *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual: nuevas aportaciones al monacato femenino*, León, Universidad de León, 2005.
- VISCEGLIA, M. Antonietta, *Riti di corte e simboli della regalità. I regni d'Europa e del Mediterraneo dal medioevo all'età moderna*, Roma, Salerno Editrice, 2009.
- VOLPINI, Paola: “Toscana y España”, en MARTÍNEZ MILLÁN José, y VISCEGLIA, Maria Antonietta (dirs.), *La Monarquía de Felipe III: Los Reinos*, vol. IV. Madrid, Fundación Mapfre, 2008.
- “Razón dinástica, razón política e intereses personales. La presencia de miembros de la dinastía Médici en la corte de España en el siglo XVI”, en MARTÍNEZ MILLÁN José; RIVERO RODRÍGUEZ, Manuel (coords.), *Centros de poder italianos en la Monarquía Hispánica (siglos XV-XVIII)*, vol. I, Madrid, Polifemo, 2010.
- “Pietro e suoi fratelli. I Medici fra politica, fedeltà dinastica e corte spagnola”, in Hernando Sánchez, Carlos José; Signorotto, Gianvittorio (a cura di), *Cheiron. Uomini di governo italiani al servizio della Monarchia Spagnola*, Anno XXVII- 53-54 (2010), pp. 127-162.
- “Il silenzio dei negozi e il rumore delle voci. Il sistema informativo di Fernando I de' Medici in Spagna”, in SABBATINI, Renzo; VOLPINI, Paola (a cura di), *Sulla diplomazia in età moderna. Politica, economia, religione*, Milano, FrancoAngeli, 2011.
- “Tensioni e lealtà multiple del Granduca di Toscana e dei suoi emissari alla Corte di Spagna (fine secolo XVI- inizio secolo XVII), *Libros de la Corte*, monográfico 1, años 6 (2014), pp. 337-359.
- V.V.A.A, “La crisis hispánica de 1640”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 11 (1991).
- WALKER, Claire, *Gender and politics in Early Modern Europe. English convents in France and the Low Countries*, New York, Palgrave Macmillan, 2003.
- WILLIAMS, Patrick, “El favorito del rey: Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, V Marqués de Denia y I Duque de Lerma”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M. A. VISCEGLIA, *La monarquía de Felipe III: Los reinos*, vol. III, Madrid, Cyan, 2008.
- *El Gran Valido. El duque de Lerma, la Corte y el gobierno de Felipe III, 1598-1621*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2010.

- WYHE, Cordula van (ed.), *Female monasticism in Early Modern Europe: an interdisciplinary view*, Aldershot, Ashgate, 2008.
- WOLFSON, Sara J., "The female bedchamber of Queen Henrietta Maria: politics, familial networks and policy, 1626-1640", in AKKERMAN, Nadine and HOUBEN, Birgit (ed.), *The politic of female households. Ladies-in-waiting across Early Modern Europe*, Leiden-Boston, Brill, 2014.
- WOSHINSKY, Barbara, *Imagining women's conventual spaces in France, 1600-1800. The cloister disclosed*, Aldershot, Ashgate, 2010.
- WUNDER, Amanda, "Women's Fashion and Politics in Seventeenth -century Spain: the rise and fall of the *Guardainfante*", *Reinassance Quartely*, Vol. 68, nº 1 (Spring 2015), pp. 133-186.
- YUN CASALILLA, Bartolomé, "La aristocracia castellana en el seiscientos. ¿Crisis, refeudalización y ofensiva política?", *Revista internacional de Sociología*, nº 45-1 (1987), pp. 77-104.
- "La situación económica de la aristocracia castellana durante los reinados de Felipe III y Felipe IV", en ELLIOTT, John y GARCÍA SANZ, Ángel, *La España del Conde duque de Olivares*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones Universidad de Valladolid, 1990.
- *La gestión del poder. Corona y economías aristocráticas en Castilla (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Akal, 2002.
- "Traición de la burguesía vs. crisis de la aristocracia? Por una revisión de la historia social y de la cultura de las elites en la Europa del Antiguo Régimen", en SANZ AYÁN, Carmen y GARCÍA GARCÍA, Bernardo J. (coords.), *Banca, crédito y capital. La Monarquía Hispánica y los antiguos Países Bajos (1505-1700)*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2006.
- "Estados, naciones y regiones en perspectiva europea. Propuestas para una historia comparada y transnacional", *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, 2 (2006), pp. 13-35.
- "Introducción. Entre el imperio colonial y la monarquía compuesta. Élités y territorios en la Monarquía Hispánica (ss. XVI y XVII)", en YUN CASALILLA, Bartolomé (dir.), *Las redes del Imperio. Élités sociales en la articulación de la Monarquía Hispánica, 1492-1714*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- ZANGER, Abby, E. *Scenes from the marriage of Louis XIV. Nuptial fictions and the making of absolutist power*, California, Standford University Press, 1997.
- ZAPATA, Teresa, *La entrada en la corte de María Luisa de Orleans. Arte y fiesta en el Madrid de Carlos II*, Madrid, Fundación de Apoyo a la historia del Arte Hispánico, 2000.